Francis Santucci OMI

EUGENIO DE MAZENOD

Cooperador de Cristo Salvador comunica su espíritu

Traducción: Diego Saez Martin OMI

ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES OBLATAS.

Asunción, 2008

Tesis Doctoral en Teología de la Vida Consagrada

José Rovira Arumí, censor
George Lanithottam, censor
Santiago M. González, moderator et praeses Instituti

Romae, die 1 iunii 2004

Imprimi potest
+ Rino Fisichella
Rector Magnificus
Pont. Univ. Lateranensis

Romae, die 18 iunii 2004.

© Copiright
Association for Oblate Studies and Research
Oblates of Mary Immaculate

ABREVIATURAS

EO	Colección "*Ecrits Oblats*", volúmenes 1 al 22 de la recopilación de escritos de Eugenio de Mazenod relacionados con los oblatos o concernientes a ellos
DM	Archivos Generales OMI, Documentos de Mazenod
LM	Archivos Generales OMI, Roma, Cartas procedentes de Eugenio o remitidas a él.
OMI	Misioneros Oblatos de María Inmaculada
Études Oblats	Revista publicada en Ottawa rebautizada en 1974 como "*Vie Oblate Life*".
ST	Selección de Textos. Colección de escritos del fundador en lengua española elaborada por Paul Sion OMI.
EE	Escritos Espirituales. Colección de escritos en lengua española correspondientes a los números 15 y 16 de EO.

INTRODUCCIÓN

Y AGRADECIMIENTOS

"Mi primer compañero, usted desde el primer día que nos juntamos ha captado el espíritu que debe animarnos y que debemos comunicar a otros".

Eugenio de Mazenod a Henri Tempier, 15 de agosto de 1822

La razón de que emprenda esta tesis está en el ministerio actual que me ha confiado la Congregación Oblata. Una parte importante de mi ministerio como Postulador General consiste en promover un conocimiento y una comprensión más profunda del legado que nuestro Fundador, San Eugenio de Mazenod, nos ha dejado. Este ministerio se dirige primeramente a los propios oblatos y luego, por medio de ellos, a los asociados a nuestro ministerio.

El tema de esta tesis tiene como punto de arranque la experiencia que Eugenio tuvo en la fiesta de la Asunción, el 15 de agosto de 1822, mientras rezaba ante una estatua de María Inmaculada. Durante esa oración experimentó una profunda inspiración relacionada con el pequeño grupo de misioneros al que seis años y medio antes había dado existencia para ejercer el ministerio entre los pobres de Provenza. Recibió allí la gracia de comprender que Dios veía complacido su empeño:

> "No lo describiré bien, porque comprende varias cosas, aunque todas apuntan a un único objetivo: nuestra querida Sociedad. Me parecía ver y como palpar que llevaba el germen de muy grandes virtudes, que podría realizar un bien infinito; la encontraba buena; todo me gustaba en ella, amaba sus Reglas, sus estatutos; me parecía sublime su ministerio, como lo es en efecto. Veía en su seno unos medios de salvación seguros, incluso infalibles, tal como aparecían ante mí "[1].

Aquello que él se había esforzado por traer a la existencia, venía de Dios. Fue un momento privilegiado de inspiración del Fundador de una Congregación religiosa dentro de la Iglesia. Al mismo tiempo que se alegraba por esa gracia, se lo comunicaba a Henri Tempier, su más estrecho asociado en la empresa:

> *"Mi primer compañero, usted desde el primer día que nos juntamos ha captado el espíritu que debe animarnos y que debemos comunicar a otros"*[2] .

En este texto cabalmente tiene su punto de arranque el presente estudio. Constantemente me he preguntado: *"¿Cuál es precisamente el espíritu que animaba a Eugenio y cómo lo comunicaba?"*. La metodología que he usado es estudiar en orden cronológico los escritos de Eugenio para explorar el proceso por el que llegó a tomar conciencia de su espíritu, a comprenderlo e interpretarlo. Leyendo sus palabras y estudiando el modo como sus contemporáneos recacionaron e interpretaron sus acciones, he querido dejar que Eugenio mismo me comunicara su espíritu. Por medio de sus escritos y actos Eugenio me llevó a comprender que su experiencia de Jesucristo como su Salvador se convirtió en el

[1] E. de Mazenod a H. Tempier, 15 de agosto de 1822, en EO 6, nº 86 [ST nº 98].
[2] *Ibid.*

principio fundamental de su vida. Reconoció que su vocación era la de ser un "*cooperador de Cristo Salvador*" y se dedicó a vivir esta verdad fundamental y a llevar a otros a la misma experiencia.

Nuestro estudio empieza explorando cómo comenzó la conciencia que Eugenio tuvo de ser llamado a responder a la invitación de Dios de una forma particular, siendo un joven en Aix de Provenza, al sur de Francia, en los primeros años del siglo XIX. Su conciencia de una vocación personal surgió al comprenderse a sí mismo como un pecador redimido por Cristo Salvador. La vivencia de esta experiencia fundamental le llevó a comprender su vocación de hacer a otros beneficiarios de su propia experiencia de que todos son pecadores y están llamados a ser redimidos por Jesucristo Salvador. Su conciencia de vocación le llevó a prepararse para el sacerdocio y a dedicar su ministerio a las personas de Aix menos conscientes del amor de Cristo Salvador.

Cuando se hizo más claro el espíritu que le animaba, percibió que Dios le llamaba a compartir este mismo espíritu con otros colaboradores. El segundo capítulo estudia cómo Eugenio reunió a un grupo de sacerdotes diocesanos, que pronto se convertirían en una congregación religiosa, para compartir su visión y ministerio según ese mismo espíritu que a él mismo le motivaba. La comunicación de su espíritu trajo a la existencia a los Misioneros de Provenza, más tarde conocidos como Misioneros Oblatos de María Inmaculada.

El capítulo tercero y el cuarto estudian cómo este grupo de misioneros vivieron y compartieron el ministerio según el espíritu de Eugenio, y por medio de su ministerio característico hicieron a otros en Francia beneficiarios de ese espíritu. En 1841 Eugenio aceptó la invitación de enviar misioneros fuera de Francia, comenzando de este modo una expansión por todo el mundo que llevó a un crecimiento dramático del tamaño de la Congregación. El quinto capítulo estudia cómo Eugenio llevó a sus misioneros a comprender cómo debían estar animados por su espíritu en esos países de fuera de Francia. El capítulo final trata del último decenio de la vida de Eugenio y de sus esfuerzos por consolidar la transmisión de su espíritu de forma que pudiera continuar entendiéndose, viviéndose y comunicándose por las sucesivas generaciones de Oblatos de María Inmaculada.

Para llegar a captar el espíritu de Eugenio tuve a los mejores maestros, a quienes deseo expresar mi gratitud y aprecio. Cuando comencé mi formación como oblato en 1969, la persona del Fundador no era universalmente conocida, ni estudiada en profundidad. Durante mis años de formación tuve el privilegio de la visita de Jean Drouart a nuestro escolasticado de Cedara. Él estallaba de entusiasmo con Eugenio de Mazenod y me infundía la sed de conocer más. Gracias a él, Eugenio se convirtió en una persona viva en mi vida. Tuve el privilegio de dos sesiones más de formación bajo Jean Drouart, estando yo mismo ya en el ministerio de la formación, y he quedado en deuda con él por el amor que me enseñó a tener por mi Fundador. Intento desempeñar mi ministerio actual como una continuación del de ese maestro.

René Motte, otro oblato superentusiasta, continuó mi formación y me enseñó a presentar a Eugenio de forma que nos interpele para interpretar y responder a las necesidades de hoy de acuerdo al espíritu del Fundador. Marcello Zago me trajo a Roma para prepararme para una licenciatura en el Claretianum. Durante mis dos años aquí cada uno de los profesores contribuyó valiosamente para que comprendiera y apreciara más la vida religiosa. Entre los profesores fue Fabio Ciardi quien, con su pionero estudio sobre el carisma de los fundadores, me animó a estudiar a Eugenio de Mazenod de una forma sistemática, empleando las herramientas de la Escritura y la Teología. He tenido el privilegio de poder hacer uso de la enorme erudición de los muchos escritos de Jozef Pielorz (a quien agradezco su interés personal y consejo), Emilien Lamirande, Jean Leflon, Giorgio Cosentino y Fernand Jetté, por mencionar a algunos de los autores que me han ayudado a formarme en mi investigación.

Mi mayor agradecimiento va para Yvon Beaudoin, quien paciente y generosamente me ha guiado paso a paso a lo largo de estos años. Desde 1942 ha dedicado su vida a estudiar a Eugenio, a reunir y clasificar concienzudamente sus escritos, a hacer eruditos estudios, publicaciones y conferencias. A él, quien por medio de sus sólidos estudios ha "convivido" con Eugenio, pueden aplicarse las palabras del mismo Eugenio: *"Mi compañero, tú desde el primer día que nos juntamos has captado el espíritu que debe animarnos y que debemos comunicar a otros"*. Lo que Yvon ha transmitido a lo largo de su vida es más que una palabra dicha o escrita acerca de Eugenio, es el espíritu mismo de Eugenio.

Estoy lleno de agradecimiento hacia el Profesor Santiago González Silva, Decano del Claretianum, que me ha guiado en esta tesis con interés, entusiasmo, aliento y oportunos comentarios y sugerencias. Para mí ha sido una experiencia interpelante el ver cómo un claretiano era capaz de admirar y entusiasmarse con mi Fundador Oblato, y de animarme a un aprecio más profundo.

Finalmente quiero agradecer a todos los que me han ayudado de cualquier forma para que este trabajo se realizara. De toda la larga lista quiero mencionar tan sólo a uno, Ron LaFramboise, siempre dispuesto a corregir mis traducciones, mi gramática y mi forma de expresarme y a apaciguar mis nervios de punta cuando el cansancio y la multitud de compromisos me hacían perder la esperanza de ver algún día terminada esta tesis.

Esta tesis ha sido escrita con el sincero deseo de que cada oblato saboree su vocación como "compañero" de San Eugenio y que comprenda de una forma aún más profunda *"el espíritu que debe animarnos y que debemos comunicar a otros"*. A estos hombres, a quienes tengo el privilegio de llamar hermanos míos en la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, les dedico esta obra.

Capítulo I

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA VOCACIÓN DE EUGENIO DE MAZENOD

> *"Dios lo sabe. Lo que quiere de mí es que renuncie a un mundo en el que es casi imposible salvarse, dada la apostasía reinante, que me entregue más especialmente a su servicio con el fin de reavivar la fe que se extingue entre los pobres. En una palabra, que me haga disponible para cumplir toda orden que quiera darme para su gloria y para la salvación de las almas que ha rescatado con su preciosa sangre"* [1].

Con estas palabras Eugenio de Mazenod a los 26 años anunciaba a su madre su decisión de ser sacerdote, y expresaba al mismo tiempo lo que sería el principal objetivo de su vida y de su ministerio. En la misma carta señalaba que su deseo "ha pasado por todas las garantías que se exigen en toda inspiración que parece extraordinaria y que ha sido sancionado por todas las personas que, para mí, son sus [de Dios] representantes". Así podía concluir que era "un proyecto que ciertamente viene de Dios".

El resto de su vida como seminarista, sacerdote, religioso, fundador de una congregación misionera y obispo, estuvo dedicado al ideal de buscar la salvación de Dios para sí mismo y para los demás. Su meta de reavivar la fe que estaba a punto de extinguirse entre los más pobres, asumió distintas formas a medida que iba respondiendo a las distintas necesidades. El espíritu de fondo con el que asumió dicha tarea siempre fue el mismo: la cooperación con la voluntad de Jesucristo Salvador por la gloria de Dios y por la salvación de las almas que Él había redimido por su preciosa sangre. En los siguientes 53 años lo evaluó todo constantemente a la luz de este espíritu, que él mismo explicó así en 1817 al pequeño grupo de sus primeros compañeros misioneros:

> *"Somos o debemos ser sacerdotes santos que se sienten felices y muy felices por consagrar sus bienes, su salud, su vida al servicio y a la gloria de Dios. Moramos en la tierra y particularmente en nuestra casa para santificarnos, ayudándonos con nuestros ejemplos, nuestras palabras y nuestras oraciones. Nuestro Señor Jesucristo nos ha encargado de continuar la gran obra de la redención de los hombres. Todos nuestros esfuerzos deben encaminarse hacia este fin únicamente; mientras no hayamos entregado toda nuestra vida y dado toda nuestra sangre para lograrlo, no tenemos nada que decir; sobre todo cuando todavía no hemos dado más que algunas gotas de sudor y algunas fatigas insignificantes. Ese espíritu de abnegación total por la gloria de Dios, el servicio a la Iglesia y la salvación de las almas, es el espíritu propio de nuestra Congregación, pequeña, es verdad, pero que será siempre poderosa en la medida en que sea santa. Es preciso que nuestros novicios se empapen bien de estos sentimientos, que los profundicen y los mediten con frecuencia. Cada Sociedad en la Iglesia tiene un espíritu que le es propio; que es inspirado por Dios según las circunstancias y las necesidades de los tiempos en los que a Dios le place suscitar estos cuerpos auxiliares o, por mejor decir, estos cuerpos selectos que preceden al cuerpo del ejército en marcha, que sobresalenu por su valentía y con los que así se obtienen las mayores victorias"*[2].

Nacido el 1 de agosto de 1782, Carlos José Eugenio de Mazenod pasó los primeros años de su vida en el confortable estilo de vida que le brindaba el privilegio de ser hijo de un respetable noble de Aix y de una madre burguesa. Todo esto terminó súbitamente con la llegada a Aix de la Revolución, que forzó a la familia a escapar. Eugenio pasará los siguientes once años de su vida como un exiliado acosado, trasladándose de Niza a Turín, a Venecia, a Nápoles, y a Palermo. Solamente en 1802 consiguió volver a Francia, cuando Napoleón hizo posible el regreso a algunos exiliados. Eugenio tenía entonces veinte años y regresó a Aix para vivir con su madre, legalmente separada de su padre a fin de poder recuperar de los revolucionarios las propiedades y los negocios de los Mazenod.

Entre su regreso a Francia en 1802 y su ida al seminario en 1808, Eugenio experimentó varias situaciones distintas que le obligaron a crecer y a encontrar su sentido en la vida. El joven exiliado volvió a su país profundamente cambiado, tras una ausencia de trece años, y tuvo que ajustar su vida a las reglas de Napoleón. Estos seis años le confrontaron con la realidad social de tener que vivir como "el ciudadano Mazenod" y no como el privilegiado joven de la nobleza que seguiría siendo, sin embargo, en su corazón y en su actitud. Tuvo que hacer frente a la necesidad de proveerse una base econónica para su futuro y de encontrar una esposa. Sus cartas a su padre hablaban del vacío de su vida y de su búsqueda de sentido. Durante este período de crisis llegó a ser consciente de la actuación de Dios en su vida y sufrió una conversión espiritual.

1 SURGIMIENTO Y DEFINICIÓN DE LOS IDEALES DE EUGENIO EN EL PROCESO DE CONVERSIÓN PERSONAL

Los años 1806-1808 fueron años de crisis y conversión para Eugenio. Fue un período en el que cooperó con la gracia de Dios y fue llevado a un proceso gradual de conversión que marcaría el sentido que tomaría el resto de su vida. Lo que él llamó su "conversión"[3] no fue un cambio dramático de vida,

---

[1] E. de Mazenod a su madre, 29 de Junio de 1808, en EO 15, nº 27 [*Escritos Espirituales* I nº 27. En adelante citaremos la obra por sus iniciales EE].
[2] E. de Mazenod a E. Tempier, 22 de agosto de 1817, en EO 6, n.21 [Cf. S T, 7].
[3] En sus notas de retiro como joven sacerdote Eugenio habló en varias ocasiones sobre su conversión (los subrayados son míos). En 1811, por ejemplo, escribió: "al menos hasta el *momento de mi conversión*" (*Retiro para la preparación para el sacerdocio*, nota del 1 al 21 de diciembre de 1811, en EO 14 nº 95). Un año después: "Estoy completamente determinado a trabajar más seriamente en mi perfección, o para expresarlo mejor, *en mi conversión que es todavía muy imperfecta"* (*Notas de Retiro* de diciembre de 1813, en EO 15, nº 121). En 1814 en la meditación inmediatamente precedente a aquella en la que describe su experiencia del Viernes Santo, escribió: "Mientras que para mí, *hasta el momento de mi conversión*, mi única preocupación era destruir su

de ser malo a convertirse repentinamente en un santo. No hay ninguna evidencia de que el Eugenio anterior hubiese abandonado a Dios, dejado la Iglesia o caído en conductas perversas e inmorales. Al contrario, la correspondencia con su padre revela a un joven que estaba comprometido en asuntos de la Iglesia y participaba en las liturgias y oraciones de las parroquias junto con los sacerdotes a quienes conocía bien[4]. Leía libros de teología y tomaba notas de sus lecturas y estudios sobre asuntos religiosos[5]. Estaba implicado en el trabajo caritativo entre los prisioneros de Aix, hasta el punto de que por algún tiempo llegó a ser responsable de dicho trabajo [6].

Dado que su conversión puso los cimientos de lo que sería el espíritu fundamental de la vida de Eugenio y de sus actividades, es importante examinar con más detalle los aspectos centrales que la componen[7]. Atravesando un período de vacío psicológico y espiritual, en el que intelectualmente conocía las respuestas y era capaz de llevar una vida cristiana y actuar honradamente en todo, recibió la gracia de entender no sólo intelectualmente sino con su corazón y su alma, que Dios lo amaba hasta el punto de salvar su vida por medio de la muerte en la Cruz. En 1814, unos siete años después de aquel suceso, volvió la vista atrás hacia este período y describió una experiencia iluminadora de este proceso que tuvo lugar un Viernes Santo[8]. En aquella fuerte experiencia mirando a la Cruz recibió una iluminación acerca de la gravedad de sus pecados y del abrumador amor y misericordia de Dios para con él. La visión de la Cruz le llevó a entender que Dios era su Salvador: "Este buen Padre, a pesar de mi indignidad, derrochó sobre mí todas las riquezas de su misericordia". Experimentó también la llamada a vivir solo para Dios: "M*i* alma se lanzaba hacia su último fin, hacia Dios, su único bien, cuya pérdida sentía hondamente". Los elementos que constituyen lo que ocurrió a Eugenio en ese Vierntes Santo, fueron: recibir una profunda comprensión del misterio de Dios en su vida, entender la verdad de su propia vida personal a través de la mirada de Dios, y experimentar una fuerte atracción hacia Dios como la última meta de su existencia[9].

El proceso entero de conversión es, de todos modos, más largo que una sola experiencia. Fue un camino cuyos efectos describe Pielorz:

> Ante todo es una nueva orientación. De un ideal Eugenio pasa a otro. Desde el punto de vista sobrenatural, consiste en una respuesta al persistente impulso de la gracia a despertar de un período de ignorancia, error y mayor o menor desorden moral. No es una conversión a la fe católica -su fe católica siempre permaneció intacta- sino un retorno a una vida religiosa *intensa*, al fervor tras un período más o menos prolongado de apatía. Los remordimientos y una acción más perceptible de la gracia, fueron haciendo que incluso cayera en un período de crisis y que, dada la ocasión, Eugenio tomara la resolución de convertirse, así por ejemplo el Viernes Santo, cuando la visión de la cruz le hizo romper en lágrimas, pero la conversión se estaba dando en un clima en que a los buenos propósitos sin cumplir y a las dilaciones, les sucedían sinceros anhelos de conversión, aunque igualmente ineficaces. Así, dispuesta y ayudada por la gracia de Dios, el alma de Eugenio un día tomó una inquebrantable y eficaz decisión de volver totalmente a Dios. Desde ese día se puede señalar la conversión efectiva de Eugenio de Mazenod. En sí misma esta gracia no fue necesariamente más fuerte que las demás, pero debido a que encontró un campo adecuadamente dispuesto por otras gracias, pudo conseguir aquello que las demás habían sido incapaces de realizar. En efecto, ella coronó el trabajo de las demás gracias. Desde este examen general, podemos ver claramente que la conversión de Eugenio no fue ni algo repentino, como por ejemplo la conversión de San Pablo en el camino de Damasco, ni una conversión lenta y pacífica como la H.J. Newman, que se desarrolló sin grandes conmociones psicológicas, sino que, como la de San Agustín, mostró numerosas crisis emocionales, llegando un día a consolidarse totalmente tras un proceso de maduración más o menos largo"[10].

Los resultados de este proceso de conversión presentan en general tres aspectos: - Primero, la percepción del estado de grave crisis moral en que estaba viviendo y la necesidad de remediarlo: entendió el significado del pecado en su vida. - En segundo lugar, su conversión a Dios que se le manifestaba en Cristo Salvador: entendió el significado de la acción del Salvador en su vida. - En tercer lugar, su deseo de responder total e incondicionalmente al amor de Dios para con él: entendió que para lograrlo tenía que responder a su vocación al sacerdocio. Todo ello moldearía y prepararía el espíritu que iba a impregnar su futura misión. Su experiencia personal de la tibieza y del pecado, así como del poder de la salvación en su propia vida, le hizo consciente de que, en adelante, era necesario conseguir eso en la vida de los demás. Experimentó en su propia carne la gloria de Dios y la llamada a luchar por la salvación de su alma, así como la vocación de dar todo por Dios como sacerdote, dedicado a hacer que se produjera en los demás la misma maravilla de transformación que él había experimentado.

---

trabajo, y solo en esto tuve mucho éxito ... *Desde mi conversión* ha habido, es verdad, un cierto cambio, pero no tengo nada de que complacerme en mis acciones..." *Notas de Retiro* de diciembre de 1814, en EO 15, nº 130).

[4] Por ejemplo, carta a su padre, 16 –8- 1805, en EO 15, nº 10, y 19 –1- 1807, EO 15, nº 21.

[5] Algunas de estas notas están en los Archivos Generales Oblatos, Roma (DM II 1-7)

[6] REY, A., *Histoire de Monseigneur Charles Joseph-Eugene de Mazenod*, Vol. I., Casa General, Roma, 1928, pags. 77-80.

[7] PIELORZ ha estudiado meticulosamente este período en su estudio: *The Spiritual Life of Bishop de Mazenod, 1782-1812: A critical study*. Asociación para el Estudio y la Investigación Oblatas, Roma, 1998, p. 136-155. También LUBOWICKI C., *Mystère et dynamique de l'amour dans la vie du Bx Eugène de Mazenod*, Roma, 1990, pags. 108-223, y D'ADDIO, A., *Cristo crocifisso e la Chiesa abbandonata*, en *Quaderni di Vermicino* 4 (1978), Frascati.

[8] *Notas de Retiro: motivos que nos obligan a tender a nuestro último fin*, diciembre de 1814, en EO 15, nº 130 [EE 15, p. 68s] Eugenio nunca identificó el año de ese Viernes Santo.

[9] Exponer la naturaleza de la experiencia del Viernes Santo está fuera del objetivo de esta tesis, pero a propósito de ello sí es importante decir que al recordarlo en 1814, ya metido de lleno en su ministerio pastoral de Aix, el joven sacerdote aparece describiendo no solo una experiencia aislada, sino lo que se había convertido en la base de su ministerio: llevar a otros a hacer la misma experiencia de ser personalmente salvados por Jesucristo. Muchos autores han analizado esta experiencia tan significativa. Cfr. especialmente, PIELORZ, J., "*Good Friday of 1807, Myth or Reality?"*, en *Vie Oblate Life* 56 (1997), 47-78 [*SEO*, n. 54, p. 3-27]; LUBOWICKI C., *Mystère et dynamique* …, p. 108-223; y MAMMANA, G., *"Le Vendredi saint d'Eugene de Mazenod"*, en *Vie Oblate Life* 58 (1999), 539-557 [*SEO*.n. .60, p. 3-20].

[10] PIELORZ, *The Spiritual Life*, p. 146-147.

Su discernimiento de la llamada sacerdotal a una vida completamente dedicada a Dios se dió en el contexto de sufrimiento de la Iglesia de Francia[11]. El espíritu conforme al cual vivió su vocación sacerdotal se manifestaba, pues, en que tomó conciencia de las circunstancias desesperadas de la Iglesia. Dada la triste situación del sacerdocio en Francia, la salvación que Cristo había adquirido estaba alejándose de la gente, esa gente abandonada en que Eugenio reconocerá a los pobres y los más abandonados, que serían los destinatarios de su ministerio sacerdotal[12].

2 SAN SULPICIO: CLARIFICACIÓN DE LOS IDEALES DE EUGENIO Y ESPÍRITU CON QUE LOS VIVIÓ

La vida pasada de Eugenio y sus experiencias vividas hasta entonces le llevaron al Seminario de San Sulpicio. Aquí, bajo la guía de unos formadores entregados, fue llevado a profundizar en su comprensión de los ideales y valores que habían ido emergiendo en sus años de discernimiento y conversión. Fue aquí donde maduró y desarrolló los cimientos de su futuro ministerio sacerdotal y el espíritu con que lo viviría.

2.1 EL ESPÍRITU DE BUSCAR LA GLORIA DEL DIOS QUE LO HABÍA SALVADO

El elemento fundamental de la experiencia de conversión de Eugenio fue la centralidad de Cristo Salvador, que se había dado totalmente por él. El deseo de Eugenio de responder con una generosidad semejante le llevó a tomar mayor conciencia de su relación con su Salvador y de lo que ello suponía.

2.1.1 La conciencia de ser llamado por Dios

Eugenio entró en el Seminario de San Sulpicio en 1808, con un propósito inconfundible: "afirmarme a mí mismo en la santa vocación que Dios se complació en inspirarme"[13]. Como resultado de su proceso previo de discernimiento, no tenía dudas de que era Dios quien lo estaba llamando: "desde que sé cuál es la voluntad de Dios... debo someterme a ella sin más dilación, y obedecerle"[14]. Esto era un pensamiento que repitió a su madre en las cartas con que tratará de convencerla para que acepte "el estado de vida al que Dios me llama"[15] y "los designios que la Providencia tiene sobre mí"[16].

La convicción de ser llamado por su Salvador le servía de fundamento para su vida y su forma de obrar; siendo consciente de ello deseaba "recordar en cada momento la sublimidad de mi vocación. Las razones que me trajeron al seminario y que me mantienen aquí"[17]. Durante el resto de su vida urgirá a sus Oblatos a que apreciaran de igual forma la grandeza de su vocación.

2.1.2 La gloria de Dios: el espíritu de darlo todo a su Salvador

Su convicción de ser llamado por Dios le dio el espíritu de asumir sin ambigüedad alguna la necesidad de profundizar en su relación con Dios, por el bien de la Iglesia y la salvación de las almas. Comenzó su estancia en el seminario con unos días de retiro en octubre de 1808. Sus notas de retiro rezuman el sentimiento de verse lleno de pecado y de la necesidad de penitencia, pero nunca volviendo sobre sí mismo, sino siempre apuntando a Dios, "un Padre, un Salvador que me ha colmado de regalos desde mi más tierna infancia"; con la confianza de que estaba perdonado y podía acercarse a Dios[18]. Deseaba concentrar sus "pensamientos solamente en este divino Salvador, sirviéndole con más ardor, y amándole sin cesar"[19]. Eugenio mostraba su deseo de hacerlo todo por la gloria de Dios, viviendo en la perspectiva de la misericordiosa compasión del Dios Salvador. Con el fin de purificarse y hacerlo todo por Dios, detalló un programa diario de oración, penitencia y mortificación.

---

[11] Don Bartollo Zinelli, mentor espiritual de Eugenio en Venecia, en la última carta que escribió a Eugenio le animaba a pensar sobre su futuro estado de vida en los mismos términos. Escribió:"Quisiera de usted algo más grande de lo que hace en este momento, más grande aún por la gloria de Dios y la salvación de las almas" (citado por REY, I, p. 44).
Años después , escribiendo a sus padres, Eugenio reitera la misma motivación de su sacerdocio: "Ellos deberían saber lo que será toda mi vida y mi única meta: la gloria de Dios, estando al servicio de mi prójimo, el servicio de la Iglesia..." (a su madre, 31-3- 1811, en EO 14, nº 83); "...puro amor de la gloria de Dios, el más ardiente deseo de la salvación de mi prójimo, las necesidades de la Iglesia abandonada, aquí tienes la única y sola razón de mi entrada en el estado clerical..." (a su madre, 14-10- 1811, en EO 14, nº 93); "Me he consagrado al servicio de la Iglesia porque era perseguida, porque, estaba abandonada..." (a su padre, 7-12- 1814, en EO 15, nº 129 [EE. 15, p. 64]).

[12] J. Pielorz concluye su extenso estudio sobre la vocación de Eugenio con el siguiente resumen que expresa el centro de su espíritu: "La vocación sacerdotal de Eugenio de Mazenod es una total donación de sí mismo a Cristo como Sacerdote-Salvador. Por medio de esta donación, al tiempo que expía sus pecados y asegura su propia salvación para mayor gloria de Dios, se entrega totalmente hasta el mismo martirio por la salvación de las almas abandonadas y de la Iglesia, entonces despreciada y perseguida" (PIELORZ, J., *The Spiritual Life*, p. 179).

[13] A su hermana, abril de 1809, en EO 14, nº 51.

[14] A su madre, 11-10- 1809, en EO 14, nº 61.

[15] A su madre, 4 de abril de 1809, en EO 14, nº 50.

[16] A su madre, 11 de octubre de 1809, en EO 14, nº 61.

[17] *Retiro Anual de octubre de 1809*, en EO 14, nº 62.

[18] *Ibid.*

[19] *Ibid.*

Al concluir sus estudios, preparándose ya para la ordenación sacerdotal con un prolongado retiro, repitió la misma idea central de su vida, que se había manifestado claramente durante su proceso de conversión:

> Vos, sólo Vos seréis el único objeto al que tiendan todos mis afectos y todas mis acciones. Agradaros, actuar por vuestra gloria será mi tarea diaria, la tarea de cada momento de mi vida. No quiero vivir más que por Vos, no quiero amar más que a Vos, y todo lo demás en Vos y por Vos. Desprecio las riquezas, pisoteo los honores; Vos sois todo para mí, ocupando el lugar de todo lo demás. Mi Dios, mi amor y mi todo*: Deus meus et omnia*[20]

Para subrayar aún más su deseo, la intención principal por la que ofreció su Primera Misa como sacerdote fue amar a Dios sobre todas las cosas y llevar una vida totalmente empleada al servicio de Dios[21].

2.1.3 La gloria de Dios: el espíritu de martirio

El deseo del martirio era la conclusión lógica del deseo de ser todo para el Dios que lo ha dado todo en la Cruz por él, y se ve claramente en las intenciones de su Primera Misa: "la perseverancia final e incluso el martirio o, al menos, la muerte atendienedo a las víctimas de la peste, o alguna otra forma de muerte por la Gloria de Dios o la salvación de las almas"[22]. Eugenio volvería a este tema en repetidas ocasiones a lo largo de su vida[23]. Esta afirmación no la hace con un espíritu morboso, sino con la libertad indicada en la petición que hace en la siguiente frase de sus intenciones de Misa: "Una santa libertad de espíritu en el servicio de Dios".

2.1.4 La gloria de Dios: el espíritu de alegre entusiasmo en el servicio de Dios

El entusiasmo que siente Eugenio por estar donde estaba y por lo que Dios estaba haciendo en él, así como por lo que le estaba llamando a hacer por los demás, se hace evidente en la correspondencia con su familia[24]. Sus cartas a su abuela, a su madre y a su hermana no eran meras narraciones de lo que sucedía, sino que eran una gozosa comunicación de su experiencia de la bondad de Dios, que deseaba compartir con ellos dada su preocupación por su salvación y por la mejor forma de conseguirlo.

Un tema recurrente en la correspondencia con su madre era el deseo de que ella dejara de oponerse a su vocación y de que participara en su alegría. Ahí muestra sus propias ideas sobre el espíritu que inspira todo aquello que está llamado a hacer. En una de sus cartas trata de convencerla de que va a "ser una experiencia gozosa"[25] para ella presenciar el día de su compromiso final en el servicio de Dios. Le pide que pondere que no puede darse mayor felicidad que la de "ser partícipe de la divina misión del Hijo de Dios". Le asegura que va a estar más cerca de ella como sacerdote de lo que podría estar si se hubiera casado. Le pide que se una a él en el agradecimiento porque la voluntad de Dios le había sido revelada con suficiente claridad: "debemos seguirla y contarnos nosotros mismos como muy afortunados, incluso ofreciendo fervientes acciones de gracias, cuando Él nos llama a lo más grande en la tierra y en el cielo". Le recuerda lo que es la esencia del sacerdocio: "Comprendamos bien la excelencia de la dignidad del sacerdote...". Trata de ganarla para que sueñe con las consuelos que experimentará al verlo celebrando Misa: "Estará fuera de sí por la alegría, y estoy completamente seguro de que lágrimas brotarán de sus ojos cuando reciba el precioso cuerpo de J.C. de las manos de su propio hijo..."

Hay un entusiasmo palpable en las cartas en que describe las varias actividades del seminario, sus experiencias pastorales y las ceremonias litúrgicas en las que participaba[26]. Puede resumirse en sus palabras: "si en el mundo se supiera cuán dulce es servir al Señor"[27]. "¡Qué placer se encuentra en servir al buen Dios!", exclamó tras la predicación que hizo a unos 700-800 jóvenes en San Sulpicio[28]. Aunque estos argumentos dejaban indiferente a la Señora de Mazenod, ciertamente reflejan el espíritu entusiasta de las aspiraciones sacerdotales de su hijo, algo que su primo, Rose-Joannis, comprendió cuando dijo: "He ahí a Eugenio rebosante de alegría. Me alegro francamente por su felicidad"[29].

---

[20] "*Notas durante el retiro en Amiens, diciembre 1811,* en EO 14, nº 95 [EE, p. 205]. En las mismas notas de retiro explica la base de todo ello: "Luego he adorado a Dios Creador. Lo he imaginado formando al hombre a su imagen, después de haber creado todo este hermoso universo; deseaba dar a la natrualeza un sacerdote, deseaba crear un ser que pudiera entrar en relación con Él, ser capaz de alzar sus pensamientos hacia Él , realizar acciones dignas de Él y que le fuesen agradables, capaz de servirle, capaz de amarle. Este ser, me dije , este ser soy yo. Mi alma es una emanación de la divinidad que tiende naturalmente hacia Ella y que nunca encontrará descanso fuera de Élla; ha sido creada solamente para amar a Dios, etc. Y mi cuerpo igualmente es formado sólo para servirle, para dar gloria y homenaje a Dios"[203]

[21] *Intenciones de mis Misas*, 25 de Diciembre de 1811, en EO 14, nº 100.

[22] *Ibid.*

[23] Este tema ha sido estudiado por numerosos autores, entre ellos: MORABITO J, "Je serai prêtre. Eugène de Mazenod de Venise à Saint-Sulpice (1794-1811)", en *Études Oblates* 13 (1954), pags. 1-200; LAMIRANDE E., "Église et sacerdoce dans la formation d'Eugène de Mazenod", in *Vie Oblate Life* 55 (1996), pags. 41-143 [*SEO*, nn. 51-53]; GIORGIANNI M., "Il martirio 'carisma' della missione in Eugenio de Mazenod e nella sua famiglia religiosa", en *Quaderni di Vermicino* 28 (1994), Frascati [Cf. *SEO*, nº 45].

[24] Por ejemplo, cuando recibió la tonsura: "los consuelos que plugo a Dios hacerme sentir en ese momento feliz, cuando lo escogí como mi heredad" (A su madre, 18 de diciembre de 1808, en EO 14, nº 36).

[25] A su madre, 28 de febrero de 1809, en EO 14, nº 46.

[26] "Estaba muy feliz en el espléndido Templo en que me encontraba por los sonidos de alegría que resonaban en mis oídos y que penetraban en las profundidades de mi corazón" (A su madre, 4-4-1809, en EO 14, nº 50). Describiendo su ordenación subdiaconal: "Sería imposible intentar expresarte ahora idea alguna de la alegría que el Señor derramó en mi alma aquel día feliz" (A su madre, 6 -1-1810 en EO 14, nº 66).

[27] A su madre, 29 de noviembre de 1809, en EO 14, nº 64.

[28] A su hermana, 3 de marzo de 1811, en EO 14, nº 81.

[29] Citado por Y. Beaudoin en EO 14, nº 76, nota a pie de página 3.

2.2 EL ESPÍRITU DE TRABAJO POR LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS

Que Eugenio llegara a apreciar el significado de la propia salvación y la dignidad que ello le confería, le dio la capacidad de ver el mundo a través de los ojos del Salvador y, por consiguiente, el deseo de llevar a todos aquellos con los que entraba en contacto a la misma experiencia y realización.

2.2.1 Profundo sentido de asombro ante el valor de cada alma individual

Habiendo apreciado en su propia vida el significado de la salvación, la vocación al sacerdocio de Eugenio se orientaba a la salvación de los demás, algo que se manifestó en muchos aspectos durante sus años en San Sulpicio[30]. Estaba firmemente convencido del valor infinito concedido al alma humana por la muerte de Cristo Salvador y de la urgencia de cooperar con Cristo en su obra de salvación: "Querida mamá, si usted se percatara bien de una gran verdad: que la almas rescatadas por la sangre del Hombre-Dios son tan preciosas que incluso si todos los hombres pasados, presentes y futuros emplearan para salvar a una sola todos los talentos, recursos y vida que tienen, sería un tiempo bien y aun admirablemente bien empleado..."[31]. Tan preciosa es la salvación de Dios y tan preciosa es la persona que "aun cuando en el curso de la propia vida uno pudiera ayudar *t*an sólo a un alma a alcanzar la salvación, quedarían más que pagados todos sus esfuerzos"[32]. De ahí que toda su vida y esfuerzos tuvieran que "estar subordinados a lo que exigen el servicio de Dios y la salvación de las almas, pues cada una de ellas es más valiosa que todas las riquezas, todos los honores y todos los bienes temporales, cualesquiera que sean"[33].

2.2.2 La salvación de su familia

Su correspondencia desde el seminario muestra su preocupación por la salvación de los miembros de su familia, expresada especialmente en tres áreas: -La primera es su preocupación por la influencia que su pariente jansenista, Rose-Joannis, ejercía sobre su familia, y en particular, sobre su influenciable madre. Eugenio le indica que la Iglesia es el único medio para su salvación[34]. - La segunda preocupación, en relación con la primera, era que su madre, su abuela y su hermana no estaban recibiendo con bastante frecuencia la comunión. "¿Cree usted que hay alguien en el mundo para el que la salvación, la felicidad, y la santidad de usted, sean más queridas que para mi?"[35]; esta era la motivación subyacente para su continua insistencia en la comunión frecuente: el interés constante por su salvación eterna[36]. - La tercera área era el bien espiritual y la salvación de su hermana Ninette, lo que fácilmente podría llamarse "dirección espiritual". En su correspondencia constantemente la urge no solo a recibir con frecuencia la comunión, sino a evitar todo comportamiento que consideraba como no apropiado, según su concepto de salvación[37]. La salvación de ella era su interés central: "Estoy pidiendo a Dios que te haga sentir la necesidad de ceder a los argumentos que mi celo por tu salvación me obliga a exponer"[38]. El baile y la asistencia al teatro se destacaban en su lista de condenaciones (de todos modos no debía ser rígida y podía ir si no tenía otra alternativa), pero había más recomendaciones positivas que condenas: lectura espiritual, examen, y varias prácticas para asegurar la conciencia de la presencia de Dios Salvador en su vida personal y matrimonial.

2.2.3 La salvación de aquellos a quienes atendía en sus experiencias pastorales como seminarista.

Cuando Eugenio se describía a sí mismo como "un hombre fuertemente movido por el espíritu de Dios a imitar a J.C. en su vida activa de predicación de su doctrina divina a los puebloss que no estaban dispuestos a recibirla"[39], hablaba del modelo que debía adoptar siempre en su ministerio de enseñanza/predicación, y que invitaría a compartir a sus oblatos.

---

[30] "El Abate de Mazenod, inflamado de amor por Cristo Salvador, no era capaz de limitar sus aspiraciones al propósito de su propia perfección. El poder y el fervor de su amor eran tales que le inducían a encontrar ingeniosos caminos para llevar a un gran número de almas a Cristo y para buscar hacer el bien en todo lugar" (PIELORZ, *The Spiritual Life*, p. 310).

[31] E. de Mazenod a su madre, 11 de octubre de 1809, en EO 14, nº 61.

[32] A su madre, 4 de abril de 1809, en EO 14, nº 50.

[33] A su madre, 31 de marzo de 1811, en EO 14, nº 83

[34] "Esto es lo que debe usted hacer; uso este lenguaje en nombre de la Iglesia, cuyo ministro soy, pero con todo el interés y la ternura que añade mi condición de hijo suyo muy cariñoso. Amemos a Jesús, amemos a su Iglesia, creamos todo lo que Ella enseña y condenemos todo lo que Ella anatematiza porque solo ella es infalible en sus decisiones. Oremos sinceramente por todos los descarriados por el orgullo, pero que nuestro amor a sus personas no se extienda a sus errores, los cuales hemos de detestar con todas nuestras fuerzas si es que deseamos permanecer en la barca de Pedro, la única que tiene a Jesucristo como timonel y por tanto la única que nos puede llevar al puerto de la salvación" (A su madre, 14 de diciembre de 1810, en EO 14, nº 76).

[35] "¿No escucha al Salvador que le grita desde su tabernáculo...?" (A su madre, 14-10-1811; en EO 14, nº 93)

[36] "... querida mamá [=abuela], por quien yo gustosamente daría mi vida, y cuya gloria celestial y felicidad terrena quiero ver crecer en proporción al amor que le tengo" (A su abuela, 3 de diciembre de 1810, en EO 14, nº 75)

[37] Pielorz estudia esa correspondencia y concluye: "Pero el amor de Eugenio por su hermana es sólo una explicación parcial de su celo. Debemos añadir necesariamente a ello el amor de Eugenio por Cristo Salvador para comprender verdaderamente esta realidad. Este es el amor que conducía a Eugenio a aborrecer, rechazar, combatir y derribar todo lo que se opusiera a la enseñanza de Cristo, para infundir este mismo amor en el corazón de su hermana. Visto a esta luz, el celo de Eugenio por la salvación de su hermana le producía pesar, un hondo pesar, por la injuria que su hermana infligía a Cristo al no aproximarse a la mesa sagrada con más frecuencia de lo que lo hacía. Esta pena iba acompañada de una gran prontitud para hacer reparación en la primera ocasión posible. Como hermano, Eugenio no era capaz de permanecer insensible a la verdadera felicidad de su hermana. Como un discípulo de Jesucristo, no era capaz de quedarse parado al ver que el alma de su hermana, redimida por la preciosa sangre de Jesucristo, corría el riesgo de perderse" (PIELORZ, "*The Spiritual Life*", p. 297)

[38] A su hermana, 12 de julio de 1809, en EO 14, nº 57.

[39] A su madre, 4 de abril de 1809, en EO 14, nº 50.

2.2.3.1 Enseñar el catecismo con sencillez y entusiasmo

En los cuatro meses posteriores a su llegada, comenzó a enseñar el catecismo a un grupo de chicos que describe como "los más pobres de la parroquia, hijos de taberneros, en una palabra, llenos de piojos"[40]. Con entusiasmo expresa su deseo de "infundir algo de vida en este cuerpo enfermo" de chicos, condimentando sus instrucciones con historias que las hicieran más interesantes, dado que "hay que atraer a los niños con toda clase de medios". Pide que el primo de su madre proporcione algunos premios que incentiven como recompensa la buena conducta. Su preocupación principal era que, con la ayuda de Dios, pudiera inculcárseles el espíritu de la religión, y que los que iban a hacer su primera comunión estuvieran bien preparados. Aquí se ve el espíritu con que Eugenio abordará su futuro ministerio sacerdotal con la juventud de Aix, y su predicación y enseñanza como misionero en parroquias rurales. Este entusiasmo y enseñanza práctica los expresará una semana después cuando informe a su madre:

> "Aquí estoy, pues, al cargo de una catequesis de recuperación para la Primera Comunión. Solo tenemos unos cincuenta, pero ellos nos dan más problemas que los otros 430 que completan la clase de la cual la nuestra es una sección. Yo fui destinado ayer, Domingo de Carnaval, a dar una instrucción sobre los misterios de la Trinidad y la Encarnación. Esta instrucción, que dura alrededor de una hora, es simplemente un desarrollo del catecismo, pero este desarrollo es bastante trabajoso, porque hace falta poner estas materias abstractas al alcance de los niños a quienes se toma por turno como interlocutores . Yo encuentro una ventaja para mí en estos ejercicios. Primero, adquieroo una idea mucho más precisa y profunda de las materias que tengo que tratar, y yo mismo las mastico para poder luego pasarlas rumiadas a los niños; me acostumbro a hablar en público, pues 50 niños más una veintena de curiosos observadores, algunos de ellos de la casa, constituyen un verdadero público; y además, adquiero consigo el método del manejo de las catequesis que desde hace más de cien años tienen mucho éxito en San Sulpicio, con vistas, si Dios quiere, a implantarlo en Aix, donde no se tiene idea de lo que es una catequesis. El próximo domingo uno de mis colegas dará la instrucción; yo estoy encargado de la explicación del Evangelio que sólo dura cinco o seis minutos. Es un discursito que nuestros socios tienen la costumbre de componer y aprender de memoria; yo seguiré esta práctica las primeras veces, pero acabaré por tratar a nuestros niños con menos ceremonia."[41].

"Masticando" él mismo el material, lo hacía más fácilmente comprensible a sus oyentes, una idea que se contenía también en su plan de estar cercano a los niños sin seguir el ceremonial. Las mismas ideas se encuentran en sus planes para las vacaciones de verano de 1810: "Me había propuesto ir a ver a la abuela en Saint-Julien, y proyectaba instruir un poco a esa pobre gente tan abandonada. Me complacía ya pensando en el fruto que esas instrucciones iban a producir. Pobres cristianos que no tienen la menor idea de su dignidad que tienen, por no haber encontrado quien les partiera el pan de la palabra. No obstante, estoy convencido de que no estarían lejos del reino de los cielos"[42]. Aquí se contenía un anticipo de su futuro estilo de imitación del ministerio de "Jesucristo en su vida activa de predicación": masticar la Palabra antes de predicarla, estar cerca de la gente que no tiene a nadie que les enseñe quién es Cristo Salvador y usar todos los medios imaginables para instruirles y llevarles a una relación con Cristo como su Salvador.

2.2.3.2 Predicar la salvación con alegre entusiasmo

Concluyendo con la exclamación "¡qué agradable es servir al buen Dios!", Eugenio indicó a su hermana una descripción de su predicación, los sentimientos que experimentaba y los efectos que tenía en sus oyentes:

> De todos modos, es muy consolador pensar que entre 700 y 800 niños de todas las edades, pues así llamamos incluso a gente de 30 años, y gran número de padres, pasaron el domingo, el lunes y el martes de Carnaval haciendo un retiro que les ocupaba unas seis o siete horas al día . ¡Con qué gusto les he dado una meditación de tres cuartos de hora sobre las amabilidades de Nuestro Salvador, para hacerles comprender cuán ventajoso es seguir fielmente a tan buen Maestro en vez de al detestable Satán, que nos halaga solo para perdernos. Esta edificante asamblea estaba tan bien dispuesta, sus corazones estaban tan movidos a amar a Aquél que ha adquirido tantos derechos a nuestra gratitud y a nuestro amor, que las lágrimas de cada uno brotaban espontáneamente; yo era el único, lo digo para mi vergüenza, que permanecía insensible y mi corazón seguía frío aun cuando mi espíritu estaba penetrado de lo que mi boca estaba diciendo[43].

2.2.3.3 El contacto personal como medio de comunicar las verdades de salvación

Durante el mismo periodo de "carnaval y sus locuras", la preocupación de Eugenio por poner en práctica sus ideales sacerdotales para bien de los demás, quedaba ilustrada en la descripción que da sobre la forma en que trató de hacer presente la salvación, en un momento en que claramente hacía falta. Ello muestra su capacidad de inspirar y guiar con naturalidad a los otros en sus ideales:

> Alrededor de unos diez nos dimos cita y para entrar en el espíritu de la Iglesia y reparar, en cuanto esté en nosotros, por todos los excesos contra la sagrada virtud de la templanza y otros, durante estos días de locura, hemos tomado la decisión, que cumplimos, de ayunar durante esos tres días y ofrecer una pequeña oración expiatoria ante el Santísimo Sacramento. Dios en su bondad fue el que me inspiró esta idea que funcionó como yo esperaba. Nadie en el seminario sabía nada sobre el pequeño acto de mortificación que nuestra pequeña asociación tomó sobre sí, e incluso los miembros de ésta no sabían que fui yo quien tomó la iniciativa. Observo que muchas cosas buenas han dejado de hacerse porque

[40]A su madre, 4 de febrero de 1809 en EO 14, nº 44.
[41] A su madre, 13 de febrero de 1809, en EO 14, nº 45 [EE 14,.p. 105].
[42]A su madre, 3 de julio de 1810, en EO 14, nº 72 [EE, 14, p. 160].
[43]A su hermana, 3 de marzo de 1811, en EO 14, nº 81 [EE 14, p. 174].

> no hubo alguien que las propusiera; muchos cristianos están de suyo dispuestos para toda clase de obras buenas, que quizá nunca llevarán a cabo a menos que se encuentra alguien que, aun siendo a menudo menos perfecto que ellos, les invita a ponerlas en práctica, sin tomarse más molestia personal que la de proponerlas[44].

En la misma carta a su madre emergen idénticas características al hablar de las visitas de Pablo de Magalon (dos años menor que él) y de los efectos que tuvo sobre él el entusiasmo de Eugenio por la salvación:

> "Magalon[45] viene a verme casi cada día y yo no vacilo en dedicarle mis recreo por el bien que resulta de nuestras conversaciones. La primera que tuvimos juntos le causó una singular impresión, que yo no había previsto ni deseado, ya que no me gusta la efervescencia, incluso cuando su objeto es bueno, si no produce frutos duraderos. Imagínese que se entusiasmó tanto que inmediatamente escribió a su madre para contarle que, tras una larga conversación conmigo, preveía demasiados peligros en volver a la carrera militar (acababa de obtener el grado de teniente), que sintía renacer en su corazón poderosos sentimientos religiosos volvían a despertarse, así como un fuerte deseo de entrar en el estado clerical. Puede usted imaginar cómo iba a caer esta carta en la familia, que tenía grandes esperanzas en el éxito de este joven en el estado militar. Comprenderá que estuvieran dispuestos a crucificarme. He reído con ello, imaginando a los amigos juntándose para encontrar una forma de mantener alejado al joven de un fanático como yo. De todas formas, no necesitaban darae tanta molestia.. Una simple noche fue suficiente para disipar estas nieblas y nuestro joven héroe volvió a un plan más apropiado para él, es decir, a tomar la decisión de servir a Dios en el estado militar. La felicidad que ha visto en mí le tentó por un momento, y quizá la vivacidad con que expresé mis vivos sentimientos le había arrastrado a su pesar y sin que yo lo pretendiera. Así que su familia sin razón se imaginaba que yo había intentado arrebatárselo. La gracia de la vocación al estado clerical no se da a todos, y es lo que debería hacérnosla apreciar más a nosotros, a quienes la misericordia de Dios llama a compartir sus sufrimientos y el sublime ministerio del Hombre-Dios.[46].

2.3.- EL ESPÍRITU DEL BIEN DE LA IGLESIA

La respuesta de Eugenio a las necesidades de la Iglesia, como uno de los motivos de su entrada al seminario y de su sacerdocio, ha sido un tema meticulosamente estudiado y documentado por numerosos autores[47]. En este apartado tan solo analizo la actitud de fondo con la que respondió a las necesidades de la Iglesia estando en San Sulpicio, y que será la que moldee su respuesta a lo largo de toda su vida.

Se ve inconfundiblemente que era un espíritu de servicio. Lamirande señala que Eugenio no siempre hacía una clara distinción entre el servicio de Dios, el servicio de las almas y el servicio de la Iglesia. Su servicio de la Iglesia era la forma concreta que tomaba su servicio a las almas y su servicio a Dios. Definía su vocación como una llamada a darse totalmente al servicio de Dios, subordinando, por tanto, todo lo demás al servicio de Dios y a la salvación de las almas[48].

2.3.1 El espíritu de sufrimiento compasivo con la Iglesia en su sufrimiento de Madre

"Me he consagrado al servicio de la Iglesia porque era perseguida, porque estaba abandonada..."[49]. Para él la Iglesia no era principalmente una institución cuyos derechos debían defenderse, sino "la Esposa de Cristo" que así era personificada como la madre "que nos ha dado a luz a todos para Jesucristo"[50]. Como madre sentía una profunda pena, por haber sido "tan terriblemente abandonada, despreciada y pisoteada"[51] por aquellos que se habían vuelto hijos suyos por el derramamiento, hasta la última gota, de la sangre de Jesucristo. La respuesta de Eugenio fue la de un hijo fiel que siente su pesar en sintonía con ella.

El día de su ordenación para el subdiaconado, en diciembre de 1809, Eugenio dio una conferencia en que respondía dramática y apasionadamente a la situación:

> ¿Cómo podríamos no dirigir hacia ella una mirada aflictiva al considerar sus penas y sufrimientos? cómo podríamos no sentirnos movidos a compasión a la vista del estado de abandono en que se encuentra...? No, no, estos dardos que desgarran a nuestra Madre han penetrado hondamente en nuestras almas y hemos exclamado con acentos de dolor.... No, no, Madre tierna y querida, no todos tus hijos te abandonan en los días de tu aflicción; un grupo, pequeño, es cierto, pero precioso por los sentimientos que le mueven, se acerca a ti para enjugar esas lágrimas que la ingratitud de los hombres provoca en la amargura de tu pena...[52]

Podemos vernos tentados a tachar de melodramática esta conferencia por su expresión, pero esta impresión se disipa rápidamente cuando uno se da cuenta de que el espíritu que se contiene en tales sentimientos era real, y era en definitiva la fuerza que principalmente motivaba y sostenía las iniciativas de Eugenio, sacerdote y obispo.

---

[44] A su madre, 13 de febrero de 1809, en EO 14, nº 45 [EE 14, p. 105s].
[45] Beaudoin escribe: "Paul de Magalon (1784-1859) que será un miembro de la Congregación de la Juventud de Aix en 1815, postulante de los Misioneros de Provenza en 1816, y finalmente un hermano hospitalario de San Juan de Dios" (EO 14, nº 44, nota) . Por tanto, después de todo, parece que Eugenio tuvo cierta influencia sobre él.
[46] A su madre, 13 de febrero de 1809, en EO 14, nº 45 [EE 14, p. 107].
[47] Por ejemplo, MAMMANA, G. "La Chiesa nella vita et nel pensiero di Eugenio de Mazenod", in *Quaderni di Vermicino*, Frascati, (7) 1979 [SEO, nº 27]; MAMMANA, G., "Iglesia", en *Diccionario de Valores Oblatos* Asunción (Paraguay) [II, p. 191-222]; SION, P., "Our Founder's Love for the Church", en *Vie Oblate Life* 36 (1977), pag. 95-118 [SEO, nº 9]; LAMIRANDE E., "Église et sacerdoce dans la formation d'Eugène de Mazenod", en *Vie Oblate Life* 55 (1996), pags. 41-143 [SEO, nº 51-53].
[48] LAMIRANDE, *Eglise et sacerdoce*, p. 122-123.
[49] A su padre, 7 de diciembre de 1814, en EO 15, nº 129 [EE 15, p. 64].
[50] A su madre, 11 de octubre de 1809, en EO 14, nº 61 [EE l4, p. 141].
[51] *Ibid.*.
[52] *Conférence pour le jour de l' Ordination*, 23–12-1809, en EO 14, nº 65 [EE 14, p. 149s]. Contiene la misma idea cargada de emoción de la *Nota Bene* de la Regla de 1818, que será el *Prefacio* de las subsiguientes Reglas de los Oblatos.

2.3.2 Un espíritu de responder con tal realismo que cure el dolor de la Iglesia

"¿No he estado ya demasiado tiempo ocupado de este mundo, al que siempre hubiera debido hacer la guerra porque es el enemigo de Jesucristo?. Y cuando este divino Maestro me llama a Sí para servir su Iglesia, en un momento en que es abandonada por todos ¿puedo resistir a su voz para languidecer miserablemente fuera de mi esfera?"[53]. Con estos sentimientos apasionados no podía "quedarse con los brazos cruzados, gimiendo mansamente y a escondidas por todos estos males, pero sin dar un paso para sacudir un poco los corazones endurecidos de los hombres"[54]. Con este espíritu se preparó para responder a las necesidades de la Iglesia y para aliviar sus sufrimientos, pero para conseguirlo tenía que entender las causas de su sufrimiento.

2.3.2.1 Sentido de responsabilidad por los miembros de la Iglesia

En primer lugar, la aflicción de la Esposa de Cristo, nacida del derramamiento de la sangre de su Salvador, era el abandono que sufría en la tarea fundamental de ofrecer a sus miembros los frutos de la redención. Como fruto de la Revolución de 1789, la gente estaba creciendo en una crasa ignorancia de la fe y de la redención que la Iglesia podía aportarles. A ello se añadía el problema de la influencia de los errores del Jansenismo, algo que Eugenio experimentaba de primera mano en sus parientes. Teniendo una clara visión de las necesidades de la Iglesia, la respuesta de Eugenio en San Sulpicio era la de estudiar en orden a tener las herramientas necesarias para el ministerio de instruir con la catequesis, la predicación y la celebración de los sacramentos. El estudio y la necesidad de preparación serán su constante preocupación para sí y para sus oblatos[55].

Lamirande, en su estudio sobre la enseñanza catequética de Eugenio como seminarista, señala la influencia de los estudios teológicos del seminario. Desde su visión de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, Eugenio desarrolla el concepto de la unión íntima en la comunión de los santos[56]. No era una consideración abstracta, sino que tenía profundas consecuencias en Eugenio, pues él siente y vive de manera intensa este espíritu de unidad con los otros en Cristo. En el futuro ello se expresará en su sentido de cercanía y de ser uno en Cristo con sus misioneros, por alejados que pudieran estar, así como en la relación entre las Iglesias locales de un país y continente y las demás Iglesias. En Cristo Salvador, los miembros de su Cuerpo están íntimamente unidos y son corresponsables el uno del otro por el bien del conjunto.

2.3.2.2 El coraje de arriesgar su vida por la Iglesia.

En segundo lugar, la Iglesia estaba sufriendo por la política de Napoleón, que intentaba frenar todo lo que amenazara su férreo control sobre el país y sobre el pensamiento de la gente, por lo que trataba injustamente a la Iglesia, pues era para él un poderoso adversario. El espíritu de amor a la Iglesia llevó a Eugenio a comprometerse en las distintas actividades del sulpiciano señor Emery y de otros que eran leales al Papa, cautivo y exiliado. En San Sulpicio, Eugenio se reafirmó y fortaleció en su amor y lealtad al Papa, zambulléndose en el conflicto entre el galicanismo y el ultramontanismo, sosteniendo firmemente su posición en este último. Sus actuaciones en ayuda del Papa y de los "Cardenales Negros" le llevaron a asumir actividades peligrosas frente a la vigilancia policial. Su espíritu de amor a la Iglesia hizo que estuviera preparado para asumir riesgos y no intimidarse. Cuando se hizo sacerdote deseaba ser parte de un grupo de "almas generosas capaces de sacrificar su comodidad e incluso sus vidas por preservar la integridad de la fe, y me parecía que Dios me daría la fuerza suficiente para atreverme a hacer frente a todos estos peligros"[57].

2.3.2.3 La necesidad de buenos sacerdotes

En tercer lugar, la Iglesia sufría debido a la situación de sus sacerdotes. Se queja a su padre de que "de 25 años acá no podía confiar el divino ministerio, que antes era buscado por lo que había de más alto en la tierra, más que a pobres artesanos y a míseros campesinos"[58]. Desarrolla la misma idea a su madre:

> "Dentro de poco tendremos en el sacerdocio solo a campesinos o a lo más a artesanos de la clase más baja, y esto ya es una gran desgracia. Destinados muchos de ellos a ser vicarios en algún pueblo remoto del campo, se hará poco caso de ellos dado que salen a flote con una pizca de ciencia, que podría parecer que les eleva por encima de su rango; tan grandes son los prejuicios del mundo. Que sepan cómo decir apropiadamente la Misa y tengan ciertos conocimientos rutinarios de las cosas más indispensables es todo lo que la gente espera de un cura rural. Así es como la gente del

[53] A su madre, 28 de febrero de 1809, en EO 14, nº 46 [EE 14, p. 108].
[54] A su madre, 4 de abril de 1809, en EO 14, nº 50 [EE 14, p. 122].
[55] "Si quiero ser de alguna utilidad en el ministerio, tengo aún mucho que estudiar, y es muy cierto que en el estado en que estoy no podría emprender nada y quedarme con la conciencia tranquila. Soy bien consciente de que hay sacerdotes quizás menos preparados que yo y que van adelante, pero es una gran desgracia. Y pienso que la mayor forma de ignorancia es creer que se sabe lo que en realidad se ignora o se sabe mal" (A su madre, 14 de octubre de 1811, en EO 14, nº 93 [EE 14, p. 194])
[56] LAMIRANDE, É., "Eugène de Mazenod, catéchiste. Une instruction sur le Corps Mystique", en *Études Oblates* 16 (1957), p. 20-36, y *Eglise et sacerdoce*, p. 89-93.
[57] A su padre, 7-12-1814, en EO 15, nº 129 [EE 15, p. 64]. Había tocado ya este tema del peligro en 1809: "Jurémosle a una sola voz ser eternamente fieles al compromiso que acabamos de hacer, de dar mil veces la vida por la defensa de la inviolabilidad de su Iglesia" (*Conferencia para el día de la Ordenación*, 23 –12- 1809, en EO 14, nº 65 [EE 14, p. 150]).
[58] A su padre, 7 de diciembre de 1814, en EO 15, nº 129 [EE 15, p. 64].

> mundo se expresa, pero ¿ podrían hablar así de mí y de otros de mi posición?. La mera sospecha de que estuviera carente tan sólo de una parte de los conocimientos que los fieles, y los clérigos mismos tienen derecho a esperar de un hombre que ha recibido educación y que por su posición tiene todos los medios para completarla, neutralizaría del todo el poco bien que me atrevo a esperar conseguir[59].

Con una conciencia social de clase que hoy nos sorprendería, habla de la necesidad de sacerdotes que, ante todo y por encima de todo, independientemente "del carácter sacerdotal de ministros de Jesucristo, son capaces de inspirar respeto por su educación y su alcurnia"[60]; esta idea aparece en otras ocasiones: "En mi posición, como se lo he dicho varias veces, es preciso que yo esté más instruido que muchos otros"[61]. A pesar de las consideraciones de clase social, San Sulpicio[62] hizo que Eugenio profundizara en su convicción de que era absolutamente necesario que los sacerdotes fueran santos, educados y bien preparados para su ministerio[63].

Su propósito de hacerlo todo por la gloria de Dios le llevó a desarrollar una profunda y disciplinada vida personal de oración y mortificación, tal y como se ve de forma clara en sus escritos espirituales de este periodo. Su preocupación por las necesidades de la Iglesia le llevó a mirar más allá de sí mismo y a interesarse por ayudar a otros que se preparaban al sacerdocio.

2.3.2.4 La asociación de seminaristas de San Sulpicio

La convicción de Eugenio de que la Iglesia estaba necesitada de buenos sacerdotes se ve en su participación en la sumamente secreta Asociación Pía del seminario que intentaba la promoción del progreso espiritual de sus miembros y, por medio de ellos, de la comunidad entera del seminario. Dado que esta asociación marcará en forma significativa el futuro próximo y la metodología de Eugenio, interesa tratar ahora de ella. Pielorz describe esta Asociación citando sus mismas reglas:

> Esta asociación secreta, semejante a la «Aa» de los jesuitas, compuesta de cinco miembros -ocho como máximo-, tenía como objetivo «formar en el seminario un cuerpo de eclesiásticos muy piadosos que fueran perfectos observantes de la regla y que con su ejemplo, consejos, y oraciones, aportaran un valioso apoyo para el mantenimiento de un intenso fervor en la comunidad». Agrupa a los seminaristas más fervorosos... Para captar a todos los corazones y grabar en ellos el amor a Cristo, los asociados se fijaban como meta contagiar a los demás con una vida de piedad que fuera «distendida, abierta, cordial, serena, constante, amante, santamente alegre, amable, caritativa, paciente, delicada, acomodada a cada uno, flexible ante las conveniencias de cada uno y dispuesta a apoyar a todos»[64].

El 7 de diciembre de 1810 Eugenio es admitido en sus filas. Esto ocurre en un momento de agitación en el seminario ante el acoso con que el gobierno de Napoleón hostigaba a los formadores de San Sulpicio, y ante su eventual expulsión. El papel de la Asociación era más necesario que nunca para el mantenimiento del espíritu de piedad y fervor en el seminario. En la reunión del 21 de octubre de 1811 esta preocupación se vio en la decisión de "que los miembros deberán renovar su celo y fervor hasta el punto de que su ejemplo de regularidad sea suficientemente fuerte para mantener el espíritu de piedad y la más exacta fidelidad en la observancia de las reglas, manteniéndose firmes contra todas las faltas de disciplina, mala voluntad o tibieza que puedan aparecer"[65]. En la misma reunión se le confió a Eugenio la tarea de leer todas las actas de las reuniones previas de la Asociación para elaborar una lista de las decisiones que habían sido tomadas. Una vez hecho esto se redactó un suplemento a la regla[66]. Entonces Eugenio fue elegido Secretario Permanente de la Asociación, grupo que desempeñó un importante papel en el seminario una vez que los Sulpicianos fueron expulsados, así como durante el año en que él y otros sacerdotes recién ordenados fueron los directores del seminario.

Las investigaciones de Pielorz sobre las actividades de la Asociación en el seminario concluyen:

> Estos detalles, probablemente más que todos los demás, nos revelan el ardiente espíritu del celoso seminarista. Si entre los 90 seminaristas fue considerado digno de ser elegido como miembro de un grupo de elite y pronto llegó a ser su secretario, si consiguió dar nueva vida a esta organización que estaba enferma, fue debido a que sus prácticas de mortificación, desprendimiento, negación de sí mismo, y especialmente su amor a Cristo Salvador, tuvieron efecto. Del que fuera Conde[67] hicieron un seminarista modelo y un celoso director[68].

---

[59] A su madre, 14 de abril de 1809 en E O 14, nº 68 [EE 14, p. 154]
[60] A su madre, 11 de octubre de 1809, en EO 14, nº 61 [EE 14, p. 140].
[61] A su madre, 14 de octubre de 1811, en EO 14, nº 93 [EE 14, p. 194].
[62] J. LABELLE resume el ideal del sacerdocio que se le ofrece a Eugenio en San Sulpicio: "El énfasis de la Escuela francesa y el principio que rige la actividad de San Sulpicio era la santificación del clero. El modelo personal del futuro sacerdote era la vida terrena de Jesús, vida que es un constante sacrificio al Padre, como se manifiesta plenamente en su muerte en la cruz. Jesús muestra en vida su amor al Padre, expresado en tres direcciones básicas: una vida que buscaba continuamente glorificar al Padre en cada acción; una vida como constante sacrificio de sí mismo; una vida que buscaba la santificación y el retorno de todo al Padre. La vocación sacerdotal era digna de exaltación y, por tanto, reclama la santidad personal, porque el sacerdote tiene el poder de traer a Cristo al mundo en la Eucaristía. En realidad su especial llamada a cooperar con el Espíritu Santo en esta "segunda encarnación" pone al sacerdote en una relación única con la Virgen María, que la convierte en digna de imitación como modelo de discipulado" (LABELLE, J.T, "The making of an Apostolic Man: 1808-1818 within the Formation of Saint Eugene de Mazenod O.M.I.", en *Vie Oblate Life* 58 (1998), pag. 583)
[63] En sus notas de retiro de agosto de 1812, antes de su regreso a Aix, escribe: "La Iglesia tiene mucho que lamentar por el gran número de sacerdotes que la aflige con su insensibilidad los males que sufre, que languidecen ellos mismos y sofocan todaa las llamas del amor divino que deberían difundir entre los fieles, ante quienes ellos son los órganos del Señor e instrumentos de su misericordia. ¿Querría yo incrementar su número?. Dios me guarde de tal destino. Sería mejor morir ahora mismo, mientras escribo estas palabras." ("[Retreat] in Issy" agosto de 1812 en EO 15, nº 106 [EE, 15, p. 7]).
[64] PIELORZ, *The Spritual Life*, p. 305
[65] *Ibid*. p. 307.
[66] Pielorz escribe: "Una vez que se tomó la decisión de revitalizar el impulso original de la asociación, Eugenio redactó un suplemento a la Regla general. Este suplemento no era otra cosa que una síntesis de todas las decisiones tomadas por la Asociación desde su fundación hasta 1811, así como una adaptación de ellas a lo que las nuevas circunstancias requerían. Atrae nuestra atención el ejercicio de la culpa, tomado de las Reglas de San Felipe Neri, la obligación de un retiro mensual, oraciones especiales por los asociados difuntos y la renovación anual de la consagración al Sagrado Corazón, ya que tales prácticas muestran un parecido muy próximo a las que el Abate de Mazenod prescribirá en las Constituciones y Reglas de los Misioneros de Provenza" (PIELORZ, *The Spiritual Life*, p. 307)
[67] Título que el joven Eugenio se dio a si mismo cuando se mezclaba con la nobleza en Palermo.
[68] PIELORZ, *The Spiritual Life*, p. 308-309

La Asociación era una respuesta concreta a una necesidad de la Iglesia; ella procuró a Eugenio formación en una dinámica y un método que consiguió formar un cuerpo selecto que se volviera un instrumento de cambio para un grupo más amplio. Lo que aprendió aquí fue de suma importancia para su vida, pues le dio las bases del método que volverá a usar en Aix en su trabajo en el seminario, entre los jóvenes y en la fundación de los Misioneros de Provenza.

3.- EL ESPÍRITU DE SU IDEAL SACERDOTAL

Podemos resumir el fruto de los años de formación de Eugenio en el seminario diciendo que fue allí donde adquirió profunda conciencia del significado del sacerdocio como servicio. También desarrolló un sentido de estupor ante el excelso estado del sacerdocio y ante el modo con que tenía que conformar la propia vida a sus exigencias.

3.1.-UN APÓSTOL AL SERVICIO DE SU SALVADOR

Las intenciones de la Primera Misa de Eugenio[69], centradas todas ellas en su deseo de perfección y de servicio a Dios y a los demás, muestran los ideales más íntimos de su corazón en aquel momento tan especial. Se repiten los ideales de que hablaba y que vivía en los años anteriores: "El amor de Dios sobre todas las cosas y un perfecto amor al prójimo", "una vida total y únicamente empleada en su servicio y para la salvación de las almas", la muerte "por la gloria de Dios o por la salvación de las almas".

En los escritos de sus años de seminarista nos da algunas ideas del espíritu con que se acercaba al sacerdocio. En primer lugar, era un sentimiento de estremecimiento y asombro por lo que este estado de vida significaba en relación a Dios, asombro que se acentuaba especialmente por la conciencia de su indignidad, dada su condición de pecador. Es "un alto honor" [70], "un sublime ministerio"[71], un tomar parte en los "sufrimientos y el sublime ministerio del Dios-Hombre"[72], es la "cosa mas excelsa en la tierra y en el cielo" porque el sacerdote es "el dispensador de los misterios de Dios, el mediador entre Dios y los hombres", "investido con todos los poderes de Jesucristo, ejerciendo su sacerdocio real"[73]. Por eso exclamará dirigiéndose a su madre en el día de su ordenación sacerdotal: "El milagro se ha obrado: su Eugenio es un sacerdote de Jesucristo. Esta sola palabra lo dice todo: lo contiene todo..."[74]. De forma similar describe el mismo día sus sentimientos al P. Duclaux, su director espiritual: "Postrado, abismado, anonadado, para participarle lo que el Señor, por su inmensa e incomprensible misericordia, acaba de realizar en mí. Soy sacerdote de Jesucristo"[75].

Poco después de su ordenación, preparándose para ser director del seminario, escribió su resolución de renovarse en el espíritu de su sacerdocio, descrito por él como un "estado de perfección" que, en consecuencia, exige "una escrupulosa fidelidad a las menores mociones del Espíritu Santo, un horror extremo al pecado, por ligero que pueda parecer, una gran pureza de corazón y de intención, buscando en todo solo a Dios, su gloria, la salvación de las almas y nuestro progreso en los caminos de la perfección"[76]. De ahí que el camino para alcanzar la perfección en el formidable estado sacerdotal fuera buscar siempre la gloria de Dios y la salvación de las almas. Antes de su regreso a Aix explica cómo lo llevaría a cabo:

> Cuanto más haya sido y siga siendo un gran pecador, más debo esforzarme por amar a Dios y llevar a otros a amarlo, ya que, a pesar de mi profunda indignidad, Dios no ha cesado de colmarme de algunas de las mayores gracias que tenía en su poder conferirme, y yo no puedo mostrar mi gratitud por tantas bendiciones, tan gran misericordia, más que haciendo todo lo que esté en mi poder por amarlo cuanto soy capaz, y en reparación por la gloria y el honor que le he quitado por mi gran culpa, debo usar cuanto tengo de fuerzas, de medios y de entendimiento a mi disposición para llevar a los otros a amarle[77].

En todo ello el recién ordenado presbítero tiene presente el modelo sacerdotal del que estaba imbuido en San Sulpicio, modelo que Leflon describe: "Estos profesores se oponían con determinación a las falsas ideas de su tiempo diciendo reiteradamente a sus estudiantes que uno no entra a las Sagradas Órdenes para ser servido, sino para servir, que uno no se hace sacerdote para buscar benficios, sino para rendir al Padre, por el Hijo, en la luz del Espíritu Santo, el culto de adoración que le es debido, para entregarse al ministerio de las almas, y para consagrarse a la conversión de los pecadores, como hizo Cristo, en desprendimiento, pobreza y humildad"[78]. Taché resume así el ideal de

---

[69] *Intenciones de mis misas*, 25 de diciembre de 1811, en EO 14, nº 100 [EE, 14, p. 217].
[70] "Por gracia quiso llamarme a tan alto honor con una vocación que obviamente viene de Él" (A su madre, 11 de octubre de 1809 en EO 14, nº 61 [EE 14, p. 141]).
[71] "Al iniciar el ejercicio del sublime ministerio al que te has dignado llamarme..." (*Conferencia espiritual*, 19 de marzo de 1809 en EO 14, nº 48 [EE 14, p. 115])
[72] "La gracia de la vocación al estado clerical no se da a todo el mundo, y esto es lo que debería hacérnosla apreciar aún más a los que la misericordia de Dios llama a compartir sus sufrimientos y el sublime ministerio del hombre-Dios" (A su madre, 13 de febrero de 1809 en EO 14, nº 45 [EE 14, p. 107]).
[73] A su madre, 28 de febrero de 1809 en EO 14, nº 46 [EE 14, p. 109].
[74] A su madre, 21 de diciembre de 1811, en EO 14, nº 97 [EE 14, p. 214].
[75] Al Sr.. Duclaux, 21 de diciembre de 1811, en EO 14, nº 98 [EE 14, p. 215].
[76] *Propósitos como director en el seminario de San Sulpicio*, enero de 1812, en EO 15, nº 103 [EE 15, p. 4].
[77] *Retiro en Issy*, agosto de 1812, en EO 15, nº 106 [EE 15, p. 7-8].
[78] LEFLON, J., *Eugene de Mazenod, Bishop of Marseilles, Founder of the Oblates of Mary Immaculate, 1782-1861*, Vol. I, Fordham University Press, New York, 1961, p. 293.

Eugenio: quería ser totalmente sacerdote, es decir, un hombre consumido por el amor a Cristo y a las almas, que vive su sacerdocio como participación en el sacerdocio de Cristo. Quería ser totalmente sacerdote y totalmente apóstol. La calidad de su ser apóstol consistía en darlo todo, en la inmolación, estando dispuesto al martirio por la gloria de Dios y la salvación de las almas[79]. El espíritu sacerdotal que implicaba el ser un perfecto apóstol del Salvador fue uno de los principios centrales de su vida, en el que se refleja la tendencia del seminario donde se había formado su espíritu sacerdotal[80].

3.2 DIRECTOR DEL SEMINARIO DE SAN SULPICIO

Eugenio y su familia estaban deseando el final de su estancia en París y su retorno a Aix, pero el 18 de octubre de 1811 tiene que anunciarles: "Precisamente en este momento la gloria de Dios, que ha de ser nuestra única norma, parece insistir en que frene este deseo y que deje su realización para un poco más tarde"[81]. Se refería aquí a que la expulsión de los sulpicianos del seminario hacía necesario que retrasara un año su regreso a Aix, con el fin de ser uno de sus directores interinos. Su convicción de la necesidad de buenos sacerdotes le guiará en su discernimiento de tal cuestión, llevándole a entender los cuatro aspectos de su vida y espíritu ya señalados. Quedarse en el seminario será para la gloria de Dios y el bien de la Iglesia, perseguida por Napoleón y su policía. Su permanencia será para el bien de los seminaristas, ya que era un miembro respetado, y podría ser para su propio provecho, ya que podrá darle la oportunidad de continuar estudiando y preparándose para su futuro ministerio[82].

No es sorprendente que Eugenio fuese escogido como director, pues fue uno de los seminaristas que gozaron del respeto de sus formadores sulpicianos. Que se le escogiera para cooperar con Emery en la defensa de los derechos del Papa, que le invitaran a pronunciar el discurso de despedida a los sulpicianos en dos ocasiones (la primera cuando Emery tuvo que marcharse y la segunda cuando todos los sulpicianos abandonaron el seminario), que fuese llamado a participar e incluso que llegara a ser el encargado de la Aa, son hechos que atestiguan el respeto que infundía. Evidentemente todos percibían que se había empapado del sólido espíritu de San Sulpicio y que era capaz, por consiguiente, de transmitirlo a otros.

Por tanto, tras su ordenación sacerdotal, en diciembre de 1811, vuelve al seminario para comenzar su tarea como director. Anota algunas resoluciones que le guiarán en dicha tarea: "En todo buscar solo a Dios, su gloria, la salvación de las almas y el progreso en los caminos de perfección"[83]. Guiado por su espíritu resuelve:

> "Como parece que es voluntad de Dios que yo siga todavía este año en el seminario y que me quede en él para ayudar a mantener en la casa el espíritu de piedad que los asiduos cuidados de nuestros Padres habían tratado de introducir, me someteré a lo que la Providencia parece exigir de mí, y para no volver infructuoso el ministerio al que me destina me esforzaré por vivir de tal forma que mis hechos hablen más claramente que mis palabras y sugerencias. Con esto en mente trataré, con la ayuda de Dios, de renovarme en el espíritu del sacerdocio..."[84].

Eugenio permanece en dicho cargo en San Sulpicio hasta octubre de 1812, cuando regresa definitivamente a Aix. Rey, citando un extracto escrito por uno de los directores compañero de Eugenio, muestra que este espíritu consiguió ser transmitido a los demás: "Nunca olvidaré los ejemplos que Ud. me dió de un celo ardiente por Jesucristo y su veneración y absoluta dedicación a la Iglesia, su Esposa y nuestra Madre"[85].

4 REGRESO A AIX: "MI OCUPACIÓN PRINCIPAL SERÁ AMARLO; MI PRINCIPAL PREOCUPACIÓN, HACER QUE LO AMEN"

Inmediatamente antes de su regreso a Aix, Eugenio escribe a su madre con objeto de prepararla para el proyecto de vida que se había propuesto, viviendo en la ciudad con el Hermano Mauro[86]. Subrayando que por este estado de vida estaba "obligado a buscar la perfección, y en consecuencia a emplear todos los medios para conseguirla", tenían que dejarle libre para seguir una regla que él mismo se había fijado con el fin de cumplir sus deberes y obligaciones. Una vez que se hubo establecido, nada

---

[79] Cfr. TACHÉ, A., *La vie spirituelle d'Eugène de Mazenod, Fondateur des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée aux origines de la Societé (1812-1818). Étude historico-doctrinale*, Roma 1960, tesis doctoral en la Univers. Gregoriana, [nueva ed., 2004 p. 40-43].

[80] Faillon en su biografía de Olier describe este ambiente: "Considerando el seminario como un cenáculo donde debía bajar de nuevo el Espíritu de Dios para formar hombres apostólicos que renovasen el conocimiento y el amor de Jesucristo, el Sr. Olier quiso que todos sus clérigos tratasen de adentrarse en los sentimientos y las disposiciones de los santos Apóstoles, y que estudiasen sin cesar sus virtudes. Hizo que los representasen [...] en el cuadro principal de la capilla, para que el seminario recurriera a ellos como a canales rebosantes de la gracia apostólica, cuyas primicias habían recibido para los siglos futuros, y para que los honrara con un culto especial por ser ellos, después de Jesucristo, los fundamentos de la Iglesia [...]" (Texto citado por BEAUDOIN, Y., en "Apóstoles", *Diccionario de Valores Oblatos*, Asunción (Paraguay), 1998, [vol. I, p. 35]).

[81] A su madre, 14 de octubre de 1811, en EO 14, nº 93 [EE 14, p.194]

[82] "Soy una de las personas claves en la casa, y en algunas cosas puede que sea la persona clave; mi marcha podría crear un escándalo que no podría quedar ignorado. Mientras que el bien de la casa, y por tanto de la Iglesia, exige que me quede. Me quedaré, pues, porque todo me obliga a quedarme: la gloria de Dios, el bien de la Iglesia, la edificación del prójimo y mi propio provecho"(A su madre, 14 de octubre de 1811, en EO 14, nº 93 [EE 14, p. 196]).

[83] *Propósitos como Director en el Seminario de San Suplício*, enero de 1812, en EO 15, nº 103.[EE 15, p. 4].

[84] *Ibid.*

[85] REY, *Histoire* I, pag. 141.

[86] Cf. E. de Mazenod a su madre, 24-9- 1812 en EO 15, nº 108 [EE 15, p. 10] . Al principio quería vivir en el Enclos, la casa de campo de la familia en las afueras de Aix, pero viendo que su madre estaba sola en su casa de Rue Papassaudi, él y el Hermano Mauro se trasladaron a su casa. Este Hermano era un trapense que tuvo que abandonar el monasterio cuando fue clausurado por la Revolución. Eugenio le dio empleo hasta que la situación política hizo posible su reapertura.

más que lo que el llamaba los "dos asuntos capitales de mi vocación" podía reclamar su tiempo: sus estudios y el bien espiritual de su prójimo[87]. Dicho horario bien pudiera ser el de un monje contemplativo o el de un seminarista en el seminario, pero no el de un sacerdote activo dedicado a una vida de trabajo pastoral. Lamirande comenta que Eugenio vuelve del seminario como "hipnotizado por la sublimidad de su vocación"[88] y con un concepto abstracto del sacerdocio que hará que necesite tiempo para conciliarlo con las exigencias del trabajo pastoral[89].

En diciembre de 1812 hace un retiro personal en el seminario de Aix y se fija una regla[90] que compara con una brújula de vida. La hace "en la decisión en que estoy de servir a Dios durante toda mi vida, y en la forma que me ha parecido la más conforme a sus designios sobre mi". Cabe ver esa "brújula" como aquel espíritu que ha ido motivando su vida desde su conversión en adelante y que le condujo al presbiterado, y que está de fondo en esta descripción: "Las obligaciones de un sacerdote son un conjunto de deberes para con Dios, cuya santidad debe reflejar ante los hombres; para con el prójimo, por cuya salvación debe trabajar de continuo y para con la Iglesia, de la que es ministro..." Como "la vida de un sacerdote debe ser una vida con todos los días llenos en la presencia de Dios", solo debe tener contacto con los demás "cuando la gloria de Dios o la salvación de las almas lo requieran de mi, y mi puerta estará firmemente cerrada a quienquiera que no le sea útil". Queriendo darlo todo por la gloria de Dios, escribió: "Mi principal ocupación será amarle, mi principal preocupación, hacer que lo amen. En esto concentraré todos mis esfuerzos, tiempo, fuerzas". En este espíritu redactó para sí unas disposiciones respecto a sus deberes para con Dios, la Misa, la oración, el Oficio Divino, la práctica de la presencia de Dios, la confesión, etc. Beaudoin[91] dice de esta regla que es evidente que el texto que tenemos no está completo, ya que habla tan solo de las obligaciones para con Dios. Pero no es posible que el sector de las relaciones con los demás estuviera ausente de su mente, pues en muchas ocasiones Eugenio mostró que sus deberes para con Dios existen en para el bien de los demás. Por ejemplo, hablando de la oración en la vida del sacerdote, dice que "es el lugar donde Dios, comunicándosele por medio de la íntima unión de sus inspiraciones y su gracia, le da en abundancia todo lo que necesita para cumplir dignamente su misión, y lo vuelve útil y provechoso a su alma y la de sus hermanos"[92]. El subsiguiente estilo de vida y de ministerio sacerdotal de Eugenio iban a mostrar que la salvación de los demás era de primordial importancia para él, y que, aunque su vocación no era a la vida contemplativa, apuntaba a "tener siempre la mira en Dios y solo en Dios en todos mis actos".

Unos veintisiete años después, el 31 de marzo de 1839[93], Eugenio evocó este período, describiendo la noción que en aquel tiempo tenía de su vocación como una llamada a dedicarse a sí mismo al servicio y cuidado de su prójimo, a quien amaba con el amor que Jesucristo sentía por la gente. Teniendo esto en mente pidió a las autoridades diocesanas que le permitieran dedicarse a los pobres y a la juventud de Aix. Fue este espíritu lo que le llevó a acercarse a las exigencias pastorales de Aix.

5 EL ESPÍRITU APOSTÓLICO DE LOS PRIMEROS AÑOS DE MINISTERIO SACERDOTAL: AMAR AL POBRE CON EL AMOR DEL SALVADOR.

Eugenio no nos cuenta en qué medida consiguió cumplir su reglamento, si exceptuamos una queja que aparece un año después en sus notas de retiro, diciendo que no ha sido todo lo fiel que debiera esperarse en sus "relaciones con el prójimo"[94]. De todos modos, lo que es cierto es que no se dedica solamente a una vida de contemplación, sino que tenía muchas actividades apostólicas en la mente. Algún tiempo después de su retiro de diciembre de 1812, escribe al P. Duclaux[95], su director espiritual, describiendo sus actividades y planes. No tenemos las cartas de Eugenio, pero de la contestación de Duclaux del 23 de Febrero[96] nos hacemos una idea de lo que hacía y lo que planeaba.

---

[87] Ya en abril de 1812 escribió a su madre: "Ccada momento no empleado en la oración, estudio o en el ejercicio del sagrado ministerio, será tiempo robado a Aquél, a cuyo servicio estamos totalmente consagrados, teniendo en cuenta el alcance total de las obligaciones que contraemos" (A su madre, 22 de abril de 1812, en EO 15, nº 105 [EE 15, p. 6]).

[88] LAMIRANDE, *Eglise et sacerdoce*, p. 130-131.

[89] La tesis de Taché estudia el desarrollo de su espiritualidad y su integración con las necesidades que le reclamaban en favor de la salvación de las almas. Cfr. TACHÉ, *La vie spirituelle*.

[90] *Reglamento hecho en mi retiro de diciembre de 1812*, en EO 15, nº 109 [EE 15, p. 11ss].

[91] *Ibid*, nota 1 al pie de página.

[92] Otros textos en las mismas notas de retiro: "Perseveraré pidiendo con insistencia descontar con el martirio, o al menos con la muerte al servicio del prójimo la deuda...". De nuevo, "Mientras no me prueben que existe en el mundo una acción que de más gloria a Dios, y sea más provechosa para la salvación de las almas, para la santificación del sacerdote y para el alivio de los hermanos que sufren en el purgatorio, diré la Misa cada día" (*Ibid* [EE 15, p. 17]). La Misa se describe como un acto de piedad, pero incluye el cuidado de los demás, como también ocurre en la descripción del Oficio Divino.

[93] *Diario* del 31 de marzo de 1839 en EO 20.

[94] *Notas de retiro*, diciembre de 1813, en EO 15, nº 121 [EE 15, p. 49-51].

[95] Pielorz escribe de este sulpiciano: "Anthony du Pouget Duclaux (1748-1827), sucesor del Sr. Emery en la dirección de la Sociedad, era un hombre de una humildad poco frecuente, impecable bondad y calma imperturbable. Nunca hablaba de sí mismo y nunca hablaba mal de nadie. A estas virtudes del sabio director se añade una enseñanza extraordinaria. Sería difícil encontrar un hombre que fuera capaz de hablar mejor en materias espirituales que M. Duclaux, tanto en extensión como en profundidad. Y si a esto añadimos las cualidades de extraordinaria prudencia y madurez en la resolución de problemas de conciencia, podemos entender por qué Eugenio de Mazenod le consideraba el mejor director de conciencias de Francia en aquel tiempo. De aquel experimentado director Eugenio recibirá la fuerza para luchar contra la altanería y la independencia de su carácter, y recibirá el consejo y la luz en tiempos de duda y oscuridad. La calma de M. Duclaux era el complemento saludable para la impetuosidad e impaciencia del joven provenzal" (PIELORZ, *The Spiritual Life* p. 224-225).

[96] A. Duclaux a E. de Mazenod, 23 de Febrero de 1813, en REY, *Histoire* I, p. 151-152.

El tiempo que pasó de retiro en el seminario de Aix, con la escasez que padecía de sacerdotes directores, edificó a los seminaristas. Eugenio se encontraba regularmente con algunos sacerdotes de Aix para conversar sobre el estado sacerdotal, y esperando formar un grupo regular que siguiera la línea de las conferencias semanales de San Vicente de Paúl. Comunicó a Duclaux que había consentido en predicar de forma familiar para la gente una serie de sermones de Cuaresma, y en reunir a la juventud de Aix para instrucciones dominicales. Por esta primera Pascua en Aix es evidente que llegó a implicarse en muchas actividades para la salvación de las almas, y que la lista de ellas aumentó al añadirse las visitas a los prisioneros y la dirección espiritual en el seminario de Aix. Escribiendo a su amigo Forbin-Janson[97], describe sus actividades durante el período de Pascua, en el cual hizo una visita misionera a la aldea de Le Puy: "Caminando, trepando a las colinas en busca de enfermos, predicando, enseñando, confesando, bautizando y presidiendo las ceremonias de Semana Santa y de Pascua". En la misma carta habla de un ministerio al parecer espontáneo de estar disponible para ir allí donde se le necesite: "Ayer mismo fui llamado junto a una pobre mujer que había cenado bien, y tan solo unas horas después estaba agonizando".

5.1 PREDICADOR DEL EVANGELIO A LOS POBRES

Tras haber comunicado a Duclaux que había sido invitado a predicar algunas instrucciones cuaresmales en un estilo familiar, recibió una respuesta de aliento y de consejo de su director espiritual[98]. Le aconsejaba preparar sus conferencias con cuidado, para hacerlas claras, sólidas y piadosas, de forma que pudieran atraer a mucha gente y asegurar más frutos que los que producían los sermones usuales. "Aplícate particularmente a instruir a la gente" le decía, y más aún, le aconsejaba hacer un ciclo sistemático de instrucciones, algo que incorporará fielmente en su futura predicación misionera.

Al final de su ciclo de sermones Eugenio describió su predicación a Forbin-Janson:

> Cada domingo de Cuaresma he predicado en provenzal a las seis de la mañana en la Iglesia de la Magdalena para instrucción de la gente. Como puedes imaginar, la curiosidad atrajo a muchos otros, además de los campesinos; pero estos últimos y la clase baja de la sociedad, a quienes yo principalmente tenía en cuenta, se volvieron tan numerosos que tengo razones para esperar que su bien haya redundado en gloria de Dios[99].

Fiel al consejo de Duclaux, se concentra en instruir a la gente. Tuvo un sermón preliminar exponiendo sus ideas e invitando a sus oyentes a seguir todos los sermones, y así en los siguientes cinco domingos se ocupó de estos temas: Cuaresma y ayuno, verdades necesarias para la salvación, pecado, y confesión. La instrucción preliminar (cuyo texto conservamos sólo en forma de apuntes)[100] sin duda alguna miraba a la salvación de las almas de los pobres, beneficiarios de su predicación. En ella les indicaba que se proponía instruirles para que eligieran correctamente. Su intento en la predicación era seguir el ejemplo del Salvador y asegurar que el Evangelio instruyera a todos. Quería poner el Evangelio al alcance de cada uno, porque los pobres no podían quedar abandonados en su deplorable estado de ignorancia, y tenían que ser instruidos de tal forma que pudieran entenderlo claramente. Eugenio prometió descubrir un tesoro, una enseñanza vital, para ellos:

> Después de todo, ¿de qué se trata?. Nada menos que de la salvación o la perdición eterna de vuestras almas, es decir, del único negocio que merece vuestra atención. Del negocio en el que, sin embargo, tal vez nunca habéis pensado seriamente hasta ahora. Se trata de aprender qué es lo que el Señor os pide para procuraros una dicha eterna, y qué tenéis que evitar para no merecer una desdicha que no tendrá fin[101].

Los medios empleados consistían en llevar a la práctica lo que ya había manifestado de su espíritu en San Sulpicio: ejercer el mismo ministerio que el Salvador, instruir a los pobres y conducirles a la salvación. Identificándose con el Salvador, "no olvidaba suplicar al Maestro presente que hablara él mismo por mi boca"[102], se hizo uno con los oyentes y predicó en provenzal[103] -un lenguaje entendido por los pobres, mientras que no lo era un discurso aprendido en francés- y a una hora temprana en la que pudieran acudir los pobres, antes de comenzar sus tareas de servicio.

A través de los ojos del Salvador Eugenio miraba a los pobres ("trabajadores, sirvientes, labradores, campesinos, pobres mendigos, rechazados de la sociedad...") y los llevaba a mirarse a sí mismos como Jesús los veía. "Vamos a comenzar a enseñaros lo que sois, ... venid ahora y aprended de nosotros quiénes sois a los ojos de la fe". Muchas veces repitió el apóstrofe: "vosotros, pobres de Jesucristo", y recordándoles cuán mal les miraba y trataba el mundo, les mostraba el amor del Salvador y la dignidad de su "noble origen" como bautizados, redimidos por su sangre:

---

[97] A Forbin-Janson, 9 de abril de 1813, en EO 15, nº 116 [EE 15, p. 41]
[98] A. Duclaux a E. de Mazenod, 23 de febrero de 1813, en REY "*Histoire* I", pags. 151-152.
[99] A C. Forbin-Janson, 9 de abril de 1813, en EO 15 nº 116 [EE, 15, p. 42].
[100] *Instrucciones familiares en provenzal, dadas en 1813 en la Magdalena* , en EO 15, nº 114 [EE 15, p. 30ss].
[101] Ibid. [EE, p. 31]
[102] A C. Forbin-Janson, 9 de abril de 1813 en EO 15 nº 116 [EE 15, p. 42] .
[103] "Cuando pienso en la gran facilidad que tenía para expresarme en una lengua que nunca había utilizado mucho, ya que casi no he vivido en este país, estoy tentado a reconocer en ello una especie de prodigio. Debe cesar sin embargo toda sorpresa, porque subía al púlpito al bajar del altar, y comprendes que no olvidaba suplicar al Maestro presente que hablara él mismo por mi boca. Es un hecho que me ocurrió el sábado por la tarde: al reflexionar sobre lo que iba a decir, no podía decir tres palabras seguidas en provenzal" (A Forbin-Janson, (*ib.*) A sus oyentes les confiesa: "Cuando subimos por primera vez a este púlpito dedicado a la verdad os manifestamos nuestros temores de que nuestra poca costumbre de la lengua provenzal fuese un obstáculo para el fruto de nuestras instrucciones" (*Instrucción familiar sobre la confesión, dada en provenzal, el 4º domingo de cuaresma de 1813*), en EO 15, nº 115 [EE, 15, p. 34].

Pobres de Jesucristo, afligidos, desgraciados, sufrientes, enfermos, cubiertos de llagas, etc, vosotros todos a quienes la miseria abruma, mis hermanos, mis queridos hermanos, mis respetables hermanos, escuchadme.

Sois los hijos de Dios, los hermanos de Jesucristo, los herederos de su reino eterno, la porción elegida de su heredad; sois, según san Pedro, la nación santa, sois reyes, sois sacerdotes, sois de algún modo unos Dioses. *Dii estis et filii excelsi omnes*

Levantad pues vuestro espíritu, que vuestras almas abatidas se dilaten, dejad de reptar por la tierra*:Dii estis et filii excelsi omnes*. (Sal.81,6)

Elevaos hacia el cielo donde debe estar vuestro pensamiento más habitual... que vuestros ojos atraviesen de una vez los harapos que os cubren; hay dentro de vosotros un alma inmortal hecha a la imagen de Dios al que está destinada a poseer un día, un alma rescatada al precio de la sangre de Jesucristo, más preciosa a los ojos de Dios que todas las riquezas de la tierra, que todos los reinos del mundo, un alma de la que El es más celoso que del gobierno del universo entero.

¡ Oh cristianos, conoced pues vuestra dignidad!"[104].

En los siguientes Domingos de Cuaresma continuó instruyéndoles en este tema llevándoles al amor y la misericordia de su Salvador. "Imitando al Apóstol, no hemos venido a anunciar el Evangelio de Jesucristo con elevados discursos de humana elocuencia y sabiduría, no, no hemos usado, al hablaros y predicaros, los discursos persuasivos del saber humano, sino la simple Palabra de Dios, despojada de todo ornamento y puesta, en la medida que nos era posible, al alcance de los más sencillos"[105]. El sermón final del ciclo de instrucciones terminaba con una invitación a la conversión y a acercarse al sacramento de la confesión, donde "con los brazos abiertos los ministros de Jesucristo" los esperan para "apretarlos contra su corazón y complacerse derramando el bálsamo sobre todas sus heridas para aliviarlas". Continúa:

Si, mis hermanos, venid y veréis con qué alegría os ayudaremos a tomar vuestro yugo, que parece demasiado pesado en los primeros momentos de vuestra conversión, pero, una vez que estéis liberados del vicio, la luz tomará el lugar de las profundas tinieblas que reinaban en vuestras almas; Dios se os mostrará tan amoroso, llenará vuestros corazones con tan gran consuelo, y os revestirá de tan grande fortaleza que, como nuevos Sansones, derribaréis con brazo poderoso las cercas que os mantenían cautivos y, cargados con esos preciosos botines, volaréis hacia la cumbre de la montaña desde la que os burlaréis de vuestros enemigos que entonces os parecerán tan despreciables y tan odiosos como hoy os parecen seductores[106].

Estas son las palabras de un hombre que ha experimentado personalmente la conversión y los deleites del Salvador en su propia vida, y que era capaz de comunicar este mismo espíritu a los demás[107]. Su alegre entusiasmo ha sido comunicado: "La experiencia prueba que la Palabra santa que se os transmite a través de nuestro ministerio es acogida con avidez. Alabado sea Dios por ello, hermanos míos; yo estoy tan lleno de gozo que no puedo menos de comunicároslo"[108].

Podemos saber por una carta de Duclaux que más tarde, en el mismo año, Eugenio tomó parte en otras predicaciones misioneras en parroquias[109]. Su director le felicita por el extraordinario número de los que escucharon su predicación y se acercaron a los sacramentos, y le aconseja sobre el modo de escuchar confesiones en las misiones. En noviembre Eugenio y Forbin-Janson predican un retiro parroquial en Forcalquier, "yendo así -en palabras de Duclaux- en ayuda de una parroquia que tenía la mayor necesidad de tu celo"[110]. Sin embargo, no tenemos más detalles por otras fuentes.

5.2 TESTIGO DE LA MISERICORDIA DE DIOS HACIA LOS PRISIONEROS

La misión de llevar a otros a la misericordia del Salvador no se limitaba a la predicación en las iglesias, sino que se extendía hacia otras formas de ministerio. En su carta de abril de 1813 a Forbin-Janson describe su trabajo de los domingos con los prisioneros de Aix: "El domingo además iba a las cárceles para hacer a esos desgraciados una instrucción en francés, después de lo cual me pongo en el confesionario hasta las 6 de la tarde atendiendo a los prisioneros que se presentan. Antes y después de la instrucción, se cantan cánticos. Termino haciéndoles la oración de la tarde"[111].

Rey describe su capellanía voluntaria de los prisioneros: "Los visitaba prácticamente cada día y se dedicaba a instruirles, confortarles y fortalecerles mientras ellos mostraran un deseo de volver a la práctica de sus deberes cristianos. Así consiguió un notable cambio en esas degradadas almas"[112]. En una carta de septiembre de 1813, Duclaux animaba a Eugenio en su trabajo, exhortándole a continuar como lo estaba haciendo porque su cercanía podría conducir a muchos a la conversión, al dolor por sus pecados y al arrepentimiento[113]. A la luz de ello Rey describe el testimonio ocular del P. Martin respecto de la conversión que Eugenio logró en una endurecida criminal llamada *La Germaine*, que había sido condenada a muerte. Tan hermosos eran sus sentimientos de arrepentimiento que la admitió a recibir la Comunión antes de su muerte, algo muy mal visto en aquel tiempo. Eugenio la acompañó al cadalso

---

[104] *Instrucciones familiares en provenzal, dadas en la Magdalena en 1813,* en EO 15 nº 114 [EE, 15, p. 32].
[105] *Instrucción familiar sobre la confesión, predicada en provenzal, el cuarto domingo de cuaresma de 1813,* en EO 15 nº 115 [*EE* 15, p 34]
106 *Ibid*. [p. 41].
[107] Taché muestra que lo que cuenta aquí es la salvación de las almas y el celo con que Eugenio hace oídos sordos a la voz de su sangre y de su educación noble, a las convenciones de su tiempo y a las costumbres que había recibido. Él era un excelente predicador en francés, pero "se rebajó a sí mismo" para hablar en un dialecto que era inferior a los matices del francés, y para el que no estaba preparado, pues le era más fácil expresarse en francés. Así fue capaz de ponerse al nivel de sus oyentes. Con todo esto hace frente a su propia clase social. Supera todas estas dificultades por su conciencia de continuar la misión de Jesucristo. (Cfr. TACHÉ, *"La vie spirituelle"*, p. 100).
[108] *Instrucción familiar sobre la confesión, predicada en provenzal, el 4º domingo de cuaresma de 1813,* en EO 15 nº 115 [*EE*.15, p. 34].
[109] A. Dcuclaux a E. de Mazenod, 10-9- 1813, en REY, *Histoire*, I, p. 157-158.
[110] *Ibid*. pag 159.
[111] A C. Forbin-Janson, 9 de abril de 1813, en EO 15 nº 116 [EE 15, p. 42].
[112] REY, *Histoire* I, p. 158.
[113] *Ibid.*

animándola constantemente con "palabras de compasión y misericordia" hasta el momento de su muerte[114].

Un año después las guerras de Napoleón hicieron que muchos cientos de prisioneros austriacos se encontraran cautivos en Aix. Dadas las malas condiciones de salubridad hubo un brote de tifus y, en cuestión de días, el capellán militar murió. Eugenio, que era capellán voluntario de los prisioneros civiles, se ofreció a ocupar su lugar y ministerio para con los enfermos y moribundos, consciente del riesgo que asumía. No mirando por si mismo, también él sucumbió y estuvo a punto de morir, llegando a recibir la extrema unción en marzo de 1814, aunque finalmente se restableció.

Los prisioneros de Aix habían sido desechados por la sociedad y no estaban suficientemente cuidados por la Iglesia. Por medio de su enseñanza y ejemplo demostró la dignidad que habían adquirido por el Salvador, que había derramado hasta la última gota de su sangre por ellos. En el proceso de instrucción, Eugenio mostró que imitaba al Salvador estando incluso dispuesto a dar hasta la última gota de su propia sangre, hasta el punto del martirio.

5.3 FORMADOR EN EL SEMINARIO DE AIX

"Voy dos veces al mes al seminario y procuro, con la seriedad de mi conducta, no deshonrar el carácter del que el Señor en su infinita misericordia ha querido revestirme", le cuenta a Forbin-Janson[115]. Un mes después, escribiendo al mismo, exulta de gozo por el éxito de la Asociación que fundó en el seminario, y cuyos encuentros acostumbraba dirigir[116]. De nuevo, al igual que en San Sulpicio se trataba de responder a la necesidad que la Iglesia tenía de buenos sacerdotes, formando un grupo selecto dentro del seminario que sirviera de levadura e inspirara a los demás seminaristas. La diferencia entre la Aa de San Sulpicio y la de Aix reside en que la última no iba a ser una asociación secreta. "Nada más consolador que ver cómo funciona esta casa desde esa útil implantación"[117]. No era un problema de relajación moral, sino de relajamiento en el espíritu de piedad; se daba "una extremada disipación, un soberano olvido de todas las normas, ningún espíritu de piedad". Gracias a los esfuerzos de la Asociación, hubo un notable aumento de "puntualidad, recogimiento, exactitud en las cosas pequeñas, renovación del fervor, mayor frecuencia de los sacramentos, etc. (...). Derramo lágrimas de alegría".

En la misma misiva Eugenio copia parte de una carta que había recibido, donde resonaban los ecos de los sentimientos que trataba de inculcar:

> He aquí lo que me escribía otro que ha sido enviado como profesor al seminario menor: «En cuanto a mí, le sigo siempre unido, como cuando estaba en ... fiel en cuanto puedo, a las prácticas que tuvo Vd la bondad de enseñarme. El bien que me han procurado esas prácticas me anima de nuevo a testimoniarle mi más sincero agradecimiento. Puede asegurar de mi parte a mis queridos hermanos [los seminaristas] que verán infinitamente mejor todavía la importancia del servicio que les ha prestado Vd, cuando hayan salido del seminario mayor. No le pregunto a Vd si se mantiene el fervor; el amor de Dios y de la salvación parecían demasiado arraigados para apagarse tan pronto. Siento estar tan alejado para poder hablar con ellos de las cosas de Dios. ¡Estaba tan contento! Mi corazón estaba tan encantado, cuando vivía con ellos. ¡Lástima verme privado de ellos tan pronto y cuando menos pensaba!. Sea Vd, le ruego, el interprete de mis sentimientos afectuosos para con ellos, dígales que amen mucho a Dios...»[118].

La convicción de Eugenio de la necesidad de buenos sacerdotes no se restringía, por tanto, a conseguir su propia santificación, sino a trabajar haciendo todo lo posible por asegurar que todos los sacerdotes llegaran a amar a Dios totalmente y a dar sus vidas por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Por tanto, podía exclamar con gozo después de contar muchos detalles del bien hecho por la Asociación: "¡Qué esperanza para el futuro!". Algunos años después el éxito de estas experiencias le conduciría a aceptar para los oblatos el ministerio de formación en seminarios.

6 LA CONGREGACIÓN DE LA JUVENTUD DE AIX: CÓMO EL HOMBRE APOSTÓLICO COMUNICÓ SU ESPÍRITU.

El trabajo de Eugenio con la juventud de Aix fue su ministerio principal hasta 1816, ministerio que siguió ocupando gran parte de su tiempo y de sus energías hasta su traslado a Marsella en 1823. El estudio de cómo dirigía a la juventud nos muestra el modo en que comunicó los grandes ideales de su celo, desarrollados en San Sulpicio. Sin embargo, nos importa aún más porque ilustra algunos de los aspectos de su proceder cuando fundó los Misioneros de Provenza y redactó su Regla.

6.1 LA SITUACIÓN DE LA IGLESIA EN FRANCIA

---

[114] *Ibid.* El obispo Jeancard en su oración fúnebre por Eugenio evoca lo mismo: "Los presos, sobre todo los condenados a muerte, experimentaron su gran caridad. Acompañó a varios hasta el patíbulo, y gracias a él, se imbuyeron de sentimientos que, por grandes criminales que fueran, les aseguraban el perdón de Dios, consolados y fortalecidos por una palabra que les parecía bajar del cielo, pasando por el corazón del hombre apostólico" (*Oraison Funèbre de Monseigneur Charles-Joseph-Eugène de Mazenod*, V^e^ Marius Olive, Marseille 1861).

[115] EO 15 nº 116[EE, 15, p. 42].

[116] Leflon menciona un encuentro de la Aa en San Sulpicio el 10 de marzo de 1813 en que se leyó una carta de Eugenio sobre la Asociación similar que él mismo había iniciado en Aix (*Eugène de Mazenod I*, p. 407).

[117] A Forbin-Janson, 12 de mayo de 1813, en EO 15 nº 119 [*EE* 15, p. 46ss] .

[118] *Ibid.*

Los mismos ideales y el mismo celo que movieron a Eugenio en su trabajo con los seminaristas le llevaron a formar una asociación para la juventud de Aix. Se patentiza su modo habitual de proceder: su análisis de la situación religiosa, su incapacidad de permanecer como espectador no implicado, y su adopción de los medios considerados más adecuados para hacerle frente, es decir, formar un pequeño grupo que actuara como levadura para los demás. Después de analizar la triste situación de la juventud de Francia bajo Napoleón, sacó las mismas conclusiones que cuando analizó la situación de la Iglesia antes de ingresar en San Sulpicio:

> Uno que es triste espectador de tal diluvio de males ¿podría quedarse satisfecho con gemir en silencio sin aportar ningún remedio? No, ciertamente; y yo aunque tuviera que ser perseguido, aunque fracasara en la santa empresa de oponer un dique a ese torrente de iniquidad, por lo menos no tendré que reprocharme no haberlo intentado. Pero ¿qué medios emplear para tener éxito en tan noble empresa?. Ningún otro sino el que utiliza el mismo seductor. Cree no poder llegar a corromper a Francia sino corrompiendo a la juventud, y hacia ella dirige todos los esfuerzos. Pues bien, también yo trabajaré con la juventud: procuraré, intentaré preservarla de los males que la amenazan, y que en parte ya está padeciendo, inspirándole temprano el amor a la virtud, el respeto a la religión, el gusto por la piedad, el horror al vicio[119].

Por consiguiente, trabajó en la formación de muchachos y jóvenes en los caminos de la piedad para que así amaran a Dios y alcanzaran la salvación personal y, por medio de ello, transformaran la sociedad.

Dado que Napoleón declaró ilegales las asociaciones de jóvenes, Eugenio afirma que percibe claramente el peligro que supone llevar a cabo tal aventura. “Me propongo oponerme con todo mi poder a los siniestros intentos de un Gobierno suspicaz que persigue y destruye todo cuanto no le secunda”. No se deja intimidar gracias a su visión de fe y al Salvador como fuerza motriz de su vida: “pero nada temo, porque pongo toda mi confianza en Dios y no busco más qu su gloria y la salvación de las almas que rescató por su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo”[120].

Antes de comenzar su aventura se dirigió por carta a Duclaux, describiéndole sus planes de reunir los domingos a la juventud para instruirla. La respuesta de Duclaux del 23 de febrero de 1813 era de apoyo incondicional: “Esta es aún la tarea de las tareas: ponga todos sus esfuerzos, despliegue todo su celo para formarles bien. Déles un Reglamento”[121]. Eugenio siguió fielmente su consejo y dos meses después informó a Forbin-Janson de que las tardes de los domingos daba a los jóvenes “una pequeña instrucción muy sencilla, a modo de conversación, que Dios se cuida de condimentar”[122].

La primera reunión oficial del grupo tuvo lugar el domingo 25 de abril de 1813, con un total de siete participantes. En dos años este número aumentó hasta alcanzar más de 100 miembros[123], llegando finalmente a ser unos 300[124]. Tales cifras hicieron que fueran necesarios unos estatutos que expresaran formalmente los ideales del grupo, y que dieran al cuerpo las normas pertinentes para vivir tales ideales según el espíritu que Eugenio deseaba comunicarles.

6.2 LOS ESTATUTOS DE LA CONGREGACIÓN DE LA JUVENTUD CRISTIANA

En las versiones que tenemos de los estatutos[125] se ven muchos de los ideales religiosos que estaban en el corazón de Eugenio de 1806 en adelante. Más aún, vemos después que esos mismos ideales serán los que constituyan la base de la primera Regla de los Misioneros de Provenza. Lamirande hace la importante observación de que Eugenio dio lo mejor de sí mismo a la juventud que estaba dirigiendo, transmitiéndoles así sus ideas fundamentales en los Estatutos que escribió para ellos. La futura Regla de los Misioneros de Provenza tendrá, por tanto, ideas similares, fruto de “un largo trabajo de maduración en el espíritu y el corazón” de Eugenio[126]. Por tal motivo resulta importante un estudio de las ideas centrales de tales Estatutos, pues arrojan luz sobre el desarrollo del espíritu de la misión de Eugenio.

6.2.1 EL ESPÍRITU DE LA CONGREGACIÓN DE LA JUVENTUD CRISTIANA

En la primera versión de los Estatutos de la *Congrégation de la Jeunesse Chrétienne*[127], escrita en 1813, Eugenio describe que su propósito principal era la formación en la ciudad de Aix de “un cuerpo de gente joven muy piadosa”. Cada miembro del cuerpo tenía un doble objetivo: primero, responder a la situación de ausencia de Dios de la sociedad en que vivían, dando “una contribución para poner freno a la

---

[119] *Diario de la deliberaciones, leyes y costumbres de la Asociación de la Juventud Cristiana de Aix, bajo los auspicios de la Santísima Virgen*, 25 de abril de 1813, EO 15 nº 117. [EE 15, p.44].
[120] *Ibid.*
[121] No tenemos la carta escrita por Eugenio, pero la respuesta de Duclaux del 23 de Febrero de 1813 muestra claramente su contenido (REY, *Histoire* I, p. 151-152).
[122] A Forbin-Janson, 9 de abril de 1813, en EO 15 nº 116. [*EE* 15, p. 42].
[123] “...para más de cien jóvenes, que viven en la práctica de todas las virtudes en una ciudad que no se precia de piadosa...”(A su padre, 15 de setiembre de 1815, en EO 15 nº 134 [*EE* 15, p.97]).
[124] Pielorz escribe: “Gracias a la fuerte personalidad del Fundador, a su capacidad muy particular para atraer a los jóvenes, la Asociación de la Juventud se desarrolla más allá de toda expectativa: a finales del año 1813 eran 23; a finales de 1814 llegan a 60; a finales de 1815, a 120; a finales de 1816, a 200 para llegar a 300 en 1817. Era, pues, en la época una de las congregaciones más florecientes de jóvenes en Francia” (PIELORZ, J., “Les rapports du Fondateur avec les curés d’Aix (1813-1826)”, en *Études Oblates* 19 (1960), p. 159).
[125] “Abrégé du Règlement de vie de MM. les Congréganistes de la Jeunesse Chrétienne”, en *Missions* 145 (1899), p. 7-19; “Règlements et Statuts de la Congrégation de la Jeunesse chrétienne établie a Aix par l’Abbé de Mazenod au commencement de l’année 1813. Premier Règlement”, en *Missions* 145 (1899), p. 19-25; “Statuts de la Congrégation”, en *Missions* 145 (1899), p. 25-107.
[126] LAMIRANDE, É., “Les Règlements de la Congrégation de la Jeunesse chrétienne d’Aix et nos saintes Règles”, en *Études Oblates* 15 (1956), p. 33.
[127] “Règlements et Statuts de la Congrégation de la Jeunesse chrétienne établie à Aix par l’Abbé de Mazenod au commencement de l’anee 1813. Premier Règlement”, en *Missions* 145 (1899), p. 19-25.

licencia y a la apostasía general" y, en segundo lugar, lograr al mismo tiempo la propia santificación[128]. Los principales medios a emplear eran tres: un estilo de vida que pudiera servir de ejemplo a los demás, la oferta de consejos y dirección para los otros, y una vida de oración. Con ligeras modificaciones para adaptarlos a la situación, prácticamente recogió la declaración de los fecundos ideales de la Aa de San Sulpicio: "formar en el Seminario un cuerpo muy piadoso de eclesiásticos que observen perfectamente la regla y que con su ejemplo, consejos y oraciones contribuyan a mantener un intenso fervor dentro de la comunidad"[129].

Al igual que los seminaristas de San Sulpicio tenían que ser perfectos observantes de la regla, también era necesario que la Congregación de la Juventud estableciera un conjunto de disposiciones que observar para conseguir sus ideales. En 1813 Eugenio da esta regla de vida en los Estatutos, divididos en cuatro secciones. La primera sección versa sobre Jesucristo en sus vidas, y este será el principio fundamental de la Congregación a lo largo de su existencia. Los congregantes tenían que:

1.- trabajar por apreciar la santidad de su vocación como miembros de la religión de Jesucristo;
2.- hacer todos los esfuerzos posibles por conformar sus vidas con su divino Modelo, y
3.- profesar una tierna devoción a Jesús, en gratitud por todas las bondades de que les ha colmado[130].

La segunda sección comenzaba detallando cómo conseguirlo: ser los discípulos de Dios que se necesitaban, no solo creyendo en los mandamientos de Dios, sino practicando con exactitud todo lo que Jesucristo ha mandado creer y practicar. La tercera sección se ocupaba de la observancia de los preceptos de la Iglesia, empleando el léxico familiar tan querido para Eugenio: obedeciendo las leyes confiadas a la Iglesia por su divino Esposo, "sabiendo que ellos no pueden rechazar a esa madre que les ha dado a luz en Jesucristo"[131].

La cuarta sección continuaba detallando puntos prácticos en los que se indicaba cómo vivir en lo cotidiano el espíritu de su ideal. No debían consentir nunca el pecado. Sus descripciones de los horrores del pecado y de sus consecuencias son reminiscencias de su propio itinerario y dificultades, como se refleja en sus notas de retiro. Les enseña cómo evitar las ocasiones de pecado y subraya en especial el compromiso de cada uno de no ir al teatro (lo cual nos recuerda el consejo que solía dar a su hermana), y evitar las malas compañías. Les forma para vivir en la práctica de la presencia de Dios con el empleo frecuente de oraciones jaculatorias. Así les enseña a poner toda su confianza en Dios. Cuando habían pecado gravemente debían acudir a la confesión ese mismo día, si era posible, y no caer en el desánimo. Para mantener su celo y su fervor debían acudir a la Misa cada día, confesarse al menos una vez al mes y "vivir de tal modo que puedan recibir con frecuencia la Sagrada Comunión"[132].

Eugenio no sólo insistía en las prácticas piadosas tan necesarias para ser "todo para Dios", sino que dio un paso más en su formación enseñándoles a tener una actitud específica con que mirar al mundo y a los demás. Los educó precisamente en su propia práctica y espíritu de contemplar el mundo desde la mirada del Salvador: cuando ellos se enfrentaran con el mal del mundo debían tener presente que, a pesar de las malas acciones de la gente, Jesús había derramado su sangre por esa misma gente. Quienes se burlaran de la juventud por sus valores, eran "indignos de llevar el nombre de Cristiano y de pertenecer al Inmortal que triunfó y conquistó el mundo en virtud de su Cruz y humillación"[133]. Continuaba después con el mismo tema de su primer sermón de Cuaresma, a propósito de la dignidad de los empleados domésticos. Enseñaba a los jóvenes que aquellos que están a su servicio estaban tan llamados como ellos a participar en la misma gloria inmortal. Esta gloria ya ha sido ganada "tanto para ellos, como para sus amos por la preciosa sangre de su común Salvador y Maestro"[134]. Pensando en la centralidad del Salvador, pedía a los jóvenes que tuvieran un crucifijo en un lugar visible de su habitación.

Eugenio subrayaba el valor de la caridad por el amor del Dios Salvador: así como respiraban el aire del mundo, tan viciado de maldad, debían aprender a hacer frecuentes aspiraciones hacia Dios, para que ese aire malsano no pueda "nunca enfriar o apagar el fuego de la caridad que debe arder siempre en sus corazones"[135]. Para ello necesitaban practicar la corrección fraterna, por la que cada uno debía interesarse en la perfección del otro congregante. Les inculcaba una caridad que tenían que practicar en todo momento: entre ellos mismos, en sus casas, y con sus familiares y sirvientes.

---

[128] *Règlements et Statuts*, p. 19.

[129] Aa San Sulpicio
« …formar en el seminario un cuerpo de eclesiásticos muy piadosos que obseven perfectamente las reglas y con sus ejemplos, cosejos y oracviones, contribuyan a mantener un gran fervor en la comunidad » (citado por PIELORZ, *La Vie spirituelle*, p. 281.
Jóvenes :
« El fin principal de esta asociación es formar, en la ciudad, un cuerpo de jóvenes muy piadosos que, con sus ejemplos, consejos y oraciones, contribuyan a frenar la licencia y la apostasía general que hace a diario tan rápidos y espantosos progresos, al mismo tiempo que trabajen muy eficazmente en la propia santificación » (*Reglements et Statuts*, p. 19).

[130] "Tratarán de convencerse bien de la santidad de su vocación a la religión de Jesucristo, y harán todos los esfuerzos por conformar su vida con la de su divino Modelo, por quien hacen profesión de tener la más tierna devoción, en agradecimiento por todos los beneficios de que él los ha colmado" (*Règlements et Statuts*, p. 19).

[131] *Ibid*., pag. 20.

[132] *Ibid*. p. 25.

[133] *Ibid*. p. 24.

[134] *Ibid*.

[135] *Ibid*., p. 21.

En su trato con la juventud se puede reconocer en Eugenio un auténtico educador que compartía su propio itinerario espiritual y su experiencia con los demás. Lo que él había aprendido por sí mismo lo transmitía a los demás e intentaba llevarles a la misma experiencia[136].

6.2.2 LOS REGLAMENTOS DE LA CONGREGACIÓN DE LA JUVENTUD CRISTIANA

Tras nueve meses, aproximadamente, de experiencia en el trabajo con los jóvenes, Eugenio escribe: "Como la Asociación había quedado purificada de todos los sujetos dudosos y el fervor seguía manifestándose cada día más, el Director juzgó oportuno redactar un reglamento que abarcara todos los deberes que tenían que cumplir como cristianos y como congregantes, y que les proveyera de los medios para mantenerse en la piedad, para estudiar como se debe, en una palabra, para conseguir la salvación en medio de todos los peligros que les rodean por todos lados"[137]. Se jacta ante su amigo Forbin-Janson: "Les he hecho un reglamento que es una pequeña obra maestra, y lo observan con una puntualidad admirable"[138]. Lamirande sostiene convincentemente[139] que estas reglas se refieren aquí a la segunda versión de los Estatutos, que lleva el título de *Abrégé*[140]. En ellas se recalcan y desarrollan las ideas principales de la primera. Más tarde, entre julio de 1816 y junio de 1818, Eugenio escribiría el Reglamento conocido como *Statuts*[141], porque, como dijo en este período, "la Congregación adoptó, digámoslo así, una nueva forma; al menos su reglamento y su administración fueron mejorados considerablemente a la luz de la experiencia y de los nuevos métodos que estaba usando para hacer el bien"[142]. Los *Statuts* expresaban el mismo espíritu que sus predecesores, pero de forma más extensa y sumamente detallada en 544 artículos.

Las tres versiones de los Reglamentos demuestran que la Congregación no era un mero intento de mantener ocupada a la juventud en un ambiente de Iglesia, sino una asociación seria cuyo propósito era conseguir la santidad. De sus miembros se requería un alto nivel de compromiso acorde a sus ideales y la obediencia a sus reglas. Las normas definían clara y minuciosamente qué debía hacerse. Era un grupo selecto dentro de la juventud, no en un sentido social, ya que estaba abierto a todas las clases[143], sino en el sentido de que cada uno había sido especialmente escogido porque Eugenio percibió que ese tal joven poseía cualidades personales que podían ser desarrolladas[144]. Les forma para convertirse en buenos discípulos de Jesús en su vida personal y, ya transformados espiritualmente, convertirse en un cuerpo de apóstoles para los demás, levadura en el mundo. La extensión, organización y detalles de tales Reglamentos muestran que Eugenio tenía la capacidad de organizar a la gente, y esta experiencia de dirigir a la juventud le resultará beneficiosa cuando llegue el momento de componer la Regla de sus Misioneros.

6.3 LA ORGANIZACIÓN Y LAS ACTIVIDADES DE LA CONGREGACIÓN

A través de las actividades de la Congregación, Eugenio enseñaba a los jóvenes a amar a Dios, a evitar todo aquello que podría alejarlos de Él, a hacer sus actividades cotidianas por Dios y a darse cuenta de su responsabilidad de actuar conforme a la caridad para con todos. Hacía esto por medio de reuniones cada jueves y cada domingo en las que les mostraba cómo vivir su vida cotidiana para ser santos y levadura para los demás.

6.3.1 PROCESO DE ENTRADA, FORMAR PARTE DE UN CUERPO DE ELITE

Las condiciones de ingreso, así como el estilo de vida de los congregantes, eran exigentes y éstos podían ser expulsados si no mantenían y vivían lo que les pedían los Estatutos[145]. Se sometía a escrutinio a cada solicitante para asegurarse de que había nacido de "padres honestos e irreprochables" y de que tenía

---

[136] Lo mismo hará con los Misioneros de Provenza de 1816 en adelante.

[137] *Diario de la Congregación de la Juventud Cristiana de Aix*, 2 –2- 1814 [*Diario I*, p. 89].

[138] Carta sin fechar a Forbin-Janson, recibida el 1 de julio de 1814 (E. de Mazenod a C. Forbin-Janson, en EO 15 nº 125 [*EE* 15, p. 56]). En su carta siguiente a Forbin-Janson del 19 de julio, le pedía que le trajera las reglas de las asociaciones de los jesuitas y los oratorianos, pero decía claramente que ya había compuesto sus propias reglas para la juventud: "No he esperado eso para hacer uno para mi juventud, pero me gustaría mucho conocer otros." (A. C. Forbin-Janson, 19 de julio de 1813, en EO 15 nº 127 [*EE* 15, p. 61]). Su Regla no es, pues, una adaptación de tales obras.

[139] LAMIRANDE, E., "Aux origins de la Societé des Missionnaires de Provence. L'etat d'esprit d'Eugène de Mazenod (1813-1815)", en *Études Oblates* 57 (1998), p. 234-236.

[140] "Abrégé du Règlement de Vie de MM. les Congréganistes de la Jeunesse Chrétienne", en *Missions* 145 (1899), p. 7-19.

[141] "Statuts de la Congrégation", en *Missions* 145 (1899), p. 25-107.

[142] *Diario de la Congregación de la Juventud Cristiana de Aix*, 18 de junio de 1818 [N. del T: el texto no se encuentra en el lugar indicado].

[143] Pielorz investigó sobre los componentes de la Congregación, y escribió: "En cuanto a la composición social, no se hacía distinción alguna entre nobles, burgueses y plebeyos; para los pobres, los más ricos hacían colectas para socorrerlos. En una palabra, el abate de Mazenod acogía a todo joven, deseoso de progresar en la virtud, sin ninguna distinción de origen o de posición económica de su familia; la edad mínima era de diez años" (PIELORZ, *Les rapports du Fondateur*, p. 160).

[144] "Sabes mi intención al formar esta asociación: es formar cristianos dignos de llevar este nombre, instruir a jóvenes que sin mi ayuda se limitarían a conocer únicamente la letra de su catecismo, apartarlos de cualquier compañía peligrosa, y retenerles con el atractivo de las diversiones de su edad" (A Forbin-Janson, carta recibida el 1 de julio de 1814, en EO 15 nº 125 [EE II, p. 56]).

[145] Para mantener un ambiente en que estos jovenes pudieran convertirse en levadura, no tiene escrúpulos a la hora de expulsar al que no fuera capaz de vivir tales ideales y pudiera tener mala influencia en el espíritu que intentaba transmitir. "Los siguientes fueron expulsados de la Asociación... el motivo de dicha expulsión es la obstinación con que estos señores han querido seguir frecuentando malas compañías. Jean Baptiste Dubois, que fue admitido solamente tras una larga prueba y reiteradsas promesas de buen comportamiento, ha sido igualmente expulsado como incorregible y mejor dotado para golfear en las calles que para sacar provecho del buen ejemplo de los miembros de la Asociación" (*Diario*... 12 de diciembre de 1813). "Hemos expulsado a J.B. Dominique Claude Chaine y a Marc Pierre Joseph Sallebant... No abrigamos mucha esperanza cuando les vimos, y fuimos confirmados en la persuasión de que de ninguna forma eran aptos para pertenecer a una sociedad selecta como es la Asociación" (*Diario*...3 de enero de 1814). Hay muchas decisiones similares en el *Diario de la Congregación de la Juventud Cristiana de Aix*. Pielorz ha contabilizado 64 entre 1813 y 1821 (PIELORZ, *Les rapports du Fondateur*, p. 159).

las cualidades necesarias para beneficiarse del buen ejemplo que iba a recibir en la Congregación, y también de que él mismo podría dar buen ejemplo. Una de las condiciones, por ejemplo, se refería a los amigos del solicitante. El Director admitía su solicitud una vez que el interesado le diera una lista de las amistades. Tras haber sido estudiada por el Director, éste decidía qué amigos podía mantener y a cuáles debía renunciar del todo[146]. El solicitante tenía que firmar una carta pidiendo la admisión y prometiendo acatar todas las reglas, especialmente la de no ir al teatro y a los bailes, y mantenerse alejado de las compañías peligrosas. El joven se comprometía a llevar un estricto estilo de vida que le distinguiera de los demás de su edad: debía acudir diariamente a la Misa, rezar oraciones cada día, esforzarse constantemente por vivir en la presencia de Dios, etc.

Una vez que el solicitante había sido aceptado como posible miembro, tenía que completar un postulantado de una duración mínima de seis meses. Durante ese período era entrenado por algunos especialmente designados para ello, llamados "celadores". Estos le instruían en el trabajo en grupo y le ayudaban a corregir sus faltas. Cada ausencia a las reuniones regulares debía ser anotada por los celadores en un cuaderno de ejercicios, junto con los motivos de la misma. Mensualmente el postulante debía presentarse a los celadores con una tarjeta que probara que había acudido a la confesión.

Tras un período que oscilaba entre los seis meses y un año, el postulante podía solicitar ser admitido como miembro a prueba. Tenía que tener 14 años (aunque en la práctica se admitía a más jóvenes), haber hecho la Primera Comunión y haberse probado a sí mismo durante el postulantado. Había una ceremonia especial y oraciones para señalar este paso en su compromiso. En su condición de miembro a prueba podía acceder a todos los beneficios espirituales concedidos a la Congregación por el Papa[147] y participar en todas sus actividades, pero no ejercer ninguna responsabilidad o participar en ningún consejo o asamblea de tipo deliberativo. Este período se prolongaba durante seis meses y pretendía evaluar la aptitud de la persona para la Congregación. Los celadores continuaban siendo responsables de la formación de los miembros a prueba enseñándoles las reglas, costumbres y estatutos, y asegurando su asistencia a todas las actividades de la Congregación, especialmente a las lecciones de catequesis. También era responsabilidad suya seguir corrigiendo sus faltas.

Una vez completados los seis meses del periodo de prueba, el joven podía solicitar la plena admisión. Esta solicitud y las cualidades se discutían por el consejo, el cual, si encontraba adecuado al candidato, podía recomendar su aceptación al Director. La ceremonia de recepción se celebraba con solemnidad litúrgica dos veces al año, y tenía que ser precedida de un día de ayuno (si el solicitante superaba los 21 años) o de alguna mortificación y, finalmente, de la confesión de sus pecados.

6.3.2 LA FUNCIÓN APOSTÓLICA DE LOS DELEGADOS PARA LOS DISTINTOS CARGOS

El papel del Director era capital y él era quien en último término tomaba las decisiones y controlaba todo. Así, Eugenio se aseguraba la comunicación y el mantenimiento del espíritu que deseaba trasmitir. Pero había una infraestructura claramente definida de personas que le ayudaban en esa tarea, y cuyas opiniones y decisiones solían ser respetadas: un consejo y varios niveles de responsables de distintos departamentos que aseguraban el normal funcionamiento de la Congregación, así como la formación de sus miembros. En la sección dedicada a las normas acerca de los responsables de oficios, Eugenio detalla las tareas de un total de 33 encargados, con algunos de los cuales se encontraba con regularidad. El Prefecto era el jefe de la Congregación, y para tomar decisiones contaba con la asistencia del Viceprefecto y de cuatro asesores. Se esperaba del Prefecto que diera buen ejemplo en todo tiempo y lugar. Su fervor religioso debía animar el cuerpo entero de la Congregación y todos tenían que modelar sus vidas siguiendo su ejemplo. Su papel y funciones se describen en términos que bien pudieran servir para describir al superior de una Congregación de votos religiosos. La razón de ser de los otros oficos era asegurar la marcha normal de las actividades de la Congregación (p. ej. sacristanes, bibliotecarios, etc.). Las cuatro personas que desempeñaban la función de celadores constituían un medio importante del que se servía Eugenio para transmitir su espíritu a los demás y formarles en él. Estableció que este oficio fuera uno de los más importantes de la Congregación, dedicándoles 32 artículos de los Estatutos en una sección[148], así como frecuentes referencias a sus tareas en otras secciones.

De ellos dependía la responsabilidad de la "regularidad, exactitud y fervor de la Congregación entera". En sus actividades de formar a los demás debían "sobre todo comprometerse a inspirar en todo a los miembros de la Congregación un gran amor a Dios, una inviolable estima por la Congregación, y una caridad fraterna", así como una humilde sumisión a los Reglamentos. "Su nombre describe suficientemente cuánto se han de esforzar ellos mismos por procurar la gloria de Dios y el celo de los congregantes"[149]. Su celo no debía limitarse hacia dentro de la Congregación, sino que se les confiaba también la propagación de sus ideales y encontrar nuevos miembros. Los celadores de Eugenio debían ser,

[146] "Statuts de la Congrégation" en *Missions* 145 (1899), p. 26-27.
[147] Eugenio pidió a Forbin-Janson que presentara al Papa una súplica en que pedía la aprobación de la Congregación juvenil. "La súplica fue presentada a nuestro Santo Padre el Papa en la audiencia del 24 de septiembre por su Eminencia el Cardenal Galleffi, y Su Santidad se dignó conceder sin restricciones las indulgencias solicitadas por un periodo de treinta años y autorizó al Ordinario a erigir la Congregación, concediéndole las facultades necesarias para este propósito" (*Diario de la Congregación de la Juventud Cristiana de Aix*, nota registrada en septiembre de 1814 [*Diario* I, p. 99]).
[148] *Statuts de la Congrégation*, p. 64-69.
[149] *Ibid*., p. 68.

pues, personas apostólicas en medio de los jóvenes, reflejo de los apóstoles que formaban discípulos en la naciente Iglesia.

6.3.3 LAS REUNIONES DE LA CONGREGACIÓN

Las reuniones de la Congregación eran momentos centrales en la formación de la juventud y, por tanto, los Reglamentos indican clara y minuciosamente lo que en ellas debía hacerse. Establecen cómo debían llevarse a cabo los distintos tipos de reuniones, así como el procedimiento para debatir y tomar decisiones: el Director debía ser quien aprobara la convocatoria de cada encuentro y lo que en ellos se asumiera.

Las reuniones generales se tenían en las mañanas y las tardes de cada domingo, los jueves y los días festivos, así como en otras ocasiones. Las actividades del día se dividían en dos categorías: una explícitamente religiosa, y la otra recreativa, pero ambas tenían función formativa.

En una de las descripciones de Eugenio acerca de las actividades, vemos la importancia dada al equilibrio entre la oración, las instrucciones y los juegos:

> A las 7 de la mañana del domingo, empezamos con una pequeña lectura para dar tiempo a que se reúnan. Se rezan luego los Maitines de la Santísima Virgen. Hago después una instrucción de una hora más o menos, según los días. A la instrucción sigue Laudes, mientras me revisto para celebrar. Después de la misa, las horas menores de la Santísima Virgen, que concluyen nuestros ejercicios de la mañana. Se desayuna antes de volver a la ciudad, donde llegamos ordinariamente a tiempo para la misa cantada. Por la tarde después de Vísperas, una hora de catecismo *per i bisognosi* [para los que lo mevesitan]. Todos asisten, sin embargo. El resto del tiempo hasta la tarde se dedica al juego[150].

El modo en que habla en los Estatutos acerca de los juegos revela el espíritu de buscar a Dios en todas las cosas, así como de formar a los jóvenes para que hicieran lo mismo. Escribe que los juegos y las diversiones de honesta recreación se miraban como uno de los cimientos de la Congregación, y eran un "camino tan directo para ir a Dios como la oración"[151]. Jugar conforme a la voluntad de Dios era un medio para conseguir la salvación. Eugenio les moldea para no hacer nunca nada que Dios pudiera considerar ofensivo, es decir, si lo expresamos en forma positiva, "que uno se entregue a la alegría más espontánea, a la alegría más completa para agradar a Dios, ajustándose en esto al precepto del apóstol que dice: ya comamos, ya bebamos, o hagamos cualquier otra cosa, hagámoslo en nombre de Jesucristo nuestro Señor. "[152] Sabía que esto era lo que reclamaban los jóvenes y por eso insiste de plano en que tengan alegría: "correrán, saltarán, cantarán, en una palabra, se divertirán todo lo que puedan, íntimamente convencidos de que cuanto más disfruten ellos mismos, más fieles serán a ese artículo de la regla y al espíritu que la inspira"[153]. Con tales medios Eugenio les enseña cómo hacerlo todo en el contexto de caridad, modestia y respeto a los demás. Los juegos comenzaban con una oración y, una vez concluídos, mientras descansaban los jóvenes, había una lectura de algún libro edificante, así como unas palabras del Director.

Este es el espíritu que Eugenio había aprendido de la Aa de San Sulpicio. Su fin era ganar a la gente para el amor a Cristo con una piedad que la regla de la Aa describía como "espontánea, abierta, salida del corazón, serena, constante, amante, rebosante de santa alegría, afable, caritativa, paciente, delicada, adaptable a todo, flexible para agradar a cada uno y dispuesta a apoyar a todos"[154]. Asimismo era la vía para que el propio Eugenio transmitiera su mismo alegre entusiasmo por la salvación de los demás.

6.3.4 VIVIR COMO LEVADURA DURANTE LA SEMANA

El propósito de las reuniones era formar a los jóvenes para que fueran capaces de encontrar la santificación en el mundo en que vivían. El modelo usado era el de la primera comunidad cristiana, y la caridad que era su característica. Ellos estaban "llamados a mantener vivo el ejemplo que los primeros cristianos dieron al mundo"[155] y a no dejarse seducir por el mal del mundo aunque vivían en él. En numerosos artículos de los Estatutos, Eugenio daba consejos prácticos sobre cómo vivir en el mundo perteneciendo a Dios, y cómo dar buen ejemplo a todo el que les viera.

Para ser capaces de "amar a Dios sobre todas las cosas" necesitaban humildad: "deben poner toda su confianza en Dios que los asistirá poderosamente mientras sean humildes, pero que los castigaría vergonzosamente de su orgullo si fueran tan insensatos que contaran y confiaran solo en sus propias

---

[150] A C. Forbin-Janson, (recibida el 1 de julio) 1814, en EO 15 nº 125 [*EE* II p. 56]. También *Diario de la Congregación de la Juventud Cristiana de Aix*, 15 de mayo de 1814.

[151] "Artículo primero: Los juegos y diversiones de un buen recreo se consideran como una de las bases de la Congregación. Se pretende en la Congregación ir por este camino a Dios tan directamente como por la oración. Se los considera como medios de salvación muy eficaces en el orden de la Providencia, cuando uno se dedica a ellos con moderación, y según los designios del Señor que quiere que todo lo que es honesto y conforme con el buen orden coopere a la santificación de sus elegidos. *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*" ("Statuts de la Congrégation", en *Missions* 145 (1899), p. 50).

[152] "Art. 2. Se trata para eso de regular estas diversiones de modo que nunca suceda nada con que pueda ofenderse a Dios, y que uno se entregue a la alegría más franca, al gozo más completo para agradar a Dios, ajustándose en esto al precepto del apóstol que dice: ya comamos, ya bebamos, o hagamos otra cosa cualquiera, hagámoslo en nombre de Jesucristo nuestro Señor etc." ("Statuts de la Congrégation", en *Missions* 145 (1899), p. 50-51).

[153] *Statuts de la Congrégation*, p. 51.

[154] Regla, artículo 14, citado por PIELORZ, *The Spiritual Life*, p. 305.

[155] *Statuts de la Congrégation*, p. 77.

fuerzas"[156]. "Su amor a Dios y el deseo de la salvación de su alma" serían la razón de evitar todo pecado y todo lo que pudiera conducirles a él. Se verían ayudados por la Virgen María: "Desde el momento en que han ingresado en la congregación, han tomado a esa Madre de Dios como abogada y patrona; la devoción que tendrán hacia ella será su salvaguarda"[157].

Daba una lista completa de todas los actos espirituales que los congregantes debían hacer cada día: ofrecimiento matutino al despertarse, oración de la mañana a los pies del crucifijo, al menos un cuarto de hora de meditación, un cuarto de hora de lectura espiritual, Misa diaria, rezo del rosario, visita al Santísimo Sacramento, oración de la tarde y examen de conciencia, y pensar en Dios a menudo durante las actividades cotidianas[158]. Al mismo tiempo les guiaba para evitar el pecado y la maldad y todo pasatiempo que pudiera conducirles a la tentación y al pecado. Era un reflejo del programa personal de piedad que se había trazado para sí mismo a su regreso a Aix.

Los congregantes necesitaban poner en práctica su piedad. "Apoyados en el brazo poderoso de Dios, tendrán la más completa confianza de tener éxito en el gran asunto de su salvación, animados por esas palabras consoladoras del apóstol san Pedro de que podemos hacer segura nuestra vocación con nuestras buenas obras"[159].

6.3.5 LA CARIDAD COMO VÍNCULO ENTRE ELLOS

La principal de estas buenas obras era la caridad, que se les exigía para con sus familias, sus iguales y aquellos que la sociedad consideraba como sus inferiores. Debían esforzarse por vivir en paz con todo el mundo, y por eso entre ellos estaban llamados a vivir según los preceptos de la caridad del mismo Jesucristo, de forma que ésta fuera su vínculo indisoluble. Se les urgía constantemente a amarse unos a otros cordialmente y a soportar cada uno las debilidades de los otros, a ejemplo de los primeros cristianos[160]. Eugenio no se quedaba en la pura teoría, sino que concretaba en detalle los principios que necesitaban tener en cuenta en sus relaciones con los otros: amistad, camaradería con los demás congregantes en las distintas actividades, evitar gestos de familiaridad, modo de comportarse cuando hay diferencias de opinión, etc. Cuando eran incapaces de reconciliarse entre sí debían acercarse al Director para su arbitraje, porque era así exactamente como los primeros cristianos actuaban para resolver sus conflictos[161]. Su caridad debía ponerse en acción especialmente cuando se enfrentaban a enfermedades, muertes o situaciones de desgracia entre los congregantes.

Su caridad debía manifestarse para con todos, especialmente con los pobres: "Tendrán entrañas de caridad hacia la miseria de los pobres y se estimarán felices al poder aliviar en sus penurias a esos miembros dolientes de JC."[162].

6.3.6 ESTUDIOS

Como la principal ocupación de la mayoría de los congregantes eran sus estudios, les ayuda a encontrar a Dios en ellos:

> Es incontestable que uno se santifica por el cumplimiento de sus deberes; ahora bien, el estudio es en este momento el deber común de la mayor parte de los congregantes; le dedicarán, pues, el tiempo necesario, teniendo cuidado en tomar con espíritu de penitencia el aburrimiento y las dificultades que podrían hallar en el cumplimiento de esa importante – muy importante - obligación. Estudiarán de buena gana, con exactitud y atención, con la idea de que Dios, que les ha impuesto esa tarea, está presente y ve cómo la cumplen[163].

Asimismo Eugenio se da cuenta de la necesidad del descanso y del recreo, y les da consejos acerca de sus pasatiempos.

6.3.7 LA CONGREGACIÓN COMO MADRE

Como miembros de un cuerpo de elite, debían tener una devoción filial a la Congregación presentada por Eugenio como una madre tierna que les nutría y protegía[164]. El último capítulo de los *Statuts* trataba de los deberes de la Congregación como "madre espiritual" de los congregantes; éstos podían esperar de ella toda la ayuda espiritual y temporal que pudieran necesitar, en la medida que fuera posible.

Era deber de la Congregación instruir a sus miembros en todos los detalles de su religión, de forma que pudieran conocerla bien y ser capaces de vivir todas las virtudes que se les requerían. Como madre, les ayudaría también a guardarse de los peligros respecto a su salvación, manteniéndoles así en el amor y el temor de Dios y garantizándoles su felicidad en esta vida y en la futura.

---

[156] *Resumen del reglamento de vida de los congregantes de la juventud cristiana,* en EO 15 nº 135. [*EE* II p.98].
[157] *Ibid.*[p. 99].
[158] *Ibid.*[p. 101-103].
[159] *Ibid* [p. 98].
[160] *Statuts de la Congregation,* p. 94.
[161] *Ibid.*, p. 93-96.
[162] *Resumen del reglamento de los congregantes de la juventud cristiana,*
[163] *Ibid.* [p. 103]
[164] *Statuts de la Congrégation,* p. 92 y 98.

Si el congregante enfermaba, ella se cuidaría de su recuperación y bienestar. En caso de que fuera pobre, la Congregación intentaría aliviar los rigores de su pobreza. Si estaba moribundo, su solicitud iba más allá de esta vida y no escatimaba ningún esfuerzo por abreviar los sufrimientos del Purgatorio y asegurar su entrada en el Cielo. "En una palabra, cada congregante es en todo tiempo objeto especial de sus pensamientos"[165].

El cuidado de la Congregación se encarnaba, obviamente, en las acciones de sus miembros, y la sección final les mostraba cómo. Si un congregante había caído en la pobreza, la Congregación buscaría ayudarle, contribuyendo para ello cada uno de los miembros. De igual modo, en caso de enfermedad seria, los miembros designados como enfermeros permanecían con el Director junto al congregante enfermo, proporcionándole toda la asistencia que le fuera necesaria[166]. Si los padres lo consentían se elaboraba una lista de turnos, y los congregantes permanecían junto al paciente durante toda su enfermedad. En caso de que los familiares del enfermo no pudieran pagar los medicamentos, los congregantes intentarían por todos los medios procurárselos. Si la enfermedad fuera mortal, entonces el Director pasaría el máximo tiempo posible con el moribundo para darle ánimos hasta el momento de la muerte, porque la tentación de la desesperación podría venirle en tales momentos[167]. Los congregantes eran convocados si se iba a administrar la extremaunción y rezaban por el que la iba a recibir. De forma semejante, cuando ocurría la muerte había reuniones para orar y acompañar el cadáver al cementerio, asegurados siempre los sufragios necesarios[168].

Si obedecían fielmente todas las normas, "podían considerar su salvación como asegurada"[169]. Por medio de estos Estatutos y del fruto que daban, no había duda del entusiasmo, creatividad y duro trabajo de Eugenio para llevar a los jóvenes a Cristo Salvador, e inflamarlos de tales ideales en sus propias vidas para que pudieran convertirse en levadura.

6.4 LOS FRUTOS DE LA CONGREGACIÓN DE JÓVENES

Los Archivos Generales Oblatos en Roma conservan los originales de 238 cartas escritas a Eugenio por los miembros de la Congregación de la Juventud[170]. Ellas nos ofrecen una visión, aunque muy incompleta, de lo que se les transmitía.

Lo que caracteriza estas cartas es el calor y el afecto que estos jóvenes expresan. Le agradecían que hubiera sido un tierno padre, su consejo paternal, y la amistad que existía entre ellos[171]. Según las cartas que tenemos, el más prolífico de todos los remitentes fue Adrien Chappuis[172], de quien tenemos 79 cartas dirigidas a Eugenio entre 1817 y 1859. Fue miembro de la Congregación desde 1813 y constantemente se refiere a Eugenio como un respetado amigo. Su expresión más común para describir su relación era la de una tierna amistad[173]. Estaba lleno de agradecimiento porque Eugenio había sido para él el padre más amoroso, agradeciéndole los consejos paternales que le dio tan a menudo [174]. Recuerda que a la edad de 12 años se apoyó en Eugenio y ahora, que estaba lejos de Aix y de la presencia de Eugenio, sentía de todos modos que su estilo de vida permanecía tan puro como cuando estaba en Aix[175]. Se lamenta de que no pudiera vivir más cerca de él para seguirle en sus pasos[176]. La correspondencia y la amistad continuaron hasta la muerte de Eugenio.

En su ministerio con los jóvenes Eugenio no hizo otra cosa que comunicar su propia experiencia de vida. También él tuvo que ser guiado siempre por la amistad y el consejo de un guía. En Venecia fueron Don Bartolo Zinelli y Don Milesi; en Aix, el P. Magy; en París, los PP. Emery y Duclaux. No solo fueron sus guías, sino también respetados amigos cuyo consejo paternal hizo que llegara a ser el que fue. Incluso

---

[165] *Ibid.* p. 98.

[166] Por ejemplo: "La enfermedad que se ha apoderado de nuestro joven colega no da ninguna esperanza. Está sentenciado y en unos días nos será arrebatado. La caridad de la Congregación en esta triste circunstancia ha estado a la altura de su deber. Como una tierna madre no ha omitido nada para ayudar con todo su poder al hijo querido, a quien formó en la piedad" (*Diario de la Congregación de la Juventud Cristiana de Aix*, 26 de febrero de 1815) [*Diario*, I, p. 106].

[167] "El congregante hizo su primera comunión por Viático el mes pasado; los congregantes se reunieron en la iglesia de la Magdalena y una vez que sonó el toque de difuntos el Sr. Director, conforme al artículo del reglamento, dirigió él mismo las oraciones por el agonizante y no abandonó al moribundo sino que le visitó cinco o seis veces al día, a menudo acompañado por algunos de los congregantes que hacían con gusto tal acto de caridad" (*Diario de la Congregación* ..., 30 de marzo de 1815 [*Diario*, I, p. 107s]). En la nota a pie de página a este texto Beaudoin cita la carta que Fortunato de Mazenod escribió al padre de Eugenio el 1 de abril de 1819: "tú sabes que no deja ni por un momento a las almas confiadas a su cuidado cuando están en peligro de muerte". Esta será la costumbre de Eugenio con los oblatos moribundos, siempre que le sea posible.

[168] Un ejemplo de sufragios aparece en la entrada del *Diario de la Congregación de la Juventud Cristiana de Aix*, noviembre de 1815: "el dinero gastado el año pasado en castañas ha sido enteramente destinado este año al cuidado de las almas benditas del purgatorio. La piedad de los congregantes llegó al extremo de que hemos juntado lo suficiente para decir treinta y tres Misas por los difuntos" [*Diario*, I, p. 114].

[169] *Statuts de la Congrégation*, p. 82.

[170] Archivos Generales OMI, Roma, (LM). La correspondencia con Adolphe Tavernier está publicada en TAVERNIER, A., *Quelques Souvenirs sur Mgr. Charles-Eugène de Mazenod, Evêque de Marseille*, Imprimerie de Marius Illy, Aix 1872, p. 41-81.

[171] Por ejemplo, carta de Bouteille 5 –9-1818; de Giraud, 14-8-1826 y 26-8-1826; de Guirand, 15-4-1818 y 4-1-1819; de Lander,5-10-1814; de Leblanc, 12 –11-1817; y otras muchas en los Archivos Generales OMI, Roma.

[172] Beaudoin da más información: "Adrien Chappuis, nacido en 1800, era un miembro de la congregación de jóvenes y se pensó que se haría misionero. En 1820 su conducta provocó a Eugenio cierta preocupación: por tanto éste hizo uso de esta buena ocasión para tratar de tocar el corazón de uno de sus hijos queridos. Adrien, abogado, llegó a ser Inspector General de finanzas en París, y siempre mantuvo excelentes relaciones con el Obispo de Mazenod" (E. de Mazenod a A. Chappuis, 31 de julio de 1820, en EO 13, nº 31, nota a pie de página 3).

[173] Usa la expresión, *"tendre amitié"*. Por ejemplo la carta del 19 de septiembre de 1819, y las ocho cartas siguientes en los Archivos Generales OMI, Roma, (LM).

[174] A. Chappuis a E. de Mazenod, 25 de enero de 1819, en los Archivos Generales OMI.

[175] A. Chappuis a E. de Mazenod, 1 de febrero de 1821, en los Archivos Generales OMI.

[176] A. Chappuis a E. de Mazenod, 8 de febrero de 1821, en los Archivos Generales OMI.

ya como un hombre de sesenta años rememora con gratitud las figuras que le marcaron profundamente en su juventud, casi cincuenta años antes:

> Mi verdadero amigo, el anterior párroco Milesi, que había sido mi confesor durante mi temprana juventud, que me mostró tan paternal afecto, que tanto se ocupó de las necesidades de mi infancia, en una palabra, que me amó como si fuera su propio hijo, es el que en su conmovedora preocupación por mí me presentó al bendito Bartolo Zinelli y le sugirió lo que tenía que enseñarme en la vida de oración y las humanidades... La gente podría sorprenderse al oírme hablar de aquél que personalmente me tomó a su cuidado en mi infancia... Porque no son capaces de comprender cuán profunda es la impresión causada por la bondad que me mostraron, una bondad que produjo el pequeño bien que hay depositado en mi corazón. Este tiene su origen en aquella primera educación y guía que estos hombres de Dios fueron capaces de dar a mi espíritu y a mi joven corazón. ¡Oh, bendito Zinelli!. ¿Que habría llegado a ser sin ti?. Cuántas gracias debo dar a Dios por haberme provisto de la relación y la amistad de tan santa persona...[177].

Eugenio comprendió la eficacia de tal método de formación, y, de hecho, la forma como reaccionó la juventud hacia él fue un reflejo del modo como él reaccionó hacia sus propios mentores, especialmente hacia Don Bartolo:

> ¿Podré alguna vez agradecer bastante a Dios infinitamente bueno el haberme procurado semejante ayuda justamente en la edad más escabrosa de la vida, época decisiva para mí, donde por obra de un hombre de Dios se echaron en mi alma, preparada por su mano hábil y la gracia del Espíritu Santo de quien él era instrumento, los cimientos de religión y de piedad sobre los cuales la misericordia de Dios ha construido el edificio de mi vida espiritual? En la escuela de ese santo sacerdote aprendí a despreciar las vanidades del mundo y a gustar las cosas de Dios; alejado de toda disipación, de todo contacto con jóvenes de mi edad, ni siquiera pensaba en lo que es objeto de todas sus apetencias. Me confesaba todos los sábados y comulgaba todos los domingos. La lectura de buenos libros y la oración eran las únicas distracciones en mis estudios. Oía misa y ayudaba en ella todos los días y a diario también rezaba el oficio parvo de la Santísima Virgen. De mis lecturas piadosas había sacado cierto atractivo por la mortificación, y siendo aún niño me había comprometido a ayunar los viernes y tres días a la semana durante la cuaresma; mis padres no reparaban en eso. Con frecuencia ponía palos debajo de las sábanas y los sábados, para estar más seguro de despertarme temprano para pasar más tiempo en la iglesia, dormía en el suelo sin más que una manta. Mi salud no se resentía en absoluto y seguí esa práctica mientras estuve en Venecia...[178].

Igualmente, con los jóvenes Eugenio empleará el mismo procedimiento con los mismos fines. En los Estatutos y el Diario resuenan claramente los principios y las prácticas del joven Eugenio en Venecia. Ahora son Eugenio y la Congregación quienes debían cumplir la misma función que tenía Don Bartolo, y tuvieron éxito en ello. Una de las muchas relaciones de este tipo en el *Diario de la Congregación de la Juventud Cristiana de Aix* cuenta:

> Hoy, 26, todos los congregantes que han hecho la primera comunión, y que no han tomado parte en la bella ceremonia del 2 de febrero del año anterior, renovaron sus promesas bautismales e hicieron su acto de consagración a la Santísima Virgen, entre las manos del Sr. Director. Todo se hizo conforme a las normas, con solemnidad, y especialmente con tanta piedad que muchos derramaron lágrimas de felicidad. Dios ha derramado sensiblemente su gracia en los corazones bien dispuestos de la mayoría de los congregantes, que estaban fuera de sí por la alegría, y dieron muestra de ello de la forma más expresiva y en los términos más conmovedores al salir de la capilla. Este día era doblemente precioso para varios, que habían tenido la dicha de recibir por la mañana el sacramento de la confirmación, tras haberse preparado con una serie de instrucciones diarias y con un día de retiro que pasaron por entero en la Huerta del Sr. Director[179].

Estos logros espirituales eran reconocidos igualmente por la gente de fuera:

> Tras la Misa, el Vicario General dirigió unas palabras de felicitación a los congregantes por la gracia que Dios les había hecho al procurarles un medio de salvación tan eficaz como la Congregación, que era para ellos un asilo en medio de los peligros que les rodean por todas partes[180].

Las cartas que hay en los archivos de la Postulación atestiguan de parte de los mismos jóvenes esos frutos espirituales. Dos escriben para agradecer a Eugenio la regla de vida que les dio y que intentaron mantener para poder llevar una auténtica vida cristiana[181]. Otros le cuentan su fidelidad a los deberes religiosos, le agradecen haberles conducido por el camino de la virtud, y le piden oraciones para ser capaces de continuar en el bien y perseverar a pesar de los males de Babilonia (París)[182]. Cuando algún antiguo congregante entraba en contacto con otros, hablaban de su padre y común benefactor, repasando con cariño los recuerdos de los tiempos que habían pasado juntos[183]. Algunos indican que han tomado a Eugenio como modelo de sus vidas[184].

Hay treinta cartas a Eugenio de Hipólito Leblanc (que fue congregante desde 1814), fechadas entre 1817 y 1822, con él volvió a tener contacto Eugenio en 1837. Como los demás, le expresa también constantemente su aprecio por su amistad (declara amarlo más que a sus padres)[185] y también escribe acerca de su vida espiritual. Mientras estudiaba derecho en Aix vivió en la casa de los Misioneros de Provenza y alcanzó en la Congregación de la Juventud la suficiente madurez espiritual para exclamar: "¡Oh, qué felices son aquellos que han podido consagrarse totalmente a Dios, y a vivir absolutamente sólo por Él! ¡Qué dicha!" [186]. Aquí resuena el fin principal de la vida de Eugenio: vivir solamente por Dios. Leblanc se vio obligado a marchar a París, donde tuvo que renunciar a su sueño de ser Misionero de Provenza y fue al Seminario de San Sulpicio, desde donde siguió teniendo contacto con Eugenio. Después

---

[177] Diario del 26 de mayo de 1842, en EO 20.
[178] *Diario de emigración en Italia (1791-1802),* en EO 16, pág. 20 [*Diario,* I, p. 25s].
[179] *Diario de la Congregación de la Juventud Cristiana de Aix,* 26-6-1814 [*Diario,* I, p. 95].
[180] *Ibid*., 15 de agosto de 1814 [*Ib.* p. 98].
[181] Régusse (carta del 12-9-1816), y de Guyon:"En cuanto al reglamento de vida, que ha tenido a bien indicarme, nunca lo olvidaré y haré lo posible por seguirlo punto por punto a fin de portarme como debe hacerlo todo buen cristiano" (13-7-1820). Archivos Generales.
[182] Cartas de Bayle (22-9-1816), Liautaud (30-5-1821), Giraud (14-8-1826 y 26-8-1826) y Guirand (15-4-1818). Archivos Generales OMI, Roma, (LM).
[183] Diario del 18 febrero de 1838, en EO 19 [*Diario,* IV, p. 38s].
[184] Por ejemplo, la carta sin fecha de Amédée Barret a E. de Mazenod, Archivos Generales.
[185] Carta de 12-11-1817, en los Archivos Generales OMI, Roma, (LM).
[186] *"O! qu'ils sont heureux ceux qui peuvent se consacrer entièrement à Dieu, et ne vivre absolutament que pour lui. Quel bonheur!"* (*Ibid*).

se da un silencio hasta que Eugenio fue nombrado Obispo de Marsella; el abate Leblanc le escribe en abril de 1837; Eugenio acusa el recibo con gozo en su Diario[*], y evoca sus recuerdos de la Congregación al anotar el contenido de esa carta. Escribe de él: "Procede de un buen sacerdote al que estimo tanto como siempre lo he querido, y recuerda los primeros años de mi ministerio, cuando ese buen Leblanc era del número de los más fervorosos discípulos de mi hermosa congregación de la juventud cristiana, de la que fue uno de los primeros"[187].

Un año después, al recibir otra carta del P. Leblanc, ofrece esta reflexión:

> Fue en seguida verdadero modelo de las virtudes de su edad, y fue del pequeño número de aquellos que no quisieron contentarse con una virtud ordinaria y que se comprometían de una fiesta a otra a practicar las más altas virtudes del cristianismo. Desde entonces se sintió atraído al estado eclesiástico y más especialmente a la congregación de los misioneros, cuyas obras veía de cerca. Intereses de familia lo alejaron de poner en práctica sus santos proyectos[188].

La formación recibida por estos jóvenes les ayudó para ser levadura en el mundo por medio de sus carreras[189] y de sus obras de caridad[190].

6.5 ESTRECHOS LAZOS CON LOS MISIONEROS DE PROVENZA

Durante tres años, de 1813 hasta el fin de 1815, Eugenio principalmente concentró sus energías en el trabajo con los jóvenes y, una vez que se fundaron los Misioneros de Provenza, continuó dirigiendo a la juventud al mismo tiempo que a los Misioneros. Ambas realidades estuvieron entremezcladas hasta que definitivamente abandonó Aix en 1823.

El registro de entradas en el noviciado[191] muestra que los primeros cuatro novicios de los Misioneros fueron miembros de la Congregación de la Juventud[192]. Del resto de los miembros de la Congregación otros diez entraron en el noviciado de los Misioneros tres de los cuales perseveraron y llegaron a ser Misioneros[193], y otro dejó a los Misioneros para ser sacerdote diocesano[194]. Diecisiete miembros de la Juventud fueron a vivir a la Casa de la Misión de 1816 en adelante, bien como postulantes ("apostólicos") o como estudiantes de las facultades de Aix. De estos, seis llegaron a ser sacerdotes diocesanos y uno Hermano de San Juan de Dios[195]. Además de los que se unieron a los Misioneros, o fueron postulantes o novicios, tenemos las cartas de otros siete congregantes que escribieron y expresaron sus deseos de unirse a los Misioneros, pero por varias razones no pudieron hacerlo[196].

Es interesante notar que aquellos que se unieron a los Misioneros y que no habían sido previamente miembros de la Congregación de la Juventud, se hicieron miembros una vez que llegaron a Aix[197]. Cuando el noviciado fue trasladado de Aix, se terminó esta práctica. Ello muestra la unidad que existía entre los dos grupos, no sólo por el hecho de que Eugenio fuera director de ambos, sino por la interacción entre los dos. Los encuentros de la Juventud tenían lugar los jueves y los domingos en la Casa de la Misión de Aix, usando la misma capilla, casa y espacios. Cuando Eugenio se marchó de Aix, uno de los Misioneros ocupó su lugar en las reuniones[198]. La casa era grande y algunas de las habitaciones las ocupaban los congregantes que estudiaban en la ciudad, poniendo aún más de relieve el vínculo mutuo.

Con estos estrechos lazos es fácil comprender cómo Eugenio comunicaba la esencia del mismo espíritu a ambos grupos. Al final de su período de formación cada miembro de la Congregación de la Juventud era admitido a la plena pertenencia con un Acto de Consagración y su firma. La consagración

---

[*] [**N. del T.:** El autor mezcla por error las fechas de las citas que alega. Tras varios años sin correspondencia, Leblanc escribe a Eugenio el 11 de abril de 1837; éste refleja en su diario la alegría que ha sentido por ello (*Diario*, III, p. 104), pero sin añadir los comentarios acerca de Leblanc que el autor pone a continuación. Estos comentarios y recuerdos de la Congregación de Jóvenes aparecen en el Diario el 18 de febrero de 1838, casi un año después (*Diario*, IV, 38s). El 21 de agosto de 1838 vuelve a escribir en su Diario unas palabras sobre Leblanc (*Ib.* p. 173). El autor las refiere como si fueran del 18 de febrero. Cf. las dos notas siguientes].

[187] Diario del 11 de abril de 1837, [en realidad, 18 de febrero de 1838,*Diario* IV, p. 38s].

[188] Diario del 18 de febrero de 1838 [en realidad, 21 de agosto de 1838**,** *Diario* IV, p. 173].

[189] Transcripción de una carta de Eugenio para recomendar a Gustave Labouille, que fue uno de los siete miembros fundadores, pero que después tuvo una discusión con Eugenio. "Tengo mucho gusto, monseñor, en recomendarle este hombre de bien cuyos talentos precoces han sido ya tan útiles en nuestras comarcas a la inocencia oprimida y tan temibles a la injusticia. Lo verá defender siempre en el Parlamento los intereses de la religión y de la verdad, y no temo asegurar que se pondrá en primera fila entre los buenos diputados cuya ayuda espera Francia contra todas sus miserias" (Diario del 11 de julio de 1844, en EO 21).

[190] Léon Jules de Saboulin (1801-1871) fue ordenado sacerdote en Aix en diciembre de 1852. Entró en el noviciado de los oblatos en mayo de 1853 e hizo su oblación el 15 de junio de 1854. Léon permaneció soltero y a la muerte de sus hermanos cuidó de su madre hasta su fallecimiento. Repartía su tiempo entre el estudio y las obras benéficas. Publicó algunos trabajos, introdujo en la diócesis de Aix algunas obras de Propaganda Fide y de San Francisco de Sales. Fue también miembro de las Conferencias de San Vicente de Paúl, dedicaba su tiempo a la catequesis de niños en las zonas rurales, el trabajo de los Pequeños Deshollinadores, etc. (Nota a pie de página en el *Diario de la Congregación de la Juventud Cristiana de Aix*, 6 de noviembre de 1814).

[191] Registro manuscrito, *Prises d'habit 1818-1850*, en los Archivos Generales OMI.

[192] Hipólito Courtès, que tras su ordenación se mantuvo siempre cerca de Eugenio el resto de su vida; Hilarion Bourrellier fue ordenado, pero tras tres años dejó a los Misioneros para ingresar en el clero diocesano; Juan Bautista de Bausset dejo a los Misioneros al cabo de dos años, pero continuó residiendo con ellos mientras estudiaba derecho en la universidad; Casimir Carles tampoco perseveró.

[193] J.J. Marcou, J.B. Honorat, y L. de Saboulin.

[194] François Xavier Alphonse Coulin.

[195] Beaudoin da los siguientes detalles de aquellos que llegaron a formar parte del clero diocesano: L.M. Maffée de Foresta (*Diario de la Congregación…*, 25-4-1813, nota 2); Gaetan Guilelmy (*Ibid.*), S. Lambert (*Ibid*, 6-6-1813, nota 2), E.L. David (*Ibid*., 6-4-1815, nota 2). H.J. Leblanc (*Ibid.*, nota 1) y E. Maurin (*Ibid.*, 21-11-1814, nota 1). P. Magalon se hizo Hermano de San Juan de Dios (EO 14, nº 44, nota 2).

[196] Bouron (carta de 25-6-1819), Carpentier (13-11-1817), Castellas (4-12- 1818), Germain (6-3-1822), Leblanc (25-11-1818), y León de Saboulin (finales de 1817). Este último finalmente ingresó en los Oblatos mucho después, en 1853.

[197] El *Diario de la Congregación de la Juventud* indica los nombres y las fechas de inscripción de Tempier (25-12-1816), Deblieu (25-12-1816), Maunier (4-7-1816), Dupuy (30-3-1817), Suzanne (diciembre de 1817), Moureau (21-6-1818), Touche (25-12-1818), Sumien (26 de junio de 1819).

[198] Cfr. el *Diario de la Congregación de la Juventud*, y varias cartas de los congregantes a Eugenio. Cuando Eugenio se encontraba ya lejos le hicieron saber que le echaban de menos. Leblanc comentó a Eugenio que a pesar del mucho celo con que Tempier se empeñaba como director, simplemente no podía producir el buen efecto que la sola presencia de Eugenio causaba. (Carta de Leblanc a Mazenod, 12-11-1817, Archivos Generales OMI).

se hacía por la intercesión de María Inmaculada, y el núcleo de la oración de consagración contiene la esencia del espíritu del mismo Eugenio que los congregantes adoptaban como espíritu propio: "De nuevo, por medio de este documento oficial, públicamente declaramos que reconocemos a Jesucristo como nuestro Dios y Salvador, Soberano Señor y Maestro, cuyos discípulos fieles deseamos ser para toda nuestra vida"[199].

7 CONCLUSIÓN

Veintiséis años después de la fundación de la Congregación de la Juventud Cristiana, Eugenio rememora:

> Por tanto, contesté al Obispo de Metz que mi única ambición era dedicarme al servicio de los pobres y de los niños. Debuté en las cárceles, y mi preparación consistió en rodearme de muchachos a quienes instruía. Formé a un buen número de ellos en la virtud. Veía a unos 280 reunidos en torno a mí, y los que hoy continúan siendo fieles a los principios que tuve la dicha de inculcar en sus almas, y que rinden honor a su fe en cada estamento de la sociedad o en el presbiterio, conservarán por mucho tiempo, sea en Aix o en otros lugares en donde estén dispersos, la reputación que esta congregación con justicia adquirió para sí, mientras fui capaz de ocuparme de ella" [200].

Cuando Eugenio se convirtió en Vicario General de Marsella en 1823 y tuvo que dejar Aix, la fuerza de la Congregación de la Juventud comenzó a debilitarse. Continuó siendo uno de los ministerios de los Misioneros de Aix, pero nunca volvió a alcanzar un número similar de miembros, así como el vigor de los años en que contó con la fuerte personalidad de Eugenio. Para el desarrollo de los Oblatos de María Inmaculada en estos diez años, de 1813 a 1823, fue importante el que las actividades de Eugenio fueran semillero y filtro para las ideas e ímpetus que habría de dar a los Misioneros de Provenza. Eugenio salió de San Sulpicio rebosando de idealismo y entusiasmo por entregarse al ministerio del Salvador. Pudo prodigarlo en las incontables horas que dedicó a los jóvenes. Por este crisol fue capaz de conformarse con su Salvador, del cual fue un generoso instrumento.

Así, Eugenio llegó a su misión de ser fundador de una congregación religiosa de misioneros con la experiencia ya adquirida de comunicar un ideal, de formar personas, de organizar grupos y de infundir vida a tales grupos con unos ideales que eran tan cercanos a su corazón. Intentó y probó métodos de componer una regla de vida, de organizar las estructuras administrativas de un grupo, y de comunicar modos de infundir un espíritu e ideal a los de

[199] La copia original con las firmas de los congregantes está en los Archivos Generales OMI, Roma, (DM VIII 3).
[200] Diario del 31 de Marzo de 1839, en EO 20.

Capítulo II

El ESPÍRITU DE EUGENIO DE MAZENOD COMPARTIDO CON OTROS Y ENCARNADO EN LA REGLA PARA SUS MISIONEROS

El capítulo anterior describió cómo se desarrolló la vocación apostólica de Eugenio de ser seguidor de Cristo Salvador e instrumento suyo de salvación para los demás. Al ir compromtiéndose cada vez más en el ministerio apostólico, sus ideas y métodos cobraron una orientación más clara. En este capítulo el estudio se dirigirá a estudiar cómo Eugenio fue llevado a invitar a un grupo de sacerdotes con ideas parecidas a las suyas a que se le unieran en su ministerio. Ello le ayudó a clarificar su identidad, empleando la expresión "cooperador del Salvador" para referirse a sí mismo y a a los que se le unieron en su vida y misión, y a expresárelo todo en una Regla.

1 EL APÓSTOL COMPARTE SU VISIÓN Y ESPÍRITU CON OTROS, Y LOS INVITA A UNIRSE A ÉL: NACIMIENTO DE LOS MISIONEROS DE PROVENZA

Eugenio trabajó solo en sus primeros años de ministerio. Una seria enfermedad le forzó a replantearse el concepto que tenía de su ministerio y a discernir la voluntad de Dios en las distintas circunstancias.

1.1 1814: UNA SERIA ENFERMEDAD Y SUS CONSECUENCIAS PARA EUGENIO

En marzo de 1814 Eugenio se contagió del tifus de los prisioneros austríacos a los que atendía. A punto de morir, recibe la extremaunción el 14 de marzo y cae en un estado de delirio. Su recuperación final fue considerada por él como un milagro de Dios atribuido a "las incontables novenas, comuniones y misas que se han hecho y dicho por mí"[1] especialmente por parte de los miembros de la Congregación de la Juventud. Su convalecencia fue lenta y la experiencia de haber tocado la muerte le dejará honda huella[2]. Sus escritos de dicho período mostrarán en adelante una reflexión continua sobre sí mismo, su situación y la dirección que necesitaba tomar en su vida[3]. Con evidente cansancio[4] discernió si estaba llamado a seguir la atracción que sentía a hacerse miembro de una de "las Ordenes religiosas que se limitan a la santificación de los individuos siguiendo una Regla, sin ocuparse de los demás, a no ser en las oraciones"[5], o continuar entregándose totalmente en un ministerio activo a las intensas necesidades de los pobres.

El encuentro de su amigo Forbin-Janson con el Papa Pío VII en julio-agosto de 1814 tuvo efectos significativos en Eugenio. El Papa expresó entonces su sentir de que la mayor necesidad de la Iglesia de Francia era la predicación de misiones. El impulsivo Forbin-Janson fue rápido en llevarlo a la práctica comprometiéndose en la formación de los Misioneros de Francia con ese objeto. Eugenio se sintió atraído a unírseles en su predicación, pero su preocupación por los asuntos familiares y por el ministerio que entonces ejercía le hacían difícil dejar Aix[6]. Consultado Duclaux, le desaconsejó dar tal paso y le animó a continuar la buena labor que estaba haciendo en Aix[7]. En carta a Forbin-Janson, en octubre de 1814, Eugenio muestra que estaba pensando en una opción alternativa para Provenza, siguiendo el modelo de Forbin-Janson:

> Ves lo apretado que estoy. De todos modos el segundo plan me parece más provechoso, dada la situación atroz a la que se ha sometido a la gente. Algunas consideraciones me han frenado hasta ahora; la absoluta falta de medios no es el menor de los inconvenientes en este asunto. Aquellos que podrían unirse a mí carecen por completo de todo, y yo mismo tengo poco para ello, de mi pensión de mil francos tengo que pagar a mi sirviente que, por lo demás, pronto me dejará y volverá al monasterio trapense. Este es un nuevo inconveniente, porque estaba contando con él para nuestra casa de misiones. Esa comunidad, que en todo caso sólo existe en mi mente, se establecería en mi casa. Mi madre, tal como yo lo veo, no se resistiría a cederme, por ahora, la casa a las puertas de la ciudad en la que vivo solo actualmente. Hay suficientes habitaciones para alojar a ocho misioneros. Posteriormente buscaríamos un sitio mayor, etc. Tengo también en mente algunas reglas que proponer, puesto que insisto en que vivamos de una forma completamente regular. Esto es cuanto tengo. Como ves, no ha progresado mucho"[8].

---

[1] A Forbin-Janson, 23 de abril de 1814, en EO 15, nº 123 [EE, II, p. 52].

[2] Las notas de retiro de 1814 contienen numerosas referencias a su roce con la muerte. Años después aún menciona este suceso, por ejemplo en 1839 escribe: "durante la enfermedad que me puso a dos pasos de la muerte" (Diario del 31 de marzo de 1839, en EO 20), y en 1847: "Sé que las oraciones son eficaces contra esa enfermedad y para todo, por cuanto que yo mismo me vi aquejado terriblemente en 1814, y fue la oración la que me arrebató de la muerte. La contraje con los pobres prisioneros austríacos que la trajeron hasta nosotros de forma tan maligna como la que los desafortunados irlandeses la han llevado quizá a Canadá y que propagan por todas partes..." (A E. Guigues, 26 de agosto de 1847, en EO 1, nº 87).

[3] Taché escribe: "Este contacto con la eternidad, esta experiencia del don total lo marcarán para toda la vida, y él considerará siempre esta enfermedad de 1814 como una etapa en su vida espiritual. Por encima de todo, mantendrá la necesidad de vivir sólo para Dios, y más tarde, si no desde este momento, captará que lo que cuenta no es la forma del don, sino la caridad que lo inspira" (TACHÉ, A., *La vie spirituelle d'Eugène de Mazenod, Fondateur des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée aux origines de la Société (1812-1818).* Roma, 1960, tesis doctoral, Universidad Pontifica Gregoriana, p. 142-143 [edic. revisada, p. 86s]).

[4] "Mi enfermedad me ha dejado baldado..."(a C. Forbin-Janson, 28-10-1814, en EO 6, nº 2).

[5] A C. Forbin-Janson, 12 de septiembre de 1814, en EO 15 nº 128 [EE II, p.63].

[6] "Pero lo que nos debe retener es que nuestras regiones carecen de toda ayuda, que sus gentes ofrecen esperanzas de conversión y que, por tanto, no ha de abandonárseles. Ahora bien, les abandonaríamos si nos uniéramos a vosotros, porque sólo nosotros, y no vosotros, podemos ayudarles. Tenemos que hablar en su propia lengua para que nos comprendan. Tenemos que predicar en provenzal" (A Forbin-Janson, 28-10-1814, en EO 6, nº 2).

[7] A. Duclaux a E. de Mazenod, 1 de diciembre de 1814 (REY, A., *Histoire de Monseigneur Charles Joseph-Eugene de Mazenod*, Vol. I, Casa General, Roma, 1928, p. 170).

[8] A C. Forbin-Janson, 28 de octubre de 1814, en EO 6, nº 2.

Continuaba diciendo que quizá el grupo de misioneros con el que soñaba podría finalmente asociarse al grupo de Forbin-Janson, pero en cualquier caso lo que importaba era que Dios fuera glorificado y las almas se salvaran.

Unas seis semanas después, en una carta de diciembre de 1814, a su padre recuerda las razones por las que se marchó al seminario. Su descripción, hecha muy vivamente aun pasados seis años, indicaba que el mismo motivo de buscar buenos sacerdotes para salvar a la Iglesia era aún una preocupación para él en Provenza:

> Yo me he consagrado al servicio de la Iglesia porque era perseguida, porque estaba abandonada, porque desde hacia 25 años, no podía ya confiar el ministerio divino, que era solicitado antaño por lo que había de más alto, sino a pobres artesanos y a míseros campesinos, porque viéndonos marchar a grandes pasos hacia un cisma que yo creía inevitable, temía que se encontraran pocas almas generosas que supieran sacrificar sus comodidades y hasta su vida por conservar la integridad de la fe y me parecía que Dios me iba a dar las suficientes fuerzas para atreverme a desafiar todos los peligros[9].

De todos modos no se trataba ahora de una cuestión de su sola responsabilidad personal, sino de formar un grupo de sacerdotes con una responsabilidad colectiva.

En la misma carta da otra razón para su marcha al seminario: "Solo he ingresado en el estado eclesiástico para intentar reparar mis pecados haciendo un poco de bien, trabajando por la salvación de las almas". Es esta idea la que le vino de nuevo al comenzar unos días después su retiro anual[10], donde trató extensamente de lo que consideraba como condición necesaria para lograrlo: "Para trabajar por la salvación de las almas, tengo que ser santo, muy santo… porque sin eso sería inútil intentar la conversión de nadie"[11].

Las notas que escribió muestran que, al haber quedado marcado por el suceso de verse al borde de la muerte, su retiro fue un encuentro con el amor de Dios, a pesar de su pecado. En este contexto evoca su experiencia imborrable del Viernes Santo y la pone por escrito, muchos años después, describiendo que la experiencia del amor de Dios Salvador le condujo a entender su pecado y el poder de la redención[12]. Es esta experiencia la que le hace exclamar haciendo la meditación ignaciana del Reino de Jesucristo: "Sí, mi Rey, me parece que ardo en el deseo de señalarme con algún brillante hecho de armas, que todo mi deseo es el de lavar con mi sangre la vergüenza de mis defecciones pasadas y de demostraros, si hace falta, combatiendo por Vos que vuestra magnanimidad ha sabido triunfar de un ingrato y de su perfidia"[13]. Unos meses después, Eugenio volverá a utilizar la imagen de la batalla para invitar a otros a unirse a los Misioneros y destruir el poder del mal entre los pobres de Provenza[14]; aquí se encuentra su respuesta al llamamiento hecho por su Rey para que tomara las armas. Pero durante el mismo retiro, se concentra en sí mismo y en su vida espiritual: su respuesta fue intentar amar a Dios más profundamente, imitando más fervientemente las virtudes de Jesucristo. ¿Será esto, quizá, a lo que se refería con aquél "fuerte impulso desde fuera"[15] que le llevará a darse cuenta de que la batalla no debía hacerse dentro de sí mismo, sino que tenía que salir de sí para plantar batalla contra el poder del mal en el trabajo en favor de la sociedad de Provenza?.

1.2 1815: LA VOCACIÓN A LA PREDICACIÓN MISIONERA SE HACE REALIDAD

En enero de 1815 los Misioneros de Francia fueron aprobados en París, y Forbin-Janson envió una copia de su regla a Eugenio con la esperanza de que se les uniera[16]. De marzo a junio se vio impedida toda labor misionera por el regreso de Napoleón, aunque la vuelta definitiva a París del Rey Luis XVIII hizo de nuevo posible la predicación de misiones. Cuando el camino quedaba así abierto para que Eugenio pudiera concretar sus ideas, experimentó un fuerte impulso que le llevó a tomar una decisión definitiva, una fuerza que describe de este modo: "Es la segunda vez en mi vida que tomo una decisión muy seria como impulsado por una sacudida externa. Cuando pienso en ello, me convenzo de que Dios quiere acabar así con mis dudas "[17]. Finalmente la decisión tomada le llevará a formar un grupo de misioneros que predicaran en Provenza usando el provenzal.

Desde ahora se ocupará con frenesí de los aspectos prácticos que implicaba su decisión. Su búsqueda de una casa apropiada para acomodar por un lado las reuniones del siempre creciente número de jóvenes de la Congregación y, por otro, para albergar la comunidad de los Misioneros de Provenza[18], le

---

[9] A su padre, 7 de diciembre de 1814, en EO 15 nº 129 [EE II, p. 64].
[10] Taché identifica este libro como "F. NEPVEU, *Retraite selon l'espirit et la méthode de saint Ignace pour les ecclésiastiques."* Era un retiro sobre la espiritualidad apostólica de San Ignacio para los sacerdotes (TACHÉ, *La vie spirituelle*, p. 41 [nueva edic. p. 103s]).
[11] *Retiro hecho en el seminario de Aix*, diciembre de 1814, en EO 15 nº 130. [EE II p. 66ss]. Ese prerrequisito es una de las ideas fundamentales para los Misioneros de Provenza.
[12] El pecador redimido que se ha encontrado cpm el amor de Dios quiere ahora que cada aspecto de su vida sea una respuesta: "Al menos que yo repare el tiempo perdido redoblando mi amor por El. Que todas mis acciones, pensamientos, etc sean pues dirigidas a este fin. ¡Qué ocupación más gloriosa actuar en todo y para todo por Dios, amarle por encima de todo, amarle tanto más cuanto que le he amado demasiado tarde" *(Ibid.*[p. 69]*).*
[13] *Ibid.*[p. 83]
[14] Por ejemplo: "¡Qué golpes vamos a infligir al infierno!" (A H. Aubert, 1815, en EO 6, nº 3), y: "En medio de todas las dificultades que el infierno ha suscitado contra mí desde que he emplazado mis potentes baterías para destruir su imperio" (A H. Tempier, 13 de diciembre de 1815, en EO 6, nº 7).
[15] Cf. a C. Forbin-Janson, 23 de octubre de 1815, en EO 6, nº 5, y abajo, nota 17.
[16] REY, *Histoire* I, p. 172-173.
[17] A Forbin-Janson, 23 de octubre de 1815, en EO 6, nº 5. La primera habría sido cuando fue movido a poner en obra su decisión de ser sacerdote. Con una fuerza similar fue empujado a crear un grupo de misioneros.
[18] En adelante utilizaré las palabras "Misionero" o "Misioneros" para designar a los Misioneros de Provenza.

llevó a comprar parte del convento carmelita y la iglesia, que ocupaban un lugar destacado en el Paseo Mirabeau.

2 CÓMO PRESENTA EUGENIO EL ESPÍRITU QUE INSPIRA LA FUNDACIÓN DE LOS MISIONEROS DE PROVENZA (octubre de 1815-enero de 1816)

El siguiente paso de Eugenio fue buscar compañeros apropiados que se le uniesen. Hoy sólo se conservan dos cartas con ese objetivo: la primera carta a Henri Tempier (un sacerdote que desempeñaba su ministerio en Arles) del 9 de octubre de 1815[19], y una carta sin fechar en el mismo período a Hilaire Aubert[20] (uno de los sacerdotes directores del Seminario de Limoges). A partir de estos y otros escritos correspondientes a los cuatro meses posteriores, entre octubre de 1815 y enero de 1816[21] podemos comprender el espíritu que anima a Eugenio en la fundación de los Misioneros de Provenza, la esencia de lo que describe como existente en "mis proyectos y en mis esperanzas"[22]. Aquí están los ideales básicos que iban a vivirse y que, en último término, constituirán la base de la Regla que se completará unos tres años después.

2.1 EL PUNTO CENTRAL: DIOS SALVADOR LLAMA A LAS GENTES A OBTENER LA SALVACIÓN

Eugenio se muestra firme en su convicción[23] fundamental de que la fundación es una obra que el Señor le inspiraba realizar[24]. De este modo puede anunciar a Forbin-Janson que, tras su vacilación entre los dos modos de proceder, Dios finalmente le ha llevado a una decisión: "Cuando pienso en ello, me convenzo de que Dios quiere acabar con mis dudas de este modo"[25].

Según Eugenio fue Dios el que inició la obra poniendo también las mismas disposiciones en los corazones de los otros misioneros. Fue Dios el que escogió a Tempier[26], por ejemplo. Por tanto Tempier era necesario para la obra de Dios, y debía escuchar solamente a Dios y confiar en la Providencia cuando reflexionara acerca de lo que reclamaba el interés de la gloria de Dios y la salvación de las almas. La respuesta de Tempier parecer reconocer también este principio: "Por la gracia de Dios, yo siento en mí ese deseo"[27]. Por consiguiente, Eugenio puede decir oficialmente a los Vicarios Capitulares que los Misioneros de Provenza eran un grupo de sacerdotes que estaban "deseando responder a la vocación que los llama a consagrase a tan arduo ministerio"[28]. Dado que estaba convencido de que era obra de Dios, Eugenio no se deja apabullar por las dificultades, sino que declara: "Espero nuevas dificultades, pero Dios nos protege. Nada temo"[29].

Como fundamento de la llamada y centro de todo, estaba Cristo Salvador que les inspiraba convertirse en apóstoles de la salvación. El fin de su ministerio era la conversión: sacar de su letargo y sordera a los que se habían descarriado y llevarlos a la salvación de Dios[30]. Se repite lo que Eugenio dijo en su retiro, unos meses antes, de que los sacerdotes han sido puestos para extender "el Reino de Jesucristo, para procurar su gloria, que consiste en darlo a conocer y amar"[31]. Sin duda, el propósito y el contenido del ministerio de este pequeño grupo de misioneros era dar a conocer al Salvador y hacer que se le amara, luchando así contra el infierno y destruyendo los efectos del mal.

Es significativo que Eugenio pida a Tempier que se ponga a los pies del Crucifijo cuando le propone lo que interpretaba como la voluntad de Dios para él. Contemplando al Salvador, como Eugenio mismo había hecho, Tempier debía preguntarse por "lo que su gloria y la salvación de las almas exijan de un sacerdote"[32] como él. La respuesta de Tempier muestra una perfecta armonía con el ideal y el espíritu que Eugenio le ha propuesto. Expresa su gratitud por haber sido juzgado digno de trabajar con Eugenio "por la gloria de Dios y por la salvación de las almas ... en todos los demás medios que puedan instaurar el reino de Jesucristo en las almas", y se declara dispuesto a seguir las huellas de los

[19] A H. Tempier, 9 de octubre de 1815, en EO 6, nº 4 [ST nº 2].
[20] A H. Aubert, 1815, en EO 6, nº 3.
[21] Los documentos estudiados son las cartas de Eugenio a H. Aubert, en EO 6, nº 3; a H. Tempier, 9-10-1815, en EO 6, nº 4; a C. Forbin-Janson , 23-10-1815, en EO 6 nº 5; a su padre, 8-11-1815, en EO 13, nº 1; a H. Tempier, 15-11-1815, en EO 6, nº 6 [ST. 4]; a H. Tempier, 13-12-1815, en EO 6, nº 7 [cf. ST nº 11]; a C. Forbin-Janson , 19-12-1815, en EO 6, nº 8; *Petición de Autorización Dirigida a los Señores Vicarios Generales de Aix*, 25-1-1816, en EO 13, nº 2 [ST nº 5]. Pielorz estudió el contenido de un *Prospectus* para las Misiones que fue escrito con el propósito de recaudar fondos entre los fieles. Examina también el texto que anunciaba la formación de los Misioneros de Provenza enviado a un periódico de París por Guigou, Vicario General Capitular de Aix. Ambos documentos reflejan el mismo espíritu de las cartas tratadas aquí (PIELORZ, J., en "Nouvelles Recherches sur la Foundation de notre Congregation", en *Missions* 83 (1956), p. 239-248).
[22] A H. Tempier, 15 de noviembre de 1815, en EO 6, nº 6 [ST nº 4].
[23] A lo largo de su vida siempre mencionará la fundación como obra de Dios. Por ejemplo, escribe al Arzobispo de Aix de Bausset: "Estaba en aquel estado de perplejidad cuando el Señor me inspiró el plan de establecer una sociedad de misioneros en Aix, que, como prioridad, se ocuparan de evangelizar a la gente pobre del campo, incluso en las más pequeñas aldeas de Provenza" (Al arzobispo de Bausset, 16-12-1819, en EO 13, nº 27).
[24] E. de Mazenod a H. Tempier, 9 de octubre de 1815, en EO 6, nº 4 [ST nº 4].
[25] A C. Forbin-Janson, 23 de octubre de 1815, en EO 6, nº 4 [ST. nº4].
[26] Dado que Tempier actuaba en los seminarios mayor y menor de Aix durante el tiempo en que Eugenio se relacionó con los seminaristas, parece probable que se conocieran entre sí o supieran el uno del otro. Por esto Eugenio puede decir, "Ud. ha sido el hombre que el buen Dios reservaba para ser mi consuelo" (A H. Tempier, 13-12-1815, en EO 6, nº 7).
[27] H. Tempier a E. de Mazenod, 27 de octubre de 1815, en REY, *Histoire* I, p. 183 [ST nº 3].
[28] *Petición de autorización dirigida a los Señores Vicarios Generales de Aix*. [ST nº 5]
[29] A H. Tempier, 15 de noviembre de 1815, en EO 6, nº 6.
[30] *Petición de autorización dirigida a los Señores Vicarios Generales de Aix* [ST, nº 5].
[31] *Retiro hecho en el seminario de Aix*, en EO 15 nº 130 [EE II].
[32] A Tempier, 9 de octubre de 1815, en EO 6, nº 4 [ST nº 2].

Apóstoles y a trabajar por la salvación de las almas[33]. En la misma carta Tempier refleja gozosamente el entusiasmo del propio Eugenio cuando exclama: "Bendito sea Dios que le ha inspirado el proyecto de preparar para los pobres, para los habitantes de nuestros campos, para aquellos que más necesidad tienen de ser instruidos en religión, una casa de misioneros que irán a anunciarles las verdades de la salvación".

2.2 LA SITUACIÓN DE LA IGLESIA RECLAMA UNA RESPUESTA

Con su acostumbrado modo de analizar la situación y empleando un léxico fuerte y emotivo con que mostraba hasta qué punto estaba "vivamente impresionado por la deplorable situación"[34], Eugenio examina las condiciones de la Iglesia, "dado el desdichado estado" en que Francia se encontraba[35]. La situación religiosa de los habitantes de las ciudades pequeñas y pueblos de Provenza era tal que "la apostasía que cada día se propaga más y causa estragos horrendos"[36] había provocado una pérdida de fe. La actitud de esta gente abandonada había llegado a la "obstinación o indiferencia"[37] y la religión estaba prácticamente extinta. Es un "diluvio de males", una situación de "desastres"[38] que habían de contrarrestarse con una "tarea incesante" por "destruir el imperio del demonio"[39]. Los medios normales empleados por la Iglesia en su empeño por la salvación de esa gente no habían dado resultado. Estos sufrimientos conmovieron a Eugenio, que no podía quedar con los brazos cruzados ante la situación: "Convencidos de que (...) para lograr que estos pueblos extraviados salgan de su embrutecimiento..."[40]. Hay un matiz de urgencia en sus descripciones: "Para remediar los males más apremiantes", no hay "nada más urgente"[41].

2.3 QUÉ SE ESPERA DEL GRUPO DE HOMBRES APOSTÓLICOS

Habiendo descrito la situación, Eugenio muestra qué es lo que se espera de sus futuros compañeros.

2.3.1 PREDICAR LA PALABRA DE DIOS

Guiados por la convicción del Papa de que "solamente las misiones pueden devolver al pueblo la fe que ha perdido"[42], Eugenio responde reuniendo a un grupo de sacerdotes que van a formarse a ejemplo de los apóstoles y a predicar continuamente la Palabra de Dios. Debían ir a lo largo y ancho de las zonas rurales de Provenza predicando misiones en provenzal.

Cuando no estuvieran fuera predicando misiones, debían continuar predicando la Palabra en Aix, por medio de las distintas actividades relacionadas con su casa y la iglesia, como también rezando y estudiando. Menciona en especial e "la predicación y la dirección de la juventud"[43], que son las actividades que él mismo había ejercido por cerca de tres años y que llegarán a convertirse en el ministerio de toda la comunidad. La carta en que Tempier acepta unirse a los Misioneros muestra también que el ministerio de proclamar la Palabra no se limitaba a la predicación de misiones: "Es verdad que no me veo con el don de la palabra tan necesario a un misionero, pero *alius quidem sic, alius vero sic (1Cor 7,7)*, lo que no haga con grandes discursos, lo haré en la catequesis, en las charlas, en el tribunal de la penitencia y en todos los demás medios que puedan instaurar el reino de Jesucristo en las almas"[44]. Por tanto, se ve que el propósito de su ministerio es trabajar siempre por la conversión: sacar de su estado de letargo y de sordera a aquellos que se han descarriado y llevarlos a la salvación de Dios[45].

2.3.2 HACERSE SACERDOTES SANTOS DEDICADOS A LLEVAR LA SALVACIÓN

Los fines de Eugenio eran muy altos, nada menos que los del mismo Salvador. Para conseguirlos necesitaba un tipo específico de sacerdotes, porque generalmente los sacerdotes que ejercían el ministerio en los pueblos eran pocos y no siempre estaban a la altura de su tarea. Se daba

---

[33] Tempier a Mazenod, 27-10-1815 (REY, *Histoire* I, p.183 [ST nº3]). El estrecho vínculo que existirá entre Eugenio y Tempier a lo largo de sus vidas se ve desde el comienzo de la correspondencia entre ellos. Eugenio escribe el 13 de diciembre: "Mi corazón presentía, mi querido buen amigo y hermano, que Ud. era el hombre que el buen Dios me reservaba para ser mi consuelo...". En la misma carta anuncia lo que ha dicho al Vicario Guigou acerca de Tempier: "Le di a conocer mi resolución de no continuar la empresa si no estoy seguro de que Ud. sea uno de nosotros. Le dije lo que pienso: que sus disposiciones, carácter, me garantizan la constancia de sus resoluciones, que le contemplo como aquel con quien debo contar para el amor al orden y la regularidad; que necesito tenerle como el confidente de mis aspiraciones del bien, que por anticipado tenemos una misma mente; en una palabra, repetí que sin Ud. yo no sentiría el suficiente coraje para seguir adelante" (E. de Mazenod a H. Tempier, 13 de diciembre de 1815, en EO 6, nº 7).
[34] Cfr. *Petición de Autorización Dirigida a los Señores Vicarios Generales de Aix*.
[35] A H. Tempier, 9 de octubre de 1815, en EO 6, nº 4 [ST nº 2].
[36] *Ibid.*
[37] *Petición de Autorización Dirigida a los Señores Vicarios Generales de Aix.*
[38] A H. Tempier, 9 de octubre de 1815, en EO 6, nº 4 [ST nº 2].
[39] *Ibid.*
[40] *Petición de Autorización Dirigida a los Señores Vicarios Generales de Aix.*
[41] A H. Aubert, 1815, en EO 6, nº 3.
[42] A H. Tempier, 9 de octubre de 1815, en EO 6, nº 4 [ST nº 2].
[43] *Petición de Autorización Dirigida a los Señores Vicarios Generales de Aix.*
[44] H. Tempier a E. de Mazenod, 27 de octubre de 1815 (REY, *Histoire* I, p. 183 [**N** ST nº 3]).
[45] Petición de Autorización Dirigida a los Señores Vicarios Generales de Aix.

cuenta de que las necesidades de los pobres requerían más que lo que el clero local podía ofrecer[46], y por tanto los Misioneros de Provenza debían estar más dedicados y mejor preparados que los demás sacerdotes. Confiesa que es "no es tan fácil dar con hombres que se sacrifiquen y quieran consagrarse a la gloria de Dios y a la salvación de las almas"[47]. Cuando encontró esas cualidades en Tempier, Eugenio lo quiso como colaborador y subrayó lo esencial que era para su obra. Eugenio reconoció en Tempier a un hombre que compartía el mismo espíritu, y así pudo decir: "Hace falta unanimidad en los sentimientos, idéntica buena voluntad, idéntico desinterés, en una palabra: idéntica abnegación"[48].

Sus hombres no debían ser mercancías baratas de un mercado, vendedores que pregonen un mensaje mezclado con su propio interés[49]; tenían que aspirar a la santidad y estar preparados para vivir las obligaciones de la vida interior que les resultarán más acuciantes cuanto mejor comprendan los requerimientos del estado sacerdotal. Cuanto más exijan las necesidades de salvación de los pueblos, mayor es la responsabilidad del sacerdote de entregarse para salvarlos[50]. Tenían que ser hombres dotados de "voluntad y temple para seguir las huellas de los apóstoles"[51], y tenían que estar dispuestos a sacrificar la comodidad y el placer para aceptar las dificultades "penalidades y todo lo demás que el Salvador anunció a sus verdaderos discípulos"[52]. Entre esas dificultades enumera: abnegación, renuncia, olvido de sí, pobreza y fatiga. Pero todo merecerá la pena, señala con entusiasmo, dado que "nos está esperando la felicidad", y "las delicias espirituales que vamos a saborear juntos"[53]. No duda de que llegarán a ser santos en su Congregación, y así sueña con los resultados[54].

En lo que podría considerarse como la "primera Regla"[55] de los Misioneros, Eugenio y sus cinco compañeros afirman, sin dejar lugar a dudas, que no se consideran un mero grupo de sacerdotes que se unen solo con el propósito de predicar misiones, sino que hay un doble objetivo:

> El fin de esta Sociedad no es sólo trabajar por la salvación del prójimo, dedicándose al ministerio de la predicación; tiene además la perspectiva especial de proporcionar a sus miembros los medios para practicar las virtudes religiosas por las que sienten un atractivo tan grande que, la mayoría de ellos, se hubieran consagrado a observarlas de por vida en cualquier Orden religiosa, de no abrigar la esperanza de encontrar en la comunidad de los Misioneros casi las mismas ventajas que en el estado religioso que desearían abrazar[56].

De esta forma, los dos deseos personales de Eugenio, una vida regular de oración y el trabajo apostólico entre los pobres, comienzan a encontrar un equilibrio en el estilo de vida que se proponen los Misioneros. Para alcanzar tan altos ideales, la Sociedad existe no sólo para proveer predicadores que conocieran el provenzal, sino para dotar a Provenza de fervorosos misioneros cuyas vidas tuvieran como cimiento la práctica de las virtudes de la religión. Tenían que ser un *noyau*: un núcleo [57], un grano o semilla que muera y dé su vida por atraer a los más celosos de la diócesis. La sociedad aspiraba a formar sacerdotes que fueran santos, "hombres de vida interior, hombres verdaderamente apostólicos"[58].

En la práctica concibe la vida del misionero dividida en dos partes, lo que refleja tanto su propio celo por conseguir la perfección y la santidad, como al mismo tiempo sus deseos de dedicación completa a su celo por la salvación de las almas, y se empeña por integrar ambos aspectos en su vida. Una parte se dedicará a la conversión de la gente, yendo por las aldeas y predicando, y la otra parte se pasará en la comunidad adquiriendo las virtudes y los conocimientos necesarios para ser buenos y santos misioneros. "Al regresar de sus tareas apostólicas vivirán en la comunidad para descansar de sus esfuerzos y dedicarse al ejercicio de un ministerio menos exigente, y prepararse, con la meditación y el estudio, a hacer todavía más fructífero su ministerio cuando los llamen a nuevos trabajos"[59]. El tiempo en comunidad se dedicará a "la oración, la meditación de las verdades sagradas, la práctica de las virtudes religiosas, el estudio de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, de la teología dogmática y

---

[46] "¿Qué clero es el que se está formando? Ni un hombre de nota, estamos reducidos a lo que hay de más pobre, de más miserable y de más vil en la sociedad. Hay que esperar que con sus virtudes suplan a lo que por otra parte les falta, pero mucho se va a necesitar." (a su padre, 15 de septiembre de 1815, en EO 15 nº 134 [EE II p.97]). También: "¿Hay ahora muchos sacerdotes que deseen ser santos?. Solo no conociéndoles podríamos pensar que así es. Yo sé bien lo contrario. La mayoría desearía ir al cielo por un camino distinto del de la abnegación, la renuncia el olvido de sí, la pobreza, la fatiga, etc." (a Tempier, 13 de diciembre de 1815, en EO 6, nº 7).

[47] A H. Tempier, 9 de octubre de 1815, en EO 6, nº4 [ST nº 2].

[48] *Ibid*. La respuesta de Tempier a esta carta refleja los mismos sentimientos y muestra la unanimidad entre ellos: "Comparto plenamente sus ideas, mi querido compañero y, lejos de esperar nuevos requerimientos para ingresar en esa santa obra tan conforme a mis deseos, le confieso que, de haber conocido antes su proyecto, me hubiese adelantado a rogarle que me recibiera en su Sociedad. Tengo que agradecerle, por tanto, que me haya juzgado digno de trabajar por la gloria de Dios y por la salvación de las almas (...) Además, comprendo que busca por encima de todo al escoger a sus colaboradores, sacerdotes que no se dejen llevar por la rutina y la monotonía diaria, y que, como solía decir el predecesor del Padre Carlos, avancen pesadamente día tras día sin conseguir nada; quiere sacerdotes que estén dispuestos a seguir las huellas de los apóstoles, a trabajar por la salvación de las almas sin esperar más premio aquí en la tierra que muchas penas y fatigas. Por la gracia de Dios, yo siento en mí ese deseo, y si no lo tengo, bien que ansío tenerlo, y con Ud. todo me será más fácil. Así que cuente por entero conmigo." (a E. de Mazenod, 27 de octubre de 1815, en REY, *Histoire* I, p.183, [Cf. ST nº 3]).

[49] A H. Tempier, 13 de diciembre de 1815, en EO 6, nº 7.

[50] *Ibid.*

[51] A H. Tempier, 9 de octubre de 1815, en EO 6, nº 4 [ST nº 2].

[52] *Ibid.*

[53] *Ibid.*

[54] Por ejemplo: "...¡qué golpes vamos a infligir al infierno" (a H. Aubert, 1815, EO 6, nº 3).

[55] En la *Petición de Autorización a los Vicarios Generales de Aix* dice que en ese mismo documento señala los puntos principales de una futura Regla bajo la cual deberán vivir.

[56] *Petición de Autorización Dirigida a los Señores Vicarios Generales de Aix.*

[57] E. de Mazenod a H. Aubert, 1815, en EO 6, nº 3.

[58] E. de Mazenod a H. Tempier, 13 de diciembre de 1815, en EO 6, nº 7 [ST nº 11].

[59] *Petición de Autorización Dirigida a los Señores Vicarios Generales de Aix.*

moral, la predicación y la dirección de la juventud"[60]. Todo esto ha de hacerse en la obediencia al superior y a los reglamentos.

2.3.3 FORMAR UNA COMUNIDAD EJEMPLAR SEGÚN EL MODELO DE LOS APÓSTOLES

El modelo de vida de los Misioneros es el de los apóstoles en torno a Jesús. En su invitación a Tempier para que se les uniera, Eugenio, al definir a los hombres que estaba buscando, empleó la expresión de que éstos debían tener "voluntad y temple para seguir las huellas de los apóstoles"[61]. A ello fue sensible el corazón de Tempier, que generosamente respondió en forma afirmativa a la invitación, empleando la misma terminología apostolica[62]. Eugenio correspondió a tal generosidad diciéndole cuán necesario era para asegurar la regularidad de la casa que, en sus cálculos y sus esperanzas, tenía que reproducir la perfección de los primeros discípulos de los apóstoles y en esto "cifro mis esperanzas mucho más que en los discursos elocuentes. ¿Han convertido éstos a alguien alguna vez?"[63]. Un mes después, Eugenio comenta a Tempier la necesidad de ser hombres apostólicos para ganarse al pueblo de Dios[64]. A los Vicarios de Aix describe la misión de predicar llevada a cabo por los Misioneros como "tareas apostólicas"[65].

Años después, en sus *Memorias*, Eugenio repetirá la misma idea al reflexionar sobre los orígenes de los Misioneros: "Mi intención cuando me dediqué al ministerio de las misiones, trabajando especialmente para enseñar y convertir a las almas más abandonadas, fue la de imitar a los Apóstoles en su vida de dedicación y negación de sí mismos. Llegué a la convicción de que para obtener los mismos resultados en nuestra predicación teníamos que seguir sus huellas y practicar las mismas virtudes, en la medida en que nos fuera posible"[66].

De esta forma, el ideal del sacerdote como apóstol del Salvador en el que Eugenio fue formado en San Sulpicio y que inspiró su ministerio personal, se convirtió en ideal que viviría en común el grupo de los Misioneros de Provenza.

2.4 EL PROPÓSITO DE LA REGLA DE VIDA

"Nos está esperando la felicidad en esta santa Sociedad que tendrá un solo corazón y una sola alma"[67]. Para que esto se hiciera realidad, Eugenio y Tempier se dieron un programa de vida: "Debemos empezar juntos el año de 1816. Comenzaremos trabajando sobre nosotros mismos. Después, concertaremos el género de vida que vamos a adoptar en la ciudad y en las misiones. Finalmente, seremos santos"[68]. Una vez redactada la regla de vida, se presentó a los Vicarios Diocesanos para que dieran su aprobación al proyecto. Contenía los puntos principales de las disposiciones prácticas concernientes a la estabilidad de la Sociedad. Los miembros quedarían ligados entre sí por una Regla y por un compromiso de perseverancia vitalicia, pero sin hacer mención alguna de los votos[69]. Brevemente se mencionan las obligaciones de los miembros para con la Sociedad y las responsabilidades de ésta para con sus integrantes, así como la formación e incorporación de nuevos miembros que fueran "considerados aptos para la obra de las misiones"[70].

De igual forma que entendía la Congregación de la Juventud Cristiana como una madre para los jóvenes, presentando a los demás dicha imagen, asi también empleó el mismo léxico a la hora de presentar la Congregación a los misioneros, refiriéndose a ella como "una congregación a la que deben amar coimo a su madre"[71].

2.5 LOS COMIENZOS

Como siempre antes de dar cualquier paso importante en su vida, Eugenio consultó a su director, Duclaux. La respuesta que recibió era alentadora, e iba a llevarse a cabo por medio de los aciertos y logros de su discípulo:

> Predique, instruya, ilumine a los franceses en lo concerniente a la causa de las maldades que les devastan. Sea la voz de Ud. escuchada por toda Provenza. El buen Dios aguarda tan sólo nuestra conversión para colmarnos de sus gracias. Sobre todo, cultive el espíritu eclesiástico entre los sacerdotes. A menos que haya excelentes sacerdotes al frente de

---

[60] *Ibid*.
[61] A Tempier, 9 de octubre de 1815, en EO 6, nº 4 [ST nº 2].
[62] Tempier a Mazenod, 27 de octubre de 1815 (REY, *Histoire* I, p. 183 [ST nº 3]).
[63] A H. Tempier, 15 de noviembre de 1815, en EO 6, nº 6 [ST nº 4].
[64] A H. Tempier, 13 de diciembre de 1815, en EO 6, nº 7 [ST nº 11].
[65] *Petición de Autorización Dirigida a los Señores Vicarios Generales de Aix.*
[66] RAMBERT, T., *Vie de Monseigneur Charles-Joseph-Eugène de Mazenod…*,I, p. 187.
[67] A H. Tempier, 9 de octubre de 1815, en EO 6, nº 4 [ST nº 2].
[68] A H. Tempier, 13 de diciembre de 1815, en EO 6, nº 7.
[69] Pielorz afirma que el borrador de esta *Petición de Autorización* contenía la frase: "Los Misioneros son libres; no hacen votos", pero que esto fue omitido en el texto definitivo que se les presentó, dejando así por tanto el camino abierto para introducirlos finalmente en el futuro. (PIELORZ, en *Nouvelles Recherches...*, p. 145-146).
[70] *Petición de Autorización Dirigida a los Señores Vicarios Generales de Aix.*
[71] A H. Tempier, 9 de octubre de 1815, en EO 6, nº 4.

> las parroquias, sólo conseguiréis un pequeño bien. Por este motivo, lleve a todos los eclesiásticos a empeñarse en ser santos. Déles a leer las vidas de San Carlos y San Vicente de Paúl, y entenderán si es permisible a un sacerdote vivir de forma apática y sin celo. Le aseguro que nunca he dejado de pensar en Ud., y de dar gracias a Dios por el valor que le da. Espero que consiga mucho, porque Ud. sinceramente ama al buen Dios y a la Iglesia[72].

El maestro espiritual y el discípulo compartían el mismo espíritu: el amor a Dios, el bien de la Iglesia y la necesidad de instruir a la gente y de conducirla a la conversión, así como la importancia de tener sacerdotes santos. Este espíritu se encarnó con la ayuda de los primeros Misioneros al comenzar oficialmente la vida definitiva en común del grupo en Aix, el 25 de enero de 1816.

No iban a padecer escasez de trabajo: "Aunque fueramos veinte no daríamos abasto al trabajo que hay. Nos solicitan de todas partes. Yo remito las solicitudes al buen Dios. Esperemos que Él proveerá a estas súplicas"[73].

La *Petición de Autorización* fue fechada el 25 de enero de 1816, y fue firmada la aprobación por parte de los Vicarios el 29 de enero de 1816.

3 LOS APÓSTOLES COMPARTEN CON OTROS SU ESPÍRITU

La primera actividad de los recién constituidos Misioneros de Provenza fue hacer un retiro de diez días. Los primeros biógrafos comparan este grupo con el de los apóstoles cuando se preparaban para ser enviados a predicar. Rey nos dice que Eugenio dirigió este retiro y que comprendieron que, para ejercer el ministerio apostólico, tenían que prepararse de la forma más parecida posible a lo que el Hijo de Dios hizo[74]. Rambert también emplea la imagen de los apóstoles para describir el retiro[75]. Compara el grupo con los apóstoles, quienes al final de su estancia en el cenáculo fueron llenados con el Espíritu de Dios y, así, fueron empujados a partir hacia su primera misión.

La misión de Grans duró cinco semanas[76], y Eugenio habló con entusiasmo del éxito obtenido[77]. A las dos semanas de la misión, el 24 de febrero, describe el espíritu entre los misioneros en una carta a Tempier: "Entre nosotros los misioneros... somos lo que tenemos que ser, hay que decirlo, tenemos un sólo corazón, una alma, un pensamiento. ¡Es admirable! Nuestros consuelos son, igual que nuestras dificultades, inigualables"[78]. Algunos autores sugieren que la idea de hacer votos podría habérsele ocurrido al Fundador en la práctica durante la misión, para poder asegurar y mantener esta unidad y espíritu que habían vivido[79].

Eugenio escribe sobre el período que va entre el comienzo de la vida en común de los Misioneros y el Jueves Santo de 1816 en sus *Mémoires*[80]. No tenía ninguna duda de que el principio fundacional de los Misioneros de Provenza era el modelo de los Apóstoles con Jesús, siendo, pues, necesario para vivir así imitar todas sus virtudes que, tal como las entiendía, se cumplían en los consejos evangélicos; de ahí que se convenciera de la necesidad de profesarlos con votos[81]. Describe cómo trató de esto con Tempier, quien respondió manifestando su deseo de hacer los votos. Los demás no estaban a favor, por lo que el Jueves Santo (11 de abril de 1816), Eugenio y Tempier hicieron votos privados. Eugenio nunca especificó el contenido de tales votos, pero Jeancard los identifica como votos de mutua obediencia[82]. Después de pronunciar los votos "pedimos a este divino Maestro que, si era su santa voluntad bendijera nuestra obra, para llevar a nuestros compañeros presentes y a los que en el futuro se nos asociasen, a comprender todo lo que vale esta oblación total de uno mismo hecha a Dios, cuando uno desea servirle exclusivamente y consagrar la propia vida a la propagación del Evangelio y la conversión de las almas"[83].

---

[72] E. Duclaux a E. de Mazenod, 28 de octubre de 1815 (REY, *Histoire* I, p. 184).
[73] A H. Tempier, 13 de diciembre de 1815, en EO 6, nº 7.
[74] "El sr. de Mazenod y sus primeros compañeros habían comprendido que para hacerse dignos de ejercer santamente el ministerio del apostolado, necesitaban una preparación semejante en lo posible a la que tenía el Hijo de Dios. Unieron la mortificación a la oración, el alejamiento del mundo a un examen serio sobre sí mismos y, antes de lanzarse en la carrera apostólica, hicieron juntos un retiro de diez días cuyos ejercicios fueron presididos por el nuevo superior" (REY, *Histoire* I, p.193).
[75] "Así, a ejemplo de los apóstoles en el cenáculo, los nuevos misioneros pasaron en el recogimiento y la oración los pocos días que los separaban del ejercicio público de su santo ministerio...Después, llenos del espíritu de Dios, partieron para su primera misión" (RAMBERT, *Vie de Monseigneur Charles-Joseph-Eugène de Mazenod*, I, p. 179).
[76] Del 11 de febrero al 17 de marzo de 1816. Cfr. PIELORZ, J., "Premières missions des Missionaires de Provence (1816-1820)", en *Missions* 82 (1955), p. 550-551.
[77] E. de Mazenod a H. Tempier, 24 de febrero de 1816, en EO 6, nº 10; E. de Mazenod a H. Tempier, 11 de marzo 1816, en EO 6, nº 11 [cf.**.** parte del texto en ST nº 133]; E. de Mazenod a su padre, 1 de mayo de 1816, en EO 13, nº 3.
[78] A H. Tempier, 24 de febrero de 1816, en EO 6, nº 10.
[79] REY, *Histoire* I, p. 95; COSENTINO, G., "L'introduction des voeux dans notre Congrégation", en *Études Oblates*, 13 (1954), p. 292-293; y TACHÉ, *La vie spirituelle*, p. 264-267 [nueva edic. p. 158-164].
[80] El original de las *Mémoires* se ha perdido, pero Rambert conserva el texto en *Vie de Monseigneur Charles-Joseph-Eugène de Mazenod* I, p. 187.
[81] RAMBERT, *Vie de Monseigneur Charles-Joseph-Eugène de Mazenod* I, p. 187-188.
[82] JEANCARD, J., *Mélanges historiques sur la Congrégation des Oblats de Marie Immaculée á l'occasion de la vie et la mort du R. P. Suzanne*, Tours, Mame, 1872, p. 104.
[83] "La dificultad estaba en hacer gustar a mis compañeros esta doctrina un poco rigurosa para principiantes, sobre todo en un tiempo en que se había perdido la huella de esta tradición, al salir de una revolución que había dispersado y diré casi destruido todas las órdenes religiosas. Me confié, sin embargo, al primero de ellos, el P. Tempier, al que había elegido como mi director, el cual me tomó también a mí como el suyo. Le encantó esta propuesta, que respondía a sus mismos pensamientos, y convinimos, el sr. Tempier y yo, en llevar a cabo este proyecto. No encontré al sr. Deblieu tan dócil a esta inspiración; el indigno Icard había sido expulsado ya al volver de nuestra primera misión; no sé dónde estaba en ese momento el buen P. Mie, probablemente de misión en alguna parte, pues era para él una necesidad estar siempre en movimiento. Total, el padre Tempier y yo consideramos que no había que retrasarlo más, y el jueves santo (11 de abril 1816), puestos los dos bajo el andamio del hermoso monumento que habíamos levantado sobre el altar mayor de la iglesia de la misión, en la noche de este santo día, hicimos nuestros votos con indecible alegría. Saboreamos nuestra dicha durante toda esa bella noche en la presencia de Nuestro Señor, al pie del trono magnífico donde lo hemos depositado para la misa de los presantificados del día

Entre mayo y junio de 1816, la casa de Aix quedó por entero a disposición de los misioneros. Con más habitaciones disponibles, cinco miembros de la Congregación de la Juventud expresaron su deseo de seguir el ejemplo de Eugenio y compartir su espiritu uniéndose a los Misioneros. Rey relata que no es que fueran admitidos a hacer el noviciado como tal sino a una especie de postulantado que llamaba "escuela apostólica", en torno a la persona de Eugenio y su celo[84]. De 1816 a 1820 el noviciado estuvo en Aix, con Eugenio y Tempier que empapaban personalmente a los novicios en el espíritu de los Misioneros de Provenza. Entre 1815 y 1818 ingresaron diecienueve candidatos al noviciado y perseveraron catorce[85]. Rey menciona entre los Misioneros que pasaron algún tiempo en la formación durante los 6 años que Eugenio permaneció en Aix y que por tanto fueron personalmente moldeados en su espíritu a los siguientes, que serán relevantes en la historia de los Oblatos: Courtès, Suzanne, Moreau, Honorat, Sumien, Marcou, Jeancard, Martin, Jourdan, Guigues, Arnoux y Guibert[86].

4.- EL RETIRO DE EUGENIO EN 1816: UN CAMBIO PERSONAL DE PERSPECTIVA

Fatigado por sus actividades, Eugenio, ante la insistencia de la comunidad, se vio obligado a tomarse un respiro. Durante el tiempo que pasó en Bonneveine, julio-agosto de 1816, tuvo la oportunidad de hacer su retiro anual y de revisar sus recientes experiencias. Muchas veces en sus notas refiere cuánto ha consentido que las reclamaciones urgentes de su tiempo y energías le hayan llevado al agotamiento físico y a carecer de un tiempo suficiente para la reflexión personal[87].

Para evaluar su progreso fija su antención rigurosamente en sus ideales básicos y se los aplica a sí mismo:

> Pero no puedo quitarme de la cabeza y menos todavía del corazón que ya que mi deseo es procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas que él rescató con su sangre, por todos los medios a mi alcance, aun cuando eso me costara sacrificar la vida, no puedo creer que la bondad del Señor no me perdone nada, sobre todo cuando pienso que mis faltas provienen precisamente de que me entrego, me parece que por seguir su voluntad, a las obras de su gloria y de la salvación del prójimo[88].

En contraste con sus retiros previos, donde constantemente se culpaba de ser un pecador y de no hacer lo suficiente por Dios, ahora indica aceptar como voluntad de Dios que "estoy destinado a ocuparme constantemente de la salvación del prójimo". Hay una integración saludable: en medio del cúmulo de asuntos es Dios el que le ayuda a crecer en la virtud. Observa el bien que se ha producido por medio del ministerio en que Dios le ha puesto, el trabajo con los jóvenes y las misiones. Las cosas podrían haber ido mejor si hubiera sido más docil a la voz interior de Dios, y por esto en sus resoluciones para el futuro uno puede ver cómo deseaba vivir su vida y ministerio:

> Ante todo, debo convencerme plenamente de que cumplo la voluntad de Dios entregándome al servicio del prójimo, ocupándome de los asuntos externos de nuestra casa, etc, y luego obrar lo mejor que pueda, sin preocuparme de si trabajando en eso no puedo hacer cosas que quizá me atraerían más y podrían parecerme más convenientes para mi propia santificación... Mejor todavía, intentaré llegar a amar más lo que sea más conforme a la voluntad de Dios, que es lo único que ha de guiar no sólo mis acciones, sino mis afectos.

Las notas de retiro muestran también que se ha dado cuenta de que mientras que hasta hace poco era una persona privada que debía trabajar por la propia salvación, ahora su posición ha cambiado y tiene que asimilar su papel de superior:

> Actualmente, si no soy fervoroso y santo, las obras que el Señor me ha confiado sufrirán, el bien languidecerá, y seré responsable de lo que se siga de ese desorden. Motivo poderoso para renovarme en el espíritu de mi vocación y tomar medidas eficaces para ser santo**.**

Es realista sobre las dificultades para su vida de oración que conlleva el ministerio que desempeña, llegando a la importante conclusión de que eso deberá estar presente presente en muchas de sus acciones posteriores:

> Puesto que habitualmente me interrumpen y con mucha frecuencia no me es posible, a pesar de la mejor voluntad, hacer algunos ejercicios en el tiempo prescrito, y algunas veces me veo obligado a eximirme de ellos a mi pesar, es indispensable hallar el modo de suplirlos y de evitar este inconveniente. No hay otro, creo yo, que el de obrar siempre con perfecta dependencia de la voluntad de Dios, con una perfecta libertad de espíritu, en unión con Dios por un movimiento interior de adhesión a lo que le plazca ordenar en ese momento, convencido de que es lo que quiere que haga y no otra cosa.

La "perfecta libertad de espíritu en unión con Dios" en medio de la actividad es una aceptación de la voluntad de Dios: ya no le resulta necesario ir a una comunidad contemplativa para encontrar a Dios (aunque confiesa a Forbin-Janson que, humanamente, en medio de todas las dificultades que estaba

---

siguiente, y rogamos a este divino Maestro, si su santa voluntad era bendecir nuestra obra, que hiciera comprender a nuestros compañeros presentes y a los que, en el futuro, se asociarían a nosotros, cuánto valía esta oblación de todo uno mismo, hecha a Dios, cuando se quería servirle totalmente y consagrar su vida a la propagación de su santo Evangelio y a la conversión de las almas. Nuestros deseos se cumplieron"(RAMBERT, *ib.* p. 187).

[84] Rey cita a Jeancard: "...había pensado al mismo tiempo en formar en torno a su persona como una escuela apostólica..." (REY, *Histoire* I, p. 199-200).

[85] *Prises d'habit 1818-1850*, en los Archivos Generales OMI, Roma.

[86] REY, *Histoire*I, p. 226.

[87] *Retiro anual hecho en Bonneveine*, julio-agosto de 1816, en EO 15 nº 139 [EE II, p. 109ss].

[88] *Ibid* [p. 110].

viviendo, ansiaba aún recluirse en el aislamiento)[89]. Se da cuenta de que incluso las penitencias y sus intentos de mortificar su cuerpo han de ser menos exagerados y han de estar más al servicio de la gloria de Dios y de la salvación de las almas: "Si duermo y como, estoy convencido que mi pecho no padecerá. No hay nada que no tenga que hacer para cuidar este mueble indispensable para un misionero".

La "perfecta libertad de espíritu en unión con Dios" le sostendrá durante las pruebas que le aguardan en 1817 y en adelante. A medida que se desarrolle el espíritu del hombre apostólico, se irá empapando de él su ministerio y el de sus compañeros.

5 LOS MISIONEROS DE PROVENZA: 1816-1818

Desde la fundación en 1816 a octubre de 1818 los Misioneros dirigieron seis misiones y una renovación de misión[90]. Durante este período, el grupo experimentó la seria oposición de algunos párrocos de Aix. Ello se debía a las actividades de la Congregación de la Juventud, así como al status de los Misioneros y de sus servicios en la Iglesia de la Misión, ya que estaba exenta de la jurisdicción del párroco local. Para remediar esta precaria situación, Eugenio pasa cuatro meses de 1817 en París intentando obtener del Rey una aprobación para la Sociedad de los Misioneros de Provenza. No tuvo éxito en ello, pero un fruto de esta visita fue la propuesta que hizo del nombramiento de Fortunato de Mazenod como Obispo de Marsella. La sociedad tendría ahora un protector episcopal para asegurar su continuidad. El segundo beneficio de su designación sería el regreso de Fortunato a Francia a finales de 1817, acompañado de Carlos Antonio, el padre de Eugenio, reuniéndose así padre e hijo tras 15 años de separación. En realidad Fortunato fue hecho obispo en 1823, había vivido hasta entonces en la Casa de la Misión.

En agosto de 1818 el Vicario General de Digne escribió a Eugenio contándole que el Obispo había comprado el santuario mariano de Laus y que deseaba invitar a los Misioneros para que se hicieran cargo de él[91]. Astutamente señala que debido a las dificultades que los Misioneros estaban sufriendo en la Archidiócesis de Aix, sería deseable que establecieran una fundación en otra diócesis, con lo cual si no fueran bien las relaciones con una de las administraciones, podrían encontrar refugio seguro en la otra[92]. Sería la oportunidad de tener un ministerio permanente en el santuario, al igual que lo que venían haciendo en la Iglesia de la Misión en Aix, especialmente en verano debido a las confesiones de los numerosos peregrinos, y de tener además tener una base desde la cual predicar misiones en los pueblos de los alrededores.

Eugenio describe la reacción de los Misioneros:

> Sentí que debía convocar a un consejo extraordinario a todos los que entonces componían mi pequeño bando, incluso a los miembros más jóvenes que no estaban en las Órdenes Mayores. Quería convencerles de que si queríamos responder a la llamada de otra diócesis para establecer una nueva fundación, debíamos ampliar las reglas que estabamos siguiendo, elaborando unas constituciones más extensas; estrechar nuestros lazos y establecer un sistema de jerarquía; en otras palabras, coordinarlo todo de tal forma que pudiéramos tener un criterio y un código de conducta. Todos tenían el mismo sentir que yo y me instaron a que dedicara mi tiempo con prontitud e inmediatez a la tarea de redactar las Constituciones y Reglas que deberíamos adoptar[93].

Por consiguiente, Eugenio pasó catorce días en setiembre dando los retoques finales a la Regla en San Lorenzo de Verdon[94]. Dos años antes, el 15 de diciembre de 1816, Eugenio había encargado a Tempier pasar dos horas diarias trabajando en la Regla[95]. Basándose en una carta escrita a Tempier el 4 de noviembre de 1817, Deschâtelets sostiene la existencia de una Regla ya por aquel tiempo, y se pregunta si sería ya un texto completo o tan solo un borrador[96]. Esta carta a Tempier merece ser citada en su totalidad porque la mayoría de sus ideas reflejan fielmente las ideas, el vocabulario y el espíritu de la Regla de 1818, atestiguando, por tanto, la existencia de una cierta versión, germen de una regla, un año anterior a la de 1818. Su propósito era "formar el espíritu de la casa" en todos los posibles detalles de la vida de sus miembros, según el espíritu de Eugenio:

> "Dado que el número de los jóvenes que pertenecen a la casa se ha incrementado, la exactitud y la regularidad deben crecer en proporción. Es el momento de formar el espíritu de la casa del que le he hablado en otra carta. Debe precaverse contra la ligereza, la autosuficiencia, el relajamiento, la independencia... Me interesa mucho que todos den buen ejemplo en el seminario…No deben olvidar que somos una Congregación de clérigos regulares, que, por consiguiente, debemos ser más fervorosos que los simples seminaristas; que estamos llamados a reemplazar en la Iglesia la piedad y las virtudes de las Órdenes religiosas; que todas sus acciones deben hacerse con la disposición que tenían los apósotoles cuando, en el

[89] A C. Forbin-Janson, julio-agosto de 1816, en EO 15, nº 138 [EE II, p. 108s].
[90] En Grans predicaron durante cinco semanas (11 de febrero-17 de marzo de 1816); en Fuveau cuatro semanas (1-29 de septiembre de 1816); en Marignane cuatro semanas (17 de noviembre-15 de diciembre de 1816); en Mouriès 5 semanas (9 de febrero-15 de marzo de 1817); en Arles 6 semanas (2 de noviembre-16 de diciembre de 1817); en Puget, 4 semanas (3-31 de enero de 1818); y una renovación de la misión de Mouriès. (Cfr. PIELORZ, *Premières missions*, p. 550-554).
[91] M. Arbaud a E. de Mazenod, 16-8-1818, citado en RAMBERT, I, p. 278-279.
[92] *Ibid.*
[93] *Mémoires* (*Ibid*. p. 282).
[94] PIELORZ, J., en "Le séjour du Fondateur à St-Laurent et la rédaction de nos Règles (Août-octobre 1818)", en *Missions* 84 (1957), p. 307.
[95] "Ocúpese de nuestros Estatutos. No tenemos mucho que sacar de los de París, que se refieren a una Sociedad compuesta de varias casas, mientras que la nuestra nunca tendrá más que una. Dedique dos horas al día a este asunto. Veo que la intención del Ministro sería que formáramos solo una sociedad junto con los Misioneros de Francia. Lea de nuevo a San Felipe Neri y la Petición que presentamos a los Vicarios Generales" (EO 6, nº 16).
[96] DESCHÂTELETS L., "L'Histoire de nos Saintes Règles", en *Études Oblates* 1 (1942) p. 15.

Cenáculo, esperaban que el Espíritu Santo viniera y les inflamara con su amor, y les diera la señal de volar a la conquista del mundo, etc. Deben ser más santos que los discípulos de los Padres del Retiro, que solo tienen que pensar en su propia santificación, mientras que los nuestros tienen que tomar doble provisión: para sí mismos y para aquellos a quienes deberán llevar al conocimiento del verdadero Dios y a la práctica de la virtud.

Mientras tanto que decidamos lo que hay que añadir a la Regla, tan pronto como se haya dado la señal de salir, los estudiantes novicios deberán presentarse al superior para recibir su bendición; de allí pasarán a la iglesia para adorar a Nuestro Señor; después saldrán, yendo en silencio al seminario de dos en dos o de tres en tres, pero no en grupo. Sin embargo, podrán romper el silencio para hablar en voz baja y sin gestos, sólo con el compañero y acerca de las materias de clase. Una vez llegados al seminario, si no es hora de entrar en clase irán a la iglesia a adorar al Santísimo Sacramento. Si tienen que esperar, estudiarán su lección y continuarán observando el estricto silencio. En clase seguirán con exactitud las reglas del seminario y saldrán en cuanto hayan acabado, pasando de nuevo por la iglesia para dar gracias a Nuestro Señor. Nunca podrán entrar en el seminario, incluso para hablar a un director, sin haber obtenido permiso antes de salir de casa al presentarse al superior. Éste no dará tal permiso sino a regañadientes, ya que los otros estarían obligados a esperar al que hubiera entrado al seminario, a fin de que todos puedan regresar siempre juntos en silencio. En caso de que no se haya previsto la necesidad de hablar con alguien en el seminario y esto fuera verdaderamente indispensable, se pedirá permiso al más antiguo, quien estará obligado a referir el asunto al superior al llegar a casa; a él se presentan todos tras haber adorado al Santísimo Sacramento. Si alguno comete alguna falta contra la Regla durante la marcha o en el seminario, al regresar se acusará de ello al superior"[97].

6 EL HOMBRE APOSTÓLICO DA CUERPO A SU ESPÍRITU: LA REGLA DE 1818, REGLA DEL COOPERADOR DEL SALVADOR

El hecho de que Eugenio tuviera que componer la Regla para los Misioneros fue la ocasión de que formulara con palabras el espíritu según el que había ido viviendo los acontecimientos de los años precedentes. En ella define el aspecto central de la vocación del Misionero: ser cooperador del Salvador. En el concepto "cooperador" se encuentra la clave de comprensión de la vocación de Eugenio y de los Misioneros, así como de interpretación de todos los aspectos de su estilo de vida y misión.

6.1 EL ORIGEN DE LA REGLA

Cuando Eugenio compuso la Regla de los Misioneros de Provenza en 1818, recorrió un camino ya trillado. En primer lugar, porque recurrió a su propia experiencia de sólida formación recibida en San Sulpicio, así como a su práctica en la vida y el ministerio durante los cerca de siete años siguientes a su ordenación. Sus ideales y reglas para la Congregación de la Juventud habían sido ya comprobados y evaluados. A esto se añadía la experiencia de los cerca de dos años de existencia de los Misioneros de Provenza, de su práctica de vida comunitaria y de su ministerio de proclamación de la Palabra de Dios mediante las misiones en Provenza y el ejercicio del ministerio en Aix. Todo esto constituía el bagaje de Eugenio y quedará expresado en la Regla con la que pretendía transmitir lo que le movía a actuar y la actitud particular que debía caracterizar al grupo de misioneros. Con la Regla como guía e instrumento de formación pretendía comunicar el espíritu que debía imbuir su vida y ministerio.

En segundo lugar, la Regla de 1818 bebía de las fuentes de otras Congregaciones religiosas, especialmente de la de San Alfonso de Ligorio[98], que predicaba las misiones desde la perspectiva de Cristo Redentor, y también de las de los santos Ignacio, Carlos Borromeo, Felipe Neri, Vicente de Paúl[99], así como de los Sulpicianos. Todas estas figuras eran admiradas por Eugenio por su celo tanto en la predicación de misiones, como en su dedicación a los pobres, el ministerio con la juventud, las misiones extranjeras, el cuidado pastoral, etc. Eugenio edificó aquí sobre roca sólida al hacer uso de Reglas ya aprobadas por la Iglesia y que contenían la experiencia vivida de otras Congregaciones más veteranas[100]. Las secciones que Eugenio adaptó e hizo suyas, expresaban claramente su propio espíritu de forma ya comprobada y verificada. Por tanto, junto con los Misioneros de Provenza de cuya Regla entraron a formar parte, necesitamos ver esas Reglas en sí mismas, por cuanto expresaban el espíritu con el que Dios les condujo a responder a su llamada.

De 1818 en adelante varios añadidos y ligeros cambios se hicieron en el texto que precedía a la versión completa de 1825, traducida al latín para ser sometida a la aprobación papal. En 1826 con algunas modificaciones se aprobó esta versión. Como la Regla de 1818 era el primer intento de captar y expresar el espíritu de los Misioneros, será este el texto que preferiré como base del presente estudio.

---

[97] E. de Mazenod a H. Tempier, 4 de noviembre de 1817, en EO 6, nº 29.

[98] La Regla de los Redentoristas, así como sus *Statuti Capitolari*, constituyen la base de la futura Regla de los Misioneros de Provenza. El Fundador admiraba en san Alfonso el ideal que quería realizar él mismo, el hombre que, por la santidad de su vida tanto como por la intensidad de su acción apostólica, le convencía de la posibilidad de llevar aquella vida mixta hacia la que él se sentía impulsado por Dios. La Regla de los Redentoristas contenía una larga experiencia que él mismo no tenía aún, y ante la urgencia de redactar su propio texto de Regla, nada mejor se le ofrecía que adoptar del gran misionero napolitano lo que convendría a las exigencias particulares de su propia vocación y de su apostolado, así como a las contingencias del medio a evangelizar"(TACHÉ, *La vie spirituelle*, p. 399-400 [nueva ed., p. 239s]).

[99] E. de Mazenod a H. Tempier, 9 de octubre de 1815, en EO 6, nº 4. Taché se ocupa del uso de Eugenio de todas estas fuentes y concluye: "él ha buscado, sin embargo, en los santos el modo de hacer buen uso de ellas, ha examinado sus experiencias tal como ellos podían ofrecérselas en sus Reglas, ha tomado lo que le parecía aceptable y adaptable. El ideal de perfección y de apostolado del sr. de Mazenod está tan iluminado por este ejemplo de los santos, que puede trazarse de nuevo la figura de este ideal a partir de sus fuentes históricas. En lugar de ver en esto una falta de originalidad, vemos más bien uno de los signos de la autenticidad divina de su espíritu que se inserta como verdadera vida espiritual en la tradición de la Iglesia, de la cual el ejemplo de los santos es una de las medidas más seguras" (TACHÉ, *La vie spirituelle*, p. 400-401 [nueva ed., p. 241]).

[100] COSENTINO, G., "*Histoire de nos Régles. Tome I: Rédaction et sources de nos Règles (1816-1818)*", Ottawa, 1995. El autor analiza e identifica la fuente de estas reglas, apartado por apartado.

Donde haya diferencias significativas entre el texto de 1818 y la versión de 1826 aprobada por la Iglesia, indicaré tales divergencias en la medida en que arrojen luz sobre el tema que estudiamos.

La *Regla de 1818*[101] se componía de un *Prólogo* y tres Partes: Parte I (los fines del Instituto; las misiones; otros ejercicios); Parte II (las obligaciones particulares de los Misioneros; el espíritu de pobreza y los votos de castidad, obediencia y perseverancia; silencio, recogimiento, mortificación y penitencias corporales); Parte III (el gobierno de la Sociedad; cualidades necesarias para ser admitido en la Sociedad; noviciado; oblación; expulsión de la Sociedad).

6.2.- EL ESPÍRITU CON QUE VIVIR LA REGLA: EL *PRÓLOGO*

En las palabras de apertura de la Regla de 1818, el *Prólogo*, Eugenio presenta el espíritu con que debían acogerse y vivirse los apartados siguientes[102]. En el Prólogo y en la Regla, Eugenio transmitía a sus primeros compañeros su propio itinerario vocacional, iniciado unos diez años atrás, invitándoles a participar del mismo espíritu. El contenido y los objetivos de su predicación y trabajo en Provenza estaban basados en su propia experiencia personal de ser llamado por Dios, de ser un pecador redimido y de ser llamado a la misión de invitar a otros a compartir esa misma experiencia de redención. Ahora invitaba a los Misioneros de Provenza a participar en el mismo itinerario, no sólo como destinatarios de su ministerio, sino como hombres llamados a formarse para ser agentes del mismo ministerio.

Lo mismo que Eugenio no tenía duda de que Dios personalmente le había llamado, ahora tampoco dudaba de que procedía de Dios el que algunos sacerdotes hubieran recibido "el deseo de unirse"[103] a los Misioneros de Provenza. El de Eugenio, igual que el de ellos, era un llamamiento a trabajar "por la salvación de las almas" y su "propia santificación" y "a hacer algún bien en la Iglesia". Ahora "para trabajar más eficazmente" en esta misión, Dios estaba llamando juntamente a otros sacerdotes a unírsele, de forma que vivieran en comunidad para compartir esa misma misión.

Una vez esbozado a grandes trazos el objeto de tal convocación, Eugenio continuaba compartiendo con ellos el espíritu del que debían "imbuirse profundamente" para vivir su propia vocación, igual que había hecho con los miembros de la Congregación de la Juventud[104]. Usa la expresión *se pénétrer profondément*: este espíritu debe penetrarles profundamente, empaparles, impregnarles y enraizarse en sus vidas. Primeramente tienen que "penetrarse profundamente del fin del Instituto que quieren abrazar". Los primeros artículos de la Regla mostrarán claramente tales objetivos para que no hubiera ninguna duda sobre qué eran y por qué se unían los Misioneros. Estaban invitados a reflejar la claridad del propio Eugenio respecto a su vocación y misión. En segundo lugar, tenían que empaparse profundamente "de la grandeza del ministerio al que son llamados". De nuevo son invitados a participar y reflejar el asombro que Eugenio mismo experimentaba al meditar sobre el llamamiento de Dios al sacerdocio y a la misión[105]. En tercer lugar, debían imbuirse profundamente de "los inmensos frutos de salvación que pueden resultar de sus trabajos, si se conducen dignamente". Durante dos años experimentaron de forma tangible tales frutos en los diversos trabajos que habían desempeñado[106]. Por tanto, para entregarse generosamente debían tener siempre presentes los resultados que podían conseguir por medio de su oblación.

6.3 EL PROPÓSITO DE LA REGLA

Así pues, el *Prólogo* mostraba primeramente que el propósito de la Regla era contener los objetivos y fines de su vida y misión, así como el espíritú que debían vivir. En segundo lugar, el *Prólogo* proseguía explicando la función que tenía la Regla[107], presentándola como el medio para

---

[101] El texto original fue escrito a mano y se encuentra en los Archivos Generales OMI, Roma (DM 11). Fue imprimido y publicado como "*CONSTITUTIONS ET RÈGLES DE LA SOCIETÉ DES MISSIONAIRES DE PROVENCE*", en *Missions* 78 (1951), págs. 1-97. En adelante me referiré a este texto impreso como la Regla de 1818.

[102] "Si los sacerdotes a quienes el Señor ha inspirado el deseo de reunirse en comunidad para trabajar más eficazmente por la salvación de las almas y por la propia santificación quieren hacer algún bien en la Iglesia, deben primeramente imbuirse profundamente del fin del Instituto que quieren abrazar, de la grandeza del ministerio al que son llamados, y de los inmensos frutos de salvación que pueden resultar de sus trabajos, si se desempeñan dignamente" (Regla de 1818, Prólogo)

[103] *Ibid*.

[104] Aquí comparte con ellos los mismos ideales que en aquel tiempo estaba ayudando a vivir a los jóvenes, por lo que así hay una gran similitud en este apartado entre la Regla y lo que había prescrito para la Congregación de la Juventud: "*Ils tacheront de se bien pénétrer de la sainteté de leur vocation à la religión...* Tratarán de convencerse bien de la santidad de su vocación a la religión de Jesucristo, y harán todos los esfuerzos para conformar su vida con la de su divino Modelo, por quien hacen profesión de tener la más tierna devoción, en reconocimiento por todos los beneficios de que él los ha colmado" ("Règlement et Statuts de la Congrégation de la Jeunesse chrétienne établie à Aix par l'Abbé de Mazenod au commencement de l'année 1813. Premier Règlement", en *Missions* 145 (1899), p. 19).

[105] Les invitaba a entrar en su propia experiencia de asombro por su vocación. Cfr. más arriba en el capítulo I, sección 2.1.4 "La gloria de Dios: el espíritu de alegre entusiasmo en el servicio de Dios".

[106] Los que habían participado en la predicación de misiones fácilmente conservaban el recuerdo de los resultados cosechados. Cfr. la descripción entusiasta de Eugenio de los frutos de Grans en la carta a su padre de 1 de mayo de 1816, en EO 13, nº 3, y también en el *Diario de la Misión de Marignane: 17 nov. -15 dic. 1816*, en EO 16 [*Diario* I, p. 147ss].

[107] "Para conseguir este objetivo que es tan ventajoso, deben igualmente aplicarse con gran cuidado en conseguir los medios más apropiados que les lleven a alcanzar la meta que se proponen para sí mismos, y no separarse de las reglas, prescritas para asegurar el éxito de su santa empresa y para mantenerse en la santidad de su vocación".

mantenerse en la "santidad de su vocación" y para asegurar el éxito de su "santa empresa". Dado que su llamamiento venía de Dios, era santo, y ellos en respuesta debían ser santos. La Regla les indicaría cómo vivir de tal modo.

En tercer lugar, Eugenio presentaba la Regla como medio para mantener el buen orden en la Sociedad, y para asegurar la unidad de "todos los miembros que la componen en una misma práctica y un común espíritu". Para él es esta unidad de espíritu la que "da fuerza a los organismos, mantiene su fervor y les asegura la permanencia".

6.4 PUNTO CENTRAL DE LA REGLA: JESUCRISTO SALVADOR HACE A LOS MISIONEROS SUS COOPERADORES.

La Regla de Eugenio ofrece a los Misioneros de Provenza el mismo principio central que tenía Eugenio en su propia vida: Cristo Salvador. Por tanto, al igual que para Eugenio, el centro de la existencia de los Misioneros y de la Regla a la que se ajustaban tenía que ser Cristo Salvador[108]. Dos años antes de escribir la Regla, Eugenio lo subrayaba ya a los miembros de su comunidad cuando les escribía: "Hay que decir *Christe Salvator*: es el punto de vista desde el que debemos contemplar a nuestro divino Maestro. Por nuestra vocación peculiar estamos asociados de un modo especial a la redención de los hombres"[109]. Beaudoin aclara el empleo que hace Eugenio del término "Salvador" diciendo: "Se mira a Jesucristo sobre todo en su amor hecho misericordia y celo para salvar a los hombres"[110]. Amor, misericrodia, celo y salvación; estas cuatro palabras se encuentran a lo largo y ancho de la Regla, y han sido vividas y bien predicadas con la propia vida de los Misioneros.

La imitación de Cristo Salvador era el objetivo que los definía: "El fin del Instituto de los Misioneros de Provenza es, ante todo, formar una asociación de sacerdotes seculares que vivan juntos y traten de imitar las virtudes y el ejemplo de nuestro Salvador Jesucristo, principalmente por la predicación del Evangelio a los pobres"[111]. Estrictamente hablando, su objetivo principal no era el de ser predicadores, sino imitadores del Salvador que predicaba. Sin embargo, la Regla lleva el "imitar" más lejos del mero copiar acciones exteriores; debían activamente convertirse en "los cooperadores del Salvador, los corredentores del género humano"[112]. En este sentido el objetivo de sus vidas era ser transformados internamente para "hacerse otros Jesucristo, exhalando doquiera el aroma de sus amables virtudes"[113].

Como hombres entregados totalmente al Salvador y a la misión de salvación, incluso su vestido debe proclamar este principio central: "No tendrán más signo distintivo que el propio de su ministerio, es decir, la imagen del Señor Crucificado. Este crucifijo será como las credenciales de su embajada ante los diversos pueblos a los que son enviados"[114].

6.5 EL ÍNTIMO VÍNCULO ENTRE EL SALVADOR Y LA IGLESIA Y, POR TANTO, ENTRE EL MISIONERO Y ÉSTA

La *Nota Bene* describe ardientemente los sentimientos de Eugenio hacia la Iglesia, y su sentir con ella. Ésta es la actitud que deseaba cultivar en sus misioneros, de forma que también se sintieran movidos a actuar.

6.5.1 LA SITUACIÓN DE LA IGLESIA: LA ESPOSA DEL SALVADOR QUE HA SIDO ATROZMENTE DEVASTADA

La dinámica de la propia experiencia de conversión y llamamiento de Eugenio es la misma dinámica que él invita a otros a compartir. La experiencia personal del amor del Salvador y la conciencia de ser llamado a darle una respuesta de amor, llevan a Eugenio a comprender que el campo de acción de su vocación es el mismo que el del propio Salvador: la Iglesia. Ella es la "preciada herencia que el Salvador aquirió a costa de su sangre", y por tanto es la "querida Esposa del Hijo de Dios"[115]. Así, cualquier respuesta a la llamada del Salvador tiene que ser vivida en el ámbito de la vida y actividad de la Iglesia.

Eugenio, siendo plenamente consciente de la dignidad de la Iglesia y del destino en el que cada miembro bautizado está llamado a participar, sufría con la Iglesia al ver la situación de su tiempo y no podía permanecer quieto. Como vimos arriba, en el Capítulo I, fue esa situación dolorosa la que le llevó

"El ejemplo de los santos y la razón misma prueban claramente que, para mantener la disciplina en una Sociedad deben fijarse ciertas normas de vida que unan a todos los miembros que la componen en una unidad de acción y en un común espíritu; es esto lo que da fuerza a los organismos, mantiene su fervor y les asegura la permanencia".

[108] Eugenio toma estos dos primeros artículos directamente de la Regla de Alfonso de Ligorio, pero con una modificación: usa la palabra "Salvador" en vez de "Redentor". Ser "salvado" es un concepto más cercano a la capacidad de comprensión de la gente sencilla que el concepto ser "redimido".

[109] A "Nuestros queridos hermanos, los misioneros de Aix", julio de 1816, en EO 6, nº 12.].

[110] BEAUDOIN, Y., *Fines de la Congregación*, en D V O II, p. 74.

[111] *Regla de 1818*, I Parte, Cap. 1, §1 Art. 1.

[112] *Regla de 1818*, I Parte, Cap. 1, §3 Art.3.

[113] *Regla de 1818*, II Parte, Cap. 1, §4. [Cf. CC y RR, 2000, p. 46].

[114] *Regla de 1818*, II Parte, Cap. 1, §4. [Cf. CC y RR, 2000, p. 78].

[115] *Regla de 1818*, I Parte, Cap. 1, §3 Art. 3.

al seminario y al sacerdocio. Fue esa misma situación la que se esforzó por remediar en sus primeros años de sacerdocio. De igual modo, fue el dar respuesta a esa misma aflicción lo que le llevó a formar los Misioneros de Provenza para que la respuesta al clamor de la Iglesia fuera compartida y, así, más efectiva. Este itinerario se refleja en la Regla de 1818.

En la *Nota Bene*[116], su análisis de la situación de la Iglesia emplea un lenguaje apasionado. La Iglesia estaba en una "lamentable situación", había sido "atrozmente devastada" y en vez de engendrar hijos para su Esposo produce "monstruos"; tal era la situación que la apostasía pronto iba a ser la norma de conducta de sus miembros. Para poder poner remedio, Eugenio analiza "las causas de la depravación que actualmente está haciendo a los hombres esclavos de sus pasiones". Enumera tres causas: la fe débil, a punto de extinguirse; la ignorancia de los pueblos; y los sacerdotes corruptos. Concluye que la tercera causa, los sacerdotes indignos, debía ser tenida como "la principal y raíz de las otras dos".

6.5.2 LA SITUACIÓN DE LA IGLESIA: CASI DESTRUÍDA POR LOS SACERDOTES CORRUPTOS

Eugenio, en el lúgubre retrato de la situación de la Iglesia que hace en la sección sobre la reforma del clero[117] de la *Nota Bene*, ofrece una imagen patética describiendo a una Iglesia que pide a voces ayuda a los ministros "a los que confió los más preciados intereses de su divino Esposo", y dejando patente que "muchos agravan estos males con una conducta reprobable".

Al mismo tiempo que advierte que la casi destrucción de la religión en Francia estaba causada por la Revolución, añade que "no obstante, si el clero se hubiera mantenido firmemente en lo que nunca debería haber dejado de ser", la religión habría aguantado el conflicto. Les dedica unas duras palabras: eran "putrefactos y purulentos enfermos", vagos, indiferentes y corruptos. Ellos por "su negligencia, su avaricia, su impureza, sus sacrilegios, sus felonías y sus horrendos crímenes de toda índole" provocaban la miserable situación de la Iglesia.

6.5.3 LA SITUACIÓN DE LA IGLESIA: SANADA POR BUENOS SACERDOTES, IMITADORES Y COOPERADORES DEL SALVADOR.

Tales males eran causados porque el clero no era lo que debía ser, y aquí es donde aparece el papel de los Misioneros de Provenza: "El propósito real de nuestro Instituto es remediar todos estos males, tanto como sea posible, para restaurar el orden en toda esta confusión". En otras palabras, "reavivar el sagrado fuego del amor puro, cultivado solo por un pequeño número de ministros santos que cuidadosamente guarden esos restos finales que pronto se extinguirán con su desaparición".

Los Misioneros de Eugenio serán lo que no eran aquellos malos sacerdotes. "Un fin no menos importante de su Instituto, fin que se esforzarán por alcanzar tan celosamente como el fin principal, es el de la reforma del clero y la reparación, tanto como les sea posible, del mal causado en el pasado y que es causado aún por sacerdotes indignos que devastan a la Iglesia"[118].

Su magistral retrato del sufrimiento de la Iglesia, redactado con fuertes palabras condenatorias de la situación del clero, no podía dejar indiferentes a sus oyentes. En su *Nota Bene*, expresa toda su pasión acerca de su respuesta personal y la de su grupo de compañeros, los Misioneros. El fuerte lenguaje sirve para destacar la urgencia de una respuesta y la belleza de la vocación del Misionero.

Eugenio estaba convencido de que el secreto de la reforma de la Iglesia se encontraría en la levadura de buenos sacerdotes[119]. Según su idea, la Sociedad de los Misioneros de Provenza tenía su razón de ser en este propósito. Él y sus compañeros serían esos buenos sacerdotes por los que la Iglesia suspiraba. Aquí está el núcleo de lo que pretendía la Regla de 1818. No era primariamente un manual que indicara cómo tenían que desempeñar su ministerio, sino un manual que enseñara cómo llegar a ser el tipo de ministro que diera su vida por Dios, la Iglesia y la salvación de sí mismo y de cuantas más almas fuera posible. Era el manual de un hombre llamado a ser, nada menos, que el cooperador del Salvador, un corredentor.

---

[116] La *Nota Bene* está en la I Parte, Cap. 1 de la Regla. En la versión de la Regla de 1826 esta *Nota Bene* fue sacada de tal sección y unida al Prólogo de 1818, al comienzo de la Regla, con el título de "*Prefacio*". Hasta el día de hoy dicho *Prefacio* se ha ubicado siempre así en cada una de las ediciones posteriores de la Regla, ya que es considerado por todos como la más viva expresión del espíritu del Fundador. Antes de la aprobación final de la Regla en 1826, Eugenio mitigó en parte el vocabulario usado para describir a los sacerdotes. El texto completo de la *Nota Bene* se encuentra en un apéndice al final de este capítulo.

[117] *Regla de 1817*, I Parte, Cap. 1, §3 Art. 3.

[118] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §3 Artículo 1. También: "malos o disolutos sacerdotes son la gran plaga de la Iglesia. Empleémonos totalmente en mitigar este tumor canceroso." (E. de Mazenod a H. Tempier, 12 de agosto de 1817, en EO 6, nº 20).

[119] "Y como hemos visto que la fuente real de la maldad es la indiferencia, la avaricia y la corrupción de los sacerdotes, una vez que hayan sido corregidos estos abusos, los otros igualmente cesarán" (*Nota Bene*).

6.6 EL MISIONERO COMO COOPERADOR DE CRISTO SALVADOR

6.6.1 EL COOPERADOR SE FORMA EN LA ESCUELA APOSTÓLICA DE JESÚS

Al enumerar las cualidades necesarias para ser admitido en las filas de los Misioneros, Eugenio pone como primera condición, para sí mismo, que era "necesario ser llamado por Dios"[120]. Ser cooperador del Salvador no es una iniciativa personal, sino una respuesta a la iniciativa del mismo Salvador. En buena lógica con esta percepción de haber sido llamados a la existencia, Eugenio dice confiado a los Misioneros que "su Fundador es Jesucristo, el mismo Hijo de Dios"[121]. Recibieron su vocación de Jesucristo, su Fundador, para "caminar resueltamente en los senderos de tantos apóstoles que nos han dejado tan buenos ejemplos de virtud en el ejercicio de un ministerio al que, como ellos, nos sentimos llamados"[122].

En consecuencia, para poder estar a la altura de su vocación, los candidatos debían tener "un ardiente deseo de de la propia perfección, un gran amor por Jesucristo y su Iglesia, y celo ardiente por la salvación de las almas"[123] como cimientos sólidos sobre los que construir. Una vez que el aspirante a misionero se hubiera mostrado dispuesto a ello, era el Salvador quien le formaba para poner "en práctica los mismos medios que nuestro Salvador empleó cuando quiso convertir el mundo. ¿Qué hizo Nuestro Serñor Jesucristo?. Escogió a unos cuantos apóstoles y discípulos que Él mismo formó en la piedad y llenó de su espíritu, y una vez sido instruidos en su escuela y la práctica de todas las virtudes, los envió"[124].

Por medio de la Sociedad y de su Regla, Eugenio estaba creando la "escuela de Jesús Salvador", de forma que viviendo la Regla pudieran ser colmados del espíritu de Jesús, el mismo espíritu que Eugenio trataba de vivir en plenitud: el espíritu de corredención, de cooperación con el Salvador. Una parte de sus vidas estaría dedicada a las "obras del celo más activo"[125], mientras que la otra se emplearía en la oración, la vida comunitaria y el estudio para "renovarse en el espíritu de su vocación"[126]. El uso de la palabra "parte" no debe interpretarse en términos matemáticos[127]. Ambas "partes" eran igualmente importantes y no podían separarse una de otra, pues eran una llamada al equilibrio y la unidad de vida. Es lo mismo que aparece en Mc 3, 14: estar con Jesús y al mismo tiempo ser enviados.

6.6.2 EL COOPERADOR IMITA LAS VIRTUDES DEL SALVADOR

"¿Qué hizo Nuestro Señor Jesucristo?", se pregunta Eugenio. Trajo la salvación, por lo que la vocación del Misionero, como imitador suyo que es, consiste en ser heraldo de la salvación e instrumento que el Salvador emplee para traerla. Por tal razón, el Misionero es nada menos que un co-salvador con Jesús en todo lo que es y hace: su vocación es la de encarnar el amor de Jesús Salvador que se hace misericordia y celo por la salvación de los demás. Eugenio creía que de la misma forma que Jesús formó a los apóstoles así también Él formaría a los Misioneros para que fueran apóstoles suyos que sanaran a la Iglesia en Provenza[128]. Así pues, la Regla muestra que cuanto más trabaje el Misionero por su propia perfección, más exito tendrá en su apostolado:

> Para conseguir este fin será preciso formar apóstoles que, convencidos de la necesidad de su propia reforma: *attende tibi*, trabajen con todas sus fuerzas por la conversión de otros: *attende tibi et doctrinae, insta in illis: hoc enim faciens, et te ipsum salvum facies, et eos qui te auditunt* (I Tim 4, 16). Y como hemos visto que la fuente real del mal es la indiferencia, la avaricia y la corrupción de los sacerdotes, una vez que estos abusos hayan sido corregidos, los otros igualmente cesarán. Mira si tienes sacerdotes celosos, abnegados y sólidamente virtuosos y pronto traerás de vuelta al redil a la gente que se ha apartado de sus deberes. En una palabra, pon en práctica los mismos medios que nuestro Salvador empleó cuando quiso convertir el mundo; lograrás los mismos resultados"[129].

La insistencia en la importancia y necesidad de las virtudes se destaca como el único antídoto posible contra los males en la Iglesia, dado el trasfondo que Eugenio tiene en mente cuando hace el retrato del ministro ideal. La Regla contiene varias listas de virtudes en numerosos lugares; Labelle[130] especifica que la base de tales listas está en las nueve virtudes claves presentadas en los escritos de Olier y que eran uno de los fundamentos de la formación recibida por Eugenio en San Sulpicio. De

---

[120] *Regla de 1818*, III Parte, Capítulo 2, §1 Artículo 18.
[121] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §3 Artículo 3.
[122] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §3 Artículo 3.
[123] *Regla de 1818*, III Parte, Capítulo 2, §1 Artículo 19.
[124] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §3, Artículo 3.
[125] *Regla de 1818*, II Parte, Capítulo 1, §4. [Cf. CC y RR . 2000 p. 46]
[126] *Regla de 1818*, II Parte, Capítulo 1, §4.
[127] Inicialmente parece que hubo aquí una lucha en la vida de Eugenio sobre cómo equilibrar estos dos aspectos, pero llegó a integrarlos en una unidad de vida. Cfr. LAMIRANDE, E., *Las «Dos Partes» en la vida del hombre apostólico según Mons. de Mazenod* en SEO, n. 9, (1983) p. 25-55.
[128] Beaudoin recoge el texto siguiente: "«¡Qué otra idea quimérica nos haríamos de la perfección, si ésta no consistiera en marchar por el camino que Jesucristo, los Apóstoles y los primeros discípulos recorrieron antes que nosotros! Este es nuestro fin, declaraba en el capítulo de 1837. Más severas, pueden encontrarse otras órdenes; pero más perfecta no la hay»". (BEAUDOIN, Y., "Fines de la Congregación", en D V O, II, p. 81).

[129] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §3 Artículo 3.
[130] LABELLE, J.T., *"The Making of an Apostolic Man: 1808-1818 within the Formation of Sain Eugene de Mazenod O.M.I."*, en *Vie Oblate Life* 58 (1999), pág. 609-613.

éstas, se subrayan tres, como las que llevan a una imitación más cercana de Jesucristo: humildad, mortificación y pobreza; la Regla tiene mucho que decir de cada una de éstas y de cómo han de ser vividas en la práctica por los Misioneros. Las otras virtudes principales enumeradas por Olier eran la penitencia, pureza, paciencia, mansedumbre, obediencia y caridad. Eugenio constantemente subrayaba que las últimas dos son las que refuerzan la unión de la Sociedad: "Deben unirse con los lazos de la más íntima caridad y en la perfecta subordinación a sus superiores, bajo cuya dirección vivirán la práctica exacta de la santa obediencia"[131]. Tales virtudes se oponían exactamente a los vicios descritos de los malos sacerdotes y, por tanto, cuanto más fueran cultivadas, más profundo sería su efecto en la Iglesia. Yenveux concluye: "sólo después de haber revestido a sus misioneros como de pies a cabeza con esta sólida armadura de las virtudes", Eugenio se permitirá enviarlos al combate[132].

6.6.3 EL COOPERADOR ES UN RELIGIOSO CON VOTOS

Para completar el retrato, Eugenio quería que los Misioneros fueran sacerdotes religiosos, ya que veía que la práctica de los consejos evangélicos era el medio para imitar más de cerca a Cristo Salvador. La Regla de 1818 era la oportunidad ideal de introducir la vida religiosa. Muchos años después, en sus *Mémoires*[133], Eugenio escribió sobre las intenciones que tenía en aquel momento:

> "Mi intención al dedicarme al ministerio de las misiones para trabajar especialmente en la instrucción y la conversión de las almas más abandonadas, era seguir el ejemplo de los Apóstoles en sus vidas de dedicación y negación de sí mismos. Me convencí de que, para obtener los mismos resultados en nuestra predicación, debíamos seguir sus huellas y, tanto como fuera posible, practicar las mismas virtudes. Consideré, pues, la elección de los consejos evangélicos, a los que ellos se mantuvieran tan fieles como fuera indispensable, no sea que nuestras palabras no fueran más que lo que yo había advertido sobre las palabras de aquellos que proclaman las mismas verdades; a saber, campanas que suenan y platillos que aturden. Mi pensamiento constante fue incluso que nuestra pequeña familia debería consagrarse a Dios y al servicio de la Iglesia por los votos de religión".

Taché llama la atención sobre cómo Eugenio tuvo que moverse con extrema prudencia para llevar a los Misioneros, que eran sacerdotes seculares, a la vida religiosa de los Misioneros[134]. La Regla introdujo el voto de obediencia, pues Eugenio la comprendía como la única vía de asegurar la estricta cohesión entre las distintas comunidades y la unidad de espíritu. El voto de perseverancia era esencial para asegurar la estabilidad del grupo, pues era de derecho diocesano, en caso de un posible desánimo al presentarse dificultades, así como en el caso de que los obispos se opusieran a los Misioneros y quisieran que sus sacerdotes retornaran a sus diócesis de origen. El voto de castidad no representa nada nuevo al estar ya vinculados a ello por medio del sacerdocio. Finalmente, Eugenio no se atrevió hasta 1821 a introducir el voto de pobreza, para no hacer aún más complejas las resistencias, y así la Regla de 1818 trata solamente del "Espíritu de Pobreza", aunque sin dejar duda de su importancia fundamental para contrarrestar los males en la Iglesia: "Más aún, por cuanto que la codicia es uno de los vicios que causa mayor daño en la Iglesia, debe observarse que el espíritu de nuestro Instituto, que es un espíritu de expiación, nos urge a ofrecer a Dios, como compensanción por este vicio, la pobreza voluntaria a imitación de los santos que caminaron antes que nosotros"[135].

Junto con el pilar fundamental de Cristo Salvador, Eugenio siempre insistirá en la comunidad como segundo pilar que sustente la vida religiosa de los Misioneros. Las palabras iniciales de la Regla muestran esta realidad: "...los sacerdotes a quienes el Señor inspiró el deseo de reunirse en comunidad para trabajar más eficazmente..."[136] La Regla entera desarrolla tal pensamiento, presentando todos los aspectos de la vida de los Misioneros dentro del marco de la comunidad formada a ejemplo de los apóstoles con Jesús[137].

6.6.4 EL MINISTERIO DEL COOPERADOR ES APOSTÓLICO

El ministerio de los Misioneros de Provenza era principalmente "dedicarse a proveer asistencia espiritual para los pobres dispersos en la campiña y para los habitantes de las pequeñas aldeas rurales privados de auxilio espiritual"[138]. Debían hacerlo por medio de misiones, instrucciones catequéticas, retiros y otros ejercicios espirituales. Un segundo objetivo era ocupar el vacío que la Revolución había provocado en la Iglesia de Francia con la desaparición de las órdenes religiosas[139]. Debían cumplirlo

---

[131] *Regla de 1818*, II Parte, Capítulo 1 §4.
[132] Citado por BEAUDOIN, Y., *"Prefacio de la Regla"*, en D V O, III., p. 151.
[133] Mémoires, citadas por RAMBERT, *Vie de Mgr Ch-J-Eugène de Mazenod*, I, pág. 187.
[134] TACHÉ, *La vie spirituelle*, p. 418-421 [nueva ed. p. 250-252].
[135] *Regla de 1818*, II Parte, Capítulo 1, §1.
[136] *Regla de 1818*, Prólogo.
[137] Muchos autores han estudiado el tema de la comunidad apostólica, por lo que no escribiré sobre este tema concreto. Es un elemento esencial de la visión de Eugenio y de la vivencia de su espíritu, y debe ser mencionado a lo largo de la tesis. Cfr. BEAUDOIN, Y., "Comunidad y misión según Mons. de Mazenod y según las primeras generaciones de Oblatos en Europa", en *SEO*, n. 37 (1992), p 1-20; CIARDI, F., "Fisionomia et natura della comunità oblata nel periodo di fondazione (1815-1818)", en *Claretianum*, 16 (1976), págs. 252-258; LAMIRANDE, Emilien, "Las 'dos partes' en la vida del hombre apostólico según Mons. de Mazenod", en *SEO*, n. 9 (1983, p. 25-55; SANTOLINI, G., "La Misión en Comunidad apostólica según nuestras Constituciones y Reglas", en *SEO*, n. 23 (1987), p. 17-30; SANTUCCI, F., *"Comunidad"*, en D V O I, p191-216..
[138] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §1.
[139] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §2.

con la calidad de sus propias vidas y con el ministerio, en continuidad con la tradición de las órdenes. En tercer lugar, pero según Eugenio este punto no era menos importante que el primero, venía "el de la reforma del clero y la reparación, en cuanto les sea posible, del mal causado en el pasado y que aún es causado por sacerdotes indignos que devastan a la Iglesia por su negligencia, su avaricia, su impureza, sus sacrilegios, sus felonías y sus horrendos crímenes de toda índole"[140]. Este ideal debían alcanzarlo por medio de una vida ejemplar y de la oración, predicando retiros a los sacerdotes y acogiéndolos en su comunidad, que debía ser un lugar vivificante y purificador para ellos.

La Regla continúa describiendo qué tipo de asistencia espiritual debía recibir el pobre. Un capítulo entero trata de la predicación de misiones: "Como las misiones son uno de los fines principales del Instituto, todos deben esforzarse principalmente por cumplir bien esta tarea"[141].

El capítulo siguiente se ocupa de otras siete labores de asistencia espiritual relacionadas con los objetivos arriba mencionados, y que debían estar integradas en el ministerio de los Misioneros. Son un ejemplo inequívoco de cómo los Misioneros estaban siendo partícipes del ministerio del propio Eugenio. Beaudoin lo resume en estas palabras:

> "Como si no hubiera querido inicialmente avanzar más que en terreno seguro y bien conocido, los siete ejercicios que indica son exactamente los que él ha vivido desde su regreso a Aix, en 1812. Él predicó, confesó en el seminario mayor entre otros, dirigió la juventud con mucho éxito, se ocupó mucho de los prisioneros, y a menudo de los moribundos; rezó el oficio en compañía del H.Mauro y realizó ejercicios públicos en la iglesia de la Misión"[142].

El resto de la Regla se refiere al tipo de persona que el Misionero debía ser para cumplir la misión de la Sociedad. La segunda parte trata así de los votos y la vida religiosa, mientras que la tercera se ocupa del gobierno y las estructuras del grupo.

6.6.5 LA PREDICACIÓN DEL COOPERADOR

Finalmente, la Regla de 1818 pone por escrito el espírtu que debía tener el contenido del mensaje de los cooperadores. Había sido el contenido del ministerio del propio Eugenio hasta 1816, y se convirtió en patrimonio de todos los Misioneros.

En todas sus actividades misioneras debían "mirar exclusivamente a la gloria de Dios, la edificación de la Iglesia, la salvación de las almas"[143]. Con la frecuencia con que Eugenio usaba constantemente esta trilogía, no es extraño que suceda lo mismo en la Regla: aqui se trataba de ver cuál era el contenido de su predicación y actividad. La *Nota Bene*, tras analizar la pésima situación de la Iglesia, concluye que "los pueblos se corrompen en la ignorancia supina de todo lo que concierne a su salvación". El contenido, pues, de su predicación sería enseñar a estas gentes quién es Jesús y lo que esto significa, y "arrebatarles de la esclavitud del demonio y enseñarles el camino al cielo, extender el imperio del Salvador, destruir el reino del infierno, prevenir millones de pecados mortales, mantener en honor las virtudes y ver que se practican en todas sus varias formas, conducir a los hombres a actuar como criaturas racionales, después como cristianos, y finalmente ayudarles a ser santos". Aquí, en pocas palabras, está el ideal hacia el que se dirigían, y todas sus actividades debían cumplir dichos objetivos.

En el apartado de la predicación, por ejemplo, debían "buscar tan solo instruir a los fieles", "predicar a Jesucristo y éste crucificado", y hacerlo de tal manera que mostrara que ellos mismos estaban penetrados de lo que enseñaban[144]. Su predicación debía conducir a sus oyentes al confesionario, donde debía completarse el trabajo comenzado con su predicación, pues era allí donde el Señor les había dado el cometido de liberar a los pobres. Por medio de su predicación y de las confesiones eran los corredentores por excelencia. Todo otro trabajo tenía como objetivo la misma meta, como por ejemplo el trabajo en las iglesias adyacentes a sus casas: Cada tarde, "por una instrucción o meditación, en que, de forma gradual, deben exponerse todos los principios de la vida cristiana y la piedad elemental, de modo que las almas puedan crecer en el amor a Dios y su Hijo Jesucristo"[145].

7 LA APROBACIÓN DE LA SOCIEDAD Y DE SU REGLA

Viviendo ya los Misioneros de acuerdo a la Regla, las nuevas exigencias y las nuevas situaciones que exigían un cambio precisaban nuevas respuestas. Esta sección examina los cambios hechos en el texto y su importancia:

---

[140] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §3.
[141] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 2, §1.
[142] BEAUDOIN, Y., *Fines de la Congregación*, en D V O, II p. 78..
[143] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §3 Artículo 3.
[144] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 3, §1.
[145] *Regla de 1818*, I Parte, Cap. 3, §7. Esto se examinará en detalle más abajo, en el Cap. III.

7.1 LOS SUCESOS ENTRE 1818 Y 1826 QUE CONDUJERON A CAMBIOS EN LA REGLA

El 24 de octubre de 1818 se celebra el primer Capítulo General de los Misioneros. El Fundador leyó la recién compuesta Regla a los seis sacerdotes presentes, quienes se mostraron conformes con su contenido hasta que llegaron a la cuestión de los votos[146]. Entonces, al faltar unanimidad en esta cuestión, tres de los estudiantes que eran ya acólitos, fueron convocados con voto deliberativo. La Regla fue votada y aceptada oficialmente, Eugenio de Mazenod fue elegido Superior General, se escogieron también otros miembros para los distintos cargos y se aceptó la fundación de Notre-Dame du Laus. El 25 de octubre comenzaron su retiro anual. El 1 de noviembre ocho Misioneros hicieron sus votos perpetuos, uno hizo votos por un año y los otros decidieron posponer la emisión de votos. Los Misioneros de Provenza habían comenzado ya a ser religiosos de espíritu y de hecho, pero hasta que no fue erigido canónicamente el Instituto los votos de castidad, obediencia y perseverancia que profesaron tenían el carácter de votos privados.

En seguida después, en enero de 1819, Tempier abrió la primera comunidad de Misioneros fuera de Aix, en el santuario de Notre-Dame du Laus. En 1820 se traladaron allí los novicios y postulantes. El segundo establecimiento de los Misioneros fuera de Aix fue en mayo de 1821 cuando se hicieron cargo del Calvario en Marsella y fueron nombrados capellanes del Orfanato de la Providencia. En octubre de 1821 se abrió en Aix el segundo Capítulo General, en que se decidió incluir como obligatorio el voto de pobreza en la lista de votos. La designación de Fortuné de Mazenod como obispo de Marsella tuvo lugar en enero de 1823, y él insistió en que Eugenio y Tempier fueran sus Vicarios Generales. Fortuné fue consagrado en julio y los dos Vicarios fueron a vivir a Marsella en agosto, con lo que se desencadenó una grave crisis en los Misioneros de Provenza. Eugenio apoyó la designación episcopal de su tío porque podría dar a los Misioneros de Provenza cierta seguridad en medio del ambiente de incertidumbre en que estaba viviendo la Sociedad.

Las esperanzas de Eugenio de una reacción positiva de los Misioneros, no se cumplieron. En octubre uno de los sacerdotes, Deblieu, anunció su abandono de la Sociedad y su regreso a la recién restablecida diócesis de Fréjus. Deblieu copió a Eugenio en una carta la resolución tomada por la diócesis de Fréjus acerca del carácter de los votos hechos por los miembros de los Misioneros de Provenza, poniendo con ello de relieve la precaria situación de la Sociedad:

> El Consejo unánimemente ha decidido que sus supuestos votos son nulos: 1) por la falta de potestad en este punto de su Superior, que no puede imponer sin autorización de la Santa Sede ninguna obligación a los que pertenecen a esa digna sociedad; 2) porque el voto de estabilidad de la Sociedad Misionera hace ilusoria la obediencia que Ud. prometió a su obispo en su ordenación sacerdotal, y un voto nunca puede ser hecho en perjuicio de un tercero"[147].

Otro sacerdote, Maunier, siguió a Deblieu, no renovando sus votos. Al mismo tiempo, el Arzobispo de Aix anunciaba su intención de reclamar a sus sacerdotes, firmando con ello la sentencia de muerte de la Sociedad. Si Eugenio deseaba garantizar la continuidad de los Misioneros de Provenza, se hacía necesaria una actuación decidida. Consiguió reunir en torno a sí a sus hombres y poner definitivamente punto final a la crisis interna[148]. También consiguió llegar a un acuerdo con el Arzobispo de Aix sobre el asunto de reclamar sus sacerdotes. La situación canónica de los Misioneros de Provenza quedaba, de todos modos, en el aire. Como concluye Leflon, "ni la regla , ni los votos hechos en 1818 fueron aprobados por la autoridad competente; los votos son puros votos privados, como todos los emitidos en esa época, en la que el derecho canónico sólo reconoce como votos religiosos los votos solemnes; la dispensa de votos depende, por consiguiente, del obispo, a quien han prometido obediencia los sacerdotes seculares"[149].

La cuestión de la situación canónica tenía que ser sometida al juicio de la Santa Sede. A tal fin, la Regla fue traducida al latín por Albini y Courtès durante los primeros seis meses de 1825.

7.2 LA EVOLUCIÓN DE LA REGLA

Eugenio compuso de forma apresurada la Regla de 1818, por lo que no debe sorprendernos encontrar a los Misioneros trabajando por mejorar el texto desde los mismos comienzos de 1819. Existen cuatro manuscritos de este tiempo, hasta que se produjo la aprobación definitiva en 1826. El primero[150] puede datarse entre 1819 y 1820, antes de la introducción del voto de pobreza. El texto fue dividido de forma más apropiada en parágrafos y secciones, algunos de los contenidos fueron trasladados a distintos lugares, y hubo algunos añadidos y omisiones[151]. Una nueva situación, la aceptación de Ignace Voitot

---

[146] PIELORZ, J., *Les chapitres généraux au temps du Fondateur*, Volume I, Editions des Études Oblates, Ottawa 1968, pág. 9. Basándose en la documentación disponible Pielorz ha reconstruído los sucesos.

[147] REY, *"Histoire"* I, págs 315-316.

[148] En noviembre de 1843 durante el retiro y, nuevamente, en el tercer Capítulo General que tuvo lugar en 1824, en que los Misioneros aprobaron unánimemente que Eugenio fuera Vicario General en Marsella. Cfr. PIELORZ, J., *Les Chapitres géneraux* I, págs. 27-38.

[149] LEFLÓN, J., *Eugenio de Mazenod, Obispo de Marsella, Fundador de los Oblatos de María Inmaculada, 1781-1861"*, Vol. II, 1966, p. 246 [edic. españ.,p. 128].

[150] El primer manuscrito, conocido como *"Manuscrito Honorat"*, por haber sido redactado por él, está en los archivos del Escolasticado de Ottawa. Las numerosas anotaciones en los márgenes testimonian el trabajo realizado para mejorar el texto. Cfr. COSENTINO, G., *Histoire de nos Règles II. Perfectionnement et approbation de nos Règles (1819-1827)*, 1955, Edition des Études des Oblates, Ottawa, p. 18.

[151] Cfr. COSENTINO, *Histoire de nos Règles II*, pág. 17-23.

como postulante para hermano lego en 1819, hizo necesario introducir en la Regla una sección que tratara de ellos.

El segundo manuscrito[152] fue escrito antes de la introducción del voto de pobreza en el Capítulo General de 21 de octubre de 1821; y las notas añadidas posteriormente en los márgenes y las tachaduras muestran que este fue el texto sobre el que trabajaron hasta principios de 1825[153]. Este manuscrito está profundamente ligado a la crisis de la Sociedad y al hecho de percibir la necesidad que los Misioneros de Provenza tenían de la aprobación pontificia. Las numerosas notas en los márgenes, adiciones y correcciones de puño y letra de Eugenio muestran su decidida intención de trabajar para mejorar el texto, de forma que reflejara de forma definitiva las experiencias misioneras y comunitarias que habían estado viviendo. De tal trabajo saldría el texto definitivo. El contenido fue dividido además en parágrafos y artículos para mayor claridad, y se añadieron algunos materiales atendiendo a la necesidad de ciertos cambios para un grupo que estaba creciendo en número y expandiéndose geográficamente[154]. Se cambió la sección que trataba sobre la pobreza, pasando de *El Espíritu de la Pobreza* a *El Voto de Pobreza,* afirmándose, pues, la obligatoriedad para los Misioneros de dicho voto. Muchas funciones nuevas fueron introducidas: el maestro de novicios, el director de escolásticos, el prefecto espiritual de los hermanos, el sacristán, el ecónomo, el enfermero, el bibliotecario, etc. Todas reflejan la creciente necesidad de organización por parte de los Misioneros y ciertos asuntos prácticos que necesitaban ser clarificados[155].

El tercer manuscrito incorpora los cambios de los manuscritos anteriores sin hacer apenas añadidos[156]. El cuarto manuscrito[157], compuesto en 1825, fue el texto definitivo en francés con el que se hizo la traducción al latín presentada a la Santa Sede. Dicha traducción al latín se hizo en 1825 y fue la que Eugenio se llevó a Roma[158]. Es significativo el cambio de nombre de los Misioneros de Provenza, pues en Marzo de 1825 se produjo la fundación de Nimes, lugar que no estaba en Provenza. Escogieron llamarse *Oblatos de San Carlos*, en honor del patrono personal de Eugenio, San Carlos Borromeo, pero iban a emplear este nombre menos de un año.

Eugenio confió a Jeancard la tarea de copiar y encuadernar cuidadosamente el manuscrito en latín que iba a ser presentado a la Santa Sede para su aprobación[159]. Antes de marchar a Roma, sometió la Regla a los obispos en cuyas diócesis estaban trabajando los Oblatos de San Carlos con el fin de obtener decretos de aprobación. Estos siete decretos causaron una reacción positiva en el espíritu de Eugenio y sus compañeros oblatos, tal como esto les fue transmitido y como era percibido[160].

7.3 DOS CAMBIOS SIGNIFICATIVOS EN LA REGLA DE 1818

7.3.1 OBLATOS DE MARÍA INMACULADA

Cuando se completó la Regla que Eugenio llevó a Roma, el nombre de la Congregación era *Oblatos de San Carlos*. Pero para cuando llegó el momento de ser presentada al Papa, Eugenio ya había cambiado el título y había solicitado el nombre de *Oblatos de María Inmaculada*. Oficialmente dio la razón de que se diferenciara su Sociedad de otras que tenían un nombre similar[161], pero en ninguna parte de la documentación que existe actualmente podemos encontrar que éste fuera el motivo de su decisión de cambiar el nombre. Hay dos posibles razones de dicho cambio. De camino a Roma, Eugenio se detuvo en Turín para estudiar con el P. Lanteri la fusión con la Congregación de los Oblatos de la Virgen María. Esta posibilidad estaba aún en el aire durante la estancia de Eugenio en Roma, y pudo haberle influenciado para que escogiera para su Congregación un título mariano. Una segunda razón posible es que Eugenio estaba en Roma durante la fiesta de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre, y tomó parte en la octava[162]. Quizá esto influyó en él. Aunque no sabemos qué fue exactamente lo que le condujo al cambio de nombre[163], no hay duda de que Eugenio, entusiasmado,

---

[152] Llamado *"Manuscrito II"*, está en los Archivos Generales OMI, Roma (DM 11). La letra es de Honorat, aunque hay muchas notas (adiciones y correcciones) en los márgenes de puño y letra de Eugenio.

[153] Muchas de las cartas de Eugenio se refieren a la cuestión de los cambios de la Regla: véase p. ej. E. de Mazenod a H. Courtès, el 24 de julio de 1824, en EO 6, nº 147.

[154] En tiempos del Capítulo General de 1818 había 16 miembros en la Sociedad (cf. PIELORZ, *Les Chapitres généraux* I, pág. 12) y en tiempos del Capítulo General de 1821 la Sociedad contaba con 25 miembros (cf. *Ibid*. pág. 20). En 1824 había 21 miembros; tal disminución refleja la crisis por los hechos de 1823 (cf. *Ibid.* pág. 34).

[155] Cfr. COSENTINO, *Histoire de nos Règles* II, p. 23-31.

[156] Conservado en los Archivos Generales OMI (DM 11) y conocido como *"Manuscrito III"*. Cfr. COSENTINO, *Histoire de nos Règles* II, p. 31-33.

[157] El texto ha sido publicado por LESAGE, M., y WOESTMAN, W.H., *La Règle de saint Eugène de Mazenod/The Rule of Saint Eugene de Mazenod*, Facultad de Derecho Canónico, Universidad de San Pablo, Ottawa, 1997.

[158] Este manuscrito, *Constitutiones, Regulae et Instituta Societatis Oblatorum Sancti Caroli, Gallo-Provinciae dictorum* se encuentra en los Archivos Generales OMI, Roma (DM 11). El texto ha sido publicado como *CONSTITUTIONES, REGULAE ET INSTITUTA SOCIETATIS MISSIONARUM OBLATORUM SANCTISSIMAE ET IMMACULATAE VIRGINIS* en *Missions* 78 (1951), págs. 323-479. En adelante me referiré a él como *"Regla de 1826"*.

[159] Este manuscrito, firmado por cada miembro de los Oblatos y que contenía los decretos de aprobación de los obispos donde trabajaban los Oblatos, tenía que dejarse en depósito en la Santa Sede. A día de hoy, no ha sido hallado aún en sus numerosos archivos.

[160] *Missions* 79 (1952), págs. 411-413.

[161] Esta fue la razón que aparece en la Carta Apostólica de aprobación del Papa: "...para honrarla con el título de Misioneros Oblatos de la Santísima e Inmaculada Virgen María, de forma que no sea confundida con otras sociedades que también llevan el nombre de Oblatos de San Carlos" (Missions 79 (1952), pág. 568).

[162] E. de Mazenod a H. Tempier, 9 de diciembre de 1825, en EO 6, nº 211.

[163] En adelante en esta obra la palabra "Oblato" se usará para designar un miembro con votos de la Congregación, mientras que "Oblatos" se usará para designar a la Congregación en general o como plural de "Oblato".

exulta por esto y por el significado que tenía para él y para el espíritu de los Oblatos dicho nombre: "Hemos de renovarnos sobre todo en la devoción a la santísima Virgen para hacernos dignos de ser Oblatos de la Inmaculada María. ¡Pero si es un pasaporte para el cielo!"[164]. Una reflexión de Lubowicki acerca del significado de este título muestra su importancia como expresión del espíritu de Eugenio y sus Misioneros:

> El nombre de una familia religiosa expresa de ordinario su naturaleza, su esencia, su función. Parece seguro que la elección del nombre de "Misioneros Oblatos de la Santísima e Inmaculada Virgen María" haya sido en el P. de Mazenod la maduración de una nueva y más profunda visión de la misión de la Congregación. Descubre a María como el modelo más adecuado de la vida apostólica que quiere para su Congregación, como la persona más comprometida en el servicio de Cristo, de los pobres y de la Iglesia. En su carta al P. Tempier empezada el 22 de diciembre de 1825, dos de sus reflexiones llaman la atención: cierta fascinación por el nuevo nombre y la pena de no haber pensado antes en él. Parece darse cuenta de que, aunque siempre había amado a María, no había comprendido aún el papel esencial que ella ejerce en el proyecto de la Redención. Al buscar el patrono que mejor expresara el fin de su Congregación, es decir una persona seguidora de Cristo, comprometida en el apostolado al servicio e instrucción de los pobres, no había pensado en María. En Roma, comprende lo que es verdaderamente María. El nombre de la Congregación nace, pues, de un descubrimiento según el cual sus miembros, para responder realmente a las urgencias de la Iglesia, deben identificarse con María Inmaculada, "ofrecerse" como ella al servicio del proyecto salvífico de Dios"[165].

7.3.2 EL PREFACIO, SÍNTESIS DEL ESPÍRITU DEL OBLATO

Un cambio respecto de la versión de la Regla de 1818 que merece ser destacado, es la fusión de la *Nota Bene* que aparecía en la sección sobre la reforma del clero[166], con el Prólogo. En el manuscrito presentado para la aprobación papal ambos elementos aparecían juntos al inicio de la Regla. Esta fusión ha sido conocida desde entonces como *Prefacio*[167], y ha sido parte integrante de todas las versiones de las Constituciones y Reglas hasta día de hoy. Se mitigó en esta versión algo del lenguaje severo usado en 1818 para condenar la situación del clero francés, y además los cardenales pidieron se modificaran algunas expresiones[168].

En su estudio del *Prefacio*[169], Beaudoin subraya el importante papel que ha tenido para conservar, desde los tiempos de Eugenio hasta hoy, el espíritu de los Oblatos y para formar a otros en él; asimismo señala once autores que han publicado exhaustivos comentarios al mismo. Cita el comentario a las Reglas de Yenveux de 1903: "El Prefacio responde a esta pregunta: ¿Por qué caminos providenciales y por qué motivos se fundó la Congregación?. De todos los escritos de nuestro venerado fundador, ninguno más admirable que estas páginas en las que Mons. de Mazenod desarrolla el fin sublime que se propuso al fundar la Congregación, el hermoso plan que concibió y la alta perfección que pide a sus hijos..."[170].

En 1929 Jean-Marie Rodrigue Villeneuve escribió en su comentario: "En este *Prefacio* se puede encontrar el espíritu del venerado fundador, y en cierto modo, los rasgos fundamentales de su espiritualidad que se desarrollarán en los diversos artículos subsiguientes…"[171]. En 1958 el comentario de Joseph Reslé sobre el *Prefacio* decía que "aunque no contenga ninguna prescripción disciplinar, es para nosotros de la mayor importancia: nos revela el espíritu y el corazón de nuestro Padre fundador, la forma o el ideal del hombre verdaderamente apostólico o del Oblato, tal como él lo concebía"[172].

En 1982 el comentario de Jetté decía: "El *Prefacio* de nuestras Constituciones vuelve a tomar a su manera y según la experiencia de nuestro Fundador, estos mismos elementos vividos y pensados por él (...) Este Prefacio es un texto que hemos de leer una y otra vez, un texto del que tenemos que impregnarnos profundamente, pues nos da el verdadero sentido de nuestras Constituciones"[173].

7.4.- APROBACIÓN DE LA REGLA Y DE SU ESPÍRITU

El 17 de febrero de 1826, León XII aprobaba el Instituto como Congregación de votos simples, su Regla y el nuevo nombre de Misioneros Oblatos de María Inmaculada[174], y emitía la *Carta de Aprobación* el 21 de marzo de1826[175]. La bula fue básicamente obra del mismo Eugenio[176], y se asemeja mucho a la solicitud de aprobación escrita por él el 8 de diciembre de 1825. Habiéndolo hecho

---

[164] E. de Mazenod a H. Tempier, 22 de diciembre de 1825, en EO 6, nº 213 [ST 99].
[165] LUBOWICKI, C., y BEAUDOIN, Y., *"María"*, en D V O., II, p. 328..
[166] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §3 Artículo 3.
[167] El texto completo de este *Prefacio* se encuentra al final de este capítulo.
[168] Cfr. COSENTINO, *Histoire de nos Règles* II, págs. 104-107.
[169] BEAUDOIN, Y., en *"Prefacio de la Regla"*, en D V O, III, p. 138-144.
[170] YENVEUX, A., *Les saintes Règles de la Congrégation des Missionaires Oblates de Marie Immaculée d'après les écrits, les leçons et l'esprit de Mgr. C.-J.-E. de Mazenod*, París, 1903, vol. I, pág. 14.
[171] VILLENEUVE, Jean-Marie-Rodrigue, *Etude analytico-synthétique de nos saintes Règles... avec comparaison des diverses éditions et rapprochements des décisions capitulaires, actes de visite et tradition de famille en guise de commentaire*, Ottawa, texto mecanografiado de 1929, vol. I, página 105.
[172] RESLÉ, Joseph, *Commentarium privatum Constitutionum et Regularum..., prima pars*, Ottawa, Oblate Studies Edition, texto mecanograf., 1958, pág. 11. SCRIS, 25 -3-1982.
[173] JETTÉ, F., *"O.M.I. El Hombre Apostólico: Comentario a la edición de 1982 de las Constituciones y Reglas Oblatas"*, Roma, Casa General, 1992, p. 15 y 16.
[174] *Missions* 79 (1952), págs. 538-539.
[175] Reproducida en *Missions* 79 (1952), págs. 567-574.
[176] Cfr. E. de Mazenod a H. Tempier, 5 de marzo de 1826, en EO 7, nº 228.

suyo el Papa[177], este documento constituye así la expresión de la Iglesia, un reconocimiento de la intervención de Dios por medio de la persona de Eugenio de Mazenod en la situación religiosa de la Francia posrevolucionaria.

La *Carta Apostólica* es un compendio de la historia, misión y espíritu confiado a Eugenio. Comienza describiendo las fuerzas antirreligiosas de Francia en un lenguaje que evoca al tan emotivo de la *Nota Bene*[178]. Rememora cómo, once años antes, el Papa Pío VII había expresado que "se precisan predicadores del Evangelio para el trabajo de devolver al recto camino de la salvación a la oveja que se ha descarriado". Un pequeño grupo de sacerdotes había respondido haciéndose cargo de este ministerio de salvación en Aix, y estaban llenos de estupor ante el "asombroso éxito con el que la Divina Providencia se complació en coronar sus esfuerzos". Otras diócesis reclamaban sus servicios, "por lo que los misioneros, favorecidos como estaban por las bendiciones divinas, redoblaron sus esfuerzos por seguir las huellas de los santos para empeñarse seriamente en la búsqueda de su propia perfección, al mismo tiempo que trabajaban con todo su celo por la salvación de las almas". Todo esto era lo que durante cerca de veinte años había constituído el lenguaje normal de Eugenio y lo que había estado poniendo en práctica.

La *Carta Apostólica* proseguía resumiendo en un parágrafo los objetivos de la Sociedad, tal y como aparecían expresados en la Regla[179], así como el estado presente de los compromisos de la Sociedad[180], y a continuación concedía la aprobación papal: "Nos, por la presente con ánimo dispuesto y gustoso, la establecemos y deseamos que sea conocida con el nombre de Congregación de los Misioneros Oblatos de la Santísima Virgen María concebida sin pecado. Además, habiendo consultado en consejo a la Congregación de Nuestros Venerables Hermanos, los Cardenales de la Santa Iglesia Romana que tienen a su cargo los Asuntos y Cuestiones de Obispos y Regulares, Nos, con la plenitud de Nuestra Autoridad Apostólica, aprobamos y confirmamos sus Constituciones... Además, Nos, por Nuestra Autoridad Apostólica, suplimos y sanamos cualquier defecto de hecho o de derecho que pueda haberse deslizado en el cuerpo de estas mismas Reglas".

La *Carta Apostólica* terminaba con la evocación de Jesucristo en la Cruz dando nacimiento a la Iglesia, el mismo lugar donde los ideales y el espíritu de Eugenio habían cobrado existencia y donde continuaron viviendo:

> Finalmente, Nos firmemente esperamos que los miembros de esta santa Familia, que se emplean en el ministerio de la Palabra de Dios bajo Reglas tan adecuadas para formar los corazones en la piedad, y que invocan como patrona suya a la Virgen Madre de Dios, concebida sin pecado, lucharán con toda sus fuerzas y especialmente con su ejemplo, en traer de vuelta al seno de la Madre de Misericordia a aquellos hombres que Jesucristo en la misma Cruz quiso darle como hijos.

El espíritu de Eugenio había sido reconocido por la Iglesia como proveniente de Dios, no sólo como un empeño personal, sino como merecedor de ser compartido por otros, como la vocación y el espíritu de los Oblatos de María Inmaculada: cooperadores con Cristo Salvador por la gloria de Dios, la salvación de las almas y el bien de la Iglesia.

7.5 "ESTA EMPRESA QUE AHORA PODEMOS LLAMAR DIVINA"

Una vez que la Congregación recibió en 1826 la aprobación papal, Eugenio tuvo que quedarse en Roma para complementar algunos requisitos concernientes a la reedición del texto corregido, así como para recibir el Breve de aprobación. Durante dicho período, sus cartas desde Roma muestran el espíritu con el que vivió estos eventos: lleno de un profundo aprecio de la vocación oblata y de un sentimiento de asombro y gratitud por lo que Dios había hecho por él y por los oblatos y, por tanto, por lo que ahora esperaba de ellos. La vida y el itinerario de Eugenio iban unidos a la vida e itinerario de los Oblatos, quienes ahora recibían el sello de aprobación de parte de la Iglesia. Lo que Dios había hecho en la vida de Eugenio, llamándole y engendrándole a los pies de la Cruz para hacerle un instrumento de salvación de los demás como sacerdote, Dios lo ha repetido con los Oblatos; Eugenio no tenía ninguna duda acerca del origen divino de su vocación sacerdotal, y la gracia de esta convicción se hizo extensiva a los Oblatos.

---

[177] "Dado en Roma, en San Pedro, bajo el Anillo del Pescador, en el día vigésimo primero de marzo de 1826, en el tercer año de Nuestro Pontificado" (*Missions* 79 (1952), pág. 573)

[178] "Pensamos que no hay ocasión más apropiada para esto que la presente, cuando crímenes de toda clase, emergentes como monstruos horribles de los oscuros recovecos del pasado, alzan de nuevo sus cabezas y extienden descaradamente sus estragos de día en día, amenazando con derrocar todo derecho, humano y divino, y borrar, si fuera posible, todo vestigio de religión" *(Ibid*., pág. 567)

[179] "Esta Sociedad tiene como fin los siguientes objetivos: sus miembros, ligados por votos simples, aunque perpetuos, de pobreza, castidad, obediencia y perseverancia en el propio Instituto (votos de los cuales solo pueden ser dispensados por el Superior General o por el Romano Pontífice), se dedican principalmente al trabajo de la predicación de misiones a las clases más pobres en lengua vulgar, especialmente en lugares carentes de asistencia religiosa; prestan ayuda al clero, proporcionándole una formación apropiada en seminarios y estando permanentemente dispuestos a asistir a los párrocos y otros pastores en el trabajo de la reforma moral de la gente por medio de la predicación o de otros ejercicios espirituales; generosamente brindan atento cuidado a la juventud y se esfuerzan por apartar a esta escogida porción del pueblo cristiano de las seducciones del mundo, formando asociaciones piadosas; por último, predican la palabra divina y administran los sacramentos a los prisioneros y acompañan al cadalso a los condenamos a muerte" (*Ibid*., págs 568-569).

[180] "Cuando, en verdad, los grandes beneficios que brotan de esta Sociedad fueron percibidos por todos, sus sacerdotes pronto llegaron a extenderse a lo largo y ancho, de forma que ahora tienen cuatro casas y un hospicio, y su sagrado ministerio se ejerce en seis diócesis. Atienden hospitales de Aix, así como prisiones en esa ciudad y en Marsella. En el momento presente, tienen invitaciones para hacerse cargo de la dirección de numerosos seminarios diocesanos en varios lugares" (*Ibid.* pág. 569).

En agosto de 1822 Eugenio tuvo una fuerte experiencia e iluminación sobre lo que la Sociedad era, estando en oración ante la imagen de María Inmaculada:

> "Creo que la debo un sentimiento particular que he experimentado hoy, no digo que mayor que nunca, pero ciertamente mayor que de ordinario. No lo expresaré bien, porque comprende varias cosas; sin embargo, todas apuntan a un único objetivo: nuestra querida Sociedad. Me parecía estar viendo palpablemente que llevaba el germen de muy grandes virtudes, que podría realizar un bien infinito; la encontraba buena; todo me gustaba en ella, amaba sus Reglas, sus estatutos; me parecía sublime su ministerio, como lo es, en efecto. Veía en su seno unos medios de salvación seguros, incluso infalibles, tal como aparecían ante mí"[181].

En la oración, experimentó acerca de los Misioneros los mismos sentimientos que había expresado ya antes acerca de sí mismo, y que habían sido confirmados por la Iglesia con su aprobación. Son estos sentimientos los que expresa desde Roma en su correspondencia con los Oblatos.

La carta a Tempier en la que anunciaba la aprobación puede ser vista como un himno a la grandeza de Dios: "Hemos de reconocer que el modo de proceder de la divina Providencia en este asunto ha sido admirable y que ninguno de nosotros deberá olvidar nunca que su protección ha sido visible...Todos mis pasos, todas mis gestiones parecían guiados por una luz sobrenatural que me conducía a hacer y a decir precisamente lo que hacía falta para agradar, persuadir... Es cierto que siempre he puesto toda mi confianza en la bondad de Dios..."[182] Un día después de la aprobación escribió a la comunidad en pleno, invitándoles a "fijarse únicamente en la consideración de la bondad infinita de Dios y los designios de su Providencia en nuestro favor"[183]. A la luz de la aprobación, todo debía verse desde un punto de vista sobrenatural, todos sus esfuerzos habían sido como de meros intrumentos a través de los que Dios actuó "para indicar el camino que quería que siguieran todos aquellos que El había predestinado y seleccionado para la obra de su misericordia, llamándolos a formar y mantener nuestra pequeña, nuestra pobre y modesta Sociedad"[184].

Y prosigue: "¿cómo no ver algo sobrenatural en esto?" y, a continuación, pone de relieve el espíritu con el que tenían que acogerse y vivirse las pruebas convincentes de la protección del Señor: "Ahora es cuando tenemos que adquirir ese espíritu de cuerpo que nos impulsa a no dejarnos ganar por ningún otro cuerpo en virtud, en regularidad..."[185] Quizá una de las muestras más conmovedoras de este espíritu se encuentra en la carta que escribió a Nicolás Ricardi, cuya conducta y deseo de dejar los Oblatos había afligido a Eugenio. Dicha carta fue escrita desde Roma el 17 de febrero, el mismo día de la aprobación, cuando Eugenio estaba empapado de la grandeza de Dios y no alcanzaba a entender que alguien no quisiera ser partícipe de todas estas gracias:

> No dudaba de que usted iba a quedar cautivado desde los primeros días por el encanto que ofrece el interior de una familia consagrada a Dios y a la Iglesia, que avanza rápidamente por el camino de la perfección y en la que algunos miembros se preparan, practicando las más excelentes virtudes, para ser dignos ministros de la misericordia de Dios con todos los pueblos, mientras que los otros, con un trabajo perseverante y un celo esforzado que se habría admirado en los mayores santos, repiten las maravillas obradas por la predicación de los primeros discípulos del Evangelio"[186].

7.6 EL FELIZ COMIENZO DE UNA NUEVA ERA PARA LA SOCIEDAD

A su regreso a Marsella, Eugenio convocó un Capítulo General Extraordinario, del 10 al 13 de julio. En su discurso de apertura rememoró los hechos que condujeron a la aprobación papal y enfatizó su significado. Justamente como siempre había estado profundamente convencido de que su vocación venía directamente de Dios, también ahora pudo tener la misma convicción acerca del nacimiento de los Oblatos. Su existencia y aprobación era la obra de Dios. Tras esto, Eugenio ya no consideró más la Regla como obra de un autor humano, sino como la obra del mismo Dios, que inspiró al Papa concederles el carácter de su divina autoridad. Las actas de la reunión prosiguen así: "Nos aseguró que, por su parte, no veía nada de humano y que estaba tan persuadido de que habían sido inspiradas por el Cielo, que le era imposible verse a sí mismo más que como el instrumento de la Divina Providencia"[187]. Las circunstancias extraordinarias que se habían dado en Roma, en una situación donde las nuevas fundaciones no recibían la aprobación, constituían una mayor confirmación de la Providencia de Dios.

Al terminar el Capítulo todos renovaron sus votos y escucharon la exhortación final del Fundador: "Este es el feliz comienzo de una nueva era para la Sociedad. Dios ha ratificado los planes que hemos trazado para su gloria..."[188].

---

[181] E. de Mazenod a H. Tempier, 15 de agosto de 1822, en EO 6, nº 86 [Cf. ST 98].
[182] E. de Mazenod a H. Tempier, 16 de febrero de 1826, en EO 7, nº 224.
[183] E. de Mazenod a H. Tempier, 18 de febrero de 1826, en EO 7, nº 226.
[184] *Ibid.* [ST 208].
[185] E. de Mazenod a H. Tempier, 9 de marzo de 1826, en EO 7, nº 229.[ST 298].
[186] E. de Mazenod a N. Riccardi, 17 de febrero de 1826, en EO 7, n. 225 [ST 138].
[187] PIELORZ, J., *Les Chapitres généraux* I, p. 57-58.
[188] *Ibid.*,p. 76.

APÉNDICE: EL *PREFACIO* DE LA REGLA PRESENTADA A LA SANTA SEDE EN 1825.

La Iglesia[189], preciada herencia que el Salvador adquirió a costa de su sangre, ha sido en nuestros días atrozmente devastada. Esta querida esposa del Hijo de Dios, en la actualidad, apenas engendra para Él sino a monstruos[190]. La ingratitud de los hombres ha llegado al colmo; la apostasía es casi generalizada, si no fuera por el hecho de que el sagrado depósito de la fe se mantendrá intacto hasta el fin del mundo, prácticamente no quedarían de la Cristiandad sino las huellas de lo que fue. Tanto que uno podría decir, en verdad, que por la malicia y corrupción de los cristianos de hoy, el estado de la mayoría de ellos es peor que el de los gentiles antes de que la Cruz destruyera los ídolos.

En esta lamentable situación[191], La Iglesia llama a voces a los ministros a los que confió los más preciosos intereses de su divino Esposo, para que se esfuercen en reavivar, con la palabra y el ejemplo, la llama de la fe a punto de extinguirse en el corazón de buen número de sus hijos. Mas, por desgracia, qué pocos son los que responden a esta apremiante invitación. Muchos, incluso, agravan esos males con una conducta reprobable y, en vez de preocuparse por hacer que los pueblos vuelvan al camino de la justicia, necesitan ellos mismos que se les haga volver a la práctica de sus deberes.

La consideración de esos males ha conmovido el corazón de algunos sacerdotes celosos de la gloria de Dios, que aman entrañablemente a la Iglesia y están dispuestos a entregar su vida, si es preciso, por la salvación de las almas.

Están convencidos de que si se formasen sacerdotes celosos, sacerdotes desprendidos de todo interés, de sólida virtud, en una palabra, hombres apostólicos que, convencidos de la necesidad de su propia reforma, trabajasen con todas sus fuerzas por la conversión de los demás, se podría abrigar la esperanza de hacer volver en poco tiempo los pueblos descarriados a sus obligaciones largo tiempo olvidadas. “Cuídate tú y cuida la enseñanza, recomienda San Pablo a Timoteo; sé constante; si lo haces, te salvarás a tí mismo y a los que te escuchan” (1 Tim. 4, 16)

¿Qué hizo, en realidad, nuestro Señor Jesucristo cuando quiso convertir el mundo?. Escogió a unos cuantos apóstoles y discípulos que Él mismo formó en la piedad y llenó de su espíritu y, una vez instruídos en su doctrina, los envió a la conquista del mundo que pronto habían de someter a su santa ley.

¿Qué han de hacer a su vez los hombres que desean seguir las huellas de Jesucristo, su divino Maestro, para reconquistarle tantas almas que han sacudido su yugo?. Deben trabajar seriamente por ser santos y caminar resueltamente por los senderos que recorrieron, antes que ellos, tantos obreros evangélicos que nos dejaron tan buenos ejemplos de virtud en el ejercicio del mismo ministerio al que ellos se sienten llamados. Deben renunciarse completamente a sí mismos, sin más miras que la gloria de Dios, el bien de la Iglesia y la edificación y salvación de las almas. Deben renovarse sin cesar en el espíritu de su vocación, vivir en estado habitual de abnegación, con el empeño constante de alcanzar la perfección, trabajando sin descanso por hacerse humildes, mansos, obedientes, amantes de la pobreza, penitentes, mortificados, despegados del mundo y de la familia, abrasados de celo, dispuestos a sacrificar todos sus bienes, talentos, descanso, la propia persona y vida por amor de Jesucristo, servicio de la Iglesia y santificación del prójimo.Y así, con firme confianza en Dios, entrar en la lid y luchar hasta la muerte por la mayor gloria de su Nombre santísimo y adorable.

¡Qué inmenso campo se les abre!. ¡Qué santa y noble empresa!. Los pueblos se corrompen en la ignorancia supina de todo lo concerniente a su salvación; y de ahí nace el desfallecimiento de la fe, la depravación de las costumbres y todos los desórdenes que la acompañan. Es, pues, sumamente importante, es urgente hacer que vuelvan al redil tantas ovejas descarriadas, enseñar a los cristianos degenerados quién es Jesucristo y, arrebatándolos al dominio de Satanás, mostrarles el camino del cielo. Hay que intentarlo todo[192] para dilatar el Reino de Cristo, destruir el imperio del Mal. Debemos cerrar el paso a innumerables crímenes, difundir la estima y la práctica de toda virtud. Debemos llevar a los hombres primeramente a sentimientos humanos luego cristianos, y ayudarles finalmente a hacerse santos.

Tales son los frutos copiosos de salvación que pueden resultar del trabajo de los sacerdotes a los que el Señor inspiró la idea de reunirse en sociedad para dedicarse más eficazmente a la salvación de las almas y a la propia santificación, si desempeñan con dignidad su ministerio y responden santamente a su excelsa vocación.

No basta, con todo, que estén convencidos de la excelencia del ministerio a que son llamados. El ejemplo de los santos y la razón misma prueban claramente que para el feliz éxito de tan santa empresa y para mantener la disciplina en una sociedad es indispensable fijar ciertas normas de vida que aseguren la unidad de espíritu y acción entre todos los miembros. Esto es lo que da fuerza a los organismos, mantiene en ellos el fervor y les asegura la permanencia.

Por lo tanto, dichos sacerdotes, al consagrarse a cuantas obras de celo puede inspirar la caridad sacerdotal, especialmente a la obra de las misiones que es el fin principal de su asociación, unidos en sociedad intentan someterse a una Regla y unas Constituciones que son indudablemente aptas para procurarles los bienes que se proponen alcanzar para su propia santificación y para la salvación de las almas.

---

[189] LESAGE, M., y WOESTMAN, W.H., *La Règle*, pág 13*.

[190] La comisión de cardinales encargada de la tarea de examinar las CC y RR presentadas cambió esta frase por: *“Haec dilecta unigeniti Filii Dei sponsa, filiorum quos peperit turpi defectione lugens, terretur”* (CC y RR de 1826); *“Esta querida esposa del Hijo de Dios, llora aterrorizada la vergonzosa defección de los hijos por ella engendrados”* (CC y RR 1982). LESAGE y WOESTMAN, *La Règle*, pág. 13*

[191] El texto latino fue cambiado por los cardenales de *“Divinis rebus ita flebiliter compositis”* por *“In hoc miserrimo rerum statu”*, que es más cercano al original francés. Cfr. COSENTINO, *Histoire* II, pág. 104; LESAGE y WOESTMAN, *La Règle*, pág. 13*.

[192] La traducción literal del francés sería: *“Uno debe hacerlo todo...”* Esto fue traducido al latín como: *“Nil liquendum inausum...”[Nada hay que dejar por intentar]* Pareciera que el texto latino podría dar pie a interpretaciones de este texto no basadas en las palabras de San Eugenio. La presente traducción mantiene la expresión que se encuentra en la traducción de las CC y RR. de 1928 y las de 1982 (LESAGE y WOESTMAN, *La Règle*, pág. 15*.)

Capítulo III

EL ESPÍRITU DE EUGENIO DE MAZENOD PUESTO EN PRÁCTICA POR LA REGLA Y LA PREDICACIÓN DE MISIONES

(1818-1841)

Este capítulo, que trata de estudiar cómo Eugenio y los Oblatos llevaron a la práctica su espíritu, se centra en el período de 1818 a 1841. El final de dicho período lo constituye el aumento significativo del número de Oblatos fruto de que asumieran las misiones extranjeras[1]. Es una división artificial; por consiguiente, para tener una visión más completa en el estudio de este período será necesario relatar algunos de los hechos acaecidos en Francia después de 1841.

Durante esa etapa, la gloria de Dios y la salvación de las almas constituían los principios por los cuales Eugenio y los oblatos se guiaron para evaluar las peticiones de apertura de nuevas casas y centros de misión, así como para responder a ellas[2]. La primera expansión de la Sociedad fue la de Laus en 1819, después la de Marsella en 1821. En 1823 Eugenio y Tempier fueron nombrados Vicarios Generales del Obispo de Marsella, Fortuné de Mazenod, nombramiento que aceptaron con el fin de asegurar a la Congregación una sólida protección episcopal. Por la misma razón, Eugenio marchó a Roma buscando la aprobación pontificia, obtenida en 1826, que otorgaba a la pequeña Congregación la seguridad que necesitaba. El principio por el que se guiaban para aceptar o rechazar peticiones de misiones aparece en una carta desde Roma: "Cuando regrese, decidiremos gran cantidad de asuntos, teniendo en mente principal y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. En el momento en que estos dos elementos se dan juntos, uno debe dejar de lado inmediatamente cualquier pensamiento o interés particular"[3]. Basándose en este mismo principio aceptó hacer la fundación de Nimes en 1825[4].

La agitación política causada por la Revolución de Julio de 1830 llevó a un gobierno nada favorable a la Iglesia. Ello condujo a los Oblatos a abandonar su casa de Nimes. Otro efecto de la revolución fue la apertura en 1830 de una causa en Billens, Suiza, para alejar a los estudiantes del anticlericalismo de Francia. Regresaron a Francia en 1832, y la casa se cerró en 1837. El nuevo y hostil gobierno hizo públicas sus intenciones de suprimir la diócesis de Marsella a la muerte de Fortuné. Para evitarlo Fortuné logró en 1832 la consagración episcopal de Eugenio en Roma como Obispo titular de Icosia, para que viviera en Marsella y le ayudara. El gobierno protestó e insistió en que Eugenio renunciara a ser Vicario General, con lo que se inició un período de intenso sufrimiento para él. En 1836 se arregló el asunto y Eugenio se reconcilió con el Rey. Pudo volver a Marsella y ayudar a su tío. Al renunciar Fortuné, él fue nombrado en 1837 Obispo de Marsella.

Se hicieron nuevas fundaciones en N.-D. de l'Osier (1834), Córcega (1835) y Lumières (1837). Los Oblatos fueron obligados a abandonar el santuario de Laus en 1841. Fue en el mismo año cuando Eugenio aceptó las misiones extranjeras, abriéndose de este modo un nuevo capítulo en la historia y expansión de los Oblatos.

En el capítulo anterior se vió cómo al dividirse los Misioneros en dos comunidades se hizo esencial el que ambas tuvieran la Regla para poder vivir el mismo espíritu de Eugenio[5]. Para Eugenio la Regla tenía un doble objetivo, que describe claramente en su solicitud al Papa de aprobación del 8 de diciembre de 1825. Primeramente era necesaria una Regla para asegurar el mismo espíritu entre todos los Oblatos: ella establecía "reglas comunes que pudieran ser el vínculo de su recién nacida Sociedad", al crecer por el hecho de ser más de una comunidad y estar en más de una ciudad[6]. En segundo lugar, continúa, "la experiencia de casi diez años prueba que estas Reglas son apropiadas para ayudar a los miembros de la Sociedad a alcanzar los objetivos que se han propuesto"[7]. En otras palabras, la Regla debía asegurar que el espíritu de Eugenio se mantuviera en todos los llamados a vivir según el mismo espíritu, y que su estilo de vida y de ministerio fuera único. En los artículos de la Regla se contenían todos los medios para conseguir ésto.

---

[1] En adelante uso la palabra "Oblato" para indicar genéricamente a los que eran llamados "Misioneros" de 1816 a 1825, y "Oblatos" posteriormente.

[2] "No tendré en cuenta ninguna descortesía al adoptar un plan en el que solo busco la gloria de Dios y el bien del prójimo" (A Madame Roux-Bonnecorse, 11-4- 1821, en EO 13, nº 37).

[3] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 23 de junio de 1825, en EO 6, nº 186.

[4] Cfr. E. de Mazenod a H. Tempier, 7 de abril de 1825, en EO 6, nº 176.

[5] En sus escritos Eugenio usa indistintamente la palabra "Regla" y "Reglas", en singular y plural, para referirse a la misma realidad de las *Constituciones y Reglas*.

[6] Ello resume lo que había escrito en la Regla de 1818: "El ejemplo de los santos y la razón misma prueban claramente que, para mantener la disciplina en una Sociedad deben fijarse ciertas normas de vida que unan a todos los miembros que la componen en una unidad de acción y en un común espíritu; es esto lo que da fuerza a los organismos, mantiene su fervor y les asegura la permanencia" (*Prólogo de la Regla de 1818*).

[7] También en el *Prólogo de la Regla de 1818*: "Para conseguir este objetivo tan ventajoso, deben también aplicarse con gran cuidado a adoptar los medios más apropiados que les conduzcan a conseguir la meta que se proponen para sí mismos, y no separarse de estas reglas, prescritas para asegurar el éxito de su santa empresa y para mantenerse en la santidad de su vocación".

A LA REGLA TRANSMITE EL ESPÍRITU DE EUGENIO Y FORMA Y UNE A TODOS LOS OBLATOS EN EL MISMO ESPÍRITU

Para Eugenio el fin principal de su Regla era comunicar su espíritu a los Oblatos y asegurar que todos uniformemente vivieran de acuerdo a ella. Vivir la Regla era tan importante que las obras exteriores del ministerio tenían que sacrificarse, si era necesario, para lograr la regularidad que la Regla demandaba[8]. Los ímpetus de Eugenio se hicieron patentes cuando observó que el joven P. Martin no dedicaba el suficiente tiempo para vivir la regularidad que pedía la Regla:

> Sólo el Padre Martin, que no tiene más valor que sentido común, encuentra dificil conciliar el trabajo que se le ha dado con la regularidad que yo demando. El mundo no será vencido con apóstoles de ese tipo. Si yo hubiera sido así a la edad de 25 años, creo que habría suplicado a Dios que permitiera que me ahogara en un baño tibio como castigo por tal cobardía[9].

Dos meses después de esa observación, Eugenio subraya la preeminencia de la Regla al verse obligado a concluir:

> No puedo mantener aquí al Padre [Martín], ya que las tareas que él se ha asignado le distraen demasiado de sus obligaciones principales, que son el cumplimiento de su Regla. Debe dársele la ayuda necesaria para alentarlo[10].

El que era llamado a ser cooperador de Cristo Salvador necesitaba un estilo regular de vida basada en la Regla con el fin de ser capaz de imbuirse más profundante en la vida y las virtudes del Salvador y, así, llegar a ser cooperador suyo.

1 NECESIDAD DE UNA REGLA PARA MANTENER LA UNIDAD DE ESPÍRITU

Al incrementarse con el paso de los años el número de comunidades, se hizo cada vez más necesaria la estricta adhesión a la Regla con el fin de mantener un espíritu que provenía de Dios, en la persuasión de Eugenio, y del cual él era custodio. Eugenio incesantemente insistía en la completa obediencia a la Regla no porque él fuera su autor, sino porque estaba seguro de que venía de Dios de quien él había sido instrumento. La aprobación eclesiástica de 1826 confirmaba definitivamente tal convición[11] y, por tanto, él insistiría sin cesar en la centralidad de la Regla.

Los que se reunieron en torno a Eugenio para vivir con él este espíritu no eran muy numerosos. En 1816 eran 6, en 1818 fueron 8 sacerdotes con votos los que aprobaron la Regla de los Misioneros, y en 1826 hubo 22 con votos en el capítulo que aprobó la Regla de los Oblatos. En 1837, en el capítulo precedente a la apertura a las misiones extranjeras, el número había ascendido tan sólo a 41 Oblatos con votos[12]. Por eso Eugenio los describirá como "nuestra tan joven y reciente Sociedad"[13] cuando les escribió al serles concedido el Breve de la Aprobación Pontificia. La joven y reciente Sociedad era pequeña y frágil y necesitaba ser educada para llegar a la madurez[14]. Además, los miembros eran jóvenes y Eugenio tenía que escoger de entre ellos a los superiores de las comunidades. Tempier tenía 30 años cuando fue hecho superior de Laus, Courtès tenía 25 cuando fue superior de la comunidad de Aix, Suzanne con 25 lo fue de la de Marsella, Guibert a los 28 de la de Laus, Mille con 23 de la de Billens, Guigues a los 29 de la de l'Osier, Semeria a los 26 de la de Vico, etc. Estos hombres jóvenes e inexpertos que estaban encargados de otros en sus comunidades necesitaban ser ellos mismos guiados para hacerse Oblatos maduros:

> El hecho de comparar lo que antes vivíamos nosotros con los abusos que nuestros jóvenes superiores locales han dejado introducir en nuestras casas y han aprobado con su ejemplo, me causa dolor cuando pienso en ello. Los superiores locales, a fuerza de actuar según sus ideas han llegado a hacer una Congregación nueva; hasta tal punto que ya no reconozco mi espíritu en las casas que acabo de visitar. ¿Cómo estarán que a nadie se le ha ocurrido consultarme tan siquiera una vez?.¿No os he dicho varias veces a vosotros, los superiores jóvenes, que me he visto obligado a poneros al frente de las comunidades antes de estar maduros para gobernar, que vuestro gran defecto ha sido seguir vuestro propio espíritu en lugar de adoptar una línea de conducta teniendo en cuenta lo que se hizo antes de vosotros? Si hubierais seguido nuestros pasos, no habríais consentido tantos abusos que ahora me cuesta tanto desterrar"[15].

---

[8] En 1825, por ejemplo, Eugenio escribió a Tempier acerca de la comunidad de Marsella: "Que se comprometan más que nunca a observar estrictamente la Regla. Vigila eso directamente en Marsella; allí las cosas nunca han ido a mi gusto. Corta todo cuanto sea obstáculo para la regularidad; no importa que exteriormente se haga menos, se sale ganando mucho cuando se perfecciona uno mismo" (E. de Mazenod a H. Tempier, 26 de noviembre de 1825, en EO 6, nº 208 [ST nº 206])

[9] E. de Mazenod a H. Courtès, 6 de marzo de 1831, en EO 8, nº 386.

[10] E. de Mazenod a H. Courtès, 17 de mayo de 1831, en EO 8, nº 391.

[11] "Desaparece aquel de quien Dios se ha servido para redactarlas, ahora se ve que era sólo el instrumento mecánico que el Espíritu de Dios ponía en juego para indicar el camino que quería que siguieran todos aquellos que El había predestinado y seleccionado para la obra de su misericordia, llamándolos a formar y mantener nuestra pequeña, nuestra pobre y modesta Sociedad." (E. de Mazenod a H. Tempier, 18-2-1826, en EO 7, nº 226 [ST nº 208])

[12] PIELORZ, J., *Les chapitres généraux au temps du Fondateur*, Vol. I, Editions des Études Oblates, Ottawa, 1968, págs 12, 47, 118.

[13] E. de Mazenod a los Reverendos Padres y muy queridos Hermanos Oblatos de la Congregación de la Santísima e Inmaculada Virgen María, 25 -3-1826, en EO 7, nº 232.

[14] Cfr. BEAUDOIN, Y., "Les «jeunes pères» au temps du fondateur: problèmes, mesures prises pour une meilleure formation", en *Vie Oblate Life* 59 (2000), págs. 161-190.

[15] E. de Mazenod a J. Mille, 23-25 de agosto de 1836, en EO 8, nº 579 [ST nº 480].

Eugenio no podía estar permanentemente con cada uno para irles educando, pero el espíritu que Dios le había dado se había encarnado en la Regla, por lo que esta debía ser la guía constante:

> Sois casi recién nacidos. El mayor entre vosotros, a quien se le han confiado graves responsabilidades, no ha alcanzado aún los 30 años y, si no estoy equivocado, dos tienen solo 25 años. Os lo recuerdo para haceros reflexionar: no os podéis mantener por vosotros mismos en el peso de tal posición que el Señor os ha confiado a menos que viváis a toda costa la regularidad, en la constante práctica de todas las virtudes, en una palabra, con una actitud que sea realmente religiosa. Entonces no recordaré vuestra joven edad, sino que sólo veré vuestro ejemplo. Así Dios será doblemente glorificado por vosotros[16].

Por tal motivo la vivencia de la Regla será un punto de capital importancia, ya que "nuestra Regla abarca el conjunto de todas las acciones de nuestra vida, así como el espiritu que debe animarlas"[17].

La fidelidad a la Regla fue su preocupación constante hasta su muerte. En casi todas las más de 2000 cartas que escribió a los Oblatos y que aún se conservan en nuestros archivos, habla implícitamente de ello y se refiere a la Regla explícitamente en más de 200. A pesar de su grito exasperado de que ya no reconocía su espíritu en algunas de las casas, continuó pacientemente moldeando e inspirando y, cuando fue necesario, reprendiendo. Cuando reconocía que los Oblatos hacían bien algo, los apoyaba lleno de júbilo, como por ejemplo a la comunidad de Vico: "¡Ah!. ¡Mi espíritu está presente en medio de esa querida porción de mi familia!. Vosotros sois mi consuelo y mi alegría..."[18].

En 1853, cuando se presentó a los oblatos una revisión de la Regla, Eugenio escribió una circular urgiendo a todos sus hijos a la más exacta observancia y amor por la Regla. Se sentía obligado a llevarles a una mayor armonía con su propio espíritu en algunos puntos: "Pero hay que reconocer que si la mayoría tiene derecho a elogios y me llena el corazón de consuelo, por otra parte, desde hace unos años, se han infiltrado en algunas comunidades tales imperfecciones que no me es posible ocultarlas al dirigir la palabra a toda la Congregación"[19]. Cuatro años después, un Eugenio de 75 años escribe de nuevo a toda la Congregación: "Gracias a Dios, la inmensa mayoría de vosotros lo ha comprendido; pero, lo digo con dolor, un número demasiado elevado todavía, deja mucho que desear en este campo. Se diría que para ellos nuestras Reglas y nuestras Constituciones son un libro sellado que no han abierto nunca o que no han comprendido"[20]. Concluye urgiéndoles a la más alta fidelidad a su espíritu encarnado en la Regla: "¿No tenéis en vuestro código todo lo que se precisa para alcanzar la perfección de vuestro estado sagrado?. Leed este precioso libro con diligencia, con atención; meditad sus máximas, advertencias, consejos y los preceptos que contiene y salvaréis vuestras almas al tiempo que trabajáis por la santificación de otros"[21]. Así como Eugenio experimentó los efectos de la salvación de forma personal antes de llevar a otros a la misma meta, de igual modo quería que sus Oblatos actuaran, y viviendo los preceptos de la Regla podían estar seguros de poder hacerlo.

2.- LA REGLA COMO MEDIO MÁS ADECUADO PARA LLEVAR A LOS COOPERADORES A LOGRAR SU OBJETIVO

A la hora de estudiar el espíritu de Eugenio es fundamental subrayar el motivo por el que machacaba constantemente sobre la fidelidad a la Regla. Mirando superficialmente podría parecer que era un rigorista que creía en la obediencia incondicional a la Regla por mero legalismo. Interpretar así su actitud es comprenderle equivocadamente. Insistía en la absoluta obediencia a la Regla porque creía plenamente que Dios la había inspirado y, por tanto, contenían una voluntad de Dios que debía abrazarse con libertad de espíritu. Obedecer a la Regla era obedecer a Dios. Para el Oblato encontrar en la Regla el principio que guiara su vida significaba poseer un camino seguro para experimentar y vivir el amor del Salvador. La Regla tenía como fin conducir a la felicidad en una vida personal bien llevada y en una vida comunitaria caracterizada por la caridad. La fidelidad a la Regla significaba la fidelidad al apostolado del cooperador del Salvador según los deseos del mismo Salvador. Perder de vista esto es comprender erróneamente las intenciones de Eugenio.

2.1 LA REGLA ES MANIFESTACIÓN DE LO QUE DIOS QUIERE QUE SEA EL OBLATO

La aprobación pontificia de 1826 confirmaba que la Regla que los Misioneros habían estado viviendo desde 1818 como modelo de vida era verdaderamente un medio para ser fructíferos y fuertes "portadores de la Palabra y dadores de vida"[22]. Ahora que la Iglesia había aprobado esta Regla, Eugenio se acerca a ella con un sentido de estupor y gratitud porque reconoce en ella la presencia de Dios. En el retiro de 1831 que dedicó a meditar las Reglas, se sintió de nuevo sobrecogido "porque

[16] *Acta de la Visita de N.-D. de Laus*, 18 de octubre de 1835. (Copia Post, DM IX 4).
[17] *Notas del Retiro Anual de Octubre de 1831*, en EO 15 nº 163. [EE II, p. 154]
[18] E. de Mazenod al P. Semeria, 27 de diciembre de 1841, en EO 9, nº 755.
[19] E. de Mazenod, 2 de agosto de 1853, en EO 12, Carta Circular nº 2 [ST nº 213].
[20] E. de Mazenod, 2 de febrero de 1857, en EO 12, Carta Circular nº 1 [ST nº 214].
[21] *Ibid.*
[22] E. de Mazenod a los Reverendos Padres y muy queridos Hermanos Oblatos de la Congregación de la Santísima e Inmaculada Virgen María, 25-3-1826, en EO 7, nº 232.

Dios solo es incontestablemente su autor. El que las ha escrito no se reconoce en ellas nada suyo". Por tanto, incesantemente se urgirá a sí mismo y a sus demás seguidores: "Temgamos, pues, en alta estima esta preciosa Regla; tengámosla de continuo ante los ojos y, mejor todavía, en el corazón; alimentemos constantemente nuestra alma con los principios que ella contiene; no actuemos, ni hablemos, ni pensemos nada sino conforme a su espíritu. Solo así seremos lo que Dios quiere que seamos y nos haremos dignos de nuestra excelsa vocación"[23].

2.2 LA REGLA COMO MEDIO PARA ALCANZAR LA SALVACIÓN

Dado que la Regla era divina, contenía todo lo que el Oblato necesitaba para encontrarse con Dios Salvador en esta vida y tras la muerte:"Conformándote en todo con docilidad y con fe al espíritu de nuestras santas Reglas, gracias a las cuales debemos llegar al cielo tras haber servido a Dios y a la Iglesia en la tierra"[24]. Los primeros Oblatos que murieron fueron para Eugenio motivo de edificación por la forma en que abrazaron la muerte: "Su feliz muerte es una nueva sanción de las Reglas con las que se santificaron, y un estímulo para que los que aún viven imiten sus virtudes"[25]. Meditando acerca de los que ya han muerto, dice: "Recibiremos nuestra parte en esa plenitud si nos hacemos dignos de ellos, con nuestra fidelidad constante a esta Regla que los ha ayudado a llegar donde están. En mi opinión, su santa muerte es una autorizada sanción de esas Reglas; con eso han recibido un nuevo sello de la aprobación divina. La puerta del cielo está al final de la senda por la que avanzamos"[26]. En 1853 fue aún más lejos al decir que la Regla es la norma que Dios usará para juzgar a un Oblato tras su muerte[27].

2.3 LA REGLA ES LA PAUTA QUE CONFORMA LA VIDA COTIDIANA DEL OBLATO.

Así como se pueden hallar referencias a la Regla y a su espíritu en la mayoría de las cartas de Eugenio, así también el concepto de "regularidad" aparece constantemente, regularidad que ha de entenderse en relación a la Regla; emplea este concepto de regularidad más de 300 veces en las cartas de las que aún disponemos. "Regularidad" era una palabra que Eugenio empleaba para referirse a la vida del oblato. Definió dicho concepto en 1831: "Por regularidad entiendo la fidelidad en conformar la vida de uno según el espíritu y la letra de la Regla"[28]. Para Eugenio la "regularidad" comprende todas las actitudes y prácticas que ayudan al Oblato a imitar la vida y virtudes de Jesucristo Salvador: los votos, la oración, la mortificación, el silencio, la vida comunitaria y cualquier otro aspecto de su vida[29]. "Por lo que a mi toca -escribió-, al ver reunido en unas cuantas páginas todo cuanto puede significar la perfección sobre la tierra, y considerando que nuetras Constituciones nos presentan este conjunto como el prototipo del verdadero Oblato de María..."[30]. De este modo la regularidad es esencial para el oblato porque "pertenecemos a la Regla, que nos debe controlar; podemos pertenecer a Dios sólo por medio de ella, fuera de ella todo es pecado para nosotros"[31]. Como Superior General, Eugenio insistía en la vivencia de la regularidad con su ejemplo personal, con su comunicación con los Oblatos y sus visitas a las comunidades, tal y como ilustra este texto:

> He pasado dos días en el Calvario... Antes de cruzar el umbral, escuché a cada uno en privado. En la balanza del santuario pesé los asuntos y las personas. Luego, con la Regla en la mano, procedí a restablecer el buen orden sin el cual no habría podido entrar. Debe decirse, para crédito de todos, que el asunto necesitó sólo media hora de charla, en el curso de la cual puse todo en su justo sitio y desde ese momento todo ha ido perfectamente[32].

2.4 REGULARIDAD: LA REGLA CONFORMA LA VIDA COMUNITARIA SEGÚN EL ESPÍRITU DE EUGENIO.

Mientras hubo sólo una comunidad, a Eugenio le resultaba relativamente fácil formar a sus miembros en su espíritu por medio del contacto personal cotidiano. Cuando surgió otra comunidad, se le volvió imposible formarlos personal y directamente. Había una opción obvia para lograr en Laus dicha formación, Tempier, del cual Eugenio dijo: "Mi primer compañero, Ud. ha captado desde el primer día de nuestra unión el espíritu que debía animarnos y que debíamos comunicar a los demás; no se ha apartado un solo instante del camino que habíamos decidido seguir; todo el mundo lo sabe en la sociedad, y se cuenta con usted como conmigo"[33].

---

[23] *Notas del Retiro Anual de Octubre de 1831*, en EO 15 , n. 163 [EE II, p. 154]

[24] E. de Mazenod a Honorat, 6 de octubre de 1827, en EO 7, nº 286.

[25] E. de Mazenod al Obispo de Bruillard, 21 de julio de 1828, en EO 13, nº 70.

[26] E. de Mazenod a H. Courtès, 22 de julio de 1828, en EO 7, nº 307 [ST nº 392].

[27] E. de Mazenod, 2 de agosto de 1853, en EO 12, Carta Circular nº 2 [ST nº 213].

[28] E. de Mazenod a H. Courtès, 10 de enero de 1831, en EO 8, nº 378.

[29] Ver arriba, Cap. II, Sec. 6, "El Misionero como cooperador de Cristo Salvador", en que la Regla es presentada como "escuela" de Cristo Salvador. Viviendo según sus preceptos, el cooperador se formaba para imitar las virtudes, estilo de *vida y* ministerio de Jesús, puestos en práctica en una comunidad religiosa de miembros con votos.

[30] *Notas del Retiro Anual de Octubre de 1831*, en EO 15 nº 163 [EE II, p. 155]

[31] E. de Mazenod a H. Bourrelier, 27 de agosto de 1821, en EO 6, nº 71.

[32] E. de Mazenod a H. Courtès, 6 de marzo de 1831, en EO 8, nº 386.

[33] E. de Mazenod a H. Tempier, 15 de agosto de 1822, en EO 6, nº 86.

Cuando Tempier fue designado primer superior de la nueva comunidad, se le encomendó lo siguiente: "Mantenga en todo la más exacta disciplina; está comenzando a formar una comunidad en la regularidad, no deje que se deslicen abusos"[34]. La correspondencia de Eugenio con los Oblatos de Laus continuaba insistiendo en esto y reaccionaba cuando había algo que él viera contrario a su espíritu. En 1821, por ejemplo, espetó a Tempier: "¿Nos hemos convertido en una república o en un gobierno representativo? ¿Le compete a Ud. establecer nuevas normas? ¿La comunidad de Notre-Dame. de Laus, incluso corporativamente, tiene derecho deliberativo o representativo para la cosa más mínima? Ciertamente que no. Por eso, todo cuanto se hizo debe ser tenido como nulo, como abusivo y diametralmente opuesto al espíritu de nuestras Constituciones"[35]. En el mismo tono al día siguiente escribió a Courtès, superior interino de Aix en ausencia de Eugenio: "Tú, en tus decisiones, debes atenerte siempre al espíritu que me guía en la administración porque, mientras sea tu superior, soy yo quien debe dar el impulso y todos deben secundarlo, piensen como piensen"[36].

Durante el resto de su vida, en su correspondencia con los superiores locales siempre insistirá en mantenerse fiel a la Regla, pues esta era la forma en la que se comunicaba y vivía su espíritu recibido de Dios. Quería que todos los Oblatos se empaparan de dicho espíritu, aun cuando él mismo no se encontrara físicamente presente: "Todavía sigo apenado por lo que he visto en N.-D. de Laus. Dios quiera que mis exhortaciones hayan producido el efecto que tengo derecho a esperar. Espero que cada uno haya caído en la cuenta de que es rigurosamente obligatorio observar estrictamente la Regla. ¿Qué sería de nosotros si uno no fuera fiel más que en las cosas que pueda vigilar yo mismo?[...]; habría que imbuirse de nuestro espíritu y vivir sólo de él"[37].

La insistencia de Eugenio en la observancia de la Regla siempre se hacía patente en su trato con los superiores locales, a los que comunicaba su espíritu y moldeaba. Se mostraba exigente con ellos, puesto que debían representarle y ser los transmisores que comunicaran el espíritu de la Congregación a los miembros de las comunidades locales en el quehacer cotidiano. El único camino para cumplir su responsabilidad era la fidelidad a la Regla. Uno de los más dramáticos ejemplos de la inexcusable necesidad de "llenarse de nuestro espíritu y vivir sólo de él"[38] ocurrió en la vida de Mario Suzanne. Este joven disfrutó de una relación especial con Eugenio desde el momento en que se encontraron en la misión de Fuveau en 1816; él fue una de las primeras vocaciones de los recién fundados Misioneros de Provenza, y se convirtió en la "niña de los ojos" de Eugenio, como mostrará la reacción de éste tras su prematura muerte. Siendo Suzannne una persona bastante dotada, se le confiaron muchas responsabilidades en Marsella: superior local, predicador de misiones, responsable único para el santuario del Calvario y para la recaudación y construcción de la iglesia en ese lugar. Debido a sus muchas obligaciones, no siempre le era posible vivir estrictamente la regularidad que pedía la Regla. En enero de 1827, Eugenio intervino en el capítulo de faltas de la comunidad de Marsella y reprendió duramente a Suzanne por su falta de regularidad como superior, privándole públicamente de su oficio. Esto fue un gesto que causó mucha pena a ambos por su amistad, pero Eugenio hasta prefirió sufrir eso antes que permitir que se ignoraran las Reglas y sus prescripciones. Fue una lección que grabó una impresión inolvidable y duradera en los miembros de la Congregación mientras vivió Eugenio[39].

2.4.1 UN EJEMPLO DE LA REGLA COMO INSTRUMENTO PARA FORMAR A LOS SUPERIORES OBLATOS EN EL ESPÍRITU DE EUGENIO: EUGÈNE BRUNO GUIGUES

Un examen de la correspondencia de Eugenio con Bruno Guigues da un ejemplo claro del proceso de formación por la Regla. Tenía 23 años cuando las circunstancias le forzaron a ser nombrado maestro de novicios en 1828, un mes después de su ordenación sacerdotal. Seis años después, a la edad de 29, fue nombrado primer superior de la recién fundada comunidad de Notre-Dame de l'Osier[40]. Con tal motivo, Eugenio escribió a la comunidad:

> Que el Padre Guigues comprenda perfectamente todas las obligaciones de su cargo. Si falla en establecer la perfecta regularidad en su comunidad, deberá responder de ello ante Dios y la Sociedad. No autorizo ninguna interpretación. La Regla debe ser observada en todos los detalles y por todos (...). Manténgame al corriente de todo y consúlteme con frecuencia . El P. Dassy hará más facil el deber del superior con su obediencia y su celo por la regularidad. Será su cooperador en poner los cimientos firmes de una fundación que solo podrá prosperar y honrar a nuestra Congregación, en la medida en que se levante sobre esta base"[41].

Levantada sobre la base de la absoluta fidelidad a la Regla, Eugenio no dudaba de que dicha fidelidad a la Regla aseguraría que la nueva comunidad pudiera "difundir el buen olor de Jesucristo", y advertía a Guigues:

> Es la responsabilidad que pesa sobre usted, muy querido Padre Guigues, nombrado superior de esa casa, sobre quien descargo con confianza gran parte de mi preocupación. Abra el libro de nuestras Reglas para que

[34] E. de Mazenod a H. Tempier, 22 de febrero de 1819, en EO 6, nº 40.
[35] E. de Mazenod a H. Tempier, 13 de marzo de 1821, en EO 6, nº 63 [ST nº488].
[36] E. de Mazenod a H. Courtès, 14 de marzo de 1821, en EO 6, nº 64 [ST nº 489].
[37] E. de Mazenod a H. Guibert, 29 de julio de 1830, en EO 7, nº 350 [ST nº 450]
[38] *Ibid*.
[39] REY, A., I, p. 421-422.
[40] Debido a su juventud, Eugenio se sintió obligado a escribir: "Recuerde que ha de compensar su juventud, y me atrevo a decrr su aspecto infantil, con una especial gravedad exterior, que no excluye la cortesía" (A E. Guigues, 6 de octubre de 1834, en EO 8, nº 488).
[41] E. de Mazenod a E. Guigues y a L. Dassy, 18 de agosto de 1834, en EO 8, nº 484.

cada cual se inspire en ellas y sepa el camino que debe seguir. Rechace los consejos de la prudencia humana. Sólo se da verdadera sabiduría en el cumplimiento de los propios deberes, y los deberes vienen fijados y sancionados por la autoridad infalible que nos los ha impuesto"[42].

Era deber del superior abrir la Regla para todo y encontrar en ella inspiración. Unas semanas después, Eugenio escribió para animar a Guigues a continuar en esta línea que estaba produciendo frutos en el ministerio de l'Osier. Era Dios el que estaba recompensando su celo y dedicación: "La regularidad interior y su fidelidad a la Regla le han traído esta gracia que está apreciando"[43]. Dos meses después, teniendo como guía la Regla, un Eugenio siempre atento le reprendió por su falta de organización en las misiones que se debían predicar en l'Osier: "A partir de ahora prepárelo todo de antemano, como pide la Regla"[44]. Guigues le mantuvo informado[45] de su predicación, y Eugenio respondió con entusiasmo y gratitud[46].

Cuando había que hacer correcciones, era a la Regla a lo que acudía Eugenio. Por ejemplo, cuando la comunidad se veía desbordada por los compromisos, Eugenio recordó a Guigues que "es totalmente contrario a las Reglas mantener ese trabajo exterior continuo"[47]. La Regla insistía en que los misioneros periódicamente volvieran "al interior de la Comunidad para renovarse en el espíritu de la vocación, de lo contrario, se acabarán nuestros misioneros; pronto no serán más que unos platillos que aturden. La responsabilidad recae sobre usted y mi deber es advertirle. Ponga mucho empeño en la estricta observancia de las Reglas"[48]. No se permitía que nada interfiriera en el camino de la regularidad: cuando se llevaron a cabo obras de reforma en l'Osier, Eugenio se sintió feliz cuando terminaron los obreros "por cuanto tengo sumo interés en que todo lo que pueda dañar la perfecta regularidad sea eliminado en seguida"[49].Siempre insistía: "Te recomiendo
mucha flexibilidad en las formas, pero mucha firmeza en el fondo en todo lo que atañe a la Regla o al espíritu de la Congregación... Exijo lo mismo en todas nuestras casas. Aparte de la obligación, que recae en todos los Padres y particularmente en ti como superior, de observar la Regla y ser fieles en todo lo que yo he prescrito, el bien que resulta de esto hacia el exterior es incalculable. Lo veo aquí por experiencia"[50]. De esta forma, Eugenio le enseñaba que no se trataba de obedecer por obedecer a la Regla, sino de producir, con esta actitud de rigidez en lo esencial y flexibilidad en las formas, frutos copiosos en los Oblatos y por medio de ellos en los más abandonados.

En caso de duda dejó dicho a Guigues: "Adoptad la costumbre de consultar en vez de interpretar"[51]. Cualquier interpretación distinta o cambio respecto a las disposiciones de la Regla requerían el permiso explícito de Eugenio. No se trataba tanto de autoritarismo por su parte, sino de un querer asegurarse que se custodiara su espíritu y, en caso de cambios, que los oblatos recibieran el mismo trato en situaciones similares[52]. Por lo mismo, Eugenio reprendió a Guigues en 1838: "Debería limitarme a decirte que si te aferraras menos a tu punto de vista, si tuvieras más respeto por aquellos que son tus superiores, que tienen, al menos, la aprobación de la Iglesia, precisamente actuarías en el espíritu de fe que admites no poseer y el buen Dios se tomaría la molestia de mostrarte lo que Él bendice, en Grenoble o donde sea, fidelidad a las Reglas y sencillez... Mi querido hijo, un cuarto de hora de meditación te traería de vuelta al camino recto"[53].

Al entrar en años, Guigues se mostró más apegado a actuar según sus propias ideas. Cuando comenzó a construir un proyecto en l'Osier sin el consentimiento de Eugenio, se le ordenó que

[42] E. de Mazenod a E. Guigues, 3 de septiembre de 1834, en EO 8, nº 485 [ST nº 495].
[43] E. de Mazenod a E. Guigues, 9 de octubre de 1834, en EO 8, nº 489.
[44] E. de Mazenod a E. Guigues, 18 de diciembre de 1834, en EO 8, nº 498.
[45] De todos modos, Eugenio no estaba contento con la regularidad de los informes: "No estoy dispuesto a dispensarle de darme informes del personal y de los sucesos, al menos una vez al mes. Respecto a esto sus cartas dejan mucho que desear. Estoy completamente a oscuras sobre la situación de sus socios e incluso de usted mismo." (A E. Guigues, 27-5-35 en EO 8, nº 516). De nuevo subraya lo mismo: "Tu correspondencia está lejos de cumplir lo que se esperaba de tu posición. No hay que escamotear tanto el tiempo que tienes que emplear en escribirme. Diciéndolo en pocas palabras, te recuerdo que por medio de tu correspondencia debes presentarme todo lo que te acontece a ti o a tu casa. No me tienes al día en todo lo que me interesa, sean en lo moral sea en lo material de la casa; una vez al mes el superior debe no sólo darme cuenta de los asuntos domésticos, sino informarme cada vez de todos sus socios, y debe hacerlo no de forma superficial, sino de modo que yo quede informado y pueda formarme un juicio como si estuviera presente" (A Guigues, 8-10-35, en EO 8, nº 547). La insistencia en los informes regulares era el medio usado por Eugenio para asegurarse de que se estuviera viviendo este espíritu y para corregir cuando juzgara que se estuvieran alejando de la Regla.
[46] "Lo que me decís de vuestras misiones o retiros me encanta y despierta en mi corazón sentimientos muy vivos de gratitud a Dios, que en todas partes obra maravillas por el ministerio de nuestros queridos misioneros" (A E. Guigues, 7-4-35, en EO 8, nº 510).
[47] E. de Mazenod a E. Guigues, 27 de mayo de 1835, en EO 8, nº 516 [ST nº 255].
[48] *Ibid.*
[49] A Guigues, 13 de agosto de 1835, en EO 8, nº 532. Igualmente: "El método más eficaz para que se nos oiga es ser de verdad lo que debemos ser. Esta obligación pesa sobre nosotros, pero particularmente y con una responsabilidad temible, sobre los superiores que están obligados, *sub gravi*, a mantener la regularidad en las comunidades con su ejemplo y su autoridad." (A E. Guigues, 3 de septiembre de 1835, en EO 8, nº 541 [ST. n 414]). Véase también E. de Mazenod a E. Guigues, 24 de abril de 1837, en EO 9, nº 616: "Te exhorto a que seas muy vigilante acerca de la regularidad en tu comunidad".
[50] E. de Mazenod a E. Guigues, 8 de octubre de 1835, en EO 8, nº 547.
[51] E. de Mazenod a E. Guigues, 13 de mayo de 1836, en EO 8, nº 568.
[52] "Te exhorto a no engañarte a ti mismo hasta el punto de creer que los Padres de l'Osier son más sabios que sus predecesores en el trabajo de la santa misión. No hagas ningún cambio en vuestras costumbres sin haber obtenido mi consentimiento. Todos los superiores locales y temporales de misiones han de saber muy bien que nunca he pretendido ni he sido capaz de dar plenos poderes a nadie, y que ellos no pueden suprimir, como desean, lo que ha sido consagrado por nuestra tradición. Entre estas prácticas se encuentran algunas que son consideradas esenciales y otras que pueden ser tenidas como mudables. Lo que está prescrito en la Regla, como por ejemplo la entrada de los misioneros en un lugar en el que van a evangelizar, no puede ser suprimido ni siquiera temporalmente si no es por una autorización explícita mía... Cuando haya que hacer algunas modificaciones por justas razones, si pudieran preverse y hay tiempo para consultarme no debéis dejar de hacerlo. Si no hubo tiempo de consultarme, debes informame de que, a pesar de ello, te sentiste obligado a seguir adelante, dándome las razones que te determinaron a adoptar esta postura. Siempre me reservo el derecho de juzgar su suficiencia, si ellas deberían obtener mi aprobación o desaprobación, por cuanto que mi decisión ha de servir como regla para otros casos similares" (E. de Mazenod a E. Guigues, 5 de noviembre de 1837, en EO 9, nº 652).
[53] E. de Mazenod a E. Guigues, 26 de enero de 1838, en EO 9, nº 657.

demoliera todo lo que había levantado sin importar los costos, porque "los gastos son un detalle insignificante para mí cuando el buen orden está en juego"[54]. Un mes después, Eugenio descubrió que Guigues no había demolido aún lo que había levantado, y bramó: "Persisto en condenar la construcción que has hecho sin mi autorización y contra mi parecer. Aunque hubieras construido un palacio, yo prefiero el orden a las comodidades, a la belleza y a las riquezas. Nunca consentiré que un superior local se considere como dueño de la casa que preside y que actúe en contra del espíritu y de la letra de nuestras Reglas, con independencia del Superior General"[55]. Escribiendo a Dassy sobre este asunto, Eugenio comentó acerca de este quebrantamiento de la Regla: "Por el mero hecho de que se realizó sin informarme de antemano debe ser destruído"[56]. En la cuestión del personal para la misión de l'Osier, Guigues se mostró testarudo, lo cual le valió la reprimenda de Eugenio: "Veo que no tengo la fortuna de verte coincidir con mis ideas. Por más que te diga, te obstinas en ver las cosas solamente desde ese círculo en que te mueves. Para ti todo debe supeditarse al interés local que te crees obligado a defender. Yo no debo caer en lo mismo y he terminado por consolarme ante tu desacuerdo, por la costumbre que tienes de no estar nunca conforme con mi parecer"[57]. Pero, a pesar de estas fuertes palabras, Eugenio pacientemente le explicaba sus propias razones y continuaba formándole en su espíritu.

Cuando reprendía a Guigues, nunca se trataba de una cuestión de sentimientos o reacciones de índole personal, sino que siempre lo hacía para salvaguardar el espíritu y la exacta observancia de la Regla. Eugenio sentía mucho respeto por Guigues y de hecho en 1844 lo mandó a Canadá en su nombre como Visitador de las misiones[58]. Eugenio se sentía obviamente satisfecho en la forma con la que a lo largo de los años había moldeado a Guigues en su espíritu y, por tanto, pudo decir: "Ya es tiempo, mi querido Padre Guigues, de dejar tus asuntos de l'Osier y empezar tus preparativos para la gran misión que te encomiendo. Necesitamos pasar juntos algunos días, y poner de acuerdo con calma nuestras ideas acerca de todo lo que pueda contribuir a la prosperidad de nuestras fundaciones en América... Eres enviado para organizar todos esos esfuerzos, que son tan prometedores"[59]. Escribiendo acerca de ello al Obispo de Montreal, Monseñor Bourget, Eugenio dijo:

> Considero como una obligación hacer los mayores sacrificios a fin de organizar apropiadamente una especie de provincia de nuestra Congregación en América. Tuve que escoger a un hombre destacado que ha dado pruebas de su valía en la administración de asuntos difíciles. También goza de mucha estima dentro y fuera de la Congregación, y ha hecho falta nada menos que la consideración de la utilidad de su misión en Canadá para lograr que me perdonara el excelente obispo de Grenoble por la pena que le causo al llevarme a esta persona de Notre-Dame de l'Osier, donde estaba tan contento de tenerlo. Es el Padre Guigues a quien encomiendo esta misión con las más amplias facultades. Será en cierto modo un *alter ego* que tendrá jurisdicción sobre todos los miembros de miestro instituto y sobre todas las comunidades de la Congregación en América. Es con él con quien los Sres. Obispos deben tratar respecto a los servicios que deseen de la Congregación, y los establecimientos que quisieran fundar en sus diócesis, etc. Encontrará en él, Monseñor, un hombre capaz, pero sin pretensiones, imbuido de respeto por el episcopado, de fácil avenencia en los asuntos en los que se maneja muy bien, y de muy agradable compañía"[60].

Con paciencia y formándole amorosamente según su espíritu plasmado en la Regla, Eugenio pudo llamar a Guigues "un *alter ego*"; no es posible encontrar un cumplido mejor para la influencia formativa de la Regla y de su espíritu que el hecho de darle la autoridad de "hacer todo lo que yo mismo haría si estuviera ahí"[61]. La misión de Guigues en Canadá pasó a ser permanente al ser designado finalmente como Obispo de Bytown en 1848.

B LA REGLA COMO GUÍA PARA PONER EN PRÁCTICA EL ESPÍRITU DE SAN EUGENIO EN LAS MISIONES.

Desde el principio de su vocación sacerdotal, lo que Eugenio sentía con y para con la Iglesia fue lo que le movió a actuar. Experimentaba el sufrimiento de su Madre que lloraba por sus hijos, comprados al precio de la sangre del Salvador, quienes con todo lo ignoraban, desconociendo tal tesoro. Precisamente para remediar esa situación Eugenio se hizo sacerdote y después fue movido a reunir un grupo de hombres de ideas afines para hacer lo mismo. Los siguientes apartados estudian cómo este espíritu se puso en práctica en Francia durante los primeros veinticinco años de su existencia. Esto pretende mostrar la forma en que el espíritu de Eugenio encarnado en la Regla se comunicaba a los pobres y a los más abandonados por medio de las misiones dadas pot los oblatos.

---

[54] "Hoy me he enterado indirectamente de que alguien se siente obligado a hacer precisamente lo que yo rechacé. Me resultaba difícil convencerme a mí mismo de que la gente puede olvidarse de sí mismo hasta este punto. De todos modos, no debo dejar de escribirte inmediatamente y no pasarte por alto el apuro de destruir lo que hayas construido, y el doble gasto de demoler tras construir. No haré ningún comentario acerca de lo de construir. Deberás examinar tu conciencia y ver si puedes ordenar un trabajo de esta naturaleza sin consultarme. Sea como sea, cuando recibas mi carta deberás demoler todo lo que haya sido hecho y devolver este espacio a su estado original... Te ordeno que no te demores en llevar a cabo este trabajo; los gastos son un detalle insignificante para mí cuando el buen orden está en juego" (A E. Guigues, 21 de septiembre de 1839 en EO 9, nº 700).

[55] E. de Mazenod a E. Guigues, 23-10-39, en EO 9, nº 703 [ST nº 237].

[56] E. de Mazenod a L. Dassy, 24 de noviembre de 1839, en EO 9, nº 705.

[57] E. de Mazenod a E. Guigues, 18 de febrero de 1843, en EO 10 nº 789 [ST nº 70].

[58] E. de Mazenod a F. Moreau, 30 de abril de 1844, en EO 10, nº 838.

[59] E. de Mazenod a E. Guigues, 12 de mayo de 1844, en EO 1, nº 34. En la nota al pie de esta carta, Beaudoin cita la entrada del Diario de Eugenio del 4 de mayo de 1844, en EO 21: "Carta al P. Allard, larga, como es habitual, y enteramente dedicada a nuestros asuntos. Le anuncio la elección que he hecho de uno de los más destacados miembros de la Congregación para que vaya a América en calidad de Visitador extraordinario, cuyos poderes durarán hasta que yo los revoque, él tendrá autoridad sobre los superiores locales así como sobre los demás miembros de la Congregación, a quienes yo daré mero Consejo consultivo".

[60] E. de Mazenod a Mons. Bourget, 7 de junio de 1844, en EO 1, nº 37.

[61] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 8 de junio de 1844, en EO 1, nº 39.

En la Regla se concedía el primer lugar al ministerio de la predicación de misiones. Por medio de ellas, estos hombres muy jóvenes y entusiastas podían vivir por completo el espíritu misionero de Eugenio. Por ello es importante mirar los primeros años de las misiones para ver cómo se puso en práctica el espíritu de Eugenio. Por varias razones los documentos de ese período se han perdido; de ahí que cualquier cosa de la que aún podamos disponer sea preciosa para tener una visión, no siempre completa, de la situación que vivieron. El centro de este capítulo se fijará, aunque no exclusivamente, en el período de 1816 a 1823, porque hasta dicho año el mismo Eugenio participó activamente en las misiones, pudiendo darles el tono característico que tenían, gracias a la visión que le era propia y al espíritu que Dios le había dado.

1 FINES DE LA PREDICACIÓN DE MISIONES

"Por ser las misiones uno de los principales fines del Instituto, todos han de esforzarse principalmente por cumplir bien esta tarea"[62]. Estas son las palabras con las que Eugenio proclamó el fin apostólico de la Regla. Poco tiempo después precisó: "Las misiones son el trabajo apostólico por excelencia. Si deseamos conseguir los mismos resultados de los Apóstoles y los primeros seguidores del Evangelio debemos emplear los mismos medios que ellos"[63]. Por tanto, como los Apóstoles, los oblatos están llamados a emplear los mismos medios de imitación de las virtudes y el ejemplo del Salvador, principalmente dedicándose a la predicación de la Palabra de Dios a los pobres[64]. Imitando al Salvador, que vino a buscar la oveja perdida, los oblatos se consagraban a buscar a aquellos a quienes no llegaban las estructuras de la Iglesia. El medio para conseguirlo era exactamente hacer lo que hizo el mismo Salvador: partir el pan de la Palabra de Dios, por medio de misiones, instrucciones catequéticas, retiros y otros ejercicios espirituales, especialmente en el contexto de las misiones de al menos tres semanas de duración dirigidas por grupos en las zonas rurales.

La Regla describía que el objetivo de tales misiones[65] era traer de vuelta a la Iglesia a los que se habían alejado de ella, enseñándoles quién es Jesucristo para ellos, es decir, que el Salvador es el que podía arrebatarles de la esclavitud del demonio y mostrarles el camino del cielo. En otras palabras, "llevar a los hombres a actuar como criaturas racionales, después como cristianos y ayudarles finalmente a hacerse santos"[66]. El fin era, precisamente, llevarles a la misma experiencia de salvación que el mismo Eugenio había vivido en su propia vida y que había compartido con sus Oblatos y, por medio de ellos, con los beneficiarios de su ministerio.

2 LOS BENEFICIARIOS DE SU MINISTERIO

"Se dedicarán a proveer de asistencia espiritual a las gentes dispersas por las campiñas, y a los habitantes de las pequeñas aldeas rurales, privadas de auxilio espiritual"[67]. Lamirande explica que de las misiones y retiros predicados entre 1816 y 1823, más de la mitad se dieron en poblaciones de menos 2.000 habitantes, y más de una docena en aldeas de menos de 1.000[68]. Se predicaron ocho misiones en lugares de entre 2.500 y 6.000 habitantes y sólo en contadas ocasiones participaron, junto con otros grupos misioneros, en misiones celebradas en ciudades[69]. En el último caso, escogían los sectores más pobres para predicar. En Marsella, por ejemplo, en 1820 predicaron en tres parroquias frecuentadas por obreros, marineros y pescadores[70]. En general, Eugenio inisistía en que siempre se había de dar preferencia a las áreas rurales: "Prefiero mil veces que encauce su celo hacia los pobres montañeses abandonados, a que pierda el tiempo entre los orgullosos habitantes de las ciudades altivas" [71].

Podemos captar esta opción oblata en un incidente ocurrido al inicio de la misión en una aldea de la diócesis de Digne. Al llegar a la casa rectoral les presentaron las cartas de licencias del obispo, en las que específicamente se les prohibía absolver "a los que se emborrachen, los que bailen, las parejas viviendo en pecado, los que presten dinero con intereses, que son generalmente tenidos como usureros". Paguelle de Follenay narra la reacción de Guibert ante el párroco:"Por favor, ensille nuestros caballos, pues nos vamos; no podemos dar una misión bajo tales condiciones; no hemos venido a su parroquia a escuchar y absolver a los devotos; nos marchamos porque nos deniegan llegar a los pecadores"[72]. En esa ocasión todo terminó felizmente, pues el párroco cabalgó de noche para llegar

[62] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 2, §1 Artículo 1.
[63] E. de Mazenod a M. Arbaud, 16 de enero de 1819, en EO 13, nº 22.
[64] Cfr. *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §1.
[65] Cfr. *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §3.
[66] *Ibid.*
[67] *Regla de 1818*, I Parte Capítulo 1, §1.
[68] LAMIRANDE, E. "*Àcerca de las primeras misiones de Eugenio de Mazenod y sus socios (1816-1823)*", en *SEO* nº 66 (2002) p. 12-13.
[69] "Si nos lo permiten, nos encargaremos, como en Arles, de la parte de la ciudad habitada por el pueblo bajo; así observaremos las Reglas de nuestro Instituto que nos consagran principalmente a la instrucción de esa porción del rebaño de Jesucristo" (Mazenod a Rauzan, superior de los Misioneros de Francia, en relación a la misión conjunta en Aix, 30-10-18: EO 13, n.19).
[70] ROBERT, L.J.M. *Précis historique de la mission de Marseille, en janvier et fevrier 1820*, chez Masvert, Marsella, 1820, p. 7-8. Su relato se centra totalmente en la predicación y actividades de los Misioneros de Francia en las más elegantes y concurridas parroquias, pero menciona a Eugenio y a los Misioneros de Provenza de una forma significativa: " y las parroquias de St. Victor, de St. Laurent y de Notre Dame du Mont Carmel, han tenido, bajo dirección particular, predicadores en lengua vulgar, porque estas tres parroquias son frecuentadas ordinariamente por la clase de los obreros y la de los marineros y de los pescadores".
[71] E. de Mazenod al P. Mie, 7 de septiembre de 1826, en EO 7, nº 253 [**N. del T.-** en español en ST nº 367].
[72] PAGUELLE DE FOLLENAY, J., "*Vie du Cardinal Guibert Archevêque de Paris*", Tomo Primero, Librairie Ch. Poussielgue, París, 1896, p. 226-227.

a la curia diocesana y cambiar las cosas, pudiendo así recibir del Vicario General el permiso que requerían. Uno puede reconocer aquí un eco del modo de proceder del joven Eugenio con los más abandonados durante su ministerio de Aix. Esta será la misma clase de gente por la que Jesús, al dedicarse a ellos, fue criticado. Aquí estaba la respuesta concreta de los Oblatos a los más abandonados, a quienes no llegaban las estructuras de la Iglesia.

A la vez que los misioneros pretendían en última instancia conversiones personales, su idea era la de ayudar a la parroquia entera a crecer juntos. El párroco local tomaba parte en la misión: nunca los misioneros quisieron "llevar el control" de la parroquia durante la misión. El párroco participaba como guía de su pueblo, y la misión se hacía en favor suyo[73].

Durante el período en que Eugenio tomó parte activa, hasta 1823, los Misioneros dirigieron unas cincuenta misiones[74] y retiros parroquiales, en diecinueve de las cuales parece que participó el mismo Eugenio; como superior, además, participó en la organización y planificación de todas las demás[75]. El modelo que estableció y su metodología continuaron tanto mientras él vivió como después de su muerte; se adaptaban a las circunstancias locales, pero mantenían los mismos ideales. Beaudoin señala que diecinueve de las veinticuatro casas fundadas en Francia en vida de Eugenio tenían como apostolado principal las misiones[76]. Pielorz ha calculado que alrededor de tres mil misiones y retiros fueron predicados en Francia durante este período[77].

Las misiones generalmente tenían una duración media de entre cuatro y seis semanas, dependiendo del tamaño de la localidad. De vez en cuando encontramos que una misión se prolongaba para adaptarse al retraso en las confesiones[78].

3 CRISTO SALVADOR, PUNTO DE REFERENCIA Y CENTRO DE LA MISIÓN.

Desde el momento en que comenzaba la misión[79] todo apuntaba a Jesucristo Salvador, porque los oblatos se acercaban a la gente precisamente como "los cooperadores del Salvador, los corredentores del género humano"[80]. La misión comenzaba bajo el signo de la Cruz y terminaba al pie de la Cruz. Dentro de ese marco, todo se dirigía a reavivar la fe de aquellos oyentes que habían sido bautizados, pero que no comprendían lo que tal hecho significaba. Todo pretendía catequizarles y enseñarles quién era para ellos el Salvador, de forma que pudieran entender quiénes eran ellos a los ojos del Salvador. Robert, un escritor local que hizo una crónica sobre la misión de Marsella, lo percibió claramente al hablar de la apertura de la misión definiendo la religión "como una tierna madre que reunía a sus hijos bajo el estandarte de la cruz"[81]. Continuaba describiendo la alegría de la gente al recibir su primera misión desde que la religión había sido barrida por la Revolución, y al ver que se abrían de nuevo las puertas del "templo de la misericordía". Las prescripciones que Eugenio hacía en la Regla sobre la apertura de las misiones, muestran el marco que deseaba quedara grabado en la mente y los corazones de la gente[82]. La emocionante veneración de la cruz por los misioneros postrados ante ella no dejaba lugar a dudas de que desde aquí los ejercicios de la misión podrían llevarles a la salvación que el Salvador había obtenido para ellos[83].

El último acto de la misión consistía en erigir la cruz de la misión en un lugar prominente[84]. La cruz permanente estaba pensada para que fuera para la gente un recordatorio perenne de la misión en la que habían participado, de sus buenos propósitos y del amor de Dios Salvador.

---

[73] La *Regla de 1818*, I Parte, Cap. 2, § 2 dice que el párroco encabece la procesión de apertura y que dé la bendición antes y después de la conferencia. Ocasionalmente podría comer con los misioneros. Eugenio escribió esto al párroco de Barjols: "Tendremos, al menos, la dicha de acudir en ayuda de un buen pastor para feligreses descarriados. Aunque no obtuviéramos de nuestra misión nada más que el haber luchado contra el infierno con y bajo la dirección de un veterano como Ud., nos podríamos congratular por haberlo hecho" (E. de Mazenod al Párroco de Barjols, 20 de agosto de 1818, en EO 13, nº 14). Al término de la misión de Eyguières, Eugenio escribió acerca del gran número de personas que no pudieron acudir a la confesión, pero dijo que les confiaba "al pastor que les conducirá por los caminos de la salvación" (E. de Mazenod a los Misioneros de Aix, 7 de marzo de 1819, en EO 6, nº 41). Al párroco de Aubagne en la preparación de la misión: *"Para resumir , me enorgullezco de que todos no formemos sino una familia de la cual Ud. será el padre y en la que no tegamos sino un sólo corazón y una única voluntad"* (E. de Mazenod a M. Figon, 5 de octubre de 1822, en EO 13, nº 42).

[74] Pielorz ha estudiado metódicamente las fechas y lugares de misiones predicadas entre 1816 y marzo de 1823, a las que llama las "primeras misiones" de los Misioneros de Provenza, porque hasta ese momento Eugenio y Tempier participaron con sus compañeros. En su estudio afirma que unas 50 misiones se predicaron en apenas 6 años. PIELORZ, J., *"Premières missions des Missionnaires de Provence"*, en *Missions* 82 (1955), p. 654.

[75] Ibid. p. 549-561 y 641-655.

[76] BEAUDOIN, Y., *"The Response of the Oblates in France to the Founder's Vision and Practice of Evangelization"*, en *Vie Oblate Life* 42 (1983), p. 144 [SEO, n. 23, p. 31-53].

[77] PIELORZ, J., *"Les chapitres généraux au temps du Fondateur"*, Vol II, Editions des Études Oblates, Ottawa, 1968, pág. 116.

[78] Cfr. PIELORZ, J., *"Premières missions"*, págs. 549-561 y 641-655; LAMIRANDE, *"À propos des premières missions*", pág. 152.

[79] Los detalles sobre el contenido de las misiones están tomados del *Diario de la misión de Marignane:17 de noviembre a 15 de diciembre de 1816*, en EO 16 [*Diario I*, p. 147-166] y de algunas cartas de Eugenio. En 1881 Alexandre AUDRUGER OMI confeccionó el *Directoire pour les missions*, A. Mame et Fils, Tours, 1881. Aunque se publicó veinte años después de la muerte de Eugenio, arroja luz sobre los métodos misioneros que Eugenio enseñó a utilizar a los Oblatos.

[80] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §3.

[81] ROBERT, *Précis historique*, pág. 4.

[82] "El párroco debe acercarse al superior de la misión y presentarle el crucifijo que ha llevado hasta ese momento en sus manos. El crucifijo debe ser suficientemente grande para ser visto desde lejos. El superior de la misión, habiendo recibido la cruz de manos del párroco, la besará con respeto y la dará a besar a los demás misioneros; ellos la besarán también con profunda reverencia. Entonces bendecirá a la multitud haciendo el signo de la cruz sobre la asamblea en todas direcciones. Los cantores empezarán entonces a cantar las letanías de los santos y todos comenzarán a caminar hacia la iglesia. Los misioneros irán de dos en dos inmediatamente delante del párroco. El superior, teniendo en alto el crucifijo, irá a la derecha del párroco". (*Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 2, §2).

[83] Cfr. la descripción que da de la ceremonia en el *Diario de la misión de Marignane* [*Diario,I*,p.149].

[84] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 2, §2: "La misión se concluirá siempre con la erección de la cruz. Esta ceremonia se realizará, como las demás ceremonias de la misión, según lo prescrito en el directorio adjunto a estas disposiciones" .

Durante las semanas comprendidas entre estas dos ceremonias, toda la actividad tenía el mismo objetivo: educar a la gente en la fe (por medio de sermones e instrucciones), llevarla a reconocer los propios pecados, a abrazar a Cristo Salvador y a consagrarse a Él más profundamente (confesión y comunión). Empleando todos los medios a su disposición, Eugenio y sus compañeros pretendían reproducir en la gente la misma experiencia personal de ser pecadores redimidos. Era una reproducción del mismo itinerario de conversión de Eugenio, tal como se describe en la culminación, en su experiencia del "Viernes Santo".

En 1859, dos años antes de morir, Eugenio escribió acerca del objetivo misionero, que constantemente persiguió a lo largo de su vida: "En efecto, porque la Iglesia forma un único cuerpo, del cual Jesucristo es la Cabeza, aquellos que no reciben vida de su Cabeza son miembros muertos; no siguen unidos a este cuerpo por los lazos del amor divino; la sangre de Cristo ya no sigue circulando por sus venas como antes"[85]. Para Eugenio todo en la misión apuntaba a la conversión de la gente a fin de que la Sangre del Salvador, por la que habían sido redimidos, fluyera por sus venas.

4 EL ESTILO DE VIDA EJEMPLAR DE LOS MISIONEROS COMO COMPONENTE CLAVE DE LA MISIÓN

Para conseguir los objetivos de la predicación misionera, Eugenio estableció un principio fundamental: el predicador mismo debía conocer e imitar al Salvador. Así como la misión del mismo Eugenio era comunicar su propia experiencia de Dios, él esperaba el mismo proceso en la vida de cada oblato, como base de su predicación misionera. Las cartas a sus oblatos se extienden profusamente en asuntos prácticos concernientes a las misiones -ya que eran las órdenes del superior al mando del barco-, pero tras cada consejo y aspecto práctico, se percibe la faceta más importante de la vida de los misioneros: su relación con Cristo Salvador.

Eugenio insistía: "En una palabra, actuad de tal manera que no sólo hagáis mucho bien, sino que dejéis tras vosotros una verdadera impresión de santidad. De otra forma la gente dirá que sólo estáis haciendo vuestro trabajo. Debéis ser absolutamente hombres de Dios, trabajar sólo por Dios, caminar sin cesar en su presencia, edificar de la mañana a la noche a aquellos que tratan con vosotros o que os rodean"[86]. Aquí estaba el secreto de su éxito y Eugenio se mostraba siempre categórico respecto a esto. Solo en la medida en que ellos mismos estuvieran imbuidos en la vida y virtudes de Jesucristo, serían capaces de ser misioneros de provecho. Tenían que ser imitadores del Salvador hasta los tuétanos, lo cual se conseguía con la oración, el estudio y las obras externas[87]. De ahí su insistencia en lograr más éxitos con el ejemplo que con las palabras:"Debemos convencernos nosotros mismos de que es indispensalbe que pongamos en práctica todas las virtudes, y no nos sea ajena ninguna de ellas"[88]. Solo de esta forma podía proveerse el misionero de solidez de doctrina. El modo más convincente para convertir a la gente era "mostrando que hemos meditado en nuestro corazón las palabras que anunciamos, y que hemos comenzado por practicar antes de ponernos a enseñar"[89].

Era, pues, el Salvador quien tenía que hablar por medio de sus cooperadores, debiendo ellos ser conscientes de eso en todo momento, y también ponerlo en práctica. La Regla especificaba que desde el momento en que se asignaba a un Oblato una misión concreta, debía rezar por los habitantes de ese lugar[90]. El día previo a su partida debía ser un día de retiro y el viaje a ese poblado debía hacerlo en espíritu de recogimiento, consciente de estar imitando a Jesús por los caminos de Galilea[91]. Cada día de la misión estaban obligados a rezar juntos en momentos determinados[92]. Los sábados por la tarde quedaban libres de actividades para estar juntos en comunidad y ayudarse a concienciarse más intensamente en ser cooperadores del Salvador[93].

---

[85] "*Mandement de Monseigneur l'Evêque de Marseille, à l'occasion du Saint Temps de Carême*", M. Olive, Marseille, 1859, págs. 9-10.

[86] La misma carta enumera muchos detalles para conseguir esto: "Le recomiendo que cuide de que se observe la regularidad: oración, examen de conciencia, etc. Que no sean hombres totalmente envueltos en actividades exteriores: que la gente no se haga la idea de que no tenéis más hábito de oración que el normal de un buen sacerdote. Tal disipación causa un gran daño. La conferencia del sábado debe observarser estrictamente. Tampoco la mortificación debe ser una virtud tan escondida que uno pueda tener la impresión que la desconocéis. No olvidéis que vosotros sois misioneros por profesión y, por consiguiente, tenéis una Regla que observar durante las misiones, que es propia para tal momento, prevista de antemano, que actualmente estáis viviendo, en una palabra, familiar a cada uno de vosotros... Esto concierne también a vuestro comportamiento, que debe ser serio y reservado" (E. de Mazenod a J. Mille, 20 de enero de 1837, en EO 9, nº 603).

[87] "Recomiéndeles que se comporten como santos, como verdaderos apóstoles, uniendo a la predicación la modestia externa y un gran amor a los pecadores. Que por su actitud se pueda juzgar que no son predicadores ordinarios, que realmente, están empujados por el celo propio de su santa vocación. Que no se olviden de sí mismos, si quieren ser de verdad útiles a los demás. Que, por consiguiente, recen mucho. Con eso Dios vendrá en su ayuda y todo marchará bien" (E. de Mazenod a H. Tempier, 30 de marzo de 1826, en EO 7, nº 233).

[88] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 3, §1.

[89] Ibid.

[90] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 2, §2.

[91] "Durante el viaje deben conversar a menudo sobre las virtudes practicadas por los primeros predicadores del Evangelio, y de las que nuestro Salvador les daba ejemplo a ellos y a nosotros en sus viajes apostólicos" (Ibid).

[92] "Deben hacer en común todos los ejercicios de piedad. Tratarán de celebrar la Misa cada día. Si les fuera absolutamente imposible celebrarla a diario, al menos uno de ellos tendrá la dicha de hacerlo y los demás recibirán la comunión en esa Misa... Los misioneros se levantarán a las cuatro en punto y tomarán solo quince minutos para vestirse. Harán media hora de meditación en común... Dirán el oficio arrodillados ante el Santísimo Sacramento... Inmediatamente después de la comida del mediodía harán algunos minutos de examen particular que será seguido de las letanías en uso para la misión, y del Angelus. Cuando sea imposible hacer la meditación de la mañana, debido a las circunstancias o por la multitud de la gente, no se les dispensará de hacerla antes del examen particular, dejando más temprano el confesionario..." (Ibid.)

[93] "Cada sábado se suprimirán los ejercicios de la misión, excepto los de la mañana. Ese día se reservará para la conferencia espiritual, que tendrá lugar en las dependencias del superior. Todos los misioneros deben estar presentes, y a nadie más debe admitirse. Esta conferencia comenzará con la lectura de estas reglas, que cada superior debe tener en su poder. Luego los misioneros se acusarán de sus faltas según lo que está prescrito desde el parágrafo cuarto,

El valor del ejemplo se le subrayó a Tempier cuando los misioneros habían acudido a los habitantes de una aldea cercana para apagar un fuego: "Lástima que no hubiera estado con vosotros el día de vuestro noble comportamiento en Saint-Etienne. Desde aquí os imagino en medio de las llamas prestando ayuda por todas partes y con inteligencia, lo que habrá salvado a gran número de personas. No me sorprende que la gente no cese de hablar de esta espléndida dedicación. Cuatro misioneros metidos en ese ejercicio de caridad predican mejor que desde el púlpito, al menos serán mejor comprendidos"[94].

5 LA ESTRUCTURA DE LAS MISIONES

Las misiones, para conseguir su meta, empleaban un método que presentaba múltiples elementos:

- Contacto personal entre los misioneros y la gente del pueblo, lo cual facilitaba la recepción del mensaje.
- Instrucciones cada día que educaban a la gente para entender cuál era su dignidad de cristianos y quién era Dios para ellos.
- Instrumentos y actividades varias usadas para reforzar el mensaje.
- Encuentro con Cristo Salvador en la confesión, y la dirección espiritual que recibían en tal contexto.
- Compromiso con Cristo Salvador por la Comunión.
- Establecimiento de estructuras para mantener los efectos tras la misión.

5.1 COOPERAR CON CRISTO SALVADOR POR MEDIO DEL CONTACTO CERCANO CON LA GENTE

5.1.1 VISITAR A LA GENTE DEL PUEBLO

Con el contacto personal, se invitaba a la gente a acudir al Salvador. Los misioneros designados ya habían empezado a tener contacto con ellos antes de su llegada, por medio de la oración diaria en favor de aquellos a los que iban a evangelizar. En este espíritu de cercanía, los misioneros visitaban a la gente casa por casa durante los primeros días[95] para invitarles a la misión y para averiguar si había o no problemas pastorales que necesitaran especial atención. Eugenio escribió en el transcurso de la misión de Marignane: "Estas visitas no son muy entretenidas, pero son muy importantes porque ahí se acercan los misioneros a la gente que van a evangelizar. Se dejan ver en la afabilidad de una caridad que se hace todo para todos, así se ganan a los más distantes; son capaces de animar y urgir a la gente, de enfrentar ciertas resistencias, y a medida que avanzan, van descubriendo y poniendo remedio a ciertos desórdenes que se le escapan a menudo al vigilante cuidado incluso de un pastor celoso"[96]. Los ejemplos abundaron en todas las misiones. En la descripción de la de Marignane, Eugenio dio algunos ejemplos de la utilidad del método de buscar a los abandonados para atraerlos al Salvador:

> "Así, hoy nos encontramos con dos personas que bajo la apariencia de un matrimonio que en realidad nunca habían contraído, han vivido en concubinato a lo largo de muchos años sin el conocimiento de nadie; podrían, quizá, haber muerto en ese estado, si no hubiera sido por la visita que les hicimos... En otra ocasión nos encontramos con un caso de concubinato que esperamos llevar pronto a su fin, pero, sin esa visita, podría haber continuado aún mucho tiempo. También encontramos a un hombre que, siete años atrás, había quedado totalmente sordo y no podía oír ni los disparos de un cañon. Este hombre, por la incapacidad de oir, se había alejado de la Iglesia. Hemos juzgado por su modo de expresarse que era muy apto para recibir los sacramentos, y se lo indicamos por medio de signos... Cuando le mostramos el crucifijo, se abalanzó sobre él para besarlo con emoción. También descubrimos a un hombre de sesenta años débil de mente que no había hecho la primera comunión... hemos juzgado que este infeliz, tras algunas ayudas que se le prestarán todavía, era capaz de ser admitido a los sacramentos. También nos cruzamos con un maestro forastero, un hombre muy superior a los habituales maestros de pueblo, que con ocasión de la misión se separó de una mujer con la que había vivido por un largo período, y de la cual incluso tenía hijos... Uno que no había pisado la iglesia en veintidos años, vuelve con sentimientos admirables... Visita a nn nonagenario para inducirlo a la confesión. Se supone que hará bastante más de medio siglo que esto no sucedía"[97].

La cercanía de los misioneros a la gente les hacía conocer sus necesidades y formas de reaccionar. Eugenio estaba bien dotado para improvisar en las distintas situaciones. Era intuitivo y sus contactos con la gente por medio de las visitas le proporcionaban una idea clara de lo que necesitaba tratarse durante la misión, con el fin de hacer a la gente más dócil a las llamadas de Cristo Salvador.

5.1.2 DISPONIBILIDAD EN LA IGLESIA

---

capítulo segundo, parte primera de nuestras Constituciones, en adelante. El superior enmendará cualquier abuso que pueda haberse introducido, corregirá a los que merezcan ser reprobados y asignará las actividades para la siguiente semana. Aprovechará la ocasión de este encuentro para consultar a los misioneros sobre aquellos puntos que considere oportuno presentarles. De común acuerdo resolverán los casos de conciencia más difíciles que hayan encontrado desde la última conferencia. El superior tomará nota de las opiniones y sacará las conclusiones prácticas" (Ibid.).

[94] E. de Mazenod a H. Tempier, 29 de junio de 1819, en EO 6, nº 45.

[95] "Visitarán a todos los habitantes de la población sin distinción. Los misioneros lo harán con gran modestia, afabilidad y consideración. Antes de comenzar la visita, los misioneros acudirán ante el Santísimo Sacramento a encomendar a Nuestro Señor esta importante acción que puede influir grandemente en el éxito de la misión. Esta visita general se hará sólo en las pequeñas aldeas donde pueda ser completada facilmente en dos días" (Regla de 1818, Parte I, Capítulo 2, §2).

[96] E. de Mazenod, *Diario de la Misión de Marignane…, 1816*, en EO 16 [*Diario, I*, p. 150].

[97] Ibid. [*Diario I*, p. 151 y 158]

Cada mañana los misioneros debían estar presentes en la iglesia, donde la gente vea que están disponibles para ella[98]. Su deseo de cercanía a la gente se mostraba en que una vez que la gente empezaba a acudir a la confesión, los misioneros dedicaban todo el tiempo necesario para ayudar a cada uno. "Como seguimos el método de confesar de su santo patriarca, san Vicente de Paúl, aunque escuchemos confesiones sin parar, no vamos muy deprisa"[99], escribió Eugenio a uno de los párrocos. Así como el Salvador pacientemente pasaba el tiempo con los pecadores para llevarles a la conversión, con más razón su cooperador debía tener la misma paciencia y disponibilidad. Prácticamente todos los informes de las misiones hablan de las horas interminables que los misioneros pasaban confesando[100].

5.1.3 CERCANÍA A LOS POBRES CON EL USO DEL PROVENZAL

Los misioneros predicaban en provenzal, y el uso de esa lengua los acercaba a la gente más humilde y con menos formación. Para esto habían sido fundados los Misioneros de Provenza[101] y a este punto se atuvieron tenazmente. La actitud oficial del gobierno tras la Revolución fue que debía utilizarse únicamente el francés, con el fin de unificar el país. El resultado fue que los habitantes de los pueblos dispersos, que sólo conocían el provenzal, pasaban a estar aún más abandonados. Los misioneros iban en contra de eso para conducirles más eficazmente a Dios[102].

En 1837 Eugenio anotó en su Diario*:* "Carta del P. Honorat de la misión de Maussane. Comienza con tan buenos auspicios como la de Fontvieille. Los ejercicios son tan concurridos que la iglesia es demasiado pequeña, aunque él haga entrar a 200 personas más de las que podían entrar antes. El p. Honorat me dice que el párroco ha quedado encantado de que nuestros padres hicieran las instrucciones en provenzal, sin embargo, con su agrado y para condescender con el deseo de cinco o seis burgueses que reclaman sermones en francés, se ha dejado llevar a predicar por la tarde alternativamente en las dos lenguas. No puedo censurar bastante esa debilidad"[103]. La respuesta de Eugenio a Honorat subrayaba los valores que debían estar presentes en las misiones, esto es, mirar a la gente a través de los ojos del Salvador[104]. Es a los humildes a los que somos enviados:

> No me preocupa lo más mínimo ese ridículo número de burgueses que aún no han dado señales de buena voluntad (...) Por otra parte, sus almas no valen más que la del último gañán si se las coloca frente al precio que el Señor ha querido pagar; y si se miran otros aspectos, es probable que merezcan menor estimación.

Prosigue sin importarle las consecuencias:

> Así que es tontería dedicar más tiempo a esos señores que al resto de los buenos habitantes de la comarca; y está mal, incluso quizá sea un pecado sacrificar el provecho común al capricho o a la vanidad de ellos. Usted ha tenido un acto de debilidad al ceder ante sus peticiones de dar sermones en francés. Sabe por experiencia que esa concesión no es oportuna. ¿Cree que yo no encontraba por todas partes, en las misiones que he predicado en Provenza, ese grupo de burgueses que pedían que predicara en francés?. Siempre y en todas partes me negué, excepto dos veces, por razones muy serias".

Señaló en la misma carta que su preocupación por la salvación de las almas no excluía a los burgueses: "La mayor parte, si no todos, se rendirán como los demás". Ellos sabían suficiente provenzal para entenderlo. Pero él mismo hizo excepciones cuando estaba en juego la salvación de las almas, y no un mero capricho de clase:

> "Sólo en Brignoles e inmediatamente después en Lorgues di una instrucción al día en francés. Obré así porque Brignoles es una de las principales localidades de Var donde hay mucha gente culta que no conoce el provenzal y, por tanto, era mi deber proveerles de este alimento para su entendimiento. Más aún, decidí esto porque el resto de la población no sufriría ningún perjuicio con ello. La misión era la acostumbrada por todos, y di una conferencia extra sobre el dogma para los magistrados y los numerosos burgueses. Y esta instrucción suplementaria tenía lugar precisamente en el momento en que el pueblo estaba ocupado con sus trabajos. Hice lo mismo en Lorgues porque era razonable y conveniente. Debería decir, casi más allá de toda justicia, que tan sólo porque era apropiado hacer en Lorgues lo que había hecho en Brignoles. La gente burguesa de Lorgues no habría tolerado un tratamiento menos

---

[98] "Pasarán toda la mañana en la iglesia y, excepto en caso de necesidad, nadie la dejará sin el permiso del que presida" (Regla de 1818, I Parte, Capítulo 2, §2).

[99] E. de Mazenod a M. Figon, 5 de octubre de 1822, en EO 13, nº 42.[españ. p. 69]

[100] Cfr. más abajo, en 5.5.

[101] Esta fue precisamente la razón por la que Eugenio rehusó unirse al grupo de Forbin-Janson en 1814: "Pero lo que nos debe retener es que nuestras regiones carecen de toda ayuda, que sus gentes ofrecen signos esperanzadores de conversión y que, por tanto, no hay que abandonarlas. Ahora bien, sería abandonarlas el unirnos a vosotros, porque sólo nosotros, y no vosotros, podemos serles útiles. Tenemos que hablar en su propia lengua para que ellos nos comprendan. Tenemos que predicar en provenzal" (E. de Mazenod a C. Forbin-Janson, 28 de octubre de 1814, en EO 6, nº 2).

[102] Una polémica acerca del uso del provenzal por parte de Eugenio en 1833 en La Ciotat muestra claramente su actitud. El alcalde puso avisos por toda la localidad: "Mis conciudadanos, hombres cuyo ministerio debería ser iluminar a sus semejantes sobre sus verdaderas necesidades, llegan a abusar de su elocuencia y de un carácter que infunde respeto a las masas, haciendo oír palabras que sorprenden incluso a la clase menos instruida del pueblo; quisieran envolvernos en esas nubes de fanatismo y de ignorancia de las que una revolución gloriosa y necesaria nos ha liberado para siempre; quisieran reducirnos al uso de esos idiomas locales que en otro tiempo hacían a los municipios extraños los unos a los otros". A esto replicó Eugenio con firmeza: "El motivo de la inconcebible diatriba del Sr. Alcalde es, leemos ahí, la lengua de que me sirvo en mis instrucciones. Había creído hasta ahora que había que hablar a los buenos campesinos y a los pescadores en la lengua que comprenden mejor. El enfado del Sr. Alcalde no me hace cambiar de parecer" (BOUDENS, R., "Mgr. de Mazenod et le provençal", en *Études Oblates* 15 (1956), p. 6-7).

[103] Eugenio escribía: "Es querer sacrificar la instrucción que sacaría el pueblo en un idioma que habla. Está claro que no puede seguir los razonamientos que se hacen en francés. Ese pobre pueblo sólo escucha palabras que no se relacionan con ninguna de sus ideas cuando se predica en francés. Eso es indudable, ya está hecha la experiencia, y es ir directamente contra el fin de nuestro instituto el imitar el ejemplo de demasiados sacerdotes, que se hacen ilusiones sobre eso. Así el P. Honorat ha hecho mal, y todos los que han hecho causa común con él han hecho mal arrogándose cambiar nuestras costumbres. El método que hemos adoptado desde los comienzos, después de maduro examen, y que la experiencia de tantos años ha confirmado , debe ser conservado entre nosotros; me opongo a todo cambio y lo escribo aquí para que se sepa. Más recientemente, en Entraigues, el P. Honorat ¿no ha oído decir a los habitantes más conspicuos del país, a los que han dado hasta cien francos de limosna para la cruz, que no entendían nada de los sermones franceses y que esperaban con impaciencia el momento de los avisos en provenzal, porque los comprendían bien. ¿Cómo se han olvidado unos hechos que no hacen sino confirmar cien mil otras pruebas tan decisivas como ésta?" (E. de Mazenod, Diario del 26 de febrero de 1837, en EO 18 [*"Diario III*, p. 67s]).

[104] E. de Mazenod a J-B Honorat, 28 de febrero de 1837, en EO 9, nº 606 [ST nº 125].

> honorable que el que había dado a los de Brignoles. Pero tomé el inconveniente de una instrucción extra al día. Si estas instrucciones dieran resultado tan sólo en la conversión del famoso columnista impío, M. de Taradeu, que ha predicado el ateismo toda su vida con el fanatismo digno tan sólo de Voltaire, cuyo discípulo era, no me lamentaría del inconveniente. Estas son las únicas dos veces que he, no digo modificado nuestra costumbre, sino hecho algo más y por encima y más allá de nuestra costumbre"[105].

Así, su cercanía con la gente les permitió ganarse siempre el favor de los humildes, pero sin excluir a nadie del derecho a los beneficios de la salvación. Para muchos de los primeros oblatos esto no suponía un problema, por cuanto eran incapaces de predicar competentemente en francés al no haber tenido la vasta educación que el propio Eugenio había recibido o la capacidad intelectual de alguien como Guibert. Pero en modo alguno esto ha de verse como una cualidad negativa. Los jesuitas predicaron una misión en Gap en 1823 con algunos de los oblatos, y Eugenio cita una carta que recibió del superior de los jesuitas: "... solo me dice que, habiendo sido prevenido por el Padre Mie y el Padre Touche de que no iban a agradar, por estar acostumbrados a predicar únicamente en provenzal, no les hizo predicar; que ellos habían tenido la bondad de dar instrucciones de catequesis, mucho más útiles a unos ignorantes que los más bellos discursos"[106]. Lo que algunos consideraban debilidad era, en realidad, su fuerza para instruir a los pobres acerca de quién era Dios para ellos.

5.1.4 CERCANÍA A LA GENTE MEDIANTE UN PROGRAMA ACOMODADO A SU HORARIO DE TRABAJO

La cercanía de los oblatos a la gente se ve también en cómo acomodaban el programa con el fin de adaptarlo a las necesidades. Se fijaban las actividades de la mañana teniendo en cuenta la necesidad de la gente de tener suficiente tiempo para desayunar antes de comenzar el trabajo. De igual forma, por la noche la gente necesitaba tener suficiente tiempo para volver a casa después de su trabajo y cenar antes de la conferencia[107]. Las misiones tenían lugar normalmente en los meses de invierno, cuando la gente estaba más libre de necesidades como sembrar o cosechar los campos, pudiendo asistir a todas las actividades de la misión.

5.1.5 LOS AVISOS

Otro punto de contacto y cercanía tenía lugar por medio de los anuncios que se hacían cada día en la iglesia, conocidos como *avisos.* Estos eran de vital importancia para dar cohesión a la misión, ya que se dirigían a enlazar entre sí las distintas actividades y a persuadir a todos de que vinieran y participaran lo más plenamente posible en todo lo que se les ofrecía. Eran esenciales, porque daban el espíritu necesario a la misión, interpelando y dirigiéndose al corazón de cada uno. Para tener más éxito en un lugar había que entrar en contacto con los oyentes. Eugenio era realmente especial para dar los avisos, y los reservaba normalmente para sí mismo cuando estaba en misión, incluso cuando alguna enfermedad le impidiera predicar largos sermones. Por medio de ellos preparaba el terreno para la acción del Salvador en sus vidas.

Los *avisos* resumían al final de cada sermón los puntos principales e invitaban a llevarlos a la práctica. El superior de la misión también podía subrayar algunos aspectos del sermón que el predicador pudiera haberse dejado o no haber tratado[108]. En Marignane, por ejemplo, Eugenio escribió: "Los avisos consistieron en la recapitulación del sermón y llevaron espontáneamente a una nueva y más urgente invitación a la confesión". De nuevo, "tras la oración, el resumen usual y el aviso vehemente sobre la santificación del domingo, que estaba siendo habitualmente violado con trabajos serviles por parte de la mayoría de los habitantes". Los domingos, en este contexto, daba un resumen de todas las instrucciones de la semana vivida[109]. Constituían así un importante momento de cada día que mantenía a la gente en la senda deseada por los misioneros[110].

El *Ceremonial de las Misiones* daba una indicación del contacto y afecto humano que trataba de comunicar con los avisos:

> "Los avisos deben ser vivos e interesantes. No es conveniente darlos siempre en tono de reproche. Es incluso bueno, según los días, hacerlos de forma un poco chistosa. Pero uno debe cuidarse de no caer en la bufonería o en chistes triviales: es dificil, si el que los da no tiene habilidad de bromear con buen humor o no sabe lo que es apropiado. En ese

---

[105] Ibid.
[106] E. de Mazenod a M. Suzanne, 29 de noviembre de 1823, en EO 6, nº 121.
[107] *"Cérémonial pour les Missions"*, publicado en *Missions* 78 (1951), págs. 160-161.
[108] "No puedo confiar a ... las instrucciones, que deben ser verdaderamente instructivas. Por tanto he comenzado a dar las instrucciones de la mañana y las daré en la tarde mientras las conveniencias lo permitan (porque se deben guardar las formas incluso en las misiones, dejando que mis compañeros prediquen de cuando en cuando), pero supliré en los avisos que siguen a la oración las omisiones de mi colega" (E. de Mazenod a H. Tempier, 13 de marzo de 1821, en EO 6, nº 63).
[109] "Tras el Evangelio, un sermón que debería resumir siempre las instrucciones de la semana. Uno debe mantener el interés siendo ordenado y rápido. Es imposible incluir todas las instrucciones de la mañana y de la tarde; debe optarse en función de lo que tenga mayor importancia y utilidad" (*Diario de la Misión de Marignane* [*Diario I*, p. 153]).
[110] Un ejemplo de su uso eficaz se dio cuando un gran número de hombres de la parroquia permaneció de pie a las puertas de la iglesia, rehusando participar en la procesión del Santísimo Sacramento. A su regreso a la iglesia: "No hubo avisos. Era necesario demostrar con este silencio el disgusto que sentíamos. Bajando del púlpito el superior tan solo dijo: «el más bello día de la misión ha sido el más penoso para mi corazón». Esto era más efectivo que los reproches; por lo menos, era conveniente que el superior no los hiciera en ese momento. Cuando regresó a la sacristía, uno de los misioneros dijo algunas palabras vehementes para señalar cuán justo era el disgusto que el superior había sufrido, y que todos los misioneros habían compartido, al ver el reciente ultraje que Nuestro Señor había recibido. Con todo, como era necesario mostrar la satisfacción producida por la piedad de los hombres presentes en la ceremonia, el superior volvió y les dijo algunas palabras de ánimo, y les invitó a pedir la admisión en la Congregación" (Ibid.[*Diario I.* p. 161]).

caso es infinitamente mejor mantener el tono serio; pero uno nunca debe ser gruñón, incluso cuando sea necesario hacer algunas reprimendas"[111].

5.2 CRISTO SALVADOR, PREDICADO POR SU COOPERADOR

5.2.1 EL OBJETIVO DE LA PREDICACIÓN: INSTRUIR Y CONVERTIR

El estudio de Sevrin acerca de las misiones en Francia durante el periodo de la Restauración[112] subraya la ignorancia religiosa de Francia tras un cuarto de siglo de persecuciones atroces, incesantes guerras y constantes revueltas. Una parte de la población había olvidado casi todo de su fe, mientras que la otra parte nunca había sabido mucho de ella. Esta era la crasa ignorancia a la que se refería Eugenio en el Prefacio de la Regla[113], y de ahí su constante insistencia a los Oblatos: "Instruya, instruya, la ignorancia es la plaga de nuestro tiempo"[114]. Por esta razón los misioneros llenaban totalmente sus misiones de catequesis, instrucciones familiares, retiros para grupos particulares, e igualmente aprovechaban toda posible oportunidad para instruir.

Tenían que buscar "tan sólo instruir a los fieles", y no el deslumbrarles con elocuentes discursos. No se tenían que contentar con "partirles el pan de la palabra, sino masticárselo", para que los oyentes pudieran "repetir en el seno de la familia lo que oyeron de nuestros labios"[115].

Su instrucción no se quedaba en dar a la gente un conocimiento académico sobre el catecismo y sobre quién fue Jesús, sino que Eugenio insistía en que las instrucciones debían enseñarles que Jesús era su Salvador, e invitarles a la conversión: "No basta con reunir a la gente en la iglesia, uno debe instruirla, debe conmoverla de forma que salga convertida"[116]. En 1818, Eugenio escribió estas palabras en su primera Regla: "La predicación, ciertamente, no tiene otro fin que el de conducir a los pecadores a la fuente de la salvación"[117]. Treinta años después seguía recalcando la misma verdad: "Insista en hacer que Jesucristo sea conocido y amado. Hable a menudo de este Divino Salvador y de todo lo que ha hecho para salvar al género humano. Haga que se resuelvan a no pasar nunca un día sin haber rezado"[118].

5.2.2 PREDICAR INTENTANDO EL MÁXIMO EFECTO

Al tener lugar las misiones en los fríos meses de invierno, Sevrin describe los retos que presentaban en una iglesia helada:

> "Instrucción de la mañana. Dirigida a personas que han trabajado duramente todo un día por un mísero salario, y muchas de las cuales, atadas desde temprana edad a los talleres o al trabajo en el campo, apenas frecuentaron la escuela y el catecismo, esta instrucción era informal, simple y cordial, mezclada con anécdotas, un verdadero catecismo sin decirlo, y trataba normalmente de las verdades esenciales de la religión. Debía ofrecer algo atractivo para animar a esas pobres gentes a levantarse más temprano de lo habitual y a acudir a una iglesia helada en invierno, para escuchar la explicación del Credo"[119].

Eugenio, ciertamente, atraía a las muchedumbres con su estilo de predicar. Mario Suzanne, que en 1820, durante la misión de Aix, era novicio, describió la técnica de Eugenio para anunciar al Salvador y la reacción de sus oyentes: no necesitaba ponerse dramático ni amenazar para infundir temor en sus oyentes. En lugar de eso, se metía sin ningún esfuerzo en el corazón de sus oyentes, siendo capaz de hacer surgir en ellos sentimientos de amor y de arrepentimiento de la manera más delicada. Suzanne da el detalle de que muchos acudieron a la confesión y tres cortesanas se convirtieron como fruto de su predicación en el primer día[120].

Rey describe en 1826 la predicación jubilar en el Calvario de Marsella, que duró veintiún días[121]. Eugenio predicó cada mañana en provenzal sobre el Padre Nuestro y el mismo día, algo más tarde, en francés sobre los principales artículos de la doctrina cristiana, los dogmas y los sacramentos. Rey cuenta que Eugenio cedió las conferencias en francés al conocido predicador Enfantin, y que la asistencia de gente descendía cada día. Cuando Eugenio las volvió a tomar, creció el número. La gente prefería su método de predicación a la elegante elocuencia teológica de Enfantin. Por esto Eugenio pudo escribir a Honorat, en Laus, acerca de la predicación diaria en la iglesia: "No perdáis de vista que

---

[111] "*Cérémonial pour les Missions"*, pág. 160-161.
[112] SEVRIN, E., *"Les missions religieuses en France sous la restauration (1815-1830)"*, Volumen I, Procure de Prêtres de la Misericorde, Saint-Madé, 1948, pág. 91.
[113] "Los pueblos se corrompen en la ignorancia supina de todo lo concerniente a su salvación; y de ahí nace el desfallecimiento de la fe, la depravación de las costumbres y todos los desórdenes que la acompañan. Es, pues, sumamente importante, es urgente hacer que vuelvan al redil tantas ovejas descarriadas, enseñar a los cristianos degenerados quién es Jesucristo, y, arrebatándolos al dominio de Satanás, mostrarles el camino del cielo. Hay que intentarlo todo para dilatar el Reino de Cristo" (Prefacio de la Regla de 1826).
[114] E. de Mazenod a H. Courtès, 19 de enero de 1839, en EO 9, nº 683.
[115] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 3, §1.
[116] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 27 de enero de 1824, en EO 6, nº 127.
[117] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 2, §2.
[118] E. de Mazenod a J. Viala, 17 de enero de 1849, en EO 4, nº 4.
[119] SEVRIN, *"Les missions"* I, pág. 166.
[120] SUZANNE, M., *"Quelques lettres sur la mission d'Aix"*, Chez Pontier, Imprimeur-libraire, Aix, 1820, págs. 6-7. El autor de este folleto no se menciona, pero Beaudoin se refiere a Suzanne cuando cita que Fortuné escribió al Presidente el 1 de junio de 1820: "Las pocas personas que han leido (el folleto del Hermano Suzanne sobre la misión de Aix) quedaron extremadamente satisfechos con él" (EO 6, nº 57, nota al pie 2). De forma similar, en el texto el mismo Suzanne escribió en primera persona cuando habló del catecismo en la cuarta carta.
[121] REY, *"Histoire"* I, págs. 419-420.

en ese ejercicio no se trata de predicar, sino de dar [a los fieles] material adecuado para la meditación"[122].

Como orador dotado, Eugenio trató toda su vida de compartir su experiencia con sus oblatos para que mejoraran sus exposiciones y sacaran, por tanto, el máximo partido. Cuanto mejor fuera la predicación de los oblatos, más efectivo resultaría su ministerio. Hay muchos ejemplos de ello en sus escritos, y su reproche a Honorat lo ilustra:

> El hombre que me trajo tu carta dice que cuando estás en el púlpito te vuelves desquiciado, es la palabra; pero, ¿por qué esos gritos disparatados?. Si es un defecto natural el que te hace gritar todo el tiempo... no tengo nada que decir, salvo que lo deploro; pero si puedes obrar de otro modo y aun así gritas, pensando que con ello obtendrás mejores resultados, estás en un gran error y eres muy culpable, porque no alcanzas tu objetivo y te pones fuera de servicio; por tanto, hay desorden. Ponte bien en la cabeza que se pierde la mitad de lo que dices cuando gritas de tal forma, y es muy molesto cuando se trata de una predicación que todos deberían retener. No es la forma de obrar, al contrario, uno raramente debe permitirse esas exclamaciones. Es el modo de que produzcan algún efecto"[123].

Los predicadores tenían un tiempo limitado, y, por tanto, tenían que emplear al máximo dicho tiempo.

5.2.3 NECESIDAD DE ESTUDIO Y ORACIÓN PARA PREPARAR LOS SERMONES

Era el Salvador quien tenía que hablar a través de su cooperador, como Eugenio escribió en su Regla: "El misionero, para que su predicación no sea vana, rezará, y hará que otros recen, al Divino Motor de los corazones, para que se digne acompañar las palabras de su ministerio con esa poderosa gracia que mueve y convierte las almas, y sin la cual todas las palabras no son sino metal que suena y címbalo que tintinea"[124]. Comentando la poderosa gracia que los misioneros recibían al ser enviados en el nombre del Señor, Eugenio les urgía a ser fuertes: "en la gracia de Jesucristo, cuyos instrumentos habéis sido por muchos años... Pero, mientras ella esté con vosotros, los convertiréis con sermones sencillos, no afectados e inspirados sólo por el Espíritu del Señor que no opera por medio de las frases rotundas y el fino lenguaje de los oradores"[125]. En 1852, Eugenio continuaba insistiendo en la instrumentalidad del cooperador:

> No necesito decirle con qué placer he leído su informe, y lo he releido a los demás. Se puede decir que su experimento fue un golpe maestro, pues el Señor ha bendecido tan copiosamente sus esfuerzos. Siempre será así cuando ponga toda su confianza en Él. La conversión de las almas es obra solamente suya y sólo se puede obtener por la gracia de Jesucristo, y esta gracia se comunica sólo a los humildes, a aquellos que se olvidan de sí mismos y devuelven toda la gloria a Dios. Aquí estriba la diferencia de los frutos que producen los sermones del pobre misionero en comparación con los estériles resultados de la mayoría de los predicadores de Cuaresma. Miremos siempre a lo que es útil, busquemos solo la gloria de Dios y la salvación de las almas, tengámonos por afortunados al haber sido escogidos para ser los instrumentos de la misericordia de Dios, y el Señor lo hará todo para nuestro gran consuelo[126].

El instrumento debía rezar, pero también debía estudiar. Desde el comienzo, una parte de la vida del misionero debía dedicarse al ministerio activo mientras que la otra parte debía ser para el estudio y la oración en comunidad[127]. El estudio era esencial para preparar buenas instrucciones, y urgía al misionero: "Aliméntese de buenas lecturas para perfeccionar su gusto y consolidar su criterio. No vaya a lo brillante, sino a lo que tiene solidez, a lo que es asequible a todo su auditorio, a lo que instruye y logra conversiones duraderas"[128].

5.2.4 NECESIDAD DE ESCRIBIR LOS SERMONES

La importancia que tenía la predicación hizo que Eugenio exigiera mucho a sus oblatos respecto al modo de predicar. En la Regla insistía en que el superior no debía permitir a sus misioneros predicar a no ser que hubieran escrito y aprendido los sermones que, además, habían de ser examinados por dos sacerdotes designados por el superior[129]. A menudo insistía en que cada misionero elaborara un juego completo de sermones e instrucciones[130] y daba la sabia razón de que "llegará un tiempo cuando la imaginación se congele y entonces uno se sentirá contento de encontrar en sus cuadernos la inspiración de sus primeros años"[131].

Eugenio era un orador de talento que no podía subir al púlpito sin un texto preparado, pero al conocer exactamente qué reacción quería conseguir de sus oyentes, era capaz de ponerse en acción e improvisar, aunque siempre desde su propia experiencia de intentar imitar al Salvador en su propia vida. Para sus oblatos, que no eran oradores dotados por naturaleza, insistía en la preparación escrita.

---

[122] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 26 de agosto de 1826, en EO 7, nº 252.
[123] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 24 de enero de 1824, en EO 6, nº 126.
[124] *Regla de 1826*, Pars Prima, Caput 3, §1, Art. 24.
[125] E. de Mazenod a J. Magnan, 8 de marzo de 1844, en EO 10, nº 836.
[126] E. de Mazenod a M. L'Hermite, 10 de enero de 1852, en EO 11, nº 1096.
[127] *A los Señores Vicarios Generales de Aix*, 25 de enero de 1816, en EO 13, nº 2 [ST nº 5]. También: "Sobre todo, resérvese siempre tiempo para el estudio y para su santificación personal dentro de su casa; es indispensable" (E. de Mazenod a J-B. Honorat, 26 de marzo de 1842, en EO 1, 10 [ST nº 256]).
[128] E. de Mazenod a M. L'Hermite, 17 de agosto de 1852, en EO 11, nº 1112 [ST nº 129].
[129] Regla de 1826, Pars Prima, Caput 3, §1, Arts. 6 y 7.
[130] Por ejemplo: "No descansaré hasta que vea a todos nuestros misioneros que tienen que anunciar la Palabra de Dios, en posesión de un curso completo de sermones e instrucciones para retiros y misiones" (E. de Mazenod a J-B. Honorat, 26 de marzo de 1842, en EO 1, nº 10). También: "He dicho repetidamente que nuestros hombres tengan siempre un sermón de reserva" (E. de Mazenod a J. Baudrand, 1 de octubre de 1844, en EO 1, nº 48 [¿] Ver también E. de Mazenod a H. Tempier, 4 de octubre de 1835, en EO 8, nº 546; y E. de Mazenod a J. Marcou, 11 de agosto de 1824, en EO 6, nº 150.
[131] E. de Maznenod a J-B. Honorat, 26 de marzo de 1842, en EO 1, nº 10.

Cuando un misionero se mostraba capaz de predicar sin un texto escrito, podía dársele permiso para hacerlo, siempre que tuviera un esquema del sermón que fuera aprobado y algunos puntos básicos por escrito[132].

5.2.5 CONTENIDO DE LA PREDICACIÓN

Generalmente se tenían las instrucciones dos veces al día: por la mañana y por la tarde. En las de la mañana, conocidas como "conferencias", se comenzaba con una oración seguida de la misa. Los temas de la mañana tenían un fin instructivo[133]: la oración, los mandamientos de Dios y de la Iglesia, las virtudes, los sacramentos, el Credo de los Apóstoles, etc. Cuando trataban los mandamientos, los Oblatos tenían la ocasión de hablar sobre la práctica del amor a Dios y al prójimo, las murmuraciones y las maledicencias. Por el contrario, las instrucciones de la tarde, llamadas "sermones", se dirigían al corazón y a la conversión. Trataban de la salvación, el pecado mortal (incluyendo el tema de la confesión e invitando a ella), el juicio, el infierno, los peligros de demorar la conversión, la naturaleza divina de la religión cristiana, la virtud de la penitencia, el perdón de los enemigos, la restitución, la blasfemia, la adoración del Santísimo Sacramento, la muerte del justo en oposición a la del pecador, la Pasión, el hijo pródigo, y otros temas[134].

No se dejaba escapar ninguna oportunidad para instruir. Durante las misas de los domingos, uno de los misioneros oraba en alto desde el púlpito a modo de meditación, siguiendo las acciones del sacerdote. Todas las ocasiones se empleaban para catequizar:

> Durante la Misa, uno de los misioneros desde el púlpito, arrodillado, dirigía piadosas reflexiones hasta la consagración, acerca del sacrificio y de la comunión en la que todos esos asistentes iban a participar. Tras la consagración, explicaba en un tono moderado todos los «actos previos a la comunión». Antes de administrar los sagradados misterios, el celebrante dijo algunas fervientes palabras, lo que los italianos llaman *fervorino*. Entonces, distribuyó el Cuerpo de Jesucristo a más de cuatrocientas mujeres y chicas que vinieron a la Santa Misa con notable devoción y recogimiento. Mientras tanto uno de los misioneros hacía actos de fe, adoración, amor, deseo, etc.[135].

Que Eugenio predicaba desde la intimidad de su propia experiencia y conocimiento de Jesucristo, se ve claramente en la descripción que Suzanne dio de su predicación del Domingo de Ramos: "Se expresó con tanta fuerza y elocuencia, y puso en la boca del Salvador un discurso tan lleno de ternura y gracia"[136]. Suzanne continúa describiendo la predicación de Eugenio del Viernes Santo de 1820, en el curso de la misión de Aix. Él, que más de doce años atrás[*], siendo un joven, había sido cautivado por Jesús Salvador en aquel Viernes Santo, verdaderamente se mostró como corredentor:

> Aunque la impresión que este elocuente discurso provocó en nosotros fue viva y honda, aún más notablemente nos conmovió en la instrucción que dió en el Viernes Santo. Siguió al Señor en los momentos más importantes de su dolorosa Pasión. Nos habló con mucha elocuencia del inmenso amor de Jesucristo hacia todo el mundo y hacia cada uno en particular*;* le atribuyó tan conmovedoras oraciones, sentimientos tan vivos y ardientes por nuestra salvación; oró él mismo con tanto fervor que fuimos deleitados con admiración y penetrados con la más profunda gratitud; y cuando describió a este divino Salvador cargado con el peso humillante de todos los pecados del género humano, con todos esos pensamientos, todos esos deseos, todas esas acciones, con eso, dijo alzando la voz, de lo que tú nunca te has echado la culpa; cuando especialmente lo descrbió muriendo mientras pedía perdon por nosotros y deseaba que su Sangre no se derramara en vano por nosotros, entonces nosotros creímos haber descubierto todos los secretos del alma santa del Señor Jesús, y sólo entonces comenzamos a conocerle y amarle.

5.3 CEREMONIAS PARA REFORZAR EL MENSAJE DE LA PREDICACIÓN Y SUSCITAR SENTIMIENTOS

Todas las ceremonias de las misiones eran una prolongación de las predicaciones y perseguían un mismo fin. Se creaban y probaban toda clase de medios que instruyeran y condujeran a la gente a hacer la experiencia del Salvador y a convertirse. Sevrin llama a las ceremonias "*doctrina en acción"*[137]. Sostiene que para los parroquianos todo esto era algo nuevo, tanto en sus contenidos como en sus formas. La gente, o no estaba acostumbrada a la religión, o la habían abandonado por la Revolución y sus consecuencias. Estas ceremonias, pues, despertaban la curiosidad de una gente no acostumbrada a la Palabra de Dios y, si estaban bien preparadas y desarrolladas, eran medios con los que se acogían las verdades de fe.

---

[132] *Regla de 1826*, Pars Prima, Caput 3, §1, Arts. 8 y 9.

[133] Esta carta da un ejemplo del espíritu que sustentaba la predicación: "Dígale al P. Suzanne que es importante que dedique varios días a instruir a la gente acerca de lo que se llama la vida cristiana. Se debe insistir mucho en ello y hacerles sentir la necesidad de practicar la virtud, procurándoles para ello una gran estima, primero de la condición de cristiano de la que no han hecho ningún caso hasta ahora; volver sobre los aspectos prácticos de la Ley de Dios, los mandamientos de Dios y de la Iglesia; poner de relieve todo lo que atañe a la religión, que hay que enseñarles a respetar hasta el último detalle; tronar contra las bromas estúpidas que se permiten a veces sobre la religión para divertir, licencia muy común entre los campesinos" (E. de Mazenod a J. Marcou, 18 de diciembre de 1824, en EO 6, nº 161).

[134] "*Diario de la Misión de Marignane*". También al P. Courtès: "Te recomiendo buscar mucho la instrucción. No te contentes con dedicar la mañana a esta gran obligación de la misión, sino que emplea siempre un fugaz cuarto de hora en la tarde antes de la instrucción principal, para resumir lo que se ha dicho en la mañana a una pequeña audiencia. Este cuarto de hora de instrucción se ha de dar en forma de reflexión o de catequesis, sin ningún ademán de oratoria" (E. de Mazenod a H. Courtès, 19 de enero de 1839, en EO 9, nº 683).

[135] Igualmente en el domingo de la comunión general para hombres: "Antes de dar la comunión, el superior, que decía la Misa, habló por espacio de un cuarto de hora o veinte minutos. Los asistentes, que llenaban la iglesia entera, habían sido preparados con las piadosas reflexiones y oraciones que un misionero había hecho a lo largo de la Misa, y, ciertamente, el Señor ha sido grandemente glorificado en este hermoso día" (*Diario de la misión de Marignane* [*Diario I*, p. 160 y 165]).

[136] SUZANNE, *"Quelques lettres sur la mission d'Aix"*, págs. 11-12.

[*] **N. del T.-** El original dice: " más de veinte años atrás". Evidentemente es un error, pues se da como fecha de la experiencia del Viernes Santo el 1807. Es probable que el autor haya escrito *Twenty* (20), por *Twelve* (12).

[137] SEVRIN, *"Les missions"* I, pág. 91.

Leyendo hoy las reacciones de los asistentes a las ceremonias de los misioneros, uno se ve tentado a una actitud de repulsa ante los fuertes sollozos, las copiosas lágrimas y las expresiones emocionadas de conversión, así como a despreciarlas como exageraciones y formas de un género literario romántico pasado de moda. En cambio, la reacción de la gente no resulta tan sorprendente si uno reflexiona sobre su situación: estaban privados y hambrientos de verdad, de un rumbo sólido y del sentido de la propia vida tras años de sometimiento y acoso por parte de diferentes grupos ideológicos y de los sucesivos líderes, así como por la disparidad de creencias y valores que les eran impuestos en cada cambio. En las ciudades la gente tenía cierto acceso a la educación, pero en las pobres aldeas abandonadas de Provenza toda esta confusión se viviría aún más hondamente. En este contexto, misioneros tan audaces suponían para ellos una liberación por sus convicciones propias y la sinceridad de sus vidas. Ahí estaba la verdadera libertad y la plenitud que sólo el Salvador podía proporcionarles, y el emotivo pueblo de Provenza reaccionaba de forma expresiva.

Por tanto, lo que comenzaba en el púlpito por medio de palabras ahora se confirmaba y completaba por medio de emocionantes ceremonias que apelaban a los sentidos y que les causaban una impresión imborrable. Por tal razón, Eugenio insistía en que tuvieran lugar tales ceremonias y en que fueran bien preparadas. En 1837, tras veinte años de experiencia, insistía: "Entre estas prácticas, hay algunas que han de considerarse esenciales y otras que pueden ser tenidas como contingentes. Lo que se prescribe en la Regla, como por ejemplo la entrada de los misioneros en el lugar que van a evangelizar, no puede suprimirse, ni siquiera temporalmente, excepto por una explícita autorización mía. La consagración a la Santísima Virgen, la renovación de las promesas bautismales, la promulgación de la ley, la procesión con el Santísimo Sacramento, la ceremonia fúnebre y la instrucción tras el Evangelio de la Misa Mayor de Requiem, así como la procesión y el responso en el cementerio, la primera procesión, conocida como la procesión penitencial, el ejercicio preparatorio al acto de contrición y el acto de contrición por separado para ambos sexos, y la Comunión general, son obligatorios en todas las misiones"[138].

5.3.1 LA PROCESIÓN PENITENCIAL

Un hecho de especial dramatismo que tenía lugar en cada misión, era la procesión penitencial que se centraba directa y sensiblemente en los efectos de la Cruz expiatoria de Cristo Salvador. A lo largo de la instrucción se preparaba a la gente para comprenderla y para participar en ella. En el *Diario de la misión de Marignane*, Eugenio describe con detalle cómo se realizaba dicha procesión[139]. Yenveux reproduce el Ceremonial[140] conservado en los archivos de N. D. du Laus que indica la forma de realizar esta ceremonia y añade: "Este acto de arrepentimiento es de suma importancia y nuestro Venerado Fundador insistía en que debía ser respetado en la Congregación". El texto es muy interesante y merece ser citado en su integridad, por cuanto ilustra de forma evidente el aspecto redentor de la misión en la que todo se dirigía a producir un encuentro con el Salvador. Incluía sugerencias (que van en cursiva) para uso del predicador:

> En el día señalado, tras las Vísperas, que se cantan temprano, el Superior de la Misión, que ha de llevar la Cruz en la procesión, revestido de sobrepelliz hace algunas reflexiones desde el púlpito sobre la necesidad de la penitencia, una virtud del todo necesaria para hacer reparación, especialmente por los que son más culpables. Esta penitencia ha de ser realmente un sufrimiento y ha de unirse a los sufrimientos de N.S.J.C. porque, a pesar de todo lo que hacemos, sin Él no podríamos hacer reparación. Todos los santos lo entendieron de este modo. *(Dé ejemplos de penitencias extraordinarias, y estimule a la gente a intentar calmar la ira divina haciendo y prometiendo hacer penitencia).*
>
> Entonces, recordando que para los Misioneros no existe mejor medio que el ejemplo y explicando a la gente cuánto gusta al Señor perdonar cuando el jefe se humilla y es el primero en compungirse *(dar ejemplos)*, el Superior declara que, considerándose a sí mismo cargado con los pecados de todos, primera y principalmente con los suyos propios, se quitará la sobrepelliz, que simboliza el vestido de la inocencia, cargará con la Cruz en sus hombros y hará un recorrido por la parroquia, como J.C. yendo por las calles de Jerusalén, para implorar la misericordia de Dios en favor de los pecadores de la parroquia.

---

[138] E. de Mazenod a E. Guigues, 5 de noviembre de 1837, en EO 9, nº 652. Escribiendo a Courtès, Eugenio insistía en el mismo tema: "Nuestra práctica es impartir la Bendición cada mañana y cada tarde tras el servicio, exponer solemnemente el Santísimo Sacramento durante la ceremonia de renovación de las promesas bautismales, y en la mañana del día fijado para la bendición de los niños, durante la recitación del breviario antes de la procesión del Santísimo Sacramento. Numerosas procesiones tienen lugar durante la misión: 1) El día de llegada de los misioneros. 2) El día de la expiación. 3) El día fijado para la consagración de las niñas a la Santísima Virgen. 4) El día establecido para la conmemoración de los difuntos en el cementerio. 5) El día de la exhaltación del Santísimo Sacramento, en presencia del Santísimo. 6) El día de erección de la cruz" (E. de Mazenod a H. Courtès, 20 de enero de 1837, en EO 9, nº 602).

[139] "Se trataba, pues, de explicar que los misioneros, que habían venido en cierto modo a unir su suerte a la del pueblo de Marignane, querían tomar parte en la procesión penitencial de forma que pudiera atraer a la vez sobre ellos y sobre el pueblo, la misericordia de Dios, de la que todos estaban tan necesitados. Para obtener tal gracia, el Superior, en quien recae principalmente la responsabilidad de la misión, se ofrece en este día a la justicia de Dios como víctima, como el hombre de pecado, el chivo expiatorio cargado con los pecados de cada uno, con la esperanza de que por medio de la humildad del acto realizado en este día en unión con las humillaciones de Nuestro Señor, se aparte la ira de Dios, se aplaque su justicia y se atraigan las gracias de la conversión necesarias para tantos pecadores endurecidos que se han revolcado tanto tiempo en el pecado, y que muestran tan pocas ganas de salir del lodazal... Terminado el sermon, el Superior subió al púlpito para preparar los espíritus disponiéndolos a contemplar lo que iba a hacerse con los sentimientos apropiados a la ocasión... Finalmente, invitó a la gente a imitar al pueblo judío y a depositar sobre él todas sus faltas, con dolor de corazón, comparándose él con el chivo expiatorio que iba a ser lanzado al desierto cargado con todas las iniquidades de la gente, digno tan sólo de la cólera celestial, que debía agotar sobre él su venganza. Pero, rectificando inmediatamente, se volvió hacia la cruz diciendo que, incluso en tal abyecto estado, pondría toda su confianza en ella; que la abrazaría y no la dejaría escapar, y que, de este modo, no correría ningún peligro; al contrario, tendría toda la razón en esperar la misericordia y el perdón. Este gesto provocó una profunda impresión… Entonces, recibió una pesada cuerda que anudó alrededor de su cuello, tomó la cruz de los penitentes y se puso al frente de la procesión por las calles del pueblo, mientras todos entonaban cantos y oraciones penitenciales". Eugenio concluía su relato diciendo que "la ceremonia produjo un profundo efecto y atrajo gracias abundantes sobre la misión" (*Diario de la misión de Marignane* [*Diario I*, p. 153s]).

[140] *Cérémonial de Laus*, reproducido en YENVEUX, A., *Les Saintes Règles de la Congrégation des missionnaires Oblats de Marie Immaculée expliquées d'après les Ecrits, les Leçons et l'Esprit de Mgr. Charles-Joseph Eugène de Mazenod*, Vol. 2 p. 191-193.

> El Superior entonces se quita el sobrepelliz y, tras añadir algunas palabras en calidad de penitente, baja del púlpito y, con los pies descalzos y con una soga alrededor del cuello, toma la gran Cruz de delante del altar (...).
>
> Desde el momento en que el Superior desciende del púlpito para tomar la Cruz y a lo largo de la procesión hasta que entren de nuevo a la iglesia, se canta el *Vexilla Regis*, u otras canciones similares.
>
> Cuando el Superior que lleva la Cruz regresa a la iglesia, deposita la Cruz donde la había tomado, esto es, con la parte superior apoyada sobre la mesa del altar y con la parte inferior sobre el suelo, a los pies del altar. Después se imparte la bendición con el Santísimo Sacramento, cantándose tan sólo el *Tantum Ergo*. Cuando regresa la procesión y mientras el Superior está postrado ante la Cruz, un Misionero desde el púlpito hace reflexiones y suscita sentimientos apropiados para la ocasión, dirigiendo las miradas y la atención de todos al ejemplo del Salvador que cargó con todas las iniquidades (...)
>
> Tras la Bendición con el Santísimo, cada uno besa el Crucifijo, empezando por el celebrante y el clero.

Para Eugenio era esencial que fuera el superior de la misión el que cargara siempre con la Cruz porque "carga sobre sí los pecados del pueblo a imitación de Jesucristo, a quien representa en medio de ellos"[141] y se ofrece a sí mismo como víctima por los pecados de ellos. Eugenio había entendido el poder de la Cruz desde su juventud y era, por tanto, capaz de llevar a otros a abrirse a la misma experiencia del poder sanador del Salvador.

5.3.2 EL RECUERDO DE LA MUERTE

Otra de las ceremonias que pretendía llevar a la gente a convertirse a Cristo Salvador, se hacía en torno a la muerte. De mañana temprano se celebraba una Misa de *Requiem* con un sermón apropiado para la ocasión y, a veces, con un ataúd vacío. Luego, iban todos en procesión al cementerio. "Llegados al cementerio, se hizo el segundo responso junto a la fosa que se había abierto expresamente para la ceremonia. Tras el responso, el Superior dijo algunas palabras acordes al lugar y a la ocasión. Terminó mostrando a todos una calavera, que arrojó a la tumba, la cual permanecerá abierta hasta que alguno de los presentes vaya a ocuparla"[142]. Después de esta ceremonia, que pretendía suscitar la reflexión, los misioneros se quedaron en la Iglesia, disponibles para confesar[143].

5.3.3 LA RENOVACIÓN DEL COMPROMISO

Se inducía a la gente a renovar su compromiso con Dios en tres ceremonias, que al parecer a veces se hacían juntamente: El Acto de desagravio [*Amende Honorable*][144], la renovación de promesas bautismales y la proclamación de la ley de Dios.

Respecto al Acto de desagravio[145] de la misión de Aix, Suzanne describía el altar ricamente adornado, con el Santísimo expuesto, y a un misionero que en voz alta gritaba "Señor, perdona a este pueblo". Cada uno respondía en voz alta, "perdónanos, perdónanos". En este ambiente, cargado de emoción, quedaban tocados los corazones de muchos, y refería a continuación que, como resultado de ello, aumentó el número de los que aguardaban para confesarse[146].

Parece que en algunas ocasiones esta ceremonia se unía a la de renovación de las promesas bautismales y que en otras la renovación se hacía por separado. Eugenio acentuaba su importancia: "La renovación de las promesas bautismales es obligatoria. Se ha de dar gran relieve a este rito. Nuestra costumbre es exponer el Santísimo Sacramento para tal ocasión"[147]. Eugenio describe en el *Diario de la Misión de Marignane* lo que tenía que disponerse: "Se había preparado una mesa, sobre la cual se puso un misal abierto, los santos óleos, una vela encendida, un poco de sal bendecida y la túnica blanca con la que se reviste a los niños tras el bautismo. El Superior, subido al púlpito, explicó la ceremonia que iba a tener lugar. Se expuso el Santísimo. El Superior comenzó su charla, y tras una introducción hizo que los fieles renovaran sus promesas bautismales en voz alta y en forma de respuesta, lo cual dio pie a una peroración que, por las circunstancias, resultó muy emocionante y durante ella los sollozos casi ahogaban la voz del predicador, lo que exigió un esfuerzo por su parte para hacerse oir"[148]. Esta invitación a la renovación del compromiso con Jesucristo Salvador no cayó en oídos sordos, sino que

---

[141] E. de Mazenod a E. Guigues, 5 de noviembre de 1837, en EO 9, nº 652.
[142] *Diario de la Misión de Marignane*. [*Diario I*, p.157].
[143] Eugenio escribió a Guigues: "La ceremonia de difuntos, la homilía tras [el evangelio de] la Misa Mayor de Requiem, la procesión y el responso en el cementerio con algunas palabras piadosas, apropiadas para la ocasión, si el tiempo es bueno para salir, son cosas obligatorias. Lo que no es obligatorio, pero sin embargo muy conveniente, es tener una tumba cavada, alrededor de la cual hacer el responsso. La fosa está pensada para la primera persona que cumpla su cita con la muerte. El catafalco en la iglesia debe disponerse apropiadamente y el aviso dado la tarde anterior para invitar a todo el mundo a la ceremonia del día siguiente debe ser fuertemente motivador y cautivar a todo hombre de bien" (E. de Mazenod a E. Guigues, 5 de noviembre de 1837, EO 9, nº 652).
[144] "Parece, pues, que entre los Oblatos, el acto de desagravio fuera como intercalado entre la promulgación de la Ley y la renovación de los votos; éste, en cambio, tuvo lugar en Briançon el mismo día que la comunión general y la plantación de cruz. Nuevas pruebas de que el orden de las ceremonias, su fusión o incluso su supresión, dependía a menudo de las circunstancias" (SEVRIN, *Les missions* I, pág. 229).
[145] En presencia del Santísimo, haciendo reparación por todos los abusos cometidos contra este Sacramento durante la Revolución Francesa y la profanación de incontables iglesias.
[146] SUZANNE, "*Quelques lettres sur la mission d'Aix*", págs. 8-9.
[147] E. de Mazenod a E. Guigues, 5 de noviembre de 1837, en EO 9, nº 652.
[148] Eugenio concluye la descripción relatando que no se respetaba la dignidad del Bautismo: "Se dio la bendición y luego a la oración siguieron algunos avisos muy enérgicos sobre el flagrante abuso que se ha deslizado, entre otras abominaciones que el demonio había introducido en la población: concretamente, durante los bautismos la numerosa tropa de chicas y chicos que acompañaban al padrino se abrazaban mutuamente con descaro y se pasaban todo el día bailando" (*Diario de la Misión de Marignane* [*Diario I*, p. 163]).

Suzanne anotó que tras ella en Aix y en Marsella muchos buscaron confesarse para sostener y profundizar lo que habían experimentado en la ceremonia[149].

La ceremonia de promulgación de la ley igualmente podía hacerse junto con las ceremonias anteriores (en Aix y Marsella, por ejemplo), o por separado. Eugenio explica su fin y su significado: "La nueva promulgación de la ley en medio de una gente que, de alguna forma, ha renunciado a los Mandamientos de Dios y que de nuevo quiere estar bajo el yugo amoroso del Señor, debe hacerse de tal forma que provoque una honda impresión. Por eso es muy importante llevarles a que cada uno solemnemente proclame, en voz alta, su fidelidad por medio de la invitación del misionero, que desde el púlpito va repitiendo, con la gente, cada mandamiento promulgado por el sacerdote oficiante en el altar, con voz clara e inteligible y lo explica"[150]. Sevrin describe la solemnidad con que se desarrollaba esta ceremonia, teniendo ante el altar las dos tablas de la ley con los Diez Mandamientos escritos en letras grandes [151]. Los ministros presentes daban mayor solemnidad a la ceremonia, revistiéndose todos con capas pluviales y dalmáticas ricamente adornadas. El diácono cantaba el Evangelio de las Bienaventuranzas, que el predicador comentaba evocando el origen divino de la Ley del Sinaí. Entonces, se leía solemnemente cada mandamiento, y la gente lo repetía, y prometía observarlo. Era una ceremonia que se hacía con la mayor pompa posible para destacar la ley divina y contrarrestar el efecto de la Revolución, que había entronizado solemnemente las constituciones y la Declaración de los Derechos del Hombre, olvidando los derechos de Dios sobre su creación. Hay que destacar que el Evangelio que se leía era el de las Bienaventuranzas, y, por tanto, con esta ceremonia no se enfatizaba el legalismo sino la esencia de los mandamientos como valores del Reino del Salvador.

5.3.4 PROCESIÓN EN HONOR DE LA VIRGEN MARÍA

Eugenio escribió: "La consagración a la Santísima Virgen se hace una vez que la procesión en honor a la Madre de Dios ha regresado; es absolutamente obligatoria. Se hace desde el púlpito, ante la estatua de la Santísima Virgen, elevada sobre un trono tan bello como lo permita el lugar"[152]. Sevrin describe la solemnidad de la ocasión:

> Era uno de los días más hermosos. Un buen rato antes de la hora, una multitud enorme se dirigía a la iglesia, llevando casi todos velas. El altar mayor había sido transformado en un altar gigantesco donde descansaba la Virgen, inundado de luz, decorado con plantas y flores. Tras una canción y un sermón, las niñas, vestidas de blanco, coronadas con flores, formaban una fila en torno al presbiterio y dedicaban la parroquia a María. Entonces, venían de dos en dos y depositaban las coronas a sus pies. En algunos lugares imitaban el estilo de pregunta-respuesta de la renovación de las promesas; en otros, los fieles repetían la fórmula de esta consagración, detrás del misionero y, a la señal convenida, elevaban sus velas. En Arles, alrededor de seiscientas personas tomaron parte en la ceremonia, casi todos con velas. A menudo había dos consagraciones diferentes, una para los adultos y otra para los niños[153].

El rezo del rosario y la difusión de ese uso también encontraban lugar en las misiones[154].

5.3.5 CEREMONIAS PARA GRUPOS ESPECÍFICOS

Se organizaban encuentros especiales o días de retiro para grupos específicos, como por ejemplo niños, chicas jóvenes, mujeres, hombres y otros. Todas esas actividades se dirigían a atraer más directamente a cada uno a Cristo Salvador, de acuerdo a sus necesidades especiales de edad o condición de vida. En el informe de la misión de Marignane, Eugenio escribió sobre tales actividades. Se organizaron días de retiro para hombres[155] y mujeres[156] por separado. Las chicas constituían un grupo al que prestaban especial atención, particularmente en lo que concernía a su conducta moral[157]; con tal fin recibían especiales instrucciones, y se formaba además una congregación en la que podrían

---

[149] SUZANNE, *Quelques lettres sur la mission d'Aix*, págs. 17-19.

[150] E. de Mazenod a E. Guigues, 5 de noviembre de 1837, en EO 9, nº 652.

[151] SEVRIN, *Les missions* I, p. 228-229.

[152] E. de Mazenod a E. Guigues, 5 de noviembre de 1837, en EO 9, nº 652.

[153] SEVRIN, *Les missions* I, pág. 230-231. YENVEUX, A., *Les saintes Règles de la Congrégation des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée…* vol. I, p. 196 ; este texto confirma todo esto, refiriéndose a ello como una ocasión de consagrar la parroquia a la Santísima Virgen. Suzanne lo resume en su descripción de la ceremonia en la catedral de Aix:"El más santo entusiasmo animaba a todos los asistentes; por eso, apenas mons. de Mazenod, aún en el púlpito, nos hubo pedido hacer en voz alta la profesión de nuestra fe, unánimemente, proclamamos a María, *Madre de Dios y Virgen Inmaculada"* (SUZANNE, *Quelques lettres sur la mission d'Aix*, pág. 25-27).

[154] Guibert, por ejemplo, destacó el papel del rosario en la misión de St. André-de-Majencoules y en la procesión: "La devoción del rosario, que no estaba muy extendida en este pueblo, como en muchos otros de esta diócesis, es ahora general. Los hombres, sin respeto humano, han asistido a las procesiones con el rosario en la mano o bien colgado al cuello" (H. Guibert a E. de Mazenod, septiembre de 1825, en PAGUELLE DE FOLLENAY, *Vie du Cardinal Guibert*, pág. 173).

[155] "Aunque estas instrucciones y ejercicios varios hayan prolongado considerablemente la reunión, no se creyó poder demorar por más tiempo el reunir a los hombres con el fin de urgirles a que inscribieran sus nombres en el catálogo de la Congregación, y darles varios avisos privados, etc. Por consiguiente, se despidió a las mujeres y un gran número de hombres se quedaron solos" (*Diario de la misión de Marignane* [*Diario I,* p. 163]).

[156] "Se reunió a las mujeres y las jovenes a las dos de la tarde, al toque de la campana grande reloj, y hablamos con ellas de aquello para lo cual se preparaban y cómo hacerlo bien"; también: "Tras la bendición se permitió que los hombres se marcharan. Las chicas y algunas mujeres se congregaron en la capilla de la confesión... Los misioneros desde aquí se marcharon al confesionario para escuchar a los hombres" (*Ibid*. [p. 158s, 155 y 156])

[157] "Hemos introducido en nuestras misiones la práctica de tener este encuentro especial con las jóvenes con el fin de hacerles palpar y demostrarles la necesidad de dejar los bailes y los paseos con los jóvenes. La experiencia ha demostrado que este es el mejor y quizá el único medio de conseguir vencer un prejuicio, favorecido por tantas pasiones. Se excluye absolutamente de estos encuentros a las niñas que no hayan hecho aún su primera comunión, pues ahí se habla sin rodeo alguno, y se exponen los peligros a plena luz del día, recordando con horror todo lo que ocurre en esas ocasiones abominables y descubriendo las perversas intenciones de aquellos que no tienen otro propósito que seducirlas. Uno debe hablar con mucha autoridad y vehemencia: es uno de los ejercicios más importantes de la misión. En esta ocasión, el éxito fue total y nunca había sido tan inesperado, porque hasta entonces las jóvenes habían mostrado sentimientos tan contrarios a lo que se les pedía, que los misioneros habían comenzado a alarmarse. Junto a un amor por el baile, que era una pasión irrefrenable en esta parte del país, una costumbre o, para ser más exactos, una determinación claramente declarada de no abandonarlo, había un prejucio invencible contra la congregación y el minúsculo número de chicas que a ella petenecían" (*Ibid*.[p. 155s]).

ayudarse mutuamente. Durante la procesión en honor a la Santísima Virgen a menudo hacían un acto de consagración[158].

Los misioneros ejercieron su ministerio entre los prisioneros, a imitación de Cristo Salvador, en la misión de Aix, e, igualmente, se les menciona haciendo lo mismo en el retiro de Nimes[159]. Dada su predilección por los prisioneros en el ejercicio de su ministerio, con razón podría pensarse que hicieron lo mismo en muchas misiones. Suzanne al describir el ministerio de los misioneros durante la misión de Aix afirmaba que se podía contemplar por medio de ellos al "Salvador apresurándose a consolar el insoportable dolor de esos desgraciados, llegando a asociarse Él mismo, de alguna manera, a su miseria y otorgando a esas almas desoladas los dulces consuelos de un amor tierno y compasivo"[160].

No era raro que muchas personas bautizadas en los tiempos de hostilidad e indiferencia religiosa tras la Revolución, no hubieran hecho la primera comunión[161] o no hubieran sido confirmadas. Durante la misión los misioneros debían verificar tales hechos y organizar una instrucción dirigida a prepararlas para ese evento. Los informes de algunas de las misiones atestiguan que tenían lugar dichas instrucciones, a veces tras la comida[162]. Suzanne menciona que los Misioneros de Provenza prolongaron la misión de Aix una semana a fin de completar las instrucciones y las confesiones extraordinarias[163]. Los jóvenes oblatos en formación participaron de estas instrucciones durante la misión de Aix[164]. Lo mismo se hacía con aquellos que no habían sido confirmados[165], ya que en algunos casos esta podría ser la única oportunidad de recibir el sacramento[166].

Los enfermos y ancianos que se encontraran imposibilitados de acudir a la iglesia eran visitados regularmente para que también se beneficiaran de la misión. La Regla establecía: "Durante el transcurso de la misión, los misioneros, de dos en dos, harán turnos para visitar a los enfermos al menos dos veces a la semana. Sus visitas serán cortas y no perderán el tiempo con palabras vanas. Tan pronto como se hayan informado del estado de salud de las personas y les hayan expresado con ternura algunas palabras de consuelo y ánimo, se marcharán e irán a visitar a otros"[167]. Guibert describe una de esas escenas en que llevaban al Salvador a los enfermos durante la misión en el pequeño pueblo de Saint-André, como algo que nunca había sucedido antes en aquellas aldeas abandonadas[168].

Suzanne relata que en Aix se llevó a todos los enfermos a la Comunión General y que recibieron la Comunión antes que el resto de los congregados. Destaca la alegría que vio en los rostros de esos "pobres despojos" al ver que su Salvador compartía los sufrimientos de ellos[169].

---

[158] "Lo que no es indispensable es que las jóvenes renuncien públicamente a los bailes y a otras recreaciones peligrosas. Estos elementos pueden incluirse más o menos explícitamente en el acto de consagración que se hace en su nombre desde el púlpito" (E. de Mazenod a E. Guigues, 5 de noviembre de 1837, en EO 9, nº 652).

159 E. de Mazenod a J-B. Honorat, 23 de junio de 1825, en EO 6, nº 186.

160 "No han temido bajar a los oscuros calabozos para consolar a unos desdichados a los que la justicia inflexible de los hombres castiga con rigurosa pero indispensable severidad, y para quienes las alegrías santas de la religión de Jesucristo son casi desconocidas. Los éxitos más consoladores han coronado sus enojosos trabajos: el día siguiente de la Ascensión, cuarenta de ellos tuvieron la dicha de acercarse a la Mesa del Señor, algunos incluso por primera vez. Un etíope ha recibido el bautismo, y una calvinista, después de haber abjurado de los errores de su secta, se ha beneficiado de la misma gracia. No sé lo que era, pero yo estaba interiormente satisfecho viendo a nuestro divino Salvador, apresurarse a aliviar las penas angustiosas de estos desdichados, acudir de algún modo a asociarse a sus miserias, y dar a su alma desolada, los dulces consuelos de un amor tierno y compasivo. ¡Y cuánto más satisfecho estuve aún la tarde del mismo día, cuando vi a estos desdichados acercarse con respeto al santo altar y levantar una mano temblorosa para jurar a Dios una fidelidad inviolable, ante una numerosa asamblea!. Un pobre forzado que arrastraba, con dificultad, una cadena pesada, me movía especialmente a compasión. Su rostro afligido, los harapos que lo cubrían, las lágrimas que derramaba en abundancia, los males que tenía que sufrir, el contraste impresionante que me presentaba la religión, que toca el corazón y que perdona, con la ley que castiga y que exaspera, todo impulsaba a mi alma turbada fuera de las vías comunes y ordinarias, y me producía estremecimientos involuntarios de los que no podía darme cuenta" (SUZANNE, *Quelques lettres sur la mission d'Aix*, pág. 41-43).

[161] Por ejemplo*:* "Nos hemos encontrado con un hombre de sesenta años que era deficiente mental y no había hecho su primera comunión" (E. de Mazenod a E. Guigues, 5 de noviembre de 1837, en EO 9, nº 652).

[162] "En cuanto a la confesión, como ayer: visitas privadas del Superior a algunas personas viviendo en concubinato. Tenemos a dos que vendrán cada día a la una para la instrucción. Uno tiene treinta y seis años; no había hecho su primera comunión" (*Diario de la misión de Marignane* [p. 152s]).

[163] SUZANNE, *Quelques letrres sur la mission d'Aix*, p. 31-33.

[164] Suzanne narra su propia experiencia "Pero como estaban encargados, de un modo especial, de la clase trabajadora de un pueblo muy poco instruido, se sentían obligados a volver más a menudo sobre las verdades fundamentales de la religión, para hacerlas más inteligibles, y grabarlas más eficazmente en los espíritus sumidos hasta entonces en la pobreza intelectual más profunda y más deplorable. Se han encontrado, muy a menudo, con los que apenas conocían a Dios y que en toda su vida habían pensado alguna vez rezarle y rendirle culto. Por esta razón, se valían de todos sus jóvenes novicios para instruir a estos infortunados cristianos, y para darles las primeras nociones de la santa religión, cuyos hijos eran, y que tenían, sin embargo, la desgracia de no conocer. Todas las tardes, después del ejercicio de St. Sauveur, los Sres. Suzanne y Coulin, miembros de esta preciosa comunidad reunían a muchos hombres de veinte, treinta, cuarenta, cincuenta años, que no habían hecho aún la primera comunión, para enseñarles el catecismo, o también para disponerlos a recibir dignamente los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía. Estos jóvenes misioneros estaban sorprendidos de la buena voluntad de estos pobres campesinos" (Ibid.).

[165] "Hemos acabado la misión de La Ciotat, una de las más cansadoras que hayamos hecho. No le doy ningún detalle: las bendiciones han sido abundantes, pero hemos sido cuatro confesores menos de los necesarios, lo cual es una gran desgracia. Su Excelencia el Arzobispo vino para dar la Confirmación y para participar en la erección de la cruz, que era magnífica" (E. de Mazenod a H. Tempier, 28 de diciembre de 1821, en EO 6 nº 79). Un texto muestra, también, la compasión y cercanía de Eugenio con la gente: "¿Cómo se te ocurrió permitir que el Hermano Bernard haga tres catequesis al día?. Es imposible; además, no debe suponerse que la gente del campo pueda dejar su trabajo para estar allí; tenemos que mirrar por el bienestar diario de esa pobre gente, y no sería justo pbligarles o a que mueran de hambre o a no ser admitidos al sacramento de la confirmación que no han recibido" (E. de Mazenod a J-B. Honorat, 27 de enero de 1824, en EO 6, nº 127).

[166] E. de Mazenod, Diario del 22 de marzo de 1846, en EO 21.

[167] *Regla de 1818*, Parte 1, Capítulo 2, §2.

[168] "Saint-André es un municipio de cinco o seis aldeas bastante alejadas de la del centro , donde hacíamos nuestros ejercicios. Dijimos la misa a las cinco de la mañana; en seguida después partimos, el padre Marcou y yo, para llevar la comunión. Llegados al cruce de los caminos, se dicen unas palabras al pueblo para despedir a los que no podían acompañar al santísimo Sacramento a bastante distancia. Me arrodillé después. Recibí el santísimo Sacramento de manos del padre Marcou, y tomamos dos caminos diferentes. Nos acompañaban muchas personas y sobre todo jóvenes, que cantaron a lo largo del camino**.** Llegando a las aldeas, encontramos a toda la población reunida que se unió a nosotros. Estas pobres gentes nunca habían visto nada semejante en sus pequeñas aldeas. Al entrar en las casas de los enfermos, se cantaba también; tanto los enfermos como los demás estaban en una especie de arrobamiento y de entusiasmo que experimentaban seguramente por primera vez. Se apiñaban en torno al santísimo Sacramento. Parecía como que competían para ver quién podría acercarse más a nuestro Señor; y no creo que el interés por acercarse fuera mayor cuando nuestro Señor recorría Judea" (PAGUELLE DE FOLLENAY, *Vie du Cardinal Guibert*, págs. 175-176).

[169] SUZANNE, *Quelques lettres sur la mission d'Aix* (págs. 24-25).

Siempre dispuestos a llevar al Salvador a aquellos grupos que se encontraran de alguna forma abandonados, los Oblatos en Inglaterra se ocuparon de los alcohólicos, formando una asociación para fomentar la abstinencia[170].

5.3.6 CLAUSURA: ERECCIÓN DE LA CRUZ DE LA MISIÓN

Esta ceremonia ponía el punto final a la misión. Desde el inicio de ésta comenzaban las negociaciones entre el párroco del lugar, los misioneros y el municipio acerca del sitio destacado donde se iba a erigir la cruz[171]. Entonces se hacían colectas para recaudar el dinero[172] y se encargaba la cruz. Se hacía con esmero y debía contar con la aprobación de los misioneros[173]. En Aix y Marsella aún se encuentran dos grandes crucifijos. En las localidades más pequeñas, como Barjols, eran más sencillas y estaban hechas de hierro forjado o de madera.

Se preparaba bien la ceremonia para que fuera lo más espectacular posible, de forma que conmoviera a la gente y asegurara que este acto de homenaje a Jesús Salvador dejara en ellos una profunda huella. En la crónica de Marignane se lee: "Hablando del alcalde debemos resaltar que no se ha perdido ni una sola de las instrucciones vespertinas y que es sumamente cortés y servicial con los misioneros, a los que se ha referido como embajadores de Jesucristo en una ordenanza que dio a fin de que se cerraran los bares el domingo, cuando tenga lugar la implantación de la Cruz".

Dependiendo de la longitud del recorrido de la procesión, los que tenían el honor de llevar la cruz podían llegar a varios centenares de personas en las localidades más grandes. Normalmente se predicaba un sermón final. Sevrin, basándose en todas las misiones del período de tiempo que abarcaba su estudio, describe así esta escena final:

> Tan pronto como la cruz era erigida, el predicador se acercaba al pedestal y daba un largo discurso a la inmensa muchedumbre, en el que volcaba todo el poder de su voz, todo el fuego de su corazón y todos los recursos de su elocuencia para rogar a esos cristianos, unos fortalecidos en el buen camino y otros regresados a él, que permanecieran fieles a sus compromisos, lanzando también una última llamada a aquellos que, hasta el final, se habían resistido a la generosidad de Dios. Este discurso normalmente provocaba buenas reacciones. El predicador resumía entonces, una vez más, el llamamiemto a perdonar a sus enemigos, y les incitaba a aclamar nuevamente "¡Viva Jesús!. ¡Viva la Cruz!". Esto se repetía con distintos grados de entusiasmo, dependiendo de la medida en que aquello había conquistado los corazones y las almas... Entonces iban a besar el madero o el pedestal de la cruz y volvían en procesión tal como habían venido[174].

La descripción que hace Robert de cómo Eugenio llevó la cruz de la misión a Marsella, con una flotilla de barcos desde el mar, añade un toque inusual a la ceremonia:

> Contemplamos esta magnifica procesión, compuesta por más de trescientas personas, y se llevó la cruz en procesión sobre una carroza inusual... Pero la admiración pública y el disfrute llegaron a su punto máximo cuando se escuchó a un nuevo San Pedro predicando desde su barca, en la lengua provenzal, a los pescadores y marineros del puerto. La sencilla y en extremo persuasiva elocuencia del Padre de Mazenod, jefe de los Misioneros de Provenza, causó la más honda impresión. De pie a los pies de la cruz, vistiendo una capa pluvial roja, trató de los sagrados misterios con el ardor y la energía propia de los oradores nacidos bajo nuestro ardiente clima... tuvo la felicidad de oir repetidos por las ovaciones más rotundas, los gritos de "¡Viva Jesús!", "¡Viva su Cruz!", "¡Viva el Rey y su familia!"[175] – aclamaciones confortadoras que él mismo había iniciado con mucha emoción"[176].

¡La elocuencia de Eugenio y su capacidad persuasiva cuando hablaba de los misterios del Salvador tanían mucho más que ver con su propia experiencia de salvación que con el calor del sol de su lugar de nacimiento!. De esta forma, una vez que los misioneros habían dejado una población, la cruz de la misión quedaba como un recordatorio permanente del llamamiento del Salvador a que los habitantes del lugar tomaran parte en su donación salvadora. Donde no era posible erigir una cruz en un lugar público, como en Inglaterra, los misioneros se aseguraban de quedara un recordatorio semejante con la erección de las *Estaciones del Vía Crucis*[177].

---

[170] "Asimismo, tuvimos una especie de compensación en una ceremonia que no se conoce aún en el continente europeo, quiero decir el compromiso solemne en la Sociedad de la Abstinencia. A instancias del Padre Cooke, fiel discípulo del P. Mathieu, como Ud. sabe, más de quinientas personas se enrolaron bajo el estandarte de esta asociación y juraron, a los pies del altar, abstenerse durante el resto de sus vidas de toda bebida embriagante. Debo añadir que un buen número estaba necesitado de tal remedio, pues es inconcebible cómo la embriaguez reina de forma tan generalizada entre las clases trabajadoras de las grandes ciudades de Inglaterra y, lo que es peor, casi por igual entre las mujeres que entre los hombres" (Carta sin fechar de C. Aubert a E. de Mazenod reproducida en EO 3, nº 34, nota al pie de página 2).

[171] "El alcalde, habiendo sido informado de que los misioneros deseaban ir a verle, fue temprano, la misma mañana, a la casa parroquial, llegó a la una para recogernos y elegir el lugar más apropiado para la cruz de la misión". También: "Tras la comida, invitación del alcalde para ir y ver los preparativos hechos para despejar, rellenar y enarenar el lugar donde la cruz va a ser plantada. Es un lugar bastante visible, treinta carros y doscientas personas se hallaban ocupadas en la obra. El alcalde, a la cabeza de los trabajadores, está comprometido con esta actividad, lo que sería edificante si este lugar no hubiera sido designado previamente por él para ser la más bella avenida de la ciudad. La circunstancia de la plantación de la cruz despertó su celo, que coincidía con sus intenciones, y ello contribuyó en no poca medida a acelerar el trabajo. Además, a petición suya la cruz será plantada al borde de este lugar, del que quiere hacer una preciosa avenida" (*Diario de la misión de Marignane* [p. 164]).

[172] "Se dió un aviso final sobre la colecta general que se hará para los costos de la cruz y su pedestal" (Ibid.).

[173] "Una buena lección para no acudir en otra ocasión al carpintero local para hacer cruces de misión. La que fue encargada por el párroco salió tan enorme, tan desproporcionada, tan horrible para decirlo a las claras, que no cupo hacer otra cosa más que devolverla al artesano y encargar otra inmediatamente, que tal vez no salga mejor" (Ibid [p. 158].)..

[174] SEVRIN, *Les missions*, pág. 324-325.

[175] Esta parece ser la única vez de la que hay constancia en que Eugenio indujo a la gente a aclamar al rey. En el periodo de la Restauración, el Catolicismo era considerado como la religión oficial del Estado, protegida por el Rey, y de aquí nacía el peligro de introducir la lealtad a los Borbones como un componente más de la religión.

[176] ROBERT, *Précis historique*, págs. 65-66.

[177] "No hemos hecho, es cierto, la implantación de la Cruz, Inglaterra no está suficientemente madura para ello, pero hemos dejado otro recuerdo de la misión que de alguna forma viene a ser lo mismo. Hemos erigido en esta iglesia las estaciones del *Via Crucis*" (Carta sin fechar de C. Aubert a E. de Mazenod, reproducida en la nota al pie de página nº 2, en EO 3, nº 34).

5.3.7 EL ÉXITO DE LAS CEREMONIAS

Las cartas de los misioneros constantemente confirman la fidelidad a las ceremonias de la misión y su éxito[178]. Guibert, por ejemplo, escribió desde la misión de Rouvière: "Todas nuestras grandes ceremonias produjeron los resultados que cabía esperar"[179]. Sevrin saca las siguientes conclusiones acerca del éxito de las ceremonias: si bien todas estas ceremonias exteriores atraían a un gran número de adeptos, había también, creemos, un gran número de curiosos. Quizá eran estos los que quedaban más edificados y recibían las mayores gracias: es mejor tomar parte que ser un mero espectador en una demostración de fe. Sin embargo, los misioneros estaban convencidos, por experiencia, del buen efecto de estas ceremonias sobre la gente, que se abalanzaba a verlas. En más de una ocasión había, incluso, conversiones imprevistas de personas que por largo tiempo estaban viviendo en pecado y que se habían resistido a todos los esfuerzos hasta ese momento, pero que finalmente se vieron arrojados a los brazos de Dios como resultado de la emoción de la escena, de un detalle, una canción o una palabra del predicador[180].

5.4 EL CANCIONERO-ORACIONAL: INSTRUMENTO PARA REFORZAR EL MENSAJE PREDICADO Y PARA INSTRUIR

Los misioneros de Provenza elaboraron un cancionero para que se usara durante sus misiones. La primera edición recibió el nombre de *Recueil de cantiques français et provençaux a l'usage des missions de Provence*, publicado en 1818. La segunda edición revisada salió a la luz al año siguiente, 1819, y se hicieron siete ediciones hasta 1851. La primera edición de 286 páginas, era un compendio de oraciones, enseñanzas doctrinales e himnos en francés y provenzal para utilizarse en las misiones; la obra ilustra la creatividad de los misioneros y su habilidad para emplear todos los medios a su alcance para llevar a la gente al Salvador por medio de una conversión personal. Para los que sabían leer, sería un instrumento de incalculable valor en orden a su crecimiento religioso, y para los analfabetos había canciones fáciles de aprender y verdades de fe expuestas de forma sencilla. Por ejemplo, los diez Mandamientos de la Ley de Dios eran escritos en forma de rima para facilitar así a todos su memorización[181].

La primera parte de la versión de 1818 se componía de 98 páginas de oraciones y ayudas para rezar. Oraciones para los distintos períodos del año, oraciones para antes y durante la Misa, celebrada por el sacerdote en latín incomprensible, y oraciones para después de la Misa. Una guía para la confesión ayudaba al penitente a acercarse a las "saludables aguas de la penitencia" con las debidas disposiciones; tras un exhaustivo pero muy claro examen de conciencia de cuatro páginas, se invitaba y ayudaba al penitente a acercarse al confesionario con los sentimientos que tendría si fuera a encontrarse con Jesucristo, sentado de forma sensible donde estaba el sacerdote y como si fuera con Jesús con quien se iba a confesar. Había cierta mentalidad de expiación de los pecados, pero el tono dominante era cálido y de confianza en el perdón del Salvador. No se decía nada para asustar al penitente, la conversión venía como gracia de Dios y como respuesta a su amor. Igualmente la preparación que se daba para comulgar y la acción de gracias tras la comunión eran a modo de amoroso diálogo con el Dios que se acercaba a aquél a quien Él amaba.

Había indicaciones para hacer visitas al Santísimo Sacramento, llenas de sentimientos de cercanía y amistad:

> Jesucristo elige nuestras iglesias para hacer de ellas su morada: su intenso amor por sus hijos no le permite separarse de nosotros. Él está realmente presente en nuestros altares, dispuesto a todas horas para acoger nuestros homenajes y nuestros deseos; dispuesto a proveernos en todas nuestras necesidades; dispuesto a hacer reparación por nosotros ante su Padre. La entrada no está cerrada para nadie: podemos tener una audiencia siempre que queramos tenerla y somos siempre recibidos por aquél que está presente... En ese momento, más que en ningún otro, es cuando J.C. conversa, para hablar más familiarmente con sus favoritos, cuando se les comunica íntimamente, cuando les abre su corazón, cuando derrama sobre ellos el tesoro de sus gracias[182].

Una sección enseñaba un método de oración mental por medio de siete páginas de preguntas y respuestas, llevando gradualmente a la persona a profundizar más y más en la experiencia de Dios. A esto seguían un resumen del método y unos consejos sobre "Cómo hacer bien la oración y poder sacar de ella todos los frutos que Dios desea"[183].

---

[178] "Hemos seguido para la forma de nuestros ejercicios el cuaderno de costumbres que el padre Suzanne, en su último viaje, tuvo la bondad de dejarnos. No hemos omitido ninguna de nuestras bellas ceremonias; hemos compartido el trabajo conforme nos ha parecido exigirlo la mayor gloria de Dios y según las órdenes que el padre Mye nos había dado" (H. Guibert a H. Tempier, 16 de diciembre de 1825, en PAGUELLE DE FOLLENAY, *Vie du Cardinal Guibert*, pág. 179).

[179] *Ibid*., pág. 181.

[180] SEVRIN, *Les missions*, pág 235.

[181] "Un seul Dieu tu adoreras [*"A un solo Dios adorarás,*
Et aimeras parfaitement; *Y amarás perfectamente;*
Dieu en vain tu ne jureras *A Dios en vano no jurarás*
Ni autre chose pareillement, etc. *Ni otra cosa igualmente"*]
(*Recueil de cantiques français et provençaux a l'usage des missions de Provence*, Laurent Aubanel, Avignon, 1818, p 110).

[182] Ibid. pág. 60-61.

[183] Ibid. pág. 72.

La sección de los cantos en francés era también didáctica. Había una sección titulada "Cánticos sobre las Grandes Verdades de la Religión"[184], con cuarenta páginas de canciones que enseñaban y resaltaban esas verdades: cantos para la apertura de la misión, una exhortación a la conversión, un llamamiento a los jóvenes a servir a Dios, canciones sobre las ventajas de la inocencia, salvación, pecado mortal, muerte, juicio final, infierno, paraíso, el deseo del cielo, el amor de Dios, etc. Todo esto eran los temas que se iban a tratar en las sesiones de la tarde, completando así la enseñanza que habían oído y llevándola a las casas con tales ecos del mensaje. El cántico de apertura de la misión proclamaba todos los grandes temas de la misión:

Un Dios que viene para poder ser oído,
amado pueblo, ¡qué gran favor!
A su voz necesitas regresar;
Él quiere tu corazón, apresúrate y ven, pueblo fiel,
ven a la misión;
el Señor, que te invita, quiere tu conversión...[185]

Con una melodía fácil y con palabras simples no resulta difícil imaginar los efectos que pudiera tener su repetición constante por parte de la gente sencilla.

La tercera parte consistía en cánticos para las oraciones y los sacramentos. Como la confesión tenía un lugar destacado en las misiones, los cantos sobre la confesión constituían uno de sus puntos esenciales:

Volved, pecadores, en este tiempo favorable,
Dios os llama, Él os pedonará:
de la carga de vuestros pecados seréis aliviados.
La Confesión os liberará.
Pero para obtener este perdón sanador
Dios insiste en que os preparéis...[186]

Los siguientes ocho versos del canto trataban de cómo prepararse, paso a paso, para la confesión, comenzando por cómo pedir luz para ver los propios pecados, pasando por el firme propósito de enmienda hasta llegar al aviso final de no tener miedo, pues los misioneros les acogerán con mucho gusto y gran amabilidad. Podemos imaginar que tales cánticos se repetían durante las horas en que la gente hacía cola esperando el turno para la confesión, así como el efecto que tendrían sobre los penitentes.

La cuarta sección se componía de cantos que versaban sobre los misterios de la religión: fe, virtudes, la Iglesia, María, etc. Siendo la Cruz el centro de las misiones, había cantos sobre ella. Uno, "En Honor de la Cruz" repetía constantemente el estribillo "*Vive Jésus, vive sa croix*" y entre una y otra aclamación había reflexiones y cantos sobre los distintos aspectos de tal símbolo de salvación. En los textos que narran la procesión de la ceremonia de erección de la Cruz, que se tenía al final de cada misión, constantemente se lee que se empleaba esa aclamación[187].

La sección final consistía en cincuenta páginas de himnos en provenzal. Trataban de los temas principales de la misión y enseñaban el Credo, los Mandamientos de Dios y de la Iglesia y otros muchos elementos para instruir de forma que quedaran grabados en la memoria por la constante repetición en canto[188].

Así al leer en los informes de las misiones que se cantaban cánticos, hemos de ver que ellos eran parte integral del proceso de instrucción y un medio para llevar a la gente a la conversión. Eugenio lo pone de manifiesto en su *Diario de la Misión de Marignane:*

> La gente se postraba en cada sitio por donde pasaban los misioneros, lanzando gritos de alegría y cantando espontáneamente, en una especie de explosión de emoción, el primer verso del cántico: «*O missien tan desirado*!». Había que ver a la gente, unos alzando los brazos al cielo en éxtasis, otros extendiéndolos en señal de bienvenida, derramando lágrimas y profiriendo mil bendiciones sobre los enviados del Señor (...).
>
> Se dijo la oración de la mañana, se entonó un cántico, después se tuvo la instrucción; ésta fue seguida de la Misa y la Bendición con el Santísimo Sacramento. Finalmente, la segunda Misa, que se inició con el himno de clausura (...).
>
> Mientras ocurría esto uno uno de los misioneros hacía actos de fe, adoración, amor, deseo, etc. Al final de la comunión, el coro entonó algunos cánticos. Tras la Misa hubo exposición del Santísimo Sacramento en el altar y se concluyó la ceremonia con el *Te Deum laudamus* y con la bendición. Nos retiramos a las diez y media cantando cánticos que parecían brotar de lo hondo del corazón (...).

[184] Ibid. pág. 110.
[185] *Ibid*.
[186] *Ibid*. pág. 170.
[187] Por ejemplo, Guibert informa en septiembre de 1825 sobre la misión de St. André de-Majencoules: "Durante la ceremonia de hoy, los gritos de *¡viva la cruz!, ¡viva la religión*! se oían a cada instante y se sabía que salían del fondo del corazón" (H. Guibert a E. de Mazenod, septiembre de 1825, en PAGUELLE DE FOLLENAY, *Vie du Cardinal Guibert*, p. 174). Eugenio tambien escribió: "Cuando el pedestal de la cruz quedó listo, el Sr. Arzobispo decidió ir procesionalmente a adorar el signo de nuestra Redención... Volvimos a la iglesia pasando de nuevo por el centro del Paseo, cantando todo el tiempo cánticos en honor de la Santa Cruz" (*Diario de la Congregación de la Juventud*: junio de 1820 [*Diario I*, p.142]).
[188] Eugenio escribió desde Laus: "Acaba de terminar el oficio vespertino. No cabía en la iglesia la multitud de los fieles, lo mismo que esta mañana. Los himnos resuenan por todas partes; todo el mundo se está yendo ; son las seis, a muchos de ellos les quedan aún cuatro horas de marcha, y continuarán cantando sus alabanzas al Señor hasta que lleguen a casa. Debes ver lo que está pasando aquí para hacerte una idea " (E. de Mazenod a A. Tavernier, 2 de julio de 1820, en EO 13, nº 30).

> Tras las vísperas, habiendose congregado a todos los fieles en la plaza donde estaba la cruz, procedimos a bendecirla. Después la procesión se puso en marcha cantando el *Vexilla Regis* y algunos cánticos".

La segunda edición de los *Cantiques et prières*, publicada un año después, en 1819, tenía 393 páginas, cien más que la primera edición. Había más cantos y oraciones, pero la principal novedad eran las múltiples secciones que resumían los aspectos de la doctrina cristiana[189]: *Máximas fundamentales de la religión cristiana*; y *Sumario de la Doctrina Cristiana*; *Métodos para mantenerse en la Gracia de Dios*, etc. Es a lo que se refería Eugenio cuando insistía:

> Dígale al Padre Suzanne que es importante que dedique varios días a instruir a la gente en lo concerniente a lo que se llama vida cristiana (...). En una palabra, debéis repasar todo, desde la oración de la mañana hasta la oración de la tarde, desde el primer día del año hasta el último. Me ha ocurrido muchas veces explicar para ese fin ya sea el resumen de fe, ya la regla de vida, que se encuentran en el cancionero[190].

Eugenio tuvo que dar instrucciones y avisos cuando se iban a publicar las últimas ediciones de tan importante instrumento de instrucción. Antes de la versión de 1826 indicó a Tempier: "Pienso que será suficiente imprimir 2000 ejemplares. Espero que no se hayan hecho cambios que pudieran confundir a los que poseen las ediciones anteriores. Desearía que incluyeran los salmos especiales para las Vísperas de mártires, confesores y de la Santísima Virgen, para comodidad de los que sólo tengan este libro"[191]. En 1837 aconsejó:

> Le advierto que haga una buena selección de himnos para su colección. Dé preferencia a la piedad más bien que al gusto moderno... No quite o añada, pues si no, no sería posible la uniformidad. Lamento que otros asuntos más esenciales me han impedido examinar por mí mismo la selección (...). Incluya el *Veni Creator*, el *Miserere*, el *Ave Maris Stella*, el *De profundis*, el *Libera* y el *Te Deum Laudamus* entre los himnos. Tales himnos se cantan varias veces en todas nuestras misiones. La regla de vida cristiana que proponemos que sigan los cristianos que se convierten debe ser también incluida. Otra omisión que ha de remediarse es que también han de imprimirse algunos himnos en provenzal; tal carencia nos deja un vacío en nuestras misiones del Midi. De ahí que un cierto número de copias han de dejarse en hojas sueltas para que algunas páginas puedan ser añadidas antes de encuadernarlas. De todos modos, no llegue a ninguna conclusión sin hablar antes con el Padre Mille, que está predicando una misión en este momento; estoy convencido de que ese himnario así publicado será muy útil a la Sociedad"[192].

Dada la importancia del canto en las misiones, Eugenio deseaba que las canciones fueran plenamente instructivas y sólidas:

> (...) En las misiones, le recomiendo que use himnos con un estribillo que pueda repetir la asamblea. Insisto en que hay estribillos que toda la asamblea puede cantar, nada más. No encuentro nada más tedioso que escuchar algunas voces aisladas que te irritan por su unisonancia sin que nadie sea capaz de oir una palabra de lo que profieren. Es lo más opuesto a la devoción. En estos casos, la música, lejos de elevar las almas a Dios, las aleja de Él. En vez de rezar en momentos tan preciosos, la gente languidece. La gente prefiere rezar fervientemente sin ser distraída por el canto. Y por eso yo querría suprimir en nuestras misiones toda adoración, todo himno en que el estribillo no pueda ser repetido por la asamblea entera. De aquí que insista en los himnos con estribillos, pues durante las misiones todos han de cantar. En nuestros himnarios deben suprimirse algunas expresiones de amor, ridículas y fuera de lugar; versos que sean significativos e inspiradores, eso es lo que la piedad necesita[193].

De nuevo subraya la misma idea:

> He dejado claro, no obstante, que nosotros no hablamos mucho de amor en los himnos, que insisto en los estribillos que pueda repetir todo el mundo, que los buenos resultados de la comunidad al cantar la asamblea entera de los fieles nunca deberían sacrificarse en favor del amor propio de algunos coristas privilegiados[194].

El cooperador de Cristo Salvador estaba atento a todo posible detalle que pudiera llevar a otros a la salvación.

5.5 EL ENCUENTRO CON CRISTO SALVADOR EN LA CONFESIÓN

Encaminándose todo en la misión a llevar a la persona a un encuentro con Cristo Salvador, era de vital importancia ofrecer las posibilidades de lograrlo mediante la confesión y la comunión.

> El trabajo comenzado en el púlpito ha de culminar en el tribunal de la penitencia. Si la gracia ha tocado a un alma con la fuerza de la Palabra de Dios, ordinariamente es en el tribunal de la penitencia donde la gracia la moldea y la justifica. La predicación, en realidad, no tiene más fin que conducir a los pecadores al baño de la salvación... Está fuera de toda duda que escuchar las confesiones ha de ser preferido a la predicación, si hay lugar para optar, pues la dirección privada y las advertencias dadas en el tribunal de la penitencia podrán suplir de algún modo a la instrucción y la predicación, mientras que la predicación nunca podrá suplir al sacramento de la penitencia, que fue instituído por Cristo Nuestro *Señor* para devolver al hombre a la amistad con Dios[195].

Esta verdad se manifestó sin cesar dondequiera que se dio una misión: "El ministerio de la Palabra no puede sustituir al sacramento de la penitencia, instituido por Jesucristo para reconciliar al hombre con Dios"[196]. Es aquí donde tenía lugar el encuentro entre la persona y su propio Salvador, y el penitente entraba a gozar de la "incontenible felicidad de muchos de los que acudieron a la confesión, felicidad que repercute en las familias"[197].

---

[189] *Recueil de cantiques et de prières a l'usage des missions de Provence*, Laurent Aubanel, Avignon, 1819, págs 76-95.
[190] E. de Mazenod a J. Marcou, 18 de diciembre de 1824, en EO 6, nº 161.
[191] E. de Mazenod a H. Tempier, 9 de marzo de 1826, en EO 7, nº 229.
[192] E. de Mazenod a E. Guigues, 14 de marzo de 1837, en EO 9, nº 609.
[193] E. de Mazenod a J. Mille, 6 de abril de 1837, en EO 9, nº 611.
[194] E. de Mazenod a E. Guigues, 6 de septiembre de 1837, en EO 9, nº 642.
[195] *Regla de 1818*, Parte 1, Capítulo 2, §2.
[196] E. de Mazenod a H. Courtès, 12 de marzo de 1825, en EO 6, nº 173.
[197] *Diaio de la misión de Marignane* [*Diario I*, p. 153.]

Sevrin escribe un texto excelente acerca de este ministerio, arrojando luz sobre la experiencia del propio misionero:

> La confesión, que reconcilia a las almas con Dios, era el asunto principal, el quicio de toda la misión; y dado que exigía un generoso esfuerzo por parte del penitente, especialmente de los hombres, era para el sacerdote el más pesado y el más consolador, el más oscuro y más glorioso ministerio. El pasar, casi sin pausa, del púlpito al confesionario y del confesionario al púlpito, era algo en lo que se les encontraba envueltos en muchas misiones. Había una fatiga mental y una tensión moral desconocidas para los que no confiesan; pero probablemente también nos equivocaríamos si no tuviéramos en cuenta que la cosecha de las muchas confidencias recibidas, o de las muchas conciencias aliviadas, o de tantos corazones que quedaron en paz, o de tantas sinceras resoluciones, incluso si al final no fueron intentadas y hechas realidad, en resumen, de tantos milagros de la gracia de los cuales eran testigos, conseguían, más que cualquier otra cosa, fortalecer a los misioneros en la imperturbable convicción de que su trabajo era bueno y querido por Dios[198].

Si añadimos a esta descripción el hecho de que el misionero Oblato era consciente de que, por encima de todo, ejercía su ministerio como cooperador de Cristo Salvador, como un "corredentor", tendremos el retrato completo de su vocación.

Una vez que habían comenzando las confesiones, los misioneros pasaban gran parte de su tiempo en el confesionario. "El hecho es que estamos en el confesionario siempre que no estamos en el púlpito o en el altar, apenas nos damos el tiempo para comer; sólo con gran dificultad podemos tener una media hora de recreo tras la comida e incluso este tiempo se emplea casi siempre en asuntos que requiere la misión, pacificar, tramitar asuntos, instrucción privada a los que en el confesionario se han mostrado ignorantes de las verdades necesarias para la salvación, etc"[199]. Las referencias a las numerosas confesiones se encuentran en los abundantes informes de misiones. Nos lo narran ya en la primerísima misión que, en 1816, llevaron a cabo en Grans[200]: "Al día siguiente de nuestra llegada, los confesionarios de los cuatro misioneros se vieron asediados desde las tres de la mañana, y se lo diré porque es un hecho, permanecimos allí hasta 28 horas seguidas. Veintiocho horas, debo repetirlo para que no piense que lo he escrito por equivocación. En cuanto a los detalles sobre lo que ha pasado durante la misión, es imposible intentar decirlo. El excesivo frío no impidió que la iglesia se llenara desde las tres de la mañana en adelante"[201]. Se continuó el mismo esquema durante toda la vida de Eugenio, pero se percibe un cierto sentido de realismo, fruto de la experiencia, cuando Eugenio escribió en 1850: "En cuanto a su misión de Manchester, me he enterado de algo que el Padre Aubert me ha ocultado y es que oyen confesiones hasta las dos y las tres de la madrugada. No puedo aprobarlo y me vería obligado a reprenderles por ello. Tales excesos los cometimos en nuestra propia juventud, pero insisto en que no deben ser imitados, pues deseo proteger a nuestra familia para que por largo tiempo pueda seguir haciendo el bien"[202].

Diez años después, en 1860, Eugenio siguió el mismo patrón: "Todas nuestras misiones en Francia, Inglaterra, Irlanda y Escocia nos proporcionan grandes consuelos. Dios bendice los pasos de nuestros misioneros; en todas partes el trabajo realizado supera con mucho las fuerzas de los obreros y he de confesar que estoy un poco preocupado por ello. Puedes imaginar que en la última misión, dada por nuestros Padres en Irlanda, oyeron la confesión de doce mil personas, siendo treinta mil los que, en realidad, deseaban confesarse"[203]. Podríamos tener la tentación de considerar una exageración, fruto del entusiasmo, la descripción de las largas colas de gente esperando confesarse durante horas interminables bajo un frío glacial, pero Sevrin muestra que esto era un fenómeno universal de las misiones en Francia. Lo que Eugenio y los oblatos describían era la misma realidad de otros grupos misioneros, no era ninguna exageración[204].

El éxito del ministerio de las confesiones durante las misiones era un hecho. En primer lugar, se debía a la situación causada por la Revolución Francesa y los años posteriores a ella y a la gran laguna causada en la vida religiosa y espiritual de la gente. Otra razón era que en los pequeños pueblos, donde todos se conocían unos a otros y el sacerdote estaba muy implicado en la vida de cada uno, algunas personas se habían alejado de las oportunidades normales de la confesión por un sentimiento de vergüenza. La ventaja que ofrecían los sacerdotes de fuera que venían a la misión era que no les volverían a ver en adelante, por lo que esto ofrecía a la gente la ocasión de abrir su conciencia con total honestidad.

Este ministerio de las confesiones en la misiones daba también la oportunidad de un cierto acompañamiento y dirección espiritual. Esto se hacía no dando siempre la absolución la primera vez

---

[198] SEVRIN, *"Les missions"* I, pág. 236.
[199] *Diario de la misión de Marignane* [*Diario I*, p. 162].
[200] E. de Mazenod a C.A. de Mazenod, 1 de mayo de 1816, en EO 13, nº 3. También: "Las confesiones no se acaban; son la salsa constante; son nuestra oración, nuestra preparación, nuestra acción de gracias y nuestro todo, de día y de noche" (E. de Mazenod a H. Tempier, 11 de marzo de 1816, en EO 6, nº 11 [ST nº 133]).
[201] Los relatos abundan: por ejemplo, durante la misión de Eyguières, "Por tanto tenemos que ir más allá de nuestras fuerzas, permanecemos en el confesionario hasta las doce menos cuarto y a esa tardía hora, cuando tenemos que subir para comer algo, estamos obligados a despedir a la gente" (E. de Mazenod a la comunidad de Aix, 7 de marzo de 1819, en EO 6, nº 41). Desde Barjols escribió: "Permanecemos en el confesionario sin salir desde la mañana hasta la tarrde" (E. de Mazenod a H. Tempier, 14 de noviembre de 1818, en EO 6, nº 34). Tras la misión de Barjols: "El párroco de Barjols me dice que en los anteriores dieciocho años sólo había diez hombres en misa (...), mientras que durante la misión hemos oído más de tres mil confesiones generales..." (E. de Mazenod a M. Arbaud, 12 de enero de 1819, en EO 13, nº 22).
[202] E. de Mazenod a J. Baudrand, 11 de enero de 1850, en EO 1, nº 126.
[203] E. de Mazenod al P. Semeria, 8 de julio de 1860, en EO 4, nº 51.
[204] SEVRIN, *Les missions* I, págs. 238-239.

que el penitente se confesaba, pues así éste tenía la oportunidad de trabajar en lo que había confesado antes de volver a la confesión y recibir la absolución. En Marignane, por ejemplo, encontramos: "No hay casi nadie a quien no confesemos cuatro veces, incluso algunos vienen con más frecuencia"[205]. En una carta de 1835 a un joven oblato, Eugenio explicaba el método: "Como la primera sesión con el penitente debe versar sobre los puntos principales, ej. el primero y sexto mandamiento, emita ya su juicio. Diga para sí: absolveré a este hombre, a menos que no haya enmendado su vida en absoluto. Cuando venga de nuevo, aunque usted no le reconozca, si se ha enmendado déle la absolución, basándose en el primer juicio que hizo cuando él se acusó"[206].

Por medio de sus instrucciones y contacto personal con la gente, los oblatos querían preparar a los fieles para el momento culminante, una beneficiosa y efectiva confesión. El inexperto Vincens estaba preocupado por el modo de hacer esto, y Eugenio le responde: "En cuanto al problema que tiene de no poder inspirar a cada penitente la suficiente contrición, tal preocupación sería superflua si usted hiciera uso de nuestro precioso ejercicio del acto de contrición[207], que es uno de nuestros medios más poderosos, que es propio de nuestra Congregación y hasta ahora siempre se ha mostrado infalible. Pero no se inquiete, el buen Dios habrá suplido"[208]. A otro oblato, Viala, le exhorta Eugenio: "Le recomiendo que insista bastante en la instrucción y el estado de conciencia necesario para el sacramento de la Penitencia. Es el verdadero punto importante. Si uno acude simplemente por las llamadas a la confesión, sin haberse penetrado de los sentimientos de contrición que han de estar presentes si se quiere obtener el saludable efecto de la absolución, no se ha hecho nada. Este es siempre mi miedo cuando oigo decir a nuestros misioneros que han confesado a un número prodigioso de penitentes. Yo nunca he logrado, ni con mucho, el número mencionado por nuestros Padres"[209].

Quizá la razón principal del éxito de su ministerio de la reconciliación se debió a que seguían la teología moral de San Alfonso, que se basaba en la amorosa y sanadora misericordia de Dios. En una sociedad imbuída de jansenismo, el ministerio de los oblatos tocaba los corazones de la gente y los llevaba no a un Dios severo y juez castigador, sino al Dios Salvador, cuyo atributo principal era el deseo de salvar a los pecadores. La insistencia incesante en esta verdad y esta metodología les llevó a conflictos con obispos y sacerdotes, especialmente mientras estuvieron en Laus, pero nunca abandonaron este modo de proceder. Cristo Salvador era siempre el centro de atención, lo cual se subrayaba con el uso del crucifijo oblato que en la confesión, los misioneros depositaban en las manos del penitente[210].

5.6 COMPROMISO CON CRISTO SALVADOR POR MEDIO DE LA COMUNIÓN

Prácticamente todas las ceremonias de la misión se hacían en presencia del Santísimo Sacramento expuesto, fomentando en la gente un sentimiento de reverencia y de cercanía a la presencia de Jesús en la Eucaristía. Era una época en que la influencia del jansenismo aún se dejaba sentir, y con gran fuerza, en los alrededores de Laus por ejemplo, y la gente no iba con frecuencia a la comunión, por lo que se daba una relación distante. Hacia el final de cada misión había una comunión general para hombres y otra por separado para mujeres, con preparación especial por parte de los misioneros.

Su predicación pretendía llevar a la gente a reconciliarse con su Salvador y a celebrar, tras ello, dicha reconciliación recibiendo el sacramento de la comunión. Era la celebración más multitudinaria de la misión y el número de los comulgantes (junto con el número de las confesiones) muestra el éxito logrado por los misioneros. La preparación para la comunión general, las meditaciones guiadas durante la misa y la pompa que rodeaba tal ocasión contribuían a dejar una huella indeleble en la gente.

Durante la misión de Marignane, Eugenio calculó que serían 550 las mujeres que se acercaron la comunión, y luego describe la ceremonia de comunión de los hombres:

> Era realmente un espectáculo imponente aquella reunión de tan gran número de hombres que ni siquiera se permitían volver la cabeza, manteniendo un recogimiento y silencio en el que se podría oír el vuelo de una mosca, acercándose a la Sagrada Mesa con una modestia angelical, muchos con lágrimas en sus ojos, sin confusión ni empujones, como si

[205] *Diario de la misión de Marignane* [p. 162].
[206] E. de Mazenod a J. Vincens, 17 de enero de 1835, en EO 8, nº 503.
[207] *Recueil de cantiques français et provençaux a l'usage des missions de Provence.*
[208] E. de Mazenod a J. Vincens, 17 de enero de 1835, en EO 8, nº 503.
[209] E. de Mazenod a J. Viala, 17 de enero de 1849, en EO 4, nº 4.
[210] "En el confesionario sirve al confesor: el día de la absolución se le pone en sus manos al penitente y esto le ayuda a tener dolor de sus pecados, a aborrecerlos y hasta llorarlos. La experiencia debe ser vieja, puesto que en los demás países católicos todos los misioneros lo llevan como signo de su misión, etc." (E. de Mazenod a Forbin-Janson, 9 de octubre de 1816, en EO 6, nº 14 [ST nº 21]). Suzanne describe esto a propósito de la misión de Aix: "En efecto, habría querido que todo lo que hay en nuestra ciudad de incrédulos obstinados, de pecadores empedernidos que se resisten aún a las apremiantes invitaciones del Señor, hubieran sido los testigos del espectáculo edificante que presentaba la iglesia de los misioneros de Provenza la víspera de la comunión general. El coro espacioso de esta Iglesia está lleno todo el día de hombres que acudían con fervor, a los pies de los ministros de Jesucristo, para recibir la absolución de sus faltas, por la que suspiraban desde hacía tanto tiempo. Tiernamente estrechados entre los brazos de los santos sacerdotes que los exhortaban al dolor y al amor, se les veía derramar en abundancia lágrimas de enternecimiento, y besar con fervor la cruz del Salvador que tenían en sus manos. Se prosternaban después, ante los santos altares, para adorar en silencio, y en el más profundo recogimiento, la majestad del Dios a quien habían ofendido. Algunos incluso levantaban las manos suplicantes al cielo, y decían en voz alta, ¡nunca más, nunca más, Señor! Al salir oí a varios felicitarse de que su conciencia, poco antes justamente alarmada, gozaba al fin de las deliciosas dulzuras de la paz y del descanso, y de la dicha, que habían pedido inútilmente al mundo y a sus placeres" (SUZANNE, *Quelques lettres sur la mission d'Aix*, págs. 21-22).

hubieran hecho toda su vida lo que quizá estaban haciendo por primera o segunda vez. Es que cuando sopla el Espíritu de Dios hace progresar en poco tiempo. Había que ver a los jóvenes, disipados hasta ese momento por haber ignorado siempre la fuerza de los encantos de las virtudes, rivalizando en fervor con ancianos octogenarios que bendecían al Señor por haberles arrebatado del precipicio en el que estaban a punto de ser tragados. Entre otros ancianos había uno de ochenta y ocho años que recibió la comunión sin poder contener las lágrimas. Nadie en la población recuerda haberle visto antes acercarse a los sacramentos"[211].

5.7 ASEGURAR ESTRUCTURAS PERMANENTES PARA LA VIDA COTIDIANA TRAS LA MISIÓN

Una vez que la euforia de la misión había pasado y la gente había vuelto a sus ocupaciones cotidianas, existía el peligro de que todo lo conseguido se fuera progresivamente olvidando. El hecho de que los párrocos hubieran tomado parte activa en la misión y en las confesiones aseguraba una cierta continuidad. Como fruto del entusiasmo de las misiones, los oblatos establecieron diversas estructuras con el fin de asegurar igualmente cierta continuidad.

Una de las estructuras a la que daban mucha importancia era el establecimiento de una congregación de chicas[212]. Con ella pretendían ofrecerles el sostén de un grupo que las ayudara a vivir castamente. Se intentaban iniciativas similares para los hombres, brindándoles lugares para encontrarse y tener recreaciones lejos de los bares y otros ambientes que les llevaban a la tentación[213].

Los oblatos restablecieron también las oficinas de pacificación que tenían lugar en las misiones anteriores a la Revolución y cuyo objetivo era tratar reforzar la labor de los predicadores. Beaudoin[214] señala su importancia: "Gracias a la autoridad moral y al espíritu cristiano de los notables que la componían, tal oficina, aún sin tener un estatus oficial, llevaba a los que libremente recurrían a ella a reconocer sus faltas, recíprocas por lo general"[215]. Relacionados con esto, había también comités constituídos para mediar en las disputas surgidas por la adquisición de bienes nacionales[216]. Eugenio predicó acerca de ello en Marignane: "Conferencia sobre la restitución. No esquivamos el caso de los bienes vendidos por el Estado; tan sólo evitamos mencionar la palabra 'emigrado'; una libertad igual sobre los reembolsos en papel moneda[217]. Tempier, por ejemplo, escribió durante la misión de Ancelle: "El asunto principal a tratar aquí era la restitución de las propiedades nacionalizadas. Era de temer que hubiera muchos recalcitrantes; con todo, en cuanto a las injusticias enmendadas, la misión de Ancelle es una de las mejores. En Ancelle había unas 80 personas que habían adquirido bienes nacionales, unos de primera mano, otros de segunda o hasta de tercera mano. Establecimos una reparación proporcional de un sexto para los de segunda mano y de un tercio para los de primera mano"[218].

5.8 REGRESO DE LA MISIÓN

La Regla establecía: "Los misioneros regresarán al lugar donde han dado la misión cuatro o cinco meses después para dar algunos ejercicios espirituales, pero el retorno debe ser más corto que la misión y habrá menos misioneros. De esta forma reafirmarán los beneficios producidos por la misión"[219]. Parece ser que estas visitas no se tenían como algo sistemático, sino que se hacían siempre que era posible, por ejemplo en Grans[220], Fuveau, Barjols[221], Brignoles[222], etc.

Sevrin señala que el regreso de misión tenía como fin averiguar si "las impresiones causadas y las resoluciones tomadas habían disminuido en algo, si los convertidos habían perseverado, si se cumplía con Pascua, si se guardaban debidamente los Domingos, si las salas de baile y cabarets habían

---

[211] *Diario de la misión de Marignane* [p. 165]

[212] Eugenio habló de ello en la misión de Marignane, como también Guibert en la de Bourg-d'Oisans: "Hemos establecido una congregación de chicas que nos promete mucho. Una congregación es una cosa nueva para estas comarcas; no hay aquí congregantes; así que hay mucho entusiasmo, y como el párroco y el vicario quieren el bien, no pueden dejar de sostenerla"] (H. Guibert a E. de Mazenod, 8 de diciembre de 1828, en PAGUELLE DE FOLLENAY, *Vie du Cardinal Guibert*, pág. 197).

[213] "Aunque había que mostrar la satisfacción producida por la piedad de los hombres presentes en la ceremonia, el Superior volvió a salir y les habló para alentarlos e invitarlos a pedir la admisión en la Congregación" (*Diario de la misión de Marignane* [*Diario I*, p.161]).

[214] Ibid., nota al pie de página [p. 162].

[215] Un ejemplo lo encontramos en el informe de la misión de Rouviere: "Un proceso muy escandaloso entre un padre y un hijo ha sido suspendido; nosotros mismos hemos hecho el escrito para interrumpir las gestiones. El padre y el hijo se abrazaron derramando lágrimas" (H. Guibert a H. Tempier, 16 de diciembre de 1825, en PAGUELLE DE FOLLENAY, *Vie du Cardinal Guibert*, p. 180). Durante la misión de Barjols, Eugenio también pudo exclamar: "Se reconcilía pública y espontánemante a la gente a los pies de la cruz. Es maravilloso" (E. de Mazenod a F. de Mazenod, 22 de noviembre de 1818, en EO 13, nº 20).

[216] Antes de la Revolución la mayoría de las tierras de Francia eran propiedad de la Iglesia y de la nobleza. Durante la Revolución, estas propiedades fueron confiscadas, nacionalizadas y vendidas a terceros, situación complicada por la emisión de pagarés que con el tiempo habían perdido su valor. Surgían enormes conflictos cuando los dueños originarios querían la restitución de sus bienes o cuando los pagarés, carentes casi de todo valor, eran reclamados.

[217] Cfr. la misión de Marignane. También: "Muchas restituciones se han hecho; varios asuntos se han solucionado felizmente" (H. Guibert a H. Tempier, 16 de diciembre de 1825; PAGUELLE DE FOLLENAY, Vie *du Cardinal Guibert*, p. 180).

[218] H. Tempier a E. de Mazenod, mayo-junio de 1821, en *Écrits Oblats II*, 2 nº 26.

[219] *Regla de 1818*, Parte 1, Capítulo 2 §1, Artículos 12 y 14.

[220] Cfr. PIELORZ, *Premières missions*, págs. 549-561, 641-655, donde enumera todos los regresos a la misión hechos durante el período comprendido en su estudio.

[221] Cfr. E. de Mazenod a H. Tempier, 26 de abril de 1819, en EO 6, nº 42.

[222] E. de Mazenod al párroco de Brignoles, 23 de agosto de 1821, en EO 13, nº 39. También: "Al volver de Notre-Dame-de-la-Rouvière, nos hemos detenido en Saint-André ocho o diez días para socorrer a un humilde pueblo, al que aún no se había dado sacerdote. Hemos anunciado al llegar una comunión para el domingo siguiente; ha habido seiscientas comuniones; así puede ver de qué modo hemos empleado nuestro tiempo en Saint-André. Cuando hubo que dejar este pueblo por segunda vez, quedaba desolado. Querían retenernos a la fuerza; querían escribir al obispo, mandar una delegación, escribir a Roma, ¡qué sé yo lo que habrían hecho para tenernos!" (H. Guibert a H. Tempier, 16 de diciembre de 1825, PAGUELLE DE FOLLENAY, *Vie du Cardinal Guibert*, pág. 180).

recuperado su clientela, si reinaban aún la paz y la unidad, y finalmente, lo que era muy importante, si las organizaciones piadosas y caritativas continuaban firmes y fervientes"[223].

6 EVALUACIÓN DE LAS MISIONES

Los que han estudiado seriamente las misiones han encontrado dificultades a la hora de evaluar sus éxitos y frutos[224]. Lamirande indica atinadamente que eso pertenece al ámbito del misterio de Dios y al fuero interno de la conciencia de la persona[225]. Los mismos misioneros basaban la evaluación de su éxito en aspectos tangibles y en las cifras de los asistentes a las diversas actividades, de las confesiones y comuniones y en lo que pudieran deducir acerca de los efectos a largo plazo de las misiones cuando, tiempo después, volvían a tener contacto con esas parroquias. Sus escritos dan testimonio de que algunas de sus misiones no tenían un éxito total[226], aunque se describen la inmensa mayoría con términos superlativos, como éxitos de la gracia de Dios[227]. No es el objetivo de esta tesis hacer una evaluación de tal envergadura. Lo que nos importa aquí es el hecho de que Eugenio y los oblatos estaban convencidos de que este ministerio les había sido confiado por Jesucristo Salvador: "Hemos sido especialmente fundados para la conversión de las almas y Dios nos ha mostrado a lo largo de los años en que hemos estado proclamando sus misericordias a los pecadores, que Él está dispuesto a obrar milagros por medio de nuestro ministerio. Es el sello de su aprobación"[228]. La predicación de misiones constituía la principal razón de la existencia de los oblatos y de ahí que se entregaran generosamente a tal ministerio, convencidos de que eran cooperadores del mismo Salvador y sus instrumentos o corredentores. El hecho de que durante la vida de Eugenio se cuenten unas 3.000 misiones tan sólo en Francia, muestra que los oblatos estaban convencidos de la utilidad de dichas misiones, así como del honor de dedicar a ellas la vida entera.

El impulso básico de la predicación de misiones en Francia siguió siendo el impulso básico de toda la actividad misionera de los oblatos, dondequiera que estuviesen. Las circunstancias les forzaron a cambiar su modo de actuar y sus actividades, como respuesta a diversas situaciones, pero nunca cambió la intuición de fondo que los movía: ser cooperadores del Salvador para llevar a la salvación a los pobres y más abandonados[229].

7 EUGENIO COMUNICA SU ESPÍRITU DIRIGIENDO Y ANIMANDO A LOS MISIONEROS

Hemos citado antes a Courtès, persona que gozaba desde el inicio de una profunda intimidad con Eugenio, cuando decía con nostalgia que nunca se habían superado las misiones de los primeros tiempos de los Misioneros[230]. Era el entusiasmo de la novedad, un grupo de hombres que experimentaba la emoción de ver que funcionaba su ideal, así como la sensación de estupor al ver los resultados. Con cada misión sus ideales se transformaban y reforzaban, así como se volvía más evidente el espíritu de Eugenio y arraigaba en sus corazones y en su praxis. Eugenio participó con ellos en las misiones hasta 1823 y durante esos años inyectó en ellas lo que era peculiar de su visión y su espíritu. Posteriormente, ya como Superior General, siguió implicándose del todo en las misiones, aunque a distancia, hasta que la Congregación se hizo ya demasiado grande para implicarse personalmente en detalles.

Eugenio se veía a sí mismo como un capitán dirigiendo el barco de la misión de la Congregación, conforme a lo que escribió en la Regla: "El que esté al cargo de cada misión ha de escribir al menos una vez a la semana al Superior General para dar cuenta de lo que se está haciendo en la misión y para pedir su orientación y consejo. Los predicadores de retiros han de hacer lo mismo"[231]. De ahí que escribiera: "No consiste todo en conducir bien la barca, has de mostrame también tu carta de navegación"[232].

---

[223] SEVRIN, *Les missions*, I, pág. 341.

[224] Por ejemplo, LEFLON, J., *Eugenio de Mazenod, Obispo de Marsella, Fundador de los Oblatos de María Inmaculada, 1782-1861*, Vol. II, [edic. españ., p. 77-81]; SEVRIN, E., *Les missions religieuses en France sous la restauration (1815-1820*), Vol. II, J. Vrin, París, 1859, p. 181-214; LAMIRANDE, *Àcerca de las primeras misiones*, [SEO. N. 68 p. 22-33].

[225] LAMIRANDE, *Àcerca de lass primeras misioness*, [SEO. Nº 68., p. 22].

[226] Por ejemplo, aparce una cita de Touche: "Los resultados no eran los mismos en todas partes; mientras en una parroquia se adoraba al misionero, en otra, él no hacía gran cosa y tenía incluso que soportar los insultos y ataques de los jóvenes" (SIMONIN, G., "Chronique de la maison du Laus (1818-1841)", en *Missions* 35 (1897), págs. 198-199).

[227] "Las cartas que recibo de nuestras distintas misiones, estamos predicando cinco al mismo tiempo en diferentes diócesis, son de lo más consolador. Están realizándose maravillas por todas partes" (E. de Mazenod a H. Courtès, 20 de enero de 1837, en EO 9, nº 602). También a Courtès: "No creo que haya otra Congregación que dé en la Iglesia un ejemplo tan conmovedor. Todos sus miembros están dedicados al mismo tiempo, en distintos países en los dos hemisferios para hacer volver las almas a Dios y para trabar una encarnecida guerra contra el Infierno. Tener misiones en las diócesis de Marsella, Fréjus, Aix, Aviñón, Valence, Grenoble y Ajaccio, en Inglaterra, en Irlanda, en Canadá y en los Estados Unidos, es realmente maravilloso" (A H. Courtès, 4 de enero de 1843, en EO 10, nº 785).

[228] E. de Mazenod, *Examen de conciencia*, octubre de 1816, en EO 15, nº 157.

[229] Se mostrará esto en los capítulos siguientes que tratarán de las "misiones permanentes" en Francia y de las "misiones *ad gentes*" fuera de Francia.

[230] H. Courtès, *Mémoires*, citado por RAMBERT, Toussaint, *Vie de Monseigneur Charles-Joseph-Eugène de Mazenod*… Vol. I, Tours Mame, 1883, pág. 228.

[231] *Regla de 1826*, Pars Prima, Caput 2, §1, Art. 15.

[232] E. de Mazenod a H. Courtès, 26 de septiembre de 1827, en EO 7, nº 282.

Eugenio era el que al comienzo de cada año se sentaba a estudiar las peticiones de misiones, decidía cuáles debían asumirse, planificaba los equipos combinando los distintos talentos de los misioneros[233] y fijaba las fechas[234]. Trazaba un plan al cual, una vez establecido, tenían que adherirse[235]. Se mantenía en contacto con los misioneros y les animaba, se alegraba con su éxito, los confortaba en sus dificultades[236] y los corregía cuando era necesario[237]. Respondía a sus dudas sobre cómo proceder y qué decir, así como a sus consultas cuando deseaban cambiar de planes[238]. Constantemente se preocupaba por su salud y bienestar físico, tratando de moderar su entusiasmo y de que se tomaran tiempo para descansar y recuperar fuerzas entre una misión y otra[239].

Su interés por las misiones no se limitaba a los oblatos, sino que se extendía a su diócesis. Como Obispo de Marsella promovía activamente las misiones parroquiales e incluso escribió una Carta Pastoral a su diócesis apoyando el que éstas tuvieran lugar de forma regular[240]. Como joven sacerdote había apreciado la importancia de las misiones parroquiales y había dedicado su vida a tal ministerio; ahora, treinta años después, permanece inquebrantable en tal convicción. En un bello pasaje que escribió en su Diario en 1846 describe su gozo al poder participar en las ceremonias de una misión como Obispo de su diócesis:

> [Clausura de la misión de St-Antoine]: ¡Hermosos días para un obispo estas clausuras de misiones!. Que no se me esté agradecido porque nunca rehúso hacerme presente. El ver a una parroquia reconciliada con Dios, recibir de las manos de su pastor el Cuerpo de Jesucristo, el dirigir palabras edificantes a esta porción de mi rebaño, cumpliendo así el importante deber de predicar, impuesto a los obispos, y el dar la confirmación a hombres que sin eso no la recibirían, es un consuelo que compensa de toda fatiga. Creería cometer un pecado mortal si, pudiendo tan fácilmente dar el Espíritu Santo y formar cristianos perfectos, me abstuviera por frívolos motivos de acceder a los deseos de las almas que se me han confiado [241].

Todo esto, sea en las cartas que escribía a sus oblatos cuando predicaban misiones, sea en su propia diócesis, formaba parte de comunicar su propio espíritu y de moldearles en él. Todo encuentra su razón de ser en esto: "Lo que importa, después de todo, es que no haréis ningún bien a menos que nunca perdáis de vista el verdadero espíritu de la Sociedad y de que busquéis sólamente a Dios y a las almas que su Hijo Jesucristo ha redimido con su sangre"[242].

---

[233] Por ejemplo: "En mi opinión, para emprender esa obra con prudencia debería haber asociado a Ud. que instruye bien y tiene el arte de tocar las almas, a alguno de los nuestros que haya recibido el don de arrastrar a la gente" (E. de Mazenod al P. Mie, 19 de junio de 1825, en EO 6 nº 183).

[234] En cuanto a la elaboración de planes, encontramos a Eugenio haciendo constantemente malabarismos para encontrar personal para la misión requerida: p. ej. E. de Mazenod a H. Courtès, 19 de septiembre de 1838, en EO 9, nº 674; el 2 de diciembre de 1840, en EO 9, nº 719; y 10 de noviembre de 1841, en EO 9, nº 746.

[235] "En el nombre de Dios, aténgase con escrupulosa exactitud el plan que he trazado de antemano que abarca el conjunto de todas nuestras operaciones. Usted comprende bien que si cada uno obrara como le pareciera, no habría medio de hacer marchar las cosas como ha de ser" (E. de Mazenod al P. Mie, 2 de octubre de 1826, en EO 7, nº 255).

[236] Por ejemplo: "Estoy afligido de que tengáis tan pocos consuelos en Rognac... No somos nosotros los que hemos escogido el tiempo y el lugar. Fue asunto del buen Dios. Él ve las cosas mejor que nosotros. Por ello no nos inquietemos más..." (E. de Mazenod a H. Tempier, 27 de noviembre de 1819, en EO 6, nº 49).

[237] Por ejemplo, acerca de los sermones, E. de Mazenod a J. Mille, 15 de abril de 1831, en EO 8, nº 389; a H. Courtès, 11 de noviembre de 1836, en EO 8, nº 595.

[238] Cfr. E. de Mazenod, *Diario*, 19 de enero de 1837, en EO 18.

[239] Por ejemplo: "¿Por qué, después de un trabajo tan intenso como el que has tenido en la misión de Tallard, tras las fatigas y sufrimientos de esa misión de Lauzet, donde teníais que luchar contra el infierno y contra todos los elementos juntos, como el rigor de una estación dura que ni la gente del país podía aguantar, por qué vuelves a Tallard y, para descansar, predicas allí una o dos veces al día y te olvidas de tu propia salud hasta confesar durante treinta horas seguidas? ¿Y quieres, hijo mío, que no esté triste ante semejante conducta?" (E. de Mazenod a M. Suzanne, 13 de abril de 1823, en EO 6, nº 102 ST nº 365]). Cfr. también E. de Mazenod a H. Tempier 13 de abril de 1826, en EO 7 nº 236 [ST nº 366].

[240] *Mandament de Monseigneur l'Evêque de Marseille sur les Missions à l'occasion du Carême de 1844*, Marius Olive, Marsella, 1844.

[241] E. de Mazenod, Diario del 22 de marzo de 1846, en EO 21.

[242] E. de Mazenod a Mie, Jeancard y Guibert, 21 de noviembre de 1826, en EO 7, nº 259.

Capítulo IV

EL ESPÍRITU DE EUGENIO DE MAZENOD PUESTO EN PRÁCTICA EN LAS "MISIONES PERMANENTES" Y EN LA FORMACIÓN DE OBLATOS (1818-1841)

Este capítulo continúa explorando el modo en que se vivía y ponía en práctica la visión de Eugenio y su espíritu; para ello estudiará aquellas actividades que desempeñaban los oblatos y que no eran la predicación de misiones parroquiales, sino respuestas a las necesidades que presentaba la Iglesia de Francia. Terminará con una mirada al modo como se transmitía el espíritu de Eugenio a los nuevos miembros de la Congregación durante sus años de formación en la vida religiosa y de preparación al ministerio.

A) LAS "MISIONES PERMANENTES" Y EL ESPÍRITU DE EUGENIO DE MAZENOD

El comienzo de la Regla de Eugenio establecía, sin lugar a dudas, que los oblatos se reunían para tratar de "imitar las virtudes y el ejemplo de nuestro Salvador Jesucristo, principalmente por la predicación del Evangelio a los pobres"[1]. Hemos visto antes que el medio principal para conseguirlo era la predicación de misiones. La visión de Eugenio, sin embargo, no se reducía a eso, sino que iba más allá: "Como el fin del Instituto no es tan sólo el de dar misiones, sino también el de sustituir, tanto como lo permitan nuestros frágiles medios, las órdenes religiosas y el de reparar los males que se han introducido entre el clero, todos deben persuadirse de que conseguir este fin es más fácil con el ejemplo que con las palabras. Por eso debemos convencernos de que es indispensable que nos ejercitemos en la práctica de todas las virtudes, sin que ninguna nos sea extraña[2]... Puesto este fundamento, todos los miembros del Instituto se consagrarán a realizar todo el bien que la obediencia les prescriba"[3]. En consecuencia, los cooperadores de Cristo Salvador debían estar siempre atentos a los pobres y más abandonados, y dispuestos a hacer todo lo posible por llevarlos al Salvador, y no a título personal, sino como miembros de una comunidad y en el marco de la obediencia.

Puesto ese fundamento, Eugenio mencionaba los medios que debían ser puntualmente empleados por parte de los oblatos: "Por cuanto no hay nada más sólido que lo que se opera por medio de la predicación de la Palabra de Dios y la prudente administración del sacramento de la penitencia, todos deberán esforzarse por hacerse aptos para cumplir dignamente estas dos importantes tareas"[4]. Si comparamos las obras y actividades de los oblatos con un tapiz, diríamos que el "hilo de oro" que tenía que recorrer toda la tela sería el ministerio de la predicación y las confesiones. Puesto que dichas actividades se hacían con el mismo espíritu y los mismos fines que la predicación de misiones en las poblaciones rurales, podemos describirlas como "misiones permanentes".

1 EL SANTUARIO DE NOTRE-DAME DU LAUS

He decicido escoger como punto de partida la experiencia que se vivió en la casa de Notre Dame du Laus para estudiar cómo Eugenio comunicaba sus ideales, puestos por escrito en la Regla, por medio de esa clase de ministerios, así como el espíritu con que vivirlos. Esa fue la primera comunidad que se aceptó fuera de Aix; y la aceptación de tal ministerio fue precisamente lo que motivó la redacción de la Regla. En esta segunda casa de la Congregación los misioneros vivieron 23 años y se esforzaron por hacer realidad los ideales expresados en la Regla recién escrita.

El santuario mariano de Laus era parte de la diócesis de Digne; su obispo, Mons. Miollis, era originiario de Aix, por lo que conocía a Eugenio y estaba al corriente del trabajo de los Misioneros. En agosto de 1818, pidió a su vicario general que acudiera a Eugenio para pedirle que asumiera la dirección de dicho santuario[5]. Las razones presentadas coincidían con los propósitos de los Misioneros de Provenza, y los animaban a desarrollar sus fines. Como razón principal el prelado aducía su deseo de que el bien que los Misioneros estaban haciendo en la diócesis de Aix se repitiera y propagara por las regiones circundantes. Durante los meses de invierno, en que los peregrinos a Laus no eran muchos, se podrían dedicar a la predicación de misiones, el ministerio por el que comenzaron a ser conocidos en

[1] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §1 Artículo 1.
[2] Un elemento que siempre estuvo presente en la vida y misión de los oblatos era el espíritu de la Sección 2 de la *Regla de 1818*, que establecía como uno de los fines primarios de la Congregación la sustitución de las órdenes religiosas que habían desaparecido: "Por eso han de esforzarse por reproducir en sus propias personas la piedad y el fervor de las órdenes religiosas destruidas en Francia por la Revolución. Que los lleve a convertirse en sus sucesores en la virtud de igual forma que les han sucedido en su ministerio y en las más santas prácticas de su vida regular así como la vivencia de los consejos evangélicos, el amor a la soledad, el desprecio de los honores del mundo, el mantenerse lejos de la disipación, el horror a las riquezas, la práctica de la mortificación, la recitación pública en común del Oficio Divino, el ministerio con los enfermos, etc." (*Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §2 Artículo 2). La II Parte de la Regla de 1818 estaba dedicada por entero a exponer cómo vivir esas prácticas de vida regular. Esta sección se mantuvo en las siguientes ediciones de la Regla, mientras vivió Eugenio.
[3] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 3 §1.
[4] *Ibid.*
[5] M. Arbaud a E. de Mazenod, 16 de agosto de 1818 (REY, *Histoire de Monseigneur Charles Joseph-Eugene de Mazenod*, Vol. I, Maison Générale, Roma, 1928, pág. 228).

Provenza. En los meses de verano podrían estar disponibles para "inspirar la piedad" y confesar a los peregrinos que a diario acudían en gran número. Asimismo, y por razones prácticas, les sería útil estar presentes en dos diócesis para facilitarles los cambios de personal, en caso de que fuera necesario[6]. Rey, citando las Memorias de Suzanne, dice que Eugenio leyó atentamente su carta a los seis sacerdotes los cuales con gozo aceptaron la invitación[7].

Una vez escrita la Regla de los Misioneros de Provenza y una vez constituidos en asociación religiosa con votos, se establecieron en enero de 1819 en Laus, bajo la dirección de Tempier. Era esencial mantener a toda costa el espíritu del que estaban imbuidos el Fundador y sus primeros compañeros. La única persona capaz de asegurar que esto se diera era Tempier[8], el colaborador más cercano a Eugenio, lo que garantizaba que todo se haría según el espíritu del propio Eugenio[9].

1.1 LAUS, CENTRO PARA LA PREDICACIÓN DE MISIONES

Todo lo que se ha dicho en las secciones anteriores acerca del ministerio de las misiones se puede aplicar también a la actividad misionera de Laus. Desde el inicio, ambas comunidades, Aix y Laus, colaboraban entre sí, como si fueran una sola entidad, cuando había que responder a las solicitudes de predicación de misiones. En enero de 1819, por ejemplo, un grupo se desplazó desde Aix a Rémollon, una población cercana a Laus, mientras que misioneros de Laus participaron en las misiones de Rognac, Aix y Marsella.

La mayor parte de las misiones predicadas, que tenían lugar en los gélidos meses de invierno, se desarrollaban en los pequeños y aislados pueblos de montaña de la propia diócesis de Digne. Las narraciones de aquellas misiones nos ofrecen detalles de gran dificultad, a pesar de lo gratificante del trabajo. Unos pocos ejemplos nos permiten representarnos la escena: Rognac contaba con 800 habitantes[10]; Champoleon con 700 habitantes y, además, debido a las montañas, en invierno el sol salía allí a las 9 horas y se ponía a las 14[11]; en Puyloubiers la iglesia era tan pequeña que todas las actividades se tuvieron al aire libre[12]; muchos de los informes describen que las procesiones se desarrollaban en medio de la nieve y que incluso uno de los misioneros comparaba los corazones de la gente con las nieves y las rocas en las que vivían[13], con unas mujeres totalmente ignorantes y unos hombres poco menos faltos de cultura, y todos insensibles hacia la religión[14]. Sin embargo los misioneros perseveraron y quedaron, en general, satisfechos con las conversiones que suponían interminables horas de confesiones, tras de haber contactado con sus oyentes.

Eugenio afirmó acerca del ministerio de los oblatos: "Nuestros Misioneros han de emplearse principalmente, aunque no exclusivamente, en las misiones. Por tanto, en ocasiones podrán trabajar dando especie de retiros en las parroquias donde esté ausente el párroco"[15]. Así, cuando no estaban fuera predicando misiones, el obispo les pedía que prestaran ayuda temporalmente en parroquias donde no había sacerdote[16], para predicar retiros o para oir confesiones[17]. Touche, por ejemplo, a veces solía pasar seis u ocho días "predicando, confesando y preparando a los fieles para cumplir sus obligaciones religiosas".

En los cinco años primeros que pasaron allí, la comunidad de Laus dirigió más de 21 misiones y retiros parroquiales, 11 renovaciones de misión, de entre ocho y diez días de duración, y ejerció a menudo el ministerio sacerdotal en pueblos que no contaban de continuo con un sacerdote[18], ministerio

[6] Una vez que Eugenio estuvo en Laus y firmó el acuerdo, dio más detalles de la situación: "Hemos constituido una fundación en Notre Dame du Laus y, así, hemos trabado relaciones directas con las diócesis de Gap, Digne, Embrun y Sisteron. Nos hemos convertido en los guardianes de uno de los santuarios más célebres de la Santísima Virgen, donde el Buen Dios se complace en manifestar el poder que ha otorgado a su querida Madre de la Misión. Más de 20.000 almas acuden allí cada año para renovarse en el fervor espiritual a la sombra de este santuario que realmente impresiona e inspira un no sé qué que acerca a uno portentosamente a Dios. Desde aquí, tras haber predicado la penitencia a esta buena y fiel gente y tras haberles mostrado las grandezas y glorias de María, nos desplegaremos por las montañas para proclamar la Palabra de Dios a estas almas sencillas, mejor dispuestas a recibir esta semilla divina que los habitantes demasiado corrompidos que viven alrededor de nosotros" (E. de Mazenod a P. Mie, octubre de 1818, en EO 6, nº 31).

[7] REY, *Histoire I, pág*. 228.

[8] E. de Mazenod a H. Tempier, 15 de agosto de 1822, en EO 6, nº 86.

[9] Simonin comenta acerca de tal relación: "

"A pesar de la distancia que separaba a Aix, la casa central, de su hija, la casa de Laus, permanecían estrechamente unidas. Mons. de Mazenod era el verdadero superior de Laus, el P. Tempier mantenía una correspondencia activa y frecuente, con el Fundador, a quien se sometía toda cuestión importante, y quien conservaba su derecho de control sobre los mínimos detalles encomendados a la iniciativa del superior local" (SIMONIN, G., "Chronique de la maison du Laus (1818-1841)", en *Missions* 35 (1897), págs. 103-104). Dado que Simonin escribió a finales del siglo XIX, para completar su historia de Laus citó las cartas de muchos de oblatos. Ya que muchas de estas cartas no se han conservado, me baso sobre todo en el texto de Simonin para captar algo del espíritu de Laus. SIMONIN, G., "Chronique de la maison de Laus (1818-1841)", en *Missions* 35 (1897), p. 59-105, 173-230, 324-379; *Missions* 39 (1901), p. 262-323, 367-400; *Missions* 40 (1902), p. 54-119, 183-223, 321-368.

[10] SIMONIN, G., "Chronique de la maison du Laus…" , en *Missions* 35 (1897), pág. 105.

[11] *Ibid*. 186.

[12] *Ibid*. 228.

[13] *Ibid*. 346.

[14] *Ibid.* 228.

[15] E. de Mazenod al Mons. Arbaud, 10 de marzo de 1828, en EO 13, nº 64.

[16] Eran muchas las parroquias en tal situación. Por ejemplo, en 1825 el obispo de Gap escribió a Tempier: "Tengo 34 filiales sin sacerdote y muchas más aún mal atendidas" (la carta original se encuentra en los Archivos de Laus, y aparece reproducida en SALGADO, J.M., ET COLLABORATEURS DE LA POSTULATION, *"Les Oblats à N.-D. du Laus. Etude et documents"*, texto mecanografiado en los Archivos Generales OMI, Roma, 1950-1965, p. 53).

[17] SIMONIN, G., "Chronique de la maison du Laus", en *Missions* 35 (1897), pág. 187.

[18] Hablando de Touche, dice Simonin: "De allí, el mismo Padre se fue a una parroquia sin sacerdote, a Saint-Pierre-Avez, a 10 kilómetros de Ribiers, donde permaneció también quince días. Tuvo mucho que hacer. Este pobre país ya no tenía sacerdote desde hacía quince años, y el que lo había atendido antes, había descuidado la doctrina y la buena dirección de sus fieles" (*Ibid.* p. 229)

que podía durar desde seis días hasta dos meses en muchas parroquias[19]. Este era el patrón por el que se guiaron hasta mediados de 1830, cuando el Gobierno francés prohibió la predicación de misiones, situación que se mantuvo hasta 1832. A partir de entonces retomaron este ministerio hasta que en 1842 fueron obligados a dejar Laus. Mille estimó que durante el tiempo que estuvieron allí la comunidad de Laus había predicado unas 200 misiones[20].

En tiempos de Eugenio, este patrón seguido en Laus se mantuvo en todas las comunidades establecidas en Francia. Allí donde había una comunidad oblata, los miembros que la componían salían de ella a predicar.

1.2 LOS SANTUARIOS MARIANOS, "CENTROS DE SALVACIÓN"

1.2.1 PEREGRINACIONES

Los misioneros venían del Santuario de Laus y era lógico que al final de las misiones parroquiales predicadas en la zona invitaran a la gente entre la que habían ejercido el ministerio a visitar el santuario y a beneficiarse allí de su ministerio[21]. Así se prolongaban los beneficios de la misión[22].

La especialidad de Laus era la disponibilidad de los oblatos para desarrollar al máximo el concepto y la práctica de un centro de misión permanente. La casa y la iglesia de Aix eran tenidas por tales dado el trabajo permanente con los jóvenes, las confesiones continuas, los servicios e instrucciones en la iglesia y el ministerio que desde esta comunidad se tenía en favor de los pobres que les rodeaban, tanto en la cárcel como en el hospital o la universidad. La especialidad de Laus, por otro lado, era también la de tener un centro fijo de peregrinación y el santuario mariano que proporcionaba un reclamo constante para la gente, una mies que allí, simplemente, esperaba ser cosechada.

Antes de 1819 en el santuario había tan sólo un sacerdote ya anciano y, a pesar del número de peregrinos, tan poca era la gente que acudía a la confesión que bastaban unas pocas horas a la semana para oir todas las confesiones[23]. Una vez que llegaron los jóvenes y entusiastas Misioneros de Provenza, cambió el panorama. Eugenio escribió al obispo de Digne en febrero de 1819 que estaba impresionado porque "la sola noticia de que había misioneros en Notre Dame du Laus atraía a gran número de pecadores"[24]. No era exageración, pues el mismo Tempier lo atestiguó cuatro meses después:

> "Si quiere conocer lo que estamos haciendo en Laus, vea: oímos confesiones y más confesiones, confesamos siempre, confesamoss a los peregrinos que acuden en mayor número a medida que nosotros somos más numerosos. Estuve sólo, no podía ni respirar; fuimos dos y sucedió lo mismo; somos cuatro, la misma carga. Durante todo el día confesamos a las personas que hacen novenas o que pasan muchos días en el santuario, y el confesionario nunca está vacío. Hay un inmenso bien que hacer aquí y que se está haciendo, pero debo admitir que no conozco ningún lugar tan exigente como Laus"[25].

Los peregrinos acudían sin cesar, ya fuera por un día o por más, o para una novena. Estos últimos recibían el nombre de *noveneros*, y pasaban de nueve a diez días en el santuario. Simonin[26] describe que se quedaban en el albergue o entre los paisanos del pueblo en las condiciones de vida más elementales, asistiendo cada día a la Misa, recibiendo instrucciones especiales en la iglesia, haciendo diversos ejercicios de piedad, rezando y recorriendo las estaciones del Via Crucis situado en una ladera, haciendo profundos y prolongados exámenes de conciencia, confesándose y recibiendo fervorosamente la comunión. Lo que encontramos aquí es exactamente una versión condensada de lo que los misioneros hacían en las misiones parroquiales[27]. De las cartas de Tempier se desprende que constantemente había *noveneros*.. En 1819 señalaba que durante el mes de marzo tuvo a más de 40 y que suponían un trabajo constante para los dos sacerdotes[28]. En 1835 este ministerio seguía siendo muy fuerte y Eugenio escribió acerca de ello en la visita que hizo[29], en la que urgía a los oblatos a no disminuir su celo en este importante ministerio.

---

[19] *Ibid*., págs. 204 y 215.

[20] J. Mille a Mons. Rossat, 29 de septiembre de 1841, en SALGADO, *"Les Oblats à N.-D. du Laus"*, pág 200. Simonin, que tiene un estudio que trata tan sólo de las que se dieron en las diócesis de Digne y de Gap, ofrece la cifra de 130, mientras que Mille parece incluir también la predicaciones que los oblatos hicieron en otras partes de Francia y en que colaboraron también los miembros de la comunidad de Laus.

[21] REY, *Histoire* I, pág. 282.

[22] Rey nos da el ejemplo de unos posaderos de Remollon que durante la misión hicieron la promesa de dirigir sus posadas siguiendo los principios y enseñanzas de la misión. Esta promesa se colocó en el santuario de Laus "como permanente memoria de la sincera, efectiva e inquebrantable voluntad de los posaderos, propietarios de tascas y propietarios de cabarets de Remollon de mantener las Santas Leyes de Dios y de la Iglesia" (*Ibid.)*.

[23] J. Mille a Mons. Rossat, 29 de septiembre de 1841 (SALGADO, *"Les Oblats à N.-D. du Laus"*, p. 202).

[24] E. de Mazenod a Mons. Miollis, 13 de febrero de 1819, en EO 13, nº 24.

[25] H. Tempier a E. de Mazenod, 13 de junio de 1819, en Escritos Oblatos, II.2, nº 13.

[26] SIMONIN, G., "Chronique de la maison du Laus ", en *Missions* 35 (1897), pág. 100.

[27] Jeancard escribe:" (JEANCARD, J., "Encuentran ahí la abundancia de las divinas misericordias, acogidos como están bajo la protección de la que es Madre de ellas. Vienen en tropel, los hay de toda edad, hombres y mujeres, y la mayoría, gracias a la conversión realizada en ellos, se van reconciliados con Dios y consigo mismos. Los pecados son perdonados, los remordimientos quedan curados. Y esto, hoy como en otro tiempo, es sobre todo el efecto de las gracias que se atribuyen particularmente al santuario de Laus; es sobre todo el efecto de esta impresión santa que se experimenta siempre ahí, la cual sale ordinariamente vencedora del pecado, secundada por el celo y la caridad de los misioneros". (*Notice historique sur N.-D. du Laus*, Marsella [1829], págs. 101-102).

[28] SIMONIN, G., *"Chronique de la maison du Laus"*, en *Missions* 35 (1897), pág. 101.

[29] "Es también nuestro ardiente deseo que se preste la mayor atención a dirigir a los seglares que vienen para hacer lo que se conoce como novenas. Sin duda, han sacado, hasta la fecha, el mayor provecho habiéndose reconciliado con Dios por medio de una buena confesión. Considerando las buenas disposiciones que traen cuando la gracia de Dios les llama a este santuario, ¡qué beneficios no podrían obtenerse para esta gente, qué medios no se les podrían ofrecer para laperseverancia, qué garantías de predestinación no se les podrían brindar por medio de unos ejercicios espirituales bien llevados!. Si

La descripción que hace Tempier de un domingo típico da una idea del trabajo de estos hombres:

> Nos levantamos a las 5:30, hacemos las oraciones y la meditación a los pies de la Santísima Virgen, digo luego la primera Misa y tras la acción de gracias oigo confesiones hasta la Misa Mayor, que canto a las 10:30, precedida de Sexta y Nona. A las 2 en punto, el canto de vísperas, seguido del rezo del rosario. A las 3 en punto reunimos a los peregrinos que están haciendo una novena, a quienes el P. Bourellier hace una lectura cuando yo no doy la instrucción. Tras este encuentro, oigo más confesiones. Finalmente, al anochecer, se tienen los ejercicios de la tarde, en los que están todos presentes, peregrinos y parroquianos. Rezamos la oración y después se da una pequeña instrucción antes de la Bendición con el Santísimo Sacramento. Podemos decir, así, que pasamos el día entero en la iglesia[30].

Las peregrinaciones parroquiales abundaban, y así podemos enumerar 18 parroquias que regularmente acudían al santuario y otras 26 que iban una vez al año[31]. Encontramos trazado por la pluma de Eugenio un ejemplo de un típico día de verano, cuando el número de peregrinos alcanzaba su cumbre:

> Desde la mañana temprano una inmensa multitud se ha reunido en este desierto y nos ha contado que dos procesiones se acercaban, lo que significa que dos poblaciones enteras venían para rendir su homenaje a la Santísima Virgen, según su costumbre. Tuvimos que ir inmediatamente para oir las confesiones de esos fervorosos peregrinos y, después, a predicar para satisfacer su ardor.
>
> Me paro aquí porque me es imposible continuar; mi mano está temblando hasta el punto de no poder sostener la pluma; no te alarmes por este hecho; conozco la razón de ello. Los nervios de mi brazo están cansados por el extenuante ejercicio que tuvo que realizar durante dos horas. Todos los fieles aquí congregados no habrían ido satisfechos, sin haber besado la reliquia de la Verdadera Cruz y el relicario es muy pesado. (...) Acaba de terminar el oficio vespertino. La iglesia no puede albergar a una multitud mayor de fieles que la que se congregó esta mañana. Los himnos resuenan por todas partes; todo el mundo se está yendo ; son las seis, a muchos de ellos les quedan aún cuatro horas de marcha y continuarán cantando sus alabanzas al Señor tanto como dure el camino a casa. Debes ver lo que está pasando aquí para hacerte una idea de ello...[32].

Tempier comenzó a organizar las peregrinaciones: imprimió un libro y añadió canciones, emprendió la venta de medallas y otros objetos sagrados. Tanto él como los que le sucedieron repararon la iglesia y le dieron un aspecto mucho mejor. La presencia de jóvenes novicios y de escolásticos ayudó durante algunos años a asegurar la dignidad de las liturgias y el buen canto[33]. El duro trabajo de los misioneros, junto con los sacrificios y dificultades de los peregrinos, trajo bendiciones espirituales[34]. Eugenio se enorgullece al repasar los dieciséis años de la presencia oblata en el santuario: "Es imposible no sentirse embargado de gozo al contemplar el progreso que ha alcanzado la piedad y la devoción de la gente hacia la Santísima Virgen desde que nuestra Congregación obtuvo la bendición de prestar servicio en este santuario"[35].

1.2.2 LOS COOPERADORES DEL SALVADOR Y LOS SANTUARIOS MARIANOS

Dada la vocación de los oblatos a ser los cooperadores de Cristo Salvador, sus corredentores, Eugenio vio en la devoción a María una parte de su ministerio por cuanto María fue la "corredentora del género humano"[36]. La misión de los oblatos era la misma que la suya: "la gloria de su divino Hijo y la conversión de las almas que Él redimió con su preciosa sangre"[37]. De este modo, la aceptación de santuarios marianos era un desarrollo lógico del ministerio oblato de salvación de las almas. Así, en tiempos de Eugenio los oblatos atendieron nueve santuarios marianos: Notre-Dame du Laus (asumido en 1819), Notre-Dame de la Garde (1830), Notre-Dame de l'Osier (1834), Notre-Dame de Lumières (1837), Notre-Dame de Bon Secours (1846), Notre-Dame de la Croix de Cléry (1854) y Notre-Dame

---

debido a nuestro pequeño número y sus muchas ocupaciones no podremos hacer aún todo lo que se necesita para establecer totalemente este método para el laicado que estamos indicando, es, de todos modos, esencial que nos acerquemos a ello tanto como podamos, al tiempo que esperamos regularizar nosotros este servicio, como pretendemos hacer. ¡No limitemos nuestro celo, porque es Dios quien está derramando la medida de sus bendiciones sobre nuestra pequeña Congregación y sobre todas las obras que nuestro Instituto lleva a cabo!" (Actes de visite, Notre-Dame du Laus, 18 de octubre de 1835.)

[30] SIMONIN, G., "*Chronique de la maison du Laus"*, en *Missions* 35 (1897), pág. 99.

[31] "En ciertas épocas del año, las concurrencias de parroquias venían a juntarse a los peregrinos aislados y a los de las novenas. El mes de marzo era para Champsaure, en abril era el turno de los de Briançon, venían después los de Grenoble. Aparte de estas afluencias regionales, algunas fiestas atraían a multitud de peregrinos, organizados en procesiones y por parroquias. Eran Pentecostés, el día del Corpus, el día del cumplimiento, la fiesta de san Pedro y san Pablo, las tres fiestas de la santísima Virgen, el 2 de julio, el 15 de agosto y el 8 de septiembre" (*Ibid*. pág. 104).

[32] E. de Mazenod a A. Tavernier, 2 de julio de 1820, en EO 13, nº 30.

[33] Tempier escribió: "Las ceremonias en el santuario de Notre Dame du Laus se celebran con la mayor dignidad posible. Es tan cierto que tendrías buscar a lo largo y ancho de nuestras montañas para encontrar lugares donde Dios sea servido con tanto respeto y dignidad. La gente está impresionada por ello y, lo que dice bastante, los sacerdotes que vienen no pueden menos de reconocer que si ellos celebraran las ceremonias en sus parroquias con el mismo respeto, la gente no se resistiría: habría más piedad" (H. Tempier a E. de Mazenod, 5 de julio de 1819, en *Escritos Oblatos* II.2", nº 15).

[34] Jeancard captó el espíritu que reinaba escribiendo sobre uno de esos días: "La vigilia de Pentecostés llega una gran muchedumbre que pasa la noche en la iglesia. Unos rezan, otros cantan, todos se ocupan exclusivamente en las cosas de Dios; de vez en cuando el canto y las oraciones se interrumpen, y un misionero, desde lo alto del púlpito, entretiene a la numerosa asistencia con pensamientos de edificación. El día de Pentecostés se celebra con la más pomposa solemnidad; el día siguiente la afluencia es aún mayor; además del número extraordinario de personas que llegaron aisladamente, y todas con fines de piedad sin que nada dé la impresión de algo profano, quince o más parroquias llegan en procesión. La iglesia, aunque grande, no puede bastar para toda esa multitud. Dentro y fuera, todo está lleno de una muchedumbre inmensa que ofrece sus homenajes a la Reina del Cielo; los cantos diferentes de cada procesión, las voces difusas de los que rezan sin cantar, el tintineo de una infinidad de campanillas, las cruces, las banderas, los hábitos de las diversas cofradías, la mezcla de todas estas poblaciones, la presencia de sus pastores respectivos, y sobre todo la devoción que anima a todos, la fe con que imploran la intercesión de la santísima Virgen, el cuidado por ponerse en fila alrededor de los confesonarios... se han visto hasta treinta y seis sacerdotes ejerciendo a la vez el ministerio de la reconciliación; el profundo recogimiento de un grandísimo número que se acerca a la sagrada mesa; todo eso ofrece un espectáculo maravilloso" ("*Notice historique sur N.-D. du Laus"*, pág. 109-110).

[35] Actes de visite, Notre-Dame du Laus, 18 de octubre de 1835. .

[36] "¡Y qué Madre! Ella nos ha dado al que es la vida y la salvación del mundo, la que nos ha engendrado, a todos espiritualmente al pie de la cruz con los dolores de la pasión y muerte del Hombre-Dios, el fruto, bendito de su vientre; la que, con razón, es llamada nueva Eva y corredentora del género humano" ("Mandement de Monseigneur l'Evêque de Marseille, qui prescrit les Prières demandées par N.S.P. le Pape, au sujet de l'Immaculée Conception de la Très-Sainte-Vierge", Marius Olive, Marseille, 1849, pág. 4 [ST nº 107]).

[37] Actes de visite, N.D. de l'Osier, 16 de julio de 1835 [parte del texto en ST nº 102].

de Sion (1850)[38]. Todos estos santuarios marianos tenían una cosa en común: se centraban en la vocación oblata de trabajar por la salvación de las almas. Eugenio estaba convencido de que era el mismo Salvador quien confiaba a los oblatos tales santuarios como centros de salvación para los peregrinos y para la predicación de misiones en las zonas circundantes[39].

Cuando presentaron al Papa la Congregación y la Regla para que las aprobara, la experiencia adquirida en Laus durante siete años ayudó a los oblatos a entender y clarificar el papel de María en su ministerio. Como fruto de tales reflexiones Eugeno pudo sugerir al Papa que proclamara en el Decreto de aprobación que los oblatos debían "empeñarse con todas sus fuerzas, y especialmente con su ejemplo, en llevar de vuelta al seno de la Madre de Misericordia a los hombres que Jesucristo en la Cruz quiso darle como hijos"[40]. Basado en esta encomienda del Papa y en sus años de ministerio, en 1852 Eugenio podía describir a los oblatos como "servidores devotos de María, cuyas personas están especialmente consagradas a la Virgen Inmaculada, que se sienten indescriptiblemente felices de ser los guardianes de sus altares y los ministros de su misericordia para con la gente"[41].

El Acta de la visita de 1835 al Santuario de Notre-Dame de l'Osier resume el ministerio de los santuarios marianos[42]. María en su santuario otorgaba gracias a sus oblatos en favor de su ministerio apostólico en la región: "(...) para sacar del seno de esta Buena Madre las gracias que necesitan los miembros de nuestro Instituto para cumplir dignamente la tarea apostólica que deben llevar a cabo en estas regiones". "De este modo –continúa Eugenio- la Congregación está establecida en l'Osier en total acuerdo con el espíritu de su Instituto, para evangelizar a las almas más abandonadas de esta extensa diócesis y para contribuir con todas sus fuerzas a realzar la gloria de la santísima Virgen, fomentando en los fieles una devoción mayor hacia esta Buena Madre de todos los cristianos y nuestra Patrona muy querida".

El mismo año Eugenio continúa sus reflexiones en el acta de visita del Santuario de Notre-Dame du Laus: "De ahí la creciente concurrencia de fieles que acuden a los pies de nuestra Madre querida porque están seguros de hallar, al lado del trono terrestre de la Reina del cielo, a unos celosos ministros de su divino Hijo, encargados especialmente de reconciliar a los pecadores para los que esta Madre de misericordia atrae el perdón y la paz… ¿No es un espectáculo encantador? Y cuando se tiene presente que el Señor ofrece a nuestra Congregación el medio de cumplir tan eficazmente v en un solo lugar, todos los fines del Instituto, porque de aquí salen nuestros misioneros para evangelizar a todos los pueblos de los alrededores y también a los alejados..."[43].

El Acta de instalación de la comunidad de N.D. de Lumières, 19 años después de la de Laus, muestra que la misión de los santuarios marianos continúa vigente:

> Nuestros padres tendrán también el encargo especial de evangelizar las parroquias de la diócesis de Aviñón, predicando misiones o retiros, como guste señalar al Sr. Arzobispo, a petición de los Sres. párrocos.
>
> Vivirán en nuestra casa de N.-D.. de Lumières, conforme a nuestras santas Reglas, compartiendo su tiempo entre la oración, el estudio y la atención espiritual a los peregrinos que vienen en multitud a honrar a la Santísima Virgen en su santuario milagroso.
>
> Se prestarán con celo y diligencia a dirigir ejercicios espirituales a sacerdotes y también a seglares que vengan gustosos a hacer retiros en nuestra casa.
>
> Esperamos con absoluta confianza que la conducta de nuestros Padres y el buen olor de sus virtudes sea pronto motivo de edificación y de ejemplo para los fieles y sacerdotes de las regiones vecinas y de toda la diócesis[44].

2 MISIÓN ENTRE LOS SACERDOTES

En los capítulos previos hemos visto cuán fuertes eran los sentimientos de Eugenio hacia los sacerdotes que no vivían según los ideales y principios de su vocación, y que el propio Eugenio se sentía llamado a dar una respuesta a tal situación. En consecuencia, tal preocupación encontrará su lugar en la Regla de 1818 y tendrá la mayor importancia: "Un fin no menos importante de su Instituto, fin que se esforzarán por alcanzar tan celosamente como el fin principal, es el de la reforma del clero y la reparación, tanto como les sea posible, del mal causado en el pasado y que se causa aún por sacerdotes indignos que devastan a la Iglesia con su falta de cuidado, su avaricia, su impureza, sus sacrilegios, felonías y horrendos crímenes de toda clase"[45]. La Regla de 1825, presentada a Roma para su aprobación, mantenía el mismo ideal aunque con un toque de mayor realismo, pues los pocos e

---

[38] Cfr. LAMIRANDE, E., "El apostolado de las peregrinaciones y Mgons. de Mazenod", [en SEO, n. 4, p. 1-18]; LAMIRANDE, E., "El servicio religioso en los santuarios marianos" [en SEO, n. 10, p. 1-14]; y LUBOWICKI, K., *Maria nella vita del beato Eugenio de Mazenod e della sua Congregazione*, Quaderni di Vermicino, Frascati, 1988.

[39] "Era el Salvador, nuestro jefe, quien nos entregaba esos santuarios y nos colocaba como en una ciudadela desde donde nuestros misioneros debían extenderse en diversas diócesis, para predicar la penitencia y recoger esos admirables frutos de conversión" (E. de Mazenod, Diario de 2 de junio de1837, en EO 18, [*Diario III*, p. 256-157]).

[40] Reproducido en *Missions* 79 (1952), pág. 573.

[41] *"Mandement de Monseigneur l'Evêque de Marseille, pour la reconstruction de l'Eglise de Notre-Dame-de-la-Garde, a Marseille"*, Marius Olive, Marseille, 1852, pág. 8.

[42] Actas de visita, N.D. de l'Osier, 16 de julio de 1835.[parte del texto en ST nº 102 y 269].

[43] Acta de visita, Notre-Dame du Laus, 18 -10- 1835, [parte del texto en ST nº 103 y 175].

[44] Etablissement de la communaute de N.D de Lumières, 2 June 1837. Copia en los Archivos Generales OMI, Roma (Dossier "*N.D. de Lumières*", nº 12) [fragmento en ST nº 111].

[45] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §3.

inexpertos jóvenes sacerdotes habían comenzado ya a sufrir las dificultades de su ideal: "En cuanto les sea posible, los misioneros no omitirán nada para reparar el mal perpetrado"[46] por los malos sacerdotes. La comisión de cardenales que estudió la Regla en 1826 ordenó que se sustituyera el texto por éste: "todos son conscientes de los muchos males que han resultado del deplorable desastre de los recientes años, en concreto de los males ocasionados por la apostasía de multitud de sacerdotes que, a pesar del glorioso ejemplo de muchos de sus hermanos, han decaído en el fervor de su estado y han causado la ruina en sí mismos y en muchos otros. Ante esta situación, nuestra Sociedad, con igual celo y perseverancia, se fija también como uno de sus objetivos ofrecer medios especiales de salvación a dichos acerdotes"[47].

Los medios especiales de salvación ya aparecían detallados con un lenguaje duro en 1818:

> Al principio los misioneros, dada su juventud, serán capaces tan sólo de asumir indirectamente la sanación de esta honda herida con suaves proposiciones, oraciones y buenos ejemplos, pero en unos pocos años, Dios lo quiera, harán un ataque frontal a todos estos horribles vicios. Aplicarán el cauterio, hierro y fuego a esa vergonzosa y purulenta llaga, que está consumiéndolo todo en la Iglesia de Jesucristo. Por tanto, predicarán retiros a sacerdotes y la Casa de la Misión será siempre para ellos un refugio acogedor, como un sanatorio donde esos pútridos y apestosos enfermos puedan venir para purificarse y empezar una nueva vida de penitencia y reparación[48].

Desde su ubicación original, Eugenio trasladó este texto a la *Nota bene*, que más tarde será el *Prefacio* de la Regla. En 1826 se cambió el vocabulario: "para intentar sanar esta profunda y vergonzosa herida, las casas de los misioneros siempre estarán abiertas a esos desdichados [sacerdotes] a quienes la gracia les inspire venir aquí para limpiarse de la mancha del pecado y abrazar una nueva vida de penitencia y reparación"[49]. Por tanto, todas las casas debían estar abiertas a los sacerdotes que quisieran venir[50].

Los sacerdotes sí acudieron a las casas oblatas y la comisión de cardenales se mostró realmente acertada al moderar el léxico de Eugenio y al insistir en lo que él denominó "el glorioso ejemplo" de tantos sacerdotes que se mantenían fieles, en lugar de centrarse únicamente en los que "habían decaído del fervor de su estado". Muchos sacerdotes buenos acudieron a las casas oblatas buscando renovación[51].

La Regla citaba entre las formas prácticas de ministerio en favor de los sacerdotes la oración por ellos, la disponibilidad para ofrecer consejo, dar buen ejemplo, así como dirigir retiros para sacerdotes en las casas oblatas. Es fácil reconocer aquí los métodos ya probados y verificados que Eugenio aprendió en San Sulpicio mientras perteneció a la Aa: oración, consejo y ejemplo para lograr un mayor fervor entre los seminaristas. Repitió también el mismo método en el seminario de Aix y con la Congregación de la Juventud, siendo ya joven sacerdote[52]. La Regla de los oblatos al insistir en una vida regular de oración, en el seguimiento y la preocupación por los demás, en el ejemplo de la vida y las virtudes del Salvador y en dar consejos por medio de la predicación, instrucción y confesión, no era sino una versión ampliada de dicho método. Ahora, en el ministerio en favor de otros sacerdotes, Eugenio lo presentaba como el método escogido para renovar a otros.

El santuario de Laus se convirtió en un centro al que acudían los sacerdotes, pero Yenveux al hacer su comentario a la Regla encontró en los escritos de Eugenio tres condiciones acerca de este ministerio[53]. La primera era que los sacerdotes debían acudir a las casas oblatas en busca de una cura espiritual y no simplemente unas vacaciones en un entorno agradable[54]. Cuando Guigues se hizo cargo de la casa de l'Osier se vió obligado a reaccionar ante la costumbre previa de sacerdotes que venían por otras razones. Eugenio le respondió animándole: "Será importante para ti llegar a un acuerdo con el P. Vincens sobre cómo dirigir retiros para clérigos y sacerdotes que vengan con tal fin a nuestra casa. Me duele, aunque no es ninguna sorpresa, saber que algunos de los sacerdotes vecinos han cambiado su actitud para contigo. Mi consejo es no mostrar que lo has notado y mantener los buenos modos, y al mismo tiempo no cambiar nada de lo que les molesta, en otras palabras, ser siempre más regular,

---

[46] *Regla de 1825*, I Parte, Capítulo 1, Artículo 6.

[47] *Regla de 1826*, Pars Prima, Caput 1, Art. 6. Cfr. COSENTINO, G., *Histoire de nos Règles II. Perfectionnement et approbation de nos Règles (1819-1827)*, 1955, Edition des Études Oblates, Ottawa, págs. 104-105.

[48] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §2.

[49] *Regla de 1826*, Pars Prima, Caput 1, Arts. 7 y 8.

[50] Yenveux escribe extensamente sobre este tema: "Todas nuestras casas, sin excepción, deben, pues, estar siempre abiertas a los sacerdotes deseosos de venir a poner orden en su conciencia por los ejercicios saludables de un retiro; y como la gracia no escoge, para sus conquistas difíciles, los momentos que nos convienen, sino inspirando cuando ella quiere, debemos, estar siempre dispuestos a secundarla, y a recibir a los sacerdotes que vienen a llamar a nuestra puerta" (Vol. II, Procure Générale des Oblats, Paris, 1903, p. 57).

[51] Jeancard escribió: "A ejemplo de estos dos virtuosos prelados, muchos santos sacerdotes de diferentes diócesis se creen en la obligación de pasar en el retiro algunos días con los misioneros quienes, tanto como lo permite la extrema pobreza de su casa, tienen a honra tener con ellos todas las atenciones de una religiosa hospitalidad. Se ve cuán agradables les son tales visitas" (JEANCARD, *Notice historique sur N.-D. du Laus*, pág. 103).

En los años 1830-1831 la situación política no era propicia para las peregrinaciones a Laus. Guibert y su comunidad vieron ahí una ocasión para tener en comunidad una sesión diaria de estudio, con el fin de continuar la formación de los Oblatos y ser así mejores instrumentos del Salvador. Simonin menciona que muchos más sacerdotes de lo normal acudieron a Laus para hacer un retiro, especialmente en el verano. En octubre Guibert dirigió uno para 25 sacerdotes de Gap. SIMONIN, G., "Chronique de la maison du Laus (1818-1841)", en *Missions* 39 (1901), págs. 294-295.

[52] Ver más arriba, Cap. I, 6.2.1, "El espíritu de la Congregación de la Juventud Cristiana".

[53] YENVEUX *Les Saintes Règles de la Congrégation des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée expliquées d'après les écrits, les leçons et l'esprit de Mgr. Charles-Joseph Eugène de Mazenod*. Volume I, Paris, 1903, págs. 57-63).

[54] Eugenio escribió: "Nuestras comunidades no son hoteles provistos de todo, y no estamos obligados a pasar nuestra vida haciendo los honores de una casa de campo y perdiendo el tiempo"(Acta de visita, Notre-Dame du Laus, 22 de junio de 1828).

siempre más alejado de la disipación, del estilo de vida que ellos han adoptado; a la larga ganarás el apoyo de aquellos que ven en tu estilo de vida una condena silenciosa de ellos mismos"[55].

La segunda condición era que no debían permanecer más tiempo que lo que durara el retiro. El acta de la visita canónica de Tempier a Laus del 14 de octubre de 1834 habla precisamente de tal problema y, como era una visita en nombre de Eugenio, bien reflejaría los sentimientos del mismo Eugenio. En Laus se había permitido la costubre de admitir y acoger a sacerdotes puestos en entredicho por sus obispos, por un tiempo de dos, tres, cuatro o más meses con la esperanza de llevarles a un cambio en su vida sacerdotal. Tempier estableció que tal costumbre no debía ser tolerada por más tiempo, ya que las casas de los oblatos no eran reformatorios para malos sacerdotes[56]. Todo sacerdote, sin importar su condición, podría ser acogido para un retiro de entre seis y diez días de duración. Pero si su reforma necesitaba más tiempo, entonces era a un monasterio trapense adonde debían ir para tal fin.. La razón que Tempier adujo era que la presencia prolongada en la comunidad de tales sacerdotes problemáticos podría redundar en detrimento del bienestar de los oblatos, muchos de los cuales eran muy jóvenes.

La tercera condición era el buen ejemplo que tenía que dar la comunidad oblata, pues era el medio más importante para ayudar a los sacerdotes, ya fueran éstos buenos sacerdotes en búsqueda de una renovación o sacerdotes con problemas. La regularidad y el fervor de los oblatos debían ser la predicación más elocuente que pudieran recibir los sacerdotes que les visitasen. Estos tenían el derecho de esperar un gran ejemplo de regularidad por parte de los oblatos, regularidad que pudiera moverles a pedir el consejo y la orientación que necesitaban recibir de parte de unos religiosos "que conocían mejor los caminos de Dios y que, con toda probabilidad, tenían más experiencia, mayor conocimiento y doctrina que ellos"[57]. Por tanto, los visitantes no debían en modo alguno perturbar la regularidad de la casa, sino que debían quedar edificados por el ejemplo de los oblatos, que debían poner en sus vidas la regularidad en relación a Dios, la comunidad y el ministerio por encima de todo lo demás. Había un miembro de la comunidad que debía velar especialmente por el cuidado de los sacerdotes y de su bienestar espiritual.

En el acta de su visita a Laus en 1835[58], Eugenio habló de "esa afluencia edificante de sacerdotes que vienen diariamente a hacer retiros" y de lo esencial que era el que pudieran encontrar la ayuda que deseaban en sus necesidades espirituales. El propósito de su estancia en la casa oblata no era sólo la prepararación a una buena confesión, por importante que esto fuera, sino el facilitar un ambiente propicio al "Espíritu de Dios, que llama a esos sacerdotes a la soledad para hablarles al corazón". El ministerio era importante y tenía que estar adecuadamente organizado para continuar obteniendo los buenos resultados que ya se producían: "Es necesario que se ofrezcan unos ejercicios espirituales en regla a todos aquellos que llegan para hacer su retiro en nuestras comunidades. Ya se ha visto el fruto que se saca con el ejemplo que hemos dado, así como la satisfacción que han sentido aquellos a los que hemos dado este año la facilidad de hacer tales ejercicios. ¡Y eran sacerdotes fervorosos!. ¡Cuánto mayor sería el provecho en otros que fueran menos fervorosos o que tuvieran necesidad de serlo!"[59].

El ministerio de los sacerdotes, a pesar de lo importante que fue al inicio para los oblatos, decayó al cambiar las circunstancias, como señala Beaudoin:

> Respecto a la acogida de sacerdotes en nuestras casas, se realizó sobre todo en Notre-Dame du Laus y en Notre-Dame de Lumières hasta 1840/1841. Pero el Fundador tuvo que intervenir, al darse cuenta de que los oblatos jóvenes que formaban esas comunidades se dejaban más bien arrastrar por los hábitos irregulares de los sacerdotes poco edificantes que iban al retiro. Además, se perdió entonces el santuario de N-D. du Laus, mientras que N-D. de Lumières se convertía en juniorado y N-D. de l'Osier en noviciado. Por otra parte, Mons. de Mazenod, por instinto, habló cada vez menos de reforma del clero. En efecto, el clero francés poco a poco fue mejor formado y cada vez más celoso y generoso, con párrocos ejemplares, varios de los cuales son hoy beatos y santos"[60].

De todos modos, Eugenio nunca dejó de sentir compasión hacia los sacerdotes extraviados y continuó haciendo todo lo posible por llevarles a su razón de ser[61], conforme a lo establecido en la Regla.

---

[55] E. de Mazenod a E. Guigues, 6 de octubre de 1834, en EO 8, nº 488.

[56] Actas de la visita canónica de la comunidad de N.-D. de Laus, 14 de octubre de 1838, en *Escritos Oblatos II.2*, págs 210-212.

[57] Actas de visita, Notre-Dame du Laus, 22 de junio de 1828.

[58] "Así tenemos sacerdotes y clerigos de todas la diócesis vecinas acudiendo allí sin cesar para pasar varios días en el aislamiento de nuestra casa, para renovarse en el espíritu de su vocación, para fortalecer el fervor propio, y marchan de este retiro, donde han quedado edificados por la vida de regularidad que viven nuestros hombres, llenos de prontitud por cumplir sus obligaciones. Hemos notado siempre un gran número entre nosotros durante los tres meses que acabamos de pasar en Laus: en muchas ocasiones hemos contado hasta diez al mismo tiempo" (Actas de visita, Notre-Dame du Laus, 18 de octubre de 1835 [algunos fragmentos en ST nº 175, 253 y 472])

[59] Habla de nuevo de esta práctica en una carta: "Por cuanto el P. Aubert ya no está en Laus y usted mismo está a veces ausente, los demás padres deberían tener la potestad de oír las confesiones de los sacerdotes que acuden al santuario. He decidido que el P. Aubert se ocupe de este ministerio difícil porque, en mi opinión, ha adoptado un buen método para ayudar a que tales sacerdotes hagan un retiro fructífero, en tanto que los demás sacerdotes nuestros se contentaban con oir confesiones sin preocuparse de nada más. Esto lo encuentro deplorable, por ello quise remediarlo poniendo al P. Aubert al cargo de dichos sacerdotes. Desde que no está él, nuestros padres no pueden quedar más tiempo dispensados de aplicarse a mejorar su fácil acercamiento" (E. de Mazenod a J. Mille, 28 de mayo de 1837, en EO 9, nº 621).

[60] BEAUDOIN, Y., en "Fines de la Congregación", *Diccionario de Valores Oblatos*, Tomo II,, Asunción (Paraguay), 1998, p. 87.

[61] Escribiendo al Obispo de Niza acerca de un sacerdote extraviado al que trató de ayudar, dijo: "Conozco bien su caridad pastoral, en la carta que me ha hecho el honor de escribirme en favor del sacerdote X. Nadie más que yo es propenso a la piedad con los pobres pecadores, a cuya conversión me he dedicado desde los primeros años de mi sacerdocio; pero, monseñor, usted sabe qué peste es para la iglesia un mal sacerdote... y mi vieja experiencia me ha probado cuán difícil es que esos desdichados se conviertan, cuando están marcados por el sacrilegio, la torpeza de sus extravíos... Éste de quien me habla me ha confirmado por sus recaídas en mi opinión por desgracia demasiado fundada. Hubiera, pues, creído faltar esencialmente a mi deber y a lo que debo a la Iglesia y a mi rebaño, si no lo hubiera expulsado del redil. No piense, sin embargo, que no haya tenido caridad para con él. El conocimiento que tengo, me induce a creer que sólo hay salvación para él en la soledad de la trapa. Le he pagado, pues, el viaje para que vaya, aconsejándole muy expresamente que se quede" (E. de Mazenod al Obispo de Niza, 27 de enero de 1854, en YENVEUX, *Les Saintes Règles* I, págs. 52-53).

3 LA DIRECCIÓN DE SEMINARIOS

Con la predicación de misiones, Eugenio y sus seguidores pretendían, sobre todo, llevar al Salvador a los más abandonados. El trabajo por lograr la conversión individual de cada uno y de las comunidades parroquiales necesitaba un segundo paso: que hubiera buenos sacerdotes que continuaran la labor que los cooperadores del Salvador habían comenzado. De ahí la importancia que tenía para los oblatos el trabajo en los seminarios.

En la Regla de 1853 dicho ministerio aparecía como la segunda labor más importante de la Congregación, tras el de las misiones[62], mientras que en la *Regla de 1818* quedaba explícitamente excluído; esa regla se concentraba más bien en la reforma del clero, como acabamos de ver. La *Regla de 1818* prescribía específicamente: "no asumirán la dirección de seminarios"[63]. Es una prescripción a primera vista sorprendente, dada la convicción que tenía Eugenio de la importancia de una sólida formación en los seminarios. Su propia experiencia como seminarista y más tarde como director del seminario[64] lo demuestran, así como su propio trabajo, siendo joven sacerdote, con los seminaristas de Aix. Sin embargo, en 1818 Eugenio era realista al apreciar que el tiempo y los talentos del pequeño grupo de los Misioneros de Provenza debían ser empleados únicamente en el fin principal, la predicación de misiones. Sucedía en los inicios que no contaba con suficientes recursos para contemplar la posibilidad de atender los seminarios.

La experiencia pronto mostró que no bastaba trabajar sólo por la reforma del clero. Beaudoin explica su situación: "Las realizaciones en este campo no respondieron ciertamente a los proyectos del Fundador. Nombrado vicario general de Marsella en 1823, encontró allí un clero poco disciplinado, después de más de 25 años sin obispo residente. Ensayó, en forma sin duda demasiado enérgica y rápida, la reforma de la porción menos edificante del clero y se dio cuenta de las dificultades de semejante operación. Fue mal visto, criticado, calumniado y tuvo mucho que sufrir viéndose mal amado por el clero"[65]. Esta amarga experiencia le llevó al convencimiento de que era necesario formar seminaristas tales que llegasen a ser buenos sacerdotes[66]. Por tanto, en el Capítulo de 1824 se levantó la prohibición de la Regla de ejercer el ministerio con los seminaristas[67]. Así, en la Regla aprobada por el Papa en 1826 no se decía nada de los seminarios, mientras que el Breve Pontificio de aprobación hablaba de ellos como un fin secundario del Instituto[68].

Cuando su tío, Mons. Fortunato, tuvo que buscar a alguien para que dirigiera el Seminario Mayor de Marsella, se abrió el camino para que Eugenio aceptara que los oblatos asumieran, en 1827, la responsabilidad de dicho seminiario. Cuatro seminarios mayores más fueron confiados a la dirección de los oblatos en tiempos del Fundador: Ajaccio en 1834, Fréjus en 1851, Romans en 1853 y Quimper en 1856. El fin último que se perseguía al hacer de los seminarios el segundo fin de la Congregación quedó expresado en la Regla de 1853: "De este modo, acontecerá que la Iglesia, alimentada y protegida por dignos y santos ministros, crecerá cada día en vigor, para la gloria de su divino Esposo y la salvación de una multitud de almas"[69].

La importancia de los seminarios se muestra en que se tenían que emplear al menos cuatro oblatos para dirigir cada uno[70]. En los inicios tales hombres eran muy jóvenes cuando comenzaron dicho ministerio, la edad media era de entre 27 y 32, y, por tanto, Eugenio se vió forzado a escoger y enviar a los oblatos más brillantes y a aquellos en los que podía depositar más su confianza. En lo referente al personal y a los talentos, el sacrificio que eso supuso para el trabajo en las misiones fue muy elevado, lo cual subraya la importancia que tenía formar cooperadores de Cristo Salvador[71]. No

---

[62] *Regla de 1853*, Parte I, Capítulo III, §2, Art. 1.
[63] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 2, §1, Art. 16.
[64] "¡Qué hermosos años los primeros de mi santo ministerio! Un año pasado en el seminario siendo sacerdote, encargado de inspirar a los demás el amor de las virtudes eclesiásticas y llamado a trabajar con santos colaboradores para conservar y mantener las buenas tradiciones de nuestros antiguos Directores, los Emery, los Duclaux, los Garnier, los Montagne, expulsados de su casa que tuvimos que mantener en su ausencia" (E. de Mazenod, *Notas de retiro*, 7-14 de octubre de 1832, en EO 15, nº 166 [EE, 15, p. 166]).
[65] BEAUDOIN, *Fines de la Congregación*, en DVO, [II, p. 87].
[66] Desde Roma Eugenio escribió a Tempier: "¡Qué clero tenemos en Marsella!. Tienen gran dificultad en renunciar al estilo democrático y al sistema republicano que adoptaron cuando floreció la anarquía. Dios nos libre, si se flaqueara con él. Mire, al menos, por el seminario y haga que se inspiren otras actitudes a los estudiantes" (E. de Mazenod a H. Tempier, 9 de marzo de 1826, en EO 7, nº 229).
[67] PIELORZ, J., *Les chapitres généraux au temps du Fondateur* I, Editions des Études Oblates, Ottawa, 1968, pág. 36.
[68] En la petición de aprobación al Papa León XII, Eugenio escribió: "Han ofrecido su ayuda al clero en vistas de una reforma moral, por medio de retiros y de una buena formación en los seminarios" (EO 13, nº 48). Esto fue incluído en la Carta Apostólica de Aprobación de la siguiente forma: "Prestarán asistencia al clero dotándoles de una formación apropiada en los seminarios" (reproducido en *Missions* 79 (1952), pág. 569).
[69] *Regla de 1853*, Parte I, Capítulo III, § 2, Art. 33.
[70] Tras algunos años de experiencia, Eugenio dijo: "Para servir en un Seminario Mayor es costumbre nombrar: un Superior, un profesor de dogma, un profesor de moral, un profesor de filosofía, un profesor de Sagrada Escritura, que se ocupe de las ceremonias, etc., y un ecónomo" (E. de Mazenod a Mons. Doney, 28 de agosto de 1848, en EO 13, nº 120). La *Regla de 1853*, Parte I, Capítulo III, Art. 68, decía: "Al menos otros cuatro sacerdotes de la Congregación, llamados Directores, le serán asociados al Superior".
[71] Cuando asumió la dirección del seminario de Ajaccio, mostró el sacrificio que estaba haciendo cuando escribió: "Dada la calidad de los hombres que Ud. necesita, me va a costar mucho sacarles de los distintos ministerios que están desempeñando, con increíbles bendiciones y éxitos; pero estoy decidido a hacer cualquier sacrificio para establecer sólidamente el inmenso bien que Ud. tiene en perspectiva y que va a hacerse, con la ayuda de Dios, por medio de la cooperación de los hombres de Dios, que, conforme a su petición, voy a poner disposición suya para erigir su Seminario Mayor. Conoce la reputación del P. Albini: es un teólogo sabio y, lo que vale más, un santo misionero. Enseña con gran competencia teológica desde hace muchos años y pasa sus vacaciones evangelizando a los pobres. Además, está haciendo un trabajo tan bueno aquí, en Marsella, que sacándole de aquí voy a ofender a todos; es el hombre que Ud. necesita. Se lo cedo. Un profesor de dogma irá con él, un hombre de talento que enseña Sagrada Escritura y liturgia [Telmon]. Le daré luego como superior al sacerdote más distinguido en nuestra región por su profunda piedad, por la amplitud de sus conocimientos y por la finura de su

fue ninguna sorpresa el que Tempier fuera su primera opción para el rectorado del seminario de Marsella, ni que los demás miembros escogidos para el personal de allí fueran hombres de talento que iban a dejar huella en el ejercicio de su ministerio, entonces o más adelante. Al asumir la dirección del seminario de Ajaccio, Eugenio percibió la envergadura de los sacrificios que suponía tal decisión, pues, como dijo: "Un amplio horizonte se abre ante nosotros: tal vez estemos llamados a regenerar al clero y a todo el pueblo de Córcega"[72]. Con el fin de hacer más leve la decisión, el obispo estaba dispuesto a confiar a los oblatos la predicación de misiones en su diócesis, para que pudieran así seguir atendiendo de alguna forma a su fin principal.

El seminario de Marsella ocupaba un lugar especial en el corazón de Eugenio, pues de allí salían sus sacerdotes diocesanos para Marsella y allí se formaban todos los oblatos. Yvon Beaudoin, cuya tesis doctoral versó sobre el Seminario Mayor de Marsella[73], evaluó la formación que se recibía allí. Hace notar que la mayoría de los cerca de 300 sacerdotes diocesanos allí formados fueron humildes y entregados pastores de almas, y que unos diez fundaron distintas obras de caridad o congregaciones para atender las necesidades de la gente. Dos llegaron a obispos de otras diócesis, y otros a Vicarios Generales y canónigos diocesanos[74]. Entre 1827 y 1861 las crónicas diocesanas muestran que sólo quince de los sacerdotes formados allí durante este período tuvieron que ser reprendidos o castigados, mientras que de entre los que no estudiaron en ese seminario fueron más de un centenar los sacerdotes que estuvieron en situaciones conflictivas[75].

Eugenio se sirvió del seminario de Marsella para la formación de sus propios seminaristas oblatos. Estudiaron allí de 1827 a 1830 como estudiantes externos, viviendo en la comunidad del Calvario. Desde mediados de 1830 hasta mediados de 1833 estuvieron en Billens, Suiza, dadas las tendencias antirreligiosas del gobierno francés. En 1833 regresaron al seminario de Marsella como estudiantes externos y luego, de 1835 a 1854, vivieron en el seminario hasta que se terminó un seminario propio en Montolivet, Marsella. De 1845 a 1852 los estudiantes de filosofía tuvieron que permanecer en Lumières, pues no había suficiente sitio en el seminario. Alrededor de 225 escolásticos oblatos recibieron su formación en el seminario de Marsella y 209 fueron ordenados por Mons. Fortunato o Mons. Eugenio de Mazenod entre 1827 y 1854[76]. Salieron de aquí excelentes misioneros y predicadores, convirtiéndose algunos en figuras misioneras legendarias en Ceilán, África y Norteamérica[77].

La convicción y el entusiasmo del propio Eugenio respecto a la importancia de la formación en los seminiarios le llevó a dirigirse en 1833 al Papa y a algunos Cardenales con el fin de estudiar la posibilidad de que los oblatos abrieran un seminario en Roma: "Esto es, brevemente, lo que propongo: sería erigir en Roma, en la casa de San Alejo, codiciada por todos, un seminario mayor como los de Francia para reunir a los seminaristas de las cinco diócesis suburbicarias, en las que un gran número de sacerdotes están en una situación de no leve degradación, que está reduciendo a la gente a un estado de crasa ignorancia y abandonándola a toda clase de vicios. Sería la mejor institución que se haya establecido en cientos de años y las consecuencias serían enormes; usted me entiende, sin necesidad de que que lo detalle más pero, ¿me querrá entender alguien más?(...) Usted comprende desde su propia situación a quién propondría para que fuera el director de ese seminario mayor..."[78]. Hablando con dos de los cardenales recibió apoyo para su proyecto y le pidieron que pusiera algo por escrito: "Así lo he hecho en un pequeño memorandum de diez páginas, sólidamente razonado, que les entregaré cuando regresen. Estoy seguro de que saldré sin otra cosa que escuchar un montón de felicitaciones por mi idea y por el mérito de haber mostrado cómo llevarla a cabo. Sin embargo, bajo el título de medios de ejecución, he propuesto emplear a ciertas personas. Es preciso también que usted sepa que me he visto obligado a mirar hacia Guibert, Albini y Telmon, y otros también juzgados como necesarios. Al menos seis en total"[79]. No salió nada de este proyecto, pero ilustra la convicción que Eugenio tenía de la importancia de los seminarios en el espíritu de los oblatos.

El ministerio de los seminarios estaba en profunda consonancia con el espíritu de los oblatos tal y como se expresaba en la Regla, especialmente en el *Prefacio*, cuando hablaba de aquellos sacerdotes que en el pasado causaron estragos y que necesitaban ser reformados. El mismo Eugenio estaba dispuesto a implicarse personalmente en la formación sacerdotal, como se demostró en el momento cumbre del incidente de Icosia[80]: cuando todo apuntaba a que debía renunciar a ser Vicario General,

---

espíritu cultivado. Es enormemente apreciado en la diócesis de Gap, donde es superior del santuario confiado a nosotros; es imposible decir quién le reverencia más, si el obispo, el clero o los seglares. No sé como voy a llegar a un acuerdo con todos estos grupos, pero eso es lo de menos; él es, también, el hombre que Ud. necesita, al menos al inicio" (E. de Mazenod a Mons. Casanelli d'Istria, 19 de septiembre de 1834, en EO 13, nº 83).

[72] E. de Mazenod a H. Guibert, 18 de octubre de 1834, en EO 8, nº 493 [ST nº 189].

[73] BEAUDOIN, Y., *"Le gran séminaire de Marseille (et scolasticat oblat) sous la direction des Oblats de Marie Immaculée 1827-1862"*, Editions de Études Oblates, Ottawa, 1966.

[74] BEAUDOIN, Y., *Le grand séminaire de Marseille*, pág. 147.

[75] Beaudoin cita a un Mons. Eugenio frustrado cuando en 1855 escribió lo siguiente en el *Cahier des Conseils épiscopaux* acerca de los malos sacerdotes forasteros: "¿Será siempre Marsella la sentina donde vienen a parar todas las inmundicias del globo?" (*Ibid*. pág. 147).

[76] *Ibid*. págs. 171-184.

[77] *Ibid.* pág. 147.

[78] E. de Mazenod a H. Tempier, 12 de septiembre de 1833, en EO 8, nº 462.

[79] E. de Mazenod a H. Tempier, 31 de octubre de 1833, en EO 8, nº 472.

[80] Ver la introducción al CapítuloIII.

hizo la siguiente reflexión: “Por mi parte, me retiraré con gusto al seminario de Marsella, donde puedo ser de alguna ayuda a los jóvenes eclesiásticos que han de formarse en el conocimiento y la práctica de las virtudes de su estado”[81].

A pesar de todo, los oblatos mismos no estaban tan entusiasmados con dicho ministerio. Era la idea de las misiones lo que les atraía, y Eugenio tenía dificultad para persuadirles a que se implicaran en la formación del seminario. Para hacer más convincente la idea, la Regla de 1853 sufrió un cambio para hacer de los seminarios el fin secundario de la Congregación, y se escribió un capítulo entero acerca del ministerio de los seminarios:

> Después de las misiones, el trabajo más importante de nuestra Congregación es, indudablemente, la dirección de seminarios, en los que los clérigos reciben una formación especial. Porque es en estos seminarios, en la soledad de la casa de Dios y bajo la protección de la Santísima e Inmaculada Virgen María, donde se imparte la formación a aquellos que han de enseñar al pueblo la sana doctrina y guiarlo por la senda de la salvación. En vano trabajarían los misioneros por la conversión de los pecadores, si no hubiera en las parroquias sacerdotes que, llenos del Espíritu Santo y dispuestos a seguir con ahínco las huellas del Divino Pastor, apacentaran con atento y constante cuidado a las ovejas devueltas al rebaño. A esta tarea tan sagrada y de tan gran importancia procuraremos dedicarnos, en cuanto esté en nosotros, valientemente, con toda nuestra mente y corazón[82].

Estas palabras casi podrían ser autobiográficas de parte del propio Eugenio, ya que resumen su propio ideal del sacerdocio tal y como él mismo expresó en 1808, al comienzo de sus estudios en el seminario. Ese era el espíritu que vivió e inculcó a los oblatos y que esperaba que ellos vivieran y transmitieran a otros. La forma en que trató este asunto en la Regla pretendía persuadir a la Congregación de que los que trabajaban en los seminarios eran tan misioneros como sus compañeros que actuaban predicando misiones en los pueblos. Esto quedó bien ilustrado cuando Eugenio reprendió a Mille, superior del seminario oblato de Billens, por estar demasiado ocupado en la predicación de misiones, en vez de permanecer en casa cuidando a los estudiantes. Aseguró a Mille que se podría beneficiar de los resultados del futuro trabajo de sus seminaristas, es decir, que podría tener una “doble porción” en todos sus trabajos y éxitos misioneros:

> De una vez para siempre, dígase a sí mismo que no le he enviado a Suiza para realizar ministerio exterior, sino para dirigir, instruir y cuidar constantemente a la comunidad que se le ha confiado; eso se le ha repetido y explicado demasiadas veces para que pueda existir una sombra de duda sobre el partido que tiene que tomar en la ocasión. Ponga todo su empeño en edificar con su regularidad a aquellos por cuya perfección debe trabajar. Ellos le pagarán lo que haya hecho por ellos cuando, una vez acabados sus estudios, comiencen a trabajar en la viña del Padre de familia; será entonces cuando coseche lo que ahora está sembrando. La doble parte que usted va a tener en todos los trabajo de ellos le compensarán ampliamente por el sacrificio que está haciendo por ellos[83].

A pesar de todo, pocos oblatos amaban la enseñanza[84], prefiriendo ser misioneros en activo en el campo de batalla, pero por obediencia permanecían en el seminario, y sus esfuerzos fueron apreciados y dieron fruto. En 1854 Eugenio se mostró activamente interesado en este ministerio al escribir que quería “convocar a representaciones de los diferentes seminarios para alcanzar un método uniforme en el campo de la enseñanza así como en el de las ordenanzas y prácticas que atañen a tales instituciones”[85]. En 1857 la colaboración oblata en los seminarios de Romans y Quimper terminó, por decisión de los obispos; les quedaba la dirección de Marsella, Ajaccio y Fréjus, con lo que contribuyeron al bien de la Iglesia en Francia.

4 MISIÓN PERMANENTE EN LAS IGLESIAS

Dondequiera que estuvieran los oblatos tenían que ser de provecho para los habitantes del lugar en que vivían. Las iglesias anexas a la casa de la comunidad oblata debían ser lugares de misión permanente. Su misión se desplegaba primero por su disponibilidad para oir las confesiones de quienquiera que acudiera a ellos. “Por tanto, el misionero nunca debe rechazar la petición de los que vayan en busca de confesión, sea en tiempo de misión o fuera de él. En los lugares de nuestras residencias tres días a la semana se dedicarán especialmente a oír confesiones”[86]. Además del ministerio de la confesión “tendrán la recitación pública de Laudes y Vísperas, seguidas, en la tarde, de una instrucción o meditación en la que, por etapas, se expondrán todos los principios de vida cristiana y de una ferviente piedad de forma que las almas sean llevadas al amor a Dios y de su Hijo Jesucristo, a la práctica de la mortificación y de otras virtudes, a la recepción frecuente de los sacramentos, a la devoción a la Santísima Virgen, de cuyas fiestas se guardarán fielmente las octavas”[87].

En 1830, escribiendo al P. Grassi de la diócesis de Niza, Eugenio se entusiasmaba con ese ministerio de los oblatos:

---

[81] E. de Mazenod a H. Tempier, 24 de octubre de 1833, en EO 8, nº 469.
[82] Regla de 1853, Parte I, Capítulo III, §2, Art. 1.
[83] E. de Mazenod a J. Mille, 21 de abril de 1832, en EO 8, nº 420 [ST nº 234 parte del texto].
[84] BEAUDOIN, Y., *Le grand séminaire de Marseille*... págs. 52-53. Ver también, por ejemplo, E. de Mazenod a C. Aubert, 12 de mayo de 1849, en EO 3, nº 25; E. de Mazenod a J. Pont, 21 de abril de 1850, en EO 11, nº 1042 y E. de Mazenod , entrada de Diario del 15 de junio de 1845, en EO 21.
[85] E. de Mazenod a F. Bellon, 12 de agosto de 1854, en EO 11, nº 1235.
[86] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 3, §2.
[87] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 3, §7. Este artículo continúa diciendo: “En domingo, además de los servicios que se tengan en la mañana para la Congregación de la Juventud Cristiana, habrá una instrucción o catecismo después Vísperas para todos los fieles, y, al menos una vez al mes, darán un retiro espiritual que servirá de preparación para algunas de las principales fiestas”.

> Necesitaría escribir volúmenes si quisiera dar cuenta de las maravillas que Dios se ha dignado obrar por medio de su ministerio, especialmente desde que el Sumo Pontífice ha aprobado solemnemente el Instituto y ha colocado esta familia entre las Congregaciones reconocidas por la Iglesia de Dios. Estos efectos se han producido en las diócesis de Aix, Marsella, Nimes, Fréjus, Digne, Gap, Grenoble e incluso en la de Niza. Si los hechos hablaran con menos contundencia y no fueran ratificados por los testimonios de poblaciones enteras de esas regiones, podría dar innegables pruebas de ello . Todos los obispos de esas distintas diócesis han dado personalmente fe de la utilidad de esta Congregación y del gran bien que ya ha producido en sus respectivas diócesis donde ha estado trabajando durante quince años con éxito, debido sólo a Dios, en la santificación de las almas (...). Así en Aix, por ejemplo, además de la iglesia aneja a su casa, donde los miembros de la Congregación están destinados, ofrecen el servicio divino y cada tarde tras la oración dan una instrucción familiar a la gente (...). En Marsella, además del servicio en la iglesia y en las prisiones que hacen como en Aix, instruyen en italiano a los genoveses (...). En Nimes, además de los servicios en la iglesia...[88].

Leyendo esto parece claro que podemos hablar de los lugares donde los oblatos ejercían su ministerio como de centros de misión permanente, cuyo fin era, igual que en las misiones dadas en el campo, instruir y llevar a la gente a Cristo Salvador mediante los sacramentos, las procesiones[89] vigilias y ceremonias especiales que tenían lugar allí.

5 MISIÓN CON LOS JÓVENES

Dada su fructífera experiencia en el ministerio con los jóvenes Eugenio, plenamente convencido, estableció en la Regla que "la dirección de la juventud ha de ser tenida como una de las tareas esenciales de nuestro Instituto"[90]. Las normas que estableció eran fruto de su propia experiencia: "El Superior General designará especialmente a uno o más misioneros para este trabajo, que él mismo cumplirá tan asiduamente como se lo permitan las demás obligaciones de su cargo. Se asegurará de que se le rindan cuentas del estado de la Congregación de la Juventud, que habrá de fundarse[91] en todas nuestras casa con el mismo cuidado y atención que el propio noviciado. Aprenderán a conocer a cada miembro por su nombre. Él tendrá contacto frecuente con las familias, y los misioneros a quienes ponga al cargo de la Congregación no podrán tomar decisión alguna que afecte tanto a la administración como a la dirección de esta Obra sin su aprobación"[92]. La *Regla de 1826* añadía que todas las sociedades bajo su dirección tendrían los mismos estatutos y que "adoptarán, con algunos cambios, los mismos que con tanto fruto han servido a la sociedad de la Juventud Cristiana de Aix"[93].

Todo esto es realmente autobiográfico, en el sentido de que aquí Eugenio describe su propia experiencia y la hace norma para los oblatos. Debido a sus dotes naturales, el éxito del ministerio con los jóvenes radicaba en él. La congregación de jóvenes de Aix se mantuvo con vigor hasta que Eugenio abandonó Aix en 1823. Seguirá en adelante, pero sin el número de miembros y sin el entusiasmo de los primeros años, como se refleja en la carta que Eugenio escribe desde Roma a Courtès en 1826: "¿Qué te diré de la Congregación de los jóvenes?. Es tal cual la han dejado la envidia y el odio del bien. Pero mientras quede uno, ha de continuar la sucesión de prefectos. Aquí los veo por todos lados; es que hay más espíritu de piedad que entre los nuestros"[94]. Es una frase que apenas refleja el entusiasmo y la fuerza de los primeros tiempos de su trabajo con los jóvenes. Estando aún en Roma expresó su deseo de que los oblatos aprovecharan las predicaciones con motivo del Año Jubilar en Aix como una oportunidad para fortalecer la congregación de jóvenes[95], pero no sabemos nada del éxito que eso pudo tener. La congregación de Aix sobrevivió hasta 1840[96].

La segunda fundación oblata fuera de Aix, Marsella en 1821, surgió como un fruto directo del exitoso trabajo de Eugenio con los jóvenes de Aix. Algunos laicos que colaboraban con el centro juvenil *"Divina Providencia"* para muchachos abandonados, invitaron a los oblatos a Marsella para que asumieran la guía espiritual de tales chicos. Eugenio respondió inmediatamente: "Esa clase de ministerio entra perfectamente en nuestra línea de trabajo; hace tres años estaba tan convencido de ello que di algunos pasos para reunir a los pobres de Aix e instruirles en sus obligaciones religiosas; ciertas dificultades me obligaron a posponer dicho plan para otro momento. Ahora todo ello está ya hecho en Marsella. Si esos caballeros piensan que podemos secundar el trabajo que están llevando a cabo, estamos a sus órdenes"[97]. Eugenio era claro también en la naturaleza del ministerio asumido: "Cuando hablo de la dirección de los niños, quiero decir sólo la dirección de su conciencia y las instrucciones que la Iglesia reserva a sus ministros"[98]. En la misma carta mostraba que este trabajo no era a tiempo completo, sino que se asumiría "de tal forma que los miembros de esta casa, al tiempo que atienden los

---

[88] E. de Mazenod a I. Grassi, 11 de diciembre de 1830, en EO 13, nº 76.
89

[90] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 3, §3.
[91] La *Regla de 1826* modificó esto: "En consecuencia, se establecerá una sociedad para jóvenes en todas nuestras casas, si es posible" (Pars Prima, Caput 3, §3, Art. 2).
[92] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 3, §3. Al comienzo de la Regla, tras de hablar del fin de la Congregación de sustituir a las órdenes religiosas desaparecidas, señala explícitamente el ministerio de la juventud: "Los miembros de esta Sociedad se comprometen asimismo a instruir a los jóvenes acerca de sus obligaciones religiosas, con el fin de alejarles del vicio y la disipación y para ponerles en condiciones de cumplir adecuadamente las obligaciones que la religión y la sociedad pueden esperar legítimamente de ellos en los distintos puestos sociales que están destinados a ocupar" (*Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §2, Artículo 3).
[93] Regla de 1826, Pars Prima, Caput 3, §3, Arts. 7-8.
[94] E. de Mazenod a H. Courtès, 2 de febrero de 1826, en EO 7, nº 222.
[95] E. de Mazenod a H. Tempier, 9 de abril de 1826, en EO 7, nº 235.
[96] BEAUDOIN, Y., "Our Founder in Relation to Youth Apostolate", en "*Vie Oblate Life*" 36 (1977), pág. 132.
[97] E. de Mazenod a Madame Roux, 3 de enero de 1821, en EO 13, nº 32.
[98] E. de Mazenod a los directores de la "*Oeuvre de la Providence*", 20 de abril de 1821, en EO 13, nº 38.

distintos trabajos de su ministerio, puedan también dedicarse a la dirección espiritual de esos muchachos".

Beaudoin destaca el ministerio de los jóvenes en Marsella:

> A finales de 1821, el P. Emmanuel Maunier escribió que estaba enseñando el catecismo a ochenta niños que pertenecían al Centro Juvenil «La Providencia» más algunos otros chicos de la ciudad que se preparaban para su Primera Comunión. En 1823 el P. Alexandre Dupuy escribió al P. de Mazenod: «tengo a 350 chicos en mis manos». Se dejó el Centro Juvenil «La Providence» en 1823, cuando el P. Maunier fundó una cofradía que, según el P. de Mazenod, siguió existiendo aún, aunque en decadencia, hasta 1837[99].

Cofradías similares de jóvenes fueron fundadas por los oblatos en Montreal, Liverpool y Leeds[100].

Aparte de esas no encontramos más indicios de que en vida de Eugenio el ministerio de la juventud ocupara un puesto especial entre las prioridades de los oblatos, dados los apuros en que se encontraban para cumplir con todos sus compromisos misioneros. Una descripción de este trabajo muestra la firmeza con que los oblatos asumían la predicación y las confesiones en tales "misiones permanentes":

> Para empezar, se prescribía que los estudiantes acudieran cada mes a la confesión; que asistieran a la Misa incluso en los días de clase; que acudieran a las lecciones del catecismo, que se impartirían en la capilla dos veces a la semana; y, finalmente, que tanto estudianes como profesores asisitieran al sermón que se tenía cada domingo y los días festivos. Pronto nuestros Padres de Aix tuvieron el consuelo de recoger abundantes frutos de sus trabajos en tal empresa. De cuando en cuando los estudiantes recibían la santa comunión, algo que no solía darse más que en el tiempo de Pascua. Comenzaron a asistir más a la iglesia y a ser más asiduos en sus deberes, y así fueron una prueba de que la piedad, lejos de desviar a la gente de sus obligaciones de estado, constituye una poderosa razón para cumplirlas con más voluntad y perfección[101].

Eugenio se mostró siempre claro en que el trabajo con los jóvenes debía ser de tipo sacramental y se oponía a que los oblatos dirigieran escuelas (a no ser en los países de misión donde éstas favorecían la evangelización). No apoyó que los oblatos dirigieran seminarios menores. Durante unos años asumieron la responsabilidad de uno en Ajaccio, pero lo devolvieron. De igual forma Eugenio no se mostró favorable en relación al que aceptaron en Vico. Lo designó como una "infracción contra nuestras Reglas" y precisó las prioridades de los oblatos: "Nuestros misioneros, llamados a la grandiosa labor de convertir a la gente, quedarían reducidos a enseñar en la escuela; en lugar de dedicar su tiempo al estudio propio de su sagrado ministerio y a preparar sus predicaciones, gastarán horas repasando la gramática francesa (y latina) y hojeando las obras de autores profanos"[102]. Sin embargo, aceptó el *hecho consumado* de Vico, con la esperanza de que sus jóvenes oblatos estuvieran preparados para recomenzar sus estudios sacerdotales cuando finalizara su permanencia allí. Muchas otras propuestas de esa índole que se le presentaron en Francia fueron rechazadas[103].

6 MISIÓN ENTRE LOS PRISIONEROS

"No debemos nunca olvidar que uno de los principales fines de nuestro Instituto es el de ayudar a las almas más abandonadas. Por esta razón, los pobres prisioneros tienen el legítimo derecho de reclamar la caridad de la Sociedad"[104]. Una vez más tenemos un ejemplo de cómo Eugenio encarnó su propia experiencia y su modo de actuar en la *Regla de 1818*, y cómo compartió su ideal y espíritu con todos los oblatos[105]. El mismo "hilo de oro" de la misión permanente hilvanaba también este ministerio: se trataba de predicar y de instruir en las verdades de la religión y de llevar a los prisioneros a un encuentro con Cristo Salvador por medio de los sacramentos. Los oblatos continuaron la tradición de Eugenio de llevar la comunión a los condenados a muerte[106]. En 1830 describió este ministerio cuando escribiendo a Grassi dice que en Aix y Marsella "están encargados de la instrucción religiosa de los prisioneros, los confiesan, algo anteriormente inaudito, y cuando uno de ellos es condenado a muerte, lo acompañan hasta el cadalso (...). En Nimes (...) el obispo ha querido confiarles el retén de 1.400 prisioneros condenados, grupo degradado, que no tenían noción alguna de moral ni de religión

---

[99] BEAUDOIN, Y., "Our Founder in Relation to Youth Apostolate", en *Vie Oblate Life* 36 (1977), pág. 133.
[100] *Ibid.*
[101] YENVEUX, *"Les Saintes Règles"* II, pág. 41-42. Véase REY, *"Histoire"* I, pág. 500. Se ve el mismo empuje en el ministerio del P. Touche, en Laus: "El mismo Padre era, en efecto, el capellán del colegio de Gap del que 150 jóvenes de 200 se dirigían a él para la confesión. Cuando estaba en Laus, iba a menudo al colegio de Gap, oía las confesiones, daba retiros y, muchas veces, dejaba, antes del fin, sus grandes misiones para ponerse al servicio de esta juventud, a fin de que no sintiera demasiado sus ausencias. Por eso, el obispo, que no fue siempre delicado con el P. Touche, apreciaba su entrega, lo autorizaba para todo y le permitía incluso reclutar, en esta casa, a todos los que él quisiera que entraran en la Congregación. Las autoridades del colegio mantenían excelentes relaciones con el P. Touche y se felicitaban de tener a un sacerdote tan celoso, que hacía menos difíciles sus funciones. En el mes de mayo, de común acuerdo con el P. Mye, el P. Touche preparó para la primera comunión a todos los niños de Gap que no la habían podido hacer en sus parroquias respectivas" (SIMONIN, *Chronique de la maison du Laus*, págs. 372-373).
[102] E. de Mazenod a J. Magnan, citado en E. de Mazenod, entrada de Diario del 15 de octubre de 1846, en EO 21.
[103] Por ejemplo, E. de Mazenod a J. Mille, 16 de mayo de 1836, en EO 8, nº 569. También en una respuesta a una petición: "Ud. puede juzgar, Eminencia, cuán apreciado sería para mi corazón poner de nuevo a mis hijos bajo su protección y al servicio del rebaño que está a su cuidado pastoral. Pero, dedicados esencialmente a las misiones y a la dirección de Seminarios Mayores, los oblatos tienen explícitamente prohibido por sus Reglas asumir la dirección de Seminarios Menores y casas de educación" (E. de Mazenod al Cardenal Dupont, 3 de mayo de 1854, en EO 13, nº 134).
[104] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 3, §4.
[105] Contininaba explicando los medios con los que llevaban a cabo este ministerio: "Les asisitiremos, por tanto, en sus necesidades, tanto como lo permitan las circunstancias, visitándolos frecuentemente y enseñándoles sus obligaciones religiosas al menos los domingos, cuando les sea posible entrar en esos lugares de detención. Finalmente, usaremos todo medio que la caridad cristiana pueda inspirar para asistir a los que hayan sido condenados a muerte para que se preparen para ello. Les acompañarán hasta el mismo cadalso, del que los misioneros no descenderán hasta que los prisioneros hayan exhalado su último suspiro porque es su deber el fortalecerles en los momentos finales contra los ataques del demonio, la angustia ante la muerte y el peligro de desesperar" (*Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 3, §4).
[106] YENVEUX, *"Les Saintes Règles"* II, pág. 149.

hasta que fueron confiados a la caridad de los miembros de nuestra Congregación, que han logrado, en esa cueva de bandidos, auténticos milagros de conversión"[107].

En su Diario del 16 de julio de 1837[108], Eugenio ofrece una conmovedora descripción de cómo administró los sacramentos a un preso condenado a muerte. La siguiente carta que escribió a Tempier expresaba cómo condujo a ese hombre a Cristo Salvador: "No sólo he administrado la confirmación al pobre condenado, sino que para ratificar con mi ejemplo los principios que he mantenido, le di la Comunión durante la Misa que celebré en la pequeña capilla de la prisión, en presencia de los prisioneros, los cuales lloraban todos junto con el condenado y los otros que asistían, durante los dos sermones que vi necesario dar, uno antes de la Comunión y otro tras la Confirmación. El P. Lagier me prometió que seguiría mi ejemplo y que cuando fuera a morir un condenado diría la Misa en la prisión y una vez más le daría la Comunión. ¡Dios sea bendito!"[109]. Dos meses después, Courtès se encontró en parecida situación de tener que acompañar a un condenado a muerte, pero no le dio la Comunión, hecho por el que se ganó los reproches de Eugenio:

> Ha cometido Ud. una falta enorme negando a Jouve la Comunión. Esta situación me ha quitado toda la alegría que me había causado el informe de su hermosa muerte. Pensé que Ud. era más fiel a mis enseñanzas, que son las de la Iglesia. No es posible que haya olvidado lo que yo hice en la ejecución de Germaine. Hace bien poco que *Quotidienne* y otros muchos periódicos informaron de lo que hice en Gap. Usted, pues,ha fallado gravemente y debo decirle que ha pecado gravemente (...) El precepto divino debía pasar antes que cualquier consideración humana. Incluso si tras ello hubiera quedado en entredicho, usted que estaba al cuidado de su alma, tenía la obligación de hacer que cumpliera su deber del que ningún poder podía dispensarle (...). Es realmente una lástima que tan fea mancha empañe este hermoso cuadro. Sin embargo, le encargo que me escriba todos los detalles, incluyendo esa falta que habrá que atenuar mucho, al explicarla. Estoy esperando ese informe que causará una gran impresión si, como deseo, lo mandamos imprimir. No olvide confesar con arrepentimiento y propósito de enmienda la falta que le denuncio. Estoy hablando muy seriamente[110].

Vemos aquí un claro ejemplo de la formación permanente que Eugenio daba a los cooperadores del Salvador.

En Nancy los oblatos estuvieron a cargo del ministerio en la prisión de 1853 en adelante; las referencias que hay en relación a ello en los escritos de Eugenio son siempre positivas: "El obispo de Nancy ha puesto a nuestros hombres al frente de la prisión, una forma de trabajo que ocupa bastante bien a uno y que provee para las necesidades de la casa"[111]. Uno de los primeros capellanes, Eugene Dorey, contrajo el tifus trabajando en este ministerio en las tres prisiones y murió de eso. Cinco años después, cuando surgió la posibilidad de que los reemplazaran en este ministerio, Eugenio replicó al obispo: "El ministerio de las prisiones está demasiado en línea con los fines que la Congregación de los Oblatos de María ha adoptado para sí, para que abandonemos un servicio que hemos mantenido en momentos sumamente difíciles y al precio de sacrificios tales que no necesito recordar"[112].

7 MISIÓN CON ENFERMOS Y MORIBUNDOS

El ministerio de los oblatos en favor de los enfermos y los moribundos era tenido como acorde a los principios de la misión permanente, pues era asistir a los que necesitaban encontrarse con el Salvador*:* "Cuando enfermen aquellos que están bajo el cuidado de los misioneros, se les preparará para la recepción de los últimos sacramentos tan pronto como sea posible (...). Una vez que el enfermo bajo el cuidado de los nuestros haya recibido los últimos sacramentos, su confesor le visitará frecuentemente, incluso cada día o varias veces al día si el enfermo empeora y se acerca su fin. Es de gran importancia proveerle de toda la ayuda y el consuelo de la religión en esos decisivos momentos, y no dejar solo al moribundo por mucho tiempo frente a los ataques del enemigo y los horrores de la muerte"[113].

En la enumeración que hizo en 1830 de las obras que realizaban los oblatos[114], Eugenio dijo que en Aix se ofrecían "servicios religiosos en el hospital de incurables". Eugenio se mostraba disconforme con dicho ministerio y lo expresó cuando, tras veinticinco años de servicio en el hospital de Aix, los oblatos se disponían a abandonar la obra: "Me apresuro a decirte que estoy muy contento al saber que, por fin, vas a poder desentenderte del hospital. Hay que lograrlo a toda costa, porque es un inconveniente muy grande ir en contra del sentimiento general de la Sociedad (...). No se puede ocultar que ese ministerio no cuenta en modo alguno entre las atribuciones de nuestra Congregación. Al contrario, el aislamiento de la persona que está ahí destinada se opone formalmente al espíritu y a la letra de nuestras Reglas"[115]. En general, los pacientes comunes de los hospitales no eran los más abandonados, pues las estructuras ordinarias de la Iglesia se ocupaban de ellos. Era sólo cuando estas

---

[107] E. de Mazenod a I. Grassi, 11 de diciembre de 1830, en EO 13, nº 76.
[108] E. de Mazenod, Diario del 16 de julio de 1837, en EO 18 [*Diario III,* p. 201-203]
[109] E. de Mazenod a H. Tempier, 18 de julio de 1837, en EO 9, nº 629.
[110] E. de Mazenod a H. Courtès, 11 de octubre de 1837, en EO 9, nº 648.
[111] E. de Mazenod a J. Verdet, 10 de enero de 1853, en EO 2, nº 171.
[112] E. de Mazenod a Mons. Menjaud, 4 de junio de 1858, en EO 13, nº 171.
[113] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 3, §5. Eugenio dio ejemplo de seguir esto al pie de la letra cuando asistió a su sobrina en los momentos de su agonía: "debo, pues, quedarme junto a ella; nuestras Reglas prescriben que acudamos a los enfermos en peligro a quienes atendemos varias veces al día si es preciso; estoy fijo en mi sitio y cumplo mi ministerio, pero estoy muy necesitado de la ayuda de Dios" (E. de Mazenod a H. Tempier, 28 de octubre de 1829, en EO 7, nº 339).
[114] E. de Mazenod a I. Grassi, 11 de diciembre de 1830, en EO 13, nº 76.
[115] E. de Mazenod a H. Courtès, 19 de septiembre de 1837, en EO 9, nº 644 [ST nº 112].

estructuras no pudieran hacerlo, cuando los oblatos se sentían obligados a actuar. Yenveux, que estudió a fondo los escritos de Eugenio, resumió su idea así: "En caso de una epidemia general, de una guerra civil o durante el sitio de una ciudad, esta clase de servicios entrarían en el conjunto de los trabajos ordinarios oblatos; porque en tal clase de situaciones estamos realmente ocupándonos de las almas abandonadas. En circunstancias ordinarias, tan sólo podriamos asumir este ministerio como una excepción y como algo temporal"[116].

Cuando aparecían circunstancias excepcionales, los oblatos respondían generosamente como cooperadores de Cristo Salvador, hasta el punto de entregar sus vidas por la salvación de los demás. Esto se hizo más evidente en las frecuentes epidemias que asolaban las zonas en que se encontraban los oblatos y que ocasionaban un alto índice de mortandad. El propio Eugenio marcó la pauta desde su misma ordenación[117] y reflexionó sobre ello una vez más en 1831, haciendo un breve retiro previo a atender a las víctimas en Marsella: "empujado por la necesidad de recogimiento y por el deseo de prepararme para la muerte, en caso de que el cólera reclame que me dedique a la salvación de aquellos hermanos míos que sean abatidos por él"[118]. Sus oblatos se formaban en el mismo espíritu, como se mostró más tarde en parecidas circunstancias: "El P. Mie y el P. Touche me han pedido inmediatamente que les llame a Marsella si llega la peste; estos ofrecimientos han sido hechos por esos buenos Padres de la forma más edificante y más seria. El P. Touche ha comenzado proponiendo a Dios el sacrificio de su vida mientras ofrecía el Santo Sacrificio esta mañana"[119].

Varios años después Eugenio seguía en la misma línea de que tales hechos tenían como fin la salvación de los más abandonados: "He dado mi aprobación incondicional a que nuestros sacerdotes se sacrifiquen por la salvación de sus hermanos"[120]. Pero esto en caso de que fueran personas moribundas y con el objetivo de llevarles los sacramentos; al contrario, desaprobó que los novicio trabajaran sólo desde el punto de vista de una ayuda material: "Por tanto estaba bastante disgustado de que al P. Courtès se le metiera en la cabeza, sin avisarme, el arriesgar las vidas de esos jóvenes, de los que yo soy responsable ante Dios y los hombres, imponiéndoles un servicio temporal en el hospital de cólera. Nadie podría pensar siquiera en poner ninguna objeción a que, al tiempo que empleamos todos nuestros sacerdotes al servicio de los enfermos de cólera, pongamos en lugar seguro a hombres que no podrían ofrecerles ninguna ayuda espiritual"[121]. Y lo explica más ampliamente: "al tratarse tan sólo de un asunto de dar el alivio temporal que dan estos masajes, sin tener ningún valor curativo. No debemos exponer las vidas de los que me han sido confiados y que son, además, la única esperanza para la supervivencia de la Congregación, a cuya conservación he de prestar atención por cuanto soy su padre; este servicio podría haberse cubierto con ayuda remunerada. En el caso de sacerdotes e incluso diáconos la situación es distinta"[122].

Los servicios ofrecidos estaban en relación con la "misión permanente", por cuanto se trataba de asistir a los moribundos mediante la administración de los sacramentos, cuaando el clero local se mostraba incapaz de enfrentarse a la situación debido al elevado número de enfermos. En tales casos se enviaba a los oblatos[123]. La siguiente descripción da una idea de las circunstancias y del espíritu presente en la respuesta que ofrecían los oblatos:

> ¡Que Dios bendiga su celo y recompense su caridad!. Están en su sitio. No he dejado nunca de rezar y de hacer que otros recen por su bien, pero les envidio mucho y no les hago la injuria de sentir lástima por ellos. ¡Cuán felices están por tener la posibilidad de sacrificarse por las almas de sus hermanos, que ellos santifican, salvan y llevan a la gloria al precio de sus vidas, como nuestro Divino Maestro que murió por la salvación de los hombres!. ¡Cuán admirables son!. Pero también, ¡qué dichosos, estos queridos mártires de la caridad!. ¡Qué bella página en la historia de nuestra Congregación!. Pero lo que digo es nada para expresar lo que están haciendo. Tras quedar exhaustos en el hospital, si regresan bastante tarde en la noche para tomarse un pequeño descanso, alguien viene a sacarles de él para que lleven la ayuda de su ministerio a los enfermos de la ciudad. Son seguidos tanto en Aix como en Marsella por diáconos que, para darles más tiempo para oír confesiones, llevan el sagrado viático y hacen las exequias. El de Aix [E. Semeria] bautiza a todos los niños del hospital; están constantemente de pie, mientras que, ¿lo diré?, hay coadjutores e incluso párrocos que, enfermos de pánico, no se arriesgan a salir de sus casas; guarde este detalle para sí; si se ha de saber fuera de la ciudad, que está digustada por ello, prefiero que sea por alguien distinto de nosotros. Y parece que Dios en su bondad vela por los nuestros. Puede decirse que la casa de Aix ha sido rodeada e incluso invadida por la muerte. No sólo han perecido los que estaban separados de los misioneros solo por una pared medianera, y que, por tanto, vivían bajo el mismo techo, sino que el ala de la casa que no hemos podido rescatar y que da al patio estaba llena de muertos que podían verse en sus ataúdes desde nuestras ventanas y balcón. Los miasmas estaban en el centro de nuestra casa, ¿qué cebo iban a tener en una familia de veintidós personas apiñadas?, ¿en qué proporción debían

[116] YENVEUX, *Les Saintes Règles"*II, págs. 45-46.
[117] Hemos visto antes, en el Capítulo I, cómo Eugenio pidió, siendo joven sacerdote, la muerte en el martirio atendiendo a las víctimas de la peste.
[118] E. de Mazenod al Conde de Montalembert, 24 de octubre de 1831, en EO 13, nº 78. También: "Dios es testigo de que no me asusta morir de cólera, tifus o peste, si es que en el cumplimiento de las obligaciones de mi ministerio con los enfermos contraigo uno de estos males" (E. de Mazenod a H. Tempier, 19 de julio de 1835, en EO 8, nº 523).
[119] E. de Mazenod a H. Tempier, 24 de junio de 1828, en EO 7, nº 304.
[120] E. de Mazenod a H. Tempier, 25 de julio de 1835, en EO 8, nº 526.
[121] E. de Mazenod a H. Tempier, 25 de julio de 1835, en EO 8, nº 526. En la misma carta daba la razón: "Ya que nuestros hermanos novicios no están aún en condiciones de ofrecer su ministerio a los desdichados miembros de la feligresía azotados por la epidemia, mi intención era alejarles de la zona de peligro, haciendo que abandonaran Aix y dirigiéndoles a N.-D. du Laus".
[122] E. de Mazenod a E. Guigues, 1 de agosto de 1835, en EO 8, nº 529.
[123] "En algunas parroquias, como La Major y St. Laurent, el clero estaba al límite de sus posibilidades. He enviado dos misioneros a St. Laurent. El Calvario está haciendo más que el servicio de una parroquial; a la gente le gusta acudir a los misioneros en sus necesidades. Yo mismo estoy de servicio en todos los barrios para administrar el sacramento de la confirmación al gran número de los que se habían despreocupado de recibirlo" (E. de Mazenod a M. Aubert, 10 de marzo de 1835, en EO 8, nº 508). También: "El clero entero de Marsella, incluyendo a nuestros misioneros, se ha desenvuelto maravillosamente. En Aix es un escándalo. Dejaron que todo lo hicieran nuestros Padres, que obraron prodigios" (E. de Mazenod a E. Guigues, 1 de agosto de 1835, en EO 8, nº 529).

> disponerse a quedar diezmados?. Pero el angel del Señor cuidó de estos sacrificados hombres y sus hermanos a quienes servían de escudo. Desde hace tres días no he cesado de bendecir y agradecer al Señor por ello, porque, ciertamente, esto a mis ojos roza el milagro. Pero, aunque dando gracias a Dios por la ayuda prestada a nuestros Padres y la buena fortuna que han tenido de sacrificarse por sus hermanos, no puedo dejar de sentir pena por mí mismo o, para ser más justo, no puedo dejar de reconocer que el Señor me ha castigado por mis infidelidades enviándome a ejercer mi ministerio en otra parte, lo que me privó de la felicidad de tomar parte en sus méritos y de participar en su gloria. Si hubiera estado en el sitio, nada me habría podido detener en sacrificarme a mí mismo, a la cabeza de los demás[124].

Describiendo a Tempier la misma situación, dijo:

> Especialmente en Aix ha sido realmente maravilloso. Jamás se podrá expresar lo que nuestros buenos Padres han logrado, tanto en el hospital como en la ciudad. El P. Lagier, que ha estado magnífico durante todo este período de prueba, me contaba ayer que se sentían como dotados de una fuerza sobrenatural y como si experimentaran una unción interna que les capacitaba para desempeñar su ministerio con corage y alegría. Los misioneros sucumbían bajo el peso del cansancio.
>
> Cuando apenas llevaban media hora de descanso y alguno venía para despertarles con una petición ingenua: «venga a confesar a estos enfermos», no vacilaban ni un instante. Es exactamente la verdad. Los misioneros no dejaban de levantarse rápidamente para salvar esas almas. Así ni uno solo de los enfermos rehusó la asistencia religiosa; al contrario, todos reprimían sus gemidos de dolor para escuchar al sacerdote, responder a sus preguntas y recibir los sacramentos. Nuestros misioneros estuvieron inspirados, pues no tenían miedo de darles la comunión al verles tan bien dispuestos y no hubo ni un sólo enfermo que rehusara las sagradas especies. Uno podría seguir eternamente con este asunto[125].

El ministerio de los enfermos y moribundos no se redujo tan sólo a Francia, sino que los oblatos hicieron lo mismo en distintos brotes de enfermedades en Canadá y en Ceilán. Como consecuencia de ello, en Ceilán murieron tres oblatos en la década de 1850. A uno de ellos, J. Ciamin, escribió Eugenio las siguientes palabras de consuelo en medio de sus sufrimientos que resumen lo que significa ser "corredentor" del Salvador:

> "Mi corazón comparte sus sufrimientos y los siente vivamente, pero cuando pienso que es por el servicio de Dios y la salvación de las almas el que se haya visto reducido a ese estado, mi alma se eleva a la contemplación de la recompensa que usted recibirá por su sacrificio. Si el buen Dios le llama a sí, ¿qué importa que haya sido por las flechas de los infieles, o la muerte infligida por un torturador, o por el pequeño fuego de una enfermedad contraída en el ejercicio del gran ministerio de la predicación del Evangelio y de la santificación de las almas?. El martirio de la caridad no será menos recompensado que el de la fe. Ánimo, pues, mi querido hijo; ha combatido bien, su corona está asegurada, porque la palabra del Maestro es infalible"[126].

8 MISIÓN CON LOS INMIGRANTES

En la década de 1820 hubo entre cinco y seis mil italianos que llegaron a Marsella buscando encontrar trabajo. En su mayoría eran originarios de Niza y Génova. Eugenio hablaba fluidamente el italiano, por lo que al llegar a Marsella empleó sus talentos para comenzar un ministerio con esta gente abandonada. Cuando en 1826 se terminó la iglesia del Calvario de Marsella, ésta se convirtió en un centro donde los oblatos trabajaban con la gente de habla italiana de la ciudad, un ministerio al que Eugenio se refería como "misión permanente"[127]. En 1827 el rey de Cerdeña lo nombró Caballero de la Orden religiosa y militar de los Santos Mauricio y Lázaro, como reconocimiento y recompensa por su ministerio[128].

Cuando Domenico Albini fue a Marsella, se le confió este ministerio, que adquirió una marcha firme y regular en la iglesia del Calvario. El obispado envió una circular a todos los sacerdotes de Marsella comunicándoles que cada quince días iba a darse una instrucción en italiano para "brindar a las numerosas familias italianas de la ciudad la oportunidad de mantener los principios de su religión y para ayudarles a ordenar su estilo de vida de acuerdo con su fe"[129]. En consecuencia Tempier pudo informar y mostrar cómo se estaban aplicando los prinicipios centrales de la misión permanente: "Esta mañana la iglesia estaba llena durante la instrucción del P. Albini. La instrucción en italiano es una bendición para los genoveses y la gente de Niza. Nuestra casa está llena de esta buena gente que emplean una parte del domingo para ir a la confesión, una vez que les hemos procurado los medios para cumplir sus obligaciones"[130]. Creció la demanda y alguno de los compañeros del P. Albini le

---

[124] E. de Mazenod a E. Guigues, 1 de agosto de 1835, en EO 8, nº 529.

[125] E. de Mazenod a Tempier, 7 de agosto de 1835, en EO 8, nº 531. La misma situación se repitió en Marsella dos años después en un brote de cólera: "La gente acude a ellos como a parroquias; ni uno sólo pasa la noche sin que se vea obligado a levantarse y asistir a algún enfermo. Hasta ahora nadie de los que se han confesado han logrado escapar, pero están muy contentos con sus buenas disposiciones" (E. de Mazenod a H. Courtès, 25 de agosto de 1837, en EO 9, nº 635).

[126] E. de Mazenod a J. Ciamin, 26 de enero de 1854, en EO 4, nº 36.

[127] Ver E. de Mazenod a E. Guigues, 3 de mayo de 1835, en EO 8, nº 514, y E. de Mazenod a Mons. Casanelli d'Istria, 7 de octubre de 1847, en EO 13, nº 116.

[128] *"Realmente pienso que te burlabas de mi en la forma en que resaltabas mi ser caballero. Pero veo alguna esperanza de que pueda ser útil a la Sociedad. Lo que me agrada, ves, es que el rey indica la razón precisa por la que he hecho el bien a estos sujetos, esto es, por las misiones"* (E. de Mazenod a M. Suzanne, 7 de marzo de 1827, en EO 7, nº 264).

[129] Noticia del 26 de julio de 1828, citada en DELARUE, L., *Prêtre rien que ça. Le p. Ch-D. Albini O.M.I.*, Nouvelles editions Latines, Paris 1970, pág. 104.

[130] H. Tempier a E. de Mazenod, 17 de agosto de 1828, en *Escritos Oblatos* II.2, nº 53. Nótese que la carta de Eugenio a Grassi de 1830, citada anteriormente, usa el mismo concepto que aparece frecuentemente cuando habla de los fines de las misiones: "instruirán a la gente de Génova en italiano" (el subrayado es mío).

ayudaba a veces, pasando días y días oyendo confesiones, predicando y acudiendo a las llamadas de asistencia de los enfermos y moribundos[131].

Albini fue trasladado a Córcega en 1835, pero no sin que esto causara problemas en Marsella. Eugenio cuenta: "cuando llegó el momento de ejecutar el plan, seiscientos italianos, que no tenían a quien acudir para su salvación sino al P. Albini, han lanzado un grito de angustia, y me encontré con que mi conciencia se rehusó a privarles de este auténtico hombre de Dios que realiza entre ese pueblo una misión no interrumpida, con frutos maravillosos"[132]. Prevalecieron al fin las necesidades más urgentes del seminario de Córcega y el lugar del P. Albini fue ocupado por el P. Semeria, con quien la "familia crece a diario", necesitando la ayuda de otro oblato que hable italiano[133]. Este ministerio continuaba con un sermón nocturno en italiano cada domingo[134]. La muerte de Albini en Córcega obligó a que los oblatos de habla italiana de Marsella fueran enviados al seminario de Córcega, lo que ocasionó cierto temor a Eugenio: "Así, sea lo que sea lo que yo pueda disponer, cabe esperar que las cosas vayan mal, y me costará terribles sacrificios, porque la Sociedad de Italianos en Marsella sufrirá un golpe tan terrible que temo no se recuperará"[135]. Sin embargo, siempre pudo encontrar sustitutos, alegando que "no podemos abandonar el cuidado pastoral de los numerosos italianos que viven en Marsella"[136]. Eugenio continuó apoyando este importante ministerio a lo largo de toda su vida[137]. Hay registros que constatan que Eugenio administraba la confirmación a los italianos[138] y que siempre que podía les atendía por sí mismo[139]. Hay informes del P. Semeria cuando volvió para dar una misión completa a los italianos[140] y de los oblatos que les atendieron durante las epidemias de cólera[141].

Se ejerció también un ministerio con los alemanes en Marsella que fue confiado a los oblatos de 1856 en adelante. En 1860 Eugenio, fiel al compromiso oblato de instruir, aprobó la publicación para este grupo de un catecismo alemán que era un "resumen de las verdades que un católico debe creer y practicar"[142].

9 MISIÓN CON OTROS GRUPOS

Yenveux[143] se refiere a un ministerio que J. Conrad desarrolló en Nancy en favor de las mujeres del servicio doméstico. Es la única referencia que tenemos, pero es digna de ser citada, pues es una reflexión hecha por el mismo Eugenio: "Está haciendo la clase de labor que yo mismo hice en mis primeros años de ministerio. Mi trabajo no quedó sin fruto; espero que el suyo tenga fruto también. Son los auténticos pobres, si no abandonados, al menos necesitados de ayuda espiritual aun más que de la ayuda material"[144].

Lamirande, en su estudio de las capellanías asumidas por los oblatos[145], concluye: "En último análisis, el Fundador demostró mucha flexibilidad y tomó en cuenta las necesidades inmediatas, las circunstancias locales y las disposiciones de los Padres tanto como el texto mismo de la Regla, aunque atendiendo a impedir que la Congregación se desviase de su ideal específicamente misionero". Como respuestas ocasionales a necesidades particulares, enumeró las capellanías del Hospicio de la Caridad en Marsella (para los ancianos, incurables y huerfanos), de las Damas del Sagrado Corazón en Aix (confesores de las religiosas y de sus internas, junto con una instrucción los domingos), y de las Damas

---

[131] DELARUE, *"Prêtre rien que ça"*, pág. 105.
[132] E. de Mazenod a E. Guigues, 8 de febrero de 1837, en EO 8, nº 514.
[133] E. de Mazenod a E. Guigues, 16 de mayo de 1836, en EO 9, nº 605.
[134] E. de Mazenod a H. Courtès, 25 de septiembre de 1836, en EO nº 8, nº 589.
[135] E. de Mazenod a C. Bellon, 30 de agosto de 1839, en EO 9, nº 696.
[136] E. de Mazenod a D. Luigi, 16 de mayo de 1853, en EO 11, nº 1142.
[137] Beaudoin ha estudiado el ministerio que Zirio desarrolló con los italianos de 1849 a 1881. "En 1849 recibe su obediencia para el Calvario en Marsella, primero como colaborador del p. Rolleri en la obra de los italianos, después como director de esa obra, fundada por el padre de Mazenod en 1826. Permanece ahí durante 33 años, hasta 1881. Según el informe del superior del Calvario en 1873, en Marsella hay de treinta a cuarenta mil italianos, dispersos en la ciudad. Sólo algunos cientos frecuentan regularmente la capilla de los italianos, pero muchos vienen a confesarse aquí y el p. Zirio, a veces ayudado por otro padre, visita también muchas familias en la ciudad. Cientos de matrimonios se rehacen. En la cuaresma de 1863, el p. Zirio oye en confesión por lo menos a dos mil hombres que vienen sobre todo los domingos" ["Zirio José" en *Diccionario histórico de los Misioneros O.M.I*, vol. I].
[138] E. de Mazenod a J. Mille, 23 de mayo de 1841, en EO 9, nº 730. En su Diario Eugenio ofrece una rica descripción del ministerio oblato con esa comunidad: "que la Providencia ha favorecido, procurándoles una ayuda tan eficaz. Terminé recomendándoles mostrarse agradecidos no faltando al cumplimiento de Pascua. Prorrogué el plazo para los italianos hasta Pentecostés, dado el limitado número de sacerdotes que oyen confesiones en italiano. Pregunté después a los niños sobre el catecismo y todos respondieron maravillosamente. Realmente merecen alabanzas. Después les di la instrucción sobre el sacramento que van a recibir, y si había tenido motivos de alegría por su instrucción, los tuve más aún por su piedad. Se presentaron bien como ángeles, cada uno acompañado por sus padrinos o madrinas. Al fin dí la Bendición con el Santísimo Sacramento a toda la asamblea, dando gracias al Buen Dios de todo corazón por el bien que se hacía en esta numerosa colonia por el ministerio de nuestra Congregación, y lo ofrecía al Señor confiando que lo pusiera en la balanza como contrapeso a mis infidelidades" (Diario del 29 de abril de 1838, en EO 19).
[139] E. de Mazenod al Rey de Cerdeña, 22 de diciembre de 1856: "Por eso tengo a menudo el pensamiento de que satisfago una deuda de gratitud tratando de procurar a sus súbditos que están en Marsella todos los auxilios de la religión. Muchos aprovechan en una iglesia especial para los italianos. Vienen a instruirse en su lengua y a recibir los sacramentos que les administran sacerdotes exclusivamente encargados de un ministerio que ejerzo a veces yo mismo mostrando siempre a los que asisten el aprecio que tengo a su país y a su soberano muy amado" (Reproducido por REY, A., *Histoire de Monseigneur Charles Joseph-Eugene de Mazenod*, Volumen II, Casa General, Roma, 1928, pág. 626).
[140] E. de Mazenod al P. Semeria, 25 de octubre de 1844, en EO 10, nº 860.
[141] "Se llama varias veces cada noche a la puerta del Calvario. Especialmente los italianos no son respetados (por la epidemia). Todos los que están infectados perecen" (E. de Mazenod a J. Fabre, 12 de julio de 1854, en EO 11, nº 1218).
[142] E. de Mazenod al P. Martens, 2 de diciembre de 1860, en EO 12, nº 1464. En relación a esto Beaudoin explica: "El trabajo con los alemanes en Marsella. Tras la conquista de Argelia en 1830, el Gobierno francés trató de colonizar esta tierra. Muchos alemanes fueron enviados para que se establecieran allí. Todo tipo de dificultades hicieron que un número de ellos regresara a Marsella, pues el puerto de la ciudad, el comercio y la industria eran entonces bastante prósperos. El canónigo de Lander del Cabildo de Marsella inició este trabajo que fue continuado por el P. Martens de 1856-1857 en adelante" (Ibid. nota nº 3).
[143] YENVEUX, *Les Saintes Règles* II, pág. 64.
[144] E. de Mazenod al P. Baret, 21 de enero de 1853, en EO 11, nº 1132.
[145] LAMIRANDE, E., "Capellanías aceptadas en los comienzos de la Congregación", [en SEO, n. 7, p. 15-43].

de San Carlos en Marsella (ministerio sacramental a las religiosas), por considerables períodos de tiempo. Otras muchas se aceptaron de forma temporal. Lamirande menciona también cinco congregaciones de religiosas fundadas por oblatos en vida de Eugenio, así como la afiliación a los oblatos de las Religiosas de la Sagrada Familia de Burdeos.

Una enorme cantidad de fuentes sobre Eugenio y los oblatos se ha perdido desde 1861, y con ellas seguramente un precioso material acerca de cómo se encarnó el espíritu de Eugenio. Los fragmentos que se han conservado, en los cuales se ha basado nuestro estudio, son preciosos, pues, aunque incompletos, dan una indicación de la riqueza del espíritu que Dios otorgó a Eugenio y, por medio suyo, a los más abandonados a través del ministerio de los oblatos.

B) LA FORMACIÓN DE LOS OBLATOS EN EL ESPÍRITU DE EUGENIO DE MAZENOD

Era esencial para la continuidad de la Sociedad que los nuevos miembros fueran formados en el espíritu confiado por Dios a Eugenio. Con tal fin escribió en 1816: "Los sujetos que se presenten para ser admitidos en la Sociedad serán probados en un noviciado, hasta que terminen sus estudios o sean considerados aptos para la obra de las misiones"[146]. Desde las primeras admisiones de candidatos a los Misioneros de Provenza en 1816, Eugenio fue el único responsable de formarlos en su espíritu. Los primeros[147] vivieron en la casa de Aix y acudían al seminario para hacer los estudios[148]. Las cartas que tenemos de Eugenio a la comunidad de Aix, mientras estaba ausente de ella, muestran la profundidad de su relación con los novicios y su preocupación casi maternal por su salud y bienestar. "Déme noticias de cada uno en particular", pedía, y "dígales que siempre están ante mi mirada, que pienso en ellos y que les amo"[149]. De todos modos, lo más importante era que "tras haberse ocupado por sus cuerpos, mire por que no descuiden sus almas. Haga que se mantengan el fervor, la vida interior, el amor por la abnegación, por la mortificación, la soledad, la asiduidad al estudio. Todo esto es necesario".

En 1818, cuando se compuso la Regla y se tuvo el primer capítulo general[150], cinco habían terminado ya su noviciado[151], mientras que seis lo estaban haciendo en ese momento[152]. Eugenio tuvo algunos años de experiencia en este sentido que ilustran lo que escribió en la Regla. Comenzó la sección acerca de la formación tratando de los candidatos.

1 LOS POSTULANTES

"Es importante para el bien de la Iglesia y para procurar a nuestra Sociedad los medios de alcanzar su fin, admitir en su seno sólo a aquellos que sean capaces, con la ayuda de la gracia de Dios, de servirla y edificarla"[153].

La sección de la Regla que trata de la admisión de candidatos contenía una serie de prescripciones referentes a dicho punto. Era el Superior General el que debía estudiar las "virtudes, talentos, y buenas disposiciones" del solicitante, y admitirle. Si no tenía ningún motivo que lo impidiera de acuerdo a las leyes y costumbres de la Iglesia, era admitido a la casa por un periodo de entre quince y veinte días de postulantado. Éste era tenido como una especie de retiro en el que el candidado debía tener entrevistas frecuentes con el superior, el maestro de novicios u otros sacerdotes que pudieran "examinar cuidadosamente sus disposiciones, su carácter, sus buenas o malas cualidades, su aptitud para la virtud y lo que pueda esperarse de él". Era también una ocasión de dar a conocer al postulante "los deberes de nuestro estado y sus dificultades" y de darle un resumen de la Regla junto con un cuestionario que debía rellenar. Era el Superior General el que tomaba la decisión final sobre su admisión; así cuando Eugenio estaba satisfecho con el candidato, le autorizaba para comenzar su noviciado.

Eugenio desde el mismo momento en que tomó la decisión de ser sacerdote estaba convencido de haber sido llamado por Dios para eso. Así también esperaba que cada solicitante tuviera la misma convicción de ingresar en la Sociedad como respuesta a una vocación, y no por otras razones: era "necesario ser llamado por Dios y tener las cualidades propias de un buen misionero y las virtudes para convertirse en un santo sacerdote". Eugenio continuaba trazando la imagen del candidato ideal, retrato que puede ser justamente calificado como autobiográfico, por cuanto describe los valores del itinerario vocacional del mismo Eugenio, así como sus ideales:

> Deberá tener un ardiente deseo de la propia perfección, y un gran amor a Nuestro Señor Jesucristo y a su Iglesia, un celo ardiente por la salvación de las almas; deberá tener su corazón libre de todo afecto desordenado a las cosas de este mundo, un gran desprendimiento de los padres y de su lugar de nacimiento, un desprendimiento tal llegue al

---

[146] *Petición de Autorización Dirigida a los Señores Vicarios Generales de Aix*, 25 de enero de 1816, en EO 13, nº 2 [ST nº 5].
[147] Ver arriba, Capítulo I, Sección 6.5.
[148] E. de Mazenod a H. Tempier, 25 de julio de 1817, en EO 6, nº 18.
[149] *Ibid.*
[150] PIELORZ, *Les chapitres généraux* I, págs. 11-12.
[151] Moreau y Marius Aubert, que eran sacerdotes, Dupuy, Courtès y Suzanne, que hicieron sus votos y a quienes se llamó "oblatos" hasta que su ordenación sacerdotal.
[152] Bourrelier, Dalmas, Giraud, Honorat, Lalande y Touche.
[153] *Regla de 1818*, III Parte, Capítulo 2, §1.

> desprecio de las riquezas; la voluntad de servir a Dios y la Iglesia, sea en las misiones o en otros ministerios asumidos por la Sociedad, y tener la intención de perseverar hasta la muerte en la fidelidad y la obediencia a las santas Reglas del Instituto[154].

Musumbi[155] ha estudiado los escritos de Eugenio para establecer las orientaciones que empleó durante toda su vida a la hora de valorar una vocación a los oblatos. En su tesis identifica y profundiza las tres condiciones que Eugenio buscaba en los posibles candidatos. La primera era la motivación de la persona: ésta debía aceptar el espíritu de la Congregación y querer vivir acorde al mismo, así como reconocer en este deseo la llamada de Dios a la que quiere responder[156]. La segunda condición era que el candidato tuviera las virtudes necesarias para ser un oblato, o la posibilidad de crecer en ellas[157]. Los escritos de Eugenio abundan en listas de tales virtudes. Musumbi subraya las más comúnmente mencionadas: caridad fraterna, castidad, pobreza, desprendimiento, obediencia, humildad, abnegación y mortificación[158]. La tercera condición era que los candidatos tuvieran las cualidades y actitudes necesarias para participar plenamente en la vida y misión de los oblatos[159]. Estas eran: buena salud física y psíquica, capacidad intelectual para hacer los estudios necesarios, una gran consideración y amor por la Congregación y devoción a la Virgen María[160].

2 EL NOVICIADO: ASIMILACIÓN DEL ESPÍRITU DE EUGENIO

La Regla de 1818 especificaba que el noviciado[161] duraría dos años para aquellos que ingresaran como laicos, un año para los que fueran ya subdiáconos y seis meses para los que fueran ya sacerdotes. La Regla de 1826 cambió esto, estableciendo que el noviciado durara un año, aunque pudiera ser prolongado.

2.1 FINES DEL NOVICIADO

En el noviciado se ponía el acento en formar a los futuros cooperadores del Salvador, moldeándolos en la imitación de la vida y virtudes del Salvador. “Se esforzarán por seguir las huellas de este divino modelo”[162], y de ahí que se describiera el programa como “la práctica, siempre más perfecta, de las más santas virtudes cristianas bajo la guía del maestro de novicios, que enseñará a los novicios la ley divina, la manera de meditar, de confesarse, de oír la santa Misa y de avanzar en la perfección”. Debían recibir también instrucción “sobre las prescripciones principales de la Regla y las cosas más dificiles de observar”. Inicialmente estaba prescrito el estudio de la filosofía y la teología, pero de ninguna forma este estudio debía “impedir la adquisición del espíritu interior, que es tan necesario a los trabajadores evangélicos para trabajar con fruto en la salvación de las almas”. Hacia 1828 Eugenio había cambiado ya de opinión acerca de los estudios, pues la experiencia le enseñó que “no queda bastante tiempo, cuando hay que asistir y preparar las clases, para instruirse en tantas cosas como se deben aprender en orden a estar bien preparados para la propia oblación”[163].

La Regla contenía muchas instrucciones acerca de las cuestiones prácticas de la vida del noviciado, con prescripciones acerca de las relaciones con la autoridad y entre sí, su horario de oraciones, silencio, recreación y actitudes que tener cuando se salía de casa. Los novicios que no habían sido admitidos a órdenes no podían participar en las misiones, pues “no se les ha de considerar preparados para tal ministerio hasta después de su oblación”[164]. La prescripción: han de “manifestar el más profundo respeto hacia todos los sacerdotes de la Sociedad, honrando en ellos a la verdadera persona del Hijo de Dios a quien representan en la tierra”[165], inculcaba la nobleza del ideal del sacerdocio al que aspiraban.

En su correspondencia, Eugenio describía a menudo los fines en relación con su propio espíritu. Año tras año volvía a tratar el mismo tema. En 1825 destacó: “Que el principal cuidado de los novicios sea un trabajo asiduo para adquirir las virtudes religiosas y el espíritu de un auténtico misionero conforme a nuestras Reglas”[166]. En 1831: “Lo que quiero es que dé todos sus cuidados a esos jóvenes. Se trata de formarlos, de comunicarles nuestro espíritu, de inspirarles el amor de la familia sin el que uno no será apto para nada bueno. Son nuevos en todo ello. Usted debe aplicarse a esto antes que a toda otra cosa y no descargar en nadie ese cuidado”[167]. Antes de que Tempier fuera a visitar el noviciado de l’Osier en 1844, Eugenio le recomendó: “Otra cosa a la que tendrá que poner remedio es a que no se contenten con formar buenos eclesiásticos, o buenos religiosos

---

[154] *Ibid.*
[155] MUSUMBI, J.B., *Les signes de la vocation Oblate dans les lettres du Bx. Eugène de Mazenod aux Oblats de France (1814-1861) et les normes générales de la formation Oblate (1984)*. Mémoire présentée pour l’obtention de Licence en Théologie de la Vie Religieuse, Claretianum, Roma, 1992.
[156] *Ibid*., pág. 45.
[157] *Ibid.* pág. 90.
[158] *Ibid*. págs. 90-154. Véase más arriba, Capítulo II, Sección 6.6.2, donde estas aparecen como las virtudes que el mismo Eugenio deseaba vivir en su propia vida, e insistía en que sus oblatos hicieran lo mismo.
[159] *Ibid*. pág. 156.
[160] *Ibid.* pág. 156-176.
[161] *Regla de 1818*, III Parte, Capítulo 2, §2.
[162] *Ibid.*
[163] E. de Mazenod a J.B. Honorat, 9 de mayo de 1828, en EO 7, nº 300.
[164] *Regla de 1818*, III Parte, Capítulo 2, §2.
[165] *Ibid.*
[166] E. de Mazenod a H. Courtès, 6 de diciembre de 1825, en EO 6, nº 210.
[167] E. de Mazenod a J. Mille, 6 de junio de 1831, en EO 8, nº 393.

si quiere, sino que se empeñen en hacerlos buenos miembros de nuestra Congregación, que asimilen su espíritu y se encariñen con ella. Si estoy bien informado, no se está haciendo nada para obtener esto, y habría que insistir en ello incesantemente para formar esa especie de segunda naturaleza que debe producir tan buenos resultados"[168]. En 1846 animaba al maestro de novicios, Santoni: "No se asuste de los comienzos, si son un poco penosos. Lo esencial es que asuman bien el espíritu de nuestro Instituto, lo que incluye todo lo necesario para la formación de un religioso"[169]. En 1853, refiriéndose a los novicios que eran ya sacerdotes, dijo: "En una palabra, es preciso que trabajen con todas sus fuerzas por adquirir el espíritu religioso y el que es propio de nuestra Congregación. Al igual que los demás, deben entrar en el molde que debe formar a nuestros sujetos"[170]. En 1858: "Necesitarían, pues, enormemente que nada los apartara de las buenas enseñanzas y del espíritu que el maestro de novicios trata de imbuirles"[171].

El estudio de Camarda[172] sobre los elementos prinicipales que Eugenio destacaba como objetivos de la formación del noviciado, reconoce que los dos principales eran la estima por la vocación y el amor y la adhesión a la Congregación y a su espíritu[173].

2.2 LOS NOVICIADOS

El primer noviciado comenzó en Aix en 1816; desde entonces hasta 1841 cambió unas catorcce veces de lugar y tuvo diez maestros de novicios (algunos de los cuales fueron nombrados dos veces para el cargo)[174]. De 1841 hasta 1861 el noviciado se encontraba en Notre Dame de l'Osier. Se estableció un segundo noviciado en Nancy, para hacer frente a la afluencia de novicios; éste funcionó de 1847 a 1848, y después, de 1855 en adelante. En tiempos de Eugenio se abrió también un noviciado en Canadá en 1841 y otro en Inglaterra en 1845. A la muerte de Eugenio de los cerca de 1.000[175] que habían entrado en el noviciado, 613 habían sido admitidos a los votos inmediatamente después del noviciado[176].

Desde los comienzos hasta 1820, los que estaban en formación vivían en Aix, a cargo del mismo Eugenio. Pero cuando el número comenzó a aumentar, empezó a cambiarse de lugar, ya que Eugenio quería que los novicios estuvieran en el ambiente más propicio para la formación, separados de los que ya tenían votos[177]. El primer traslado fue a Laus, donde Tempier era el maestro de novicios. El aislamiento de Laus y las muchas actividades y responsabilidades de Tempier hicieron que fuera más oportuno el regreso a Aix, donde permaneció el noviciado de 1823 hasta 1826, estando Courtès al frente. En 1826, durante su estancia en Roma Eugenio se dio cuenta de que la formación de los novicios necesitaba algo más adecuado, y lo trasladó a Marsella, al Calvario, bajo el cuidado de Guibert con plena dedicación.

Tras asumir los oblatos la dirección del Seminario Mayor de Marsella, los escolásticos se trasladaron en 1828 de Aix a Marsella y el noviciado ocupó su lugar en Aix. Guigues se hizo cargo de los novicios. De allí se trasladaron luego a las afueras de Marsella (St-Just), y después de la Revolución de Julio de 1830, a Billens, Suiza, por un año. De 1831 hasta 1841 sufrió muchos traslados, pero siempre bajo el radio de acción de Eugenio y Tempier, hasta que en ese último año se estableció en l'Osier, con Vincens al frente, quedando privados definitivamente así de la presencia de Eugenio.

2.3 EUGENIO COMUNICA SU ESPÍRITU POR MEDIO DE SUS JÓVENES MAESTROS DE NOVICIOS

La congregación estaba compuesta de miembros jóvenes y Eugenio tenía que escoger de entre ellos a los responsables de la formación. Buscaba, por tanto, a los que juzgaba más sólidos en la virtud y mantenía con ellos un contacto regular para asegurar que lo hicieran todo conforme a su espíritu. Tempier, que entendía perfectamente el espíritu de Eugenio[178], tenía 28 años en 1816 y 32 cuando se convirtió en maestro de novicios en Laus. Courtès le sucedió cuando tenía 25 años. El había sido formado personalmente por Eugenio[179], siendo capaz así de formar a otros según el mismo modelo y los mismos métodos. Guibert fue el siguiente cuando tenía 24 años, hombre por quien Eugenio sentía

---

[168] E. de Mazenod a H. Tempier, 14 de agosto de 1844, en EO 10, nº 851 [en ST nº 451].
[169] E. de Mazenod a J. Santoni, 16 de marzo de 1846, en EO 10, nº 892.
[170] E. de Mazenod a F. Vandenberghe, 11 de marzo de 1853, en EO 11, nº 1140.
[171] E. de Mazenod a R. Cooke, 30 de julio de 1858, en EO 3, nº 88.
[172] CAMARDA, M., *La formazione dell'Oblato negli scritti del beato Eugenio de Mazenod*, Studentato O.M.I., Frascati, 1982, pág. 67.
[173] Por ejemplo: "Es muy esencial, entre otras cosas, establecer bien a los novicios en la estima de su vocación y el apego a la Cognregación. Los que yerran en ese sentimiento son castigados antes o después" (E. de Mazenod a E. Richard, 26 de agosto de 1852, en EO 11, nº 1114). También: "Los que no se adhieren de corazón a la Congregación, no están hechos para ella" (E. de Mazenod a F. Vincens, 23 de noviembre de 1841, en EO 9, nº 751).
[174] BEAUDOIN, Y., *Les noviciats et les maîtres des novices au temps de Mgr. de Mazenod*, texto sin publicar de una conferencia dada en Roma a los asistentes de un encuentro de maestros de novicios oblatos el 15 de marzo de 1998.
[175] *Ibid.*
[176] PIELORZ, J., *Les chapitres généraux au temps du Fondateur* II, Editions des Études Oblates, Ottawa, 1968, págs. 140-141.
[177] Por ejemplo, E. de Mazenod a H. Tempier, 10 de enero de 1826, en EO 7, nº 217.
[178] "Cuento con Ud. mucho más que conmigo para la regularidad de una casa que, en mis cálculos y en mis esperanzas, debe reproducir la perfección de los primeros discípulos de los apóstoles" (E. de Mazenod a H. Tempier, 15 de noviembre de 1815, en EO 6, nº 6 [ST nº 4]) Esta primera valoración de Eugenio acerca de Tempier se mantuvo firme durante el resto de su vida (Ver también a H. Tempier, 15 de agosto de 1822, en EO 6, nº 86 [ST nº 98]).
[179] Eugenio describe a Courtès como "la niña de sus ojos" y como una de las "piedras angulares" de la Congregación (a H. Tempier, 10 de mayo de 1829, en EO 7, nº 328).

un gran respeto[180], el cual sería más adelante consejero suyo hasta el final de sus días. Siguieron cuatro breves nombramientos: Guigues[181] tenía 23 años cuando fue nombrado, Honorat 30[182] , Capmas 38[183] y Mille 23 [184]. Vino cierta estabilidad con Casimiro Aubert[185]. Tenía 23 años cuando se hizo cargo del noviciado y 31 cuando lo dejó en manos de Vincens.

Cuando Eugenio trasladó a Marsella el noviciado la razón que dio fue: "podré echar una mano al maestro de novicios y estar atento a los estudiantes"[186]. Dada la juventud de sus maestros de novicios, Eugenio necesitaba estar atento. Cuando no tenía contacto directo con ellos mantenía un contacto por correspondencia e insistía en que le dieran informes regulares. Así como Eugenio formó a sus oblatos como si fueran "la niña de sus ojos", así esperaba que sus formadores hicieran también: "como superior encargado de la elite de nuestra familia a la que debe cuidar como a la niña de sus ojos…"[187].

3 OBLACIÓN Y FORMACIÓN TRAS EL NOVICIADO

El maestro de novicios[188] debía dar a Eugnenio informes frecuentes sobre el progreso de los novicios. Al final del noviciado el Superior General y su consejo estudiaban el informe de cada candidato y decidían si debía ser admitido a la "oblación y unirse así definitivamente al cuerpo de misioneros". Se pronunciaban votos de por vida[189] y el que los hacía recibía la Cruz como signo externo de su compromiso de ser cooperador de su Salvador.

Las cartas que Eugenio escribió a los que iban a hacer su oblación como cooperadores del Cristo Salvador dan una idea del significado que tal acto tenía para él.

> Mi querido hijo: Cuando usted me escribió el 5 de agosto no era más que un novicio, hoy ya es un hijo de la Congregación que se precia justamente de tener como madre a la santísima Virgen María Inmaculada; ya está consagrado a Dios para toda la vida y más allá, por su oblación; debo añadir con toda humildad pero con el mayor consuelo que, con ello, me he convertido en padre suyo. No le conozco personalmente, pero como el afecto que me une a mis hijos es esencialmente de orden sobrenatural, me basta saber que Nuestro Señor Jesucristo, nuestro común Maestro, ha recibido su juramento y le ha adoptado y marcado con el sello que nos hace ser lo que somos, para que los lazos de la caridad más intima nos unan y yo sea de usted para siempre y usted sea mío[190].

Dieciséis años después, mostraba los mismos sentimientos:

> He sabido, con satisfacción que, fiel a su vocación, se ha consagrado al buen Señor al que servimos, y que forma parte de la familia de la que soy padre. Me alegro y le felicito al mismo tiempo, porque sé cuánta utilidad va a sacar para su santificación, y cuánto bien va a realizar en el ministerio apostólico que ejercerá en la Congregación. Sea fiel a la observancia exacta de las Reglas que ha aprendido a conocer durante el noviciado. Estas Reglas no están hechas únicamente para los novicios; es necesario que, al salir del noviciado, exista mutuo estímulo para seguir practicándolas para la edificación común[191].

De ordinario sólo los novicios que fueran ya subdiáconos podían hacer votos, pero podía dispensarse de esto, y de hecho así se hacía, según el juicio del Superior General. Hasta la ordenación sacerdotal los oblatos estaban bajo la autoridad de un director espiritual. "Si los oblatos no han finalizado su ciclo de estudios teológicos, lo concluirán antes de que se vean absorbidos por otras cosas. Si lo han acabado, además de las conferencias, a las que están obligados a asistir como los otros misioneros, el director de los oblatos, tras haberlo consultado con el superior general, les prescribirá los estudios que han de realizar"[192].

Hemos visto antes[193] que los escolásticos estudiaron primero en el Seminario Mayor de Marsella y que después se trasladaron a un edificio propio en Montolivet. En ambos lugares estaban bajo la atenta mirada de Eugenio. En Marsella era Tempier el que les comunicaba el espíritu oblato.

---

[180] Atravesando Guibert una crisis vocacional, Eugenio le escribió: "estoy convencido de que Dios ha atendido a nuestra oración y de que le ha llamado a usted, como a los apóstoles, con las señales más claras de una vocación ciertamente divina, a seguirle y a servirle en el ministerio que más se acerca al que encomendó a sus apóstoles, a cuyos trabajos ha querido asociarle" (a H. Guibert, 26 de junio de 1823, en EO 6, nº 109 [en ST nº 410]).

[181] Véase más arriba, Capítulo III, 2.4.1, "Un ejemplo de la Regla como instrumento para fomar a los superiores oblatos en el espíritu de Eugenio: Eugenio Bruno Guigues".

[182] "Sin embargo es el empleo más importante en la Sociedad. Sin noviciado se acabó la Sociedad. (...) Es preciso que a estas alturas nuestro noviciado interior esté bien montado; para ello hace falta un maestro de novicios. Ese maestro de novicios eres tú, mi querido P. Honorat que a la adhesión inviolable a la Sociedad, unes el amor del orden y la regularidad" (E. de Mazenod a J-B. Honorat, 4 de mayo de 1828, en EO 7, nº 299 [ST nº 432]).

[183] A su muerte, en 1831, el P. de Mazenod escribió: "Nos quedamos, por tanto, sin uno de nuestros mejores miembros, un hombre capaz de toda clase de ministerios..." (E. de Mazenod a H. Tempier, 14 de enero de 1831, en EO 8, nº 381).

[184] Mille era respetado por Eugenio y un dotado y celoso misionero; prefería la predicación al trabajo de la formación. Ver, E. de Mazenod a H. Courtès, 14 de diciembre de 1829, en EO 7, nº 340 y E. de Mazenod a J. Mille, 21 de abril de 1832, en EO 8, nº 420 [ST nº 234]).

[185] "No creerías las virtudes presentes en esa bella alma ni cuán precoz y profundo es su juicio" (E. de Mazenod a H. Courtès, 2 de octubre de 1834, en EO 8, nº 486).

[186] E. de Mazenod a H. Tempier, 10 de enero de 1826, en EO 7, nº 217. Casimir Aubert atestigua esto cuando escribió en su informe anual de 1834: "La salida de ... [Eugenio] para Roma fue como el comienzo de una nueva era. Privado de las conversaciones frecuentes que mantenía con él, de las que sacaba la fuerza y la guía que necesitaba, me sentí tras ello como si me faltara algo; no es que hubiera flaqueado mi voluntad de trabajar diligentemente en la tarea que me había sido asignada, pero si de alguna forma no tenía el mismo ardor, sin saber a qué atribuirlo" (*Escritos Oblatos* II.5, p. 207 [*El Padre Casimiro Aubert*, p. 167]).

[187] E. de Mazenod a J. Mille, 21 de abril de 1832, en EO 8, nº 420.

[188] *Regla de 1818*, III Parte, Capítulo 2, §3.

[189] "Insista mucho en lo importante que es la obligación que se contrae con la oblación. Son libres para no llegar hasta ella pero, de suyo, esta consagración es irrevocable, es perpetua (...). Pobre, mil veces pobre de aquél que rompa los lazos que nunca han de ser rotos por la voluntad del que los ha asumido sobre sí" (E. de Mazenod al P. Vincens, 23 de noviembre de 1841, en EO 9, nº 751).

[190] E. de Mazenod a C. Baret, 18 de agosto de 1843, en EO 10, nº 811 [ST nº 452].

[191] E. de Mazenod a L. Desbrousses, 29 de octubre de 1859, en EO 12, nº 1434 [ST nº 215].

[192] *Regla de 1818*, III Parte, Capítulo 2, §3.

[193] Véase arriba, Sección 3, *La dirección de seminarios*.

Cuando Montolivet se puso en marcha, Tempier continuó siendo el responsable de comunicar el espíritu oblato de Eugenio, reemplazado por Fabre en el seminario.

A pesar del fuerte acento que se ponía en el sacerdocio, no todos los oblatos estaban llamados a ser sacerdotes. Los hermanos experimentaban de una forma particular la llamada de Dios a la vida religiosa[194]. Woestman, tras estudiar la formación académica de los escolásticos, continúa: "De Mazenod reconoció que esas condiciones no respondían a las necesidades particulares de los hermanos, muchos de los cuales tenían una formación escasa, si no nula, y cuyo trabajo como religiosos era muy diferente del de los clérigos. Por esta razón prescribió que en cada casa hubiera un prefecto espiritual para los hermanos. Mientras el ecónomo local era responsable de su trabajo, el prefecto espiritual era el encargado de su formación espiritual permanente"[195].

La formación en todos sus niveles tenía un único fin: producir cooperadores del Salvador[196] preparados lo mejor posible: "Nuestro Señor Jesucristo nos ha encomendado continuar la gran obra de la redención de los hombres. Todos nuestros esfuerzos deben encaminarse hacia este fin únicamente"[197]. La respuesta que Eugenio escribió a uno que deseaba ingresar en la Sociedad contiene los elementos principales de la vocación oblata así como los ideales del proceso de formación:

> El misionero, por el hecho de estar llamado al ministerio apostólico, debe aspirar a la perfección. Lo elige el Señor para reproducir entre sus contemporáneos las maravillas realizadas en otro tiempo por los primeros predicadores del evangelio. Por eso debe seguir sus huellas, plenamente convencido de que los milagros que deberá hacer no serán fruto de su elocuencia, sino de la gracia del Todopoderoso que se comunicará por medio de él, con tanto mayor riqueza cuanto más virtuoso sea, más humilde y más santo, para decirlo de una vez. Debe, pues, poner todo en obra por llegar a esa codiciable santidad que ha de producir tan grandes resultados (...). Nuestra ambición es la de ganar almas para Jesucristo. Todas las riquezas de la tierra no pueden satisfacer nuestra avaricia[198].

Siendo este el ideal aquello a lo que todo apuntaba, el factor humano y las urgentes demandas de la misión a menudo interferían en el proceso de formación. Del Capítulo General de 1837 en adelante apareció el descontento ante la falta de preparación de algunos jóvenes sacerdotes. En el siguiente capítulo haremos un examen de los intentos de Eugenio por mejorar la situación.

Para concluir, hay una carta significativa de Courtès a Eugenio un año después de que el noviciado fuera trasladado a l'Osier en 1841, quedando por vez primera alejado del Fundador. Muestra la reacción de uno que ha estado imbuido en el espíritu de Eugenio, por haber sido formado bajo su cuidado, y que reconocía el valor que tenía para sí mismo y para las siguientes generaciones:

> "Es de desear que el noviciado esté cerca de Ud. ya que sin importar cuán excelente sea el director, uno podría preguntarse si el lugar no queda lejos de la influencia del espíritu que puede animar la familia que estamos construyendo. Y el buen espíritu, el espíritu principal es el que hemos recibido de Ud., que nos hace servir a la Iglesia como hemos hecho hasta ahora, con modestía y éxito, ayudándonos unos a otros como hermanos, sin distinciones de país o provincia y sacando nuestra fuerza de la sabiduría y la orientación de quien es nuestro fundador y padre"[199]

[194] "Es esencial que nuestros Hermanos se entreguen de lleno a su deber, que comprendan bien que su vocación es sobrenatural, que pertenecen a un cuerpo al que deben honrar con su buena conducta y con sus virtudes religiosas. Para ello hay que instruirlos de modo permanente, mantenerlos fielmente bajo la Regla, darles pruebas de que no se los considera como criados, sino que se los estima y se los tiene como hermanos" (E. de Mazenod a H. Courtès, 27 de agosto de 1837, en EO 9, nº 638 [ST nº 10]).

[195] WOESTMAN, W., *The Missionary Oblates of Mary Immaculate. A Clerical Religious Congregation with Brothers*, Saint Paul University, Ottawa, 1995, pág. 229.

[196] En su estudio acerca de la misión oblata en el Noroeste, Ron Young analiza este espíritu, en cuya transmisión a los oblatos Eugenio jugó un papel decisivo durante su formación en Francia. Lo que dice acerca de los talentos misioneros que los oblatos de Oregón trajeron al Noroeste, puede aplicarse a todos los misioneros oblatos formados en Francia en tiempos de Eugenio. "En primer lugar, los misioneros oblatos se veían urgentemente llamados por Dios y la Iglesia a evangelizar, como una cuestión de convicción personal, por medio de su ejemplar práctica de la vida regliosa apostólica. En segundo lugar, su anuncio del Evangelio debía fundarse en una sólida formación teológica, con con la virtud personal como rasgo principal. En tercer lugar, debían vivir según la vida de los primeros apóstoles que acompañaron a Jesucristo durante su misión en la tierra. Así, su formación pretendía hacer crecer desde dentro el carácter y los valores de un apóstol. En este sentido, sus oraciones y devociones diarias pretendían formar en ellos los rasgos de verdaderos apóstoles de Jesucristo. Por último, debían emplear sus dones y talentos en el especial cuidado de los pobres y más abandonados en cada sociedad donde se pudieran encontrar" (YOUNG, R, W., O.M.I., "The Mission of the Missionary Oblates of Mary Immaculate to the Oregon Territory (1847-1860)", *Dissertatio ad Doctoratum Missiologiae*, Pontificia Universitas Gregoriana, Romae, 2000, pág. 149.

[197] E. de Mazenod a H. Tempier, 22 de agosto de 1817, en EO 6, nº 21 [ST nº 7].

[198] E. de Mazenod a J. Viguier, 6 de enero de 1819, en EO 6, nº 38 [casi todo en ST nº 14].

[199] E. de Mazenod, Diario del 21 de octubre de 1842, en EO 21.

Capítulo V

LAS MISIONES EXTRANJERAS, MOLDEADAS POR EL ESPIRITU DE EUGENIO

(1841-1850)

Este capítulo estudia la respuesta de Eugenio cuando se le invitó a enviar oblatos a misiones en países fuera de Francia: Canadá, Inglaterra e Irlanda, Ceilán[1], Argelia y Natal. Reconocía en tales llamadas la mano de la Providencia y respondía tan generosamente como podía, dentro de las posibilidades que le ofrecían sus escasos recursos. Se respondía a cada invitación según el espíritu que Eugenio había recibido de Dios. Como consecuencia de las nuevas situaciones en que se encontraban los oblatos, tenían que reinterpretar el espíritu fundacional a medida que respondían a las necesidades concretas que planteaban unas situaciones antes no conocidas en Francia. El Capítulo General de 1850 hizo una valoración de las distintas situaciones, introduciendo cambios en la Regla con el fin de acomodarse a ellas. Fruto del Capítulo General fue también la publicación de la *Instrucción acerca de las Misiones Extranjeras.* El presente capítulo de la tesis estudiará los eventos de entre 1841 y 1850, y cómo llevaron a Eugenio y a los oblatos a reexaminar su respuesta ante las nuevas situaciones, desde la fidelidad a la visión fundacional de Eugenio.

Dado que el Este de Canadá fue la primera misión extranjera en aceptarse, lo que suponía, pues, una decisión pionera para la Congregación, dedicaremos más tiempo a ver los pasos que condujeron a asumirla. Más adelante habrá un estudio acerca de temas referentes a las demás misiones y de cómo estas son una muestra del espíritu de Eugenio.

1 EL MOMENTO CRUCIAL DE 1841: LA INVITACIÓN A EXPANDIRSE

El desarrollo del carisma de Eugenio y del espíritu con que se vivía, hizo frente a diversos momentos cruciales desde la fundación de la Congregación en 1816: la aceptación de Notre Dame du Laus y la decisión de constituirse en más de una comunidad, la transformación en Congregación religiosa en 1818, así como la aprobación pontificia en 1826. El año de 1841 supuso para los oblatos un momento aún más crucial, dado que las invitaciones para trabajar en Inglaterra y Canadá les abrían a un trabajo misionero fuera de Francia, lo que transformaba radicalmente el rostro de la Congregación por la expansión numérica y geográfica que suponía.

1.1 LA SITUACIÓN DE LA CONGREGACIÓN EN EL MOMENTO CRUCIAL DE 1841

A pesar de haber sido Obispo de Marsella desde finales de 1837, teniendo que ocuparse de los asuntos de la segunda ciudad de Francia, Eugenio se mantuvo siempre bien atento a cómo la Congregación expresaba su espíritu a través de su modo de vida y del ministerio de sus miembros.

La Congregación en sí misma expermentó un lento crecimiento:

	Oblatos con votos perpetuos:
Capítulo General de 1837[2]	**41** (3 hermanos, 33 sacerdotes y 5 escolásticos)
1841[3]	**59** (9 hermanos, 40 sacerdotes y 10 escolásticos)
Capítulo General de 1843[4]	**68** (11 hermanos, 44 sacerdotes y 13 escolásticos)

El noviciado se encontraba en l'Osier, bajo la dirección de Vincens[5], mientras que Tempier continuó en el seminario de Marsella encargado de la formación de los escolásticos oblatos y, por tanto, como responsable de formarles en el espíritu en que Eugenio deseaba que estuvieran imbuídos. En 1841 se abrió una tercera casa de formación, una especie de juniorado adjunto a la casa de Notre Dame de Lumières, con el fin de preparar a posibles candidatos. En Córcega dirigían el seminario mayor diocesano de Ajaccio. Los oblatos tuvieron que abandonar Notre Dame du Laus, pero siguieron en el ministerio activo en cinco comunidades: Aix, Marsella, Vico, l'Osier y Lumières. Las solicitudes para que predicaran misiones en Francia siguieron llegando a raudales, viéndose Eugenio en apuros para

[1] Llamada hoy Sri Lanka, pero como "Ceilán" era el nombre que se usaba en tiempos de Eugenio de Mazenod, emplearemos este nombre..
[2] PIELORZ, J., *Les chapitres généraux au temps du Fondateur* I, Editions des Études Oblates, Ottawa, 1968, pág. 169.
[3] GRATTON, H., "1841. A la naissance des missions canadiennes", en *Études Oblates* 1 (1942), pág. 107.
[4] PIELORZ, J., *Les chapitres généraux* I, pág. 169.
[5] *Ibid.* Había 12 novicios en 1837 y 19 en 1843.

responder a todas las necesidades, dados sus limitados recursos[6]. En la correspondencia de la temporada de misión del invierno/primavera de 1841 menciona 17 misiones y retiros parroquiales que dirigieron en Francia. No se hace mención alguna de Córcega[7]. En el año que precedió al Capítulo[8] de 1843, se predicaron 65. Entretanto, el nombramiento de Guibert como Obispo de Viviers en 1841 le convirtió en el segundo oblato obispo.

1.2 LA AMBICIÓN POR ABARCAR EL MUNDO

Podemos ver que la expansión de la Congregación de 1841 hacia las misiones extranjeras tiene sus raíces en la visión original fundante de Eugenio. Habiendo pretendido en su origen tener una única comunidad en Aix, el desarrollo de los oblatos se convirtió en la historia de un Eugenio que tenía constantemente que ampliar sus horizontes. Es dificil saber si era un deseo o una intuición profética[9] lo que le llevó a escribir en la *Nota Bene* de la Regla de 1818: "Han sido llamados a ser los cooperadores del Salvador, los corredentores del género humano; y aunque por razón de su escaso número actual y de las necesidades más apremiantes de los pueblos que les rodean, tengan que limitar de momento su celo a los pobres de nuestros campos, su ambición debe abarcar, en sus santos deseos, la inmensa extensión de la tierra entera"[10].

En 1826, ocho años después, estando en Roma para solicitar la aprobación ponitificia de la Congregación, Eugenio muestra en su carta al Cardenal Pedicini que las misiones extranjeras formaban parte de su perspectiva:

> La última vez que tuve el honor de conversar con Su Eminencia tuve la impresión de que Su Eminencia creía que habíamos pedido para nuestra Congregación una aprobación específica sólo para Francia. Sería un error demasiado nocivo al bien que la Congregación intenta hacer con la ayuda de Dios, para no sentirme obligado a asegurar a Su Eminencia con la presente carta que una de las razones principales que nos mueven a buscar la aprobación de la Santa Sede es precisamente nuestro ardiente deseo de propagar por todas partes del orbe católico los beneficios de los ministerios a los que se consagran los miembros de nuestra Sociedad. Y esto a invitación del Padre común de todos los fieles, así como a petición de los obispos de distintas diócesis[11].

Que la idea estaba aún vivamente presente en Eugenio en 1830, quedó de manifiesto con los sucesos ocurridos con la conquista de Argelia por parte de Francia. En la euforia propia del momento de la conquista uno de los escolásticos, Pascal Ricard, escribió a Eugenio:

> Le aseguro que desde que oí esas felices noticias no he podido descansar (...). Justo al inicio de esta guerra Ud. mostró claramente que, si fuera posible, establecería una misión en esas regiones infieles; un éxito sorprendente acaba de coronar los esfuerzos de nuestras tropas y sin dudar de que sus planes pronto serán realidad, no he podido esperar a su regreso para solicitar el gran favor de cruzar el mar y poder acompañar a aquellos Padres que sean los primeros en tener la dicha de llevar la luz del Evangelio a esas desdichadas gentes[12].

Eugenio respondió de forma realista, diciendo que la carta de Ricard le había agradado, pero que debían esperar:

> el tiempo propicio de Dios (...). El Señor nos manifestará su voluntad cuando le plazca, trataremos de ayudar sus planes, pero estoy alarmado por nuestro escaso número cuando pienso en una colonia [13].

Ricard no fue el único que se ofreció para las misiones extranjeras en los primeros años de existencia de la Congregación. Encontramos referencias similares en Albini, Martin, Touche, Guibert e incluso el deseo de la asamblea entera del Capítulo General de 1831[14]. Guibert, siendo maestro de novicios, le expresó a Eugenio su convición de que era necesario asumir misiones extranjeras para dar muestra del celo de la joven Congregación. Dado que muchos de los novicios habían sido atraídos por los oblatos por la posibilidad de ir a países extranjeros, Guibert veía esencial ir a Asia o a América, en caso de que fracasara la idea de una misión en África[15].

2 CANADÁ: EL RECONOCIMIENTO DE QUE LAS MISIONES EXTRANJERAS SON PARTE DEL ESPÍRITU OBLATO

En 1841, Mons. Bourget, Obispo de Montreal, fue a Europa para realizar una visita "ad limina" y para buscar personal para su diócesis. De paso por Marsella en su camino a Roma, se encontró con

---

[6] Cfr. E. de Mazenod a E. Guigues, 18 de diciembre de 1834, en EO 8, nº 498; 7 de abril de 1835, en EO 8, nº 510; y 2 de enero de 1837, en EO 9, nº 599. También, por ejemplo: "Cuando el buen Dios quiera que aceptemos todo el trabajo que se presenta, nos mandará los miembros. Ahora mismo estamos haciendo más de lo que es posible a las fuerzas humanas" (E. de Mazenod a H. Courtès, 19 de enero de 1839, en EO 9, nº 683).

[7] Cfr. E. de Mazenod a H. Courtès, 2 de diciembre de 1840, en EO 9, nº 719; 8 de enero de 1841, en EO 9, nº 722; y a J. Mille, 13 de diciembre de 1840, en EO 9, nº 720.

[8] PIELORZ, *Les chapitres généraux* I, pág. 165.

[9] Veinticinco años después escribió: "No soy profeta, sino que siempre he sido un hombre de deseos, y algunos de ellos han sido escuchados y cumplidos" (E. de Mazenod a J-B. Honorat, 9 de octubre de 1841, en EO 1, nº 9). La intensa vida de oración de Eugenio, así como su profunda relación con Dios aseguraban que sus deseos fueran moldeados por la voluntad de Dios y que se mantuvieran acordes a ella.

[10] *Regla de 1818*, I Parte, Capítulo 1, §3 Artículo 3 [CC y RR OMI, Roma, 2000, pág. 20].

[11] E. de Mazenod al Cardenal Pedicini, 2 de enero de 1826, en EO 13, nº 51.

[12] Citado por REY, A., *Histoire de Monseigneur C J E de Mazenod*, Vol. I, Roma, pág. 486.

[13] E. de Mazenod a H. Tempier, 26 de julio de 1830, en EO 7, nº 349.

[14] Cfr. PERBAL, A., *"Eugenio de Mazenod permanece marcado por la vocación misionera"*, [en *SEO*, nº 11, p. 1-47]

15 "Si nuestra misión de África no tiene éxito, le rogamos, muy Reverendo Padre, que piense en las de Asia o América. Es una verdadera necesidad de los tiempos: hace falta un elemento para el celo de una Congregación naciente; la inactividad sería para nosotros mortal; la mayor parte de los jóvenes que están aquí han venido por el eco que ha tenido en ellos nuestro establecimiento en país extranjero; ellos cambian pronto de impresión y nada llevo tan adentro como inspirarles una santa indiferencia, pero es siempre el pensamiento de las misiones extranjeras lo que da en esta comarca este impulso extraordinario, que cesaría en el momento en que esa perspectiva desapareciera. Diciéndole todo esto, hago abstracción total de mis propios deseos" (PAGUELLE DE FOLLENAY, J., *Vie du Cardinal Guibert Archevêque de Paris*, Tome I, Paris, 1896, pág. 272).

Mons. de Mazenod, le expuso las necesidades de su diócesis e invitó a los oblatos a ir al Este de Canadá. Eugenio se mostró inmediatamente interesado y reconoció como providencial la invitación[16].

2.1 EL ESPÍRITU DE LOS OBLATOS SE MANIFIESTA EN SU RESPUESTA A LA INVITACIÓN DE EXPANDIRSE POR CANADÁ

En la práctica Eugenio se encontraba en apuros para hacer frente a los compromisos que los oblatos habían asumido en Francia; por eso era consciente del gran problema que representaba para la Congregación la invitación de Bourget: "Aquí hay un gran campo que se abre a [nuestro] celo. Canadá está llamando a [nuestro] ministerio, ¿cómo responderemos a esta llamada cuando no hay miembros?"[17]. Se pidió a cada comunidad oblata que se reuniera para responder a dos preguntas: "¿Debe aceptar la Congregación la oferta hecha por el obispo de Montreal?. ¿Puede el Superior General consentir hacer tal fundación y llegar a prometer los cuatro hombres que han sido solicitados por el obispo como iniciadores de ese gran trabajo en Canadá?"[18]. Eugenio indicaba también a cada comunidad que enviaría tan sólo a aquellos que hubieran manifestado su deseo de ir.

Las minutas del encuentro tenido en la comunidad del Calvario de Marsella muestran la reacción de esa comunidad[19] y son un indicio de cómo respondieron en general los demás oblatos. Todos estaban a favor de aceptar la invitación y presentaban las muchas ventajas que esto podría tener. En Francia la Congregación se limitaba a un territorio restringido y, por tanto, no era muy conocida. Una vez que se establecieran en América, su existencia sería conocida en todo el mundo. Los clérigos que se sentían llamados a las misiones extranjeras no se unían a los oblatos porque no se sentían atraídos por el trabajo en Francia, pero ahora esto podría cambiar. Para los mismos oblatos el nuevo campo de acción podría tener la ventaja de que, al ver cómo se abrían a un vastísimo campo misionero, llegarían a apreciar la grandeza de su vocación y a crecer en el celo por la salvación de las almas. El único argumento en contra de la propuesta era la dificultad para sacrificar a algunas personas a la hora de tener que hacer frente a sus compromisos en Francia.

Cuando se consultó a los oblatos, todas las respuestas, tanto de las comunidades como de los oblatos que expresaron su parecer aparte de la consulta a las comunidades, fueron positivas. Es fácil comprender el entusiasmo de Eugenio cuando vio una confirmación abrumadora de la generosidad de espíritu que movía a sus oblatos[20]:

> Será una bella página en nuestra historia. Dará a conocer el espíritu que anima a esta congregación desconocida y la dedicación de los que la forman. Desafío a las órdenes más regulares, que disfrutan de un respeto bien merecido en la Iglesia, a ofrecer un ejemplo más hermoso. Además, dénseles a leer las cartas del P. Mille, del P. Guigues, del P. Honorat, del P. Courtès, las de los PP. Vincens, Baudrand, Lagier, Aubert, Dassy, Bermond, Magnam, Hermitte y Bise, y podrán juzgar si es el espíritu de Dios el que anima a estas almas, si comprenden las obligaciones de su santo estado, si no son el celo por la salvación de los semejantes, la dedicación a la Iglesia y el amor por la Congregación la prerrogativa común de nuestra querida familia"[21].

La "bella página" de la histora de la Congregación que se abría era una confirmación de que el espíritu que animaba al propio Eugenio se había transmitido a los demás y los animaba de igual forma. Su diario refleja la alegría y la satisfacción de un Fundador.

2.2 EL DESPLIEGUE DEL CAMPO DE ACCIÓN DE LA MISIÓN OBLATA

En su Diario de 1841 Eugenio indicaba el doble motivo de aceptar la invitación del Obispo de Montreal a enviar misioneros oblatos a Canadá. Mons. Bourget solicitó "al menos cuatro misioneros a los que él haría responsables de la evangelización de su gente y cuyo celo se extendiera, si fuera necesario, a los *salvajes*[22] que viven en estas regiones"[23]. Eugenio proseguía entusiasmado: "Nuestros

16 En el mismo año, Eugenio mostró su espíritu de apertura a las misiones extranjeras reconociendo en la vocación de William Daly la posibilidad de una abrir una misión en las Islas Británicas. Dado que no se trata como tal de una apertura formal de misión, trataremos este tema más adelante, en la sección 3.1.2.

17 E. de Mazenod a A. Vincens, 17 de julio de 1841, en EO 9, nº 734.

18 E. de Mazenod a J. Mille, 17 de julio de 1841, en EO 1, nº 2.

19 *Annales et Procès Verbaux des Conseils de la première maison de Marseille des Missionaires Oblats de la Congrègation de la T. Ste et Immaculée Vierge Marie de 1837 à 1841* (Citado en CARRIERE, G., *Histoire documentaire de la Congrégation des Missionaires Oblats de Marie-Immaculée dan l'Est du Canada. Ier Partie. De l'arrivée au Canada à la mort du Fondateur (1841-1861)*. Tomo I. Editions de l'Université d'Ottawa, 1957, págs. 85-86).

20 Por ejemplo, Dassy respondió: "No veo (...) que tengamos que hacer grandes sacrificios para esa misión: el viaje, el clima, cambio de país, la separación de la familia, todas estas no son grandes cosas a mis ojos. Diga una palabra y para mí Francia será Canadá, mis padres, hermanos y amigos estarán en Canadá; mi corazón volará a Canadá y ese país que en este momento hace palpitar nuestros corazones, ese país si es preciso, será incluso mi único país hasta la muerte" (L. Dassy a E. de Mazenod, julio de 1841, citado en EO 10, nº 734, nota 2).

21 E. de Mazenod, entrada de Diario del 24 de julio de 1841, en EO 20.

22 Respecto al uso de Eugeno y de los misioneros del término *sauvages* (salvajes), Ronald Young escribe sucintamente: "Las sensibilidades modernas han creado muchos problemas respecto al lenguage apropiado en relación al empleo de términos como "americano" e "indio". Incluso los misioneros francoparlantes usaban el término "sauvage" para describir a los nativos a quiene decían amar. Estos términos son usados vulgarmente y de ahí la confusión. El uso moderno de alternativas a estas palabras conlleva sus dificultades (...). La palabra "sauvage" requiere una explicación cuidadosa, debido a las modernas connotaciones que tiene para los anglófonos. Al igual que la palabra "indio", la palabra francesa "sauvage" es un nombre inexacto porque implica la falta de cultura. Constituía una ceguera común entre los distintos grupos del siglo XIX. Incluso las primeras gentes se llamaban a sí mismo "El Pueblo" en relación a los demás que no eran considerados como "El Pueblo". De todos modos, los usos modernos de la palabra salvaje podería implicar un sentido peyorativo, como "salvajes sedientos de sangre". Esto no estaba presente en el uso del término que hacían los misioneros por tres razones. La primera, porque los misioneros reconocían la humanidad de los pueblos indígenas quizá más que ningún otro grupo de occidentales. Según las creencias de los misioneros, los nativos tenían un alma que podía ser salvada, santificada y llevada a la gloria del cielo como los santos; eran, por tanto, gente. En segundo lugar, muchos de los misioneros vivían como los "sauvages", hablaban sus idiomas, comían su comida y se desplazaban con las tribus. Asimismo, gozaban y sufrían con ellos. Mantenían también relaciones de confianza y de hermandad cristiana. En tercer lugar, estos misioneros leían, escribían y hablaban el latín. Podían entender el significado primario de "sauvage" como "sylvaticus", derivado de la palbra "sylva", bosque, refiriéndose así a la "gente de los bosques". Un diccinario francés de la época dice que la palabra *sauvage* "se aplica por analogía a la gente que vive en la selva, casi sin

misioneros van a tomar la responsabilidad de dar misiones a las numerosas parroquias de su diócesis, y estarán dispuestos a evangelizar a los salvajes cuando alguno de ellos aprenda la lengua de esa gente. He ahí una hermosa misión que se abre ante nosotros"[24]. Canadá ofrecía así la posibilidad de continuar el ministerio para el que originalmente fueron fundados en Provenza, reavivar la fe de los tibios y de los cristianos descarriados, así como una apertura hacia los indígenas para llevarles a Cristo Salvador.

Una imagen que Eugenio presentaba a los misioneros durante este periodo era la de plantar "el estandarte de la Congregación que es la propia Cruz, en otras partes del mundo"[25]. Pondrán esto en práctica mediante la apertura de una casa de misión, anunciando desde ella la buena nueva de la salvación.

2.3 EL MANDATO DADO A LOS COOPERADORES DEL SALVADOR EN LA CARTA DE OBEDIENCIA

El grupo fundacional consistía en cuatro sacerdotes y dos hermanos. Honorat, en virtud de su cargo de superior del grupo misionero, fue quien recibió la carta de obediencia[26] de Eugenio, en la que se halla una síntesis del pensamiento y espíritu de Eugenio al inicio de su nueva empresa.

2.3.1 EL CONCEPTO DE BENEFICIARIOS DE LA MISIÓN OBLATA SE AMPLÍA

El mandato muestra la primera divergencia respecto a la misión en Francia cuando enumera a quienes serán los beneficiarios de la misión de los oblatos. "El espíritu de nuestro Instituto es procurar la salvación de cualquier alma que Dios llame"[27] y Eugenio sabía que esta vocación divina era enviarles allá donde se iba a cosechar en abundancia, "sea entre católicos,a los que había que inspirar mayor fervor en nuestra religión, sea entre los herejes, a quienes se debía llevar a la santa y católica fe, o también entre los infieles, a los que se conduciría al conocimiento de la verdad"[28]. Esto suponía una encrucijada y un momento crucial para la Congregación, ampliando el concepto de "salvación de las almas". Eugenio era consciente de que esto suponía una nueva apertura no sólo por la distancia que entraba en juego, sino porque les abría a un campo nuevo donde había que llevar al Salvador no sólo a los fieles díscolos, sino también a aquellos que se encontraban fuera de la fe católica.

2.3.2 LOS MISIONEROS DEBÍAN GUIARSE POR EL ESPÍRITU DE EUGENIO, PRESENTE EN LA REGLA

La segunda divergencia era que Eugenio se dio cuenta de lo que implicaba la enorme distancia entre Francia y Canadá y de que debía dar poderes al superior en cosas que ordinariamente habrían sido prerrogativas suyas en Francia. Debido a la distancia, el control no se podría ejercer por medio de la presencia física de Eugenio, sino por su espíritu presente en la Regla[29]: "En el gobierno espiritual o temporal no haga ni permita hacer nada ajeno al espíritu de nuestro Instituto". Se trata del espíritu de Eugenio, que ahora es el espíritu de la Congregación, lo que va a servir de guía.

Como superior, Honorat era el representante de Eugenio y el custodio de su espíritu, por lo que debía intentar comportarse con sus hombres de la misma forma que Eugenio les trataba en Francia: "cuide de mostrarse como el mejor de los guardianes y empéñese en cumplir con su comunidad, de palabra y de obra, con corazón y afecto, los deberes de un padre previsor"[30].

A los cinco compañeros de Honorat se les exhortaba a cumplir tales principios. "En cuanto a Uds., sus compañeros, escogidos por el divino favor para una obra tan grande, compórtense con afecto, reverencia y respeto hacia el R. Padre que les hemos dado como Rector, observen con diligencia las Reglas de nuestro Instituto y, sobre todo, sean hijos de obediencia"[31]. Se les mandaba: "estén unidos en

---

religión, sin leyes, sin habitación fija, y se opone a *civilizado*" (M. Berscherelle, *Dicctionnaire Universel de la Langue Française*, vol. 10 (Paris: 1849), s.v. Sauvage, 1275-1276*"* (YOUNG, R. W. O.M.I., *"The Mission of the Missionary Oblates of Mary Immaculate to the Oregon Territory (1847-1860)"*, Dissertatio ad Doctoratum Missiologiae, Pontificia Universitas Gregoriana, Romae, 2000, págs. 164-165). A la luz de esto usaré el término "*First Nations Peoples"* y emplearé el término *"sauvage"* sólo cuando se trate de una cita literal de escritos de la época [**N. del T.-** En es pañol usaremos la expresión "pueblos o naciones indígenas"]

[23] E. de Mazenod, entrada de Diario del 15 y 16 de julio de 1841, en EO 20.

[24] *Ibid.*

[25] E. de Mazenod a L. Lagier, 28 de agosto de 1841, en EO 1, nº5.

[26] El editor de *Études Oblates* escribe que hay tres copias de este documento y cada una contiene el sello auténtico y la firma de Eugenio, así como la firma del Secretario de la Congregación. Las tres están escritas en latín y dos de ellas son casi idénticas, diferiendo una en el lenguaje usado, aunque mostrando los mismos ideales. Cfr. NOTE DE LA REDACTION: *Lettre d'obédience des premiers missionnaires oblats du Canada* (*Études Oblates* 1 (1942), pág. 124). No existe ninguna explicación satisfactoria para la existencia de estas versiones, pero por estar las tres firmadas por el mismo Eugenio emplearé aquí las tres. Una está datada el 20 de septiembre de 1841 y las otras el 29 de septiembre de 1841.

[27] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 20 de septiembre de 1841, en EO 1, nº 6.

[28] *Ibid.*

[29] "Le designamos y constituímos a usted, cuya probidad y prudencia nos son desde hace tiempo conocidas, Superior de dicha casa, otorgándole todas las facultades especialmente mencionadas en el parágrafo del Superior local de nuestras Constituciones. Por otra parte, le ordenamos observar, tan exactamente como sea posible, las reglas contenidas en el mismo parágrafo. Al estar ciertamente separados por tan gran distancia que nos privará de tener relaciones frecuentes, le dotamos de amplias facultades; y en asuntos en los que la observancia sea imposible o demasiado difícil, le dispensamos a usted y a los suyos, recomendándole con todo que en el gobierno tanto espiritual como temporal no haga ni permita hacer nada ajeno al espíritu de nuestro Instituto" (E. de Mazenod a J-B. Honorat, 20 de septiembre de 1841, en EO 1, nº 6).

[30] *Ibid.*

[31] *Ibid.*

el mismo espíritu, colaborando en la fe del Evangelio"[32]. Se les facultó también para aceptar candidatos a los oblatos y establecer un noviciado para fomar a otros de acuerdo a su mismo espíritu.

2.3.3 "ES PABLO EL QUE HABLA"

Llegados a este punto crucial de la historia y el desarrollo de los oblatos, la carta de Eugenio con la que "misionaba" a los primeros oblatos al Canadá[33], constituye para nosotros una reflexión muy interesante sobre la fe y el espíritu de Eugenio mismo. En ella revisaba los veinte años de existencia de los oblatos y los interpretaba como una historia de hechos providenciales de Dios: "Sabe usted que desde el momento que el Padre nos envió a nosotros, su pequeño rebaño, a la última hora para trabajar en su viña, hemos sacado de nuestros modestos trabajos abundantes frutos; y que tras de haber comenzado a proclamar su Palabra, cuántas cosas grandes ha realizado Dios por medio nuestro, a pesar de nuestra indignidad, y cuántos errantes han sido traídos al buen sendero, mientras nosotros recorríamos las regiones vecinas en busca de las ovejas descarriadas". Es significativo que ahora, al interpretar la nueva llamada a la Congregación, usara el lenguaje de Pablo, el apóstol de los gentiles, para expresar la vocación apostólica de la Congregación[34]. Esta identificación con San Pablo "confirma" una historia muy mencionada en la tradición oblata, que no aparece en ningún documento escrito contemporáneo de Eugenio, la cual atribuye las siguientes palabras a un obispo que buscaba misioneros para su país: "Vaya a Marsella. Hay allí un obispo que ha fundado una pequeña Congregación pero que tiene un corazón tan grande como el de San Pablo. Cuando oiga que usted está buscando misioneros para salvar a pobres almas, no será capaz de resistir a tu petición". Encontramos una mención del mismo cariz cuando Mons. Berteaud de Tulle salió de una entrevista con Eugenio y exclamó: "Señores ¡he encontrado a Pablo!"[35]. Fueran o no hechos reales, lo cierto es que estas palabras ilustran el espíritu con que Eugenio entendió las misiones extranjeras oblatas. Mons. Bourget se expresa en términos similares para referirse a la solicitud de algunos oblatos por parte de Mons. Provencher: "Su corazón, igual que el de San Pablo, no será capaz de resistirse a esta apremiante invitación"[36].

3 LA RAZÓN PARA ACEPTAR NUEVAS MISIONES

Los capítulos previos han mostrado que la vida de Eugenio estaba abierta a las mociones de Dios. Toda decisión importante asumida por él era una respuesta a lo que había percibido como llamada de Dios que se hacía presente en situaciones concretas[37]. Esta misma apertura a la voluntad de Dios, manifestada en los eventos y en las personas, será la que le guiará a la hora de responder a las solicitudes de abrir misiones fuera de Francia[38]. "El Señor nos manifestará su voluntad, si ello le complace"[39], afirmó en 1830 a propósito de Argelia. En 1844 escribió a Guigues acerca de aceptar la invitación de Mons. Provencher: "Hay que tener un poco de valentía y de confianza en Dios que nos señala el camino y que no nos abandonará cuando obramos en su nombre y para gloria suya"[40].

En la Carta de Obediencia a los primeros misioneros de Canadá, Eugenio rememoraba la fidelidad a Dios que en Francia habían mantenido los oblatos a lo largo de su historia, y que ahora le llevaba a reconocer el nuevo camino que se les abría por delante: "Pero hay aquí un camino que nos lleva lejos y un campo más extenso que se abre. Una puerta se nos abre ampliamente"[41]. Ya en una fecha tan temprana como la de 1826, Eugenio formuló el principio de que, para él, la providencia de Dios se daría a conocer en la práctica a través de la invitación del Papa, "Padre común de todos los fieles, así como por la petición de los obispos de distintas diócesis"[42]. Ahora, de 1841 en adelante, Dios

---

[32] Carta de obediencia de los primeros misioneros oblatos a Canadá: E. de Mazenod a J-B. Honorat, 29 de septiembre de 1841, en EO 1, nº 8. Un año después encontramos a Eugenio insistiendo en el mismo tema de la unidad de espíritu, por ejemplo: "Si sois como debéis, es decir: verdaderos y buenos religiosos, observantes, perfectamente unidos, no teniendo más que un corazón y un alma, obrando con el mismo espíritu..." (E. de Mazenod a J-B. Honorat, 26 de marzo de 1842, en EO 1, nº 10 [ST nº 342*]).*

[33] *Ibid*.

[34] Algunas expresiones relevantes son: "El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" (cfr. Rom 15, 6; II Cor 1, 3; II Cor 11, 31; Ef 1, 3; I Pe 1, 3) "que nos ha escogido y predestinado" (cfr. Rom 8, 29-30) "para alabanza de la gloria de su gracia" (cfr. Ef 1, 3.14) "nos ha establecido para que vayamos y demos fruto y nuestro fruto permanezca" (cfr. Rom 7, 4-5; Col 1, 5-6). "Por lo demás, hermanos, tened consuelo en el Señor y en la fuerza de su poder" (II Tes 2, 16-17). "Poneos la armadura de Dios, manteneos erguidos, la cintura ceñida con la verdad, llevando la coraza de la justicia, calzados los pies con la disponibilidad para evangelizar; para que el Señor os ayude a anunciar poderosamente la Palabra, para apartar del pecado a los hijos de la Iglesia y conducirles a la santidad" (Ef 6, 10-17); "y que Él abra vuestra boca para dar a conocer con seguridad el misterio del Evangelio a los que lo ignoran" (cfr. Ef 1, 7-9; Ef 3, 1-7 y Ef 6, 19)... "Por tanto, animaos mutuamente y edificaos uno a otro" (I Tes 5, 11) "Estad unidos en el mismo espíritu" (I Cor 1, 10), "trabajando juntos por la fe del Evangelio" (Fil 1, 27)... "En cuanto a mi, doy gracias a Dios en toda ocasión que pienso en vosotros, en todas mis oraciones, suplicándole con gozo por vosotros, por vuestra comunión en el Evangelio; confiado también en que El que ha empezado la obra buena en vosotros la llevará a su plenitud; hasta el día de Cristo Jesús, siendo justo que crea así de todos vosotros, a quienes llevo en mi corazón.Dios en verdad es mi testigo de cómo os sigo a todos vosotros con mi afecto en la ternura de Cristo; y pido que vuestro amor abunde más y más en el conocimiento y en todo sentimiento por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios" (Fil 1, 2-11).

35 Cfr. VERKIN, H., "Messieurs, j'ai vu Paul", en *Vie Oblate Life* 25 (1966), p.. 250-255.

36 Mons. Bourget a E. de Mazenod, 10 de octubre de 1844, en los Archivos Diocesanos de Montreal, Registro de Cartas, volumen 3, pág. 433, y citado por LEFLON, J., *Eugene de Mazenod…"*, Vol. III, New York, 1968, pág. 471.

37 Así, por ejemplo, su decisión de ser un sacerdote sin ministerio parroquial en Aix, sino lobre para dedicarse a los más abandonados, la fundación de los Misioneros de Provenza, la aceptación del Santuario de Laus, el compromiso con la Diócesis de Marsella, para mencionar algunas decisiones más importantes que previamente tuvieron lugar.

38 Cfr. GAUTHIER, R., "Les réponses d'Eugéne de Mazenod aux appels du Seigneur sur la Congrégation", en *Vie Oblate Life* 40 (1981), págs. 27-47.

39 E. de Mazenod a H. Tempier, 26 de julio de 1830, en EO 7, nº 349.

40 A E. Guigues, 5 de diciembre de 1844, en EO 1, nº 50 [ST nº 90, en parte].

[41] Carta de Obediencia a los primeros misioneros oblatos a Canadá: E. de Mazenod a J-B. Honorat, 29 de septiembre de 1841, en EO 1, nº 8.

[42] E. de Mazenod al Cardenal Pedicini, 2 de enero de 1826, en EO 13, nº 51.

le mostrará el camino a través de las necesidades de la Iglesia, que se expresaron en primer lugar por medio de Mons. Bourget en Canadá y más tarde por medio de otros obispos de Canadá y de Estados Unidos, Mons Bettachini en Ceilán, Mons. Pavy en Argelia, Propaganda Fide en el caso de Natal; así pudo Eugenio reconocer en cada caso la llamada de Dios.

Se rechazaron otras muchas solicitudes de obispos dado que en ellas Eugenio no reconocía la voluntad de Dios en las situaciones concretas, sea por ejemplo por insuficienica de personal o porque no correspondieran a sus ideales[43]. Seguía teniendo vigencia el mismo principio, conciso y expresivo, que una vez dio a Mie: "La necesidad no conoce ley"[44] y cada necesidad era evaluada cuidadosamente para discernir si en ella estaba presente la voluntad de Dios para la Congregación oblata. Y respecto a lo que le movía a aceptar una misión extranjera, el principio más importante que guiaba a Eugenio era la Divina Providencia. Sus escritos testifican su inquebrantable convicción de que era Dios el que les llamaba a aceptar o rechazar una invitación de ir a una misión.

3.1 "DIOS MUESTRA EL CAMINO": LAS RAZONES DE ACEPTAR LAS MISIONES FUERA DE FRANCIA

3.1.1 ESTE DE CANADÁ

Se les presentaron las necesidades del Este de Canadá por medio de Mons. Bourget y fueron aceptadas en razón de que "el espíritu de nuestro Instituto es el de procurar la salvación de las almas dondequiera que Dios nos llame"[45], y así se percibió en 1841 que esa llamada era similar a la de Francia, una prolongación de la predicación de misiones parroquiales, primeramente a católicos, aunque abiertas a buscar a los más abandonados y responder a sus necesidades de salvación en el caso de los protestantes o de aquellos que no hubieran sido aún evangelizados.

3.1.2 LAS ISLAS BRITÁNICAS

Ese mismo año al tiempo que tenía lugar el proceso para tomar la decisión de aceptar el Canadá, vino por sí misma una oportunidad de abrirse a Inglaterra, lo que llevó a Eugenio a percibir que era algo que "la Providencia parece haber indicado, haciendo que confluyan ciertas circunstancias que merecen nuestra atención"[46]. Se refería a la presencia de los primeros dos oblatos de habla inglesa en el escolasticado de Francia. En mayo de 1841 Eugenio ordenó a William Daly y le envió a Inglaterra "para que examinara en el sitio la posibilidad de hacer una fundación de misioneros de nuestra Congregación que trabajen por la conversión de los herejes ingleses e incluso, si surge la necesidad y el número de reclutamientos es suficiente, se extiendan por las colonias o nuevas conquistas de América o de otra parte del mundo"[47]. Así Eugenio tenía un triple propósito respecto a las necesidades de Inglaterra e Irlanda: 1) cooperar en la restauración de la Iglesia procurando el retorno a ella de los que la habían abandonado; 2) reunir vocaciones de habla inglesa que fueran misioneros de los pobres, y 3) dejar abierta la posibilidad de una actividad misionera en las colonias británicas.

Daly tuvo contactos con algunos obispos de Irlanda e Inglaterra[48] e informó que se mostraban favorables a la idea de la presencia oblata alli. También reclutó a algunos candidatos que envió a Francia para que se unieran a la Congregación. En julio de 1842 Eugenio reconocía la oportunidad de la situación y envió a Inglaterra a un oblato experimentado, Casimiro Aubert, para asumir y supervisar los inicios de la misión oblata allí[49].

3.1.3 EL NOROESTE CANDIENSE: RIO ROJO

Por invitación de Mons. Provencher, obispo de San Bonifacio, una inmensa región que se extendía desde la frontera con los Estados Unidos al Océano Ártico y desde la Bahía de James al Pacífico, Eugenio envió a dos oblatos para que se establecieran en Río Rojo en 1845 y abrieran el camino a lo que iba a convertirse en un fabuloso futuro campo de misión entre los pueblos indígenas. Eugenio escribió a Pedro Aubert, su primer superior oblato, diciendo que el fin de su ministerio, era la evangelización primera por medio de misiones: "Le considero como un apóstol, como representante de toda nuestra familia, la vanguardia del ejército que debe expulsar al demonio de sus últimas trincheras y erigir el signo de la salvación, la Cruz de Jesucristo Salvador, en regiones donde nunca se ha conocido al verdadero Dios"[50].

---

[43] PERBAL, A., "Les missions acceptées par Mgr de Mazenod de 1841 à 1861", en *Études Oblates* 22 (1963), págs. 262-267, y *Études Oblates* 23 (1964), págs. 132-144; estos artículos estudian muchas de las peticiones rechazadas por Eugenio.
[44] E. de Mazenod al P. Mie, 22 de agosto de 1825, en EO 6, nº 196.
[45] E. de Mazenod, a J-B. Honorat, 20 de septiembre de 1841, en EO 1, nº 6.
[46] E. de Mazenod, entrada de Diario del 15 y 16 de julio de 1841, en EO 20.
[47] *Ibid.*
[48] DENNY, V., *"Reaching Out. History of the Oblates in the British Isles 1841-1921"*, Greencastle Press, 1991, págs. 15-16.
[49] E. de Mazenod a C. Aubert, 27 de julio de 1842, en EO 3, nº 1.
[50] E. de Mazenod al P. Aubert, 21 de febrero de 1846, en EO 1, nº 61.

3.1.4 OREGÓN: ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

En 1847 Eugenio dejó constancia del deseo de Mons. Blanchet de Walla Walla de que "los Padres de nuestra Sociedad trabajen con él para extender el reino de Jesucristo en las regiones confiadas a su cuidado. Al escogernos así con preferencia, los trabajos de la Congregación se van a extender de un mar a otro y, escalonándonos, nos comunicaremos desde el Canadá a los Estados Unidos"[51]. Aquí aparece la amplia visión *ad gentes* que el espíritu de Eugenio había desarrollado: gente necesitada en una "pequeña parcela escogida de la viña" por la que el grupo de oblatos, bajo la dirección de Ricard, "lucharán por la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas, sea entre católicos que hay que formar en la piedad o entre herejes que hay que hacer regresar a la Fe, o entre las tribus salvajes que deben ser arrancadas de las tinieblas y sombras de muerte en las que yacen"[52]. La autoridad concedida a Ricard era muy amplia: "autoridad sobre todas las misiones confiadas a nuestra Congregación en la diócesis de Walla Walla y también sobre las que en el futuro puedieran abrirse por el celo de los nuestros en las otras partes de Columbia, así como en las islas y territorios adyacentes sometidos a la dominación inglesa y, finalmente, en las regiones de América conocidas como California"[53].

Escribiendo a Ricard, Eugenio usaba un léxico muy emotivo refiriéndose a la cooperación apostólica con el Salvador, algo tan querido desde los primeros tiempos de la Congregación, pero ahora entre aquellos que no conocen a Dios que se presentaban como los más abandonados:

> Nada le digo de lo magnífico que es a los ojos de la fe el ministerio que va a realizar . Hay que remontarse a la cuna del Cristianismo para encontrar algo que se le pueda comparar. Va asociado con otro apóstol, y las mismas maravillas que realizaron los primeros discípulos de Jesús, se repetirán en nuestros días por medio vuestro, queridos hijos míos, a quienes la Providencia ha elegido entre tantos otros para anunciar la buena noticia a tantos esclavos del demonio que yacen en las tinieblas de la idolatría y que no conocen a Dios. Ese es el genuino apostolado que se renueva en nuestros días. Demos gracias a Dios por haber sido juzgados dignos de colaborar en él de modo tan activo[54].

En 1849, Telmon comenzó, sin el consentimiento de Eugenio, una misión de corta vida en Texas. Este intento "extraoficial" murió en enero de 1851 y fue oficialmente reabierta en 1852, cuando el obispo de Galveston se encontró con Eugenio para acordar oficialmente el asunto[55].

3.1.5 CEILÁN

Agosto de 1847 trajo también la visita de Mons. Bettachini, Obispo de Ceilán, a Marsella:

> Este prelado dibujó un cuadro tal acerca del deplorable estado de la religión en aquella isla que no pude negarme a acudir en su ayuda, a pesar de las necesidades de las otras misiones confiadas a nuestra Congregación. Se trata, en efecto, nada menos que de reformar una población cristiana cercana a las 150.000 almas, de convertir a la fe a más de un millón de infieles y de impedir que los protestantes tomen posesión de una de las más bellas tierras de la India. No necesito decir más para ilustrar la importancia de una misión como esa[56].

En su correspondencia, Eugenio repitió muchas veces este triple objetivo, subrayando así que los cristianos eran abandonados[57]. Los oblatos estaban obligados a entregarse a sí mismos "por la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas, fomentar la devoción de los católicos y restaurar la fe entre los herejes y, por encima de todo, rescatar a los desdichados paganos de las tinieblas y las sombras de muerte"[58]. Más aún, predijo que la Congregación algún día habría de santificar la isla entera[59].

3.1.6 ARGELIA

Al enviar a los misioneros a Argelia en 1849, Eugenio reconocía que "en verdad Dios está colmando de sus gracias a nuestra Congregación: en cierto modo, está poniendo en nuestras manos los medios para cumplir maravillosamente nuestra hermosa vocación"[60]. Era a la conversión de los "pobres musulmanes"[61] y a la "buena dirección de un grupo de cristianos que se habían mostrado bastante negligentes"[62] a lo que eran enviados los oblatos. Pedía al obispo que asegurara que el ministerio de éstos fuera "en conformidad con su Reglas, que les prescribe trabajar por la salvación de las almas más abandonadas"[63].

---

[51] E. de Mazenod al P. Ricard, 8 de enero de 1847, en EO 1, nº 74 [ST nº 145].
[52] Documento de concesión de poderes excepcionales al P. Ricard, superior de la misión de Oregón: E. de Mazenod al P. Ricard, 22 de enero de 1847, en EO 1, nº 78.
[53] *Ibid.*
[54] E. de Mazenod al P. Ricard, 8 de enero de 1847, en EO 1, nº 74.
[55] Mons. Odin, Obispo de Galveston, solicitó la ayuda de los oblatos estando de paso en Montreal en 1849. Telmon dio por supuesto el consentimiento del Fundador y partió con tres compañeros oblatos, lo cual provocó la reacción de Eugenio: "Cartas del Obispo de Bytown, del P. Honorat y del P. Telmon. Lo que está pasando en Canadá es algo inaudito. Aquí es el P. Telmon el que asume por sí mismo la misión de Texas, en virtud de las facultades que le di cuando estaba en Pittsburgh. Marcha y toma consigo algunos miembros a su elección..." (E. de Mazenod, Diario del 10 de noviembre de 1849, en EO 22).
[56] E. de Mazenod a los Miembros del Consejo Central de Francia Meridional para la Sociedad Misionera de la Propagación de la Fe, 14 de agosto de 1847, en EO 5, nº 106.
[57] E. de Mazenod a Mons. Casanelli d'Istria, 7 de octubre de 1847, en EO 13, nº 116.
[58] Carta de Obediencia a E. Semeria, 21 de octubre de 1847, en EO 4 (Ceilán), nº 1.
[59] E. de Mazenod a A. Vincens, 12 de agosto de 1847, en EO 10, nº 936.
[60] E. de Mazenod a J. Viala, 6 de diciembre de 1848, en EO 4 (África), nº 2.
[61] E. de Mazenod Mons. Pavy, 5 de enero de 1849, en EO 4 (África), nº 3.
[62] E. de Mazenod a J. Viala, 5 de abril de 1849, en EO 4 (África), nº 8.
[63] E. de Mazenod a Mons. Pavy, 5 de enero de 1849, en EO 4 (África), nº 3.

4 LOS PORTADORES DEL ESPÍRITU DE EUGENIO

Los misioneros enviados fuera de Francia que, por tanto, estaban fuera de todo contacto directo con Eugenio, necesitaban ser hombres imbuidos en el espíritu de la Congregación y de su fundador, para poder hacer las cosas de la misma forma que el mismo Eugenio las habría hecho en caso de haber ido con ellos. Los misioneros fueron escogidos cuidadosamente para asegurar que la expansión de la Congregación fuera fiel a su espíritu fundacional.

4.1 EL SUPERIOR COMO "ALTER EGO" DE EUGENIO

Cuando Eugenio y los Misioneros de Provenza aceptaron Laus, y con ello el hecho de que habría más de un grupo viviendo según el espíritu de Eugenio, se hizo esencial dotarse del personal y las estructuras necesarias para asegurar la fidelidad al espíritu. Eugenio escogió a Tempier, su *alter ego*, para hacer la primera fundación, por cuanto era esencial para él confiar esta misión a alguien que hubiera captado su espíritu y que fuera capaz de hacer las cosas conforme al mismo. Una situación idéntica se repetía con las fundaciones fuera de Francia. La elección de los que había de enviar como superiores que hicieran aquellas fundaciones lejanas era crucial. Era incluso más esencial que en Francia, dadas las grandes distancias que había y las decisiones que pudieran tomar sin la posibilidad de consultar a Eugenio64.

4.1.1 CANADÁ: JEAN B. HONORAT

La elección del superior recayó en Honorat, a quien Eugenio conocía y había formado bastante tiempo, dado que nació en Aix y tuvo contacto con Eugenio desde su juventud. En 1816 se convirtió en miembro de la Congregación de la Juventud y en 1818 ingresó en los Misioneros de Provenza, siendo formado personalmente por Eugenio y Tempier durante su noviciado y la formación subsiguiente. Era alguien que estaba imbuido del espíritu que Dios había dado a Eugenio, y así se podía confiar que viviera según ese espíritu e inspirara a otros a hacer lo mismo en Canadá. Era un exitoso predicador de misiones, había sido superior de las comunidades de Nimes, el Calvario y Lumières, así como Asistente General. Fue designado maestro de novicios en 1828, dada su capacidad para "combinar una inquebrantable lealtad para con la Sociedad con el amor del orden y la regularidad"[65]. De cuando en cuando Eugenio tuvo que pararle y corregirrle en algunos excesos de su personalidad. Así en 1831, describía cuán fuerte era la naturaleza impetuosa de Honorat: "Lleno de celo por la salvación de las almas, querría predicar a los pobres, de un lugar a otro, convencido de que su ministerio no sería infructuoso, buscando nada más que la gloria de Dios, sin desear más salario que su pan diario. Yo admiro sus nobles sentimientos aunque no me sorprendan; este santo sacerdote está a la altura de todas las virtudes de su estado de vida y es capaz de una abnegación excepcional"[66]. Según Eugenio, no estaba demasiado entusiasmado con ir a Canadá pero, "sin poner objeción alguna, creo que solo se consagró a esa misión por obediencia, en un modo admirablemente sobrenatural, porque entendió que tal era el deseo de su superior. La verdad es que es un hombre de virtud eminente"[67]. Así, el *alter ego* para esta primera misión extranjera era un hombre personalmente formado y respetado por Eugenio.

4.1.2 INGLATERRA: CASIMIRO AUBERT

Los pasos iniciales de la misión de Inglaterra e Irlanda fueron realizados por el oblato irlandés Daly. Una vez que Eugenio percibió que los oblatos tenían la posibilidad de establecerse allí, envió a Casimiro Aubert para comenzar formalmente la misión. Nacido en 1810, Aubert hizo sus votos en 1826, a la edad de 16 años, y fue el primer oblato en recibir la ordenación sacerdotal de manos de Mons. Eugenio, que dijo en tal ocasión: "¡Qué ser admirable, este hijo! Inteligencia, carácter, virtudes, corazón, todo es perfecto en él"[68]. Era considerado como un hombre lo suficientemente imbuído del espíritu de Eugenio como para poderlo comunicar y formar a otros en él pues había sido maestro de novicios de 1833 a 1841. En ese mismo perído enseñó también en el seminario mayor, era superior de la comunidad del Calvario y secretario personal de Eugenio, siendo uno de sus principales confidentes y colaboradores. Cuando le mandó a Inglaterra, Eugenio expresó una valoración de su persona: "¿Podré alguna vez estar persuadido de que Dios me exige el sacrificio de quien nunca se ha desmentido en el afecto que me debe y me da todas las garantías para continuar mereciendo mi confianza y mi amor?. ¿Dónde está la Orden o Congregación en la que el Superior no pueda rodearse de aquellos que pueden aliviar la carga de su oficio y en los que su mente y su corazón pueden hallar descanso?"[69]. A pesar de lo mucho que apreciaba su presencia en Marsella, Eugenio vio qué importante era que este hombre, que

[64] "Al estar ciertamente separados por tan gran distancia que nos privará de tener relaciones frecuentes, le dotamos de amplias facultades, (...) recomendándole de todas formas que en el gobierno espiritual o temporal no haga ni permita hacer nada ajeno al espíritu de nuestro Instituto" (E. de Mazenod a J-B. Honorat, 20 de septiembre de 1841, en EO 1, nº 6).
[65] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 4 de mayo de 1828, en EO 7, nº 299.
[66] E. de Mazenod a H. Tempier, 20 de enero de 1831, en EO 8, nº 382.
[67] E. de Mazenod a Mons. Bourget, 13 de abril de 1842, en EO 1, nº 11.
[68] E. de Mazenod a H. Guibert, 25 de marzo de 1833, en EO 8, nº 444.
[69] E. de Mazenod a C. Auber, 27 de julio de 1842, en EO 3, nº 1.

había captado su espíritu, fuera el que guiara la nueva obra asumida en un país nuevo. Algún tiempo después, para recomendarlo, Eugenio escribió: "Es mi *alter ego*, cuyos méritos usted ya conoce"[70].

4.1.3 CANADÁ: BRUNO GUIGUES

Cuando las cosas en Canadá no fueron tal como Eugenio había previsto, especialmente en cuanto a las relaciones interpersonales del primer grupo de oblatos que fue allí, envió a Guigues como visitador y más tarde como superior. Ya el capítulo III[71] describió antes cómo Eugenio personalmente formó y moldeó a Guigues según su espíritu y también los puestos de confianza que se le encomendaron en Francia, puestos en los que pudo ponerse a sí mismo a prueba. Eugenio estaba ya lo suficientemente seguro de poder decir de Guigues que era un *alter ego*[72], afirmándolo incluso ante los oblatos de Canadá: "He nombrado al P. Guigues Visitador extraordinario con amplísimos poderes (...), en una palabra, para hacer todo lo que yo mismo haría si estuviera presente"[73].

4.1.4 OREGÓN: PASCUAL RICARD

Cuando designó a Ricard para fundar la lejana misión de Oregón, Eugenio afirmó que necesitaba un *alter ego*, y describía a continuación las cualidades requeridas para serlo: "Ha de tener virtud, buen sentido, amor por la regularidad, auténtica adhesión a la Congregación y conformidad de miras y pensamiento con el cabeza de familia del que estará separado por 3.000 leguas, ha de ser un hombre dedicado y experimentado, lleno del espíritu de Dios, imbuído de mi espíritu, que actúe por sí mismo como yo mismo actuaría. Sólo el P. Ricard reúne todas estas cualidades"[74]. Al propio Ricard escribió: "Necesito por mi parte no confiar la dirección de los nuestros más que a un hijo mayor de la familia en quien pueda confiar enteramente, por cuanto se ha de encontrar a tanta distancia de mí junto a miembros escogidos de nuestra Sociedad"[75].

4.1.5 CEILÁN: ETIENNE SEMERIA

Semeria tenía 34 años cuando fue nombrado superior de los misioneros de Ceilán, y tras su ordenación había estado trabajando con los italianos de Marsella[76]. Eugenio tenía puesta en él su confianza, por lo que le nombró superior y misionero en Vico. Le escogió como cabeza de la fundación de Ceilán porque era "una misión extremadamente delicada por muchas razones, y necesito -afirmaba Eugenio- un hombre probado como el P. Semeria en quien pueda confiar con plena tranquilidad de espíritu"[77]. Por consiguiente, designó a este "hombre madurado por la prudencia y los muchos años como oblato, recomendable por su celo y piedad, e inquebrantable en su adhesión a Nos y a la Familia", como cabeza y "guía de esta misión"[78].

4.1.6 INGLATERRA Y NATAL: CHARLES BELLON

Bellon era bien conocido por Eugenio dado que era un seminarista diocesano de Marsella que más tarde ingresó en los oblatos. Eugenio hizo la siguiente reflexión el día de su ordenación sacerdotal: "No podemos menos de esperar mucho bien del ministerio de este hijo de bendición, quien no sólo nunca ha merecido el menor reproche desde que entró en la Congregación, sino que ha dado constantemente a todos sus hermanos, tanto durante su noviciado como durante su periodo como oblato, el ejemplo de la más exacta regularidad, fidelidad a la Regla y sólido fervor"[79]. Dado que entendió el espíritu de Eugenio, se le asignó la misión de formar a otros en ese mismo espíritu en los seminarios de Vico y Marsella. En 1848 fue enviado a Inglaterra como superior, donde estuvo a cargo de los novicios y los escolásticos. En 1850, Eugenio decidió confiarle la fundación de la misión de Natal a este "religioso de virtud y conocimiento notorios", llegando a designarle para ser Vicario Apostólico[80]. Su salud enfermiza le llevó a no aceptar.

4.1.7 CANADÁ Y NATAL: JEAN F. ALLARD

Nacido en 1806, era ya un sacerdote diocesano cuando entró en los oblatos e hizo su oblación en 1837. Gozaba de alta consideración por parte de Eugenio[81] y fue enviado a Canadá como Visitador en 1843[82]. La visita nunca tuvo lugar, pero fue designado como maestro de novicios del Canadá, cargo

---

[70] E. de Mazenod a Ambrose Lisle March Phillipps, 2 de julio de 1846, en EO 13, nº 107.
[71] Ver arriba Capítulo III, sección 2.4.1, *Un ejemplo de la Regla como instrumento para fomar a los superiores oblatos en el espíritu de Eugenio*.
[72] E. de Mazenod a Mons. Bourgent, 7 de junio de 1844, en EO 1, nº 37.
[73] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 8 de junio de 1844, en EO 1, nº 39.
[74] E. de Mazenod a E. Guigues, 24 de enero de 1847, en EO 1, nº 80. Eugenio repitió las mismas cualidades en una carta al P. Aubert el 3 de febrero de 1847, en EO 1, nº 81.
[75] E. de Mazenod al P. Ricard, 8 de enero de 1847, en EO 1, nº 74.
[76] Cfr. E. de Mazenod a E. Guigues, 8 de febrero de 1837, en EO 8, nº 605, y 7 de junio de 1840, en EO 9, nº 711.
[77] E. de Mazenod a Mons. Casanelli d'Istria, 7 de octubre de 1847, en EO 13, nº116.
[78] E. de Mazenod a E. Semeria, 21 de octubre de 1847, en EO 4 (Ceilán), nº 1.
[79] E. de Mazenod, Diario del 25 de marzo de 1837, en EO 18.
[80] "Es debidamente estimado dentro y fuera de la Congregación" (E. de Mazenod a Mons. Barnabò, 30 de marzo de 1850, en EO 5, nº 14).
[81] Cfr. E. de Mazenod a J. Mille, 13 de noviembre de 1837, en EO 9, nº 653, y E. de Mazenod a H. Courtès, 8 de enero de 1841, en EO 9, nº 722.
[82] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 18 de agosto de 1843, en EO 1, nº 24.

de confianza que ocupó entre 1843 y 1849. En 1851 fue nombrado Vicario Apostólico y llevó a Natal a los primeros oblatos[83]. Con tal ocasión Eugenio dijo lo siguiente de él: "Usted es así más que Provincial, porque con total confianza le hago, en cierto modo, un *alter ego*"[84].

4.2 LA ELECCIÓN DE LOS MISIONEROS

Desde 1818 Eugenio se mostró claro en lo referente al proceso de formación de nuevos Oblatos así como de los resultados finales que habían de alcanzarse[85]. Debían hacerse hombres apostólicos, transformados interiormente por los valores apostólicos expresados en la Regla. Meditando e imitando los ejemplos y virtudes de Cristo Salvador, al igual que los apóstoles, podrían convertirse en hombres apostólicos en su forma de pensar y en su praxis misionera. La importancia que ello tenía para Eugenio era evidente, ya que constante e insistentemente se refería a tales cualidades en su correspondencia con los misioneros. Las cualidades básicas que ya señaló en 1818 se mantuvieron siempre constantes. Treinta años después, por ejemplo, aparecían claramente los mismos principios cuando Eugenio escribió a Bellon acerca de la posibilidad de enviarle a la misión de Natal como Vicario Apostólico. Dado que Bellon en ese momento sufría de una salud quebradiza, Eugenio, en un intento de convencerle, alegó la visión fundacional del Prefacio: "Apelaré, en consecuencia, a la dedicación que todos debemos a Dios y que no admite ya razones de gusto, inclinación, salud o de la vida misma"[86]. Eugenio escribió en esta carta un párrafo significativo de la Regla, recordando a Bellon, que había estado encargado de la formación, "usted lo ha enseñado a otros cuando solía explicar pasajes de las Reglas tan atractivos como éste". Y luego citó:

> "La consideración de esos males ha conmovido el corazón de algunos sacerdotes celosos de la gloria de Dios, que aman entrañablemente a la Iglesia y están dispuestos a entregar su vida, si es preciso, por la salvación de las almas (...). ¿Qué han de hacer a su vez los hombres que desean seguir las huellas de Jesucristo, su divino Maestro, para reconquistarle tantas almas que han sacudido su yugo?. Deben trabajar seriamente por ser santos y caminar resueltamente por los senderos que recorrieron, antes que ellos, tantos obreros evangélicos (...) en el ejercicio del mismo ministerio al que ellos se sienten llamados (...), renunciarse completamente a sí mismos, sin más miras que la gloria de Dios, el bien de la Iglesia y la edificación y salvación de las almas (...), trabajando sin descanso por hacerse humildes, mansos, obedientes, amantes de la pobreza, penitentes, mortificados, despegados del mundo y de la familia, abrasados de celo, dispuestos a sacrificar todos sus bienes, talentos, descanso, la propia persona y vida por amor de Jesucristo, servicio de la Iglesia y santificación del prójimo.Y así, con firme confianza en Dios, entrar en la lid y luchar hasta la muerte por la mayor gloria de su Nombre santísimo y adorable".

Habiéndole recordado cuál es el corazón del hombre apostólico, conforme al que Bellon había sido formado y a su vez había formado a otros, Eugenio concluía su carta: "Este es nuestro código. Estoy seguro de que ninguno de nosotros renegará de él".

Tales eran las cualidades a las que Eugenio recurría una y otra vez, y sobre las que insistía a sus misioneros. Al final de su visita a Inglaterra en 1850, repitió la misma llamada: "debemos mantenernos constantemente fieles a nuestra vocación, es decir, a ser siempre lo que yo pienso que sois, lo que nuestras santas Reglas demandan de vosotros". Luego copiaba una sección del Prefacio y concluía: "Estas palabras, que sin duda habréis meditado con frecuencia, expresan todo mi pensamiento y yo no pude hacer cosa mejor que tomarlas del Código que la Iglesia os ha dado, para que saquéis de ahí sin cesar las normas de conducta que habéis de seguir"[87].

Así, al elegir a oblatos para las misiones extranjeras, "donde uno puede prever tantas frustraciones, tantas contrariedades y donde el servicio puede exigir tantos sacrificios de la voluntad y tantas fatigas del cuerpo"[88], Eugenio buscaba a hombres que estuvieran más "firmemente enraizados" en dichos valores que los que debían quedarse en Francia. Dado que en las misiones extranjeras se daban situaciones en gran medida distintas de las de las misiones de Francia, la elección de los candidatos debía hacerse con cuidado.

Desde el comienzo, Eugenio percibió que debía escoger a hombres que desearan ir a las misiones, habiendo percibido las dificultades que podría causar el forzar a la gente[89]. Les escuchaba: "Sin duda, lo que tendré más en cuenta es su propio deseo, pero serán razonables cuando Dios nos muestre lo que debemos hacer para mayor gloria Suya"[90]. Lo mismo le dijo a Bellon, responsable de la casa de formación de Inglaterra: "Por lo que atañe a nuestros miembros, deseo encarecidamente que me diga quiénes son los que podrían ser destinados a las misiones entre infieles (...). Por tanto, haría falta

---

[83] "El P. François Alard es un hombre de probada virtud y conocimientos. Los oficios que ha desempeñado y que realiza en la Congregación están llenos de pruebas de sus méritos. No sabría como darle el honor debido. Dondequiera que haya trabajado ha sido considerado como la Regla viviente de la perfección religiosa y eclesiástica. Le considero digno del sagrado carácter que supone un Vicario Apostólico y sé que cumplirá perfectametne el ministerio al que la Santa Sede va a llamarle" (E. de Mazenod a Mons. Barnabò, Secretario de la S. Congregación de Propaganda Fide, 24 de octubre de 1851, en EO 5, nº 15).

[84] E. de Mazenod a J-F. Allard, 24 de enero de 1851, en EO 4 (África), nº 20.

[85] Véase arriba, Capítulo IV, Sección B: *La formación de los oblatos en el Espíritu de Eugenio de Mazenod.*

[86] E. de Mazenod a C. Bellon, 21 de abril de 1850, en EO 3, nº 38.

[87] E. de Mazenod, *Acta de Visita a Inglaterra*, 22 de julio de 1850, en EO 3.

[88] E de Mazenod a F-X. Bermond, 8 de septiembre de 1842, en EO 1, nº 12.

[89] Por ejemplo, E. de Mazenod a J. Mille, 17 de julio de 1841, en EO 1, nº 2. En los archivos de Roma hay un cuaderno en el que Eugenio solía tomar notas tras entrevistarse con los escolásticos de Marsella. En muchos casos indicaba si el jóven deseaba o no ir a las misiones extranjeras (*Notes sur plusiers Oblates*, Archivos Generales OMI, Roma, DM IX 9).

[90] E. de Mazenod a E. Guigues, 20 de julio de 1847, en EO 1, nº 86.

que usted me diera un bosquejo de aquellos que podríamos escoger de entre los vuestros, como es preciso que escojamos entre los que están en Francia"[91].

Una vez que aparecieron las necesidades de las misiones que se abrieron, se hizo sentir la escasez de hombres suficientemente preparados. De ahí la importancia que tuvo la campaña de reclutamiento del canadiense Léonard, y las visitas de misioneros como Guigues y Laverlochère en 1850[92] y con qué arte infundían el deseo de las misiones extranjeras en los jóvenes oblatos. Los frutos que se cosecharon quedaban patentes en una carta a Semeria en 1848: "Este año vamos a tener 44 oblatos teólogos en el seminario mayor y 12 filósofos en l'Osier; la mayoría de estos muchachos no suspiran más que por las misiones entre los infieles"[93]. Les motivaba su generosidad, su idealismo y buena voluntad.

Beaudoin, en su tesis sobre el seminario y escolasticado de Marsella[94], muestra que los que se encontraban en la formación estaban al corriente de lo que hacían los misioneros. Eugenio compartía algunas cartas que recibía de los misioneros con los que estaban en las casas de formación y apoyaba también las visitas de los misioneros para que charlaran con ellos y les abrieran así el apetito. Marsella, ciudad portuaria, constituía un centro de comunicaciones para quienes estaban de paso procedentes de países de misión, y la naturaleza hospitalaria de Eugenio aseguraba que los escolásticos se encontraran con algunos de esos visitantes. Pero él era asimismo realista y no les ocultaba las dificultades extremas de las misiones extranjeras. Las cartas de los misioneros describiendo sus adversidades, privaciones y las dificultades de una vida con pocas comodidades y muchos sacrificios, habrán atenuado algo el romanticismo de los jóvenes. Sin embargo, esto no les impedía ser generosos y ofrecerse a sí mismos[95].

Un aspecto en el que insistía Eugenio era el estudio de lenguas. Sus misioneros se encontraban en colonias británicas y de ahí la importancia del progreso en inglés. "Tenemos treinta oblatos en el seminnario y no hay nadie que no estudie esta lengua. Deberías oír conversar a estos jóvenes. No hablan más que inglés en sus ratos de recreo"[96]. La presencia de estudiantes anglófonos en Francia y el envío de algunos escolásticos franceses a Inglatera servían de gran ayuda[97]. Se les enseñaba también la gramática básica inglesa durante el noviciado[98]. De todos modos el inglés no era el único requisito. En Canadá era esencial que los misioneros aprendieran las lenguas de los pueblos indígenas. De 1844 en adelante los jóvenes oblatos comenzaron a aprender la lengua pasando algún tiempo con la gente, una tarea que se les hacía bien dificil porque, por lo general, no había libros de gramática ni diccionarios[99]. La misma situación se podía aplicar a Ceilán, donde los oblatos pasaban los primeros años aprendiendo las lenguas locales.

Los primeros grupos de misioneros del Este de Canadá,
del Río Rojo, Oregón y Ceilán, carecían de oblatos con experiencia que les instruyeran en los métodos de misión. Habían sido formados para predicar misiones parroquiales en Europa, y tuvieron que adaptarse lo mejor que pudieron a una situación totalmente nueva. Fue sólo en los años posteriores cuando pudieron confiar en la experiencia de sus antecesores y aprender de ella. Para colmar las dificultades iniciales, Eugenio era muy dado a asumir nuevos territorios del Canadá que se le ofrecían, por lo que acortaba los estudios de algunos escolásticos para enviarles y hacer frente así a las urgentes necesidades de aquél país. Confiaba en que su formación fuera completada por los oblatos que ya estaban allí, pero ellos mismos eran hombres jóvenes, y estaban totalmente ocupados en responder a las necesidades de la misión: "Si no se completan los estudios en el momento apropiado, uno permanecerá ignorante. Con todo, en las misiones más que en otro sitio, se precisa instrucción, porque no siempre se tiene la ayuda de los libros ni la posibilidad de consultar"[100]. Eugenio no tardó en darse cuenta de la insensatez de tal postura e intentó ponerle remedio: "Tenemos aquí unos jóvenes excelentes que suspiran por las misiones salvajes. Pero estamos decididos a hacerles terminar los estudios teológicos antes de enviarlos. Con el pretexto de que no es necesario saber tantas cosas para evangelizar a salvajes, se los envía a veces demasiado pronto a vuestros países. Yo no soy de ese parecer y, a pesar de la impaciencia de nuestros jóvenes, los retendré hasta que terminen sus estudios"[101]. Guigues, en su calidad de Visitador, expresó en 1845 la misma necesidad al obispo de Quebec: los jóvenes oblatos

[91] E. de Mazenod a C. Bellon, 4 de febrero de 1850, en EO 3, nº 36.
[92] Cfr. E. de Mazenod al Presidente de la Sociedad Misionera, 22 de diciembre de 1850, en EO 5, nº 122. Guigues y Léonard se encontraban en Francia para el Capítulo General.
[93] E. de Mazenod a E. Semeria, 3 de noviembre de 1848, en EO 4 (Ceilán), nº 5.
[94] BEAUDOIN, Y., *Le grand séminaire de Marseille (et scolasticat oblat) sous la direction des Oblats de Marie Immaculée 1827-1862,* Ottawa, 1966, págs. 141-144.
[95] Ver también BEAUDOIN, Y., *Le scolasticat de Montolivet (1854-1862)*, en *Études Oblates* 27 (1968), pág. 252-255.
[96] E. de Mazenod a E. Guigues, 25 de julio de 1848, en EO 1, nº 99 [Parte en ST nº 165].
[97] Cfr. E. de Mazenod a C. Aubert, 24 de febrero de 1849, en EO 3, nº 23.
[98] "Por imperfectos que sean sus conocimientos en la lengua inglesa, recomiéndele que se perfeccione en ella incluso aunque no enseñe a los novicios más que los principios de gramática. Insisto mucho en que les dedique unas horas cada semana. Saber el inglés es esencial en la mayoría de nuestras misiones extranjeras. Combine esa ocupación con el P. aDorey. La finalidad de ese pequeño trabajo lo coloca totalmente en el orden sobrenatural" (E. de Mazenod a L. Dassy, 18 de septiembre de 1848, en EO 10, nº 987).
[99] CARRIÈRE, G., *"Méthodes et réalisations missionnaires des Oblats dans l'Est du Canada (1841-1861)"*, en *Études Oblates* 16 (1957), págs. 38-39.
[100] E. de Mazenod a JB Honorat, 1 de marzo de 1844, en EO 1, nº 32.
[101] E. de Mazenod a P. Aubert, 4 de marzo de 1849, en EO 1, nº 111 [ST nº 470].

necesitaban completar sus estudios de teología y de Escritura, así como tiempo para aprender las lenguas locales[102].

A pesar de la deficiente formación que recibían para las misiones extranjeras, fueron capaces de lograr heroicos hitos misioneros. Young captó concisamente el espíritu que los animaba cuando escribió: "Eran capaces de soportar las más graves penalidades, con sólo redoblar sus esfuerzos en nuevas direcciones, tan pronto como aparecía la oportunidad. Eran capaces de encontrar suficiente sentido a sus sacrificios para poder alcanzar los conocimientos necesarios para la eficacia misionera"[103].

5 EL ESPÍRITU DE EUGENIO EN LA BÚSQUEDA Y EVANGELIZACIÓN DE LOS MÁS ABANDONADOS

Se formaba a los oblatos sobre todo para el trabajo de predicar misiones en Francia, sea en misiones parroquiales sea en misiones permanentes. No habían recibido ninguna formación específica para las misiones extranjeras, por lo que debían estar preparados para cambiar sus criterios en cuanto llegaran a sus lugares de destino. Trataremos con más detalle los primeros años en el Este canadiense, dado que tuvieron que hacer frente a una nueva situación provistos tan sólo con lo que habían recibido durante su formación en Francia. Con el pasar de los años fueron surgiendo ciertas pautas para tal ministerio, con las que los misioneros posteriores podían hacer frente a las nuevas situaciones con más sabiduría, habiendo aprendido de la experiencia de los que llevaban allí más tiempo.

5.1 REPRODUCIR Y ADAPTAR EL MODELO FRANCÉS A LA MISIÓN DEL ESTE CANADIENSE

Los seis oblatos pioneros se establecieron en un principio a algunos kilómetros de Montreal, en San Hilario, lugar en que había una enorme Cruz de misión. Esperaban que, lo mismo que los santuarios de Francia, este "Calvario" se conviritiera en un centro de peregrinaciones y de misión permanente. Desde allí deberían predicar retiros y misiones. En 1842 los oblatos predicaron 6 retiros de tres semanas de duración, 4 de cuatro semanas y varios de uno o tres días[104]. El método que empleaban era el mismo de Francia que estaba codificado en la Regla. Al llegar a Montreal, por ejemplo, se presentaron ante Mons. Bourget con su método para dirigir misiones tal como aparecía en la Regla, y éste fue aprobado totalmente a excepción de lo referente a caminar descalzos en la procesión penitencial durante los meses de invierno[105].

Un año después de su llegada se trasladaron a Longueuil, un sitio más próximo a Montreal, pasando a ser éste el centro desde el que partían a predicar misiones y retiros en la zona de Montreal.

En 1843 predicarion 11 misiones de dos o tres semanas de duración, 8 retiros de unos tres días cada uno y una novena[106]. Además de la predicación y de la misión permanente en el santuario y en la parroquia, los oblatos fueron responsables de 1843 a 1845 de misiones en cuatro asentamientos: lugares donde se establecían los francófonos y donde vivían católicos irlandeses junto a protestantes y caían bajo la influencia de éstos. Los misioneros iban de puerta en puerta llevando "las luces y los consuelos de la fe" a una gente que era pobre e ignorante[107]. Honorat reconoció a esta gente como los más abandonados y sintió una especial predilección por ellos[108]. Los informes de las misiones que tuvieron lugar aquí recuerdan bastante a los informes de las misiones predicadas en Francia desde 1816: las largas horas de confesionario, los temas de las predicaciones y el entusiasmo de los destinatarios dentro de sus difíciles situaciones[109].

Los misioneros reconocieron las tres principales plagas de la gente, a las que intentaron remediar: el protestantismo, la bebida y las malas compañías[110]. Al igual que en Francia, respondían a tales necesidades tratando de prolongar los efectos de las misiones. En Canadá lo hacían fundando congregaciones de muchachas, y sociedades de rigurosa abstinencia para hacer frente al problema del abuso de la bebida. Honorat informaba de que en cada una de sus misiones algunos participantes se habían apartado por la "fascinación" que causaba el protestantismo[111]. Telmon, en particular, abordaba muy vivamente el problema de los protestantes[112], combatiendo a sus ministros en fieros debates

[102] CARRIÈRE, *Méthodes et réalisations missionnaires*, págs. 38-39.
[103] YOUNG, *The Mission of the Missionary Oblates*, pág. 149.
[104] CARRIÈRE, *Histoire documentaire* I, págs. 117-118.
[105] J-B Honorat a E. de Mazenod, 12 de enero de 1842, citado en CARRIÈRE, G., *"Histoire dcumentaire...I"*, pág. 117.
[106] MARCOTTE, E., *"La Province du Canada"*, en *Études Oblates* 2 (1943), pág. 133.
[107] *Ibid*., pág. 129.
[108] Eugenio describió que los oblatos estaban comprometidos "con lo que llaman asentamientos, poblados sin asistencia espiritual donde los católicos están mezclados con los protestantes en peligro de perder su fe. Nuestros misioneros no sólo refuerzan a los católicos vacilantes, sino que convierten un gran número de apóstatas y a muchos protestantes" (E. de Mazenod a E. Guigues, 12 de mayo de 1844, en EO 1, nº 34).
[109] Cfr. CARRIÈRE, *"Histoire documentaire"*, I, págs. 151-164.
[110] *"Notes pour servir à l'histoire de la Province du Canada, manuscrit du R. P. Pierre Aubert, O.M.I. (1841-1864)"*, citado en MARCOTTE, *"La Province du Canada"*, pág. 128.
[111] J-B. Honorat a C. Aubert, 11 de diciembre de 1842, en Archives Deschâtelets, Ottawa.
[112] Cfr. E de Mazenod a Mons. Bourget, 30 de mayo de 1843, en EO 1, nº 18.

públicos, llegando incluso en una ocasión a organizar en Estados Unidos una quema pública de biblias protestantes, gesto por el que recibió muchas críticas.

5.1.1 LA DIRECCIÓN DE PARROQUIAS COMO FORMA DE MISIÓN

La respuesta que había que dar a la situación del Canadá llevó a Eugenio a ser menos rígido en algunos puntos en los que se había mostrado firme en Francia. Percibió la urgente necesidad de vocaciones locales oblatas y sabía que la población católica de la diócesis de Quebec podría ser un fértil territorio. A pesar de la valoración hecha por Honorat acerca de las necesidades de Quebec, Eugenio aun viendo que su objetivo a largo plazo debía ser siempre el servicio a los más abandonados, consideró que debía asumirse ese compromiso por un bien mayor: "Me dice usted que ésas no son las almas más abandonadas. De acuerdo; pero si fundáis allí obtendréis recursos para socorrer a las que sí son de verdad las almas más abandonadas, sin contar con que también saldrán ganando las que, sin estar abandonadas, no dejan de tener necesidad"[113].

Asimismo, evaluando prudentemente cada situación, Eugenio se mostró dispuesto a animar a los oblatos de Canadá a asumir la responsabilidad de dirigir parroquias[114]. Eran necesarias como forma de compromiso estable con la diócesis, fuente regular de ingresos y centros donde la comunindad pudiera reunirse en las temporadas en que no hubiera misiones. "En otras ocasiones no han tenido reparo en decir que se habían hecho misioneros para no ser párrocos. Habría que organizar ese ministerio como una especie de misión, pero de modo que nuestros Padres no fueran nunca menos de dos"[115]. El informe de Léonard al Capítulo de 1850 sobre la Parroquia de San Pedro de Montreal mostraba que cuando asumieron la responsabilidad de la parroquia la dirigieron siguiendo los mismos principios que las misiones permanentes de Francia; en efecto, se encontraba en un vecindario muy poblado donde los católicos se habían mostrado negligentes con sus obligaciones debido a la distancia de las iglesias de la ciudad. Los oblatos construyeron una casa para la comunidad y una capilla, que se llenaba totalmente. Fundaron también congregaciones y una sociedad de abstinencia. Desde aquí salían a predicar misiones y retiros por las distintas parroquias de la diócesis[116].

Es importante notar que Eugenio cuidó de que los oblatos no se convirtieran en simples párrocos. Cuando surgió la cuestión de aceptar o no una invitación para fundar en Toronto, Eugenio se mostró claro: "Si eso se reduce a ser párrocos de esos poblados, y a estar ahí aislados y en puesto fijo, sabe usted que eso no sería para nosotros"[117]. En la misma carta declinaba una propuesta de ir a Nueva York, "porque me parece que allí no hay nada más que parroquias". El ideal de las parroquias oblatas era, pues, que se parecieran a las misiones permanentes de Francia.

El año 1844 abrió a los oblatos nuevos horizontes y supuso un cambio en la naturaleza de su ministerio para responder a las necesidades del país. Con Telmon se extendieron hacia la ciudad y a los alrededores de Bytown para ejercer el ministerio en favor de miles de católicos irlandeses y franceses. La llegada de Guigues como nuevo superior de Canadá supuso que esta labor se convirtiera en algo permanente. En la ciudad (que más tarde se conocerá como Ottawa) los oblatos construyeron la catedral, nuevas parroquias, una escuela y un hospital. En 1847 Guigues se convirtió en el primer obispo de Bytown. En 1850 informó al Capítulo General de que los oblatos constituían una gran ayuda para el obispo, tanto en la instrucción de la gente de la diócesis como en la ayuda que le prestaban para vivir sus deberes religiosos. Por otra parte estaban comprometidos con un instituto superior donde "formaban a los hijos de las mejores familias en el temor de Dios y les daban todos los conocimientos necesarios para las importantes posiciones sociales que un día tendrían que ocupar"[118]. Actuando de un modo que evoca el método de Eugenio al fundar como grupo selecto la Congregación de la Juventud Cristiana de Aix, ese colegio acabó por convertirse en la influente universidad que hoy se conoce como San Pablo.

En el mismo informe, Guigues hablaba de la misión de los primeros dos oblatos en Rivière Rouge (Río Rojo). Tenían como centro la sede episcopal de San Bonifacio, donde dirigían la parroquia de la catedral y algunas parroquias vecinas, y estaban también implicados en el colegio. Desde ahí salían para misionar temporalmente a los pueblos indígenas[119].

En 1844 el obispo de Quebec confió a los oblatos el area de Saguenay, y en respuesta a tal invitación se establecieron allí Honorat y otros tres oblatos. Sirviéndose de este lugar como centro irradiaban su ministerio hacia los colonos católicos desperdigados por numerosos puestos distantes

---

[113] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 7 de octubre de 1843, en EO 1, nº 27 [ST 31].
[114] Cfr. LAMIRANDE, E.: "*El Ministerio Parroquial en la Congregación, mientras vivió el Fundador"*, en *Études Oblates* 23 (1964), págs. 273-290. [SEO, n.3, p.1-20]
[115] E. de Mazenod a E. Guigues, 26 de septiembre de 1848, en EO 1, nº 103 [ST nº 173]. Por la misma razón solicitó a Mons. Bourget a propósito de una parroquia: "En cuanto a Longueuil, si es dificil sostener ahí a una comunidad cuando es preciso proveer a las necesidades de la nueva comunidad de Montreal, ¿no podría usted dejar de poner a los oblatos al frente de la parroquia de ese sitio?" (E. de Mazenod a Mons. Bourget, 16 de abril de 1850, en EO 1, nº 132).
[116] PIELORZ, *Les chapitres généraux* I, pág. 274.
[117] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 17 de enero de 1843, en EO, nº 15 a.
[118] PIELORZ, *Les chapitres généraux* I, pág. 277.
[119] *Ibid*.

entre sí y trataban de evangelizar a los pueblos indígenas del Golfo de San Lorenzo. Ello significaba que Honorat debía quedarse solo en el puesto, dado que los demás tenían que hacer frente cada año a largas jornadas de camino y quedar aislados de la base en el invierno. Además de las iglesias que construyó, Honorat edificó también un molino y un aserradero.en un intento de salvaguardar los derechos de los colonos que eran explotados por ricos terratenientes. Reconoció en esos colonos a la gente más abandonada, y les apoyó en sus dificultades infundiéndoles coraje, actuando de árbitro en sus disputas, y oponiéndose a los que los estaban explotando[120].

Ya que estaban tan cerca de la frontera con los Estados Unidos, los oblatos aceptaron algunos retiros y misiones a los emigrantes canadienses, que se encontraban viviendo en un ambiente protestante. Parece ser que lo que los impulsó a ir a los EE.UU. fue gente de habla francesa. En agosto de 1848 Telmon, junto con otros dos, se ocupó del seminario de Pittsbourgh, continuando así la tradición comenzada en Francia; sin embargo no permanecieron allí mucho tiempo. En octubre de 1849, Telmon fue a Brownsville, Texas, con otros dos. Un año después volvieron a Canadá; sólo dos años más tarde la misión de Tejas se convirtió en permanente.

5.1.2 EL DESARROLLO DEL MODELO CANADIENSE DE MISIÓN SEGÚN EL ESPÍRITU DE EUGENIO

El traslado a Bytown de 1844 no tenía en sí el fin principal de trasladarse a la ciudad, sino el hacer de Bytown un centro de irradiación misionera en favor de los madereros desplazados en campamentos, y de los pueblos indígenas[121].

5.1.2.1 MISIONES ITINERANTES PARA LOS LEÑADORES Y LOS CAZADORES DE BISONTES

Mons. Bourget escribió a Eugenio acerca de los miles de jóvenes que trabajaban en campamentos madereros. Contaba que los empresarios junto a grupos que iban desde los 300 a los 500 hombres pasaban los meses de invierno en los campamentos de aquellos bosques donde talaban los árboles. El resto del año lo pasaban transportando los troncos río abajo para venderlos en las ciudades. Describía estos campamentos como si fueran pueblos de Francia por lo poblados que estaban, salvo que se encontraban separados uno de otro por entre 60 y 80 leguas, cubiertas por una gruesa capa de nieve en el invierno y por rabiones en el verano[122]. Estos hombres se encontraban abandonados, por lo que no sorprende que Eugenio respondiera: "No puedo expresar el consuelo que he experimentado con su carta. Me muestra usted un campo fértil que cultivar. ¿Podría rehusarle el ir a trabajar ahí?"[123].

Los madereros, por tanto, se convirtieron en una fuente del ministerio oblato de misión itinerante. Tal ministerio se desarrollaba regularmente cada año e implicaba conjuntamente a muchos oblatos. La nota necrológica del P. Reboul, que dedicó toda su vida a dicho ministerio, describe el estilo de vida que llevaban. Los misioneros podían pasar los gélidos meses de invierno moviéndose de un campamento a otro, viajando unas nueve horas diarias para llegar a un campamento antes de que cayera la noche. Sin importar lo cansado que podía estar, el misionero debía estar afable de las 6 a las 8 de la tarde, cuando los jóvenes volvían de su dura labor, para ganarse así su confianza y "conquistarles más facilmente para Jesucristo". Desde las 8 de la tarde hasta las 11 de la noche, y a veces incluso más tarde, el oblato les guiaba en la oración, dirigía el examen de conciencia, la oración, confesión, traía de vuelta al redil a la oveja perdida, y para terminar, dormía unas horas en incómodas condiciones. A las 4. 30 se levantaba y celebraba la Misa, daba algunos avisos finales, y viajaba luego todo el día hasta otro campamento[124].

En primavera los misioneros aguardaban a esos mismos madereros para recorrer el río en enormes balsas de troncos unidos, bajando río abajo hasta los aserraderos. Les esperaban en las ciudades para encontrarse con ellos y ejercer entre ellos el ministerio[125]. En Bytown los misioneros les visitaban

---

[120] Cfr. TREMBLAY, V., *"Les Oblats au Saguenay"*, en *Études Oblates* 3 (1944), pág. 13.

[121] Mons. Bourget propuso Bytown a los oblatos, subrayando las ventajas que esto tenía para la misión de los oblatos: "Esta ciudad está en el centro de todas las comunicaciones del Gran Río llamado Ottawa. Es ahí donde llegan los viajeros y los hombres que, por miles, trabajan para talar los inmensos bosques que bordean este hermoso y magnífico río, todos ellos gente muy digna del celo de sus hijos. De ahí deberán partir estos hombres apostólicos para ir a evangelizar lo que llamamos aquí los tajos o lugares de trabajo... Volviendo a Bytown, le diré que es el centro de todos los campamentos madereros a orillas del Ottawa. Todos los hombres que trabajan en eso deben por fuerza pasar por ahí al venir aquí. Mientras que ellos están ocupados en hacer sus balsas en los alrededores de esta ciudad, los misioneros aprovechan sus ratos libres para reunirlos a fin de impartirles enseñanzas de las que están tan necesitados, para confesarlos y procurarles los demás auxilios de la religión. Además, a 60 u 80 leguas de Bytown se encuentran las tierras de caza de los salvajes. Como estos pobres infieles son errantes y vagabundos en sus espesos bosques durante la mayor parte del año, y sólo se reúnen en ciertas épocas en los puestos que ha establecido la Compañía de los Comerciantes que negocia con ellos, los misioneros que trabajan en su conversión deberán tener un establecimiento central para desde ahí hacer giras entre esos infieles y volver luego a ocuparse de la salvación de los blancos. Sin eso, estarían sin hacer nada gran parte del año. Bytown ofrece de momento esa excelente ventaja. Además, los ingresos de esta pequeña ciudad que además no es más que una misión, pues no hay una sola parroquia constituida en estos lugares alejados, bastarían para sustentar a varios de sus padres" (Mons. Bourget a E. de Mazenod, 19-10- 1843, reproducido en CARRIÈRE, *Histoire documentaire*, I, p. 204).

[122] Mons. Bourget a E. de Mazenod, 19 de octubre de 1843, reproducido en CARRIÈRE, G., *Histoire documentaire*, II, Editions de l'Université d'Ottawa, Ottawa, 1959, pág. 198.

[123] E. de Mazenod a Mons. Bourget, 14 de febrero de 1844, en EO 1, nº 31. En otra ocasión manifestó los mismos sentimientos: "Les ha confiado también el proveer a las necesidades espirituales de lo que llaman en ese país campamentos medereros. Estos son numerosas aglomeraciones de tres o cuatro centenares de hombres dispersos en los inmensos bosques de esta parte del Nuevo Mundo, donde estos pobres cristianos pasan de seis a ocho meses en la explotación maderera sin ningún recurso religioso que les ayude a preservarse de los peligros inherentes a esa vida nómada y disipada" (E. de Mazenod a Mons. de Bruillard, obispo de Grenoble, 24 de mayo de 1844, en EO 1, nº 35).

[124] *Notices Nécrologiques des Membres de la Congrégation des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée*, Volumen 3, Hennuyer et Fils, Paris, 1879, págs. 361-362.

[125] Cfr. CARRIÈRE, *Histoire documentaire*, II, pág. 204.

dondequiera que estuvieran alojados y les predicaban retiros. En el Capítulo de 1850, Guigues informó de los resultados que trajo esta nueva forma de predicación de misiones oblatas y de cómo la llegada de los misioneros había supuesto un cambio en estos jóvenes, que anteriormente habían estado descuidados y abandonados, viviendo en un estado moral deplorable[126]. Esto suponía un serio desgaste físico y métodos misionales agotadores que continuarán fructuosamente hasta el siglo XX.

De 1845 en adelante, los oblatos asumieron el mismo tipo de misiones itinerantes con los cazadores de bisontes. Dos veces al año los cazadores junto con sus familias pasaban varios meses viviendo en tiendas y persiguiendo y dando caza al bisonte. Esto proporcionaba a los misioneros la oportunidad de instruir a las mujeres y a los niños y de ejercer cierta influencia moral en los hombres[127].

5.1.2.2 MISIONES CON LA GENTE DEL INTERIOR

De igual modo, el año de 1844 vio la aparición de un nuevo estilo de misiones por obra de algunas de las jóvenes vocaciones oblatas del Canadá. Se trasladaban para hacer un ministerio de temporada con las distintas tribus indígenas bajo la tutela del clero diocesano.

5.1.2.2.1 Las primeras misiones entre los pueblos indígenas

El joven Fisette pasó tres meses en Saguenay, al norte del río San Lorenzo; Bourassa seis semanas en los tramos superiores del San Mauricio, y Laverlochère en torno a Témiscamingue y Abitibi y regiones más occidentales[128]. A partir de entonces se pusieron a estudiar las lenguas, con lo que pudieron dedicarse a un ministerio anual, en constante aumento, de dar misiones a los pueblos nómadas durante la temporada de caza, para lo cual se encontraban con ellos en los lugares de comercio adonde acudían para vender sus productos.

Laverlochère (que acompañaba a un sacerdote diocesano experimentado) en su descipción de esta primera misión en Témiscamingue[129] dijo que duró dos semanas y que asistió a ella una media de 200 personas, incluyendo a los niños en condición de ser instruídos. Noventa y nueve adultos hicieron el compromiso de abstinencia. Dado que Laverlochère acababa de empezar a estudiar la lengua, su trabajo consistía en reunir a la gente en la casa para enseñarles a memorizar oraciones y los elementos básicos del catecismo. A esta misión siguieron siete días de viaje en canoa a Abitibi, para una misión de 11 días. Al año siguiente, 1845, estando mejor equipado lingüísticamente, partió junto con otro joven oblato. Pasó siete días en el Fuerte de Petites-Allumettes y de allí de nuevo a Témiscamingue, donde dió una misión de 16 días. Durante esta misión oyó las confesiones de unas 200 personas y bautizó a 15 niños y 3 adultos. Luego fue a Abitibi para una misión de 14 días a la que asisitieron 150 personas y en la cual bautizó a 19 niños y 6 adultos, y oyó 100 confesiones.

Al año siguiente, 1846, la misión de Témiscamingue duró 20 días. El número de asistentes no era inmenso, aunque Laverlochère notó que unos 30 cazadores siguieron todas las actividades que había en la capilla, beneficiándose de ellas. Señaló que el cristianismo era aún ferviente y que la bebida era algo desconocido en ese entonces, así como que el baile también había desaparecido, algo que recuerda a nuestras ya familiares campañas de los oblatos en Provenza. Tuvieron la fortuna de contar con los servicios de un joven mestizo que enseñaba cada día el catecismo. La cosecha de esta misión consistió en 4 bautismos y 5 admisiones al catecumenado. En 1847 fueron recibidos con una salva de 40 disparos de fusil, y los cristianos los esperaban a las orillas del río. El resto del día y buena parte de la noche lo pasaron visitando a los enfermos en sus chozas, y escuchando sus confesiones. Así proseguía el mismo patrón, y se repetía allí cada año la misión, igual que en otras partes visitadas por los misioneros.

En 1845 la apertura de la misión del Río Rojo señaló el comienzo del mismo ministerio en el Noroeste y, en 1847, en Oregón. Las tareas implicaban aquí enormes distancias, y mucho personal y fundaciones. Se ha escrito mucho acerca del tema, pero queda fuera del objetivo del presente estudio entrar en más detalles. Lo que nos interesa aquí es trazar un esbozo general de cómo se llevaba a la práctica el espíritu de Eugenio y cómo se continuaba y desarrollaba.

5.1.2.2.2 Bases para una misión permanente

Debido a las largas distancias, los misioneros se veían obligados a erigir bases de misiones permanentes desde las que partir a las misiones temporales. J. Champagne en su estudio de los métodos misioneros de los oblatos del Oeste canadiense[130] enumera cuatro factores a la hora de escoger el lugar de la misión permanente: su importancia estratégica, el número de habitantes en la zona, su

---

[126] PIELORZ, *Les chapitres généraux* I, pág. 277.
[127] CHAMPAGNE, J.E., *"Nos premières missions dans l'ouest canadien (1845-1853)"*, en *Études Oblates* 4 (1945), págs. 168-169.
[128] MARCOTTE, *La Province du Canada*, pág. 134.
[129] Sus muchas narraciones aparecen resumidas en CARRIÈRE, G., *Histoire documentaire…* Tomo III, Editions de l'Université d'Ottawa, Ottawa, 1961, págs. 183-196.
130 CHAMPAGNE, J.E., *"Les méthodes missionnaires des Oblats dans l'Ouest canadien (1845-1875)"*, en *Études Oblates* 5 (1946), págs. 143-160. También en CHAMPAGNE, C., *La evangelización en Mons. Vital Grandin*, en SEO, n.24, p. 47-54.

receptividad hacia los misioneros y las condiciones económicas de la zona (esto último se debe a que los oblatos tenían que arreglárselas por sí mismos y producir cuanto necesitaran para su subsistencia)[131]. Estaban también en las proximidades de los fuertes, donde los comercios suponían un reclamo para los pueblos indígenas, que pasaban en ellos algunas semanas al año, lo que les permitía también poder participar en la predicación de los misioneros.

5.1.3 EMPLEO Y ADAPTACIÓN DEL MODELO FRANCÉS DE MISIONES

En conformidad con la Regla, el ideal de los misioneros era llevar al Salvador a los pueblos indígenas, empleando para ello los métodos que aparecían indicados para las misiones de Provenza. No sabían ninguna otra técnica y fue tan sólo por medio de su propia experiencia como pudieron desarrollar una metodología propia, tratando, sin duda, de mantenerse tan fieles como fuera posible a las tan repetidas instrucciones de Eugenio de permanecer fieles a la Regla.

Como el bautismo era el medio de llevar a esas gentes al Salvador, la misión se orientaba a este objetivo. En las misiones itinerantes era imposible tener un catecumenado debido a la condición nómada de esos pueblos, por lo que debía aprovecharse la oportunidad que ofrecían los breves períodos en que tales pueblos venían a los puestos de venta o cuando los misioneros iban a sus campamentos. En los fuertes los oblatos recibían a los pueblos a su llegada, invitándoles a una reunión en la que daban una instrucción introductoria con la que les invitaban a la misión que se iba a predicar. Cada día tenían que tenerse tres o cuatro instrucciones, entrevistas personales, así como catecismo para los niños. Durante las instrucciones se les enseñaba a memorizar las principales oraciones (Padre Nuestro, Ave María, Credo, etc), himnos en su propio idioma y enseñanzas básicas del catecismo y de los principios de vida cristiana. Algunos misioneros también pasaban días enseñando a algunos a leer, con lo que se beneficiaba su formación religiosa[132].

Una vez bautizados los cristianos necesitaban una instrucción regular y apoyo para recibir los sacramentos de la confesión y la Eucarisía, siempre que los misioneros pudieran celebrarlos. A tal fin periódicamente se organizaban misiones en los lugares en que se reunían. Se continuaban las instrucciones y se daba un repaso a las dudas y dificultades que se hubieran podido encontrar durante el año en contactos con los no cristianos o con los protestantes. Se celebraba la Misa cada mañana y había oraciones por la tarde; a las celebraciones de los domingos y días de fiesta se daba la mayor solemnidad posible, con el mayor número posible de cantos en sus propios idiomas. Las misiones terminaban con una procesión del Santísimo y con una procesión de erección de la Cruz[133]. En los lugares donde ya hubiera una cruz se tenía una ceremonia en torno a ella[134].

En las misiones permanentes próximas a los fuertes el misionero debía estar preparado para dejar todo a un lado en caso de que llegara de improviso un nuevo grupo de pueblos indígenas, para predicar especialmente una misión para ellos. Si el sacerdote estaba solo en la misión, debía esperar a que todo el mundo se hubiera marchado, y partía entonces para visitar y predicar misiones en los asentamientos, en lugares y fechas establecidas de antemano. Cuando el tiempo lo impedía, los misioneros residirían en su comunidad (si es que la tenían) y estudiarían las lenguas. Durante el resto del año cuando había un misionero en la residencia había Misa diaria, y otras oraciones, para los residentes habituales de la zona. Los domingos había Misa solemne por la mañana, y Bendición y sermón por la tarde. Los primeros jueves de mes había actos especiales de devoción eucarística; los primeros viernes, actos en honor del Sagrado Corazón, y durante la Cuaresma Via Crucis [135]. Se seguía así lo más estrechamente posible el patrón de misiones permanentes de los oblatos de Francia.

Siguiendo el modelo hecho célebre en las misiones de Francia, los oblatos compilaron y valoraron el uso de libros en los distintos idiomas de la gente, que contenían oraciones, catecismo e himnos[136]. C. Champagne, estudiando las cartas de Mons. Grandin, da testimonio de que, dado que los pueblos indígenas eran aficionados a cantar, se les ofrecían en cantos las verdades del catecismo, con lo que "esos cánticos esparcían el mensaje a distancia: indios que nunca se habían encontrado con un sacerdote conocían y cantaban esas canciones"[137]. De igual modo, la correspondencia de Grandin muestra la importancia de presentaciones visuales:

> Otra herramienta para proclamar las verdades de la religión cristiana eran las estampas en que se representaban los misterios de la religión, las estaciones del via crucis. Los dibujos del demonio producían gran impresión. Del mismo modo, los misioneros empleaban una especie de "escala cronológica", compuesta primeramente por Mons. Norbert Blanchet y perfeccionada más tarde por el P. Albert Lacombe. Los misioneros llegaron a la conclusión de que el catecismo tradicional no se adaptaba a los indios. Sin saberlo en verdad, estaban volviendo al kerigma de los apóstoles. Esta opción no era el resultado de una teología especíal de la predicación, sino que ese medio se mostraba eficaz con los indios. Ese

131 *Ibid*., pág. 146.
132 *Ibid*. pág. 149.
133 *Ibid*. págs. 150-154.
134 Véase, por ejemplo, CARRIÈRE, *Histoire documentaire*, III, pág. 186.
135 CHAMPAGNE, *Les méthodes missionnaires*, págs. 154-155.
136 CARRIÈRE, G., *Histoire documentaire*, Tomo IV, Ottawa, 1962, págs. 58-62. Ver también, CHAMPAGNE, "La evangelización en Mons. Vital Grandin", en SEO, nº.24, p. 48. Los misioneros publicaron también diccionarios y gramáticas de algunas de esas lenguas.
137 CHAMPAGNE, "La evangelización en Mons. Vital Grandin", en SEO nº 24, p. 48.

gran catecismo gráfico contenía a la vez la historia, el dogma y la moral, presentados de forma clara y simple a los fieles[138].

Los misioneros también llevaban consigo la convición de la importancia de las ceremonias, procesiones, de llamativas vestimentas y rituales, de la distribución de medallas y cruces y de todo lo que pudiera despertar interés[139]. C. Champagne concluye con lo que era, quizá, el signo más importante de la predicación: "Las solas palabras no bastaban: la actitud de los misioneros se mostró muy importante para la evangelización. El argumento más contundente en la conversión de los indios eran la bondad y la caridad del sacerdote, y aquí reside la razón de la popularidad de los misioneros. Estos daban muestras de su caridad y afecto hacia los indios visitándoles y mostrando su interés por ellos, especialmente al cuidar a sus niños. Su interés se concretaba en la apertura de hospitales y escuelas"[140].

Así en Canadá los hijos misioneros de Eugenio siguieron viviendo el espíritu que les había dado, aplicándolo fielmente a las distintas circunstancias, pero buscando siempre el medio más eficaz de llevar al Salvador a los más abandonados.

5.2 INGLATERRA

Al mismo tiempo que la de Canadá, una expansión similar tuvo lugar en Inglaterra e Irlanda. Lo mismo que en Canadá, el método inicial de misión era una prolongación de lo que se hacía en Francia, aunque su interpretación del espíritu de Eugenio para responder a las situaciones peculiares de Inglaterra les llevó a hacer ciertos cambios.

5.2.1 INTENTOS DE EXTENDER LA MISIÓN OBLATA A IRLANDA

Fue la Providencia la que envió a Francia[141] las primeras vocaciones irlandesas, y así la visión de Eugenio se extendió a la Iglesia de habla inglesa. William Daly, que había ingresado en los oblatos en Francia, fue enviado a Inglaterra e Irlanda "para examinar *in situ* la posibilidad de hacer una fundación de misioneros de nuestra Congregación"[142] y para reclutar misioneros. Fiel a su encargo, al tiempo que buscaba posibles zonas de fundación, reclutó algunas vocaciones, que envió a Francia[143]. Cuando Eugenio tomó conciencia de las posibilidades reales que se le ofrecían, envió a Casimiro Aubert, hombre experimentado, para hacer un examen de la situación y ver la forma en que la Congregación podría abrirse camino. Se decantó por dos campos de misión. El primero era el ministerio de los seminarios, de acuerdo con los ideales de Eugenio en Francia y con la importancia que daba a la misión oblata en los seminarios[144]. Había ahí un suelo fértil para las vocaciones oblatas, igual que hasta entonces lo había habido en Francia con el ministerio de los seminarios diocesanos[145]. Aubert no pudo obtener el permisio para abrir un seminario en Dublin o Cork, por lo que decidió enseñar durante un año en un seminario de Youghal, dedicándose a la formación de seminaristas que habían de ir a misiones extranjeras[146].

Al mismo tiempo Aubert trabajó en la posibilidad de una fusión con los Hermanos Patricios, cuyos ideales eran cercanos a los de Eugenio. Habían sido fundados en Irlanda en 1808 "para la educación religiosa y literaria de la juventud y la instrucción de los fieles en la piedad cristiana"[147]. Irlanda sufría aún los efectos de leyes penales que prohibían a cualquier familia católica enviar a sus hijos a escuelas donde se enseñara la religión católica. "En consecuencia, no sólo los jóvenes se veían privados de medios de instrucción, sino también los adultos se encontraban en un estado de forzada ingnorancia

---

[138] *Ibid.*

[139] CARRIÈRE, *Histoire documentaire*, IV, págs. 68-71.

[140] CHAMPAGNE, "La evangelización en Mons. Vital Grandin, p. 49. Guigues subraya lo mismo en su informe para el Capítulo General de 1850: "Las misiones son, es verdad, difíciles bajo el punto de vista natural; pues se hacen en un clima extremado, donde el invierno dura las tres cuartas partes del año, y tienen por objeto a tribus salvajes cuya inestabilidad no se puede precisar, y a las que es difícil someter a las condiciones de la vida cristiana. Pero estas misiones son por lo mismo más meritorias a los ojos de la fe y nuestros Padres, que trabajan ahí, tienen suficiente virtud para encontrar en todas las dificultades que los rodean, un motivo más grande de celo y de entrega. El R. P. Taché se distingue especialmente entre los demás por su ardor infatigable en los duros trabajos del ministerio, que ejerce en las partes más apartadas del noroeste de América. Su alma con sus pensamientos y afectos es toda entera para los salvajes. Vive en medio de ellos, habla su lengua, comparte su comida, casi se ha identificado con ellos; por eso los salvajes están encariñados con él de manera extraordinaria, y él ha realizado entre ellos los frutos más abundantes de salvación" (citado por PIELORZ, *Les chapitres généraux*, I, pág. 275).

[141] Cfr. E. de Mazenod, Diario del 15 y 16 de julio de 1841, en EO 20 y *"Acta de Visita a Inglaterra"*, 22 de julio de 1850, en EO 3.

[142] E. de Mazenod, entrada de Diario del 15 y 16 de julio de 1841, en EO 20.

[143] Cfr. E. de Mazenod a J-B. Honorat, 9 de octubre de 1841, en EO 1, nº 9; E. de Mazenod a C. Aubert, 1 de febrero de 1844, en EO 3, nº 5 y el 21 de marzo de 1844, en EO 3, nº 6.

[144] Beaudoin escribe: "Según Ortolan ("*Les Oblats de Marie Immaculée...*", París, 1914, t. I, págs. 518 y ss.) el P. Aubert habría deseado abrir un seminario en Inglaterra. Dado que ya existía uno cerca de Dublin, el de Maynooth, fue a Cork, y se estableció no muy lejos de allí, en Youghal, donde dos años antes se había abierto una universidad que debía proveer misioneros para el extranjero. Enseñó allí durante el año escolar de 1842-1843, pero no tuvo éxito a la hora de llegar a un acuerdo con el obispo, cuyo nombre era Murphy, acerca de las condiciones para el establecimiento allí de los oblatosí" (E de Mazenod a C. Aubert, 25 de diciembre de 1842, en EO 3, nº 3, nota nº 2).

[145] En respuesta a una pregunta que formulé sobre ésto a Y. Beaudoin, consultó el registro de tomas de hábito, mostrando que entre 1827 y 1841 once seminaristas diocesanos de Marsella se habían unido a los oblatos y que seis hicieron lo mismo desde el seminario de Ajaccio entre 1836 y 1841. Esto fue antes de que las visitas de Léonard a los seminarios de Francia entre 1847 y 1848 produjeran una enorme cosecha de vocaciones oblatas. Cfr. registro manuscrito, *Prises de hábito 1818-1850*, en los Archivos Generales OMI, Roma .

[146] "Dos años antes, el P. John Foley, sacerdote diocesano, había fundado un Colegio para la formación de sacerdotes destinados a ir a las misiones extranjeras. Había sido ordenado por el obispo Fortuné de Mazenod, tío del Fundador, y el P. Aubert vió en él un espíritu semejante. Los recursos financieros del Colegio eran pobres en extremo y el P. Aubert accedió a enseñar durante el año académico, 1842-1843, sin ninguna remuneración económica. El P. Foley, desgastado por exceso de trabajo, murió algunos años después y los archivos muestran que el grueso de los estudiantes se trasladó a All Hallows en Dublin tras abandonar el Colegio de Youghal" (DENNY, *Reaching Out*, págs. 18-19).

[147] "Patrician Brothers (or BROTHERS OF SAINT PATRICK)", tomado de la Catholic Encyclopedia 1907-1914. Disponible en Internet en: newadvent.org/cathen/11553a.htm.

acerca de la doctrina cristiana y su práctica"[148]. Con la experiencia de la situación post-revolucionaria de Francia era fácil comprender la atracción entre Eugenio y los Patricianos, y así Aubert entró en negociaciones para una fusión con esa sociedad de enseñanza, que tenía tres casas en Irlanda[149]. Como era una Sociedad Diocesana, el obispo de Kildare no dió el permiso para la unión[150].

5.2.2 UNA NUEVA ORIENTACIÓN MISIONERA: LA CONVERSIÓN DE LOS PROTESTANTES INGLESES

Eugenio comentó respecto al fracaso del establecimiento de la Congregación en Irlanda,: "No tenemos nada que reprocharnos a nosotros mismos" y, poniendo el proyecto en manos de Dios, concluyó: "El buen Dios tiene sus designios al permitir que nuestros esfuerzos sean infructuosos; me resigno, sin desistir del intento de realizar su obra en algún otro campo"[151].

El "otro campo" llevó a Daly y a Aubert a marchar a Inglaterra para aceptar la propuesta de asumir la iglesia de Penzance. Situándose en el espíritu de refundación de la Iglesia Católica en Gran Bretaña tras la desaparición del Acta de Emancipación Católica de 1829, Eugenio se mostró un defensor convencido de los esfuerzos por traer de vuelta a la Iglesia Católica a los hijos que la abandonaron por el protestantismo[152]. Apoyó todo esfuerzo para promover lo que consideraba como "las disposiciones de la población inglesa para volver a la verdad de la fe católica"[153], hasta el punto que escribió en 1845 una Carta Pastoral a su diócesis sobre tal asunto. En ella establecía la cuestión desde el punto de vista de un cooperador del Salvador:

> Estas son almas redimidas por la sangre de Jesucristo que han de ser libradas de la muerte. Tampoco se propone tan sólo arrebatar de la puerta del infierno a algunos individuos empeñados en las sendas de la perdición, lo que sin duda merecería la pena. Lo que se contempla aquí es que os embarcáis en una empresa mucho mayor. Dado que el Espíritu Santo nos enseña que Dios puede vivificar naciones, se os pide emplear un remedio celestial para la curación espiritual de la totalidad de una gran nación, abandonada ya hace tres centurias por un tirano abominable a la corruptora influencia de un mal que conlleva la condenación eterna[154].

En el llamamiento de Eugenio para que la gente de su diócesis rezara por la conversión de Inglaterra describía también el fin y el espíritu del ministerio de sus oblatos en Inglatera en los mismos términos con los que describía su propia vocación cuando era joven:

> Contemplad, mis queridos hermanos, los continuos horrores de esa
> Iglesia del otro lado del mar, cuyas lágrimas han brotado largo tiempo y que tan a menudo se han mezclado con sangre. Apresurémonos a secar las lágrimas de esta madre que llora por sus hijos y tornemos su aflicción en gozo (...). No tememos añadir, queridos hermanos nuestros, que tenéis una razón concreta para tener el mismo parecer que el que proponemos: nuestra diócesis no es ajena al bien que se está haciendo entre los ingleses por los muchos sacerdotes formados y ordenados aquí, ligados a la Iglesia de Marsella o a su pastor por lazos sagrados, que se cuentan entre los obreros evangélicos a quienes les está garantizada tan gran cosecha. Que vuestras oraciones aseguren que la cosecha aumente aún mas y que el Señor mande siempre un mayor número de trabajadores para recogerla[155].

En ese contexto y en esa línea se desarrolló allí el ministerio oblato desde los mismos comienzos en Penzance, en 1843, así como cuando más tarde se ejerció el ministerio rural en otras partes de aquellas tierras[156].

Por consiguiente, Eugenio se gozaba con las noticias acerca del ministerio de Daly en Penzace, concretamente con que había "nada menos que trescientos o cuatrocientos protestantes de todas las denominaciones que acuden a escuchar la predicación de las verdades sagradas de la religión católica"[157]. Se establecieron algunos puestos donde se celebraba la Misa en las pequeñas aldeas de los alrededores, y eso era un ministerio con los posibles convertidos[158]. Siete años después, Eugenio visitó Penzance, y manifestó su alegría por sus logros en el Acta de Visita:

> ¿Qué habré de decir de Penzance, la cuna de nuestra Congregación en Inglaterra?. Este fue el primer puesto conquistado por el que nos introdujimos en esta Isla, a la que deseábamos ayudar para conquistarla para Jesucristo. Había en Penzance una docena de malos católicos cuando llegamos aquí, hombres que casi habían olvidado su nombre, tan desprovistos estaban de los socorros de nuestra santa Religión. Nunca, desde la infeliz reforma, se había celebrado ahí el sacrificio de la Misa ¡La herejía, especialmente los "Metodistas", parecieran haberse atrincherado aquí!. Bien, tenemos el

---

[148] *Ibid.*

[149] "La boca se me ha hecho agua con lo que me cuentas de esos buenos hermanos de San Patricio (...). Me habría ilusionado con esa idea que nos ofrece ventajas tan inesperadas. Espero nuevos informes antes de antes de albergar esperanza alguna. Hay que admitir que la carta del superior es bien categórica. Para decir que no duda lo más mínimo en que tú y los Hermanos podáis llegar a un acuerdo tal que ponga a nuestra Sociedad en posesión de su casa, es realmente fuerte. Pero no quiero presumir demasiado y espero" (E. de Mazenod a C. Aubert, 25 de diciembre de 1842, en EO 3, nº 3).

[150] DENNY, *Reaching Out*, pág. 19.

[151] E. de Mazenod a A. Vincens, 9 de febrero de 1844, en EO 10, nº 832.

[152] Hasta mediados del siglo XX la Iglesia Católica Romana creía que fuera de la Iglesia no había salvación. Esta era la teología en la cual Eugenio se movía, por lo que todo protestante era un "hereje". Siempre que Eugenio empleaba esta palabra no lo hacía de modo despectivo, sino al contrario, mostrando su tristeza por el hecho de que esa gente, por la cual el Salvador había derramado su sangre, estaban viviendo en el error y la oscuridad. Ardientemente envió a sus misioneros oblatos a esa gente "abandonada".

[153] E. de Mazenod a C. Aubert, 1 de febrero de 1844, en EO 3, nº 5.

[154] *Carta Circular de su Exc. el Obispo de Marsella ordenando oraciones públicas por la vuelta de Inglaterra a la unidad Católica*, 21 de diciembre de 1845, en EO 3, nº 9.

[155] *Ibid.*

[156] Denny describe la situación: "Penzance era el centro de la industria minera de estaño de Cornualles y los muchos católicos, principalmente irlandeses, que residían allí, se encontraban empleados en la minería (...). Vivían en un estado de extrema depravación espiritual. Por estar casados con protestantes, sus hijos no eran bautizados o eran educados como protestantes" (DENNY, *Reaching Out*, pág. 24).

[157] E. de Mazenod a C. Aubert, 11 de junio de 1844, en EO 3, nº 9.

[158] "El P. Daly era el más activo y entusiasta en este campo de su apostolado y en cuanto a entrar en contacto con posibles convertidos, no dudaba en llamarles puerta a puerta. Les informaba de que una instrucción acerca de la fe católica tendría lugar en la casa de una familia católica a la que todos serían bienvenidos. Normalmente la casa estaba llena a rebosar un hora antes de que se presentara. Si las circunstancias lo requerían, no dudaba en reunir a la asamblea al aire libre" (DENNY, *Reaching Out*, pág. 28).

consuelo y, digámoslo con toda humildad, la gloria, por cuanto lo atribuimos todo a Dios, que tan poderosamente nos asiste, de haber levantado un templo al Señor que por su belleza y sus dimensiones rivaliza con todos los construídos en Inglaterra desde la emancipación, y de ser los primeros en llamar a Jesucristo, nuestro Divino Maestro para que, una vez más, reine aquí y reciba la adoración de aquellos que le han abandonado y que ahora regresan a su culto. Estos se cuentan ahora por más de doscientos cincuenta. He confirmado a treinta y dos de estos nuevos convertidos y recibí algunos días atrás la abjuración de otros dos, a quienes bauticé bajo condición"[159].

Desde aquí los oblatos avanzaron hacia el centro de Inglaterra donde, bajo el patrocinio de algunos terratenientes católicos ingleses, se establecieron por algunos cortos períodos[160] en las campiñas, ejerciendo el ministerio con la gente abandonada de las aldeas y trabajando por la conversión de los protestantes, a quienes invitaban a asistir a conferencias que explicaban distintos aspectos de la fe católica[161]. Su ministerio en tales lugares se resume en esta descripción de las actividades que se desarrollaron en uno de esos lugares: "El P. Cooke desplegaba un amplio abanico de obras apostólicas, siempre dispuesto a viajar en cualesquiera condiciones meteorológicas para atender a los enfermos, amonestar a los díscolos, intruir a los convertidos, predicar misiones e impartir instrucciones cuaresmales"[162]. Desde Aldenham acudían a los habitantes de las zonas rurales de los alrededores -gente tan pobre que no podía cooperar ni para costear los servicios-, y para el año 1850 cuentan ya con 38 conversiones[163]. En la base de tales actividades estaba el deseo de Eugenio de que "nuestros misioneros no se redujeran a la condición de clero parroquial" sino que fueran una comunidad de religiosos desde la que partieran a otros puntos "como dispongan los obispos, para prestar ayuda donde se crea más necesario"[164].

5.2.3 UNA EVOLUCIÓN EN LA MISIÓN PERMANENTE: MISIONES EN LAS GRANDES CIUDADES

Hasta 1848 los oblatos que buscaban vivir de acuerdo a su espíritu en Inglaterra se habían reducido a las zonas rurales, dependiendo de la generosidad de los poderosos terratenientes católicos, que les proporcionaban puestos temporales de misión, pues a eso se había reducido su tarea. Al designar en octubre de 1848 a Bellon como superior de los oblatos en Inglaterra[165], Eugenio indicaba que la misión en Inglaterra necesitaba asentarse sobre una base más permanente. Al mismo tiempo, y con identico fin, Eugenio mandó a C. Aubert a Inglaterra como Visitador canónico, el cual permaneció allí por un período de unos 20 meses[166], en concreto hasta 1850. Bajo su mandato se tomaron tres firmes decisiones: abrir una casa de formación en Maryvale; dejar el ministerio rural dependiente de las propiedades de los patronos ingleses, trasladándose a las ciudades de clase obrera; y comenzar el ministerio tradicional oblato de predicar misiones[167]. En 1850 el mismo Eugenio acudió en persona para hacer la Visita y para asegurar que todo se hiciera conforme a su espíritu.

La obra de Maryvale fue utilizada como noviciado y escolasticado para las vocaciones de Inglaterra e Irlanda. Se enviaba allá a los escolásticos franceses por algún tiempo, pues allí podían "acostumbrarse tanto al lenguaje como a las costumbres de los países donde fueran a trabajar en el ejercicio de sus santo ministerio"[168]. Por tanto, se cumplió el tercer punto de los planes que Eugenio tenía respecto a Inglaterra: "si surge la necesidad y el número de reclutamientos es suficiente, extenderse por las colonias o nuevas conquistas de América o de otra parte del mundo"[169].

Se ofreció a los oblatos una fundación providencial en la ciudad industrial de Manchester, en la que debían asumir la atención de la capilla de San Patricio. Denny describe la importancia que esto tuvo:

---

[159] E. de Mazenod, *Acta de Visita a Inglaterra*, 22 de julio de 1850, en EO 3.

[160] Grace-Dieu de 1845-1848; Everingham en 1847; Aldenham de 1848-1853; Ashbourne de 1848-1850; y Maryvale de 1849-1852.

[161] Así por ejemplo Cooke describe su propio ministerio en Grace-Dieu: "Lo siguiente es el orden que se observaba en tales discursos. Cuando llegaba un padre comenzaba una ronda de visitas de casa en casa para anunciar el sermón que iba a predicar en esa misma tarde en la plaza de la población, y para invitar a los residentes a ir a escucharlo. Lo normal era una aceptación cortés. «Gracias, señor, iré». Se elegía un lugar apropiado y a medida que se acercaba la hora de la predicación se podía ver a la gente tomando lugar de forma ordenada. El tema del curso era la fe cristiana, la salvación, la conversión, las postrimerías, la Pasión y Muerte de Cristo. Se evitaban los temas controvertidos para no producir el rechazo de la gente. Cuando terminaba el sermón, la gente expresaba sus sentimientos de gratitud al predicador por lo iluminador del discurso al que habían asisitido" (COOKE, R., *"Sketches of the Life of Mgr. de Mazenod, Bishop of Marseilles and Founder of the Oblates of Mary Immaculate"*, Volumen II, Burns and Oates, Londres, 1882, pág. 142).

[162] DENNY, *Reaching Out*, pág. 37. Eugenio, asimismo, escribió de ello: "Estoy recibiendo cartas de Inglaterra que me llenan de consuelo. Diariamente nuestros Padres reciben nuevas abjuraciones. Recientemente un ministro metodista, su esposa y su familia entera han vuelto al seno de la Iglesia, más tarde seis personas más y otras aún; en resumen, están preparando a unas cincuenta personas que bien pronto renunciarán al error. Cada uno, incluso nuestro subdiacono Noble, está trayendo de vuelta al redil a las almas dando instrucciones" (E. de Mazenod a H. Courtès, 11 de enero de 1847, en EO 10, nº 920). También: "El P. Cooke, al mandarme un informe de su administración, destacaba también: «Nuestras misiones de Everingham, etc. van bien, especialmente la última, en la que se han producido abundantes conversiones (...)». Me temo que este buen Padre Cooke, que es por la gracia de Dios un perfecto misionero, un distinguido orador y un auténtico santo, quede exhausto por sus sermones innumerables y su infatigable celo" (E. de Mazenod a J. Baudrand, 11 y 25 de enero de 1850, en EO 1, pág. 126).

[163] Carta del P. Rouisse a Mons. Ullathorne en los Archivos de la Diócesis de Birmingham, nº 1767, citado en DENNY, *Reaching Out*, págs. 39-40.

[164] E. de Mazenod a Mons. Wiseman, 17 de agosto de 1847, en EO 3, nº 17.

[165] E. de Mazenod a C. Bellon, *Acta de nombramiento*, 18 de octubre de 1848, EO 3, nº 21.

[166] Cfr. BEAUDOIN, Y., *El Padre Casimiro Aubert, O.M.I. (1810-1860), Fundador de la Provincia Anglo-Irlandesa y Secretario General de la Congregación"*, en *Escritos Oblatos II.5*, (Asunción, 2001), p. 42-43.

[167] *Ibid.*

[168] E. de Mazenod a los Miembros del Consejo Central para la Francia Meridional de la Propagación de la Fe, 23 de mayo de 1850, en EO 5, nº 118. También en las Actas del Consejo General del 8 de julio de 1849 consta lo siguiente: "Muchos Padres y Hermanos fueron, por tanto, designados en la misma sesión para que fueran parte del gran contingente destinado a ir y a sostener lo mejor que puedan el movimiento religioso en Inglaterrra, y para evagelizar las pobres almas que moran bajo la nube del error y la herejía en las vastas posesiones de Inglaterra, que se extienden tanto por el Viejo como por el Nuevo Mundo" *(Proces-verbal des Conseils generaux de la Congrégation des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée. Décembre 1844-Janvier 1859.* Archivos Generales OMI, Roma..

[169] E. de Mazenod, entrada de Diario del 15 y 16 de julio de 1841, en EO 20.

La fundación en Manchester supuso un doble impulso: consistía en un centro urbano y era autónomo. Era una misión que podría servir de prototipo para todas las misiones urbanas en las Islas Británicas. Cuando los oblatos fueron a Manchester se prudujo una rápida expansión de la ciudad, en proceso de convertirse en una de los mayores centros de producción de Inglaterra. En el último medio siglo la ciudad había crecido enormemente y la heterogénea masa de gente que había acudido allí buscando trabajo vivía en atroces condiciones de miseria y penuria. Además, los inmigrantes irlandeses, que en la práctica totalidad eran católicos, ayudaron a que se engrosaran los niveles de empleados y desempleados. En Manchester se encontraba una gran concentración de ellos y muchos pronto decayeron en su fe debido a la falta de atención sacerdotal. Había escasez de sacerdotes por todo el país, pero especialmente en las ciudades industriales del norte, y el clero inglés, que siempre había sido escaso en número, se veía incapaz de hacer frente a unos problemas y responsabilidades pastorales en constante aumento"[170].

Eugenio, que en Francia había reconocido en los campesinos a los más abandonados, los reconocía ahora en Inglaterra en las grandes ciudades industriales. Por tanto, transmitió a sus hijos su convicción de la importancia que tenía la respuesta oblata a los pobres de las ciudades: "Me interesaría mucho que lograrais fundar en las grandes ciudades donde hay tanto bien que hacer, pero habría que poder vivir en casa propia"[171]. El propio Aubert comenzó su aventura junto a cuatro sacerdotes oblatos. Los domingos celebraban la Misa y el resto de la semana lo pasaban visitando a los pobres confiados a su cuidado.

Bien pronto, en octubre de 1849, los oblatos predicaron su primera misión parroquial en Inglaterra en la parroquia de Santa Ana, en Liverpool. Aubert describió a Eugenio la misión en unos términos que recuerdan a las misiones predicadas en Francia[172]. "Se siguieron los ejercicios con un celo y una asiduidad extraordinarios, siendo ya nuestros confesionarios invadidos por una multitud de personas a las que la gracia de Dios había tocado". Estimó en unos 2.000 los participantes, cuyo "entusiasmo por seguir los ejercicios era muy grande, especialmente el de la tarde, en que la iglesia estaba desde una hora antes invadida por una multitud tan densa que nosotros mismos teníamos dificultad para ir de nuestros confesionarios a la sacristía". La gente estaba "hambrienta de las cosas de la religión". Fue un momento de gracia y la gente respondió acudiendo a la confesión: "estábamos tan ocupados escuchando a esta pobre gente que apenas nos quedaba tiempo para comer y echarnos en nuestras camas por unas horas, cosa que nunca sucedía antes de la una y algunas veces las dos, después de medianoche". Hubo tantas confesiones que la misión se prolongó una semana en la que "quinientas o seiscientas personas, las más alejadas de la senda del deber, volvieron sinceramente a Dios".

El método tradicional empleado en Francia resultaba provechoso, pero hubo que hacer algunas modificaciones para ajustarlo a la situación inglesa:

No tenemos, es cierto, la erección de la Cruz; Inglaterra aún no
está preparada para ello, pero tenemos un recuerdo parecido de la misión que, de alguna forma, viene a ser lo mismo. Erigimos en esta iglesia las estaciones del Via Crucis. Asimismo, tuvimos una especie de compensación en una ceremonia que no se conoce aún en el continente europeo, me refiero al compromiso solemne en la Sociedad de la Abstinencia. A instancias del Padre Cooke, fiel discípulo del P. Mathieu, como Ud. sabe, más de quinientas personas se enrolaron bajo el estandarte de esta asociación y juraron a los pies del altar abstenerse durante el resto de sus vidas de toda bebida embriagante. Debo añadir que un buen número estaba necesitado de tal remedio, pues es inconcebible cómo la embriaguez reina de forma tan generalizada entre las clases trabajadoras de las grandes ciudades de Inglaterra y, lo que es peor, casi por igual entre las mujeres como entre los hombres.

La forma en que Aubert concluía su relato muestra que estaba realmente empapado en la vivencia y transmisión del espíritu de Eugenio:

Tal ha sido el primer intento que nuestra Congregación ha hecho en Inglaterra con el ministerio que constituye el fin principal de su fundación. El Señor ha bendecido este intento en tal forma que nos demuestra que aquí, como en cualquier otro sitio, llama a nuestra querida familia a hacer el bien en la Iglesia por medio de retiros y misiones y a hacer tal bien especialmente en favor de las almas más abandonadas, por cuanto que se ha de notar que la parroquia que hemos evangelizado en Manchester se compone de numerosos millares de irlandeses, y algunos centenares de otros católicos, todos igualmente pobres en lo referente al auxilio espiritual.

Las noticias de los logros de los oblatos en Manchester llegaron a la cercana Liverpool, por lo que recibieron una invitación para predicar allí una misión. A la misión siguió una propuesta de hacerse cargo de la misión permanente de la Santa Cruz[173] que se encontraba en la ciudad. Las investigaciones de Denny le han llevado a describir de la siguiente forma la situación de los "más abandonados" a quienes los oblatos se dedicaron desde enero de 1850:

Esta zona de Liverpool, que tenía como centro el área portuaria,
era una extensa barriada que contenía cientos de miles de personas, principalmente irlandeses, que habían venido allí en número cada vez mayor huyendo de la hambruna de Irlanda de mediados de los años 40 (...). Liverpool era el puerto de más facil acceso para esos pobres caminantes, que llegan aquí bien para establecerse o bien como punto de tránsito hacia países más lejanos. Se ha estimado que en enero de 1847 novecientos emigrantes llegaron diariamente a Liverpool y que más de cuarenta mil llegaron el mes siguiente. A finales de año más de trescientos mil, empobrecidos y víctimas de fiebres, encontraron un refugio en esa ciudad frente a la miseria que les acosaba en su propio país. La mayoría de los que se quedaron se establecieron en la zona que más tarde se convertiría en la parroquia de la Santa Cruz (...). La zona del área portuaria de Liverpool en donde se vieron obligados a instalarse los inmigrantes irlandeses era un laberinto de calles,

[170] DENNY, *Reaching Out*, pág. 51.
[171] E. de Mazenod a C. Aubert, 19 de enero de 1850, en EO 3, nº 35 [ST nº 115]. Por dos veces se lo repitió a C. Bellon, 18 de enero y 4 de febrero de 1850, en EO 3, nº 34 y 36.
[172] Beaudoin escribe: "En una carta escrita al P. Baudrand en Longueuil, en la que da distintos detalles sobre los oblatos en Inglaterra, el Fundador transcribe una carta sin fechar del P. Casimiro Aubert referente a la misión de Manchester" (EO 3, nº 34, nota al pie nº 2).
[173] "La fama del bien que sembraban a lo largo y ancho donquequiera que se encontraran estaba tan difundida en toda Inglaterra que, al margen de las misiones que les estaban confiadas, han sido llamados ahora a Manchester y Liverpool. La fundación en Liverpool de la que acaban de tomar posesión, es de gran importancia en esta inmensa ciudad y ofrece a la Congregación notables ventajas en más de un sentido" (E. de Mazenod a J. Baudrand, 11 y 25 de enero de 1850, en EO 1, pág. 126).

algunas de las cuales eran terriblemente estrechas y angostas. Había un cúmulo de sucias casas vecinales que se unían en "patios" donde el aire quedaba atrapado, viciado y contaminado por las alcantarillas abiertas y por montañas de basura"[174].

Un mes después de la llegada de los oblatos, comenzaron a predicar una misión en la Santa Cruz, a la cual asistió gran número. Las instrucciones diarias dieron frutos en el número de las confesiones -a veces pasaban de dieciocho horas diarias-, los varios miles de comuniones y las treinta conversiones[175]. Esto llevó a Eugenio a reconocer ahí su propio espíritu y a comentar: "En cuanto a su misión de Manchester, me he enterado de algo que el Padre Aubert me ha ocultado y es que oyen confesiones hasta las dos y las tres de la madrugada. No puedo aprobarlo y me vería obligado a reprenderles por ello. Tales excesos los cometimos en nuestra propia juventud, pero insisto en que no deben ser imitados, pues deseo proteger a nuestra familia para que por largo tiempo pueda continuar haciendo el bien"[176].

Denny anota que cada barco con inmigrantes procedente de Irlanda suponía para los 11.000 católicos de la Santa Cruz hacinamiento y miseria en proporciones cada vez mayores[177]. Los oblatos respondían de forma concreta con su ministerio[178] y así establecieron una escuela para niños católicos, así como una sociedad de abstinencia y lugares de reunión para hombres, fundaron un periódico católico, "Catholic Citizen", para instruir y para contrarrestar toda propaganda negativa, así como para luchar por los derechos de la gente en temas cívicos[179]. Se estableció una formación religiosa continua mediante la fundación de la Sociedad de la Doctrina Católica y con conferencias en la iglesia acerca de la doctrina; el fundamento de de todo era la misión permanente[180].

5.2.4 "EL BIEN QUE HAGO POR MEDIO DE LOS NUESTROS"

En junio de 1850 el propio Eugenio fue a Inglaterra para hacer la Visita. La misión había nacido y se había desplegado en un período de nueve años; para nosotros es importante ver si Eugenio reconocía en ella su propio espíritu. Describiendo a Tempier la calurosa acogida que recibió de los pobres de Liverpool, exclamó: "esta gente, creo, tiene un instinto del bien que deseo hacerles y que, en efecto, estoy haciendo por medio de los nuestros"[181]. ¡Este es probablemente el mejor cumplido que hubiera podido hacer!.

En su *Acta de Visita*[182] mostró su alegría por volver a ver a oblatos que conocía y por encontrar a los nuevos que la Providencia había enviado. Mostró también su satisfacción por lo que estos hombres estaban haciendo: "Me he sentido obligado a bendecir a cada paso, como si dijéramos, la Bondad de Dios, que casi milagrosamente nos ha abierto un camino para el gran bien que debemos hacer aquí con la asistencia de su poderosa gracia, en honor de su Sagrado Nombre y en favor de la salvación de las almas".

Visitó cada uno de los lugares donde se encontraban los oblatos y se prodigaba en elogios por los frutos que en cada sitio se estaban produciendo. Respecto a Liverpool reconocía que los oblatos estaban "en la parte de la ciudad más densamente habitada y más pobre". Proseguía diciendo que "en su parroquia reside un gran número de pobres irlandeses que hasta entonces se habían mostrado negligentes; pero desde que nuestros Padres se establecieron allí, el bien que han hecho ha sido incalculable y crece diariamente".

Además del ejercicio del ministerio en favor de los pobres de las ciudades, Eugenio recordaba también que aún se mantenía vivo el combate a la herejía, proposíto inicial de la llegada de los oblatos a Gran Bretaña,: "Hasta hoy está la cuestión de reconquistar el imperio arrebatado a Jesucristo, atacando incesantemente todos los errores que dividen al enemigo, que se ve reducido a la necesidad de depender tan sólo del poder de su número y de la protección del brazo secular". Los Oblatos debían estudiar y predicar con el fin de "poner luz en la mente de los hombres", el ejemplo de regularidad de sus vidas podrá "contribuir también a acelerar la vuelta de nuestros hermanos extraviados".

---

[174] DENNY, *Reaching Out*, págs. 54-55.
[175] *Ibid*.
[176] E. de Mazenod a J. Baudrand, 11 y 25 de enero de 1850, en EO 1, pág. 126.
[177] Eugenio no era ajeno al sufrimiento de los irlandeses y no se mostró indiferente a sus penurias en Irlanda; escribió dos cartas pastorales a su diócesis solicitando oraciones y dinero para aliviar la miseria. La primera es del 24 de febrero de 1847 y se encuentra publicada en EO 3, p. 174-180, y la segunda es del 12 de junio de 1847 (EO 3, p. 180-185) en la que presentaba la Encíclica del Papa acerca de este tema.
[178] Durante su visita a Liverpool, Eugenio escribió: "Nuestros padres, como sabes, están a cargo del distrito de la Santa Cruz, habitado por una gran número de irlandeses pobres, a quienes proporcionan el auxilio de la religión. Sería muy largo describirte todo lo que se ha hecho en este cobertizo que sirve de capilla y que se llena seis veces los domingos" (E. de Mazenod a H. Tempier, 10 de julio de 1850, en EO 3, nº 42).
[179] En su informe para el Capítulo de 1850, Aubert decía que los católicos de esa parte de Liverpool practicamente habían estado abandonados hasta la llegada de los oblatos. Comparaba el ministerio que ejercía allí con el de la misión permanente del Calvario en Marsella: multitud de oficios religiosos los domingos, también en los días festivos, así como la fundación de una sociedad de abstinencia y una biblioteca. Cfr. PIELORZ *Les chapitres généraux*, I, pág. 271.
[180] "La vasta congregación de la misión, que se ha visto tanto tiempo privada y de forma tan cruel de los consuelos de la fe, estaba terriblemente necesitada de instrucción acerca de sus principios fundamentales. Todo lo que necesitaban era iniciativa y acompañamiento, y el P. Noble, que ya estaba experimentado y acostumbrado a dirigir multitudes, comenzó en su misión lo que ha demostrado ser un ejemplo evidente de la Agrupación de la Evidencia Católica. Acordó con uno de su comunidad montar otro púlpito en la capilla frente al suyo, para proclamar entre ambos las objeciones y contrarréplicas a las enseñanzas religiosas. Era una práctica muy utilizada en las iglesias de los jesuitas, y por medio de esto la gente, como si dijéramos, era testigo de un espectáculo en el que un sacerdote articulaba objeciones contra la Fe y el otro amablemente respondía a sus dudas" (DENNY, *Reaching Out*, p. 55-56).
[181] "Et ce peuple a, je crois, l'instinct du bien que je voudrais lui faire et que je lui fais en effet par les nôtres" (E. de Mazenod a H. Tempier, 10 de julio de 1850, en EO 3, nº 42).
[182] E. de Mazenod, *Acta de Visita a Inglaterra*, 22 de julio de 1850, en EO 3.

5.3 CEILÁN

Fue la llamada de los más abandonados de Ceilán lo que movió a Eugenio a responder enviando misioneros. Mons. Bettachini, coadjutor del Vicario Apostólico de Ceilán, visitó a Eugenio en 1847 y "dibujó tal cuadro del deplorable estado de la religión en aquella isla" que Eugenio fue "incapaz de rehusar ir en su ayuda, a pesar de las necesidades de otras misiones extranjeras confiadas a nuestra Congregación"[183]. La solicitud evocaba algunos de los elementos de la situación de la Provenza en los primeros años del ministerio de Eugenio, que ahora se repetían. Había "150.000 cristianos casi abandonados"[184] que necesitaban ayuda. Había escasez de sacerdotes en la isla, y cierto número de ellos estaban también implicados en una agitación política relacionada con algunos sacerdotes bajo la jurisdicción de Goa[185], a quienes Eugenio describió como "destructores de almas"[186]. Al igual que en la Francia post-revolucionaria, eran necesarios para el bien de la Iglesia "sacerdotes rectos que sean de verdad hombres de Dios"[187]. Eugenio percibió tales cualidades en sus oblatos. Además, aquellos cristianos estaban viéndose amenazados por el gran "peligro" que los oblatos estaban combatiendo en Inglaterra: el protestantismo, "herejía que desea hacer de esas tierras un centro de error, habiéndose establecido ya allí un obispo anglicano"[188], por lo que había "que frustrar la herejía por cuanto incluso ahora trata de hacer de este bello país un centro para sus operaciones"[189] y, por consiguiente, "era necesario evitar que los protestantes tomasen posesión de una de las más bellas tierras de la India"[190]. No sólo habia cristianos abandonados, sino que había también "un millón quinientos mil gentiles"[191] que estaban "listos para recibir la luz de la verdad"[192]. Estos eran los pobres cuya situación clamaba por una salvación.

Eugenio exclamaba entusiasmado: "¡Qué campo se abre ante nosotros!"[193]. Envió a Etienne Semeria y a tres compañeros en octubre de 1847, con el mandato oficial de "fomentar la devoción de los católicos, restaurar la fe entre los herejes y, sobre todo, rescatar a los infelices paganos de la oscuridad y las sombras de muerte"[194].

Las enormes dificultades en la isla hicieron que no todo fuera como un Eugenio entusiasmado se había imaginado el trabajo en el Vicariato de Jaffna. Eugenio estaba convencido de que iban a tener una zona, Kandy, reservada en exclusiva para los oblatos, pero no fue así, dado que se incorporó dicha zona al Vicariato de Colombo[195]. Deseaba que los oblatos permanecieran juntos en comunidad para mantener la vida religiosa y el ministerio, pero las necesidades del Vicariato hicieron que tuvieran que dividirse; el obispo les trataba como sacerdotes diocesanos a los que podía enviar solos a un lugar y trasladar al menor aviso. Ciamin, por ejemplo, fue mandado solo a Mantotte en Febrero de 1848, dado que no había otro disponible para aquella zona[196]. Como no hablaba el tamil, el obispo le dió su propio catequista para que le sirviera de traductor mientras aprendía la lengua. Seis meses después fue trasladado a Mannar-Vanni, donde permaneció menos de un año para ser de nuevo mandado a Mantotte. Se le destinó a una parroquia donde tenía 18 capillas[197] que atender, pero el misionero quedó atrapado entre dos lealtades: la lealtad hacia sí mismo y la lealtad a uno de los sacerdotes de Goa[198].

Semeria permaneció en Jaffna, trabajando con el obispo como secretario, acompañándole en sus visitas pastorales y conociendo la situación del país[199]. Finalmente pudo elaborar un plan para la misión oblata que presentó al Vicario Apostólico: "Los oblatos abrirán una casa en Jaffna donde puedan vivir como comunidad; no estarán al cargo de ningún sitio concreto, sino que siempre estarán a disposición del obispo; al igual que en Francia predicarán misiones y dirigirán retiros en los distintos puestos cristianos con el fin de instruir a la gente en la religión y para reavivar la práctica cristiana junto con la fe; abrirán un seminario en Jaffna para preparar catequistas y para formar clero nativo"[200]. Bettachini estaba de acuerdo con el plan y pidió a Semeria que solicitara el personal a Eugenio.

---

[183] E. de Mazenod a los Miembros del Consejo Central de Francia Meridional para la Sociedad Misionera de la Propagación de la Fe, 14 de agosto de 1847, en EO 5, nº 106.
[184] E. de Mazenod a Mons. Casanelli d'Istria, 7 de octubre de 1847, en EO 13, nº 116.
[185] Como mi interés aquí se ciñe al ministerio de los oblatos, no entro en el trasfondo político o en la sumamente compleja situación de la Iglesia, las rivalidades y divisiones de entonces.
[186] E. de Mazenod al Card. Fransoni de Propaganda Fide, 11 de agosto de 1847, EO 13, nº 5.
[187] *Ibid.*
[188] *Ibid.*
[189] E. de Mazenod a A. Vincens, 12 de agosto de 1847, en EO 10, nº 936.
[190] E. de Mazenod a los Miembros del Consejo Central de Francia Meridional para la Sociedad Misionera de la Propagación de la Fe, 14 de agosto de 1847, en EO 5, nº 106.
[191] E. de Mazenod a A. Vincens, 12 de agosto de 1847, en EO 10, nº 936.
[192] E. de Mazenod al Card. Fransoni de Propaganda Fide, 11 de agosto de 1847, EO 13, nº 5.
[193] E. de Mazenod a A. Vincens, 12 de agosto de 1847, en EO 10, nº 936.
[194] E. de Mazenod, *Acta de nombramiento del P. Étienne Semeria como superior de la misión de Ceilán, 21 de octubre de 1847*, en EO 4 (Ceilán), nº 1.
[195] BOUDENS, R., *"Bishop de Mazenod and Ceylon"*, en *Études Oblates* 11 (1952), p. 171.
[196] E. de Mazenod a E. Semeria, 9 de mayo de 1848, en EO 4 (Ceilán), nº 3.
[197] JESUTHASAN, P. *"Our Tribute to our Oblate Predecessors. Biographies of the Deceseased Oblates"*. Volume One, Oblate Study Club, Ampitiya, 2001, págs. 7-8.
[198] Boudens escribe: "Había también un sacerdote nativo de Goa que causó muchas dificultades. No tardó mucho en comenzar un movimiento cismático que creó serios problemas en muchas partes del Vicariato" (BOUDENS, R., *Bishop de Mazenod* , pág. 173).
[199] E. de Mazenod a Mons. Barnabò, Secretario de la S. C. de Propaganda Fide, 30 de diciembre de 1848, en EO 5, nº 9.
[200] LEFLON, J., *Eugene de Mazenod*,, Tomo IV, Nueva York, 1970, pág. 179, citando el diario de Mons. Semeria, entrada del 18 de marzo de 1848.

Los tres nuevos oblatos llegaron en mayo de 1849 con la intención de dirigir el seminario. El obispo, sin embargo, se veía tan apurado que les empleó en el trabajo misionero directo, y no en el seminario. Leflon, basándose en el diario del propio Semeria, resumió su reacción:

> Esperaba también que, en vez de establecerse como algo habitual, este modus operandi fuera meramente temporal. No permitiría que sus religiosos estuvieran sujetos al mismo régimen que se imponía a los sacerdotes seculares, dispersos por los trece distritos que pertenecían al vicariato; tales distritos eran tan grandes como diócesis y muchos de ellos contaban con entre veinte y cincuenta puestos cristianos, a menudo separados por largas distancias. Poco después de instalarse en Jaffna, Semeria comunicó a Bettachini su intención de mantener unidos a sus hermanos en aqulla ciudad, para poder estar reservados para las misiones parroquiales, a lo que accedió Bettachini. Esto, en cambio, no impidió que Bettachini se retractara de su palabra"[201].

Así, en vez de estar asentados en una casa central de la comunidad desde la cual partir para predicar misiones y retiros, vivían exactamente como el clero diocesano, ocupándose de parroquias; por ello Eugenio empezó a manifestar su impaciencia acerca de cuándo iban a comenzar a convertir infieles: "Para eso es para lo que estamos hechos y no para otra cosa. Hay suficientes malos cristianos en Europa, como para no tener que ir a ocuparnos de ellos tan lejos"[202]. Un año después, Eugenio expresaba su desaprobación por no tener aún ni un sólo convertido, destacando el hecho de que sus misioneros habían sido llamados a un ministerio distinto al de servir en parroquias[203].

Semeria contestó pidiendo paciencia mientras los misioneros aprendían la lengua para poder así entender mejor a la gente: "No podemos, no debemos, actuar en estas tierras como en Europa"[204]. Señalaba que la mayoría de los cristianos no tenían una comprensión profunda de lo que significaba su religión y que una vez instruídos debidamente poco a poco irían cambiando, sin verse dañados por un "celo irreflexivo" que no tuviera en cuenta su situación. Tres meses después, Eugenio estaba de algún modo más apaciguado, pero aún tenía las mismas preguntas: "¿Vamos a comenzar alguna vez a trabajar por la conversión de los infieles? (...). Sé que Ud. tiene trabajo que hacer entre los malos cristianos, como me demuestra en su última carta en la que me cuenta los muchos matrimonios que ha hecho y las uniones ilícitas a las que ha puesto fin, pero hace falta también trabajar por la conversión de los inifieles"[205].

Los informes sobre Ceilán al Capítulo General reiteraban el mismo mensaje acerca de que más de un millón de personas "aún estaban sumidos en la oscuridad de la idolatría", pero se reconocía que "abundantes frutos de salvación" se estaban produciendo ya entre los cristianos[206].

Para Eugenio la solución era designar a Semeria como Obispo Coadjutor con derecho a sucesión de Jaffna, de modo que pudiera tener un Vicariato en el que los oblatos pudieran hacer misiones al estilo de Eugenio. Mencionó por primera vez en 1848 tal posibilidad, reiterándola después repetidas veces hasta que se accedió a tal petición en 1856[207].

5.4 AFRICA

En vida de Eugenio se hicieron dos intentos por extender este espíritu a África. El primero fue en Argelia y duró 17 meses, y el segundo en Natal. Igual que Ceilán, Natal al principio no se mostró acorde al sueño de Eugenio, pero tras su muerte se convertiría en un fructífero éxito misionero.

5.4.1 ARGELIA

Con su acostumbrado entusiasmo por discernir y hacer la voluntad de Dios, Eugenio exclamó: "¡Y ahora Argelia nos está llamando!"[208]. Llevando a la práctica su discernimiento, escribió a Viala, primer superior de la misión: "De verdad Dios está derramando sus bendiciones sobre nuestra Congregación: está como poniendo en nuestras manos los medios para cumplir maravillosamente nuestra vocación"[209]. Más concretamente, Eugenio reconoció la llamada de Dios a trabajar por la conversión de los árabes de religión musulmana, dejando al obispo decidir el momento apropiado para comenzar ese trabajo[210].

Antes de que pudieran trabajar por la conversión de los musulmanes, dijo al obispo: "Sería mejor permitir a nuestros misioneros que trabajaran en su modesto ministerio, en conformidad con su Regla que establece que han de trabajar por la salvación de las almas más abandonadas, en vez de darles un púlpito catedralicio desde el que predicar sermones de cuaresma"[211]. El obispo en respuesta les puso a

---

[201] LEFLON, *Eugene de Mazenod*, Tomo IV, pág. 180, citando el diario de Mons. Semeria de enero de 1848.
[202] E. de Mazenod a E. Semeria, 21 de febrero de 1849, en EO 4 (Ceilán), nº 10.
[203] E. de Mazenod a E. Semeria, 17 de enero de 1850, en EO 4 (Ceilán), nº 14.
[204] Citado en LEFLON, *"Eugene de Mazenod"*, Tomo IV, págs. 182-183.
[205] E. de Mazenod a E. Semeria, 2 de abril de 1850, en EO 4 (Ceilán), nº 15.
[206] PIELORZ, *Les chapitres généraux* I, pág. 273.
[207] E. de Mazenod a Mons. Barnabò, Secretario de la S. C. de Propaganda Fide, 30 de diciembre de 1848, en EO 5, nº 9; 30 de julio de 1849, en EO 5, nº 10; y 20 de octubre de 1850, en EO 5, nº 17.
[208] E. de Mazenod a L. Dassy, 18 de septiembre de 1848, en EO 10, nº 987.
[209] E. de Mazenod a J. Viala, 6 de diciembre de 1848, en EO 4 (África), nº 2.
[210] E. de Mazenod a Mons. Pavy, 5 de enero de 1849, en EO 4 (África), nº 3; E. de Mazenod a F. Grenier, 26 de octubre de 1849, en EO 4 (África), nº 9.
[211] E. de Mazenod a Mons. Pavy, 5 de enero de 1849, en EO 4 (África), nº 3.

trabajar entre los colonos cristianos de Blida, sirviendo en siete pequeñas aldeas y en el hospital[212]. En cuanto a la oposición del clero local a que la gente pudiera asistir a los oficios en la capilla propia de los oblatos, Eugenio pidió que se lo hicieran entender al obispo en estos términos: "[Es] absolutamente esencial para vuestra capilla que esté abierta al público con el fin de que podáis ejercer vuestro ministerio, que es el de predicar, instruir y confesar"[213]. Todo lo que pedía es que los oblatos pudieran hacer aquello para lo que habían sido fundados y que su comunidad e iglesia fuera tenida como un lugar de misión permanente[214]. Cuando la posición del obispo causó algunas dificultades, Eugenio animó a los oblatos a ser pacientes y mantenerse donde estaban y tener en mente el propósito de su presencia y ministerio en Argelia:

> ¿Que debemos hacer ahora?. Si no estuvieran en juego intereses tan importantes, si no quedara comprometida la salvación de las almas, habría tomado partido en seguida. Pero las consecuencias de una decisión que podría implicar el abandono de todas las esperanzas que nos hemos hecho de conversión de los paganos y de la buena dirección de una cristiandad descuidada, merecen reflexión"[215].

Cuatro meses después parece ser que había desaparecido tal actitud, pues Eugenio informaba que "el P. Bellanger predicó con éxito en la misma Blida, en la iglesia del sacerdote que fue el autor de su desencuentro. Hizo mucho bien igualmente en los nuevos poblados fundados por los colonos, y recientemente el P. Viala ha obrado maravillas en Boufarik, donde predicó un retiro que atrajo a toda la población. Me escribió que pasó el sábado entero dando la absolución y realizando matrimonios"[216].

Algunas dificultades con el obispo y escándalos financieros por parte de Bellanger hicieron que Eugenio mandara a Tempier a Argelia para evaluar la situación. Se decidió que allí no había futuro para la misión oblata, dado que el ministerio que se les había confiado no era un ministerio oblato y dado que el "obispo tenía una forma de ver las cosas que poco tenía que ver con nuestro espíritu"[217]. Hacia julio de 1850 los oblatos regresaron a Francia.

5.4.2 NATAL

La misma entrada de diario en la que Eugenio anotaba sus reflexiones sobre el abandono de Argelia, contiene las razones por las que debía aceptar la invitación[218] de la Iglesia a enviar oblatos a Natal: "Sin embargo, viene de Dios. Ninguno de nosotros pensaba en ello, y nos llega por el camino que utiliza la Iglesia. Por lo tanto hay que ponerse en presencia de Dios antes de contestar. Está en juego la salvación de las almas. Por otra parte, es una llamada para cumplir el primer deber de nuestro Instituto y la llamada viene inequívocamente de Dios"[219]. Dos días después escribió a Propaganda: "Estoy dispuesto a aceptar con la esperanza en Dios de que podamos cumplir la tarea" y mencionaba los aspectos positivos de tener un Vicariato Apostólico totalmente en manos de los oblatos[220]. Tras las duras experiencias de los oblatos con los obispos de Oregón, Ceilán y Argelia, era importante para Eugenio no repetir las dificultades, sino poder tener un Vicariato con orientación oblata. Propuso como Vicario Apostólico a Bellon, pero cuando su salud enfermiza hizo imposible esa propuesta, presentó el nombre de Allard[221]. Tal era la situación en tiempos del Capítulo General[222].

6 EL ESPÍRITU RELIGIOSO DE EUGENIO: FUERZA IMPULSORA DE LAS MISIONES EXTRANJERAS

Eugenio respondía a las llamadas de los más abandonados, que se mostraban por medio de las necesidades de la Iglesia, proporcionando hombres apostólicos que dieran la vida por la salvación de las almas de los más abandonados. Acerca de esto sentía sólo orgullo y admiración por su celo misionero y por sus logros en la salvación de las almas en las misiones extranjeras entre 1841 y 1850. Pero no enviaba a sus misioneros como si fueran sin más un grupo de predicadores. Iban como cuerpo apostólico solidamente cimentado en la convicción que sustentaba su misión en Francia: que el éxito provenía de su vida interior. Los cooperadores del Salvador debían conocerlo personalmente y como comunidad, viviendo sus virtudes también personalmente y como comunidad. Este debía ser el origen de su fuerza, el generador de la respuesta de los misioneros a las necesidades de salvación de los pobres.

---

[212] E. de Mazenod a J. Viala, 5 de marzo de 1849, en EO 4 (África), nº 6; y LAMIRANDE, E., *"Les Oblats en Algérie"*, en *Études Oblates* 14 (1955), págs. 161-163.
[213] E. de Mazenod a J. Viala, 9 de marzo de 1849, en EO 7 (África), nº 7.
[214] "He pensado siempre que Blida podría ser una casa central a donde puedan volver constantemente los misioneros para renovarse en la regularidad, y desde donde puedan partir otra vez más preparados para cumplir dignamente su ministerio. Desde allí, sin estar demasiado alejados de la residencia de Monseñor, cuyas directrices hay que aguardar, podréis estar una una posición más ventajosa para ir entre los nativos y hacer mucho bien a todas las aldeas que se extienden por todas partas desde ese importante centro" (E. de Mazenod a J-B. Bellanger, 10 de noviembre de 1849, en EO 4 (África), nº 10).
[215] E. de Mazenod a J. Viala, 5 de abril de 1849, en EO 4 (África), nº 8.
[216] E. de Mazenod a C. Aubert, 9 de agosto de 1849, en EO 3, nº 32.
[217] E. de Mazenod, entrada de diario del 28 de marzo de 1850, en EO 22.
[218] "En respuesta a la proposición de Su Excelencia hecha en su carta del 18 de marzo..." (E. de Mazenod a Mons. Barnabò, 30 de marzo de 1850, en EO 5, nº 14).
[219] E. de Mazenod, entrada de diario del 28 de marzo de 1850, en EO 22 [ST nº195].
[220] Ibid. (E. de Mazenod a Mons. Barnabò, 30 de marzo de 1850, en EO 5, nº 14).
[221] E. de Mazenod a Mons. Barnabò, 24 de mayo de 1850, en EO 5, nº 15).
[222] Dado que esta misión empezó tan sólo a partir de 1852, su desarrollo no entra dentro del período estudiado en el presente capítulo.

Cuando Eugenio envió su primer grupo a las misiones fuera de Francia fue casi como si él mismo quisiera ser uno de los que fueran y asegurarse de que todo se haría en absoluta fidelidad al don que Dios les había otorgado. No era tanto cuestión de imponer a otros su particular punto de vista, como de estar convencido de que el espíritu que le había sido dado exigía una total adhesión, ya que venía de Dios. Así Eugenio interpretaba todo a la luz de esta responsabilidad que había asumido y que tenía que cumplir ante Dios.

La carta de obediencia de los primeros misioneros que iban a Canada era una meditación y un resumen de las ideas centrales que había ido expresando a lo largo de toda su vida. Subrayaba la convicción de que era una empresa sagrada y no obra de hombres, dado que eran enviados como misioneros "a quienes nuestro Salvador se ha dignado llamar". Dado que eran los cooperadores del Salvador, debían intentar con todas sus "fuerzas responder a esta santa vocación de Dios"[223]. El modo de hacerlo era para Eugenio claro como el agua: "Cuanto más santos, ejemplares y regulares seáis, tanto más abundará el bien"[224]. Con el fin de cumplir su misión, debían "hacer todos los esfuerzos por conseguir la perfección" de su vocación, considerando que Dios se ha manifestado en la Regla y en el otro[225].

6.1 LA REGLA

En resumen, la fuerza impulsora debían sacarla de su observancia de la Regla en la que se había encarnado el espíritu de Eugenio y donde éste estaba presente. En sus cartas a los misioneros nunca dudó en su convicción de que la regularidad era el principal cimiento de todo, porque los llevaba a la "perfección [que] es el estado normal del misionero"; les hacía convertirse en lo que realmente estaban llamados a ser: "hombres apostólicos de verdad, entregados al servicio de la Iglesia, llenos de celo por la salvación de las almas y ante todo santos para vosotros mismos y para con vuestros hermanos"[226]. El medio más perfecto para conseguirlo era "ser fieles a la Regla"[227].

Era el consejo fundamental de Eugenio a los superiores cuando asumían el cargo de nuevas comunidades. Insistía en ello por cuanto se encontraban alejados de él. A la primera comunidad del Canadá escribió: "Una vez os hayáis establecido, ajustaos puntualmente a la Regla"[228]. A Honorat cuando comenzó una nueva comunidad en Saguenay dijo: "Todo lo que os recomiendo es que os asentéis allí sobre buenos cimientos. ¡La Regla estrictamente, la Regla!. Mantenos estrictamente en ella, sin excepción alguna y bajo ningún pretexto"[229]. A Guigues en Bytown: "Apruebo totalmente que haya establecido la regularidad en la pequeña comunidad que ha formado con los tres Padres y los dos Hermanos, así como con los Padres en los campamentos de madereros. Ese es un comienzo prometedor y no dudo que se ganarán el respeto si son fieles a las directrices de usted y a las de la Regla"[230]. Al P. Aubert en Río Rojo: "Hasta ahora formáis solo una comunidad muy pequeña. No importa. Conformaos a la Regla tanto como podáis (...). Recordad que dondequiera que estéis, debéis ser siempre lo que sois"[231]. A Ricard al comienzo de la misión de Oregón: "Estableced desde el inicio el principio invariable de vuestro Instituto y una regla de conducta prudente, exacta y homogénea, a la que cada uno se debe conformar. En vuestras misiones, más que en cualquier otro sitio, se han de observar la obediencia al superior y la fidelidad a las Reglas"[232]. Y en estas misiones más difíciles animaba a Ricard a tener valor: "Para perseverar en un apostolado tan meritorio han de mantenerse en el espíritu de la propia vocación con fidelidad y fervor, viviendo siempre como buenos religiosos, unidos a Dios por la práctica de todas las virtudes prescritas y recomendadas por la Regla"[233].

Cuando se trataba de nombrar superiores a quienes apenas conocía, o a quienes no había formado personalmente en Francia, o no eran franceses, Eugenio era aún más explícito. Cuando Léonard abrió la primera casa en Montreal, escribió: "Le recomiendo también que cuide de que se observe bien la Regla en todos sus puntos. Desde el momento en que es superior, la responsabilidad pesa sobre usted"[234]. Recordaba a Daly, que abrió la primera casa en Inglaterra, Penzance, que debía mantenerse unido a él en todas sus decisiones y acciones: "De ahí, mi querido amigo, que deba seguir su Regla tanto en la letra como en el espíritu, sin permitirse hacer nada que no haría si estuviera bajo mi mirada y mi dirección inmediata"[235]. A Perron en Inglaterra decía: "Ante todo aténgase con mucho cuidado a todo lo que prescriben nuestras Reglas y Constituciones. En el libro en que están consignadas tiene usted un consejero seguro y fiel al que podrá consultar en cada ocasión y cuyas indicaciones le llevarán siempre

[223] Carta de obediencia de los primeros misioneros oblatos a Canadá: E. de Mazenod a J-B. Honorat, 29 de septiembre de 1841, en EO 1, nº 8.
[224] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 9 de octubre de 1841, en EO 1, nº 9.
[225] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 17 de enero de 1843, en EO 1, nº 15a.
[226] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 20 de abril de 1844, en EO 1, nº 33 [ST nº 257].
[227] *Ibid*.
[228] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 9 de octubre de 1841, en EO 1, nº 9, y también E. de Mazenod a L. Lagier, 28 de agosto de 1841, en EO 1, nº 5.
[229] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 20 de octubre de 1844, en EO 1, nº 49.
[230] E. de Mazenod a E. Guigues, 19 y 23 de noviembre de 1845, en EO 1, nº 59.
[231] E. de Mazenod al P. Aubert, 21 de febrero de 1846, en EO 1, nº 61. En ese momento solo había dos oblatos en Río Rojo: Aubert y Taché.
[232] E. de Mazenod al P. Ricard, agosto de 1848, en EO 1, nº 100.
[233] E. de Mazenod al P. Ricard, 22 de mayo de 1849, en EO 1, nº 119.
[234] E. de Mazenod a J. Léonard, 11 de enero de 1849, en EO 1, nº 107.
[235] E. de Mazenod a W. Daly, 6 de diciembre de 1845, en EO 3, nº 12.

a hacer lo que más agrada a Dios y lo más provechoso para Ud. y para los demás"[236]. Ello debía dar frutos evidentes: "Que el orden y la regularidad reinen en el interior de la casa y que el buen aroma de Jesucristo se propague fuera y alrededor de donde vivís"[237]. Dijo a Jolivet en Inglaterra: "No debe creer que le amo menos porque no nos conocemos(...). Manténgase en la práctica exacta de nuestras santas Reglas, incluso si no todos le dan ese ejemplo Recuerde que es el código que Dios nos ha dado y por el cual se le juzgará. Es la salvaguarda de su virtud sacerdotal y de todas las obligaciones de la vida religiosa"[238].

Cuando no había regularidad, se mostraba vehemente al mostrar su desaprobación, pues sus hombres no estaban siendo fieles a lo que era su vocación. No eran fieles a su espíritu y eso le llevaba a hacer comentarios como "creo en verdad que no se leen nuestras Reglas, o por lo menos que no se capta bien su espíritu"[239]. Honorat, dada su manía de construir, recibió unas cuantas rotundas lecciones sobre el espíritu de Eugenio[240]. Este bramó:

> Admitirá usted que es bastante insostenible que un superior local desafíe así las órdenes precisas del Superior General (...). Reitero la categórica prohibición de que se permita nada contrario a las Reglas y a mis instrucciones (...). Por tanto, no se apartará en nada de lo que yo haya estipulado de acuerdo a la Regla, cuya sabiduría se revela precisamente en una situación como esta (...). ¿Cuándo marcharemos tan acordes a la Regla que yo sólo tenga que dirigirle palabras de ánimo y de satisfacción?[241].

Estas palabras no las dijo con el fin de herir y destruir, como se ve en que Eugenio proseguía la carta mostrándole el amor paternal que sentía por él y la razón de sus duras palabras:

> Estoy a miles de leguas de dar carta blanca en asuntos monetarios a un superior a quien conozco demasiado bien para no atarlo… con todas mis fuerzas, para que no se aparte en esta materia. Es muy bueno, muy virtuoso y, ciertamente, le amo mucho, pero me ha martirizado toda su vida por la manía que todos le reprochan y de la que nunca se corrige"[242].

Cuando Eugenio percibía una mejora en la regularidad, la alababa porque daba frutos palpables: estaban "haciéndose más dignos de las bendiciones de Dios y más aptos para cumplir las grandes tareas del ministerio que les ha sido confiado"[243]. Cuando la situación material se hizo dificil en Inglaterra, consoló al superior Bellon por la calidad de la vida religiosa de sus hombres: "Aunque nuestros asuntos temporales no son brillantes en Inglaterra, al menos reina el buen espíritu entre nuestros Padres, y la edificación que ofrece su regularidad produce tal vez tantas conversiones como sus palabras"[244].

La visita a Inglaterra del propio Eugenio en 1850, en la que pudo ver y constatar con sus propios ojos en qué medida se estaba viviendo acorde a su espíritu, le dejó entusiasmado cuando vio los buenos efectos del ministerio de sus hijos. Escribió en el Acta de Visita: "Lo que se ha hecho hasta aquí es para mí una garantía de lo que se podrá hacer en adelante. Para obtener tal resultado, mis queridos Hermanos, tan sólo será necesario que os mantengáis constantemente fieles a vuestra vocación, esto es, a ser siempre lo que pienso que sois y lo que nuestras santas Reglas demandan de vosotros"[245]. A continuación cita una sección del *Prefacio* y afirma que las palabras alegadas "expresan todo mi pensamiento y lo mejor que pude hacer ha sido tomarlas del Código que la Iglesia os ha dado, para que podáis constantemente sacar de ahí las normas de conducta que debéis seguir"[246]. Tras alabar a Dios por lo que se había conseguido en Inglaterra, les exhortaba: "Por tanto, si no queréis perder el fruto y el mérito de vuestro trabajo, vivid siempre en conformidad con vuestras santas Reglas, cuyo espíritu debéis meditar más y más para conformaros a él en todo tiempo, en todo lugar y en toda circunstancia (...) Obrar de otro modo sería separarse por completo del espíritu de nuestro Instituto y de lo que siempre se ha practicado en él"[247].

6.2 EL SUPERIOR

En la visión de Eugenio el superior desempeñaba un papel central en la vida interna de los misioneros. Dado que el superior era *alter ego* de Eugenio, tenía la especial tarea y la responsabilidad de asegurar que aquellos que le habían sido confiados fueran fieles al espíritu de Eugenio tal como estaba expresado en la Regla. En las misiones extranjeras el superior gozaba de "amplias facultades", por razón de "la distancia tan grande que nos privará de tener relaciones frecuentes". En los casos en que hubiera que tomar decisiones en las que fuera "imposible o demasiado ardua" la exacta conformidad con la Regla, quedaría dispensado, aunque añadía: "recomendándole con todo que en el

---

[236] E.. de Mazenod a F. Perron, 25 de agosto de 1845, en EO 3, nº 11 [ST nº 212].
[237] *Ibid.*
[238] E. de Mazenod a C. Jolivet, 21 de julio de 1849, en EO 3, nº 31.
[239] E. de Mazenod a E. Guigues, 25 de julio de 1848, en EO 1, nº 99.
[240] "He prescrito que no se permita ninguna construcción sin trazar previamente el plan y someterlo a mi aprobación (...). Me he enterado que los novicios fueron los primeros en deplorar este desorden; que desde hace más de tres meses un gran número de trabajadores, guiados por el superior, han estado revolviendo todo sin plan fijo. Ahora abren una puerta, más tarde una ventana, luego la cierran, más tarde la vuelven a abrir. Hoy es un comedor, mañana ya no es eso, y así comenzáis de nuevo, y os estáis convirtiendo en la fábula del país" (E. de Mazenod a J-B. Honorat, 26 de noviembre de 1843, en EO 1, nº 28).
[241] *Ibid.*
[242] *Ibid*.
[243] E. de Mazenod a E. Guigues, 25 de noviembre de 1846, en EO 1, nº 70.
[244] E. de Mazenod a C. Bellon, 15 de diciembre de 1848, en EO 3, nº 22.
245 E. de Mazenod, *Acta de Visita a Inglaterra*, 22 de julio de 1850, en EO 3.
246 *Ibid.*
247 Ibid.

gobierno tanto espiritual como temporal no haga ni permita nada ajeno al espíritu de nuestro Instituto"[248].

En cuanto a la vivencia de la Regla, el superior debía ser el primero en mostrar que vivía acorde a ella: "muéstrese tal que sus compañeros traten ávidamente de seguirle paso a paso y emularle"[249]. Recordó al P. Aubert sus obligaciones en relación a la Regla: "No debe descuidar el encuentro quincenal para la culpa y para tratar con su comunidad algún tema relacionado con las virtudes religiosas, la práctica de la perfección o a la fiel observancia de las Reglas. Debe exigir que acudan una vez al mes a la dirección y hacer bien este importante acto"[250].

El escogido para ser superior debía probar su aptitud para el cargo. Bellanger en Argelia, por ejemplo, no fue designado inmediatamente superior. Tuvo el papel de *primus inter pares* para "permitirle dar pruebas de su capacidad en la dirección de religiosos y la administración de una casa de cierta importancia"[251]. Eugenio concluía: "No se mantuvo mucho tiempo en su puesto cuando se vio que había motivos para serios temores por la regularidad de la casa, tanto en el terreno espiritual como en los intereses temporales"[252] y, por tanto, nunca fue designado para el cargo.

El superior necesitaba estar en contacto con las fuentes del espíritu, pero debía empezar por la oración, como cooperador del Salvador: "En caso de necesidad, póngase confidencialmente en contacto conmigo, pero sólo tras haber rumiado bien el asunto a los pies del crucifijo"[253]. Eugenio insistía en que los superiores locales debían escribirle cada tres meses, pues esa era una manera importante de mantener vivo el espíritu[254]. En el caso de un superior local inexperto, como Daly en Penzance, quería un informe cada cuatro o seis semanas[255]. Eugenio quería poder juzgar por sí mismo lo que se estaba haciendo: "Es esencial que no me oculte nada. Usted se da cuenta de que a la distancia que estamos uno de otro, los asuntos más pequeños deben sernos agradables. Sea ordenado tanto en cuanto a hechos como en cuanto a fechas. Aparte de eso, debe tenerme siempre al corriente del estado moral de su comunidad, hablándome en detalle de cada individuo, como exigen el buen orden y las reglas"[256].

Al crecer el número de casas y estar más dispersas geográficamente, Eugenio quiso que el superior de cada zona le escribiera al menos una vez al año o, preferiblemente, cada seis meses[257]. Cuando Gigues fue el primero en recibir esta responsabilidad, le pidió: "[Déme] un informe personal de todos sus súbditos en la misión de América. Háble me del progreso que están haciendo en la virtud, de los esfuerzos que hacen por corregirr su carácter si es defectuoso, de su regularidad y obediencia, de su unión, de su capacidad para los distintos ministerios, etc. (...). Esto para todas las personas sin excepción. Hará lo mismo acerca del estado de cada casa y cada misión"[258].

Es interesante notar la evolución en Eugenio respecto a la responsabilidad de los superiores. Cuando Honorat fue a Canada, se le consideraba y trataba como un "superior local" de una casa que era una prolongación de Francia[259]. Tenía que contarle prácticamente todo a Eugenio[260], pero finalmente percibió después que la distancia entre ellos y el tiempo necesario para comunicarse exigían una mayor autonomía del superior. Esto se vió claro en Guigues y después en el P. Aubert y en Ricard. Cuando se trató el asunto de Semeria en Ceilán, Eugenio confió a Dios este superior: "No es usted el que se ha llamado; Dios le dará todo lo que necesita para llevar su barco a puerto seguro. Confíe en su bondad y sus promesas, pídale incesantemente las luces de su Santo Espíritu, y camine sin miedo en el nombre del Señor. Apruebo todo lo que ha hecho"[261]. Se percibe así el desarrollo de cierta autonomía y un sentido de respeto mutuo:

> "Me pide que le autorice a tener plena libertad de decisión respecto al rumbo a seguir en lo referente a las distintas misiones que se os ofrecen. Me parece, mi querido amigo, que ya tiene tal libertad en virtud de las cartas de nombramiento. Haga lo que considere mejor (...). Como siempre, someto mis opiniones a su juicio, pues, al estar en el lugar, está mejor situado para apreciar las conveniencias (...). Y así no sé qué más decir al respecto. Si piensa que de todos modos debemos enviar allí a algunos de los nuestros, hágalo sin temor, y que Dios nos otorgue poder servir en ambas misiones de Kandy y Jaffna. Una vez más, le doy completa libertad para decidir lo que más convenga hacer"[262].

248 Carta de obediencia a los primeros misioneros oblatos al Canadá: E. de Mazenod a J-B. Honorat, 20 de septiembre de 1841, en EO 1, nº 6.
249 Carta de obediencia a los primeros misioneros oblatos al Canadá: E. de Mazenod a J-B. Honorat, 29 de septiembre de 1841, en EO 1, nº 8.
250 E. de Mazenod al P. Aubert, 3 de febrero de 1847, en EO 1, nº 81.
251 E. de Mazenod a Mosns. Pavy, 4 de febrero de 1850, en EO 4 (África), nº 14.
252 *Ibid.*
253 E. de Mazenod a J-B. Honorat, 9 de octubre de 1841, en EO 1, nº 9.
254 "He recomendado a los superiores locales que me escriban cada tres meses. Aparte de que tal regularidad en la correspondencia es una exigencia del buen orden, si supiera usted qué placer siento hasta con los mínimos detalles de lo que estáis haciendo, no sería tan avaro en dármelos" (E. de Mazenod a E. Guigues, 19 y 23 de noviembre de 1845, en EO 1, nº 59). Repite lo mismo en E. de Mazenod a E. Guigues, 14 y 16 de mayo de 1846, en EO 1, nº 62.
255 E. de Mazenod a C. Aubert, 1 de febrero de 1844, en EO 3, nº 5.
256 E. de Mazenod a J-B. Honorat, 26 de marzo de 1842, en EO 1, nº 10.
257 E. de Mazenod a P. Aubert, 3 de febrero de 1847, en EO 1, nº 81.
258 E. de Mazenod a E. Guigues, 14 y 16 de mayo de 1846, en EO 1, nº 62. Ver también E. de Mazenod a P. Aubert, 3 de febrero de 1847, en EO 1, nº 81.
259 El consejo es exactamente el mismo que el que solía dar en Francia: "No se deje arrastrar más allá de sus fuerzas en el trabajo que le desbordará pronto. Nunca hay que intentar hacer más de lo que Dios permite. Combine las cosas con prudencia; y sobre todo, resérvese siempre tiempo para el estudio y para su santificación propia dentro de su casa; es de rigor. Haga que el más joven de entre ustedes componga un cierto número de sermones. Le prescribo que lo exija" (E. de Mazenod a J-B. Honorat, 26-3-1842, en EO 1, nº 10). Los ideales eran correctos y buenos, pero las exigencias que se daban en Canadá y las distancias geográficas que debían cruzar en el ministerio pronto hicieron de ello un cuadro idílico.
260 Por ejemplo: "Lo primero que debe hacer es enviarme el plano de nuestra propiedad. Habría debido aprovechar el viaje de los Sres. Raymond y Kelly para enviarme ese plano. Bajará a todos los detalles y me explicará todos sus proyectos. Hasta que yo responda, no toque nada. Tenéis habitaciones para dormir, un refectorio para comer, una sala para rezar, es suficiente para marchar" (E. de Mazenod a J-B. Honorat, 10-1-1843, en EO 1, nº 14).
261 E. de Mazenod a E. Semeria, 9 de mayo de 1848, en EO 4 (Ceilán), nº 3.
262 E. de Mazenod a E. Semeria, 23 de marzo de 1849, en EO 4 (Ceilán), nº 11.

6.3 OBEDIENCIA

Por cuanto el superior era el *alter ego* de Eugenio, que actuaba en nombre suyo y de acuerdo a su espíritu, la obediencia era para él primordial. Obedecer al superior era obedecer a Eugenio, a quien representaba. Eugenio lo dejó claro a Bermond, que deseaba ir a Canadá en el primer grupo de misioneros, pero había causado problemas en la misma Francia. Su petición fue inicialmente rechazada, dado que nadie puede ser un misionero "si uno no está enraizado en la obediencia, que es la base de todo el edificio religioso (...) y especialemente si uno no ha renunciado tan a fondo a su propia voluntad que ya no cueste someterla a la del superior, y esto sin esfuerzos, sin tristeza, sin la menor murmuración"[263]. Un año después Bermond volvió a solicitarlo, pero dado que su trayectoria en Francia no mostraba mejoría alguna, Eugenio respondió con otra lección acerca de la obediencia: "Para unas misiones tan lejanas en las que se pueden prever tantos desengaños, tantas contrariedades, en las que el ministerio puede reclamar tantos sacrificios de la voluntad y tantas fatigas del cuerpo, hacen falta hombres sólidamente formados en la santa indiferencia, hombres de sacrificio, de abnegación, de obediencia absoluta que obren prontamente y con gusto en contra de sus propias ideas, etc"[264].

Eugenio envió a Canadá al primer grupo exhortándoles a obedecer gozosamente de modo que "velaran cuidadosamente para aliviar la carga impuesta a vuestro Superior (...) respetándole lealmente por amor de Dios"[265]. La naturaleza humana fue más fuerte que los ideales y pudo imponerse con facilidad. Dos años después, cuando se envió a Canadá a Guigues para asumir el control, Eugenio dijo: "Sería la ocasión de comprender los deberes de la obediencia y de aprender a respetar a la autoridad"[266].

El problema siguió y en 1848 tuvo que repetir de nuevo la centralidad de la obediencia para vivir según su espíritu: "La obediencia es poco o muy mal conocida por nuestros Padres del Canadá. No saben someterse sin murmurar y anteponen siempre sus propios sentimientos a las órdenes de sus superiores. Es un estado muy lamentable, diametralmente opuesto al espíritu y la letra de nuestras Constituciones, como a la misma esencia del espíritu religioso"[267].

6.4 LA CARIDAD: UNIDOS EN EL MISMO ESPÍRITU

"Estar unidos en el mismo espíritu, trabajar juntos por la fe del Evangelio"[268] era la tarea encomendada a los pioneros del Canadá. Este ser fieles al espíritu de Eugenio no llegaba al extremo de dar culto al Fundador o a sus representantes, los superiores. Lo que pretendía era llevar a la Congregación entera y a sus comunidades en particular a vivir centrados en el Salvador mediante la imitación de sus ejemplos y virtudes. Cuanto más lejos estuvieran del influjo directo de Eugenio, tanto más importante era que vivieran como él deseaba de ellos: imitando las virtudes de Jesús[269].

En numerosas ocasiones Eugenio empleó la imagen del perfume para explicar esta idea[270] "…es de esperar que el buen aroma de vuestras virtudes atraiga a algunos. Ese es el punto. Hay que edificar de tal forma con la regularidad, la modestia, la caridad, que las almas que busquen la perfección puedan contar con encontrar tales prácticas entre nosotros"[271]. El buen aroma se producía sólo cuando era buscado en común: "Cuanto más urge extender la obra de Dios, más recomendaré la unión, la caridad y la regularidad más estricta"[272]. Insistía en ello: "Sobre todo hemos de tomar las precauciones necesarias para la salvación de nuestros propios hombres, y esto ed lo único que hará más segura la conversión de los demás"[273].

"No sólo hay que respetar al superior; se han de respetar mutuamente, sin permitir nunca la menor observación desfavorable sobre lo que sea"[274]. La unión de espíritu residía en la caridad y la

[263] E. de Mazenod a F-X. Bermond, 19 de agosto de 1841, en EO 1, nº 4.
[264] E. de Mazenod a F-X Bermond, 8 de septiembre de 1842, en EO 1, nº 12 [ST nº 267].
[265] Carta de obediencia a los primeros misioneros oblatos al Canadá: E. de Mazenod a J-B. Honorat, 29 de septiembre de 1841, en EO 1, nº 8.
[266] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 18 de julio de 1844, en EO 1, nº 43 [ST nº 343].
[267] E. de Mazenod a E. Guigues, 26 de septiembre de 1848, en EO 1, nº 103.
[268] Carta de obediencia a los primeros misioneros oblatos al Canadá: E. de Mazenod a J-B. Honorat, 29 de septiembre de 1841 en EO 1, nº 8.
[269] "Debemos poder contar con la solidez de las virtudes religiosas de aquellos que se van a encontrar a 1.500 leguas de mi ¿Quien puede prever las aflicciones que uno ha de sufrir de parte de los hombres o de los acontecimientos, si uno no está fuerte en la práctica de la humildad y la abnegación,… si uno no está dispuesto a soportar las imperfecciones de los otros?" (E. de Mazenod a F-X. Bermond, 19 de agosto de 1841 en EO 1, nº 4).
[270] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 9 de octubre de 1841, en EO 3, nº 9; ver también "El buen Dios os enviará miembros, pero ellos tan sólo llegaran a vosotros por medio del aroma de vuestras virtudes" (E. de Mazenod a J. Arnoux, 29 de noviembre de 1852, en EO 3, nº 57). Ver también E. de Mazenod a J. Baudrand, 11 y 25 de enero de 1850, en EO 1, nº 126.
[271] E. de Mazenod a J. Baudrand, 1 de octubre de 1844, en EO 1, nº 48.
[272] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 18 de julio de 1844, en EO 1, nº 43. Eugenio estaba convencido de los frutos que ello producía: "Todos nuestros miembros en Inglaterra tienen una actitud excelente, están en extremo apegados a su vocación y llenos de amor y entrega a la Congregación. Así, nada es más facil que gobernarles. Es una verdadera bendición de Dios. Las conversiones se suceden " (E. de Mazenod a E. Guigues, 4 de marzo de 1849, en EO 1, nº 112). De nuevo: "Los informes que llegan de Maryvale son igualmente satisfactorios. Esta querida casa agrupa a 25 de los nuestros entre sacerdotes, oblatos, novicios y hermanos, a cual más edificante y exhalando el buen aroma de Jesucristo a lo largo de la jurisdicción de Mons. Ullathorne, un digno obispo, protector y padre de nuestros hermanos en su diócesis. La fama del bien que propagan a lo largo y ancho de dondequiera se encuentren es tan bien conocido en toda Inglaterra que, aparte de las misiones a ellos confiadas, han sido ahora llamados a Manchester y Liverpool" (E. de Mazenod a J. Baudrand, 11 y 25 de enero de 1850, en EO 1, nº 126).
[273] E. de Mazenod a E. Semeria, 25 de enero de 1848, en EO 4 (Ceilán), nº 2.
[274] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 18 de julio de 1848, en EO 1, nº 43.

obediencia[275], y hacía que fueran más llevaderas las dificultades que debían afrontar[276]. Eugenio nunca se cansó de subrayar en sus cartas a los oblatos misioneros la necesidad de los fuertes lazos de la caridad[277].

La unidad de espíritu debía vivirse en una comunidad compuesta de cierto número de oblatos, tal como se hacía en Francia. Honorat y el primer grupo fueron enviados a vivir juntos en Montreal. Cuando Daly tuvo que establecerse en Penzance, Eugenio formó allí una comunidad, según el ideal[278]. Pero las exigencias de las misiones y las necesidades de los más abandonados llevaron a un gradual relajamiento de ese principio, lo cual en la visión de Eugenio debía ser algo temporal. En 1844: "Quiero recalcar, una vez más, que no se envíe a nuestros Padres solos a las misiones"[279], pero a partir de 1845 comenzó a ser más flexible en cuanto al tamaño de las comunidades: "Me dice usted que los Jesuitas forman sus casas con dos; que yo sepa, nuestras Reglas no lo prohíben cuando no puede hacerse otra cosa. Prefiero ciertamente que las comunidades estén mejor constituidas, pero nunca censuraré que, para aprovechar una circunstancia favorable, se comience con un número menor. Eso se hace en todas las Órdenes religiosas, sobre todo al principio"[280]. En 1847 se alarmó: "Lo que me cuenta el P. Allard sobre el Río Rojo no puede menos de alarmarme. Nuestros dos padres, me dice, van a vivir separados un año. Pero yo no entiendo así las cosas. No puedo consentir que nuestros Padres vayan solos a cualquier clase de misión. Cualquier bien debe subordinarse a eso"[281]. De forma parecida se expresó en el mismo año: "No cabe duda que sería deseable poder fundar misiones en el centro de los poblados salvajes. Pero sabes lo importante que es que estén siempre dos de los nuestros; para eso haría falta que les enviaras al menos dos obreros. No me cabe en la cabeza lo que me dice el P. Bermond sobre el desinterés del P. Aubert en fundar esas misiones. Al contrario, veo que ha enviado al P. Taché a la Ile a la Crose. Pero lamento ver a un Padre tan joven, apenas salido del noviciado, separado de todos los nuestros y a tanta distancia"[282].

El ideal en el contexto de las misiones era fundar un puesto permanente de misión desde el cual partieran a predicar misiones y al cual regresaran para vivir el ideal expresado en la Regla de pasar parte del año en oración y estudio en comunidad. Por ejemplo, cuando tuvieron que asumir distintos ministerios en Bytown, Eugenio insistió en que formaran una comunidad en la parroquia: "Se debería poder organizar el servicio como una especie de misión pero de tal forma que nuestros Padres no fueran nunca menos de dos junto con un hermano que les prepare la comida; si fueran tres o más sería mejor; no pasemos por alto que los miembros de nuestra Sociedad desean y deben vivir en comunidad (...); no carecemos de socios, pero debemos cuidar de emplearlos en consonancia con su vocación"[283].

En conclusión, Eugenio señalaba también que estar unidos en el mismo espíritu no era algo que se limitara a las comunidades locales, sino que abarcaba todo el mundo oblato: "Alegrémonos mutuamente por todo el bien que hacen los nuestros en las cuatro partes del mundo. Todo es solidario entre nosotros. Cada uno trabaja para todos y todos para uno. ¡Oh, qué hermosa y conmovedora es la comunin de los santos!"[284].

6.5 ASEGURAR LA COMUNICACIÓN DEL ESPÍRITU DE EUGENIO A LOS NUEVOS OBLATOS DE FUERA DE FRANCIA

Al mandar oblatos a Canadá, con todas las posibilidades misioneras que se les abrían con ello, era esencial reclutar vocaciones[285]. Al inicio algunos sacerdotes se unieron a los oblatos[286], pero este movimiento se producía lentamente. Eugenio vió en la "católica Quebec" una fuente de reclutamiento y

[275] "Vivid en perfecta unión, y que los lazos de la caridad y de la obediencia suavicen las dificultades que son inseparables de vuestro difícil ministerio" (E. de Mazenod a E. Semeria, 17 de agosto de 1848, en EO 4 (Ceilán), nº 4); también: "Honrad vuestro ministerio practicando todas las virtudes religiosas. Sed fieles a la observancia de vuestras santas Reglas, vivid en la más perfecta unión y conducíos siempre de acuerdo a la obediencia" (E. de Mazenod a E. Semeria, 25 de enero de 1848, en EO 4 (Ceilán), nº 4).

[276] "Vivid en perfecta unión, y que los lazos de la caridad y de la obediencia suavicen las dificultades que son inseparables de vuestro difícil ministerio" (E. de Mazenod a E. Semeria, 17 de agosto de 1848, en EO 4 (Ceilán), nº 4).

[277] Por ejemplo, E. de Mazenod a J-B. Honorat, 9 de octubre de 1841, en EO 1, nº 9 y 26 de marzo de 1842, en EO 1, nº 10; y E. de Mazenod a E. Semeria, 17 de agosto de 1848, en EO 4 (Ceilán), nº 4, etc.

[278] "Sin embargo, por cuanto la Regla requiere de los misioneros que al menos dos vivan juntos, hemos asignado entre tanto tal número en Penzance, junto con un hermano lego que sirva a los sacerdotes y tenga cuidado de la iglesia, etc." (E. de Mazenod al Consejo de la Propagación de la Fe en Lyon, 26 de julio de 1843, en EO 5, nº 83). También, E. de Mazenod a C. Aubert, 1 de febrero de 1844, en EO 3, nº 5.

[279] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 1 de marzo de 1844, en EO 1, nº 32 [ST nº 304].

[280] E. de Mazenod a E. Guigues, 6 de julio de 1845, en EO 1, nº 57 [ST nº 305], y también 12 de mayo de 1848, en EO 1, nº 96 [ST nº 305].

[281] E. de Mazenod a E. Guigues, 30 de julio de 1846, en EO 1, nº 67.

[282] E. de Mazenod a E. Guigues, 25 de marzo de 1847, en EO 1, nº 82 [en ST nº 308].

[283] E. de Mazenod a E. Guigues, 26 de septiembre de 1848, en EO 1, nº 103. También, "No debo prescindir de mi intención de que nuestros misioneros no queden reducidos al status de clero parroquial. Desearía encontrar en Inglaterra una auténtica comunidad de nuestros oblatos, viviendo de acuerdo a su Regla en el interior de la casa, y desde allí, acudiendo como ordenen los obispos para llevar la ayuda donde sea de mayor utilidad" (E. de Mazenod a Mons. Wiseman, 17 de agosto de 1847, en EO 3, nº 17). También: "Todos ellos preguntan y redunda en interés del obispo el concederles que vivan de acuerdo a su Regla en comunidad, para poder mantener su regularidad y fervor y para ayudarse mutuamente a cumplir totalmente sus obligaciones" (E. de Mazenod a Mons. Pavy, 4 de diciembre de 1848, en EO 4 (África), nº 1); "Siempre he pensado que Blida deberia ser la casa central a la que los misioneros puedan volver de continuo y aprender de nuevo el espíritu de regularidad, y desde la cual puedan salir más preparados para cumplir dignamente su ministerio" (E. de Mazenod a J-B. Bellanger, 10 de noviembre de 1849, en EO 4 (África), nº 10).

[284] E. de Mazenod a J. Baudrand, 11 y 25 de enero de 1850, en EO 1, pág. 126 [ST nº 347].

[285] "Es sin duda esencial que podáis fundar un noviciado en vuestro país porque, cómo presumir que podamos proveeros desde aquí en la proporción de vuestras necesidades (...). ¿Cómo podréis satisfacer sus deseos si no formáis un núcleo de nuestra familia?" (E. de Mazenod a J-B. Honorat, 25 de marzo de 1842, en EO 1, nº 10).

[286] "En cuanto a lo espiritual, las bendiciones más abundantes han acompañado a las diez misiones que han dado nuestros padres. Dos sacerdotes excelentes se les han unido, otros se han anunciado" (E. de Mazenod a C. Aubert, 26 de septiembre de 1842, en EO 3, nº 2).

varios años trató de establecer allí una "cabeza de puente", sin importar cuál fuera el ministerio, ¡por tanto tiempo como se reclutaran vocaciones![287]. Desde los primeros días, Eugenio se mostró preocupado por la formación de los candidatos. Hablando a Honorat de la necesidad de prestar una atención especial a la formación de los novicios, subrayó que ella debía "ser la fiel reproducción de lo que somos, si no, ¡cuidado con el porvenir!"[288]. En su correspondencia con los primeros nuevos miembros, Eugenio destacaba todos los temas que llevaba tan dentro de su corazón respecto al "espíritu de familia que nos anima":

> Usted constituye las primicias de este buen país de Canadá al que el Dueño de la viña ha enviado a los obreros de nuestra familia. Por esta razón le debo mis más sentidos afectos y puede contar con ellos. Espero que su ejemplo sea seguido por hombres de buena voluntad y de dedicación como usted. Ya el P. Léonard y el P. Durrocher siguen sus huellas. El buen Dios nos concederá que podamos ver a otros imitando a esos buenos sacerdotes de los cuales me han dicho tantas cosas buenas. Asuman bien todo el espíritu de familia que nos anima. Os amo ya como hijos míos. Miradme como vuestro padre. Un día vendrá, quizá, en el que me sea concedido veros y abrazaros como lo hago ya en espíritu. Os doy mi bendición y me encomiendo a vuestras oraciones[289].

Seis meses después escribió de nuevo para recalcar a los hijos que nunca había conocido los mismos elementos claves de su espíritu:

> No podéis creer cuánto placer saco de cualquier cosa que me haga recordar a los hijos que Dios me ha dado. Contribuid todos a hacer muy fervorosa nuestra comunidad. La fidelidad a las Reglas, la exacta disciplina, la caridad, la aceptación mutua, la buena voluntad para hacer con prontitud y de buena gana cuanto la obediencia pide, esas son las virtudes cuya práctica hace de la religión un verdadero paraíso terrenal. Se que lo comprendéis desde que entrasteis en la Sociedad y me alegro por ello en el Señor, al tiempo que os bendigo con todo mi corazón"[290].

Escribiendo a Honorat, Eugenio se alegraba de que Léonard, uno de los tres originarios del Canadá, hubiera comprendido su espíritu: "¡Si supiera usted el placer que me ha dado la carta del Padre Léonard!. Canadá sea bendita si provee de muchos miembros tales, tan imbuídos del espíritu de nuestro Instituto y tan aptos para salvar la Iglesia y el honor de nuestra familia con sus sólidas virtudes..."[291].

En Inglaterra Eugenio se mostraba preocupado por si se estuviera o no comunicando su espíritu, como correspondía, en la nueva casa de estudios de Maryvale. Respondiendo a los planes que le propuso C. Aubert, Eugenio dijo: "Vemos un inconveniente en arreglarlo de acuerdo al plan que usted propone, del cual pudiera resultar una alteración del espíritu que debe animar a todos los miembros de nuestra familia". Considerando los resultados de la formación de los irlandeses en Francia, Eugenio concluye que por cuanto "todos nuestros irlandeses han sido imbuídos en Francia del excelente espíritu que los anima y de la adhesión que profesan a la Congregación", convendría mezclar a los estudiantes. Entonces, que "los ingleses y los irlandeses vengan a Francia para un intercambio de estudios por al menos dos años, para ser formados en nuestro espíritu y en nuestra lengua y para ser conocidos por el Superior"[292]. Eugenio de nuevo insistía en este punto ante Bellon, el superior responsable de su formación, cuando tomó como ejemplo el comportamiento rebelde de Keating en Ceilán: "Creo que le he dicho cuánta inquietud me está dando el P. Keating por cuanto no está bastante imbuído de este espíritu que pido a usted inculque en toda su gente"[293].

7 LOS MISIONEROS ERAN SERES DÉBILES QUE SE ESFORZABAN POR ENCARNAR ESTE ESPÍRITU

No existía entre los misioneros el perfecto oblato, por lo que hay que matizar la historia exitosa de cada empresa con los esfuerzos y fallos propios de los hombres. Para estudiar cómo Eugenio vivió esa situación, me he fijado más en el Este Canadiense dado que nos muestra a un Eugenio en toda su frescura haciendo frente a algo totalmente nuevo. La situación en Irlanda e Inglaterra era más manejable, dada la corta distancia entre los dos países y dado que permitía a los oblatos moverse de uno a otro, y el propio Eugenio visitó a Inglaterra en 1850. Lo que sucedió en Canadá básicamente se repitió en Sri Lanka y en África.

7.1 LOS PRIMEROS PORTADORES DEL ESPÍRITU A LAS MISIONES EXTRANJERAS

La respuesta de Eugenio a la invitación de ir a Canadá fue reunir un grupo que fuera capaz de ser totalmente fiel a su espíritu[294]; era casi como si él mismo quisiera estar en Canadá para estar con ellos y dirigir personalmente sus esfuerzos. Al frente del grupo estaba Honorat, un hombre a quien había formado personalmente, porque había sido miembro de la Congregación de la Juventud de Aix. Era lo

[287] En 1848 reiteró tal principio: "Sabe usted que siempre he sido reacio a establecer a loss nuestros donde no haya esperanzas de reclutar" (E. de Mazenod a E. Guigues, 19 y 23 de noviembre de 1845, en EO 1, nº 59).
[288] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 26 de marzo de 1845, en EO 1, nº 10.
[289] E. de Mazenod a D. Dandurand, febrero de 1843, en EO 1, nº 15b.
[290] E. de Mazenod a D. Dandurand, 11 de agosto de 1843, en EO 1, nº 23.
[291] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 26 de noviembre de 1843, en EO 1, nº 28.
[292] E. de Mazenod a C. Aubert, 24 de febrero de 1849, en EO 3, nº 23.
[293] E. de Mazenod a C. Bellon, 13 de junio de 1849, en EO 3, nº 28.
[294] P. ej. "Mis hijos han cruzado los mares para trabajar con todo el celo de que sean capaces, en la parcela de la viña del padre de familia, gobernada por nuestros venerables colegas del episcopado de Canadá. Es un lazo más que me une a unos obispos a cuyo servicio me siento feliz de poder entregar un pequeño destacamento de la tropa que he instruido para los combates del Señor (...). Son esencialmente hombres de los obispos. Con esa perspectiva de les he fundado y, gracias a Dios, están todos imbuídos de ese espíritu que es propio de su Instituto" (E. de Mazenod al obispo de Quebec, 10 de agosto de 1843, en EO 1, nº 22).

más cercano que pudo conseguir entonces para "ir él mismo", al no poder enviar a Tempier, que era indispensable en la diócesis.

Sin experiencia alguna en tales distancias, Eugenio trató de comunicarles lo que encerraba su corazón. La serie de consejos que les daba recuerda los de un padre para su primer hijo [295]: muchos ideales y sueños, y sin embargo también el ser consciente de la fragilidad de los que constituían el grupo. Insisistía más cuando las cosas no iban bien en el interior del primer grupo de misioneros del Canadá: "Me he doblegado a la ley de la necesidad al enviar tan lejos, para cumplir una misión tan bella, a hombres tan imperfectos que han defraudado mis esperanzas y que trabajan por destruir lo que Dios fundó. Estoy enfermo de pesar"[296]. "Estoy tan disgustado como afligido por tal conducta"[297].

No sólo esto estaba provocando un caos en la comunidad y en el bienestar de los sujetos, sino que para complicar aún más el asunto, hablaban de ello en público, dando así una mala imagen de los oblatos hasta el punto de escandalizar a un novicio. Sin unidad religiosa no había posibilidad de un ministerio fructífero ni de cosecha de vocaciones. Eugenio escribió condenando y animando, e incluso quiso llamar de vuelta a uno de los socios. Además, dicha desunión impedía atraer vocaciones[298].. "Es imposible que la gente que nos rodea no note este desorden, y queda terriblemente comprometido nuestro futuro en esas regiones"[299]. Estando tan lejos se sentía impotente: "Pero estoy temeroso de que todos nos lleguemos a malograr por la falta de aquellos indignos hijos que no tienen idea de cómo soportar nada, sacrificar nada o excusar nada excepto sus propias faltas"[300].

Eugenio no podía quedar satisfecho e intentó arreglar la situación simplemente por medio de una correspondencia que se mostraba ineficaz, por lo que se vio obligado a pasar a la acción: "Se han desviado en el Canadá con demasiada facilidad, y sin la necesaria autorización, de ciertos puntos de las reglas y usos de la Sociedad. Así, he juzgado oportuno investir temporalmente al P. Allard con las facultades de Visitador de modo que, durante el mes siguiente a su llegada, visite la comunidad de usted y me ofrezca un informe exacto del resultado de su visita según establecen las Reglas"[301]. En el Acta de nombramiento de Allard como visitador canónico[302], Eugenio dejó claro que era como si actuara él mismo en la persona de Allard, dado que – explica -"lo remoto del lugar y las obligaciones que nos retienen en Europa no nos permiten ir nosotros mismos y hacer la visita, como desearíamos". Las dificultades encontradas en relación al gobierno, dirección y administración del Canadá exigían "un concienzudo examen y sabias determinaciones que emanen de nuestra autoridad". Tras la visita Allard pudo ofrecer un detallado informe a Eugenio, de modo que, en palabras de éste, "podamos ser capaces de juzgar lo que ha de ser aprobado, corregido, modificado o reformado". Era el mismo Eugenio quien estaba interviniendo para traer de vuelta las cosas a su propio espíritu. Los oblatos del Canadá se opusieron a la persona que debía hacer la visita, por lo que ésta nunca llegó a realizarse[303].

La situación hizo necesario que agarrara el toro por los cuernos, por lo que un año después, en 1844, Eugenio envió a Guigues como Visitador para organizar "una especie de provincia de nuestra Congregación en América"[304]. Primero debía hacer una visita, y asumir después el cargo de nuevo superior del grupo[305]. Se le encargó dedicarse "a la tarea de formar o, si era el caso, de reformar el espíritu de los padres del Canadá"[306]. Eugenio anunció la decisión a Honorat: "He nombrado al Padre Guigues Visitador extraordinario con poderes muy amplios para organizar cada comunidad, tratar con los obispos, aceptar misiones y para, en una palabra, hacer todo lo que yo mismo haría si estuviera en el lugar"[307]. El Fundador estaba, pues, interviniendo para asegurar que su espíritu se encarnara adecuadamente en el Canadá.

Dos años más tarde Eugenio estaba aún contento con su *alter ego:* "Siempre me he felicitado de haberle escogido para representarme en medio de esta porción de la familia"[308]. De todos modos, basándose en su propia experiencia en la diócesis de Marsella desde 1823, se le ocurrió otra idea para

---

[295] Por ejemplo: "Cuidad un poco de vosotros. Mientras estáis embarcando o una vez ya embarcados tened cuidado de no resbalar y caer al mar; cuando desembarquéis en mar gruesa, podéis caer del barco y ahogaros" (E. de Mazenod a J-B. Honorat, 9 de octubre de 1841, en EO 1, nº 9).
[296] E. de Mazenod a F-X. Bermond, 8 de septiembre de 1842, en EO 1, nº 12.
[297] E. de Mazenod a C. Aubert, 26 de septiembre de 1842, en EO 3, nº 2.
[298] "¿Se cree usted uno de esos hombres fuertes que yo busco para acudir en ayuda de la autoridad despreciada, para dar a todo un clero y a todo un pueblo el ejemplo de la unión fraterna, de la sumisión religiosa, de la caridad y de todas las virtudes que deben atraer hacia nosotros a los hombres de buena voluntad que buscan una vida más perfecta y que se adherirán a nosotros si no los ahuyentamos con nuestras luchas internas?" (A Bermond, 8-9-42. en EO 1, n. 12).
[299] E. de Mazenod a C. Aubert,26 de setiembre de 1842, en EO, 3, nº 2.
[300] *Ibid.*
[301] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 18 de agosto de 1843, en EO 1, nº 24.
[302] Acta de nombramiento de J-F. Allard como Visitador canónico para la comunidad de Longueuil, 19 de agosto de 1843, en EO 1, nº 25.
[303] "Tengo la idea de dar al P. Allard la tarea de Visitador en cuanto llegue a Canadá para reformar todo lo que pueda haberse desviado de la Regla. Me han defraudado los padres. Me arrepiento de mi primera intención por cuanto veo esos abusos que se han cometido y que sirven para mostrar que ha de dejarse actuar al Superior General con la ayuda de las gracias de estado que tiene en virtud de su responsabilidad" (E. de Mazenod a J-B. Honorat, 26 de noviembre de 1843, en EO 1, nº 28).
[304] E. de Mazenod a Mon. Bourget, 7 de junio de 1844, en EO 1, nº 37.
[305] Llegaron a los oblatos peticiones desde distintas diócesis para trabajar allí, por lo que se hacía necesaria una estructura distinta. El concepto de provincias no existió legalmente en la Congregación hasta 1850, pero éste era el concepto conforme al cual Guigues actuó y organizó todo.
[306] E. de Mazenod a E. Guigues, 16 de julio de 1844, en EO 1, nº 42.
[307] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 8 de junio de 1844, en EO 1, nº 39. La misma idea se expresaba en el Acto de constitución del Padre Guigues como Visitador Extraordinario para los Oblatos del Canadá: "En una palabra, nuestro Visitador Extraordinario puede hacer, conforme a su jurisdicción en su provincia, todo lo que el Superior General puede hacer en toda la Congregación" (E. de Mazenod a E. Guigues, 10 de junio de 1844, en EO 1, nº 41).
[308] E. de Mazenod a E. Guigues, diciembre de 1846, en EO 1, nº 71.

mejorar el sistema de gobierno. Esta era designar a Guigues como primer obispo de Bytown. La primera ventaja de tal acción sería que los oblatos podrían tener un representante entre los obispos canadienses que mirara por sus intereses. En segundo lugar, en la diócesis de Bytown, un obispo oblato podría asegurar la protección necesaria para que los oblatos pudieran desarrollar su ministerio en la diócesis según el espíritu de Eugenio[309].

Esto desató una acalorada reacción en Canadá. Los oblatos estaban satisfechos con el papel de Guigues como su superior y temían perderle a él y su participación en sus asuntos si asumía las preocupaciones de una diócesis. Eugenio no se mostró de acuerdo con ellos dado que creía que Guigues tenía los recursos necesarios para hacer frente a todo: "Al contrario, cuento con él más que conmigo mismo"[310]. Guigues fue finalmente consagrado para la diocesis de Bytown en 1848.

La convicción de que era necesario que el superior oblato fuera obispo fue creciendo en Eugenio a lo largo de los años a medida que sus oblatos se veían obligados a trabajar con obispos que les eran hostiles o que no entendían sus necesidades y su espíritu. De ahí que acudiera a Roma para obtener el nombramiento de Ricard como obispo de Oregón[311], gestión sin éxito, y, ya con éxito, los nombramientos de Semeria para Ceilán[312] y de Allard para Natal[313]. De igual modo, cuando había decidido llevarse a sus oblatos del Río Rojo, el nombramiento episcopal de Taché le decidió a dejar finalmente allí a sus misioneros[314].

El nombramiento espiscopal de Guigues como obispo de
Bytown fue algo que funcionó bien para la diócesis, pero las necesidades de los oblatos canadienses y su expansión a lo largo de aquellos enormes territorios no quedaron bastante bien atendidas con dicho nombramiento. En 1849 Eugenio mostró su insatisfacción a Tempier: "Han perdido el espíritu que quería comunicar a mis hijos"[315]. Su respuesta a la situación fue: "Por tanto, estoy decidido a emplear el único remedio que conozco para estos males: enviar a un Visitador extraordinario con los poderes de regular, corregir, etc"[316]. "Ello ha llegado al punto en que ya no puedo reconocer mi obra", se lamentaba ante Honorat presentando un cuadro totalmente opuesto a lo que había soñado antes de enviar a los primeros oblatos:

> En ninguna parte se comportan como en Canadá. Allí cada uno se erige en doctor y maestro, cada uno compite con los demás en dar lecciones al superior, quien, sin embargo, no es un niño. No se contentan con hacer una observación respetuosa remitiéndose luego a su prudencia, vuelven al ataque una y otra vez.
>
> Buena falta haría que yo pudiera visitar el Canadá. Ahí es, y no en Francia donde se ha perdido toda noción de espíritu religioso. A tal punto se ha llegado que ya no reconocería mi obra. Nunca he pretendido regalar a la Iglesia una sociedad de sacerdotes insubordinados, sin delicadeza, sin respeto a sus superiores, detractores unos de otros, murmuradores, sin espíritu de obediencia, que se permiten juzgar según sus prevenciones, sus gustos o sus repugnancias, que no perdonan a nadie ni entre ellos ni entre los extraños, y buscan a éstos como confidentes de las penas que se imaginan y que no tendrían si se hubieran dedicado a comprender lo que debe ser un religioso. De ahí la pésima opinión que se ha creado sobre la Congregación que, gracias a Dios, no se parece a su colonia del Canadá. La llaga tiene que ser muy profunda y el mal tiene que estar muy arraigado para que todas las personas que mando allí y que salen llenas de buena voluntad, se vuelvan pronto tan imperfectas como las demás. Lo siento en el fondo del alma. Todavía espero, sin embargo, por la misericordia de Dios, que el medio que me inspira y que voy a tomar, remedie el mal que lamento. Voy a enviar un visitador extraordinario con plenos poderes[317].

Sin embargp, no todo era tan negativo como Eugenio lo pintaba:

> El informe que me proporciona acerca de vuestra comunidad en Longueuil ha tocado hasta lo más hondo de mi alma. ¡Mil veces seais benditos, mis queridos hijos!. ¡Cuánto me gusta ver reinar en medio de vosotros tal cordialidad, regularidad y celo!. Sabéis cuánto he sufrido pensando que no fuera así. Por tanto, procurad bien hacerlo olvidar y mostraos muy claramente tales como habéis llegado a ser[318].

Eugenio les dio consuelos: "No imaginéis una misión siquiera en el mundo que no tenga problemas"[319]. Por tanto, había informes positivos y negativos, lo que le llevó a decidir: "Como no entendía ya nada de lo que estaba pasando en Canadá y sin saber a quién creer en medio de tal divergencia de opiniones, recibiendo a veces de la misma persona informaciones contrapuestas, tomé la decisión de enviar al lugar a un Visitador Extraordinario para que se diera cuenta de todo y para que

---

[309] "Dado el bien que de ello va a resultar para toda la Iglesia en América, dadas las grandes facilidades que se prometen a nuestros misioneros para trabajar en los distintos ministerios que comprende su vocación, dada la posibilidad de que pueda usted continuar cumpliendo su cargo de Visitador, según me ha asegurado el Obispo de Montreal, he dado mi consentimiento para que usted, si se da el caso, pueda ser elevado a la dignidad episcopal, sin poner más condición que el asegurarme en conciencia, como tendrá que hacer, de que podrá de hecho cumplir puntualmente sus funciones de Visitador, cargo en el que le confirmo" (E. de Mazenod a E. Guigues, diciembre de 1846, en EO 1, nº 71). Repitió las mismas ideas en una carta a E. Guigues, 7 de junio de 1847, en EO 1, nº 84.

[310] E. de Mazenod a Mons. Bourget, 4 de junio de 1847, en EO 1, nº 83.

[311] "El único remedio a tantas molestias y unos procedimientos tan repugnantes sería hacer Vicario Apostólico a uno de los Oblatos de María Inmaculada . Esta es exactamente la opinión expresada por los jesuitas que residen allí. Ellos añaden también que la persona que debería proponerse a la S. Congregación es la misma de la que le he hablado en cartas anteriores, el superior, P. Ricard. Dependerá de Ud., Reverendísimo Monseñor, decidir lo que resulte más opourtuno, si nombrarle Vicario Apostólico u obispo titular de Nesqually" (E. de Mazenod a Mons. Barnabò, Secretario de la Sda. Cong. Propaganda Fide, 30 de julio de 1849, en EO 5, nº 10).

[312] E. de Mazenod a Mons. Barnabò, Secretario de la Sda. Cong. Propaganda Fide, 30 de diciembre de 1848, en EO 5, nº 9.

[313] E. de Mazenod a Mons. Barnabò, Secretariop de la Sda. Cong. Propaganda fide, 24 de mayo de 1850, en EO 5, nº 15.

[314] Ver E. de Mazenod a Mons. Bourget, 16 de abril de 1850, en EO 1, nº 132.

[315] E.d e Mazenod a H. Tempier, 6 de septiembre de 1849, en EO 10, nº 1016.

[316] *Ibid.*

[317] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 12 de julio de 1849, en EO 1, nº 121 [ST nº 242].

[318] E. de Mazenod J. Baudrand, 14 de enero de 1850, en EO 1, nº 127.

[319] E. de Mazenod a J. Baudrand, 30 de septiembre de 1849, en EO 1, nº 124.

me hiciera un informe exacto"[320]. Eugenio decidió enviar a Vincens como Visitador, pero esto no llegó a materializarse. En lugar de ello tras el Capítulo General envió al propio Tempier en 1851 para tomar las riendas de la situación[321].

7.2 EL PADRE DE SUS MISIONEROS

Las relaciones de Eugenio con sus misioneros era la de un Padre amoroso. A pesar de sus duros arranques cuando tenía que corregirles, sus cartas siempre concluyen con calurosas expresiones de solicitud paternal. Eran "sus" cooperadores con el Salvador y, por tanto, no es extraño encontrar que sus momentos de máxima comunión con ellos fueran cuando estaba en la presencia del Salvador Eucarístico. Expresó su cercanía a sus hijos que tenían que afrontar las dificultades y la soledad en el Río Rojo de esta forma:

> He de decir que a veces me sucede, cuando me encuentro en la presencia de Jesucristo, que experimento una especie de ilusión. Me parece que le estáis adorando y rezando al mismo tiempo que yo, y, estando Él tan presente a vosotros como a mí, nos sentimos como si estuviéramos muy cerca uno de otro, aunque no nos sea posible vernos. Hay algo muy cierto en esta idea. Vuelvo a ella habitualmente y no puedo describir el bien y el consuelo que experimento. Intentad hacer lo mismo y lo experimentaréis como yo"[322].

Perbal, al examinar la relación de Eugenio con su familia religiosa, ofrece un resumen muy concluyente, presentándole como "jefe de misioneros, organizador de la vida de oraoión y del trabajo de los mismos, inspirador de sus métodos". En su relación con ellos como Superior General y Padre "será misionero con ellos, centro, hogar y fuente de su espíritu, de su valentía y de toda su actividad"[323].

---

[320] Ibid.

[321] Vease E. de Mazenod a E. Semeria, 27 de julio de 1851, en EO 4, nº 21.

[322] E. de Mazenod al P. Aubert, 3 de febrero de 1847, en EO 1, nº 81. Eugenio manifestó lo mismo a Guigues: "No es que le haya olvidado ni un solo día. Ayer, de nuevo, mientras estaba portando Santísimo Sacramento en la procesión general, conversaba con el corazón en la mano con nuestro amado Señor. Le hablaba también sin reservas de todos nuestros misioneros que están a menudo tan expuestos a perder sus vidas en servicio suyo. Acababa de recibir la carta en la que usted me hablaba del naufragio de nuestros padres, que se salvaron milagrosamente. He vuelto a la casa más consolado, más fortalecido, más agradecido que nunca; redoblemos nuestra confianza; es el mismo Dios quien nos guía" (E. de Mazenod a E. Guigues, 7 de junio de 1847, en EO 1, nº 84).

[323] PERBAL, A., "Eugenio de Mazenod permanece marcado por su vocación misionerra", en SEO, nº 11, p. 47.

Capítulo VI

PLANEANDO EL FUTURO: DISPOSICIONES DE EUGENIO PARA LA CONTINUIDAD DE SU ESPÍRITU TRAS SU MUERTE

Los años comprendidos entre 1850 y 1861 estuvieron marcados por la conciencia de Eugenio de que su vejez y la cercanía de su muerte hacían necesario que pusiera en lugar suyo a un grupo de hombres que continuaran comprendiendo plenamente su espíritu dado por Dios y que vivieran de acuerdo a él tras su muerte. De ahí que fuera esencial para él proveer las estructuras que lo consiguieran en una situación que había cambiado enormemente desde los comienzos, allá por 1816. El Capítulo General de 1850 debía cumplirlo con sus cambios en la Regla. Al tener que hacer frente al inesperado aumento de personal y a su expansión geográfica desde 1841, el Capítulo de 1850 respondía a la preocupación de Eugenio por asegurar que el estilo de vida de sus oblatos reflejara su espíritu en cada una de las situaciones en que se encontraban. Los últimos diez años de su vida son un constante reflejo de esta preocupación.

1 EL CAPÍTULO GENERAL DE 1850 CAMBIA LA REGLA PARA ADAPTARLA A LA EXPANSIÓN DE LA CONGREGACIÓN

La Regla oblata, aprobada en 1826, se escribió en el contexto del ministerio oblato en Francia. Fue escrita para oblatos que se dedicaban a predicar misiones al tiempo que tenían algunos centros de misiones permanentes en una determinada zona geográfica. Entre 1826 y 1841 se adaptó la Regla para un grupo todavía pequeño de oblatos. La expansión geográfica y numérica producida tras 1841 cambió la situación, y la preocupación constante de Eugenio fue asegurar que los oblatos mantuvieran el espíritu que Dios le había confiado. Por tal razón el Capítulo General de agosto de 1850 constituyó un momento importante en la vida de la Congregación. Como todos los capítulos, era una oportunidad de revisar la situación actual de la Congregación y ver si se estaba siendo o no fiel a la visión fundacional a la hora de responder a las distintas necesidades de la Iglesia. La Regla como "guardiana" del espíritu debía ser revisada en el contexto de la nueva situación para ver si sus fórmulas y conceptos abarcaban adecuadamente la situación presente y sus exigencias para los oblatos.

La Carta de Convocatoria que Eugenio mandó a la Congregación subrayaba la importancia de tal evento para todos los oblatos, esparcidos por todo el mundo, quienes debían enviar a un representante al Capítulo. Era una invitación a renovarse en su espíritu y encontrar su vínculo de unión en dicho espíritu:

> Exhortamos urgentemente en el Señor a todos y cada uno de los miembros de la Congregación, como hijos muy queridos en Cristo, a renovarse por la Gracia de Dios en el espíritu de su vocación (...). Guardando en su memoria estas palabras (resumen admirable de toda nuestra Regla), "unidos todos por los lazos de la más íntima caridad bajo la dirección de los superiores", formen un solo corazón y una sola alma"[1].

Un mes antes del Capítulo, Eugenio escribió al Cardenal Prefecto de Propaganda Fide lo que podría considerarse un preciso informe en el que mostraba la amplitud del compromiso oblato con la misión de la Iglesia:

> Más que nunca puedo atestiguar que la Bendición Apostólica concedida por el Papa León y todos sus sucesores ha producido frutos de salvación que podrían sorprender a cualquiera: 11 comunidades en Francia para servir a las misiones y a los seminarios y seis casas en Inglaterra para servir a 12 misiones, un noviciado y una casa de estudios en los dos reinos. En Canadá tenemos dos comunidades en la diócesis de Montreal para las misiones urbanas y rurales; una comunidad en Saguenay, en la diócesis de Quebec, para las misiones en las colonias y entre los *salvajes*. En la diócesis de Bytown los Oblatos de María Inmaculada hacen prácticamente de todo: tenemos un noviciado, personal del seminario, se tienen misiones entre los salvajes de Abitibi y Temiscaming y evangelizan a los leñadores, los cientos de hombres que pasan la mayor parte del año en los bosques talando árboles (...). Además, la Congregación Oblata provee de casi todos los servicios al vicariato de San Bonifacio en el Río Rojo y se desplazan hacia la Ile a la Crosse y a la Bahía de Hudson. En los Estados Unidos, Su Excelencia el obispo de Búfalo ha instalado a los Oblatos en su diócesis para el seminario y las misiones. La Congregación tiene también a su cuidado las misiones para los salvajes en Oregón, Walla Walla, Vancouver y Nesqually (...). Su Eminencia, para finalizar el retrato que deseo poner ante Ud., puedo recordarle que 10 oblatos misioneros están trabajando en el Vicariato de Jaffna en Ceilán (...)"[2].

La Congregación había recorrido un amplio trecho desde aquél momento en que en 1816 los primeros cinco Misioneros de Provenza se unieron a Eugenio para desarrollar una misión de acuerdo a su espíritu. Ahora, treinta años después, al inicio del Capítulo de 1850, había 223 oblatos: 132 sacerdotes, 4 obispos, 39 hermanos y 48 escolásticos[3].

1.1 EL TONO QUE IMPRIMIÓ EUGENIO

Los registros de las actas del Capítulo muestran que el discurso de apertura de Eugenio rememoró las bendiciones que Dios había otorgado a la Congregación y su ministerio desde el último

[1] PIELORZ, J. *Les chapitres généraux au temps du Fondateur* I, Edition des Études Oblates, Ottawa, 1968, págs. 251-252.
[2] E. de Mazenod al Cardenal Fransoni, 25 de julio de 1850, en EO 5, nº 16.
[3] PIELORZ, *Les chapitres généraux*, I. pág. 241.

Capítulo General[4]. Invitó a recordar su prodigiosa expansión por todo el mundo y en la propia Francia, destacando el "generador" que estaba en el origen de todo ello: "Debemos comprender ahora más que nunca la necesidad de ser perfectos religiosos para ser buenos misioneros. Debemos estar bien convencidos de que los medios más eficaces para cosechar grandes frutos en los corazones de la gente son la santidad de vida y la fiel práctica de todas las obligaciones de nuestros estado". Dado que los medios para conseguirlo se encontraban en la Regla, proseguía diciendo que había llegado el momento de hacer cambios con el fin de poner la Regla "de acuerdo con la expansión que la Congregación ha tenido, y con su situación futura". Indicaba que las secciones necesitadas de reforma eran la dirección de seminarios, las misiones extranjeras, la división en provincias y las relaciones entre las "ramas periféricas y el centro de la Congregación desde el cual ellas han de recibir siempore su ímpetu y vida". De ahí que Eugenio expresara su convicción de que debía cambiarse la Regla para preservar lo que se consideraba esencial para todo oblato: permanecer en comunión con la fuente donde su espíritu se había encarnado y con aquellos que eran los custodios de tal espíritu.

1.2 SIGNIFICADO DEL CAPÍTULO DE 1850

Se podría considerar perfectamente este Capítulo como uno de los más importantes en vida de Eugenio, dados los cambios a la Regla que establecieron la estructura administrativa de la Congregación, que se mantuvo útil durante 116 años hasta los cambios hechos en 1966. Rambert lo resumió diciendo de este Capítulo y de la Regla que eran el coronamiesto del edificio que el Fundador había visto alzarse con tanta dificultad, con lo que "la obra de su vida quedaba terminada y asegurada para el presente y el futuro"[5].

Se hicieron más de 200 cambios a la Regla, algunos de los cuales eran nuevos párrafos añadidos y otros modificaciones de párrafos ya existentes[6]. Las nuevas secciones se referían a la dirección de seminarios[7] y a la división de la Congregación en provincias y vicariatos. La creación de tal división hizo necesario modificar artículos ya existentes a fin de transferir a la autoridad local poderes o responsabilidades que antes pertenecían al Superior general. Se hicieron necesarios otros cambios, dadas las nuevas circunstancias en que se encontraba la Congregación. No se añadió ningún capítulo aparte respecto a las misiones extranjeras, pero sí se añadió un apéndice, *Appendix de Exteris Missionibus*, que sólo en 1909 se incorporaría al texto como parte de la Regla. Eugenio y Tempier fueron a Roma en 1851 para obtener la aprobación de tales cambios, y el texto de la Regla se promulgó en 1853.

2 INSTRUCCIÓN PARA MISIONES EXTRANJERAS

Los cambios a la Regla por parte del Capítulo de 1850 abarcaban los aspectos administrativos necesarios para regularizar la nueva situación. Sin embargo no bastaban para animar esta nueva realidad con el espíritu de Eugenio. La situación y los desafíos fueron cambiando a medida que se iba respondiendo a las necesidades siempre nuevas de los más abandonados con que se iban encontrando y a medida que se hacía necesaria una respuesta nueva de los oblatos a cada situación concreta. De ahí que la decisión de no incluir la *Instrucción* en el cuerpo de la Regla se mostrara sumamente sabia mientras la situación de los misioneros fuera aún inestable. Como apéndice, no era una ley en el sentido estricto de la palabra, pero aun así era un importante documento orientativo. Se reafirmó la importancia que tenía cincuenta años después, cuando finalmente se integró en el actual texto de la Regla, convirtiéndose en ley.

Aunque la *Instruction* no iba firmada por Eugenio, se atribuyó a él puesto que es fácil reconocer en ella sus ideas y sus expresiones[8]. Es la reflexión de Eugenio sobre la "apenas creíble" explosión de la misión de la Congregación desde 1841, así como una ayuda de Eugenio a los oblatos para "leer" la situación a los ojos del espíritu que Dios le concedió.

2.1 LAS MISIONES EXTRANJERAS

La primera parte de la Instrucción trata de los aspectos exteriores del establecimiento de la presencia oblata en las misiones extranjeras.

---

[4] *Ibid.* págs. 264-265.
[5] "El Fundador había puesto el remate del edificio que con tanta dificultad había visto levautarse; la obra de su vida quedaba acabada et asegurada para el presenty y paara el porvenir" (RAMBERT, T., *Vie de Monseigneur Charles-Joseph-Eugène de Mazenod*, Volumen II, Tours, Mame, 1883, pág. 329).
[6] COSENTINO, G., *Histoire de nos Règles III. Première revision de nos Règles (1843-1853)*, Maison Générale, Roma, 1954, pág. 33.
[7] En el Capítulo Cuarto, Sección A nº 3, se trató la cuestión de la dirección de seminarios.
[8] En relación a esto, creo que es facil reconocer aquí el corazón de Eugenio ya que se ve la continuidad con las ideas y sentimientos de sus cartas a los misioneros. Véase también, HENKEL, W., *"The Mind and Heart of Blessed Eugenio de Mazenod according to the Instruction on Foreign Missions (1853)"*, en *Vie Oblate Life* 36 (1977), págs. 166-167. Henkel trata la cuestión de la autoría de este documento, cuyo original no se conserva, y reconoce la mano de Eugenio. De la misma opinión es también QUÉRÉ, M., *"Monseigneur de Mazenod évêque de Marseille Fondateur de la Congrégation des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée et le missions étrangères"*, Excerpta ex dissertatione ad Laurem in Facultate Historiae Ecclesiasticae Pontificiae Universitatis Gregorianae, Roma, 1960, p. 56.

2.1.1 LA MISIÓN OBLATA VIENE DE DIOS Y SE SITÚA EN LA TRADICIÓN DE LAS ESCRITURAS Y DE LA IGLESIA

Eugenio comenzaba situando el empuje misionero de los oblatos en el contexto de las precripciones bíblicas de "dar a conocer la gloria de Dios a los gentiles" y en el mandato misionero de Jesús de ir a predicar el Evangelio a toda criatura. A lo largo de la historia de la Iglesia, distintas órdenes y congregaciones "llenas del mismo espíritu" habían respondido a esta llamada y era en esta tradición donde los oblatos se insertaban y en la que se "alegraban de ser inflamados con el mismo ardor apostólico". Para Eugenio era importante que los oblatos reconocieran que su misión no era una tarea personal, sino que era algo que se insertaba en el plan de salvación de Dios por medio de la Iglesia.

Eugenio expresaba su inquebrantable convicción de que la iniciativa de las misiones extranjeras no era algo que él se había inventado, sino que era una respuesta a la llamada de Dios. "Dios muestra cuánto le agrada esta empresa por las grandes bendiciones derramadas sobre nuestros obreros" y la Iglesia lo había confirmado por medio de las distintas aprobaciones que había concedido a la Congregación y a la Regla. Habiendo discernido la acción de Dios en la vida de la congregación, Eugenio no tenía dudas al declarar que "las Misiones Extranjeras han de contarse, por consiguiente, entre las santas ocupaciones de nuestra Sociedad"[9], lo que hace necesario establecer unas normas especiales para nuestros miembros dedicados a esta sagrada función".

2.1.2 PARTE DEL ESPÍRITU OBLATO

Una vez fundada la Congregación, Eugenio formuló a continuación algunos principios de las "Misiones Extranjeras en General". En 1816 él y sus primeros compañeros discernieron que la respuesta más apropiada a las necesidades de la Iglesia sufriente de Francia era la predicación de misiones[10]. En el mismo espíritu de responder a las necesidades de la Iglesia, la Congregación de 1841 en adelante comprendió que la respuesta que era "más apropiada para promover la difusión de la Religión" eran las misones extranjeras. Dio tres razones por las cuales los oblatos debían valorar las misiones: 1) Tales misiones eran "en realidad una fuente de bien espiritual para convertir muchas almas o para mantenerlas en la fe verdadera"; 2) constituían una prueba del "celo de la Congregación por la gloria de Dios"; y 3) eran una prueba "de su inagotable caridad para con las almas más abandonadas".

2.1.3 LA ELECCIÓN DE LOS CANDIDATOS

Eugenio tenía una conciencia muy realista de que no todos los miembros de la Congregación eran apropiados para ser enviados a las Misiones extranjeras. Por consiguiente, dio dos criterios para su elección: en primer lugar que se pudieran reconocer en el oblato los "signos característicos"; en segundo lugar que el propio candidato sintiera "una inclinación hacia tal ministerio" como resultado de "la inspiración de la gracia". Los superiores debían verificar que tales candidatos estaban "inflamados de un ardiente deseo por la difusión de la Fe" y que se mostraban "hombres de caridad y de buena voluntad, decididos y alegres en el trabajo, firmes e inconmovibles en el sufrimiento, sociables, sanos y de una constitución física apropiada para sobrellevar la presión de grandes esfuerzos y capaces de hacer frente a las duras condiciones de vida".

2.1.4 ERA EL MISMO EUGENIO EL QUE LES ENVIABA PARA PROPAGAR SU ESPÍRITU

Los Provinciales debían "informar al Superior General de aquellos entre sus súbditos que se pudieran considerar como los mejor dotados de tales cualidades". Era el mismo Eugenio, y después sus sucesores, los que decidían a qué país debía enviarse al oblato, la modalidad de su viaje y todo lo que fuera necesario que llevaran consigo. Ello subrayaba la importancia de tal paso, así como que se estaba dando desde el centro y en comunión con toda la Congregación y no como una iniciativa personal.

2.1.5 ASEGURAR UN LIDERAZGO QUE MANTENGA EL ESPÍRITU DE EUGENIO

La experiencia en Canadá, Ceilán y Argelia había enseñado a Eugenio la importancia de evitar toda ambigüedad en la cuestión de la autoridad. Se habian encontrado con dos tipos de situaciones. La primera era la ideal, tener una región entera de misión bajo la jurisdicción oblata en la persona de un Vicario Apostólico o un Obispo oblato. En tal caso, "el Obispo es normalmente el superior eclesiástico

[9] Cfr. "Las misiones extranjeras en comparación con nuestras misiones de Europa tienen un carácter propio de un orden superior, dado que es el auténtico apostolado de anunciar la Buena Nueva a las naciones que no han sido llamadas aún al conocimiento del Dios verdadero y de su Hijo Jesucristo (...). Esta es la misión de los apóstoles: «Euntes, docete omnes gentes»; este enseñar la verdad debe penetrar hasta las naciones más atrasadas para que sean regeneradas en las aguas del bautismo. Sois de aquellos a los que Jesucristo dirigió tales palabras, dandoos la misión que dió a los apóstoles, que fueron enviados para convertir a nuestros padres. Desde este punto de vista, que es cierto, no hay nada más alto que vuestro ministerio y el de nuestros Padres que se están desgastando en las regiones glaciales para descubrir a los indígenas a los que deben salvar. En el Río Rojo los misioneros, e incluso el obispo, están trabajando con sus manos, como San Pablo" (E. de Mazenod a P. Ricard, 6 de diciembre de 1851, en EO 2, nº 157).

[10] La aprobación por las autoridades eclesiásticas fue vital en este proceso de discernimiento al asegurar que era una misión confiada por Dios y no una empresa humana.

y religioso de nuestros Misioneros; con ellos él encabeza la vida en común, los dirige en su ministerio exterior y también en todas las cosas concernientes a la dirección interior de las casas".

La segunda situación era aquella en la que los oblatos trabajan bajo la dirección de un obispo no oblato que les asigna una zona particular de evangelización dentro de su diócesis o vicariato. En tales situaciones ellos debían: "mostrar una profunda reverencia y un sincero afecto hacia su obispo, y en el ministerio exterior deberán obedecerle por intermedio del Superior local. Pero en todo lo concerniente a las obligaciones de la vida religiosa están sujetos tan sólo al Vicario de Misiones designado por el Superior General". Por tanto, había una intención clara de distinguir dónde empezaba y dónde acababa la autoridad de un obispo no oblato y la del Superior oblato. Ello se hacía para asegurar el estilo oblato de vida, y la realización de sus actividades misioneras según el espíritu de Eugenio, y para asegurar que los misioneros no fueran absorbidos en un grupo amorfo de obreros diocesanos, sino que mantuvieran su identidad y especifidad oblata.

2.1.6 ACEPTACIÓN DE NUEVAS MISIONES

La invitación a aceptar una nueva misión podía venir o bien de Propaganda Fide o bien por medio de los obispos locales. En ambos casos correspondía al Superior General y su Consejo asumir finalmente la misión y las condiciones de ésta. "Entre tales condiciones la más importante es que las Misiones sean administradas de acuerdo a las Reglas y las Constituciones de nuestro Instituto", de modo que en cualquier circunstancia pueda mantenerse el espíritu de Eugenio, al ser él y sus sucesores los que en última instancia responden del mismo.

2.1.7 BENEFICIARIOS DE LAS MISIONES EXTRANJERAS

Las misiones extranjeras aceptadas por los Oblatos C eran *in partibus sive haereticorum sive infidelium*. Eugenio explicaba la frase de este modo: "Los primeros son gentes ya familiarizadas con las costumbres humanas y civilizadas; los últimos son gentes con sólo los primeros rudimientos de instrucción, o incluso privadas de toda noción de civilización y religión". En esta descripción bastante limitada de lo que llamaba "civilización" vemos un resumen de la situación en la que se encontraban los oblatos: mantener la fe de aquellos que eran católicos, traer a otros al catolicismo y llevar a los no cristianos a hacerse católicos.

2.1.8 RESPONDER CON NUEVAS FORMAS DE MISIÓN

Como respuesta a las diversas necesidades de la gente a la que eran enviados a envangelizar, los oblatos se vieron en la necesidad de desarrollar formas de ministerio distintas de aquellas que tradicionalmente se habían considerado como específicamente oblatas. Se les "permitía" tener parroquias si eran "necesarias para el establecimiento y mantenimiento de las Misiones". Además, "por los mismos motivos, los miembros de nuestra Congregación no rechazarán la tarea de instruir a jóvenes, sean clérigos o no, además de en sus obligaciones religiosas, en las ciencias divinas y humanas". Pero la "ley fundamental" en tales ministerios parroquiales y educativos era fundar sólidamente las Misiones con vistas a "atender con un cuidado especial a los habitantes católicos, que, dotados con el esplendor de toda virtud, sean luces que resplandezcan en la oscuridad y, por su ejemplo, difundan por todas partes el buen olor de Cristo". Simplemente se aplicó a las misiones extranjeras el modelo de misión que Eugenio aprendió en San Sulpicio y él mismo aplicó con éxito a lo largo de su vida: formar un núcleo de personas que fueran levadura, y así misioneros en su propio ambiente.

Una vez hecho esto "nuestros Misioneros volverán su atención a las ovejas que vagan fuera del redil y recurrirán a todos los medios posibles para traerles de vuelta". Tales ovejas eran los "herejes" y los "infieles" a quienes Eugenio veía como los más abandonados de tales territorios.

2.1.9 NO OLVIDAR EL PRINCIPAL MINISTERIO OBLATO

"Además, con el fin de que los miembros de nuestra Congregación que trabajan en países extranjeros, puedan acercarse al fin de su vocación, emprenderán la predicación de Misiones en el sentido estricto de la palabra y de retiros, según el espíritu de la Congregación; no sólo en nuestras iglesias, sino también en las confiadas al cuidado de los sacerdotes seculares. En tal ministerio intentarán llevar a la práctica, cuanto sea posible, las prescripciones concernientes a las Misiones". Esto recordaba a los oblatos el propósito para el que habían sido fundados y, al estar empeñado el mayor número posible de oblatos en ese ministerio, ellos servirían de inspiración y criterio orientador para los que estuvieran ejerciendo otros ministerios.

2.2 LA VIDA INTERIOR DEL MISIONERO OBLATO

Una vez tratadas las condiciones relativas a la estructura externa, Eugenio pasaba a tocar lo referente a la vida interior de los oblatos, el "generador" principal que proporcionaba y sostenía el ímpetu de los misioneros.

2.2.1 LOS SUPERIORES OBLATOS

Especialmente en los territorios de misión en que las casas y las Provincias no podían estar organizadas de forma regular, todas las misiones pasaban a estar bajo la autoridad de un superior oblato, conocido como Vicario de Misiones. Su residencia era la casa oblata que era "el centro de todo el Vicariato", adonde los misioneros pudieran "juntarse de cuando en cuando para participar en los ejercicios regulares de un retiro, y renovarse en el espíritu de su vocación". Su función era la de asegurar la regularidad y el cuidado material y espiritual de los que estaban confiados a su cuidado.

2.2.2 OBLATOS EN SOLEDAD

A pesar de que Eugenio siempre insistió en la vida comunitaria para sus oblatos, tuvo que darse cuenta de que para evangelizar a "familias distantes, a veces sería necesario establecer Misiones en las que uno de nuestros Padres permanezca sólo por cierto período de tiempo". En tal caso se pedía al Vicario de Misiones que enviara a un Hermano oblato como "compañero del emcargado del puesto". También debía tratar de enviar a otro sacerdote que se le uniera tan pronto como fuera posible "para cumplir así la prescripción de la Regla".

2.2.3 DESEAR LA PERFECCIÓN RELIGIOSA, AUN EN SOLEDAD

Dondequiera que se encontraran los oblatos por el bien de la misión debían "tener siempre en mente que debían estar inflamados en un deseo de perfeción tanto más ardiente cuanto mayor fuera la distancia que los separara, en contra de su voluntad, de la compañía de sus hermanos". Se les recordaba que cuanto más frecuentemente se vieran "privados de los beneficios de la vida comunitaria" más necesario era mantenerse fieles a sus deberes como religiosos oblatos, como queda expresado en este resumen:

> Por tanto, alimentarán en sus corazones el amor de la oración y no descuidarán los ejercicios diarios de meditación y examen de conciencia; mantendrán pensamientos piadosos y buenos deseos mediante la lectura asidua de la Santa Biblia y de algunas obras ascéticas. Observarán con mucha fidelidad las prescripciones de la Regla concernientes a la devoción hacia la Sagrada Eucaristía, la celebración diaria de la Misa y la frecuentación del Sacramento de la Penitencia. Cada mes pasarán un día en recogimiento espiritual y cada año, todos juntos, tendrán los ejercicios del sagrado retiro, como es costumbre en la Congregación.

Para mantenerse fiel a lo que estaba llamado a ser, el oblato debía emplear tales medios con el fin de vivir en estado de continua renovación y debía progresar en el espíritu misionero de su vocación.

2.2.4 LA SALUD: MODERACIÓN EN LAS PRIVACIONES FÍSICAS.

En los primeros días de los Misioneros de Provenza, el celo de los jovenes misioneros excedía de lejos el sentido común en lo referente al cuidado de su salud. Eran jovenes y generosos y no ponían ninguna reserva a sus fuerzas físicas, y de ahí las constantes admoniciones de Eugenio para que cuidaran su salud. El celo de los jóvenes misioneros de las misiones extranjeras recuerda el de los comienzos en Francia, por lo que Eugenio pretendía que moderaran sus esfuerzos con el fin de mantener su bienestar: "Aunque nuestros Padres deben hacer todo lo que puedan para promover la gloria de Dios y practicar la más perfecta caridad para con sus prójimos con un celo siempre creciente, sin embargo deberán ser moderados en el empleo de las privaciones físicas y las penitencias, con el fin de no hacerse incapaces para el trabajo de las Misiones debido a un exceso por su parte". Se confiaba expresamente a los Vicarios de Misiones y los Directores de Residencias la responsabilidad de velar por la salud de los miembros de la Congregación que se encontraran bajo su jurisdicción.

2.2.5 MANTENER EL ESPÍRITU DE LA CONGREGACIÓN POR LA CORRESPONDENCIA CON LOS SUPERIORES

Con el fin de mantener los vínculos familiares de comunión y para "intentar permanecer bajo la dirección de la Santa Obediencia", cada misionero debía escribir al Director de Residencia una vez al mes, al Vicario de Misiones cada tres meses y al Superior General al menos una vez al año.

2.3 EL DIRECTORIO PARA LAS MISIONES EXTRANJERAS

Al igual que la Regla proporcionaba un Directorio para la predicación de misiones y la dirección de misiones permanentes en Europa, así también la segunda parte de la Instrucción contenía unas directivas semejantes que debían observarse en las nuevas y diferentes circunstancias de las misiones extranjeras.

2.3.1 LA PREPARACIÓN INMEDIATA Y EL VIAJE

Lo mismo que cada misión parroquial de Provenza debía ser preparada con un tiempo de oración, retiro y renovación personal, así también debían hacer los misioneros "ad gentes" para prepararse tan pronto como recibieran su obediencia: "por medio del progreso diario en la virtud; la observancia de la disciplina regular y el estudio de las ciencias más apropiadas a su vocación". Inmediatamente antes de partir debían hacer un retriro de tres días que terminaba con la ceremonia misionera de envío, basada en la que se usaba entre los Misioneros de Provenza.

La travesía era un tiempo de oración y estudio, pero también una oportunidad para misionar entre los marineros y los demás pasajeros: "Siguiendo el ejemplo de San Francisco Javier, no solo intentarán asiduamente ganar, por medio del buen ejemplo, las buenas maneras y palabras agradables, la simpatía de los hombres que no muestren preocupación alguna por sus obligaciones religiosas, sino que también tratarán, por medio de la conversación, de inculcar en ellos las verdades de nuestra Religión y, finalmente, de reconducirlos a Dios por los sacramentos".

Al llegar a su territorio de misión los superiores debían formar a los nuevos e inexpertos misioneros, destinándoles a trabajar con alguno de más edad y más experimentado.

2.3.2 MISIONES PERMANENTES Y TEMPORALES

Había dos tipos de misiones. Las conocidas como "permanentes" eran aquellas en las que los misioneros tenían una residencia fija desde la cual misionaban. Las conocidas como misiones "temporales" eran aquellas en las que "dado el reducido número de habitantes que, a menudo, viven alejados uno de otro, o bien su estilo nómada de vida, los Misioneros les brindarán sólo una visita de pasada". En tal caso el modo de vida del misionero sería "viajar de sitio en sitio para visitar las tribus y las familias para hacer que las almas más abandonadas tomen parte en los beneficios de la Religión".

Algunas directivas trataban de la instrucción y bautismo de catecúmenos y de niños, la preparación de neófitos para la Primera Comunión y cómo ayudar a la gente a beneficiarse de los sacramentos. Igual que en Provenza, el espíritu oblato exigía de los misioneros llegar a todos y centrar la atención en los varios grupos: matrimonios irregulares, niños, jóvenes, mujeres, hombres y ancianos. Al describir la misión a los ancianos, Eugenio usaba la fórmula de la Aa de San Sulpicio y de la Congregación de la Juventud de Aix: "serán formados de tal modo que se conviertan, con su ejemplo y su consejo, en ayuda y consuelo para los Misioneros" y, por tanto, en levadura de la comunidad.

En Provenza los misioneros usaban el lenguaje de la gente en sus predicaciones, dotándoles también de catecismos y libros de cantos para reforzar los contenidos de la predicación. Ahora se va a aplicar el mismo principio:

> Los Misioneros no descuidarán escribir en el lenguaje de los nativos un resumen de la doctrina cristiana en forma de preguntas y respuestas de modo que puedan enseñárseles con gran facilidad las verdades religiosas. Lo entregarán a los neófitos para que se lo aprendan de memoria, y lo explicarán gradualmente de un modo adaptado a ellos. Se les acostumbrará a cantar las mismas verdades con música. Se les presentarán también esas verdades en forma de imágenes y pinturas de modo que la doctrina pueda quedar más vivamente grabada en la mente y más firmemente retenida en la memoria.

Dado que las misiones permanentes eran la situación ideal para instruir a la gente teniendo una base continua y para mantenerlos en la fe, los misioneros debían tratar de asegurarse de que "se pongan todos los medios para llevar a las tribus nómadas a abandonar su vida errante y escoger lugares en los que puedan aprender a construir casas, cultivar los campos y practicar los oficios más elementales de la vida civilizada".

Fieles a las palabras que él había escrito en el *Prefacio*: "debemos llevar a los hombres primeramente a sentimientos humanos, luego cristianos y ayudarles finalmente a hacerse santos", Eugenio concretaba ahora el modo en que se imaginaba esto en las misiones extranjeras. Haciéndolo expresaba también el concepto que se tenía en el siglo diecinueve de "civilización" y "cultura". En aquello que en aquel tiempo se consideraba como ayuda "civilizada" a aquellas gentes ningún aspecto de la vida se mostraba ajeno al trabajo de los misioneros. Así, los misioneros, sacerdotes y hermanos, necesitaban ser expertos en las "distintas artes mecánicas". Su "misión civilizadora" comprendía la educación de la juventud. Cada misión debía tener una escuela en la que "los niños puedan ser instruídos en los elementos de la doctrina cristiana y, al mismo tiempo, recibir una formación apropiada en las ciencias humanas y las artes civiles". Eugenio no contemplaba la educación como un trabajo específicamente oblato[11], sino que permitía que algunos de los misioneros desempeñaran tal labor en las escuelas como un medio para llevarles al Salvador[12].

---

[11] Cfr. "Es necesario que se sepa que nuestra Congregación no es una Congregación de enseñanza, como los Jesuitas. Hemos sido fundados para dar misiones, etc. Nuestra familia es demasiado joven en la Iglesia y demasiado poco numerosa para que se pueda apartar a gran número de sujetos de la vocación especial que nos distingue y dedicarlos a colegios" (E. de Mazenod a J. Verdet, 2 de septiembre de 1852, en EO 2, nº 167 [ST nº 181]).

[12] Por ejemplo, en relación al P. Barret, en Pietermaritzburg: "Puedo comprender, por supuesto, que no quiera enseñar en una escuela. Esa no es nuestra vocación. Y uno puede siempre dar ese trabajo a uno de nuestros hermanos. De todos modos, hay veces en que debemos poder hacer incluso eso" (E. de Mazenod a J-F. Allard, 30 de mayo de 1857, en EO 4 (África), nº 26). Cfr. también acerca de la Universidad de San José de Bytown, E. de Mazenod a E. Guigues, 20 de enero de 1856, en EO 2, nº 216.

Además de proporcionar a las tribus "formación cristiana y social", su responsabilidad comprendía todos los aspectos de su bienestar: "velarán por que las tribus convertidas por ellos permanezcan en paz respecto a las demás, mantengan buena comprensión entre ellos mismos, se guarde la armonía en sus casas y puedan conservar y desarrollar las actividades internas por medio de la industría y las labores".

De todos modos, los misioneros debían formar a la gente, pero nunca erigirse a sí mismos en el gobierno de las tribus. Su fin era asegurar que el gobierno actuara "acorde a los dictados de la Religión y la justicia y que proporcionara la felicidad temporal del lugar y de las personas".

2.3.3 LAS MISIONES TEMPORALES

Como respuesta a las cartas que recibía de los misioneros, en las que le contaban cómo las situaciones locales les obligaban a adaptar el método misionero a una predicación itinerante de misiones, Eugenio les señaló algunos principios orientadores. En los casos en que no se pudiera persuadir a la gente a abandonar su estilo de vida nómada o en los lugares en que el número de personas fuera demasiado escaso para justificar la presencia pemanente de un sacerdote, los oblatos debían acudir allá "en el momento más apropiado del año con el fin de ofrecerles los servicios de su ministerio, y permanecerán allí tanto como sea necesario". Los misioneros, siempre "de dos en dos" debían "comenzar alegremente por el sitio donde el rebaño se reúne habitualmente, para iniciar allí los ejercicios de la Misión".

La descripción del modo como tenían que dirigir la misión muestra en qué medida Eugenio quería que se mantuvieran fieles a los métodos ya experimentados y probados de los Misioneros de Provenza:

> "El orden de estos ejercicios será el siguiente. Por la mañana se ofrecerá el Santo Sacrificio de la Misa, al cual asistirán los hombres y también las mujeres que no tengan que quedarse en casa por sus obligaciones domésticas. Tras la Misa se cantarán algunos cantos; entretanto aquellos que no hubieran estado en Misa se les unirán con el fin de que todo el mundo pueda estar presente en el sermón. Por cuanto el fin principal de la predicación de la mañana es el de exponer las verdades de la Fe de una forma bastante sencilla para que puedan ser entendidas por los oyentes, tratará de ordinario sobre el Credo Apostólico, los preceptos del Decálogo y la recepción de los Sacramentos; además de esta reunión se tendrá otra en la mañana para la instrucción de los no bautizados sobre la Fe Cristiana. A lo largo del día, los Misioneros pasarán una parte del tiempo oyendo las confesiones de los adultos y preparando a los niños para su Primera Comunión y la otra resolviendo disputas y arreglando asuntos familiares. En la tarde tendrá lugar otro ejercicio general, al cual todos deberán asistir. Aquí se dará el sermón sobre el fin del hombre, la perversidad del pecado, los cuatro novísimos, sobre la vida y la Pasión de Cristo, etc. El misionero hablará de tales temas con tal celo y ardor que excite en las almas de sus oyentes un sincero horror al pecado y temor a los juicios de Dios, e imprimirán en sus corazones la práctica de la virtud y el amor a Nuestro Señor Jesucristo. Además, nuestros Padres inspirarán a los neófitos la más afectuosa devoción a la Bienaventurada Virgen María, y les enseñarán algunas prácticas piadosas apropiadas en honor de la Madre Santísima e Inmaculada.

El día de clausura de la Misión debía "caracterizarse por un gran esplendor y solemnidad". Se tenía una comunión general en la mañana seguida de una "administración solemne" del bautismo de adultos y niños. "Tras el sermón de la tarde tendrá lugar la renovación de las promesas del bautismo seguida de la Bendición Solemne con el Santísimo Sacramento para coronar todo el trabajo de la Misión".

Los misioneros marcharán a otras partes para hacer lo mismo. Cuando terminaban la temporada de predicación debían hacer exactamente lo que se esperaba de un misionero oblato en cualquier otra parte del mundo:

> Tras haber visitado todos los lugares donde se reúnen las distintas tribus de nómadas, los Misioneros se retirarán al santo retiro de su casa, en la que renovarán sus fuerzas, desgastadas por un exigente ministerio; deberán ansiar renovarse en el conocimiento de las cosas divinas, en el fervor de sus pensamientos y en el espíritu de su vocación.

2.4 VALOR DE LA INSTRUCCIÓN PARA EL FUTURO

Aunque el propio Eugenio se expresara como un hombre condicionado por las ideas del siglo XIX, su *Instrucción* tuvo un efecto duradero en la Congregación Oblata, convirtiéndose en el fundamento de la praxis misionera "ad gentes". Tuvo así éxito en su intención de ofrecer una orientación para mantener la fidelidad a su espíritu. Aunque en sus contenidos no se encontrara nada especialmente innovador, la *Instrucción* muestra el interés de Eugenio por llevar la evangelización a los territorios de misión en armonía con lo que hasta entonces había sido el modo tradicional de evangelización de la Congregación[13]. Se mantuvo siempre en contacto con sus hombres por medio de cartas y de visitas a algunos de ellos. Dado que les escuchaba, se encontraba en posición de evaluar lo que oía con las categorías de su propia experiencia y visión. La *Instrucción* reflejaba así las experiencias de todo aquello que se estaba realizando[14].

[13] Cfr. QUÉRÉ, *"Monseigneur de Mazenod et le missions étragères"*, pág. 70.

[14] Eugenio leía siempre los "Annales" que contenían distintos relatos de misioneros dispersos por el mundo (véase su correspondencia con la Sociedad de la Propagación de la Fe y Propaganda Fide en EO 5). La ciudad portuaria de Marsella era también un punto de visita por parte de viajeros y misioneros (cfr. E. de Mazenod, volúmenes del Diario, EO 20-22).

Los cambios en la teología y la misionología que se produjeron en la Iglesia a partir de la década de los sesenta llevó a suprimir la *Instrucción* de la Regla revisada de 1966. De todos modos el misionólogo Henkel señala que los principios y actitudes que Eugenio formuló allí siguen siendo válidos para los oblatos de hoy:

> "Los elementos que se mantienen y que interpelan son: su amor por las misiones, su alto aprecio por el trabajo misionero, su interés por él, su espíritu misionero, su cooperación misionera, sus principios misioneros para la formación de los misioneros, la predicación misionera adaptada a los tiempos, las catequesis actualizadas, la necesidad de aprender la lengua, la elaboración de literatura religiosa y, finalmente, la prioridad del trabajo misionero así como un sano equilibrio con el trabajo social del misionero, su perspectiva del futuro de la Congregación"[15].

3.- LA CARTA CIRCULAR DE 1853: "¿DE QUÉ SIRVE UNA REGLA SI NO ESTAMOS IMBUIDOS DE SU ESPÍRITU?".

Eugenio escribió una carta circular a todos los miembros de la Congregación[16] para acompañar a la promulgación de la nueva edición de la Regla y de la *Instrucción*. El tono general de la carta era el de una comunicación entre el Fundador y los "hijos de la familia de la que es único padre". Comenzaba declarando que como padre de familia escribía a sus hijos para hablarles de "ciertas cosas que deberían decirse tan sólo cara a cara y dentro del secreto de familia". Terminaba con una petición de rezar para que Dios le perdonara sus faltas "en el gobierno de esta querida familia que Dios me ha confiado y a la que he dedicado mi existencia". En este estilo familiar, se mostraba complacido por haber visto a su familia "crecer en la virtud y la santidad" y "aumentar en número y extensión".

Se escribió la carta circular para señalar que, por segunda vez en la Congregación, se promulgaba una Regla oblata tras haber sido aprobada por la Iglesia. Eugenio deseaba que eso fuera una ocasión para que se renovara el corazón de cada oblato, y desde ahí se convirtiera en una fuente de edificación para aquellos en cuyo favor ejercían el ministerio, y en una ayuda efectiva para la conversión de los pecadores que eran evangelizados por medio de ellos. Así pues, pretendía la renovación de la vida interior del oblato, el "generador", de forma que su misión pudiera ser más eficaz.

Se presentaba la Regla como el medio de conseguir tal renovación. En ella se contenía todo lo necesario para desempeñar cada uno de los deberes de su vocación; el mismo Jesucristo juzgaría a cada oblato "según este código". Desde esta perspectiva Eugenio alababa las virtudes, el celo, la dedicación y heroísmo de la gran mayoría de los oblatos. "Pero debemos admitir que, si bien la mayoría tiene derecho a enorgullecer y colmar de consuelo mi corazón, algunas imperfecciones se han deslizado desde hace unos años hasta ahora en ciertas comunidades, imperfecciones tales que no puedo disimular hoy cuando he de hablar a la Congregación entera". Siguiendo su análisis de las causas de las imperfecciones[17], Eugenio sacó la conclusión de que la raíz de todo estaba en que la Regla era un "libro sellado" para algunos de ellos, y exclamaba: "¿De qué sirve una Regla si no estamos imbuidos de su espíritu?".

El primer propósito de la carta circular era, por tanto, llamar a todos a una mayor fidelidad a la Regla: "Por mi parte, mis queridos hijos, quisiera resumir mi consejo con esta sencilla recomendación: leed y meditad vuestras santas Reglas". Por tres veces repitió este llamamiento:

> "...leed y meditad vuestras santas Reglas. Aquí encontraréis el secreto de vuestra perfección; ellas comprenden todo lo que os llevará a Dios".
>
> "...leed, meditad y observad vuestras Reglas, y llegaréis a ser verdaderos santos, edificaréis la Iglesia, honraréis vuestra vocación y atraeréis las gracias de conversión sobre las almas a las que evangelizáis, así como toda clase de bendiciones sobre la Congregación, vuestra madre, y sobre sus miembros, que son vuestros hermanos".
>
> "Leed, meditad, observad fielmente vuestras Reglas y moriréis en la paz del Señor, seguros de la recompensa prometida por Dios al que perservera hasta el final en el cumplimiento de sus obligaciones".

El segundo propósito de la carta era mostrar que la Regla respondía a la necesidad "de establecer un perfecto orden en todos los niveles de administración" de forma que respondiera a las exigencias planteadas por "la gran expansión que el Señor se ha complacido conceder a nuestra pequeña familia". Mostraba que la división de la Congregación en provincias y vicariatos que hacía la Regla no era para disgregar, sino que pretendía una comunión más íntima entre esas divisiones y la familia oblata, de forma que se viviera la Regla de modo más perfecto a través de la mediación de los superiores locales:

> Lejos de relajar los lazos que unen a todos los miembros del cuerpo con la cabeza que la gobierna, esta división en Provincias hace, por el contrario, más facil estas relaciones, facilitando la comunicación, que se había convertido en algo imposible, a pesar de la buena voluntad y la total dedicación…

---

[15] HENKEL, *The Mind and Heart of Blessed Eugene de Mazenod*. pág. 175.
[16] E. de Mazenod, 2 de agosto de 1853, en EO 12, Carta Circular nº 1
[17] Analiza las causas de las imperfecciones, que son: "1) El exceso de trabajo exterior; 2) la escasez de personal en las comunidades; 3) la ausencia de los superiores locales, que se ven obligados a ir en persona a predicar misiones, no siendo capaces de encontrar sustitutos con suficiente autoridad; 4) la falta de vigor (hay que decirlo) por parte de superiores locales a la hora de exigir la estricta observancia de la Regla; 5) la relajación de nuestros hombres, que exigen comodidades de las que podrían prescindir sin problemas si fueran más fervientes y mejores religiosos".

Los superiores y los miembros de sus comunidades debían estar imbuidos del espíritu que había recibido Eugenio de Dios, de forma que obraran tan solo en conformidad con él:

> Los Provinciales no perderán de vista que toda su fuerza les viene de la autoridad superior, de la que emana la suya y que se les ha confiado como algo inherente a su cargo para representar al Superior General donde estén los hijos de la familia que le tienen por padre. Por eso, su gran empeño será imbuirse de su espíritu para actuar de acuerdo con sus ideas.

Era obligación de los superiores asegurar la adhesión a la Regla, la regularidad y la comunicación permanente entre los oblatos y su centro, del que toda unidad y ministerio sacaba su inspiración y fuerza; igualmente debían promover la renovación personal, comunitaria y ministerial, tan ansiada por su Fundador.

4 INTERESES DEL PADRE DE FAMILIA EN EL ÚLTIMO DECENIO DE SU VIDA

Con los cambios en el método de administración producidos en el Capítulo de 1850 cambió el acento en las relaciones entre Eugenio y la Congregación. Los Provinciales asumieron las tareas administrativas cotidianas, dejando a Eugenio la responsabilidad superior en lo referente a la Congregación en general, así como la responsabilidad de asegurarse que las orientaciones que iban asumiendo las distintas unidades estuvieran de acuerdo con sus ideales.

4.1 LA DIVISIÓN EN PROVINCIAS

En 1851 Eugenio y su Consejo llevaron a efecto la decisión de dividir la Congregación en unidades administrativas[18]. Cuatro Provincias vieron la luz: Francia-Mediodía, Francia-Norte, Inglaterra y Canadá, así como cuatro vicariatos de misión: Ceilán, Río Rojo, Natal y Oregón. Desde un punto de vista administrativo el Provincial o el Vicario de Misiones era el que tenía ahora la responsabilidad de asegurar que los Oblatos viviesen y trabajasen de acuerdo al espíritu recibido de Dios y aprobado por la Iglesia. La preocupación que se advierte en la correspondencia de Eugenio es la de asegurar eso con los Provinciales, los Maestros de novicios y los responsables de formar a nuevos oblatos, así como con algunos misioneros en particular. También hizo todas las visitas que pudo en ese periodo, visitando las casas de Francia y Córcega y yendo a las Islas Británicas en dos ocasiones. Su edad y sus compromisos con la diócesis le impidieron ir hasta Canadá y África para ver la situación con sus propios ojos, pero envió a Tempier, el colaborador en quien más confiaba, al Este Canadiense.

4.2 LA VISITA DE TEMPIER PARA FUNDAR LA PROVINCIA DE CANADÁ

La expansión más rápida que se produjo en la Congregación tuvo lugar en Canadá, lugar donde el celo de los misioneros por convertir a los más abandonados no conoció límites. Aquellos hombres se mostraron generosos y valientes, pero las circunstancias los llevaron por lo general a trabajar solos durante largos momentos del año, lo que motivó la preocupación de Eugenio por su bienestar humano y por su vida religiosa. Para remediarlo en 1851 dio el paso de enviar a Tempier, su *alter ego* por excelencia, para hacer una visita a Canadá. El encrgo de Eugenio a Tempier era claro y urgente:

> Si tuviera usted que tratar con hombres adictos y seguros, no habría problema pero, ¿cómo confiar los intereses más preciados de la Congregación a unos hombres sin espíritu que nunca han tenido estima por ella?. ¡Oh! Le suplico que no transija en nada; hágales ver lo ridículo, lo absurdo y lo desatinado que es pretender, en vida del Fundador, interpretar de un modo distinto al suyo el espíritu y la dirección de la Sociedad.
>
> … Mons Allard percibe que los Padres en Canadá tienen muy pocas relaciones personales con el Superior General, que es casi un extraño para ellos, y se preocupan poco por asumir su espíritu como si uno pudiera pertenecer a una Congregación sin tener el espíritu de su fundador (...)
>
> Continúe teniéndome al corriente de todo (...). Usted no ha sido enviado para aprobar, sino para reformar. Actúe con autoridad, no ceda ante nadie si se trata de restablecer la regularidad, la obediencia, la pobreza, la subordinación"[19].

Al final de la visita de Tempier, Eugenio escribió a Honorat y le expresó su acuciante preocupación respecto a la vivencia del espíritu que les había dado como Fundador suyo:

> Tempier será quien me cuente ahora bellas cosas de cuanto ha visto y cuanto ha hecho en su visita memorable. Yo alabaría a Dios con más calor del corazón si estuviera convencido de que todos aquellos que me dio rebosan del espíritu religioso que debe animar a todo misionero Oblato de María. ¡Qué cosas no conseguiríamos de la gracia de Dios que nos guía en todas partes tan maravillosamente! Parece que el P. Tempier está contento. Yo lo estoy menos cuando pienso con cuánta obstinación se han criticado las decisiones y el gobierno del Superior General, olvidando sin duda que es el fundador de la Congregación, y que, por consiguiente, a él se debe consultar sobre el espíritu en el gobierno de la Sociedad, antes de imponer otro distinto del suyo"[20].

4.3 NOMBRA SUPERIORES QUE LE REPRESENTEN

La forma en que Eugenio nombró al Provincial de Canadá muestra algo de lo que estaba buscando con el nuevo sistema. Desoyó la propuesta de que se nombrara a Baudrand. No habría rechazado su nombramiento "si él tuviera el espíritu de la Congregación". Pero Baudrand mostraba

---

[18] *"Procès-verbal des Conseils généraux de la Congrégation des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée. Décembre 1844-Janvier 1859"*. Archivos Generales OMI, Roma (Sectio A, Class 80, Fasc. I, 23-24 de abril de 1851).
[19] E. de Mazenod a H. Tempier, 24 de junio de 1851, en EO 2, nº 147.
[20] E. de Mazenod a J-B. Honorat, 2 de septiembre de 1851, en EO 2, nº 152 [ST nº 484].

"tan poca deferencia y respeto hacia el jefe de la familia y sus miembros más antiguos" y no valoraba lo suficiente las decisiones tomadas de acuerdo a la Regla[21]. En su lugar la elección recayó en Santoni,: "hemos decidido situarlo a usted al frente del gobierno de la Provincia Canadiense, de forma que actúe en nuestro lugar en el seno de nuestra familia". Se pidió a los oblatos de la Provincia Canadiense que recibieran al Provincial "como vicario nuestro de cuya autoridad está investido" y le mostraran "la reverencia, amor y obediencia con la que los individuos en los institutos religiosos han de honrar a su legítimo superior"[22].

Eugenio retuvo para sí la Provincia de Francia-Mediodía y nombró a C. Aubert para la de Francia-Norte y a Cooke para Inglaterra. Nombró como Vicarios de Misión a Taché para el Río Rojo, a Ricard para Oregón, Semeria para Ceilán y a Allard para Natal[23]. Todos ellos eran oblatos de la plena confianza de Eugenio.

El estudio de Beaudoin sobre las cartas de Eugenio muestra que este cambio, nuevo y necesario, en la administración resultó difícil, dado que Eugenio se hallaba en la situación de tener que dejar la autoridad directa que había ejercido durante toda su vida: "Acostumbrado tanto tiempo a intervenir directamente en el gobierno de la Congregación, el Fundador se muestra aún propenso a veces a olvidar la existencia de los provinciales. Así, sin contar con ellos, traslada a los Padres Baret, Sumien, L'Hermite y Dassy. Sus órdenes son entonces, como siempre, inequívocas y urgentes"[24]. Sintomático de su talante personal es el hecho de que durante muchos años retuvo para sí el puesto de Provincial del Mediodía de Francia. Cuando el volumen de su trabajo le hizo ver claro que no podía continuar con eficacia, nombró Provincial a Casimiro Aubert, en septiembre de 1854[25].

Con este nuevo estilo de gobierno los provinciales tenían la autoridad en su territorio, pero era igualmente un papel "intermedio" dado que eran representantes del Superior General. Los "informes precisos y la normalidad de relaciones de Provinciales y Vicarios de Misiones con el Superior General lo tendrán al corriente para que pueda juzgar con conocimiento de causa todo cuanto sea de su competencia y para que pueda ejercer su autoridad suprema sobre las personas y asuntos de toda la Congregación"[26]. En estas nuevas estructuras, Eugenio permanecía siendo el único responsable general del espíritu de la Congregación.

4.4 INSISTENCIA EN EL "GENERADOR" DE TODA MISIÓN

Al estar el gobierno en manos de los provinciales, Eugenio insistió más y más en el dinamismo interno de su espíritu, que debían mantener los misioneros. Recalcó a los de Canadá que sería una necedad dedicarse a "un ministerio tan duro para la naturaleza humana" sin ser conscientes del "peligro de perder todos sus frutos y méritos por no vivir como santos religiosos". Para asegurar el éxito, cada misionero debía "estar penetrado del espíritu del código sagrado que la Iglesia ha puesto en nuestras manos para guiar nuestra conducta"[27]. Este principio fundamental de su espíritu era válido para todo oblato dondequiera que estuviera, y Eugenio insistía justamente en Francia en los principios que ya había formulado en 1818:

> También le recomiendo que, de vuelta a su comunidad, después de realizar su brillante ministerio, se someta inmediatamente a la observancia estricta de la Regla y cultive las virtudes religiosas para captar bien el espíritu de nuestra vocación que nos quiere apóstoles fuera y, de algún modo, anacoretas en nuestras comunidades, que cultivan el estudio y la santificación personal"[28].

4.5 SENTIDO DE PATERNIDAD DE EUGENIO

Dado que los provinciales habían asumido algunas responsabilidades administrativas, Eugenio cada vez más subrayó el caracter paternal de su relación con cada oblato. Los provinciales debían hacer cumplir la Regla, pero como Fundador Eugenio tenía un vínculo especial con cada uno de sus hijos, de los que se servía para comunicar su espíritu. Eugenio quería mantener la comunicación con tantos oblatos como fuera posible: "Aunque sus comunicaciones ordinarias debe tenerlas con el Provincial, no olvide usted escribirme vairas veces a lo largo del año para darme cuenta directamente de las personas y las cosas"[29]. A veces mostraba la importancia que daba "a una comunicación paternal con sus múltiples hijos (...). Esa es una de las ocupaciones más agradables de mi vida"[30], decía, e insistía en la obligación que tenían de escribirle al menos una vez al año.

---

[21] E. de Mazenod a H. Tempier, 24 de junio de 1851, en EO 2, nº 147.
[22] E. de Mazenod a J. Santoni, 2 de julio de 1851, en EO 2, nº 148.
[23] "*Proces-verbal des Conseils generaux"*, 23-24 de abril de 1851.
[24] BEAUDOIN, en EO 11, pág. XXIV.
[25] "El Reverendísimo Padre Superior General ha comunicado a sus asistentes la resolución que ha tomado de dimitir de la administración inmediata de nuestra Primera provincia de Francia y de constituir desde aquí a esta Provincia como lo son ya las otras ("*Proces-verbal des Conseils generaux"*, 12 de septiembre de 1854).
[26] E. de Mazenod, 2 de agosto de 1853, en EO 12, Carta Circular nº 1
[27] E. de Mazenod a los oblatos del Río Rojo, 28 de junio de 1855, en EO 2, nº 211.
[28] E. de Mazenod a C. Baret, 9 de noviembre de 1856, en EO 12, nº 1331 [ST nº 318]
[29] E. de Mazenod a G. Soullier, 23 de septiembre de 1854, en EO 11, nº 1249.
[30] E. de Mazenod, 2 de febrero de 1857, en EO 12, Carta Circular nº 2.

La calidad de la relación era "más la de un padre que la de un superior"[31] con sus súbditos. Era la intensidad y el calor de un amor paternal hacia cada uno, nunca expresado antes con tanta intensidad como durante la última década de su vida. Beaudoin lo explica desde estos hechos:

> Sin duda, el obispo de Marsella sufrió por su aislamiento en el palacio episcopal; habría deseado vivir en comunidad. Precisamente dos sucesos que le llenaron de profunda tristeza explican en parte su extraordinaria sensibilidad: la muerte de su madre en la noche del 17 de diciembre de 1851 y de su cuñado, el Marqués Armand de Boisgelin, el 29 de junio de 1853. Privado en lo sucesivo de su madre, una mujer dotada de sensibilidad y afecto hacia la que se sentía profundamente unido, Mons. de Mazenod en adelante se dirigirá a sus queridos hijos para abrirles su corazón. Su sensibilidad en adelante brotará a chorros y de su pluma emanarán las más vivas expresiones de ternura paternal hasta el punto, por ejemplo, de romper a llorar en una carta escrita de un modo tan afectuoso al P. Baret"[32].

Ejemplos de ello abundan en sus cartas[33].

4.6 EL AMOR PATERNAL A SUS HIJOS CREA UNA FAMILIA UNIDA POR LAZOS DE CARIDAD

En una carta muy iluminadora escrita a Mouchette[34], moderador del escolasticado de Francia, Eugenio explicaba en qué consistía este espíritu de familia. Comparando a los oblatos con otras muchas órdenes religiosas que tenían un fuerte *espíritu de cuerpo* concluía que en ningún otro sitio en que hubiera estado se daba lo que existía en los oblatos: "ese amor más que paternal del jefe a los miembros de la familia, y esa correspondencia cordial de los miembros con su jefe, que establece entre ellos unas relaciones que arrancan del corazón y que forman entre nosotros verdaderos lazos de familia de padre a hijos y de hijos a padre, eso no lo he encontrado en ninguna parte".

Mientras reconoce los lazos que le ligan a él mismo con sus hijos, insiste en que esa relación establece una relación entre los mismos miembros. Ahí está el centro de su espíritu de familia, brindado como un don de Dios a Eugenio para los oblatos: "ese amor expansivo que es mi don peculiar y que se derrama sobre cada uno sin perjuicio para los demás, como ocurre, me atrevería a decir, con el amor de Dios a los hombres". Aquí hay que encontrar el centro del espíritu de familia:

> Digo que es este sentimiento, y reconozco que procede de Aquel que es la fuente de todo amor, el que ha provocado en los corazones de mis hijos esa reciprocidad de amor que constituye el carácter distintivo de nuestra querida familia.
>
> Vaya esto, para ayudarnos mutuamente a gustar mejor el encanto de nuestra vocación, y que todo vaya a parar a Dios para su mayor gloria. Es el deseo más ardiente de mi corazón.

El ideal de la caridad fraterna entre los oblatos era para Eugenio, sin lugar a dudas, un don de Dios que reflejaba el amor de Dios mismo. Desde el comienzo Eugenio siempre subrayó la necesidad de la caridad fraterna[35], pero nunca con tanta fuerza como en estos años finales, hasta en sus mismas palabras en el lecho de muerte. Tempier al describir la administración del Viático a Eugenio, administrado en 1861 por Guibert, dijo que el Fundador había encargado a Guibert "que nos dijera dos cosas en su nombre: que siempre nos había amado y siempre nos amaría, y que quería que también nosotros nos amáramos como hermanos; que este afecto mutuo nos haría felices, santos y fuertes para hacer el bien. Dios seguramente nos concederá la gracia de seguir oyendo entre nosotros esta amorosa y santa voz por largo tiempo aún; pero no debemos olvidar las palabras que nuestro Padre dijo en tan solemne momento. Son un resumen de su vida, son el corazón de la santa Regla que nos dio"[36].

4.7 FUERTES MEDIDAS PARA ASEGURAR LA ADHESIÓN AL ESPÍRITU

Los bellos ideales de Eugenio, sin embargo, no siempre se vivían como deseaba. A medida que delegaba poder a los demás, se puede percibir un nuevo caso del nerviosismo que experimentó cuando envió a los primeros oblatos al Canadá. Estos estaban lejos, y no hacían las cosas que deseaba que hicieran, debido a que, hasta cierto punto, la situación estaba fuera de su control dada la distancia entre Marsella y Montreal. El mismo sentimiento de ansiedad apareció cuando surgieron los provinciales y vicarios. Se sentía nervioso porque veía claros ejemplos de lugares en que no se comprendía ni se vivía su espíritu, lo cual se evidencia, por ejemplo, en el hecho de que entre 1850 y su muerte abandonaron la Congregación setenta y dos oblatos[37]. Algunos de estos abandonos fueron verdaderas defecciones, pero también tuvo que expulsar a gente que claramente no había comprendido su espíritu y que estaba ejerciendo una influencia nociva en los demás. Beaudoin comenta: "es más bien en las aspiraciones y exigencias del Fundador donde se puede encontrar la razón para la salida de tantos oblatos. La

---

[31] E. de Mazenod a G. Soullier, 23 de septiembre de 1854, en EO 11, nº 1249.
[32] BEAUDOIN, en EO 11, págs. XXXVIII-XXXIX.
[33] Por ejemplo, escrbiendo a los oblatos del Río Rojo, les recordaba los lazos que les unían, entre los cuales incluía el que era quien les ordenó sacerdotes: "¡Dios sabe lo que le cuesta a mi corazón vivir apartado de vosotros!. ¡Soy tan feliz cuando veo a mis hijos alrededor de mí!. Es este un sentimiento natural que Dios me da para hacer más meritorio el sacrificio de separarme de ellos. Pero, ¿no soy yo quien os engendra para la Iglesia por medio de la imposición de mis manos?. De alguna manera he puesto el sello a vuestra vocación apostólica. Salís de mis brazos para volar hacia la conquista de almas y bien se puede decir, de las almas más abandonadas, porque ¿es posible encontrar almas más abandonadas que las de esos pobres salvajes a quienes Dios nos ha llamado a evangelizar, por inapreciable privilegio? (A los oblatos del Río Rojo, 28 de junio de 1855, en EO 2, nº 211).
[34] E. de Mazenod a Mouchette, 2 de diciembre de 1854, en EO 11, nº 1256 [ST nº 299].
[35] Se ha escrito mucho acerca de este tema. Véase en concreto: LUBOWICKI, K., y CIARDI, F. *"Caridad"*, en *"Diccionario de Valores Oblatos"*, Asociación para el Estudio e Investigación Oblata, Asunción (Paraguay), 1998.; LUBOWICKI, C., *"Mystère et dynamique de l'amour dans la vie du Bx Eugène de Mazenod"*, Teresianum, Roma, 1990; y DEMERS F., *"La paternidad del Fundador"*, en *SEO*, nº 47, p. 15-31.
[36] TEMPIER, H., Carta Circular nº 2, 29 de enero, en *Escritos Oblatos*, II.2, nº 116.
[37] PIELORZ. J., *Les chapitres généraux au temps du Fondateur II*, Editions des Études Oblates, Ottawa, 1968, págs. 16-17 y también págs. 131-132.

perfección de la vida religiosa, que exige a sus hijos como condición indispensable para permanecer en la Congregación, nunca había sido expresada por él de forma tan vigorosa como en las cartas de 1854-1855"[38]. Refiriéndose al problema de muchos oblatos que no estaban viviendo de acuerdo con el espíritu de la Regla, dijo: "encuentro aquí un peligro real para el futuro de la Congregación". Y pensaba en recortar el número de miembros, si era preciso, para erradicar este peligro[39]. En otra ocasión escribió acerca de la expulsión de un sacerdote y lo hizo con un lenguaje que recuerda sus duras condenas al clero, cuando era joven sacerdote: "No vamos a detenernos ahí para purgar por completo la Congregación de los humores purulentos que la desgarran. Voy a escribir al P. Sigaud para decirle que si no cambia de sistema le expulsaremos sin misericordia"[40].

Eugenio trasladó tales preocupaciones al Capítulo General de 1856 y a la subsiguiente carta circular a la Congregación.

5 EL CAPÍTULO GENERAL DE 1856

En tiempos de este Capítulo General había 298 oblatos: 6 obispos, 203 sacerdotes, 60 hermanos y 29 escolásticos[41]. Pielorz señala: "Este es el último Capítulo General convocado y presidido por Mons. de Mazenod. Los discursos que dio tenían la condición del testamento de un padre y fundador que deseaba consolidar su obra antes de su muerte, así como preservarla de toda posible desviación"[42]. Eugenio se refirió a la fidelidad a su espíritu en numerosas ocasiones. En el discurso de apertura, que las actas califican de "muy paternal", se refería a la impresión que producía el abandono de la Congregación de 50 hombres, y aducía como causa "el debilitamiento del espíritu original de la Congregación, que es un espíritu de humildad, espíritu de penitencia y mortificación, espíritu de perfecta obediencia a las Reglas del Instituto y a los superiores"[43]. Las actas dicen que Eugenio "concluyó su alocución haciendo una llamada urgente a todos los miembros del Capítulo a unir a él sus esfuerzos con el objetivo de mantener el espíritu original de la Congregación, que ha atraído sobre sí tantas bendiciones celestiales y, así, prevenir la repetición de esas deplorables defecciones que nos han entristecido tan grandemente".

Las deliberaciones del Capítulo de 1856 muestran una preocupación por asegurar que la Regla promulgada en 1853 fuera efectiva y tomada en serio. En su análisis del papel que desempeñó Eugenio en este Capítulo, Pielorz identifica cuatro áreas en las que él intervino para mostrar su preocupación: su insistencia en la fidelidad a la Regla; la explicación y aclaración de algunos puntos de la Regla; algunas ligeras modificaciones a dos artículos; y su deseo del crecimiento espiritual de la Congregación[44].

6 LA CARTA CIRCULAR DE 1857

El discurso de clausura de Eugenio terminaba con la esperanza de que "el tener este Capítulo será una ocasión propicia para una era de renovación interna y de desarrollo externo para nuestra querida familia"[45]. Seis meses después, escribió una carta circular a la Congregación en la que repetía los asuntos tratados en el Capítulo[46]. Deseaba comunicarles lo que había en su corazón respecto a su experiencia del Capítulo: la alegría del padre cuando está con su familia. Desde esta persepectiva escribió su carta circular queriendo conseguir tres cosas para la Congregación: reavivar su fervor, felicitarla por el bien que estaba haciendo por gracia de Dios y denunciar abusos.

6.1 INTERÉS DEL PADRE POR EL BIEN DE SU FAMILIA

Era un padre de familia de 75 años el que escribía a sus hijos, los miembros de la Congregación Oblata, "que de alguna forma ha brotado de mi corazón, la mayoría de cuyos miembros han nacido al sacerdocio por la imposición de mis manos, mientras que los mayores fueron o bien los socios o bien los sucesores inmediatos de mis primeras obras". Dados estos vínculos particulares que les unían, les urgía a cumplir la propuesta del Capítulo, "que obliga a cada miembro de nuestra Congregación a mantener correspondencia con el Superior General al menos una vez al año".

6.2 FELICITACIÓN POR EL BIEN QUE SE HACÍA POR LA GRACIA DE DIOS

[38] BEAUDOIN, en EO 11, pág. XXVII.
[39] E. de Mazenod a A. Vincens, 31 de agosto de 1854, en EO 11, nº 1243.
[40] E. de Mazenod a C. Bellon, 8 de noviembre de 1855, en EO 11, nº 1297.
[41] PIELORZ,, *"Les chapitres généraux"* II, pág. 23.
[42] PIELORZ, J., *"L'action du Fondateur dans les chapitres de 1843, 1850 et 1856"*, en *Études Oblates* 24 (1965), pág. 359.
[43] PIELORZ, *Les chapitres généraux* II, pág. 48.
[44] PIELORZ, *L'action du Fondateur*, pág. 366.
[45] PIELORZ, *"Les chapitres généraux"* II, pág. 85.
[46] E. de Mazenod, 2 de febrero de 1857, en EO 12, Carta Circular nº 2.

Eugenio se congratulaba de que los presentes en el Capítulo, "que han venido de las cuatro partes de la tierra y se reúnen en torno a la Cabeza de la familia", estuvieran "todos animados por el mismo espíritu". Les comunicó su gozo pues tenía "la felicidad de disfrutar de la presencia de tantos hermanos con los que no formamos sino un cuerpo y un alma", lo que dio como resultado la "unión y conformidad de miras" durante las sesiones del Capítulo. Era la alegría y la satisfacción que causaba el darse cuenta de que sus hijos habían comprendido su espíritu y habían sido modelados según él.

En agradecimiento les invitaba a alegrarse con él por las bendiciones que Dios había otorgado sobre el ministerio de los misioneros y por el gran número de vocaciones que estaban surgiendo. Desde la anterior carta circular se habían expandido en aquellos países donde ya se encontraban presentes y en un nuevo país, Irlanda. Incluso tuvo que "rechazar otras fundaciones en Francia, en América y, particularmente, tres vicariatos apostólicos en Asia y en el Nuevo Mundo que la confianza del Santo Padre en nosotros deseaba confiarnos".

Como ocurría siempre que Eugenio hacía un recuento de las bendiciones de Dios, aparecía el mismo corolario: la calidad de las vidas de los miembros de la Congregación debía ser una respuesta de agradecimiento a Dios. Debían emplear totalmente "los muchos medios de salvación y santificación con que el Señor nos ha provisto en la Congregación, a la que su misericordia nos ha llamado con una llamada de predilección".

6.3 DENUNCIA DE LOS ABUSOS

La llamada a estar a la altura de su vocación por medio de la cualidad de sus vidas era aún más urgente a la luz de las defecciones ocurridas desde 1850, tiempo en que 50 oblatos abandonaron la Congregación (23 sacerdotes, 8 hermanos y 19 escolásticos)[47]. Eugenio lo atribuía a que la Regla había sido un "libro sellado" para ellos y con sólo haber sido regulares, se habrían salvado pues "en su Regla tienen todo lo que se necesita para librarse de tal desgracia o para salir de ella". La segunda causa que subrayó al hablar de las defecciones era la debilidad de los superiores locales, que se mostraron incapaces de asegurar la adhesión a la Regla.

6.4 CON EL FIN DE RENOVAR SU FERVOR

A la luz de las innumerables bendiciones de Dios y de las escandalosas defecciones, hizo un llamamiento a todos los oblatos a responder a su vocación como Dios quería. Los medios para hacerlo se encontraban en la regla: "Por tanto tened a mano, de una vez por todas, el Código que la Iglesia nos ha dado y estad imbuidos de su espíritu". Tras citar unas líneas del *Prefacio*, continuaba enumerando y explicando cierto número de los puntos principales en los que tenían que centrarse: continuo recogimiento, obediencia, desapego, pobreza, el voto de castidad, el espíritu de mortificación y de penitencia. Con la fidelidad a la Regla "nuestra querida Congregación difundirá por todas partes el buen olor de Jesucristo y cumplirá la misión que tiene que cumplir en la Iglesia". Concluía reiterando el principio fundamental:

> ¿Hay en realidad alguna necesidad en la que yo insista más y que marque para vosotros una pauta de conducta?. ¿No tenéis en vuestro código todo lo que se requiere para alcanzar la perfección de vuestro sagrado estado?. Leed este precioso libro diligentemente, atentamente; meditad las máximas, avisos, consejos y preceptos que contiene, y salvaréis vuestras almas al tiempo que trabajáis por la santificación de los demás.

Todo lo que necesitaba un oblato era cumplir su vocación de acuerdo al espíritu de Eugenio que se contenía en la Regla.

7 LA MUERTE DEL FUNDADOR

Hasta finales de 1860, cuando cayó enfermo, Eugenio siguió mostrándose el líder activo y dinámico de la Congregación y de la diócesis de Marsella, era Senador de Francia y se vio implicado en el deterioro de las relaciones entre el Papa y el Emperador (lo que le costó el nombramiento de Cardenal). Beaudoin demuestra el equilibrio de los últimos años de la vida de Eugenio: "En este período final de su vida, alcanzó un equilibrio tal en su preocupación y amor por la Congregación, su Diócesis y la Iglesia que parecía no poder interesarse directamente en una de ellas sin conectarla con las otras"[48]. Siguió interesándose por la Congregación hasta unos pocos días antes de su muerte, en mayo de 1861, e insistió desde su lecho de muerte en que le leyeran las cartas que llegaran de los misioneros[49].

Cuando Fabre escribió a la Congregación para anunciar la muerte de Eugenio, describió la conversación que había tenido lugar el día antes de la defunción, palabras que podrían considerarse como el testamento de Eugenio para todos los oblatos:

> "- Monseñor, uno de nosotros le pidió, díganos algunas palabras para transmittirlas a todos nuestros hermanos. ¡Les hará muy felices!.

---

[47] PIELORZ, *"Les chapitres généraux"* II, págs. 16-17.
48 BEAUDOIN, en EO 12, págs. XIX.
49 FABRE, J., 26 de mayo de 1861, en *Circulaires administratives I (1850-1885)*, nº 9.

- Aseguraos de decirles que muero feliz... que muero feliz de que Dios haya sido tan bueno que me haya escogido para fundar en la Iglesia la Congregación de los Oblatos.

- Monseñor, ¿podría revelarnos el último deseo de su corazón?

- Practicad entre vosotros la caridad, ... la caridad, ... la caridad, ... y fuera el celo por la salvación de las almas"[50].

8 CAPÍTULO DE 1861: "UNIDOS EN LA MEMORIA DE UN PADRE POR SIEMPRE QUERIDO".

Cuando Eugenio murió había 414 oblatos (6 obispos, 267 sacerdotes y 88 hermanos)[51] dispersos por todo el mundo, distribuídos de la siguiente forma[52]:

FRANCIA-MEDIODÍA	10 casas y unos 150 oblatos
FRANCIA-NORTE	9 casas y unos 60 oblatos
PROV. DE INGLATERRA Inglaterra, Irlanda, Escocia	7 casas y unos 60 oblatos
PROVINCIA DE CANADÁ	8 casas y unos 50 oblatos
VICARIATO DEL RÍO ROJO	8 casas y unos 30 oblatos
VIARIATO DE OREGÓN	4 distritos y 12 oblatos
PROVICARIATO DE TEJAS	2 casas y 13 oblatos
VICARIATO DE CEILÁN	10 casas y 25 oblatos
VICARIATO DE NATAL	4 residencias y 10 oblatos

Tempier abrió el Capítulo General declarando su convicción respecto a Eugenio: "Este hombre Venerable ya no está entre nosotros, pero su espíritu continúa viviendo siempre en el corazón de sus hijos..."[53]. El discurso de Guibert para tal ocasión reflejaba los mismos sentimientos: "Sí, nuestro Padre ha muerto, pero se que nuestra Madre permanece; y la considero inmortal; ella vivirá por el espíritu de su Fundador"[54].

El espíritu de Eugenio va a permanecer en la Congregación y en la Iglesia por medio de la Congregación y la Regla que él dejó. Fabre, que fue elegido sucesor suyo, así lo reconoció y habló constantemente de la responsabilidad de vivir la Regla. Concluyó el Capítulo diciendo:

> Siento la asistencia de nuestro muy amado Fundador; ¡no nos ha dejado!. Yo estaba en su lecho de muerte y le dije: "Siempre estará entre nosotros". "Sí", contestó él, y ha mantenido su promesa. Él permanece entre nosotros por medio de la Santa Regla que nos ha dejado y que es la expresión de su amor por Dios y la salvación de las almas; es el testamento glorioso de su enorme corazón, y en la observancia de ella encontraremos toda nuestra fuerza[55].

Un Joseph Fabre de 38 años tenía la formidable tarea de continuar preservando el espíritu del Fundador en medio de un grupo de hombres, que en su mayoría habían conocido personalmente a Eugenio, y que tenían sus propias interpretaciones de su vida y su espíritu. En sus treinta años como Superior General se concentró en la Regla como el camino normativo para ser fieles al espíritu de Eugenio[56], meta que se marcó en su primera carta circular a los oblatos tras el Capítulo General que le eligió como sucesor de Eugenio: "Estemos unidos en el espíritu y en el corazón y seremos fuertes para hacer lo que sea bueno; estemos unidos en la memoria de un Padre por siempre querido"[57]

50 *Ibid.*
51 PIELORZ, *Les chapitres généraux* II, pág. 140.
52 *Ibid.* págs. 116-127.
53 *Ibid*., pág. 158.
54 *Ibid.*, pág. 160.
55 Ibid. pág. 165. El mismo Eugenio preparó a los oblatos para que tuvieran tal actitud. Por ejemplo: "Tendré el consuelo de dejar tras de mí una falange de buenos misioneros que gasten su vida en extender el reino de Jesucristo y en labrarse una corona para la gloria. No podríais creer la alegría que me da este pensamiento. Siento que continuaré viviendo por medio de vosotros, que continuaré ganando méritos por vuestros trabajos. La muerte, que se se acerca, será dulce para mí" (E. de Mazenod a los oblatos de San Bonifacio, 26 de mayo de 1854, en EO 2 nº 193).
56 Un examen de las cartas de Fabre a los oblatos, en *Circ. adm., I (1850-1885)* y *Circ. adm. II (1886-1900)*, no dejan lugar a dudas sobre su insistencia en la centralidad de la Regla para la Congregación.
57 Carta Circular nº 10, diciembre de 1861, en *Circ. adm*., I, (1850-1885), pág. 2.

CONCLUSIÓN

“Evangelizare pauperibus misit me. Pauperes evangelizantur”.

Lema de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada.

Este estudio ha tratado la forma en que Eugenio tomó conciencia de que Dios le llamaba y le confiaba una vocación y una función particulares dentro de la Iglesia, y le otorgó un espíritu específico con el que responder. Lo que comenzó siendo un don personal para el joven Eugenio en Aix, un don centrado en Dios y para el bien de la Iglesia y la salvación de la gente, fue compartido por un grupo de hombres que tenían el mismo modo de sentir. Hoy la Iglesia utiliza el término “carisma” para describir el don dado a ciertas personas a lo largo de su historia:

> A lo largo de los siglos nunca han faltado hombres y mujeres que, dóciles a la llamada del Padre y a la moción del Espíritu, han elegido este camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a El con corazón « indiviso » (cf. 1 Co 7, 34). También ellos, como los Apóstoles, han dejado todo para estar con El y ponerse, como El, al servicio de Dios y de los hermanos. De este modo han contribuido a manifestar el misterio y la misión de la Iglesia con los múltiples carismas de vida espiritual y apostólica que les distribuía el Espíritu Santo, y por ello han cooperado también a renovar la sociedad (*Vita Consecrata* 1).

En tiempos de Eugenio no se daba tal uso del término “carisma”, pero es incuestionable la conciencia del don peculiar que Dios le concedió, y por medio de él a la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada. Dado que la existencia de este grupo de oblatos, llamados a vivir de acuerdo a su espíritu, era para bien de la Iglesia, era muy intensa la conciencia de Eugenio de ser el responsable de asegurar la realización de la obra. Tenía la obligación de plantar en cada oblato ese espíritu concedido por Dios, pues cada uno de ellos estaba llamado a compartir totalmente su misma vocación misionera. Hoy la Iglesia para hablar de este espíritu emplea los términos “carácter particular” y “estilo distintivo” específicos de cada cuerpo religioso nacido de la “experiencia del Espíritu” tenida por su Fundador:

> El carisma mismo de los Fundadores se revela como una experiencia del Espíritu (Evang. nunt. 11), transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne. Por eso la Iglesia defiende y sostiene la índole propia de los diversos Institutos religiosos (LG 44; cfr. CD 33; 35, 1, 2, etc.). La índole propia lleva además consigo, un estilo particular de santificación y apostolado que va creando una tradición típica cuyos elementos objetivos pueden ser fácilmente individuados (*Mutuae Relationes* 11).

El don de Eugenio era para la Iglesia y, en consecuencia, para las sucesivas generaciones de oblatos que sirvieran a la Iglesia y a las necesidades de los más abandonados:

> Es un testimonio espléndido y variado, en el que se refleja la multitud de dones otorgados por Dios a los fundadores y fundadoras que, abiertos a la acción del Espíritu Santo, han sabido interpretar los signos de los tiempos y responder de un modo clarividente a las exigencias que iban surgiendo poco a poco. Siguiendo sus huellas muchas otras personas han tratado de encarnar con la palabra y la acción el Evangelio en su propia existencia, para mostrar en su tiempo la presencia viva de Jesús, el Consagrado por excelencia y el Apóstol del Padre. Los religiosos y religiosas deben continuar en cada época tomando ejemplo de Cristo el Señor, alimentando en la oración una profunda comunión de sentimientos con El (cf. Flp 2, 5-11), de modo que toda su vida esté impregnada de espíritu apostólico y toda su acción apostólica esté sostenida por la contemplación (*Vita Consecrata* 9).

BÚSQUEDA DE FIDELIDAD A LA LLAMADA DE DIOS

Este itinerario recorrido explorando el espíritu de Eugenio ha sido fascinante para mí. Cuando empecé a estudiar los textos no sabía muy bien a dónde me llevarían, a pesar de que la tesis trataba de una vida que es en sí misma para mí una guía. Comenzando con los propios años en que Eugenio andaba buscando los más profundos significados y deseos para sí y para su vida, tuve el privilegio de estar al pie de la Cruz con aquel joven y acompañarle en su proceso de descubrimiento de su orientación en la vida: un joven puesto cara a cara con su debilidad y pecado. Él comprendió que, precisamente en ese mismo estado de debilidad, era llamado a hacer experiencia total y personal de Dios como Salvador suyo en Jesucristo. Y así el generoso y entusiasta joven llegó a comprender quién era a los ojos de Dios y se vió a si mismo bajo una nueva luz. Se veía abrumado y, en consecuencia, comenzó la gran tarea de su vida, intentar vivir sólo para Dios y responder a la generosidad con que el Salvador se había entregado por él.

Jeancard (un estrecho colaborador de Eugenio durante 40 años, primero como oblato y luego como sacerdote diocesano de Marsella, para ser finalmente su obispo auxiliar) describió el itinerario de la respuesta de Eugenio:

> [Él] estuvo lejos de conocer, cuando puso manos a la obra, la amplitud de su misión. No ejecutó un amplio plan proyectado "a priori" en todas sus partes. El proyecto del que ha sido ejecutor procedía de algo más elevado que una concepción puramente humana. Le era inspirado, y en cierto modo revelado, a medida que las circunstancias abrían a su celo un nuevo horizonte. El Señor, que lo dirigía, solo le dejaba ver lo que debía realizar en la coyuntura del momento, y premiaba su ardiente amor a la Iglesia y su entrega por la salvación de las almas, descubriéndole en el momento preciso el espacio que tenía que recorrer para lograr un nuevo progreso hacía el cumplimiento de la obra que

se le había confiado. Avanzaba así bajo el impulso y la guía de la Providencia, por el camino desconocido al principio o casi desconocido, por el cual le sería dado alcanzar el objetivo querido por Dios[1].

Este itinerario comenzó cuando Eugenio aprendió a vivir en relación con su Salvador Crucificado. Aprendió que el Salvador está presente en la Iglesia, nacida de su sangre derramada en la Cruz. De ahí la convicción de que amar a Jesucristo es amar a la Iglesia y viceversa. Su vocación de servir a Jesús en la Iglesia nació en tales términos, siendo un principio con el que vivió hasta su muerte. Comprendió que ser "todo para Dios" le llamaba a servir al Salvador en su Iglesia. Y así abrazó su vocación con alegre entusiasmo.

Al verse como Dios mismo le veía, Eugenio tomó conciencia de aquellos a los que menos llegaba el ministerio de la Iglesia. Estos eran los pobres en sus múltiples aspectos, por los cuales el Salvador había derramado su sangre. Algunos no conocían al Salvador, mientras que otros habían decidido vivir de tal forma que prescindieran de tal hecho. Estos eran los "más abandonados", los "pobres" a los que Eugenio consagró su vida. En tal contexto la Iglesia sollozaba, y Eugenio respondía con la misma generosidad que el Salvador, dando su vida e imitando la oblación de su Salvador.

Estos eran los ideales de su vocación, tal como fueron madurando de 1806 en adelante, y que le llevaron a ser sacerdote, fundador, religioso y obispo. El molde estaba listo y el joven sacerdote, en una vida de comunión regular con su Salvador, vivió todo un itinerario de responder paso a paso a las necesidades de los más abandonados, tal y como éstas se iban poco a poco desplegando ante él, invitándole a tomar parte. El don que Dios le dio, que hoy llamamos "carisma", fue comprender que estaba llamado a encarnar las palabras de Jesús: "Me ha enviado a evangelizar a los pobres" (Lc. 4, 18), lema que escogió para los oblatos. En este sentido se comprendió a sí mismo como un cooperador del Salvador en una misión que se desarrolló desde una misión individual en Aix a una misión común a lo largo de Francia y hasta en cuatro continentes, y que comprendía 415 compañeros en el momento de su muerte.

EL ESPÍRITU PROPIO DE EUGENIO

Eugenio no es la única persona en la historia de la Iglesia llamada a dedicar su vida a la predicación del Evangelio a los pobres. Siempre había sido una preocupación constante de toda la Iglesia y de un incontable número de sus miembros. El don específico dado a Eugenio fue el espíritu propio con que fue llamado a llevar a buen término este Evangelio.

Estudiando cómo se desarrolló la comprensión de su vocación, lo que más me interesaba era ver el espíritu con el que respondió a esa visión. Él entendió su misión como la de un cooperador del Salvador, un "corredentor", y de ahí que fuera una vocación que tenía que ser vivida con el espíritu de los apóstoles. Su espíritu era imitar el modo de vida con que ellos imitaban los ejemplos y virtudes del Salvador. De aquí surgía su fuente de energía. Al leer sus cartas constantemente me venía a la mente el concepto y la sensación de un "generador". El generador de Eugenio era vivir intensamente su relación con su Salvador, y luego de ahí el generador se extendió con entusiasmo y celo hasta los más abandonados para llevarles a la misma relación con el Salvador y para darles la misma fuente de energía para sus propias vidas.

Este estudio me ha llevado a resumir el espíritu de la respuesta de Eugenio en seis puntos:

1 Eugenio vivió y comunicó su relación dinámica con el Salvador como cooperador suyo.

La primera conclusión de este estudio es que el aspecto más asombroso del espíritu de Eugenio es la forma tan vigorosa en que vivió y comunicó su relación con su Salvador. Era como un campo magnético que le arrastraba hacia el Salvador, naciendo de aquí todo lo que él hacía. Quienquiera que entrara en contacto con esta fuerza, se veía atraído por ella. Él tan sólo daba a los demás lo que él mismo recibía y vivía. Si tomamos su "experiencia del Viernes Santo" como resumen de la experiencia de los muchos años que permaneció junto a Dios, podemos decir con razón que todo su ministerio fue llevar a tantos como fuera posible a hacer la "experiencia del Viernes Santo" en sus propias vidas y situaciones. Este es para mí el núcleo de su espíritu: que llegó a estar tan unido a su Salvador que se entendía a sí mismo como un "corredentor". Cada persona con la que se encontraba en el desarrollo de su ministerio era invitada a la misma relación, ser un pecador redimido en unión con el Salvador.

2 Como Fundador invitó y modeló a otros hombres de igual ideal para vivir la misma relación con el Salvador y para ser transformados en sus cooperadores

En segundo lugar, me dejaron impresionado la energía y el entusiasmo con que Eugenio invitó a otros a unírsele en la vivencia de su visión. Escogió a hombres jóvenes y entusiastas para ser inflamados por los mismos ideales, formándoles según el espíritu que le fue otorgado por Dios. Su

[1] JEANCARD, J., *Mélanges historiques sur la Congrégation des Oblats de Marie Immaculée*…, Tours, Mame, 1872, págs. 70-71 [**N. del T**.- edición española "ad usum privatum, *Misceláneas históricas sobre la Congregacion de los Oblatos de Maria Inmaculada con ocasion de la vida y muerte del P. Suzanne*, Misioneros OMI, Madrid.].

preocupación principal desde 1816 hasta su muerte fue la de asegurarse que cada oblato llegara a ser y continuara siendo una fuente de energía y de vida, como cooperador del Salvador. Para ello les dió una Regla y estableció unas estructuras para asegurarse de que se emplearan los medios más eficaces para conseguirlo. Para mantener vivo el espíritu, y para reavivarlo, mantuvo un contacto personal con sus oblatos y les escribió innumerables cartas. Les animaba y les alababa cuando vivián según su espíritu y les corregía y les reprochaba cuando no entendían bien su espíritu o cuando no lo vivían. El crecimiento de la Congregación en las últimas décadas de su vida, así como la expansión y los éxitos de la Congregación logrados aún en nuestros días, cuando hay misioneros oblatos en 68 países, dan testimonio del éxito de sus esfuerzos por transformar a sus compañeros.

3 Como Fundador y Padre creó una familia que deseaba estuviera unida por los lazos más íntimos

En la mente de Eugenio nunca estuvo que los oblatos fueran un grupo de hombres unidos meramente por un ministerio común como evangelizadores. Él quería una familia centrada en el Salvador. A lo largo de su vida trabajó para cuidar el crecimiento de esta familia unida por los lazos de la obediencia y la caridad. La familia oblata debía vivir y reflejar el calor del amor de Dios, y de esta forma podría ser un "generador" que diera testimonio del Salvador en cada situación. Su familia oblata debía tener una sola mente y un solo corazón para difundir el "aroma de salvación" dondequiera que estuviera. Se consideraba a sí mismo el padre de esta familia y entendía que su papel era reflejar en su trato con los oblatos el amor de Dios para con ellos.

4 Un espíritu de cercanía a los pobres y a los más abandonados

Dado que Eugenio había experimentado cuán cerca estaba el Salvador de él en su propia pobreza, él, a su vez, siempre vivió cerca de los pobres. El cooperador del Salvador debía caracterizarse por ver a cada uno con los ojos del Salvador. Sufría cuando se encontraba a los pobres y los más abandonados en su relación con el Salvador, y respondía ejerciendo el ministerio en favor de ellos de una forma amorosa. Tan grande era esta cercanía con los pobres que estaba preparado para aceptar el martirio como consecuencia de ello. Sin miedo a los peligros para su persona, se hizo presente en medio de las grandes necesidades de la gente.

En el corazón de esta cercanía se encontraba el "generador" del mismo Salvador que le enseñaba el sentido de la oblación con su muerte en la Cruz. El espíritu de Eugenio de estar cerca de la gente queda testimoniado por las innumerables personas que hoy día comparten el ministerio de los oblatos por todo el mundo en medio de situaciones difíciles y peligrosas.

5 Un espíritu de celo, audacia y creatividad profética en favor de la misión.

Al estar en contacto con el sufrimiento de la gente, Eugenio pudo evaluar sus situaciones a los ojos del Salvador y ser creativo en su respuesta. Su celo no conocía límites y abarcaba el mundo entero. Tenía un espíritu de audacia y creatividad para mostrar al Salvador de cualquier forma cuando ello podía dar fruto. En este sentido fue profético en la capacidad de percibir el sufrimiento de los pobres y de responder con el amor del Salvador y con una respuesta creativa a la situación y necesidad de cada época. Al mismo tiempo que se mostraba firme respecto a los principios fundamentales de la Regla, enseñó a los oblatos a ser libres y creativos para adaptar su espíritu a lo que exigían las distintas situaciones.

6 Un espíritu vivido según el modelo de María Inmaculada, los apóstoles y la comunón de los santos

María Inmaculada, como cooperadora del Salvador y la primera en ser redimida por Él, fue siempre parte de la respuesta personal de Eugnio a Dios. Era la madre presente en cada aspecto de su ministerio: patrona y modelo de la Congregación de la Juventud, de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, de los santuarios y misiones, y de la diócesis de Marsella. Eugenio y los oblatos hicieron de ella parte integral de su ministerio. Junto con la presencia maternal de María, Eugenio vivió su vida religiosa, su sacerdocio y su ministerio según el ejemplo de los apóstoles. Estos "primeros padres" de la Congregación eran los modelos de cómo cooperar con el Salvador siendo "hombres apostólicos" que respondieran a las necesidades de la Iglesia. Acompañándolos a ellos se encontraba también la comunión de los santos, un cuerpo que aumentaba con la muerte de cada oblato. Ellos continuaban contribuyendo al espíritu de Eugenio y a la misión por medio de su ejemplo e intercesión. En 1995 la Iglesia reconoció la santidad de Eugenio y lo presentó como modelo. San Eugenio de Mazenod se convirtió en parte de esa comunión de los santos a la luz de la cual modeló su vida. Su espíritu y presencia continúan vivos hoy en la Iglesia y en la Congregación como Padre, Fundador e Intercesor.

EL LEGADO DE EUGENIO

15 de agosto de 1822:

"Mi primer compañero, tú desde el primer día que nos juntamos has captado el espíritu que debe animarnos y que debemos comunicar a otros".

17 de febrero de 2000:

"Por su oblación, cada Oblato asume la responsabilidad del patrimonio común de la Congregación expresado en las Constituciones y Reglas y en nuestra tradición de familia. Se le exhorta a dejarse guiar por estas normas con una fidelidad creativa a la herencia legada por San Eugenio de Mazenod".

Constitución 168,
Constituciones y Reglas OMI, Roma, 2000.

BIBLIOGRAFÍA

La mayoría de los manuscritos originales que aún se conservan se encuentran en los Archivos Generales OMI, Roma. En aquellos casos en que los originales se encuentran en otra parte, en Roma se hallan fotocopias y transcripciones. Todos estos escritos han sido transcritos y colocados en orden cronológico en treinta y dos volúmenes conservados en los Archivos de Roma.

Sin embargo, muchos materiales orginales se han perdido. Yvon Beaudoin ha elaborado una colección de 22 volúmenes de escritos de Eugenio de Mazenod concernientes a los oblatos. En algunos casos en que el original se había perdido, reconstruyó las cartas partiendo de autores que citaban el original. Estos volúmenes se han publicado como la colección *Écrits Oblats*, que va de 1977 a 2003 [gran parte de ellos hasn sido publicados también en español].

FUENTES OBLATAS.

"Abrégé du Règlement de Vie de MM. les Congréganistes de la Jeunesse Chrétienne", en *Missions* 145 (1899), pags. 7-19.

Actes de visite, N. D de l' Osier. Copy Post (DM IX 4). – N.-D. du Laus. Copy Post (DM IX 4).

Circulaires administratives OMI (1850-1885)

Constitutiones, Regulae et Instituta Societatis Oblatorum Sancti Caroli, Gallo-Provincia dictorum, Archivos Generales Omi, Roma (DM XI). Este texto se ha publicado como "Constitutiones, Regulae et Instituta Societatis Missionarum Oblatorum Sanctissime et Immaculatae Virginis", en *Missions* 78 (1951), págs. 323-479.

Constitutions et Règles de la Société des Missionnaires de Provence, Archivos Generales OMI (DM XI). Este texto se ha publicado como "*Constitutions et Règles de la Societé des Missionaires de Provence*", en *Missions* 78 (1951), págs. 1-97

Etablissement de la communaute de N. D. de Lumiéres, 2 de junio de 1837. Copia manuscrita verificada en los Archivos Generales OMI, Roma (Dossier N.D. de Lumières, nº 12).

LESAGE, M., y WOESTMAN, W.H., *La Règle de saint Eugène de Mazenod/The Rule of Saint Eugene de Mazenod*, Facultad de Derecho Canónico, Universidad de San Pablo, Ottawa, 1997.

Mandements de Monseigneur l'Evêque de Marseille 1837-1861. Dos tomos unidos en la Postulación General, Roma.

Prises d'habit 1818-1850, registro manuscrito, Archivos Generales OMI, Roma (F.M.H.B 14).

Procès-verbal des Conseils généraux de la Congrégation des Missionnires Oblats de Marie Immaculée. Décembre 1844-Janvier 1859. Archivos Gener. OMI, Roma (Sectio A, Clase 80, Fasc. I, 23-Abril 1851).

Recueil de cantiques français et provençaux a l'usage des missions de Provence, Laurent Aubanel, Avignon, 1818. Los Archivos Generales de Roma contienen copias de todas las impresiones que se hicieron .

"Règlements et Statuts de la Congrégation de la Jeunesse chrétienne établie a Aix par l'Abbé de Mazenod au commencement de l'année 1813. Premier Règlement", en *Missions* 145 (1899), pags. 19-25.

"Statuts de la Congrégation e la Jeunesse chrétienne établie a Aix par l'Abbé de Mazenod au commencement de l'année 1813", en *Missions* 145 (1899), pags. 25-107.

LIBROS Y ARTÍCULOS SELECTOS

"Actes du congrès sur le charisme du Fondateur aujourd'hui. Roma, 26 abril-14 mayo de 1976", en *Vie Oblate Life* 36 (1977), págs. 2-300.

BAFFIE, E., *Esprit et vertus du missionnaire des pauvres Charles-Joseph-Eugène de Mazenod*, Paris-Lyon 1894.

BEAUDOIN, Y., *"Communauté et mission d'après Mgr de Mazenod et chez les premières générations d'Oblats en Europe"*, en *Vie Oblate Life* 49 (1990), págs. E179-181.[En SEO, n. 37, p. 1-20]

-----"Ends of the Congregation", en *Dictionary of Oblate Values*, Rome 2000 ["Fines de la Congregación" en *Diccionario de Valores Oblatos*, Asunción (Paraguay), 1998, II, p. 73-97].

-----"L'itinerario spirituale del beato Eugenio de Mazenod", en *Quaderni di Vermicino* 18 (1988). [*Itinerario espiritual del B. Eugenio de Mazenod*, Asunción, 1993]

-----"Le fondateur et l'observance des Constitutions et Règles d'après ses écrits", en *Vie Oblate Life* 43 (1984), págs. 81-112.

-----*Le grand séminaire de Marseille (et scolasticat oblat) sous la direction des Oblats de Marie Immaculée 1827-1862*, Editions des *Études Oblates*, Ottawa, 1966.

-----"Le scolasticat de Montolivet (1845-1862)", en *Études Oblates* 27 (1968), págs. 252-255.

-----"Les «jeunes pères» au temps du fondateur: problèmes, mesures prises pour une meilleure formation", en *Vie Oblate Life* 59 (2000), págs. 161-190.

----*Les noviciats et les maîtres des novices au temps de Mgr de Mazenod*, texto inédito de una conferencia dada en Roma con ocasión de un encuentro de maestros de novicios oblatos el 15 de marzo de 1998.

-----"Mgr de Mazenod et les Oblats: grandeur d'une vocation missionnaire", en *Vie Oblate Life 57* (1988), págs. 65-77. ["Monseñor de Mazenod y los Oblatos", en SEO, nº33, p.33-48]

-----"Our Fonder in Relation to Youth Apostolate", en *Vie Oblate Life* 36 (1977), págs. E127-141.

-----"Preface of the Rule", en *Dictionary of Oblates Values*, Rome 200 ["Prefacio", en *Diccionario de Valores Oblatos*, Asunción, 1998, III, p.138-171].

-----"The Response of the Oblates in France to Founder's Vision and Practise of Evangelization", en *Vie Oblate Life* 42 (1983), págs. E141-161.["Respuesta de los Oblatos de Francia…en *SEO*, nº 23, p. 31-53]

BOUDENS, R., “Bishop de Mazenod and Ceylon”, en *Études Oblates* 11 (1952), págs. 168-178.

-----“Mgr de Mazenod et le provençal”, en *Études Oblates* 15 (1956), págs. 5-16.

CAMARDA M., “La formazione dell’Oblato negli scritti del beato Eugenio de Mazenod”, en *Quaderni di Vermicino* 12 (1982).

CARRIÈRE, G. *“Histoire documentaire de la Congrégation des Missionaires Oblats de Marie-Immaculée dan l’Est du Canada. Ier Partie. De l’arrivée au Canada à la mort du Fondateur (1841-1861)”*. Tomo I. Editions de l’Université d’Ottawa, 1957.
Tomo II. Editions de l’Université d’Ottawa, 1959.
Tomo III. Editions de l’Université d’Ottawa, 1961.
Tomo IV. Editions de l’Université d’Ottawa, 1962.

-----“Méthodes et réalisations missionnaires des Oblats dans l’est du Canada (1841-1861)”, en *Études Oblates* 16 (1957), págs. 37-65.

CHAMPAGNE, J., E, “Les méthodes missionnaires des Oblats dans l’Ouest canadien (1845-1875)”, en *Études Oblates* 5 (1946), p. 143-160.

-----“Nos premières missions dans l’ouest canadien (1845-1853)”, en *Études Oblates* 4 (1945), págs. 168-169.

CIARDI, F., “Charism” en *Dictionary of Oblates Values,* Rome 2000. [“Carisma” *Diccionario de Valores Oblatos,* Asunción 1998, p.114-151].

-----“Fisionomia e natura della comunità oblata nel periodo di fondazione (1815-1818)”, en *Claretianum* 16 (1976), págs. 173-275.

-----*I Fondatori uomini dello Spirito. Per una teologia del carisma di fondatore,* Città Nuova, Roma, 1982. [*Los fundadores, hombres del Espíritu,* Ediciones Paulinas, Madrid, 1983].

COOKE, R., *Sketches of the Life of Mgr. de Mazenod, Bishop of Marseilles and Founder of the Oblates of Mary Immaculate,* Volumen 2, Burns and Oates, Londres, 1882.

COSENTINO, G. *Histoire de nos Règles. Tome I. Rédaction et sources de nos Règles (1816-1818),* Edition des Études Oblates, Ottawa, 1955.
-----. *Tome II. Perfectionnement et approbation de nos Regles (1819-1827)”*, Edition des Études Oblates, Ottawa, 1955.
-----*Tome III. Première revision de nos Règles (1843-1853)”,* Maison Générale, Roma, 1954

-----“L’introduction des voeux dans notre Congrégation”, en *Études Oblates* 13 (1954), págs. 287-308.

D’ADDIO, A. “Cristo crocifisso e la Chiesa abbandonata”, en *Quaderni di Vermicino* 4 (1978).

DEMERS, F., “La paternité du Fondateur”, en *Vie Oblate Life* 54 (1995), págs. 17-29.[“La paternidad del Fundador”, en *SEO,* nº 47, p. 15-31]

DENNY, V., *Reaching Out, History of the Oblates in the British Islands 1841-1921,* Greencastle Press, 1991.

DESCHÂTELETS L., “Notes sur l’histoire de nos Saintes Règles”, en *Études Oblates* 1942 (1), págs. 11-27.

GAUTHIER, R., “Les réponses d’Eugène de Mazenod aux appels du Seigneur sur la Congrégation”, en *Vie Oblate Life* 40 (1981), págs. 27-47.

GIORGIANNI M., “Il martirio «carisma» della missione in Eugenio de Mazenod e nella sua famiglia religiosa”, en *Quaderni di Vermicino* 28 (1994).

GRATTON, H., “1841. A la naissance des missions canadiennes”, en *Études Oblates* 1 (1942), págs. 100-117.

HENKEL, W., “The Mind and Heart of Blessed Eugene de Mazenod according to the Instruction on Foreign Missions (1853)”, en *Vie Oblate Life* 36 (1977), págs. E165-176.

JEANCARD, J., *Mélanges historiques sur la Congrégation des Oblats de Marie Immaculée à l’occasion de la vie et la mort du R.P. Suzanne”,* Mame, Tours, 1872 [ed. españ. “ad usum privatum”, *Misceláneas históricas sobre la Congregacion de los Oblatos de Maria Inmaculada con ocasion de la vida y muerte del P. Suzanne*” , O. M.I. Madrid.].

-----*Notice historique sur N.-D du Laus,* Marseille [1829].

-----*Oraison Funèbre de Monseigneur Charles-Joseph-Eugène de Mazenod,* V^{e} Marius Olive, Marseille, 1861.

JESUTHASAN, P., *Our Tribute to Our Oblate Predecessors,. Biographies of the Deceseaded Oblates.* Volume One, Oblate Study Club, Ampitiya, 2001.

JETTÉ, F., *The Apostolic Man: A commentary on the 1982 edition of the Oblate Constitutions and Rules,* Casa General, Roma, 1992 [*O.M.I. El Hombre Apostólico: Comentario a la edición de 1982 de las Constituciones y Reglas Oblatas,* Roma, Casa General, 1992].

-----“Mazenod (Eugene de)”, en *Dictionary of Oblate Values,* Association Association for Oblate Studies and Research, Rome 2000, págs. 553-579 [en *Diccionario de Valores Oblatos,* Asunción , 1998, II, p. 347-378].

-----“Jesus Christ”, en *Dictionary of Oblate Values,* Association Association for Oblate Studies and Research, Rome 2000, págs. 462-489 [en *Diccionario de Valores Oblatos,* Asunción , 1998, II, p. 239-271].

LABELLE, J. T., “The Making of an Apostolic Man: 1808-1818 within the Formation of Saint Eugene de Mazenod O.M.I.”, en *Vie Oblate Life* 58 (1998), págs. 559-618.

LAMIRANDE, E., “À propos des premières missions d’Eugène de Mazenod et de ses confrères (1816-1823)”, en *Vie Oblate Life* 60 (2001), págs. 229-262 y 61 (2002), págs. 95-129. [“Acerca de las primeras misiones de Eugenio de Mazenod y sus socios (1816-1823)”, en *SEO,* nº 66, p. 3-41 y nº 68, p. 3-33].

-----“Aumôneries acceptées au début de la Congrégation”, en *Études Oblates* 24 (1965), págs. 3-29 [“Capellanías aceptadas en los comienzos de la Congregación”, en *SEO,* nº7, p. 15-43]..

-----"Aux origines de la Société des Missionnaires de Provence. L'état d'esprit d'Eugène de Mazenod (1813-1815), en *Études Oblates* 57 (1998), págs. 229-262.

------"Contre vents et marées: Mazenod et les siens dans les années 1816-1823", en *Vie Oblate Life* 61 (2203), págs. 183-224.["Contra vientos y mareas", en *SEO*, nº 75, p. 3-38]

-----"Église et sacerdoce dans la formation d'Eugène de Mazenod", en *Vie Oblate Life* 55 (1996), págs. 41-143. ["Iglesia y sacerdocio en la formación de E. de Mazenod", en *SEO*, nº 51-52, p, 1-83, y nº 53, p. 1-53]

-----"Eugène de Mazenod, catéchiste. Une instruction sur le Corps Mystique", en *Études Oblates* 16 (1957), págs. 20-36.

-----"Eugène de Mazenod et les missionnaires de Provence. Étapes de la fondation", en *Vie Oblate Life* 57 (1998), págs. 395-438.

-----"L'apostolat des pèlerinages et Mgr. de Mazenod", en *Études Oblates* 22 (1962), págs. 41-56.["El apostolado de la peregrinaciones y Mon. De Mazeno", en *SEO*, nº 4, p. 1-18]

-----"La desserte des sanctuaires de la T. S. Vierge: place parmi des fins de la Congrégation d'après Mgr de Mazenod", en *Études Oblates* 17 (1958), págs. 97-118.["El servicio religioso en los santuarios marianos", en *SEO*, nº 10, p. 1-14].

-----"Le Ministère Paroissial dans la Congrégation, du vivant du Fondateur", en *Études Oblates* 23 (1964), págs. 273-290.["Ministerio parroquial en la Congregación en vida del Fundador", en *SEO*, nº 3, 1-20].

-----"Les communautés, cadre de vie et de ministère, au début de la Mission de Provence (1818-1823)", en *Vie Oblate Life* 62 (2003), págs. 117-152.

-----"Les «deux parts» dans la vie de l'homme apostolique d'après Mgr de Mazenod", en *Études Oblates* 25 (1966), págs. 177-204.["Las 'dos partas' en la vida del hombre apostólico", en *SEO*, nº 9, p. 25.55]

-----"Les grandes orientations données par le Fondateur à l'origine de la société des Missionnaires de Provence (1816-1823)", en *Vie Oblate Life* 59 (2000), págs. 341-385. "Las grandes orientaciones dadas por el Fundador em el origen de la Sociedad…," en *SEO*, nº 64, p. 1-43].

-----"Les Règlements de la Congrégation de la Jeunesse chrétienne d'Aix et nos saintes Règles", en *Études Oblates* 15 (1956), págs. 17-33.

LEFLON, J., *Eugene de Mazenod, Bishop of Marseilles, Founder of the Oblates of Mary Immaculate, 1782-1861*, Volume I, Fordham University Press, New York, 1961.
Volume II, Fordham University Press, New York, 1966
Volume III, Fordham University Press, New York, 1968.
Volume IV, Fordham University Press, New York, 1970.
[Hay versión española, dactilográfica en 4 vols. Pozuelo, 1987]

LEVASSEUR, D., *A History of the Missionary Oblates of Mary Immaculate. Towards a Synthesis* I, Casa General, Roma, 1985.
[*Historia de los Misioneros Oblatos de M.I.*, Asunción, 1994]

LUBOWICKI, K., "Maria nella vita del beato Eugenio de Mazenod e della sua Congregazione", en *Quaderni di Vermicino* 20 (1988).

-----*Mystère et dynamique de l'amour dans la vie du Bx Eugène de Mazenod*, Teresianum, Roma, 1990.

LUBOWICKI, K, y CIARDI, F., "Charity", en *Dictionary of Oblate Values*, Association Association for Oblate Studies and Research, Rome 2000, págs. 103-120 ["Caridad" en *Diccionario de Valores Oblatos*, Asunción (Paraguay), 1998, I, p.92-113].

LUBOWICKI, K., y BEAUDOIN, Y., "Mary", en *Dictionary of Oblate Values*, Association Association for Oblate Studies and Research, Rome 2000, págs. 528-552 ["María" *Diccionario de Valores Oblatos*, Asunción (Paraguay), 1998, II,p. 319-346].

MAMMANA, G., "Church", en *Dictionary of Oblate Values*, Association Association for Oblate Studies and Research, Rome 2000, págs. 143-169 ["Iglesia" en *Diccionario de Valores Oblatos*, Asunción (Paraguay), 1998, II, p. 191-222].

-----"La Chiesa nella vita et nel pensiero di Eugenio de Mazenod", en *Quaderni di Vermicino* 7 (1979). ["Eugenio de Mazenod y la Iglesia", en *SEO*, nº 27, p. 1-60]

-----"Le Vendredi saint d'Eugène de Mazenod", en *Vie Oblate Life* 58 (1999), págs. 539-557.["El Viernes santo de Eugenio de Mazenod" en *SEO*, nº 60, p. 3-20]

MARCOTTE, E., "La province du Canadá à ses origines", en *Études Oblates* 2 (1943), págs. 125-137.

MOOSBRUGGER, R., *The Spirituality of Blessed Eugene de Mazenod from 1818 until 1837*, Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1981.

MORABITO, J., "Je serai prêtre. Eugène de Mazenod de Venise à Saint-Sulpice (1794-1811)", en *Études Oblates* 13 (1954), págs. 1-200.

MUSUMBI, J.B., *"Les signes de la vocation Oblate dans les lettres du Bx. Eugène de Mazenod aux Oblats de France (1814-1861) et les normes générales de la formation Oblate (1984)"*. Mémoire présentée pour l'obtention de Licence en Théologie de la Vie Religieuse, Claretianum, Roma, 1992.

Notices Nécrologiques des Memebres de la Congrégation des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée, Volume 3, Hennuyer et Fils, Paris, 1879.

PAGUELLE DE FOLLENAY, J., *Vie du Cardinal Guibet Archevêque de Paris*, Tome Premier, Librairie Ch. Pussielgue, Paris, 1896.

PERBAL, A., "Eugène de Mazenod reste marqué par sa vocation missionnaire", en *Études Oblates* 19 (1960), págs. 23-73.["Eugenio de Mazenod permanece marcado por la vocación misionera", en *SEO*, nº 11, p. 1-47]

-----"Les missions acceptées par Mgr de Mazenod de 1841 à 1861", en *Études Oblates* 22 (1963), págs. 227-284 y 23 (1964), págs. 114-147.

PIELORZ, J., “Good Friday of 1807, Myth or Reality?”, en *Vie Oblate Life* 56 (1977), págs. 47-78. [“El viernes santo de 1807 ¿mito o realidad?” en *SEO*, nº54, p. 3-27]

-----“L’action du Fondateur dans les chaptitres de 1843, 1850 y 1856”, en *Études Oblates* 24 (1965), págs. 342-367.

-----“La Congrégation était-elle fondée le 25 janvier 1816?”, en *Vie Oblate Life* 54 (1995), págs. 161-182.

-----“Le séjour du Fondateur à St-Laurent et la rédaction de nos Règles (Août-octobre 1818”, en *Missions* 84 (1957), págs. 297-322.

-----*Les chapitres généraux au temps du Fondateur* I, II, Editions des Études Oblates, Ottawa, 1968.

----- “Les rapports du Fondateur avec les curés d’Aix (1813-1826)”, en *Études Oblates* 19 (1860), págs. 147-171 y 328-367.

-----“Nouvelles Recherches sur la Fondation de notre Congrégation”, en *Missions* 83 (1956), págs. 192-253 y 84 (1957), págs. 111-166.

-----“Nouvelles recherches sur notre premier chapitre général”, *Études Oblates* 21 (1962), págs. 22-40.

-----“Premières missions des Missionnaires de Provence (1816-1820)”, en *Missions* 82 (1955), págs. 549-560.

-----“Premières missions des Missionnaires de Provence (1820-1823)”, en *Missions* 82 (1955), págs. 644-655.

-----“The early history of the charism of the Founder of the Missionary Oblates of Mary Immaculate”, en *Vie Oblate Life* (36), 1977, p. E63-84.

-----*The Spiritual Life of Bishop de Mazenod, 1782-1812: A critical study*, Association for Oblate Studies and Research, Roma, 1998.

QUÉRÉ, M., *Monseigneur de Mazenod évêque de Marseille Fondateur de la Congrégation des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée et le misions étrangères*. Excerpta ex dissertatione ad Lauream in Facultate Historiae Ecclesiasticae Pontificiae Universitatis Gregorianae, Roma, 1960, págs. 56.

RAMBERT, T., *Vie de Monseigneur Charles-Joseph-Eugène de Mazenod, éveque de Marseille, fondateur de la Congrégation des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée*, Volume I,II, Mame, Tours, 1883.

REY, A., *Histoire de Monseigneur Charles Joseph-Eugene de Mazenod*, Volume I, II, Casa General, Roma, 1928.

ROBERT, L.J.M., *Précis historique de la mission de Marseilles, en janvier et fevrier 1820*, Chez Masvert, Marseille, 1820.

SALGADO, J.M., ET COLLABORATEURS DE LA POSTULATION, *Les Oblats à N.-D. du Laus. Etude et documents*. Escrito mecanografiado en los Archivos Generales OMI, Roma 1950-1965.
SANTOLINI, “Mission through Apostolic Community according to our Constitutions and Rules”, en *Vie Oblate Life* 49 (1990), págs. E201-230.[“La misión en comunidad apostólica según nuestras CC y RR”, en *SEO*, nº37, p. 21-45]

SANTUCCI, F., “Community”, en *Dictionary of Oblate Values*, Association Association for Oblate Studies and Research, Rome 2000, págs. 170-192 [“Comunidad” en *Diccionario de Valores Oblatos*, Asunción (Paraguay), 1998, p. 191-216].

-----“Superior”, en *Dictionary of Oblate Values*, Association Association for Oblate Studies and Research, Rome 2000, págs. 528-552: [“Superior” en *Diccionario de Valores Oblatos*, Asunción, 1998, III, p.231-248].

-----*The Figure of the Local Superior in the Congregation of the Missionary Oblates of Mary Immaculate*. Disertation for the Licentiate in Theology of the Religious Life, Claretianum, Roma, 1997.

SEVRIN, E., *Les missions religieuses en France sous la restauration (1815-1830)*, Volume I,. Procure de Prêtres de la Miséricorde, Saint-Madé, 1948.; Volume II, Librairie philosophique, J. Vrin, Paris, 1959.

SIMONIN, G., “Chronique de la maison du Laus (1818-1841)”, en *Missions* 35 (1897), págs. 59-105, 173-230, 324-379; *Missions* 39 (1901), p. 262-323, 367-400; *Missions* 40 (1902), p.. 54-119; 183-223, 321-368.

SION, P., “Our Founder’s Love for the Church”, en *Vie Oblate Life* 36 (1977), págs. 95-118.[“El amor del Fundador a la Iglesia” en *SEO*, nº 9, p. 1-23].

SUZANNE, M., “Quelques lettres sur la mission d’Aix”, Chez Pontier, Imprimeur-libraire, Aix, 1820.

TACHE, A., *La vie spirituelle d’Eugène de Mazenod, Fondateur des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée aux origines de la Société (1812-1818). Étude historico-doctrinale*, texto mecanografiado de la tesis doctoral por la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1960.
[nueva edición, 2000]

TAVERNIER, A., *Quelques Souvenirs sur Mgr. Charles-Eugene de Mazenod, Evêque de Marseille*, Imprimerie de Marius Illy, Aix, 1872.

TREMBLAY, VL., “Les Oblats au Saguenay”, en *Études Oblates* 3 (1994), págs. 5-20.

VERKIN, H., “Messieurs, j’ai vu Paul”, en *Vie Oblate Life* 25 (1966), págs. 250-255.
WOESTMAN, W., *The Missionary Oblates of Mary Immaculate. A Clerical Religious Congregation with Brothers*”, Universidad de San Pablo, Ottawa, 1995.

YENVEUX, A., *Les saintes Règles de la Congrégation des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée d’après les écrits, les leçons et l’esprit de Mgr. C.-J.-E. de Mazenod*”, Volumen I, II, Procure Générale des Oblats Paris, 1903.

YOUNG, R.W., O.M.I. *The Mission of the Missionary Oblates of Mary Immaculate to the Oregon Territory (1847-1860*), Dissertatio ad Doctoratum Missiologiae, Pontificia Universitas Gregoriana, Romae, 2000.

INDICE

Introducción y agradecimientos 3

Cap. I Origen y desarrollo de la vocación de Eugenio 9

1. Surgimiento y definición de los ideales de Eugenio en un proceso de conversión personal 11
2. San Sulpicio: clarificación de los ideales de Eugenio y espíritu con que los vivió 16

2.1 El espíritu de buscar la gloria de Dios que lo ha salvado 16
2.2 El espíritu de trabajar por la salvación de las almas 21
2.3 El espíritu del bien de la Iglesia 28
3. El espíritu de su ideal sacerdotal 36
3.1 Un apóstol al servicio de su Salvador 36
3.2 Director del seminario de San Sulpicio 36
4. Regreso a Aix: "Mi ocupación será amarlo; mi preocupación, hacer que Lo amen" 40
5. El espíritu apostólico de los primeros años de ministerio sacerdotal 43
5.1 Predicador del Evangelio a los pobres 45
5.2 Testigo de la misericordia de Dios hacia los prisioneros 50
5.3 Formador en el seminario de Aix 51
6. La Congregación de la Juventud de Aix 53
6.1 La situación de la Iglesia en Francia 54
6.2 Los estatutos de la Congregación de la Juventud Cristiana 55
6.3 Organización y actividades de la Congregación 61
6.4 Los frutos de la Congregación de jóvenes 73
6.5 Estrechos lazos con los Misioneros de Provenza 79
7. onclusión 81

Cap. II El espíritu de Eugenio compartido con otros y encarnado en la Regla 82

1. El apóstol comparte su visión y espíritu con otros 83
1.1 1814: Una seria enfermedad y sus consecuencias 83
1.2 1815: La vocación a la predicación misionera se hace realidad 88
2. Cómo presenta Eugenio el espíritu que inspira su fundación de Misioneros 89
2.1 El punto central: Dios Salvador llama a las gentes s obtener la salvación 90
2.2 La situación de la Iglesia reclama una respuesta 92
2.3 Qué se espera del grupo de hombres apostólicos 93
2.4 El propósito de la Regla de vida 99
2.5 Los comienzos 99
3. Los apóstoles comparten con otros su espíritu 101
4. El retiro de Eugenio en 1816: cambio personal de perspectiva 104
5. Los Misioneros de Provenza, 1816-1818 106
6. El hombre apostólico da cuerpo a su espíritu: la Regla de 1818 110
6.1 El origen de la Regla 110
6.2 El espíritu con que vivir la Regla: *el Prólogo* 113
6.3 El propósito de la Regla 115
6.4 Punto central de la Regla: JC. Salvador hace a los misioneros cooperadores 115
6.5 El íntimo vínculo entre el Salvador y la Iglesia y entre el misionero y ésta 117

6.6 El misionero como cooperador de Cristo Salvador 121
7. La aprobación papal de la Sociedad y su Regla 129
7.1 Sucesos entre 1818-1826 que indujeron cambios en la Regla 129
7.2 La evolución de la Regla 131 132
7.3 Dos cambios significativos en la Regla de 1818 135
7.4 Aprobación de la Regla y de su espíritu 138
7.5 “Esta empresa que ahora podemos llamar divina” 141
7.6 El feliz comienzo de una era nueva para la Sociedad 144
Apéndice: El *Prefacio* de la Regla presentada en Roma en 1825 145

Cap. III El espíritu de Eugenio puesto en práctica por la Regla y la predicación de Misiones (1818-1841) 149

A La Regla transmite el espíritu de Eugenio y forma y une a los Oblatos 152
1. Necesidad de una regla para mantener la unidad de espíritu 153
2. La Regla como medio más adecuado para llevar a los cooperadores a lograr su objetivo 156

B La Regla como guía para poner en práctica el espíritu de Eugenio en las Misiones 169
1. Fines de la predicación de misiones 170
2. Beneficiarios de su ministerio 170
3. Cristo Salvador, punto de referencia y centro de la misión 174
4. El estilo de vida ejemplar de los misioneros, componente clave de la misión 176
5. Estructura de las misiones 179
5.1 Cooperar con Cristo Salvador por el contacto cercano con la gente 180
5.2 Cristo Salvador predicado por su cooperador 188
5.3 Ceremonias para reforzar el mensaje y suscitar sentimientos 196
5.4 El cancionero-oracional para reforzar el mensaje de la predicación 212
5.5 El encuentro con Cristo Salvador en la confesión 219
5.6 Compromiso con Cristo Salvador mediante la Comunión 225
5.7 Asegurar estructuras permanentes para la vida tras la misión 227
5.8 Regreso de la misión 228
6. Evaluación de las misiones 229
7. Eugenio comunica su espíritu dirigiendo y animando a los misioneros 231

Cap. IV El espíritu de Eugenio puesto en práctica en las “misiones permanentes y en la formación de los Oblatos 235

A Las ‘misiones permanentes’ y el espíritu de E. de Mazenod 235
1. El santuario de Notre-Dame du Laus 237
1.1 Laus, centro para la predicación de misiones 239
1.2 Los santuarios marianos, “centros de salvación” 241
2. Misión entre los sacerdotes 249
3. Dirección de seminarios 256
4. Misión permanente en las iglesias 264
5. Misión con los jóvenes 265
6. Misión entre los prisioneros 270
7. Misión con enfermos y moribundos 273
8. Misión con los inmigrantes 279
9. Misión con otros grupos 282

B La formación de los Oblatos en el espíritu de Eugenio 283
1. Los postulantes 284
2. El Noviciado: asimilación del espíritu de Eugenio 287
3. Oblación y formación tras el noviciado 293

Cap. V Las misiones extranjeras moldeadas por el espíritu de Eugenio 298

1. El momento crucial de 1841: la invitación a expandirse 299
2. Canadá: se reconoce que las misiones extranjeras son parte del espíritu oblato 303
2.1 El espíritu oblato se manifiesta en la respuesta a la invitación de Canadá 303
2.2 El despliegue del campo de acción de la misión oblata 305
2.3 El mandato dado a los cooperadores del Salvador en la carta de obediencia 307
3. La razón para aceptar nuevas misiones 311
3. 1: “Dios muestra el camino”: razones de aceptar misiones fuera de Francia 313

3. 1.1 Este de Canadá 313
3. 1.2 Islas Británicas 313
3. 1.3 Noroeste de Canadá: Rojo 313
3. 1.4 Oregón, Estados Unidos y Canadá 315
3. 1.5 Ceilán 316
3. 1.6 Argelia 317
4. Los portadores del espíritu de Eugenio 317
4.1 El Superior *alter ego* de Eugenio 318
4.2 La elección de los misioneros 323
5. El espíritu de Eugenio en la evangelización de los más abandonados 329
5.1 Adaptar el modelo francés a la misión del Este canadiense 329
5.2 Inglaterra 344
5.3 Ceilán 357
5.4 Africa (Argelia, Natal) 362
6. El espíritu religioso, fuerza impulsora de las misiones extr. 365
6.1 La Regla 366
6.2 El superior 371
6.3 Obediencia 374
6.4 Caridad: unidad en el mismo Espíritu 375
6.5 Asegurar la comunicación del espíritu de Eugenio a los nuevos oblatos 379
7. Los misioneros, seres débiles que trataban de encarnar este espíritu 382
7.1 Los primeros portadores del espíritu a las misiones extr. 382
7.2 El padre de sus misioneros 389

Cap. VI Planeando el futuro: Disposiciones de Eugenio para la continuidad de su espíritu tras su muerte 390

1. El Capítulo general de 1850 cambia la Regla para adaptarla a la expansión 390
1.1 El tono que imprimió Eugenio 392
1.2 Significado del Capítulo de 1850 393
2. Instrucción para las misiones extranjeras 394
2.1 Las Misiones Extranjeras 395
2.2 La vida interior del misionero oblato 401
2.3 El Directorio para las Misiones Extranjeras 403
2.4 El valor de la Instrucción para el futuro 409
3. La Carta Circular de 1853 “¿De que sirve una Regla si no estamos imbuidos de su espíritu?” 410
4. Intereses del padre de familia en el último decenio de su vida 413
4.1 División en Provincias 414
4.2 Visita de Tempier para fundar la provincia de Canadá 4l4
4.3 Nombra superiores que le representen 415
4.4 Insistencia en el ‘generador’ de toda misión 417
4.5 Sentido de paternidad de Eugenio 418
4.6 El amor paternal crea una familia unida por lazos de caridad 419
4.7 Fuertes medidas para asegurar la adhesión al espíritu 421
5. El Capítulo general de 1856 422
6. La Carta Circular de 1857 423
6.1 El interés del Padre por el bien de su familia 424
6.2 Felicitación por el bien que se hacía por la gracia de Dios 425
6.3 Denuncia de abusos 426
6.4 Con el fin de renovar el fervor 426
7. La muerte del Fundador 427
8. El Capítulo de 1861: “Unidos en la memoria de un Padre siempre querido” 428

Conclusión 430

Bibliografía 440